

REVIEW AND HERALD

ELENA G. DE WHITE



VOLUMEN 7
1889 - 1891

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 7

2 de julio 1889 – 5 de mayo 1891

Elena G. de White

Contenido

2 de julio de 1889	6
16 de julio de 1889	10
23 de julio de 1889	13
30 de julio de 1889	18
6 de agosto de 1889	23
13 de agosto de 1889	27
27 de agosto de 1889	33
3 de septiembre de 1889	36
10 de septiembre de 1889	41
17 de septiembre de 1889	45
1 de octubre de 1889	50
8 de octubre de 1889	53
22 de octubre de 1889	57
5 de noviembre de 1889	60
12 de noviembre de 1889	64
3 de diciembre de 1889	68
17 de diciembre de 1889	72
17 de diciembre de 1889	75
24 de diciembre de 1889	78
24 de diciembre de 1889	82
1890	87
7 de enero de 1890	87
14 de enero de 1890	91
21 de enero de 1890	94
28 de enero de 1890	97
4 de febrero de 1890	100
11 de febrero de 1890	104
18 de febrero de 1890	107

25 de febrero de 1890	114
4 de marzo de 1890.....	118
11 de marzo de 1890	122
18 de marzo de 1890.....	126
25 de marzo de 1890.....	129
1 de abril de 1890	132
8 de abril de 1890	136
15 de abril de 1890	139
22 de abril de 1890	143
29 de abril de 1890	147
6 de mayo de 1890.....	150
13 de mayo de 1890.....	154
20 de mayo de 1890.....	157
27 de mayo de 1890.....	161
3 de junio de 1890.....	164
10 de junio de 1890.....	167
17 de junio de 1890.....	172
24 de junio de 1890.....	178
1 de julio de 1890	182
8 de julio de 1890	186
15 de julio de 1890	189
22 de julio de 1890	192
29 de julio de 1890	198
5 de agosto de 1890	201
19 de agosto de 1890	204
26 de agosto de 1890	208
2 de septiembre de 1890	211
16 de septiembre de 1890	214
23 de septiembre de 1890	217

30 de septiembre de 1890	219
7 de octubre de 1890.....	221
14 de octubre de 1890.....	225
21 de octubre de 1890.....	228
28 de octubre de 1890.....	232
4 de noviembre de 1890.....	234
11 de noviembre de 1890.....	237
18 de noviembre de 1890.....	240
25 de noviembre de 1890.....	242
2 de diciembre de 1890.....	245
9 de diciembre de 1890.....	249
9 de diciembre de 1890.....	252
16 de diciembre de 1890.....	256
23 de diciembre de 1890.....	264
23 de diciembre de 1890.....	268
1891.....	275
6 de enero de 1891	275
13 de enero de 1891	280
20 de enero de 1891	284
27 de enero de 1891	287
3 de febrero de 1891	290
10 de febrero de 1891	294
17 de febrero de 1891	299
24 de febrero de 1891	301
10 de marzo de 1891	304
17 de marzo de 1891	308
24 de marzo de 1891	310
31 de marzo de 1891	315
7 de abril de 1891	317

14 de abril de 1891	320
21 de abril de 1891	324
28 de abril de 1891	328
5 de mayo de 1891	331

SECABIPP

2 de julio de 1889

El secreto de la unidad

[Sermón en Chicago, Ill., 4 de abril de 1889.]

Antes de su crucifixión, Jesús levantó los ojos al cielo y oró por sus discípulos. Dijo: "Yo ruego por ellos: No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. Y todos los míos son tuyos, y los tuyos son míos; y yo soy glorificado en ellos. Y ahora ya no estoy en el mundo, sino que éstos están en el mundo, y yo vengo a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros..... Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad".

[RH 2 de julio de 1889, par. 1](#)

Cristo declaró que se santificó a sí mismo, para que nosotros también fuésemos santificados. Él tomó sobre sí nuestra naturaleza, y se convirtió en un modelo intachable para los hombres. No cometió ningún error, para que nosotros también pudiéramos llegar a ser vencedores, y entrar en su reino como vencedores. Él oró para que pudiéramos ser santificados por medio de la verdad. ¿Qué es la verdad? Declaró: "Tu palabra es verdad". Sus discípulos debían ser santificados mediante la obediencia a la verdad. Dice: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". Esa oración era por nosotros; nosotros hemos creído en el testimonio de los discípulos de Cristo. Él ruega que sus discípulos sean uno, como él y el Padre son uno; y esta unidad de los creyentes ha de ser como testimonio al mundo de que él nos ha enviado, y de que llevamos la evidencia de su gracia. [RH 2 de julio de 1889, par. 2](#)

Hemos de llegar a una sagrada cercanía con el Redentor del mundo. Hemos de ser uno con Cristo, como Él es uno con el Padre. ¡Qué maravilloso cambio experimenta el pueblo de Dios al entrar en unidad con el Hijo de Dios! Debemos dominar nuestros gustos, inclinaciones, ambiciones y pasiones, y armonizarlos con la mente y el espíritu de Cristo. Esta es precisamente la obra que el Señor está dispuesto a hacer por los que creen en él. Nuestra vida y conducta han de tener un poder moldeador en el mundo. El espíritu de Cristo debe tener una influencia controladora sobre la vida de sus seguidores, para que hablen y actúen como Jesús. Cristo dice: "La gloria que tú me diste, yo les he dado". [RH 2 de julio de 1889, par. 3](#)

La poderosa cuchilla de la verdad ha sacado a un pueblo del mundo, y el material áspero y tosco ha de ser tallado, escuadrado y pulido para el edificio celestial. Los que profesan seguir a Cristo no deben estar en la misma condición en que estaban antes de hacer esta profesión. La gracia de Cristo ha de obrar una maravillosa transformación en la vida y el carácter de su receptor; y si somos verdaderamente discípulos de Cristo, el mundo verá que el poder divino ha hecho algo por nosotros; porque mientras estemos en el mundo, no seremos de él. Debemos ajustar nuestra

vida a la gran norma moral de Dios. La ley moral nos juzgará en el último día. ¡Cuán impropio es que critiquemos a otros, cuando Dios debe hacer una obra tan grande en nosotros antes de que podamos ser aptos para el reino de los cielos! ¿Hay algo de la gloria de Cristo en la sospecha y en las malas conjeturas, en la crítica y en la condenación de nuestros hermanos? Debemos orar por los que están en el error. Debemos presentar ante ellos la perfección de Cristo, pero no debemos acusar y condenar a nuestros hermanos y amigos. [RH 2 de julio de 1889, par. 4](#)

Hay muchos que parecen pensar que la aspereza y la tosquedad son una señal de humildad; pero esto es un error. La verdad de Dios eleva la mente, refina el gusto, santifica el juicio y modela la vida de acuerdo con el modelo divino. Hemos de ser partícipes de la naturaleza divina. Debemos ser como el gran Maestro. Él vino a esta tierra, estropeada y cauterizada por la maldición, para levantar a los hombres caídos y elevarlos de modo que pudiera darles un asiento en su trono. La religión bíblica tendrá una influencia santificadora sobre el carácter, y preparará a su receptor para la asociación con Jesús, los ángeles de Dios y los santos redimidos. Debemos prepararnos para contemplar al Rey en su hermosura. [RH 2 de julio de 1889, par. 5](#)

¿Por qué no habríamos de tener una experiencia más y más profunda cada día? Debe ser un erudito aburrido el que no se asimila cada vez más a la imagen divina, si se le asocia con Cristo de día en día. ¿Por qué no habría de haber una inteligencia creciente en la oración? Si una persona busca a Dios en su armario y suplica ayuda, contándole al Señor su situación, no suplicará en vano. Cristo habló al Padre de las tinieblas que acosarían a sus seguidores, y nosotros podemos tomar sus palabras y presentárselas a Dios. No debemos predicar un sermón al Señor cuando oramos, porque Dios conoce nuestra necesidad. Debemos ser suplicantes. Debemos suplicar ayuda para nuestras propias almas y para las almas de los demás. Debemos asirnos del trono de la gracia con esa seriedad que dice: "No te soltaré, si no me bendices". [RH 2 de julio de 1889, par. 6](#)

No debemos pensar que el Señor no tendrá en cuenta nuestras peticiones. He oído a personas decir que no podían obtener una evidencia de que el Señor escuchaba sus oraciones. ¿Dónde buscaron la evidencia? La evidencia está en la palabra de Dios. Han dicho: "Oh, si tan sólo pudiera tener una visión, o un sueño, entonces sabría que el Señor consideró mi petición". Pero, ¿sería eso más seguro que su palabra? Un hombre dijo que había esperado cuarenta años una manifestación del favor de Dios antes de poder creer que su Padre Celestial lo miraba con misericordia. Quería una revelación maravillosa que llegara como una descarga de electricidad y estremeciera todo su ser; pero no la obtuvo. Debemos creer que Dios nos acepta cuando cumplimos sus condiciones, simplemente porque ha dicho que lo haría. [RH 2 de julio de 1889, par. 7](#)

Debemos ponernos del lado del Señor; y cuando hayamos hecho esto, entonces con confianza infantil debemos creer que el Dios del cielo nos mira con favor. No

podemos apoyarnos en ningún apoyo terrenal. El Señor Dios de Israel debe convertirse en nuestro ayudante. ¿Has encendido tu vela en el altar divino? ¿Has abierto la puerta de tu corazón para que entre Jesús? Deberías poner tus poderes al servicio de Dios, y vivir con un solo ojo para su gloria. [RH 2 de julio de 1889, par. 8](#)

Satanás tratará de proyectar su sombra en tu camino, y tratará de tergiversar el carácter de Dios, y la naturaleza de sus promesas a tu mente, pero debes aferrarte al Poderoso. No hay ayuda para ti en ti mismo, porque sólo eres debilidad. Tu fuerza está en tener fe en Dios, para que él pueda obrar con tus esfuerzos. Si confiáis implícitamente en él, sabréis que su salida está preparada como la mañana. [RH 2 de julio de 1889, par. 9](#)

El Señor desea que lleguemos a ser inteligentes en las cosas divinas, para que podamos ofrecer oraciones de fe. Desea que crezcamos en gracia y en el conocimiento de su voluntad, para que haya unidad con su pueblo. Y ¿qué influencia tiene para bien cuando los hermanos están en armonía; y qué influencia tiene para mal cuando hay contiendas y disensiones entre los que profesan creer en la verdad de Dios! Debemos tener dominio propio. Debemos ser disciplinados. Los padres deben educar a sus hijos en el dominio propio, para que haya armonía en el hogar. Es por su conducta en el hogar que podremos juzgar en gran medida si es o no un verdadero cristiano. ¿Mora la paz de Cristo en su hogar? ¿Os estáis educando a vosotros mismos y a vuestros hijos para los atrios celestiales? ¿Están ustedes, como familia, unidos en amor? Si queremos unidad en la iglesia, primero debemos tenerla en el hogar; porque es del hogar que se forma la iglesia, y los temperamentos y disposiciones que se muestran en el círculo familiar son los temperamentos y disposiciones que se encuentran en la iglesia. Una familia bien ordenada es una poderosa influencia para el bien en el mundo. Si andamos en la luz y educamos a nuestros hijos en el temor del Señor, reflejaremos la luz de la gloria de Dios que brilla en el rostro de Jesucristo. Tal vez nunca sepáis en la tierra cuántos han respondido a la luz que derramáis con vuestro piadoso ejemplo e influencia, pero se hará patente en el día de la recompensa. [RH 2 de julio de 1889, par. 10](#)

José fue vendido a Egipto. Fue encarcelado. El enemigo se esforzó por sumirlo en la oscuridad. Parecía que todo rayo de esperanza se extinguía; pero su fe se aferró a Dios, y fue recompensada. Dios lo sacó de su calabozo y lo convirtió en una luz para el mundo. Nuestra fe es demasiado débil; no se extiende ni se aferra a las promesas de Dios en tiempos de oscuridad. Necesitamos más simpatía y amor. Hay demasiado fariseísmo entre nosotros. Debemos cultivar el amor. Debemos hablar de Jesús y de su amor, y nuestros corazones se ablandarán y se someterán a las influencias divinas. Hay demasiado espíritu que siente: "Yo soy más santo que tú". Muchos son como el fariseo que estaba orando en el templo y decía: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres". El publicano que se golpeaba el

pecho y no quería ni siquiera levantar los ojos al cielo, sino que clamaba: "Dios, sé propicio a mí, pecador", estaba más alto ante Dios que el fariseo santurrón. Debemos tratar de comprender nuestra propia necesidad. Debemos tener la justicia de Cristo para cubrirnos. Si hemos dejado la nieve del Líbano, y abandonado las corrientes vivas, volvamos, y bebamos en la fuente de la vida. [RH 2 de julio de 1889, par. 11](#)

Cuando estamos llenos de enemistad hacia la ley de Dios, podemos saber que hay algo malo en nosotros; y debemos examinar nuestros corazones, y probarnos a nosotros mismos si estamos en la fe. Debemos guardar la ley de Dios como la niña de nuestros ojos; porque su ley gobierna todo el universo. Estoy agradecido de que tengamos una norma con la cual comparar nuestro carácter. ¿Cómo sabré que sigo la luz del Cielo? Puedo saberlo porque Dios nos ha dado una prueba para la doctrina. Dice el profeta: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Es nuestro privilegio saber lo que es verdad, y que ningún error es de la verdad. [RH 2 de julio de 1889, par. 12](#)

Hay muchos que establecen una norma propia, y pisotean la ley de Jehová. Lo que creemos, influye en nuestra vida y moldea nuestro carácter; y cada uno lleva consigo una atmósfera que o es sabor de vida para vida o de muerte para muerte. No estamos seguros ni un momento sin esa fe viva que se aferra a las promesas de Dios. [RH 2 de julio de 1889, par. 13](#)

Habrán quienes lleguen en la hora undécima, y recibirán igual recompensa que los que conocen la verdad desde hace mucho tiempo. Y ¿por qué? Porque utilizaron todos sus talentos al máximo de su capacidad, y pusieron todos sus poderes al servicio de la obra de hacer avanzar la luz de la verdad. Cuando la verdad fue traída a su atención, la aceptaron con alegría, y Dios pudo confiarles una gran medida de luz y poder. Una gran obra ha de realizarse en la tierra, y mientras los hombres duermen, Satanás siembra su cizaña. Debemos despertar. Jesús está listo para obrar poderosamente en nuestro favor. [RH 2 de julio de 1889, par. 14](#)

Estamos ansiosos por saber que caminas en la luz. Queremos que testifique del poder de la gracia salvadora de Cristo. "Con el corazón se cree para justicia; y con la boca se confiesa para salvación". Debemos confiar totalmente en Cristo. No te servirá de nada simplemente hablar de la justicia de Cristo; debes apropiártela mediante la fe viva. Debes cultivar la fe hasta que la fe sea el lenguaje de tu alma. Que Dios nos ayude a caminar en la luz como él está en la luz. [RH 2 de julio de 1889, par. 15](#)

16 de julio de 1889

Compasión por los que yerran

[Charla matutina en Chicago, 7 de abril de 1889.]

"Os digo que de la misma manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta, más que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". En este capítulo ([Lucas 15](#)) Jesús cuenta varias parábolas para ilustrar la alegría que se siente por la recuperación de lo que se había perdido. Cuenta cómo la mujer que había perdido una de sus diez monedas de plata, la buscó diligentemente hasta que la encontró, y luego llamó a sus vecinos para que se alegraran con ella porque había encontrado lo que se le había perdido. Dijo la parábola del hijo pródigo, para mostrarnos cómo mira Dios a los que se han extraviado y han vuelto a él. Dijo: "Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde. Y él les repartió su sustento. Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue a un país lejano, y allí malgastó sus bienes con desenfreno. Y cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella tierra, y comenzó a pasar necesidad. Fue y se unió a un ciudadano del país, y éste lo envió a sus campos a apacentar cerdos. Y de buena gana hubiera llenado su vientre con las cáscaras que comían los cerdos; pero nadie le daba. Y cuando volvió en sí" -cuando la razón asumió el trono, y comenzó a considerar lo que había estado haciendo- "dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra y yo perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y tuvo compasión, corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y ponedle un anillo en la mano, y zapatos en los pies; y traed aquí el becerro gordo, y matadlo; y comamos, y alegrémonos; porque este mi hijo era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado." [RH 16 de julio de 1889, par.](#)

1

Leemos que el hijo mayor se opuso a la forma en que fue recibido el hijo pródigo. El hijo mayor había tenido todas las ventajas espirituales y temporales. Representaba a esa clase que no llega a grandes excesos de vicio, y por eso están llenos de justicia propia. Se representa a este hijo como afligido por no haber recibido alguna atención marcada a causa de sus buenas obras, y envidioso de que su hermano descarriado fuera tan bien recibido por su padre. [RH 16 de julio de 1889, par. 2](#)

El alma del pródigo había sido conmovida hasta lo más profundo por el remordimiento y el arrepentimiento, y ¿por qué no habrían de prestar al pecador arrepentido la ayuda adecuada en el momento oportuno aquellos que han sido partícipes de la luz? En cierta ocasión, Jesús preguntó a Simón quién amaría más a

su benefactor, aquel a quien se le perdonaba una pequeña deuda, o aquel a quien se le perdonaba una gran deuda. Simón respondió que amaría más aquel a quien se le hubiera perdonado más. Aquellos que han estado desesperados por su forma de actuar, manifiestan a cambio la gratitud y el amor correspondientes, cuando reciben el amor perdonador de Dios. En diversas ocasiones he recibido cartas de personas que estaban desesperadas por sus pecados. Una y otra me decían: "Me temo que ya no tengo remedio. Déjeme saber de usted tan pronto como sea posible. ¿Hay alguna esperanza para mí?" A estas pobres almas les he escrito: "Esperad en Dios. El Padre tiene pan de sobra. Levántate y ve a tu Padre. Él te encontrará muy lejos. Os dará su amor y su compasión". [RH 16 de julio de 1889, par. 3](#)

Estos pobres pródigos necesitan aliento. Las palabras de simpatía y amor valen para ellos más que el oro y la plata. ¿Por qué hay tantos que se apartan de sus hermanos? Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Señor, ¿cuántas veces ha de pecar mi hermano contra mí, y yo le perdone? hasta siete? Jesús le dijo: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". Y volvió a decir: "Si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". Dejad que vuestros corazones se rompan, y que el hierro se derrita de vuestras almas. Seamos piadosos y corteses. Tengamos el espíritu de Cristo. Él dejó su trono real, vistió su divinidad con humanidad, y vino a esta tierra, toda estropeada y abrasada por la maldición, para encontrarse con el adversario del hombre, y librarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte. [RH 16 de julio de 1889, par. 4](#)

Satanás nos reclamó como sus súbditos, y todo el cielo miró hacia la tierra para ver cómo los hombres recibirían a su Libertador. Pero no conocían al Príncipe de la vida. Fue al desierto, se encontró con el maligno y lo derrotó, y redimió el vergonzoso fracaso de Adán. Fue probado en los puntos del apetito, la ambición y el amor al mundo, pero no vaciló. Se enfrentó al enemigo con: "Está escrito". Satanás ofreció a Cristo el mundo si se inclinaba y lo reconocía como su superior; pero él dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás." [RH 16 de julio de 1889, par. 5](#)

Después de la tentación, parecía que el Hijo de Dios iba a morir en el campo de batalla; pero los ángeles le ayudaron y revivió. Se convirtió en nuestro fiador y sustituto, y puede "compadecerse de nuestras debilidades", porque "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". ¿Cómo es que los hombres pueden hacer sus corazones como adamant, y no ser movidos por el amor de Cristo? Por el mérito de la sangre de Cristo, cada uno puede ser un vencedor. Jesús ha traído el poder moral para combinar con el esfuerzo humano, por lo que podemos obtener la victoria. Cristo es nuestro ayudador, y nos invita a asirnos de su fuerza, y haremos las paces con Él. En nuestra debilidad consciente hemos de aferrarnos a su mérito, y podremos llegar a ser triunfantes por la gracia del Hombre de Nazaret. [RH 16 de julio de 1889, par. 6](#)

Cristo venció a la muerte y llevó cautiva la cautividad. Los hombres habían considerado la muerte como algo terrible; habían mirado al futuro con presentimiento; pero la resurrección de Cristo de entre los muertos, cambió el aspecto de la muerte. Cristo pasó por la tumba; y cuando se levantó de entre los muertos, sacó de la tumba a una multitud de cautivos, que se aparecieron a muchos. Su resurrección demostró su poder sobre la muerte. Los muertos en Cristo resucitarán a una gloriosa inmortalidad. Él vendrá otra vez, y recibirá a sus seguidores a sí mismo, para que donde él esté, ellos también estén. [RH 16 de julio de 1889, par. 7](#)

Cristo vino a representar al Padre ante el mundo. Él fue el originador de la verdad; pero cuando vino, encontró que las gemas de la verdad habían sido oscurecidas por la tradición y la herejía. Vino a barrer la falsa doctrina y a colocar las gemas de la verdad en el nuevo marco del Evangelio. Debemos escudriñar las Escrituras y cavar en las minas de la verdad. Es en la palabra de Dios donde se revela el misterio del Evangelio; y Dios nos ha dado a conocer allí su amor incomparable. ¿Por qué no se lo entregamos todo? ¿Por qué no le presentamos un informe de gratitud y amor? ¿Por qué no vamos a los que están desesperados, no para actuar como opresores, sino para elevar sus almas, para señalarles la cruz del Calvario hasta que vislumbren a Jesús y se aferren a la esperanza cristiana? Se nos han dejado promesas sumamente grandes y preciosas, por las cuales podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de las corrupciones que hay en el mundo por la concupiscencia. Estoy ansioso de que veas a Jesús. Me ha dolido el corazón al oír vuestros tristes testimonios. Jesús no está en la tumba nueva de José. Tenemos un Salvador vivo, que siempre vive para interceder por nosotros. Él puede daros poder para representarle correctamente ante el mundo. [RH 16 de julio de 1889, par. 8](#)

Jesús se representa a sí mismo como un mercader, caminando de aquí para allá ante nuestras puertas, y clamando: "Compradme oro, y vestiduras blancas, y colirio". ¿Aceptaremos su mercancía? Tenemos todo un Salvador, que puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Quiero ser como él; quiero estar con él a través de las edades incesantes de la eternidad. La inmortalidad y un eterno peso de gloria serán dados a aquellos que tienen sus vidas escondidas con Cristo en Dios. [RH 16 de julio de 1889, par. 9](#)

Cuando Jesús le dijo a Pedro lo que deseaba que hiciera, Pedro se volvió hacia Juan y le preguntó: "Señor, ¿y qué hará éste?". Jesús respondió: "¿Qué te importa? Sígueme". Debemos mirar a Cristo, y seguirle independientemente de lo que hagan los demás. Encontraremos la perfección en él, y nos encantará la belleza incomparable de su carácter. Verás errores en la vida de los demás, y defectos en sus caracteres. La humanidad está rodeada de flaquezas. Debes mirar bien tus propios pies, y hacer caminos rectos, no sea que otros tropiecen con tus inconsistencias, y los cojos sean desviados del camino. Cristo es nuestro ejemplo, y quien lo siga será

recompensado en la aparición de Jesús. Serán recompensados porque han soportado pruebas y penas por su causa. [RH 16 de julio de 1889, par. 10](#)

Hemos tenido abundante luz en estas reuniones, y debemos caminar en ella. Debemos tratar de redimir la negligencia del pasado. Debemos salir de las tierras bajas de la tierra. No debemos predicar más sermones sin Cristo, ni vivir más vidas sin Cristo. Hemos estado alejados de Dios, pero debemos hacer una rendición de todo esta misma mañana. Abre la puerta de tu corazón e invita a Jesús a entrar. Si tan sólo llegamos a la posición correcta ante Dios, recibiremos su bendición. El Padre nos amará como ama a su Hijo. ¿Cómo puede ser esto? Puede ser porque somos uno con Cristo, porque nos hemos apropiado de su justicia, y somos aceptados en el Amado. Podemos alegrarnos en el Señor aun cuando estemos en prueba y tristeza; porque sabemos que la prueba de nuestra fe es más preciosa que el oro. [RH 16 de julio de 1889, par. 11](#)

Creo que el Señor está esperando para que su bendición descansa sobre nosotros. Necesitamos seguir a Jesús. Ser cristiano significa algo más que un mero trabajo superficial. Debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguir las huellas del Redentor. Debemos amarnos los unos a los otros, y nuestra influencia puede ser de largo alcance para el bien. Debemos ser uno con Cristo, como Él es uno con el Padre. [RH 16 de julio de 1889, par. 12](#)

23 de julio de 1889

Reunión de campo en Ottawa, Kansas

Salimos de Battle Creek, Michigan, el 6 de mayo de 1889, para asistir a la reunión del campamento en Ottawa, Kansas. Después de una agradable y provechosa visita a nuestros amigos de la misión de Chicago, y una escala de cinco horas en Lawrence, Kansas, llegamos a Forest Park, Ottawa, a las ocho de la noche del martes. La reunión de obreros llevaba ya varios días en marcha. Gracias a la amabilidad del Hno. y la hermana Rousseau, que cedieron su tienda, muy bien amueblada, para nuestro alojamiento, estuvimos agradablemente situados durante toda la reunión. [RH 23 de julio de 1889, par. 1](#)

La atmósfera era opresiva, y mi corazón estaba tan débil que me resultaba difícil hablar a la gente. Mi oración continua a Dios era: "Dame fuerza física, lucidez mental y poder espiritual, para que por tu gracia pueda ser una bendición para el pueblo." Las palabras: "Miradme y sed salvos todos los confines de la tierra", eran muy preciosas para mí. Sentí que necesitaba ser salvado, ser sanado físicamente, ser fortalecido mentalmente, ser vigorizado espiritualmente, para poder ayudar a aquellos que estaban reunidos para adorar a Dios. [RH 23 de julio de 1889, par. 2](#)

Hay poderosas agencias que trabajan continuamente para oponerse a los que son enviados con mensajes de advertencia, reprensión o aliento al pueblo de Dios, para

fortalecer las cosas que quedan, que están a punto de morir. Satanás procura continuamente frustrar el propósito de Dios, y tiene sus agentes, que están cegados a los resultados de su malvado proceder, por medio de los cuales obra para cumplir sus designios. [RH 23 de julio de 1889, par. 3](#)

Existe el peligro de que nuestros hermanos y hermanas se vuelvan descuidados, y se cieguen a sus necesidades espirituales, de modo que no estén en guardia en estas reuniones generales; y cuando deberían fortalecerse aceptando la luz, se debilitarán rechazándola, porque descuidan velar y orar. Dondequiera que se reúna el pueblo de Dios, Satanás y sus ángeles ejercerán su poder por medio de los hombres. Si el maligno puede encontrar un alma abierta a sus sugerencias, presiona su ventaja. Cuando las tendencias terrenales controlan la mente, la naturaleza espiritual se entumece, y los hombres, "viendo no ven; y oyendo no oyen, ni entienden." La corriente natural del pensamiento no es espiritual, y es difícil para aquellos cuyas mentes están abiertas a la sospecha, a las conjeturas malignas, a la envidia y a la incredulidad, recibir la verdad o ser impresionados con el mensaje de Dios. [RH 23 de julio de 1889, par. 4](#)

Satanás encuentra amplia oportunidad para sembrar cizaña en el terreno que está preparado para la semilla. Si puede asegurar como sus agentes a los que conocen la verdad, por medio de ellos puede llegar a otros que se han reunido para adorar a Dios, y las semillas de la incredulidad abrigadas en una mente, encontrarán entrada en las mentes de muchos otros. Pero aunque Satanás trabaje diligentemente, no debemos desanimarnos; porque el Capitán del ejército del Señor ha dicho. "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra;" "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo;" "Tened buen ánimo, yo he vencido al mundo." [RH 23 de julio de 1889, par. 5](#)

Cuando el Señor nos da una obra que hacer, si la hacemos en su temor, será enteramente aceptable a Dios. Ni una jota ni una tilde de sus promesas faltará a quienes actúen su parte con fidelidad, a quienes vivan de toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer y obedecer los mandamientos de Dios. Tengo que librar muchas batallas con los poderes de las tinieblas, para no ceder a las debilidades y abandonar la guerra agresiva por la causa de la verdad. Alabo a Dios porque he sido capaz de mirar a Jesús y seguir adelante en mi obra cuando mis sentimientos se oponían al esfuerzo; y doy testimonio a la gloria de Dios de que sus promesas no han sido como arena resbaladiza para mis pies, sino como roca sólida y cimiento seguro. Ninguna de sus palabras ha fallado. [RH 23 de julio de 1889, par. 6](#)

Nunca estuve más seguro de que el Señor me fortalecía, que en la reunión de Kansan. Brn. A. T. y D. T. Jones, y otros, habían trabajado perseverantemente para impresionar a la gente con la verdad, pero parecía difícil que la gente comprendiera la necesidad de ejercer una fe viva. En una visión de la noche, mi trabajo fue presentado ante mí, y aunque débil y tembloroso, traté de seguir las instrucciones

dadas. Nadie más que yo puede saber lo difícil que fue para mí comprometerme en la obra cuando mi corazón estaba en una condición tan débil. Pero me llegó la reconfortante seguridad: "No temas, yo estoy contigo. Tengo un mensaje que debe llegar a este pueblo". Y se me dio fuerza para todo esfuerzo. A veces estaba muy deprimido en espíritu, y al salir de mi tienda luchaba con debilidad; pero cuando estaba ante el pueblo, la fuerza, la libertad y el poder de Dios descansaban sobre mí, y podía decir con seguridad: "Sé a quién he creído". Sabía que sólo Dios podía llevar a cabo la obra que era necesario realizar en esta reunión. Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer". ¡Cuán vanas son la sabiduría y la ayuda del hombre! [RH 23 de julio de 1889, par. 7](#)

Temí mucho que no se llevara a cabo el trabajo tan esencial que había que hacer por el pueblo reunido. El príncipe de las tinieblas ejerce su poder de todas las maneras imaginables para mantener paralizada la sensibilidad moral de nuestro pueblo, a fin de tenerlo bajo su control para que apoye su causa. Aprovecha toda oportunidad para obrar sobre las mentes humanas, a fin de influir en ellas para que sirvan a sus intereses. Busca mantener a los hombres en ceguera espiritual, para que no puedan discernir la voz del Verdadero Pastor. [RH 23 de julio de 1889, par. 8](#)

En la reunión de Kansas mi oración a Dios fue que el poder del enemigo fuera quebrantado, y que la gente que había estado en tinieblas abriera sus corazones y sus mentes al mensaje que Dios debía enviarles, para que pudieran ver la verdad, nueva para muchas mentes, como una vieja verdad en un nuevo marco. El entendimiento del pueblo de Dios ha sido cegado; porque Satanás ha tergiversado el carácter de Dios. Nuestro bueno y bondadoso Señor ha sido presentado ante el pueblo revestido de los atributos de Satanás, y hombres y mujeres que han estado buscando la verdad, han considerado tanto tiempo a Dios bajo una luz falsa, que es difícil disipar la nube que oscurece su gloria de su vista. Muchos han estado viviendo en una atmósfera de duda, y les parece casi imposible aferrarse a la esperanza puesta ante ellos en el evangelio de Cristo. [RH 23 de julio de 1889, par. 9](#)

El viernes por la tarde, una fuerte tormenta de truenos, con relámpagos agudos, barrió el campamento. Esperábamos que esta conmoción en la atmósfera purificara el aire; y mientras escuchaba el retumbar de los truenos, mi alma deseaba fervientemente que el poder de Dios se manifestara entre la gente, para que la atmósfera moral también se purificara. El sábado se presentaron verdades que eran nuevas para la mayoría de la congregación. Cosas nuevas y viejas fueron sacadas del tesoro de la palabra de Dios. Se revelaron verdades que el pueblo apenas era capaz de comprender y apropiarse. De los oráculos de Dios brotaba luz en relación con la ley y el evangelio, en relación con el hecho de que Cristo es nuestra justicia, que a las almas hambrientas de verdad les parecía luz demasiado preciosa para ser recibida. Pero los trabajos del sábado no fueron en vano. El domingo por la mañana hubo una decidida evidencia de que el Espíritu de Dios estaba obrando grandes

cambios en la condición moral y espiritual de los reunidos. Hubo una entrega de la mente y el corazón a Dios, y preciosos testimonios fueron dados por aquellos que habían estado largo tiempo en tinieblas. Un hermano habló de la lucha que había experimentado antes de poder recibir las buenas nuevas de que Cristo es nuestra justicia. El conflicto fue severo, pero el Señor estaba trabajando con él, y su mente fue cambiada, y su fuerza renovada. El Señor presentó la verdad ante él en líneas claras, revelando el hecho de que sólo Cristo es la fuente de toda esperanza y salvación. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad." [RH 23 de julio de 1889, par. 10](#)

Uno de nuestros jóvenes hermanos ministros dijo que había disfrutado más de la bendición y el amor de Dios durante esa reunión que en toda su vida anterior. Otro declaró que las pruebas, perplejidades y conflictos que había soportado en su mente habían sido de tal carácter que había estado tentado de abandonarlo todo. Había sentido que no había esperanza para él, a menos que pudiera obtener más de la gracia de Cristo; pero a través de la influencia de las reuniones había experimentado un cambio de corazón, y tenía un mejor conocimiento de la salvación por la fe en Cristo. Vio que era su privilegio ser justificado por la fe; tuvo paz con Dios, y con lágrimas confesó qué alivio y bendición habían llegado a su alma. En todas las reuniones sociales se dieron muchos testimonios acerca de la paz, el consuelo y el gozo que la gente había encontrado al recibir la luz. [RH 23 de julio de 1889, par. 11](#)

Damos gracias al Señor de todo corazón porque tenemos luz preciosa que presentar ante el pueblo, y nos regocijamos porque tenemos un mensaje para este tiempo que es verdad presente. Las nuevas de que Cristo es nuestra justicia han traído alivio a muchísimas almas, y Dios dice a su pueblo: "Adelante." El mensaje a la iglesia de Laodicea es aplicable a nuestra condición. Cuán claramente se describe la posición de aquellos que piensan que tienen toda la verdad, que se enorgullecen de su conocimiento de la palabra de Dios, mientras que su poder santificador no se ha sentido en sus vidas. El fervor del amor de Dios falta en sus corazones, pero es este mismo fervor de amor el que hace del pueblo de Dios la luz del mundo. El Testigo Verdadero dice de una iglesia fría, sin vida y sin Cristo: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Fíjate en las siguientes palabras: "Porque dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y *no sabes* que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". Aquí está representado un pueblo que se enorgullece de poseer conocimientos y ventajas espirituales. Pero no han respondido a las bendiciones inmerecidas que Dios les ha concedido. Han estado llenos de rebelión, ingratitud y olvido de Dios; y aun así, él los ha tratado como un padre amoroso e indulgente trata a un hijo ingrato y caprichoso. Se han resistido a su gracia, han abusado de sus privilegios, han

menospreciado sus oportunidades, y se han contentado con hundirse en la satisfacción, en una lamentable ingratitud, en un formalismo hueco y en una hipócrita falta de sinceridad. Con orgullo farisaico se han vanagloriado hasta que se ha dicho de ellos: "Dices: Soy rico y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad."

[RH 23 de julio de 1889, par. 12](#)

¿No ha enviado el Señor Jesús mensaje tras mensaje de reprensión, de advertencia, de súplica a estos autocomplacientes? ¿No han sido despreciados y rechazados sus consejos? ¿No han sido tratados con desprecio sus mensajeros delegados, y sus palabras recibidas como cuentos ociosos? Cristo ve lo que el hombre no ve. Él ve los pecados que, si no se arrepienten, agotarán la paciencia de un Dios paciente. Cristo no puede tomar los nombres de aquellos que están satisfechos en su propia autosuficiencia. No puede importunar en favor de un pueblo que no siente necesidad de su ayuda, que pretende saberlo y poseerlo todo. [RH 23 de julio de 1889, par. 13](#)

El gran Redentor se representa a sí mismo como un mercader celestial, cargado de riquezas, llamando de casa en casa, presentando sus inestimables bienes, y diciendo: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." [RH 23 de julio de 1889, par. 14](#)

Consideremos nuestra condición ante Dios; prestemos atención al consejo del Testigo Fiel. Que ninguno de nosotros esté lleno de prejuicios, como lo estaban los judíos, para que la luz no entre en nuestros corazones. Que no sea necesario que Cristo diga de nosotros como dijo de ellos: "No queréis venir a mí para que tengáis vida." [RH 23 de julio de 1889, par. 15](#)

En todas las reuniones celebradas desde la Conferencia General, las almas han aceptado con entusiasmo el precioso mensaje de la justicia de Cristo. Damos gracias a Dios porque hay almas que se dan cuenta de que necesitan algo que no poseen: el oro de la fe y del amor, las vestiduras blancas de la justicia de Cristo, el colirio del discernimiento espiritual. Si poseéis estos dones preciosos, el templo del alma humana no será como un santuario profanado. Hermanos y hermanas, os invito, en nombre de Jesucristo de Nazaret, a trabajar donde Dios trabaja. Ahora es el día de la graciosa oportunidad y el privilegio. Que nadie sea traidor a los sagrados fideicomisos, como lo fueron los judíos. No te resistas a la gracia, no abuses de los privilegios, no ahogues en tu orgullo humano las convicciones del Espíritu de Dios. No despreciéis las advertencias, no os instaléis en la dureza de corazón, en la impenitencia confirmada, como hizo Faraón, el rey rebelde de Egipto. Que cada uno

escuche la voz del Pastor Verdadero, y no sólo oiga sino obedezca, y todo irá bien con su alma. [RH 23 de julio de 1889, par. 16](#)

30 de julio de 1889

Experiencia en ruta de Battle Creek a Williamsport

Mucho antes de la reunión campestre de Williamsport, había prometido a los hermanos de Pensilvania que si el Señor me daba fuerzas, asistiría a su reunión campestre de esta temporada. Durante la reunión estatal en Des Moines, Iowa, el otoño pasado, el Señor me dio un mensaje para la gente, y sus corazones fueron movidos a responder a la luz. Por votación, se me extendió una invitación para asistir a la reunión del campamento en Iowa. Dije a la gente que si me encontraba de este lado de las Montañas Rocosas, y el Señor así me lo indicaba, con gusto respondería a su invitación. Pero cuando se dieron a conocer las citas para las reuniones campestres a través de la Revista, vi que las reuniones de Iowa y Pensilvania habían sido designadas para la misma fecha. Quedé perplejo en cuanto a mi deber, y oré para que el Señor me dirigiera. Después de exponer el asunto ante los hermanos ministradores, con la esperanza de que se pudiera hacer algún cambio, y al no encontrar ningún cambio posible, finalmente decidí asistir a la reunión en Williamsport. [RH 30 de julio de 1889, par. 1](#)

Si hubiera asistido a la reunión de Iowa en vez de a la de Williamsport, me habría ahorrado un viaje largo y fatigoso; pero después de escribir a los hombres responsables de Iowa, y no recibir respuesta sobre la situación allí, me pareció que mi deber era ir a Pensilvania, especialmente porque las cartas de los hermanos de allí llegaban semana tras semana, instándome a no defraudar sus esperanzas. La reunión de Williamsport iba a tener lugar casi inmediatamente después de la reunión del campamento de Kansas, donde había estado trabajando durante tres semanas. Necesitaba descansar cuando regresé a Battle Creek, pero esto no era para mí entonces, pues se me impusieron nuevas cargas de naturaleza difícil. [RH 30 de julio de 1889, par. 2](#)

El jueves 30 de mayo por la noche salimos de Battle Creek camino de Williamsport. Nuestro tren llevaba una hora y media de retraso. Debido a las continuas lluvias, los vagones se vieron obligados a moverse lentamente, y por la mañana descubrimos que llevábamos tres horas de retraso y no podíamos enlazar con el tren de Elmira, Nueva York. Nos detuvimos en Buffalo cinco horas, y cuando llegamos a Elmira, nos informaron de que era imposible seguir hacia Williamsport, porque los puentes habían sido barridos y las carreteras se habían vuelto intransitables por las lluvias. Nos aconsejaron que nos quedásemos en Elmira, donde podíamos conseguir mejor alojamiento que más adelante en nuestro viaje. Nos apeamos de los coches, pensando quedarnos allí. Mi secretario y yo estábamos solos,

pero después de pensarlo un momento, volvimos a subir al tren, pues decidimos ir lo más lejos posible hacia nuestro destino, esperando que los informes fueran exagerados en cuanto al estado de la carretera. Nos encontramos con el Hno. Teft y su familia de camino a la reunión. Aproximadamente una milla y media antes de llegar a Canton, el tren se detuvo debido a una grave inundación. Fuimos desviados por una vía lateral, donde permanecimos todo el sábado, aunque esperábamos llegar a Williamsport el viernes, a las 5 p. m. [RH 30 de julio de 1889, par. 3](#)

No podía quedarme en el coche cama si no era a riesgo de mi vida, porque el aire era muy agobiante y no se podía abrir la ventanilla a causa de la lluvia. Sin embargo, estuvimos cómodos en el vagón de pasajeros. Los pasajeros del coche cama pasaban el tiempo jugando a las cartas y fumando; pero, providencialmente, nos dejaron disfrutar de la paz del día de reposo, ya que no había nadie más en el vagón, excepto los que observaban los mandamientos de Dios. Aunque estábamos ansiosos, pudimos mantener nuestras mentes en el Señor. [RH 30 de julio de 1889, par. 4](#)

Como estábamos detenidas y no podíamos ocupar el coche cama sin peligro, pensamos que nosotras, tres señoras, podríamos tener el privilegio de hacer nuestras necesidades en el cuarto de aseo del coche cama; pero al manifestar nuestro deseo, el conductor del coche cama nos informó secamente de que eso iba contra las normas y no podía permitirse. Este hombre no parecía en absoluto dispuesto a hacer nada para aliviar las dificultades de nuestra situación. Pero nos complace decir que este es el primer caso que hemos encontrado en nuestros extensos viajes, de tal falta de cortesía. Antes de este caso, siempre habíamos encontrado a aquellos que ocupaban puestos de confianza en los vagones, dispuestos a ayudar a los pasajeros que se encontraban en circunstancias desagradables. Los conductores han mostrado tacto, han manifestado un espíritu caballeroso y han tratado de hacer lo inevitable lo más agradable posible. El revisor de los coches diurnos era muy amable y complaciente, y su manera cortés contrastaba notablemente con la manera hosca y desagradable del revisor de los coches cama. [RH 30 de julio de 1889, par. 5](#)

Mientras esperábamos en este lugar, el tren de la construcción pasó por delante de nosotros, y pronto veinte hombres se afanaron en reparar la vía que había sido barrida por la crecida del arroyo. Al anochecer nos informaron de que la carretera estaba provisionalmente reparada y que podíamos seguir hasta Cantón. Avanzamos muy lentamente por la carretera recién hecha, pero comprobamos que era imposible ir más lejos de Cantón por ferrocarril, ya que el diluvio lo había barrido todo. [RH 30 de julio de 1889, par. 6](#)

No pudimos enviar ninguna información a nuestros amigos sobre nuestro paradero o condición, porque la comunicación estaba cortada en todas direcciones. Sabíamos que estarían preocupados por nosotros, y enviamos un despacho de Buffalo a Williamsport en el sentido de que llegaríamos a ese lugar alrededor de la medianoche, pero no teníamos ninguna certeza de que llegara a su destino. Hicimos

un esfuerzo para enviar un telegrama a Williamsport por medio de Nueva York, pero nos enteramos de que los cables estaban caídos y no se podía hacer ninguna conexión. [RH 30 de julio de 1889, par. 7](#)

A dieciséis millas de Canton, se perdieron diez vidas, y entre Canton y Williamsport dieciocho puentes habían sido arrastrados. Muchas casas y dos grandes molinos habían sido arrastrados valle abajo en la devastadora inundación. Pudimos ver a los obreros que reparaban la carretera en Canton. Un terraplén había sido arrastrado por las aguas, y desde muchos metros de profundidad se había levantado un enrejado para sostener el tren a través del barranco; pero nos dijeron que pasarían muchas semanas antes de que se pudiera reparar la carretera hasta Williamsport. Un puente sobre el río en Canton, que conectaba una parte de la ciudad con la otra, había sido barrido, y lo que antes había sido un arroyo de aspecto inofensivo era entonces un torrente loco. Un hombre, viendo que un granero cerca de la orilla de este arroyo estaba condenado a la destrucción, se aventuró en él una y otra vez para salvar la propiedad de la ruina; y aunque advertido de su peligro, entró en él una vez de más. La inundación arrasó el granero y el hombre murió ahogado. Su cuerpo sin vida fue recuperado del naufragio cinco horas después. Mientras contemplábamos la escena del naufragio, él yacía en su ataúd. Nuestros corazones se entristecieron al pensar en la inseguridad de la vida humana. [RH 30 de julio de 1889, par. 8](#)

Los que decían ser jueces, declararon que pasarían semanas antes de que la vía férrea estuviera suficientemente reparada para la circulación de trenes por ella. Todos los pasajeros de Williamsport, excepto los nuestros, decidieron regresar a Elmira. Pero estábamos decididos a no dar ningún paso atrás hasta que nos sintiéramos seguros de que era todo lo que podíamos hacer. Después nos enteramos de que la carretera entre Canton y Elmira se había vuelto intransitable. Los pasajeros que pensaban regresar a Elmira se vieron obligados a permanecer en la vía hasta el lunes. [RH 30 de julio de 1889, par. 9](#)

Conseguimos habitaciones en el hotel de Canton y sentimos que teníamos mucho que agradecer, pues nuestras vidas se habían salvado de muchos peligros. Después del Sabbath, tratamos de hacer arreglos para ir en equipo a Williamsport, y el propietario accedió a llevarnos el lunes, siempre y cuando encontrara los caminos transitables. Había unas cuarenta millas de Canton a Williamsport. El domingo por la mañana nos dijo que había decidido que sería una locura intentar el viaje hasta que las carreteras estuvieran reconstruidas. Nos informaron de que en muchos lugares la carretera estaba tan arrasada que sólo quedaban profundos barrancos, y en otros lugares estaba llena de *escombros* de la inundación. Todos los puentes, grandes y pequeños, habían desaparecido. El hno. Rockwell, de Roaring Branch, al enterarse de nuestra situación, vino con equipos para llevarnos a su casa, a diez millas de Canton. En Roaring Branch hay una iglesia de nuestra gente, y como los hermanos y hermanas no habían podido ir a la reunión de Williamsport a causa de la

inundación, deseaban que yo les hablara el martes por la noche. Nos alegró especialmente encontrarnos con aquellos de fe tan preciosa en estas circunstancias. [RH 30 de julio de 1889, par. 10](#)

Las carreteras no estaban tan mal como habíamos previsto, aunque las marcas de la destrucción se veían por todas partes. En Ralston, dos grandes molinos habían sido arrastrados, junto con otros edificios, y se habían perdido muchas vidas. Los rieles de la vía estaban retorcidos de una manera singular. [RH 30 de julio de 1889, par. 11](#)

Conocimos a un joven que se dirigía a Williamsport a pie, y nos dijo que creía que si tomábamos la carretera de la montaña podríamos pasar. El camino del valle, dijo, era totalmente intransitable. Parecía una empresa arriesgada, pero decidimos emprenderla, y el martes por la mañana, con un buen equipo, un carruaje y dos hombres, nos pusimos en camino. A lo largo del camino los hombres trabajaban diligentemente reparando las brechas y erigiendo puentes. El camino estaba en malas condiciones, pero no era intransitable, y decidimos ir lo más lejos posible. Cuando encontrásemos un obstáculo insalvable, regresaríamos a Roaring Branch, pero no antes. Hemos pasado por caminos más peligrosos en Colorado, pero nunca por uno peor que el de Canton a Williamsport. Mi corazón rezaba a Dios para que sus ángeles nos precedieran y para que nos protegiera. [RH 30 de julio de 1889, par. 12](#)

Nos vimos obligados a cruzar arroyos donde los puentes habían sido barridos, y a atravesar muchos lugares difíciles; pero mi secretario y yo siempre encontrábamos una forma de pasar utilizando un tablón, y los hombres manejaban los caballos hábilmente a medida que bajábamos por los empinados terraplenes de la carretera de montaña. En muchos lugares donde antes había habido un buen camino sólo había barrancos, mientras que en otros la carretera estaba llena de rocas, no distribuidas por igual, sino en grandes montones, como si hubieran sido arrojadas en carretas a lo largo del camino. Nos vimos obligados a caminar kilómetros en este viaje, y parecía maravilloso que yo pudiera soportar viajar como lo hacía. Hace años me rompí los dos tobillos y desde entonces los tengo débiles. Antes de salir de Battle Creek hacia Kansas, me torcí uno de los tobillos y estuve confinado a las muletas por algún tiempo; pero en esta emergencia no sentí debilidad ni inconvenientes, y viajé con seguridad sobre las ásperas y deslizantes rocas. [RH 30 de julio de 1889, par. 13](#)

En un punto del camino, un gran árbol caído nos impedía el paso, y al intentar pasar por encima de él, rompimos el doble árbol de nuestro carruaje; pero como habíamos traído herramientas y correas para tales emergencias, suplimos su lugar con una rama de un árbol, y seguimos adelante. Otro gran árbol, parcialmente caído, llenó el camino de ramas que sobresalían, y tuvimos que detenernos para cortarlas. Al tercer árbol caído no pudimos superarlo ni cortarlo, y nos vimos obligados a

rodearlo. Con una hábil conducción, nos abrimos paso a través del bosque. [RH 30 de julio de 1889, par. 14](#)

Cuando estábamos a millas de distancia de cualquier morada, empezó a llover. Los truenos retumbaban y los relámpagos relampagueaban, pero durante diecisiete millas tuvimos que seguir adelante sin vislumbrar siquiera un lugar habitable. Temíamos seriamente tener que permanecer en el bosque toda la noche, ya que sería peligroso seguir adelante en la oscuridad. Pero justo en el crepúsculo divisamos el pequeño pueblo de Trout Run, en un valle en forma de cuenca. Nos entristeció ver que estaba lleno de ruinas y desolación. Encontramos refugio en un hotel regentado por un alemán, que nos informó de que podía darnos habitaciones y cama, pero pocas provisiones, ya que no podía conseguir suministros. Esto, sin embargo, no nos preocupó, ya que teníamos comida suficiente. No pudimos encontrar leña que no estuviera empapada por la lluvia, pero encendimos un fuego con algunas cajas de puros. No conseguimos calor suficiente para secar la ropa húmeda. Aunque estábamos incómodos, nuestros corazones estaban llenos de gratitud porque ni nosotros ni nuestros caballos habíamos sufrido ningún daño. [RH 30 de julio de 1889, par. 15](#)

En Trout Run nos dijeron que no sería posible ir más lejos. Podíamos conseguir un pequeño bote con el que cruzar el arroyo, pero no había medios para pasar los caballos. Propusimos que se hiciera una balsa para transportar nuestro carruaje. [RH 30 de julio de 1889, par. 16](#)

Mientras se hacían los preparativos para cruzar, salimos a ver el pueblo desolado. Aquellos que nunca han presenciado tal escena, difícilmente pueden apreciar el efecto de la inundación y la lluvia. La tormenta había hecho un trabajo terrible. Tablas de cercas, troncos, armarios viejos, basura y *escombros de todo tipo*, habían sido arrastrados por la inundación hasta el valle. Los puentes habían sido arrastrados, las carreteras arrasadas, los raíles arrancados, retorcidos y amontonados en grotescos montones. Me señalaron una residencia como el lugar más hermoso de la aldea, pero las ricas y bien cultivadas hectáreas estaban enterradas bajo árboles arrancados y rotos, y el campo de cereales en el que me encontraba estaba cubierto por un metro de arena. La devastación presenciada en este lugar está más allá de mi poder de descripción. [RH 30 de julio de 1889, par. 17](#)

Al cabo de tres horas, la balsa estaba terminada y se había proporcionado una barca. Se ató una cuerda a la balsa sobre la que se colocó el carruaje, que fue remolcado por los hombres, que habían remado hasta la otra orilla de la corriente. Mientras el primer caballo cruzaba a nado, yo estaba lleno de ansiedad, pues a veces las olas lo cubrían. Cuando llegó a la orilla, forcejeó para soltarse de la cuerda que lo guiaba, y como la orilla era muy empinada, e incluso estaba inclinada, porque había sido arrastrada hacia abajo por la fuerza de las olas, parecía muy difícil conseguir hacer pie. Después de varios intentos inútiles, consiguió subir la orilla. El

otro caballo era más grande y menos nervioso, y como un jinete experimentado lo cruzó a nado, tuvo menos dificultades para ganar la orilla. Cuando el noble animal emergió del río, me encontré alabando a Dios en voz alta y llorando como un niño. Nos hicieron cruzar en un bote, y pronto estuvimos sentados en nuestro transporte, y de nuevo en nuestro viaje hacia Williamsport. [RH 30 de julio de 1889, par. 18](#)

Los signos de devastación y destrucción que se veían por todas partes, nos recordaban escenas relacionadas con la segunda venida de Cristo. Cuán rápidamente se cumplen ante nuestros ojos las señales de su venida, y, sin embargo, ¡cuán pocos serán advertidos de la destrucción que se apresura! ¡Cuán pocos humillarán sus almas, se arrepentirán de sus pecados, tendrán fe en Cristo y se salvarán en el reino eterno! [RH 30 de julio de 1889, par. 19](#)

Al mirar a todos lados y ver las evidencias del cumplimiento de las profecías, me sentí más decidida que nunca a velar y orar, y a escuchar con más atención la voz de Cristo, nuestro líder. Me sentí decidido a comprender más perfectamente la verdad divina, a avanzar y avanzar, captando cada rayo de la creciente luz de Dios, para poder reprender, alentar, inspirar fe, esperanza y amor, y ser una luz para todos aquellos por quienes trabajo con mi voz y mi pluma. ¡Cuán rápidamente pasan las horas de nuestro día! Cristo nos dice: "Si conocieras, tú también, al menos en este *tu día, lo que pertenece a tu paz*". "Si hubieras sabido, tú también", se dirige a nosotros con estas palabras. Está suplicando a su pueblo, cuyas mentes están entenebrecidas al rechazar su gracia. Mientras afirman ser ricos y enriquecidos y no tener necesidad de nada, no saben que son desdichados, pobres, miserables, ciegos y desnudos. Es hora de que el pueblo de Dios despierte. Es tiempo de venir al Mercader celestial, y comprar oro probado en el fuego, y vestiduras blancas para que seamos vestidos, para que la vergüenza de nuestra desnudez no aparezca; para obtener la unción celestial, para que podamos discernir las providencias de Dios, y estar preparados para la venida del Rey de reyes. [RH 30 de julio de 1889, par. 20](#)

Llegamos a Williamsport a las tres de la tarde del miércoles. La experiencia y la ansiedad por las que pasé en este viaje, me agotaron grandemente en mente y cuerpo; pero estábamos agradecidos de no haber sufrido ningún problema serio, y de que el Señor nos había preservado de los peligros en la tierra, y nos había prosperado en nuestro camino. [RH 30 de julio de 1889, par. 21](#)

6 de agosto de 1889

Una esperanza viva

[Sermón en Chicago, 6 de abril de 1889.]

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su abundante misericordia nos ha vuelto a engendrar para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos". ¿Hay alguna razón para que esta esperanza viva

no nos dé tanta confianza y alegría en este tiempo, como dio a los discípulos en la iglesia primitiva? Cristo no está encerrado en la nueva tumba de José. Él ha resucitado, y ha ascendido a lo alto, y nosotros debemos actuar nuestra fe, para que el mundo pueda ver que tenemos una esperanza viva, y pueda saber que tenemos un Amigo en la corte celestial. [RH 6 de agosto de 1889, par. 1](#)

Hemos sido engendrados de nuevo para una esperanza viva, y para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para nosotros. Nuestra esperanza no carece de fundamento; nuestra herencia no es corruptible. No es objeto de imaginación, sino que está reservada en los cielos para nosotros "que somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está por manifestarse en el último tiempo. En lo cual mucho os alegráis, aunque ahora por algún tiempo, si es necesario, estéis afligidos por múltiples tentaciones; para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo." [RH 6 de agosto de 1889, par. 2](#)

En épocas de tentaciones parece que perdemos de vista el hecho de que Dios nos prueba para que nuestra fe sea probada, y sea hallada para alabanza, honra y gloria en la aparición de Jesús. El Señor nos coloca en diferentes posiciones para desarrollarnos. Si tenemos defectos de carácter de los que no somos conscientes, nos da disciplina para que los conozcamos y podamos superarlos. Es su providencia la que nos coloca en circunstancias diversas. En cada nueva posición, nos encontramos con una clase diferente de tentaciones. Cuántas veces, cuando nos encontramos en una situación difícil, pensamos: "Esto es un error maravilloso. Cómo desearía haberme quedado donde estaba antes". Pero ¿por qué no estás satisfecho? Es porque tus circunstancias han servido para poner de manifiesto nuevos defectos de tu carácter; pero no se revela nada más que lo que había en ti. ¿Qué debéis hacer cuando sois probados por las providencias del Señor? -Estar a la altura de la emergencia del caso, y superar vuestros defectos de carácter. [RH 6 de agosto de 1889, par. 3](#)

Es entrar en contacto con las dificultades lo que te dará músculo y nervio espiritual. Te harás fuerte en Cristo si soportas el proceso de prueba, y la prueba de Dios. Pero si encuentras fallas en tu situación, y con todos a tu alrededor, solo te debilitaras. He visto personas que siempre estaban encontrando fallas en todo y en todos a su alrededor, pero la falla estaba en ellos mismos. Necesitaban caer sobre la Roca y quebrarse. Se sentían completos en su propia justicia. Las pruebas que vienen sobre nosotros, vienen a probarnos. El enemigo de nuestras almas está trabajando contra nosotros continuamente, pero nuestros defectos de carácter se nos harán manifiestos, y cuando se nos hagan evidentes, en vez de encontrar faltas en los demás, digamos: "Me levantaré e iré a mi Padre." [RH 6 de agosto de 1889, par. 4](#)

Cuando empezamos a darnos cuenta de que somos pecadores, y caemos sobre la Roca para ser quebrantados, los brazos eternos se colocan a nuestro alrededor, y

somos llevados cerca del corazón de Jesús. Entonces quedaremos encantados con su hermosura, y disgustados con nuestra propia justicia. Necesitamos acercarnos al pie de la cruz. Cuanto más nos humillemos allí, más exaltado aparecerá el amor de Dios. La gracia y la justicia de Cristo no servirán para el que se siente completo, para el que se cree razonablemente bueno y se contenta con su condición. No hay lugar para Cristo en el corazón de tal persona; porque no se da cuenta de su necesidad de luz y ayuda divinas. [RH 6 de agosto de 1889, par. 5](#)

Jesús dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Hay plenitud de gracia en Dios, y podemos tener su Espíritu y su poder en gran medida. No os alimentéis con las cáscaras de la justicia propia, sino acudid al Señor. Él tiene el mejor manto para vestirte, y sus brazos están abiertos para recibirte. Cristo dirá: "Quitadle los vestidos sucios, y vestidle con una muda de ropa". [RH 6 de agosto de 1889, par. 6](#)

El profeta Zacarías presenta ante nosotros una escena que revela la condición del pecador, y muestra la resistencia de Satanás contra la obra que Cristo haría por sus hijos arrepentidos. Dice el profeta: "Y me mostró al sumo sacerdote Josué que estaba delante del ángel del Señor, y a Satanás que estaba a su diestra para resistirle. Y el Señor dijo a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que escogió a Jerusalén te reprenda; ¿no es éste un tizón arrancado del fuego? Y Josué, vestido de ropas inmundas, se puso en pie delante del ángel. Y él respondió y habló a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle las vestiduras inmundas. Y a él dijo: He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con muda de ropa. Y dije: Pongan sobre su cabeza una mitra hermosa. Y pusieron una mitra hermosa sobre su cabeza, y le vistieron de ropas. Y el ángel del Señor estaba allí. Y el ángel de Jehová protestó a Josué, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mi ordenanza, tú también juzgarás mi casa, y también guardarás mis atrios, y yo te daré lugar para que andes entre estos que están allí." [RH 6 de agosto de 1889, par. 7](#)

Satanás odia a los que se han aferrado a la fuerza de Cristo, pero los que han hecho una rendición completa están reconciliados con Dios, y él será su defensa. Él promete que tendrán lugares para caminar entre los que están a su lado. Son los ángeles de Dios enviados para servir a los que serán herederos de la salvación. Nunca sabremos de qué peligros, visibles e invisibles, hemos sido librados por la interposición de los ángeles, hasta que veamos a la luz de la eternidad las providencias de Dios. Entonces comprenderemos mejor lo que Dios ha hecho por nosotros todos los días de nuestra vida. Sabremos entonces que toda la familia celestial veló para ver nuestro curso de acción día a día. Deberías recordar cuando vengan las pruebas, que eres un espectáculo para los ángeles y para los hombres, y que cada vez que no soportas las pruebas del Señor, estás disminuyendo tu fuerza espiritual. No debes quejarte, sino llevar tu carga a Jesús y exponerle toda tu alma.

No la lles a una tercera persona. No pongas tu carga sobre la humanidad. Di: "No complaceré al enemigo murmurando. Pondré mi preocupación a los pies de Jesús. Se lo diré con fe". Si haces esto, recibirás ayuda de lo alto; realizarás el cumplimiento de la promesa: "Él está a mi derecha para que yo no sea conmovido". "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". [RH 6 de agosto de 1889, par. 8](#)

¿Crees que Jesús es tu Salvador? Hay muchos que tienen una fe meramente nominal; pero tú deberías tener esa fe que mostró la mujer que sufría y que dijo: "Si tocare tan sólo sus vestidos, quedaré sana." Jesús conocía su deseo, y su fe lo llamó a ayudarla. Él le daría la oportunidad que ella deseaba. Cuando se dirigía a casa del príncipe para curar a su hijo, pasó por el pueblo donde vivía esta mujer que sufría. Ella llegó hasta donde él estaba, pero la multitud lo apretujaba y le parecía imposible alcanzarlo. Pero, abriéndose paso, extendió la mano, tocó su manto y su fe se vio recompensada: sintió que estaba curada. Jesús dijo: "¿Quién me ha tocado?". Los discípulos se asombraron de que hiciera semejante pregunta, y dijeron: "Maestro, la multitud te apretuja y te aprieta, y tú dices: ¿Quién me ha tocado? Y Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque he percibido que la virtud ha salido de mí". Conoció el toque de la fe. "Y viendo la mujer que no se ocultaba, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró en presencia de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo había sido curada al instante. Y él le dijo: Hija, consuélate; tu fe te ha salvado; vete en paz." [RH 6 de agosto de 1889, par. 9](#)

Jesús está dispuesto a que acudamos hoy a él. Quiere que lo toquemos con el toque de la fe y recibamos de él la virtud. Hoy tendríamos más salud si, en vez de correr a los médicos, acudiéramos a Cristo en busca del bálsamo de Galaad, y lo aplicáramos a nuestras almas. [RH 6 de agosto de 1889, par. 10](#)

"Mientras él aún hablaba, vino uno de casa del jefe de la sinagoga, diciéndole: Tu hija ha muerto; no molestes al Maestro. Al oírlo Jesús, le respondió diciendo: No temas; cree solamente, y ella quedará sana." Cuando llegó a casa del príncipe, encontró a las plañideras llorando y lamentándose por ella; pero él les dijo: "No lloréis; no ha muerto, sino que duerme". Y se burlaron de él". Se habían impacientado porque no había venido antes, y ahora pensaban que era demasiado tarde. Dios pone a prueba nuestra fe. Dice: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos". Jesús tomó a la doncella de la mano y le dijo: "Doncella, levántate". Y volvió su espíritu, y se levantó en seguida, y mandó que le diesen de comer". No debemos dudar del poder de nuestro Señor, sino confiarle la custodia de nuestras almas como a un Creador fiel. [RH 6 de agosto de 1889, par. 11](#)

Hay un gran trabajo que hacer en la viña moral del Señor; pero en todas las diferentes ramas del trabajo nuestra fe será probada. ¿Quién resistirá la prueba?

¿Quién mantendrá firme hasta el fin el principio de su confianza? Hay muchos del profeso pueblo de Dios que apenas conocen la voz del Verdadero Pastor. Podemos tener una rica experiencia en las cosas de Dios. Podemos tener una experiencia similar a la del profeta Isaías. Iba a salir con el mensaje de Dios, y el Señor le reveló su gloria. Cuando vio la Majestad del cielo, se sintió totalmente indigno e incapaz para la obra, y exclamó: "¡Ay de mí! porque estoy deshecho; porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, que había tomado con las tenazas del altar, y lo puso sobre mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado purgado." Entonces estuvo listo para dar el mensaje, y cuando el Señor le preguntó: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?", pudo responder: "Heme aquí; envíame a mí". [RH 6 de agosto de 1889, par. 12](#)

Ojalá comprendiéramos la solemnidad del mensaje que se nos ha confiado. Cesaría la frivolidad. Nos sentiríamos como el profeta, y gritaríamos: "Estoy deshecho". Pero tan pronto como el carbón vivo del altar tocara nuestros labios, en vez de quejarnos y hablar de nuestra tristeza, nos regocijaríamos de haber sido engendrados de nuevo a una esperanza viva, y llamados al servicio del Rey, el Señor de los ejércitos. [RH 6 de agosto de 1889, par. 13](#)

13 de agosto de 1889

Reunión de campo en Williamsport, Pa

Mientras cabalgábamos por las afueras de la ciudad de Williamsport, encontramos evidencias de que la inundación nos había precedido en su obra de devastación. Un campo de treinta acres estaba cubierto de ricos tapices, con alfombras de todos los colores y calidades, que habían sido extendidas para secarse al sol. En los patios había tendidos tendedores llenos de todo tipo de productos secos. Delante de las iglesias había sofás, sillas y otros muebles dañados por el agua. A lo largo de las calles, las aceras habían sido arrastradas por el agua, salvo en los casos en que se había tenido la precaución de atarlas a las casas. Los escalones de las fachadas habían desaparecido, y cajas, troncos y basura de todo tipo se amontonaban en los jardines y patios. Las tiendas de toda la ciudad parecían haber sufrido grandes pérdidas a causa del diluvio, y cajas de café, judías, nueces, caramelos, galletas, productos de botica y el contenido de las joyerías estaban amontonados en las calles, esperando a ser retirados. Los productos perecederos estaban ya en estado de fermentación y parecían capaces de respirar pestilencia por su descomposición. [RH 13 de agosto de 1889, par. 1](#)

Nos dijeron que el camping se había inundado y que habían desmontado las tiendas. Cuando llegamos al lugar, descubrimos que varias tiendas estaban montadas en una elevación del terreno más allá del campamento original, y que todos los campistas estaban a salvo. Nos alegramos mucho de encontrarnos con nuestros amigos, que nos recibieron con alegría. Pocas horas después de llegar al campamento, llegó el telegrama que habíamos enviado desde Buffalo, pasando por Nueva York. El mismo día llegaron telegramas de Des Moines, Iowa, instándome a asistir a la reunión del campamento; pero esto era imposible. El Señor tenía una obra para mí en Williamsport. Tuve mucha libertad para hablar a los hermanos y hermanas allí reunidos. No parecían poseer un espíritu de incredulidad y de resistencia al mensaje que el Señor les había enviado. Sentí que era un gran privilegio hablar a aquellos cuyos corazones no estaban atrincherados con prejuicios y malas conjeturas. Mi alma se deshizo en alabanzas agradecidas porque, cansado y exhausto como estaba, no tuve que llevar sobre mi corazón la carga extra de ver a hermanos y hermanas a quienes amaba, no impresionados y en resistencia a la luz que Dios había permitido graciosamente que brillara sobre ellos. [RH 13 de agosto de 1889, par. 2](#)

No tuve que poner mi rostro como un pedernal, y presionar y urgir sobre ellos lo que sabía que era verdad. El mensaje fue recibido con entusiasmo; y aunque tuve que decir palabras de reprensión y advertencia, así como palabras de aliento, todas fueron recibidas de corazón por mis oyentes. Dice el Testigo Verdadero: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". Aquellos que presten atención a la luz que Dios les envía, nunca serán dejados a tientas en la oscuridad. [RH 13 de agosto de 1889, par. 3](#)

Nuestras reuniones fueron muy concurridas, y en la reunión de la mañana temprano, había tantos deseos de dar testimonio, que fue difícil cerrar la reunión a la hora señalada. Desde que vine de California para trabajar en este lado de las Montañas Rocosas, me he dado cuenta como nunca antes del amor de mi Salvador. La buena mano de Dios me ha sostenido para dar un testimonio decidido a las iglesias. El Señor ha obrado en favor de su pueblo, y ellos han recibido la luz con alegría, como el alimento a su tiempo. Sus almas han anhelado alimento espiritual, y han sido suplidas. Ha habido en las iglesias una gran falta de la mansedumbre de Cristo, una gran falta de esa sabiduría que es de lo alto, que es primero pura, luego pacífica, amable y fácil de ser tratada, sin parcialidad y sin hipocresía, llena de misericordia y de buenos frutos. [RH 13 de agosto de 1889, par. 4](#)

Las iglesias de Pensilvania han estado pasando por desalientos, y algunos de sus miembros han apostatado. Pero cuando el precioso mensaje de la verdad presente fue hablado a la gente por los Hnos. Jones y Waggoner, la gente vio una nueva belleza en el mensaje del tercer ángel, y se sintieron muy animados. Testificaron que

nunca antes habían asistido a reuniones en las que hubieran recibido tanta instrucción y tan preciosa luz. Ahora estaban decididos a regresar a sus hogares y a sus iglesias para impartir a sus amigos y vecinos la luz que habían recibido. Sentían que ahora comprendían mejor cómo ganar almas para Cristo. [RH 13 de agosto de 1889, par. 5](#)

Las iglesias son tibias. Han escuchado discursos doctrinales, pero no han sido instruidas sobre el sencillo arte de creer. En cada reunión a la que asistimos, encontramos a muchos que no entienden la sencillez de la fe. No saben lo que constituye la fe genuina, y se pierden una rica experiencia simplemente porque no le toman a Dios la palabra. Necesitan que se les presente a Cristo. Necesitan que se les presente el valor, la esperanza y la fe. Piden pan, ¿y recibirán una piedra? ¿Dirán los jóvenes de nuestras filas: "Nadie cuida de mi alma"? ¿No daremos luz a las almas que andan a tientas en la oscuridad? ¿No procuraremos salvarlas de la perdición y edificarlas en la santísima fe, teniendo siempre ante ellas la justicia de Cristo? [RH 13 de agosto de 1889, par. 6](#)

Dios exige de los que creen la verdad más de lo que hasta ahora le han dado. Nuestro alto y santo llamamiento exige que realicemos todo lo que sea posible mediante una vida pura, una oración ferviente y un trato fiel con las almas. Sólo así podemos ser considerados leales a Cristo, que fue crucificado por cada hijo e hija de Adán. No se puede depender de la erudición y la elocuencia para realizar la gran obra que debe hacerse; pero si la capacidad de los oradores está totalmente consagrada a Dios, se convertirá en un poder para el bien. Hay grandes cosas reservadas para aquellos que ponen su confianza en Dios. [RH 13 de agosto de 1889, par. 7](#)

Al contemplar la desolación de Williamsport, pensamos en la época en que el mundo fue inundado por el diluvio. En nuestra imaginación podíamos contemplar vagamente las escenas de la terrible destrucción en los días de Noé. Pensamos en el incendio de la malvada Sodoma, cuando la tierra fue contaminada por sus habitantes, y recordamos que estábamos viviendo en una época similar a la que precedió a los juicios que cayeron sobre el viejo mundo. El Espíritu de Dios se retira ahora de los pueblos de la tierra. Los hombres, envueltos en la prosperidad, buscando y obteniendo ganancias, han puesto sus afectos en las cosas terrenales. Pocos han reconocido la misericordia sufrida de Dios. Pocos se han dado cuenta o han reconocido su cuidado protector. Pocos han apreciado su bondad y su amor, a pesar de que Él los ha preservado del desastre y de la muerte. Como en los días anteriores al diluvio, ha habido un extraño olvido de Dios. Las bendiciones que Dios ha dado para atraer a los hombres hacia sí, han sido pervertidas y convertidas en medios para olvidarlo. Las instrucciones especiales dadas desde la columna de nube al pueblo con respecto a presentar dones y ofrendas, y un diezmo fiel de todo lo que poseyeran, han sido ignoradas casi por completo. Dice la Escritura: "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de

los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". [RH 13 de agosto de 1889, par. 8](#)

Los hombres no han tenido a Dios en sus pensamientos; han seguido la imaginación de sus propios corazones, y eso continuamente, como hicieron los habitantes del viejo mundo. El Señor envió un mensaje de advertencia por medio de su siervo Noé, pero la gente, que no veía ninguna evidencia del mal inminente, se burló de su mensaje. En el mundo de hoy hay una indiferencia similar a las advertencias de los mensajeros de Dios. Tanto la reprensión como la súplica caen en oídos sordos. Uno se vuelve a otro, y pregunta respecto al solemne mensajero: "¿No habla en parábolas?". ¿No están las tinieblas espirituales cubriendo la tierra y las tinieblas groseras cubriendo al pueblo? ¿No desafían los hombres al Altísimo? [RH 13 de agosto de 1889, par. 9](#)

La terrible destrucción de vidas y propiedades en Johnstown y Williamsport, las terribles calamidades por tierra y mar, por inundaciones e incendios, ciclones y accidentes, exigen una reflexión muy seria. En la calamidad de Johnstown, miles de personas perecieron sin previo aviso. Pero no debemos pensar que debido a estos juicios, Johnstown y otros lugares visitados por la calamidad, fueron más merecedores de castigo que otras ciudades y pueblos. Hay quienes profesan tener luz avanzada sobre las Escrituras, que profesan creer que el fin de todas las cosas está cerca. Estos que hacen tan alta profesión, ¿han sido fieles en presentar la luz al pueblo? ¿Han sido obreros junto con Cristo? Hay quienes viven bajo la sombra misma de nuestras instituciones, que están pecando contra una luz mayor que la del pueblo de Johnstown, y que, por lo tanto, se están haciendo más culpables que el más vergonzoso pecador que no haya tenido tales privilegios, y caerán más ciertamente bajo la ira de los juicios retributivos de Dios. Con la más seria reflexión deberíamos escudriñar nuestros propios corazones, y humillar nuestras almas ante Dios. [RH 13 de agosto de 1889, par. 10](#)

En tiempo de calamidad había muchos en Jerusalén que pensaban que los que perecían eran los sujetos especiales de la ira de Dios. Dice la Escritura: "Estaban presentes en aquel tiempo algunos que le hablaron de los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos eran más pecadores que todos los galileos, porque padecieron tales cosas? No, os digo; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más pecadores que todos los hombres que habitaban en Jerusalén? No, os digo; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". [RH 13 de agosto de 1889, par. 11](#)

"Entonces comenzó a reprender a las ciudades donde se realizaban la mayoría de sus maravillas, porque no se arrepentían: ¡Ay de ti, Corazín! Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. Pero yo os digo

que el día del juicio será más tolerable para Tiro y para Sidón que para vosotros. Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti." [RH 13 de agosto de 1889, par. 12](#)

Nuestra responsabilidad y rendición de cuentas son proporcionales a la luz que hemos tenido, proporcionales a los privilegios y oportunidades que se nos han dado. El Señor requiere que los miembros de nuestras iglesias hagan un esfuerzo personal mucho mayor. Se han descuidado almas, pueblos y ciudades no han oído la verdad durante este tiempo, porque no se han hecho sabios esfuerzos misioneros. La irreligión y el vicio prevalecen en todas partes, se debe hacer el trabajo más serio para acercarse a las almas. Este tiempo exige que se hagan movimientos anticipados, que se ejerza una fe resuelta y perseverante, que cada miembro de nuestras iglesias manifieste un espíritu paciente, abnegado y sufrido, y que cada uno de los que profesan seguir a Cristo se convierta en obrero de su viña moral. Los miembros de la iglesia temerosos de Dios pueden hacer más bien por medio de un esfuerzo personal y devoto que lo que pueden lograr nuestros ministros cuando no sienten la carga de trabajar de casa en casa. Nuestros ministros ordenados deben hacer lo que puedan, pero no debe esperarse que un solo hombre pueda hacer el trabajo de todos. El Maestro ha asignado a cada uno su trabajo. Hay visitas que hacer, hay oraciones que hacer, hay simpatía que impartir; y la piedad -el corazón y la mano- de toda la iglesia ha de emplearse para que la obra se lleve a cabo. Usted puede sentarse con sus amigos, y de una manera agradable y social, hablar de la preciosa fe bíblica. [RH 13 de agosto de 1889, par. 13](#)

En este momento importante de la historia de la tierra, hay poderosas influencias en acción; porque el enemigo de Dios y del hombre está tratando a través de muchas clases de frustrar los propósitos de Dios. Todos los que profesan creer que el Señor vendrá pronto, deben revelar su fe mediante las obras correspondientes. Es bueno recaudar dinero para la obra misionera nacional y extranjera; pero el tiempo exige más que esto. Debe hacerse un trabajo que el dinero no puede comprar. La luz debe brillar en un esfuerzo vigoroso, debe manifestarse un celo diligente para presentar la verdad ante el pueblo por medio del trabajo personal. Pero el celo más entusiasta no logrará nada sin la cooperación de Dios. El poder divino debe combinarse con el esfuerzo humano, y el corazón debe encontrarse con el corazón al interceder por las almas de los hombres que están fuera de Cristo. La piedad profunda y ferviente en el hogar, en la iglesia y en el vecindario, llevará a las almas a contemplar cosas maravillosas fuera de la ley, y a ver la gloriosa verdad de Cristo, nuestra justicia. [RH 13 de agosto de 1889, par. 14](#)

Hay grandes verdades, largamente ocultas bajo la basura del error, que han de ser reveladas al pueblo. La doctrina de la justificación por la fe ha sido perdida de vista

por muchos que han profesado creer en el mensaje del tercer ángel. La gente de la Santidad ha llegado a grandes extremos en este punto. Con gran celo han enseñado: "Sólo cree en Cristo, y serás salvo; pero elimina la ley de Dios". Esta no es la enseñanza de la Palabra de Dios. No hay fundamento para tal fe. Esta no es la preciosa gema de la verdad que Dios ha dado a su pueblo para este tiempo. Esta doctrina engaña a las almas honestas. La luz de la palabra de Dios revela el hecho de que la ley debe ser proclamada. Cristo debe ser exaltado, porque es un Salvador que perdona la transgresión, la iniquidad y el pecado, pero de ninguna manera limpiará al alma culpable e impenitente. [RH 13 de agosto de 1889, par. 15](#)

Dios ha suscitado, para responder a la necesidad de este tiempo, hombres que clamarán y no perdonarán, que alzarán su voz como trompeta y mostrarán a mi pueblo sus rebeliones y a la casa de Jacob sus pecados. Su obra no es sólo proclamar la ley, sino predicar la verdad para este tiempo,-el Señor nuestra justicia. La maldición de Meroz caerá sobre los que no acudan ahora en ayuda del Señor contra los poderosos. Bien puede hacerse la pregunta en el espíritu de Elías. "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle". [RH 13 de agosto de 1889, par. 16](#)

Todo el cielo está interesado en la obra que se está llevando a cabo en la tierra. Pero hay quienes no ven la necesidad de una obra especial en este momento. Mientras Dios está obrando para despertar al pueblo, ellos tratan de desviar el mensaje de advertencia, reprensión y súplica. Su influencia tiende a acallar los temores del pueblo y a impedir que despierte a la solemnidad de este tiempo. Los que hacen esto, no dan a la trompeta un sonido seguro. Deberían estar despiertos a la situación, pero se han dejado atrapar por el enemigo. Si no cambian de rumbo, serán registrados en los libros del cielo como administradores infieles en los sagrados deberes que se les han confiado, y se les asignará la misma recompensa que a los que están enemistados y en abierta rebelión contra Dios. [RH 13 de agosto de 1889, par. 17](#)

Aquellos que tienen la verdad abierta ante ellos para este tiempo, tienen una solemne responsabilidad. Deben proclamar el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Deben insistir en la cruz de Cristo y llamar la atención de todas las almas hacia el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza, Cristo en su santidad, Cristo en su amor incomparable, éste es el tema que debe ser resaltado en cada discurso. Se me ha mostrado que debe haber un gran despertar en el pueblo de Dios. Hay muchos inconversos cuyos nombres figuran en los libros de la iglesia. Que estas palabras sean repetidas por hombres consagrados a la obra: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Que el pecador capte este mensaje como la palabra de Dios. Que lo repita cuando venga a Cristo en penitencia y fe. Que diga:

"Soy pecador y estoy contaminado, pero la ira de Dios reposó sobre su divino Hijo. Él sufrió humillación y muerte, y agotó la maldición que me pertenecía. Vengo, creo. Reclamo tu promesa segura: 'Todo el que cree en él no perecerá, sino que tendrá vida eterna'. ¿Será rechazada semejante súplica, hecha con contrición de alma? [RH 13 de agosto de 1889, par. 18](#)

Si Dios ha dado a su Hijo unigénito para que muera, el justo por los injustos, quiere que todas las voces lo proclamen; porque ésta es la verdad que ha de obrar en contra de las mentiras de Satanás. La muerte de Cristo por el hombre demuestra que su compasión y su amor no tienen parangón. La resurrección de Cristo demuestra que tiene poder sobre la muerte y el sepulcro. Quiere y puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. [RH 13 de agosto de 1889, par. 19](#)

27 de agosto de 1889

La prueba de la doctrina

[Charla matutina en Chicago, 9 de abril de 1889.]

Me siento agradecido de que sea privilegio de todos hacer lo que acabamos de cantar: "Arranca todo ídolo de Tu trono, y adórate sólo a Ti". Estoy agradecido porque no es demasiado tarde para corregir los errores; no es demasiado tarde para examinar nuestros propios corazones y probarnos a nosotros mismos si estamos en la fe o no; no es demasiado tarde para asegurarnos de que Cristo mora en nuestro corazón por la fe. Si nos comparamos con la gran norma moral, comprenderemos cuáles son nuestros defectos de carácter. Pero cualesquiera que sean nuestros defectos y deficiencias, no debemos desanimarnos. Debemos ver nuestros pecados, y apartarlos; porque Cristo no puede morar en un corazón dividido. [RH 27 de agosto de 1889, par. 1](#)

Nuestros mayores pecados que separan nuestras almas de Dios son la incredulidad y la dureza de corazón. ¿Por qué somos tan incrédulos e impresentables? La razón es que estamos llenos de confianza en nosotros mismos. Nos sentimos autosuficientes. Si recibimos alguna señal de la bendición de Dios, la tomamos como garantía de que estamos bien; y cuando viene la reprensión, decimos: "Yo sé que Dios me ha aceptado, porque me ha bendecido, y no aceptaré esta reprensión." ¡En qué terrible condición estaríamos si el Señor no nos bendijera! Debemos estudiar a Cristo, el Patrón del carácter que Dios nos ha dado. Si tenemos que cortar una prenda, estudiamos el patrón. Y en la vida cristiana, debemos renunciar a nuestras propias ideas y planes, e ir de acuerdo con el Patrón. Pero en vez de esto, trabajamos lejos del Patrón. No debemos estar llenos de engreimiento. Debemos decir como Juan: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe". [RH 27 de agosto de 1889, par. 2](#)

Cuanto más estudies y copies el Modelo, menos confianza tendrás en ti mismo. ¡Cómo ha introducido el enemigo su propio espíritu en nuestra obra! No nos amamos los unos a los otros, como Cristo nos ha ordenado, porque no amamos a Cristo. Si tu camino se cruza de alguna manera, si alguien difiere en opinión de ti, entonces en lugar de sentir humildad de mente, en lugar de llevar tu carga a Cristo, y pedirle sabiduría y luz para saber cuál es la verdad, te alejas de él, y eres tentado a presentar los puntos de vista de tu hermano bajo una luz falsa, para que no tengan influencia. Sabemos que esta manera de espíritu no es de Dios, no importa por quién se manifieste. Cuando veas tu caso tal como está ante Dios, tendrás ideas diferentes de las que tienes ahora con respecto a tus propios defectos de carácter. Cuando se le presenten puntos de vista que no parezcan estar en armonía con los suyos, esto debería impulsarle a estudiar su Biblia, e investigarla para ver si usted mismo sostiene la posición correcta sobre el tema. El que otro sostenga una opinión diferente no debe despertar los peores rasgos de su naturaleza. Usted debe amar a su hermano, y decir: "Estoy dispuesto a investigar sus puntos de vista. Vengamos directamente a la palabra de Dios, y probemos por la ley y el testimonio lo que es verdad." [RH 27 de agosto de 1889, par. 3](#)

Debemos sentir la necesidad de escudriñar las Escrituras por nosotros mismos. Debemos estudiar la palabra de Dios hasta que sepamos que nuestro fundamento está sobre la roca sólida. Debemos excavar en busca de las gemas de la verdad. Debemos probar la doctrina de todo hombre por la ley y el testimonio; porque, dice el profeta, "si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Juan dice: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él." Los que dicen tener luz de Dios, y sin embargo apartan su oído para no oír la ley, están bajo un gran engaño. Aquellos que comprensivamente rechazan el cuarto mandamiento están en tinieblas. Dice Santiago: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpable de todos". Es vano que pensemos que estamos preparados para el toque final de la inmortalidad, mientras vivamos en transgresión voluntaria de cualquiera de los santos preceptos de Dios. [RH 27 de agosto de 1889, par. 4](#)

Supongamos que un hermano viniera a nosotros y nos presentara algún asunto bajo una luz diferente de la que lo habíamos visto antes, ¿deberíamos reunirnos con los que están de acuerdo con nosotros para hacer comentarios sarcásticos, ridiculizar su posición y formar una confederación para tergiversar sus argumentos e ideas? ¿Deberíamos manifestar un espíritu amargo hacia él, mientras descuidamos buscar la sabiduría de Dios en la oración ferviente, mientras no buscamos el consejo del Cielo? ¿Pensarías que estás cumpliendo los mandamientos de Dios mientras sigues ese camino hacia tu hermano? ¿Estarías en condiciones de reconocer los brillantes rayos de la luz del cielo si se encendieran en tu camino? ¿Estaría vuestro corazón preparado para recibir la iluminación divina? Todo este espíritu de fanatismo e

intolerancia debe ser eliminado, y la mansedumbre y humildad de Cristo deben ocupar su lugar antes de que el Espíritu de Dios pueda impresionar sus mentes con la verdad divina. Debemos llegar hasta la raíz del asunto presentado, y no debemos estar en una posición en la que no tengamos amor por nuestro hermano porque sus ideas difieran de nuestros puntos de vista. Si adoptas esta posición, con tu actitud dices que consideras que tu propia opinión es perfecta y la de tu hermano errónea. [RH 27 de agosto de 1889, par. 5](#)

Cuando se presenta una doctrina que no satisface nuestras mentes, debemos acudir a la palabra de Dios, huir al Señor en oración, y no dar lugar a que el enemigo entre con sospechas y prejuicios. Nunca debemos permitir que se manifieste ese espíritu que acusaba a los sacerdotes y gobernantes contra el Redentor del mundo. Se quejaban de que molestaba al pueblo, y deseaban que los dejara en paz; porque causaba perplejidad y disensión. El Señor envía luz entre nosotros para probar de qué espíritu somos. No debemos engañarnos a nosotros mismos. En 1844, cuando se nos presentaba algo que no entendíamos, nos arrodillábamos y pedíamos a Dios que nos ayudara a adoptar la posición correcta, y entonces podíamos llegar a un entendimiento correcto y vernos cara a cara. No había disensión, ni enemistad, ni maledicencia, ni juzgar mal a nuestros hermanos. Si comprendiéramos la maldad de este espíritu de intolerancia, ¡cómo lo rechazaríamos! Nos unimos al enemigo de Dios y de los hombres cuando acusamos a nuestros hermanos, porque Satanás era acusador de los hermanos. Damos falso testimonio cuando añadimos un poco a las palabras de nuestro hermano, y les damos un falso colorido; y a los ojos de Dios no somos hacedores, sino transgresores de la ley. No estamos del lado del Señor; estamos del lado del que hiere, destruye y derriba la causa de la verdad. Deberíamos orar unos por otros, en vez de separarnos. [RH 27 de agosto de 1889, par. 6](#)

El que guarda la palabra de verdad permanece en Cristo; en él se perfecciona el amor de Dios. Debemos estar dispuestos a aceptar la luz de Dios de cualquier fuente que venga, en vez de rechazarla porque no viene por el canal del que la esperábamos. Cuando Jesús abrió la palabra de Dios en Nazaret, y leyó la profecía de Isaías sobre su obra y misión, y declaró que se había cumplido al oírla ellos, empezaron a dudar y a preguntar. Decían: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María? ¿Y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? y sus hermanas, ¿no están todas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban de él". No esperaban de él luz, y rechazaron el mensaje de Dios. Cuando el que había nacido ciego, recibió la vista, y vino a los fariseos y les habló de Jesús, le dijeron: "Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le echaron fuera". Se instalaron en la incredulidad, en el rechazo de Cristo, aunque profesaban creer en Dios. [RH 27 de agosto de 1889, par. 7](#)

Dios nos ha mandado amarnos unos a otros. Si ves defectos en un hermano, no digas: "He perdido toda confianza en él". ¿Tienes derecho a hablar así de otro? La

Escritura nos manda edificarnos unos a otros en la santísima fe. Debemos ser santos en toda conversación. ¿Son vuestras mentes suficientemente amplias para abarcar todas las circunstancias, perplejidades y pruebas del hermano que condenáis? [RH 27 de agosto de 1889, par. 8](#)

Hay muchos cuya religión consiste en criticar los hábitos de vestir y los modales. Quieren poner a cada uno a su medida. Desean alargar a aquellos que parecen demasiado cortos para su estándar, y cortar a otros que parecen demasiado largos. Han perdido el amor de Dios de sus corazones; pero piensan que tienen un espíritu de discernimiento. Creen que es su prerrogativa criticar y juzgar; pero deberían arrepentirse de su error y apartarse de sus pecados. Pedro preguntó al Señor acerca de Juan: "Señor, ¿y qué hará éste?". Jesús respondió: "¿Qué te importa? Sígueme". Debemos seguir el Ejemplo. Un torrente de luz brilla sobre nosotros, y todos los celos deben ser alejados; porque los celos son crueles como la tumba. Purgaos de la vieja levadura; porque un poco de levadura leuda toda la masa. Amémonos los unos a los otros. Tengamos armonía y unión en todas nuestras filas. Santifiquemos nuestros corazones a Dios. Miremos la luz que mora para nosotros en Jesús. Recordemos cuán indulgente y paciente fue con los hijos descarriados de los hombres. Estaríamos en un estado miserable si el Dios del cielo fuera como uno de nosotros, y nos tratara como nos inclinamos a tratarnos unos a otros. Gracias al Señor porque sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos nuestros caminos. Él está lleno de compasión y amor, es paciente y abundante en misericordia. Si tenemos el amor de Jesús, amaremos a aquellos por quienes él ha muerto. [RH 27 de agosto de 1889, par. 9](#)

3 de septiembre de 1889

Reunión de campo en Rome, N.Y.

Salimos de Williamsport, Pensilvania, el 12 de junio con destino a Rome, Nueva York. Al contemplar las ruinas desde las ventanillas del coche, y al leer los desgarradores detalles de la destrucción de vidas humanas en Johnstown, no pude menos que pensar en los mayores desastres que aún están por venir sobre el mundo. A medida que se retire el poder restrictivo del Espíritu Santo, a causa de la impenitencia e ingratitud de los hombres, se presenciarán cosas terribles en la tierra. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 1](#)

El estudiante diligente de la Biblia sabe que el fin de todas las cosas está cerca. Los que miran a la Palabra de Dios en busca de instrucción, tienen luz para ver las demandas vinculantes de la ley de Dios. Ven que el amor de Dios subyace en cada precepto, y que la obediencia a estos preceptos evitará que el hombre trabaje su propia infelicidad y ruina. El carácter paternal de Dios se revela en su santa ley, demostrando que está lleno de misericordia, bondad y verdad. Dios ha manifestado

un amor sin igual al dar a su Hijo amado para morir por el hombre caído; pero los hombres no han apreciado este amor y han rechazado el don de la salvación. Cuán pacientemente ha soportado Dios a los pecadores, y aún los soportará hasta que la medida de la ingratitud y la iniquidad esté completa, y el mundo esté maduro para el juicio y la ira. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 2](#)

Al contemplar la destrucción que me rodeaba, decidí ser más serio en advertir a la gente y en presentarles los reclamos de la ley de Dios. Los que han tenido gran luz y grandes privilegios, ¿han hecho la mejora correspondiente? ¿Se han vuelto puros, fieles y humildes ante Dios? El Señor pide que se mejore cada talento que ha dado, y aceptará los esfuerzos de sus siervos para llegar a ser canales de luz para otros. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 3](#)

Hubo muchos retrasos en nuestro viaje, pero finalmente llegamos a Roma el miércoles por la mañana. Nuestros amigos de Nueva York nos dieron una calurosa bienvenida y pronto estuvimos cómodamente instalados en una tienda preparada para nosotros. Me sentía agotado y exhausto, pero consideré un privilegio hablar a la gente que estaba reunida. Me vi obligado a usar muletas porque volví a torcerme el tobillo. El dolor fue tan intenso que mi corazón se vio afectado, y aún no se ha recuperado totalmente de la conmoción. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 4](#)

No pude asistir a los servicios del sábado, pero me alegró saber que nuestros hermanos tuvieron una reunión excelente. El Espíritu del Señor se movió en los corazones de los reunidos, y bastantes se acercaron para orar. El domingo por la tarde hablé de las palabras: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". El hombre tendrá con qué ocupar sus pensamientos. El alma no puede estar vacía. O amamos y servimos a Dios, o amamos y servimos a las riquezas. Los afectos de los hombres no pueden desprenderse de los objetos terrenales a menos que se presente algo de mayor valor para atraer la mente. El tesoro perdurable y la gloria de las cosas celestiales deben abrirse ante los hombres, y el amor de las cosas más nobles de Dios ganará el amor de los hombres de las cosas inferiores de la tierra. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 5](#)

Mientras hablaba a la gente, el Señor me elevó por encima de mis dolencias. En mi intenso interés por las almas, olvidé que era cojo y que necesitaba apoyo. El lunes tuve una libertad especial al dirigirme al pueblo. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 6](#)

Me he sentido ansioso de que la gracia de Cristo llegue a nuestros hermanos de la Conferencia de Nueva York. Nuestra gente en esta Conferencia ha tenido mucho para desanimarlos; pero el Señor les envió mensajes especiales de misericordia y aliento. Si nuestros hermanos dejan que la luz que han recibido brille en las diversas

iglesias de las que son miembros, se difundirá, y sus propios corazones se iluminarán más decididamente; pero si descuidan comunicar la luz, quedarán en tinieblas. El Señor quiere que su iglesia se levante y brille; porque el resplandor de la luz de Dios ha brillado sobre su pueblo en el mensaje de la verdad presente. Si todos prestan atención a las preciosas palabras que les ha dado el Gran Maestro a través de sus siervos delegados, habrá un despertar en todas nuestras filas, y se impartirá vigor espiritual a la iglesia. Todos deberíamos desear conocer la verdad tal como es en Jesús. Hay cosas buenas reservadas para los que aman a Dios, y todos los que desean fervientemente su bendición, recibirán la luz y la verdad como alimento a su debido tiempo. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 7](#)

Me sentí ansioso de que la luz del cielo brillara sobre el pueblo de Dios en esta Conferencia, para que se arrepintieran celosamente de sus pecados, y realizaran en sí mismos el cumplimiento de la verdad pronunciada por Cristo: "Las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida". Los afectos del corazón deben ser cambiados por la vida y el poder de la palabra de Dios, y los que profesan el nombre de Cristo deben vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Nos sentimos agradecidos a nuestro Padre Celestial de que su mensaje de esperanza y valor y fe pudiera venir ante nuestros hermanos y hermanas en Nueva York, y lamentamos profundamente que no hubiera muchos otros presentes para compartir la importante instrucción que se dio. [RH Septiembre 3, 1889, par. 8](#)

Ha sido un placer encontrarnos con almas preciosas que conocemos desde hace treinta o cuarenta años. La edad les está pasando factura, pero nos alegramos de que todavía mantengan en alto el estandarte del Príncipe Emmanuel. A medida que los siervos del Señor sacaban cosas nuevas y viejas del tesoro de su palabra, la esperanza llegaba a los corazones de estos viejos soldados de la verdad. Sabían que el mensaje era lo que necesitaban, y sentían que venía de Dios. El sentimiento de muchos corazones podría expresarse con las palabras del apóstol: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su abundante misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo." [RH 3 de septiembre de 1889, par. 9](#)

El presente mensaje -la justificación por la fe- es un mensaje de Dios; lleva las credenciales divinas, pues su fruto es para santidad. Algunos que necesitan grandemente la preciosa verdad que les fue presentada, nos tememos que no recibieron su beneficio. No abrieron la puerta de su corazón para recibir a Jesús como huésped celestial, y han sufrido una gran pérdida. Ciertamente hay un camino estrecho por el que debemos caminar; la cruz se presenta a cada paso. Debemos

aprender a vivir por la fe; entonces las horas más oscuras serán iluminadas por los benditos rayos del Sol de Justicia. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 10](#)

No estamos seguros si descuidamos escudriñar diariamente las Escrituras en busca de luz y conocimiento. Las bendiciones terrenales no pueden obtenerse sin trabajo, y ¿podemos esperar que las bendiciones espirituales y celestiales lleguen sin un esfuerzo sincero de nuestra parte? Hay que trabajar las minas de la verdad. Dice el salmista: "La entrada de tus palabras alumbra; da entendimiento a los simples". La palabra de Dios no debe mantenerse apartada de nuestra vida. Debe ser entretenida en la mente, acogida en el corazón, y ser apreciada, amada y obedecida. Necesitamos también mucho más conocimiento; necesitamos ser iluminados con respecto al plan de salvación. No hay uno entre cien que comprenda por sí mismo la verdad bíblica sobre este tema tan necesario para nuestro bienestar presente y eterno. Cuando la luz comienza a brillar para aclarar el plan de redención a la gente, el enemigo trabaja con toda diligencia para que la luz sea apartada de los corazones de los hombres. Si venimos a la palabra de Dios con un espíritu enseñable y humilde, la basura del error será barrida, y gemas de la verdad, por largo tiempo ocultas a nuestros ojos, serán descubiertas. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 11](#)

Hay gran necesidad de que Cristo sea predicado como la única esperanza y salvación. Cuando la doctrina de la justificación por la fe fue presentada en la reunión de Roma, llegó a muchos como el agua llega al viajero sediento. El pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por mérito alguno de nuestra parte, sino como un don gratuito de Dios, parecía un pensamiento precioso. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 12](#)

El enemigo del hombre y de Dios no quiere que esta verdad sea presentada claramente; porque sabe que si la gente la recibe plenamente, su poder será quebrantado. Si puede controlar las mentes de modo que la duda, la incredulidad y las tinieblas compongan la experiencia de los que dicen ser hijos de Dios, podrá vencerlos con la tentación. Esa fe sencilla que toma a Dios por su palabra debe ser alentada. El pueblo de Dios debe tener esa fe que se aferrará al poder divino; "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios". No todos recibirán la luz, abandonarán sus pecados y creerán las palabras de vida eterna, y sin retroceder, irán de una verdad a otra, hasta ser guiados a toda la verdad. Los que creen que Dios ha perdonado sus pecados por amor de Cristo, no deben, a causa de la tentación, dejar de proseguir en la buena batalla de la fe. Su fe debe fortalecerse hasta que su vida cristiana, así como sus palabras, declaren: "La sangre de Jesucristo me limpia de todo pecado." [RH 3 de septiembre de 1889, par. 13](#)

Muchos están en una condición tibia, porque no viven por fe, creciendo en el conocimiento de la verdad, yendo de luz en mayor luz. Los tales tienen necesidad de alarmarse grandemente no sea que lo que el Señor ha puesto a su alcance a un costo infinito, les sea quitado y dado a otros que apreciarán el don y lo usarán para su

gloria. Hay necesidad de temor y temblor, vigilancia y oración, para que no haya en ninguno de nosotros un corazón malvado de incredulidad que se aparte del Dios vivo. Si la luz que Dios nos ha dado se mantiene en la indiferencia, si no se aprecia, no aumentará, sino que se convertirá en tinieblas. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 14](#)

Nuestra única seguridad está en mirar continuamente a Jesús. Por la fe viva debemos apropiarnos de las preciosas promesas; porque cada promesa y mandato, necesarios para nuestra salvación, deben llegar a ser parte de nosotros, para que lleguemos a ser uno con Cristo. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 15](#)

En los días de Cristo, hubo muchos que contemplaron sus poderosas obras, escucharon su divina instrucción, quedaron impresionados y casi persuadidos; pero no aprovecharon sus privilegios, porque la confesión no se hizo para salvación. Las impresiones no duraron porque no llevaron a la práctica sus convicciones, y los que habían estado a punto de ser persuadidos no fueron contados en el bando de Cristo. Es peligroso para el alma dudar, cuestionar y criticar la luz divina. Satanás presentará sus tentaciones hasta que la luz aparezca como tinieblas, y muchos rechazarán la verdad misma que habría probado la salvación de sus almas. Aquellos que caminan en sus rayos la encontrarán cada vez más brillante hasta el día perfecto. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 16](#)

Cada rayo de luz que envía el Cielo es esencial para nuestra salvación. Vivimos en los últimos días, y el Señor no quiere dejarnos en la oscuridad y la incertidumbre. Hay grandes bendiciones reservadas para aquellos que guardan los mandamientos de Dios, no sólo de nombre, sino con sinceridad y verdad. Ha sido necesario exaltar la gran norma de la justicia, pero al hacerlo, muchos han descuidado predicar la fe de Jesús. Si queremos tener el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar la ley y el evangelio juntos, porque van de la mano. Así como un poder de abajo está incitando a los hijos de desobediencia a invalidar la ley de Dios y a pisotear la fe de Cristo como nuestra justicia, un poder de arriba se está moviendo en los corazones de los que son leales para exaltar la ley y levantar a Jesús como Salvador completo. A menos que el poder divino se introduzca en la experiencia del pueblo de Dios, las teorías falsas y las ideas erróneas cautivarán las mentes, Cristo y su justicia desaparecerán de la experiencia de muchos, y su fe carecerá de poder y de vida. Los tales no tendrán una experiencia diaria y viva del amor de Dios en el corazón, y si no se arrepienten celosamente, estarán entre los representados por los laodiceos, que serán vomitados de la boca de Dios. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 17](#)

El Señor puede hacer poco por su pueblo, a causa de su fe limitada. Los ministros no han presentado a Cristo en su plenitud al pueblo, ni en las iglesias ni en nuevos campos, y el pueblo no tiene una fe inteligente. No han sido instruidos como debieran, en que Cristo es para ellos salvación y justicia. El amor que Cristo

manifestó al tomar la naturaleza humana, al soportar el insulto, el reproche y el rechazo de los hombres, al sufrir la crucifixión en la cruz, debe presentarse en todo discurso. Es el estudiado propósito de Satanás impedir que las almas crean en Cristo como su única esperanza; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado sólo es eficaz en favor de aquellos que creen en su mérito, y que la presentan ante el Padre como lo hizo Abel en su ofrenda. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 18](#)

La ofrenda de Caín fue una ofensa a Dios, porque era una ofrenda sin Cristo. La carga de nuestro mensaje no son sólo los mandamientos de Dios, sino la fe en Jesús. Una luz brillante brilla en nuestro camino hoy, y conduce a una mayor fe en Jesús. Debemos recibir cada rayo de luz, y caminar en él, para que no sea nuestra condenación en el juicio. Nuestros deberes y obligaciones se hacen más importantes a medida que obtenemos una visión más clara de la verdad. La luz pone de manifiesto y reprende los errores que estaban ocultos en las tinieblas; y a medida que llega la luz, la vida y el carácter de los hombres deben cambiar en consecuencia para estar en armonía con ella. Los pecados que antes eran pecados de ignorancia a causa de la ceguera de la mente, ya no pueden permitirse sin incurrir en culpa. Cuando la luz, buscada cuidadosamente y con oración, se proyecta sobre la mente desde los oráculos vivientes, los individuos y las iglesias son colocados bajo mayor responsabilidad que antes. A medida que se da mayor luz, los hombres deben ser reformados, elevados y refinados por ella, o serán más perversos y obstinados que antes de que llegara la luz. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 19](#)

Nuestra posición actual es interesante y peligrosa. El peligro de rechazar la luz del cielo debe hacernos velar hasta la oración, para que ninguno de nosotros tenga un corazón malvado de incredulidad. Cuando el Cordero de Dios fue crucificado en el Calvario, sonó el toque de muerte de Satanás; y si el enemigo de la verdad y la justicia puede borrar de la mente el pensamiento de que es necesario depender de la justicia de Cristo para la salvación, lo logrará. Si Satanás logra inducir al hombre a dar valor a sus propias obras como obras de mérito y justicia, sabe que puede vencerlo con sus tentaciones, y hacer de él su víctima y su presa. Levantad a Jesús ante el pueblo. Golpea los postes de la puerta con la sangre del Cordero del Calvario, y estarás a salvo. [RH 3 de septiembre de 1889, par. 20](#)

10 de septiembre de 1889

Diezmos y ofrendas

[Tenemos el privilegio de presentar este asunto a los lectores de la Revista a partir de hojas de avance de la próxima obra de la hermana White, "Patriarcas y Profetas"].

En la economía hebrea, la décima parte de los ingresos del pueblo se destinaba al culto público de Dios. Así Moisés declaró a Israel: "Todo el diezmo de la tierra, ya sea de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del Señor: es sagrado para el

Señor". "Y en cuanto al diezmo de la manada, o del rebaño, ... la décima parte será consagrada al Señor". [RH 10 de septiembre de 1889, par. 1](#)

Pero el sistema del diezmo no se originó con los hebreos. Desde los primeros tiempos el Señor reclamó el diezmo como suyo, y esta reclamación fue reconocida y honrada. Abraham pagaba diezmos a Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. Jacob, cuando estaba en Betel, exiliado y errante, prometió al Señor: "De todo lo que me des te daré el diezmo". Cuando los israelitas estaban a punto de establecerse como nación, se reafirmó la ley del diezmo, como uno de los estatutos divinamente ordenados de cuya obediencia dependía su prosperidad. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 2](#)

El sistema de diezmos y ofrendas tenía por objeto inculcar en la mente de los hombres una gran verdad: que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas, y que a él se debe la gratitud del hombre por los buenos dones de su providencia. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 3](#)

"Él da a todos vida y aliento y todas las cosas". Él declara: "Toda bestia del bosque es mía, y el ganado sobre mil colinas". "Mía es la plata y mío es el oro". Y es Dios quien da a los hombres el poder de obtener riquezas. Como reconocimiento de que todas las cosas proceden de él, el Señor ordenó que se le devolviera una parte de su generosidad, en dones y ofrendas para sostener su culto. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 4](#)

"El diezmo ... es del Señor". Aquí se emplea la misma forma de expresión que en la ley del sábado. "El séptimo día es sábado del Señor tu Dios". Dios reservó para sí una porción específica del tiempo del hombre y de sus medios, y ningún hombre podía, sin culpa, apropiarse de ninguno de los dos para sus propios intereses. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 5](#)

El diezmo debía dedicarse exclusivamente al uso de los levitas, la tribu que había sido apartada para el servicio del santuario. Pero éste no era en modo alguno el límite de las contribuciones para fines religiosos. El tabernáculo, como después el templo, fue erigido enteramente con ofrendas voluntarias; y para proveer a las reparaciones necesarias y a otros gastos, Moisés ordenó que cada vez que el pueblo fuera contado, cada uno contribuyera con medio siclo para "el servicio del tabernáculo". En tiempos de Nehemías se aportaba anualmente una contribución para este fin. De vez en cuando se ofrecían a Dios ofrendas por el pecado y ofrendas de agradecimiento. Éstas se presentaban en gran número en las fiestas anuales. Y se hacía la más liberal provisión para los pobres. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 6](#)

Incluso antes de que pudiera reservarse el diezmo, había habido un reconocimiento de las demandas de Dios. Lo primero que maduraba de cada producto de la tierra, era consagrado a él. Lo primero de la lana cuando se esquilaban las ovejas, del grano cuando se trillaba el trigo, lo primero del aceite y del vino, se apartaba para Dios. Lo mismo ocurría con los primogénitos de todos los animales; y

se pagaba un precio de redención por el primogénito. Las primicias debían presentarse ante el Señor en el santuario, y entonces se dedicaban al uso de los sacerdotes. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 7](#)

Así se recordaba constantemente al pueblo que Dios era el verdadero propietario de sus campos, sus rebaños y sus manadas; que él les enviaba el sol y la lluvia para su tiempo de siembra y cosecha, y que todo lo que poseían era de su creación, y él los había hecho administradores de sus bienes. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 8](#)

Cuando los hombres de Israel, cargados con las primicias del campo, del huerto y de la viña, se reunieron en el tabernáculo, se hizo un reconocimiento público de la bondad de Dios. Cuando el sacerdote aceptaba la ofrenda, el oferente, hablando como en presencia de Jehová, decía: "Sirio presto a perecer fue mi padre"; y describía la estancia en Egipto y la aflicción de la que Dios había librado a Israel "con brazo extendido, y con gran terribilidad, y con señales y prodigios". Y dijo: "Él nos ha traído a este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Y ahora, he aquí, he traído las primicias de la tierra que tú, Jehová, me has dado." [RH 10 de septiembre de 1889, par. 9](#)

Las contribuciones exigidas a los hebreos para fines religiosos y caritativos ascendían a una cuarta parte de sus ingresos. Podría esperarse que un impuesto tan pesado sobre los recursos del pueblo los redujera a la pobreza; pero, por el contrario, la fiel observancia de estas regulaciones era una de las condiciones de su prosperidad. La promesa que Dios les hizo a condición de obediencia fue: "Reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo.... Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 10 de septiembre de 1889, par. 10](#)

En los días del profeta Hageo se dio una ilustración sorprendente de los resultados de retener egoístamente incluso las ofrendas voluntarias para la causa de Dios. Después de su regreso del cautiverio en Babilonia, los judíos emprendieron la reconstrucción del templo del Señor; pero al encontrarse con la oposición decidida de sus enemigos, suspendieron la obra; y una grave sequía, por la cual se vieron reducidos a la miseria, los convenció de que era imposible terminar la construcción del templo. "No ha llegado el tiempo", dijeron, "en que la casa del Señor deba ser edificada". Pero el profeta del Señor les envió un mensaje: "¿Es tiempo, oh vosotros, de habitar en vuestras casas techadas, y esta casa desierta? Ahora pues, así ha dicho el Señor de los ejércitos: Considerad vuestros caminos. Habéis sembrado mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os calentáis; y el que gana salario, gana salario para meterlo en un saco agujereado." Y luego se da la razón: "Buscabais mucho, y he aquí que llegó a poco; y cuando lo trajisteis a casa, soplé sobre él. ¿Por qué? dice el Señor de los ejércitos. A causa de mi casa que está desierta, y cada uno corre a su casa. Por eso el cielo sobre vosotros

se detuvo del rocío, y la tierra se detuvo de su fruto. Y llamé a sequía sobre la tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el mosto, y sobre el aceite, y sobre lo que produce la tierra, y sobre los hombres, y sobre los ganados, y sobre todo el trabajo de las manos." "Cuando se llegaba a un montón de veinte medidas, no había más que diez; cuando se llegaba al lagar para sacar cincuenta vasijas del lagar, no había más que veinte. Os herí con voladura, y con moho, y con granizo en todas las labores de vuestras manos." [RH 10 de septiembre de 1889, par. 11](#)

Animado por estas advertencias, el pueblo se puso a construir la casa de Dios. Entonces les llegó la palabra del Señor: "Considerad ahora desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día en que se echaron los cimientos del templo del Señor, ... desde este día os bendeciré". [RH 10 de septiembre de 1889, par. 12](#)

Dice el sabio: "Hay quien esparce, y sin embargo aumenta; y hay quien retiene más de lo conveniente, pero tiende a la pobreza". Y la misma lección enseña el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará... Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra." [RH 10 de septiembre de 1889, par. 13](#)

Dios quiso que su pueblo Israel fuera portador de luz para todos los pueblos de la tierra. Al mantener su culto público, daban testimonio de la existencia y soberanía del Dios vivo. Y este culto era su privilegio sostenerlo, como expresión de su lealtad y su amor a él. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 14](#)

El Señor ha ordenado que la difusión de la luz y de la verdad en la tierra dependa de los esfuerzos y de las ofrendas de los que participan del don celestial. Podía haber hecho a los ángeles embajadores de su verdad; podía haber dado a conocer su voluntad, como proclamó la ley desde el Sinaí, con su propia voz; pero en su infinito amor y sabiduría, llamó a los hombres a ser colaboradores suyos escogiéndolos para realizar esta obra. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 15](#)

En los días de Israel, los diezmos y las ofrendas voluntarias eran necesarios para mantener las ordenanzas del servicio divino. ¿Debe el pueblo de Dios dar menos en esta época? El principio establecido por Cristo es que nuestras ofrendas a Dios deben ser proporcionales a la luz y a los privilegios de que gozamos. "A quien mucho se le da, mucho se le exige". Dijo el Salvador a sus discípulos al enviarlos: "De gracia recibisteis, dad de gracia". A medida que aumentan nuestras bendiciones y privilegios -sobre todo, al tener ante nosotros el sacrificio sin par del glorioso Hijo de Dios-, ¿no debería expresarse nuestra gratitud en donativos más abundantes para extender a otros el mensaje de salvación? El evangelio, a medida que se extiende y amplía, requiere mayor provisión para sostenerlo que la que se requería antiguamente; y esto hace que la ley de los diezmos y las ofrendas sea de necesidad

aún más urgente ahora que bajo la economía hebrea. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 16](#)

Si su pueblo sostuviera generosamente su causa con sus donativos voluntarios, en vez de recurrir a métodos poco cristianos y deshonorosos para llenar la tesorería, Dios sería honrado, y muchas más almas serían ganadas para Cristo. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 17](#)

El plan de Moisés de recaudar medios para la construcción del tabernáculo tuvo mucho éxito. No fue necesario insistir. Tampoco empleó ninguno de los artificios a los que tan a menudo recurren las iglesias de nuestros días. No hizo ninguna gran fiesta. No invitó al pueblo a escenas de alegría, baile y diversión general, ni instituyó loterías, ni nada de este orden profano, para obtener medios para erigir el tabernáculo de Dios. El Señor ordenó a Moisés que invitara a los hijos de Israel a traer sus ofrendas. Él debía aceptar las ofrendas de todo aquel que diera de buena gana, de corazón. Y las ofrendas llegaron en tan gran abundancia que Moisés ordenó al pueblo que dejara de traerlas, porque habían suministrado más de lo que se podía usar. [RH 10 de septiembre de 1889, par. 18](#)

Dios ha hecho de los hombres sus administradores. La propiedad que ha puesto en sus manos es el medio que ha proporcionado para la difusión del Evangelio. A aquellos que demuestren ser fieles administradores, les encomendará mayores fideicomisos. Dice el Señor: "Yo honraré a los que me honren". "Dios ama al dador alegre," y cuando su pueblo, con corazón agradecido, le trae sus dones y ofrendas, "no a regañadientes, ni por necesidad," su bendición los acompañará, como lo ha prometido. "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". [RH 10 de septiembre de 1889, par. 19](#)

17 de septiembre de 1889

Ofrendas para los pobres

[Este artículo, como el publicado la semana pasada, es de la próxima obra de la hermana White, "Patriarcas y Profetas"]. [RH 17 de septiembre de 1889](#)

Para promover la reunión del pueblo para el servicio religioso, así como para proveer a los pobres, se exigía un segundo diezmo de todo el aumento. Con respecto al primer diezmo, el Señor había declarado: "He dado a los hijos de Leví *todo el diezmo* en Israel". Pero en cuanto al segundo, ordenó: "Comerás delante del Señor tu Dios, en el lugar que él elija para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre al Señor tu Dios". Este diezmo, o su equivalente en dinero, debían llevarlo durante dos años al lugar donde estaba establecido el santuario.

Después de presentar una ofrenda de agradecimiento a Dios, y una porción específica al sacerdote, los oferentes debían utilizar el resto para una fiesta religiosa, en la que debían participar el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda. De este modo se organizaban las ofrendas de agradecimiento y los banquetes de las fiestas anuales, y se atraía al pueblo a la sociedad de los sacerdotes y levitas para que recibieran instrucción y estímulo en el servicio de Dios. Cada tres años, sin embargo, este segundo diezmo debía emplearse en casa, en agasajar a los levitas y a los pobres, como dijo Moisés: "Para que coman dentro de tus puertas y se sacien". Este diezmo proveería un fondo para los usos de la caridad y la hospitalidad. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 1](#)

Y se tomaron otras disposiciones para los pobres. No hay nada, después de su reconocimiento de las demandas de Dios, que distinga más a las leyes dadas por Moisés que el espíritu liberal, tierno y hospitalario impuesto hacia los pobres. Aunque Dios había prometido bendecir grandemente a su pueblo, no era su designio que la pobreza fuera totalmente desconocida entre ellos. Declaró que los pobres nunca dejarían de existir. Siempre habría entre su pueblo quienes ejercieran su simpatía, ternura y benevolencia. Entonces, como ahora, las personas estaban sujetas a la desgracia, la enfermedad y la pérdida de bienes; sin embargo, mientras siguieran la instrucción dada por Dios, no había mendigos entre ellos, ni nadie que sufriera por comida. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 2](#)

La ley de Dios otorgaba a los pobres el derecho a una cierta porción de los productos de la tierra. Cuando un hombre tenía hambre, era libre de ir al campo, al huerto o a la viña de su vecino y comer del grano o del fruto para saciar su hambre. Fue de acuerdo con este permiso que Jesús y sus discípulos arrancaron y comieron del grano en pie mientras pasaban por el campo en el día de reposo. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 3](#)

Todos los restos de la cosecha -campo, huerto y viña- pertenecían a los pobres. "Cuando segues tu mies en el campo", dijo Moisés, "y hayas olvidado una gavilla en el campo, no volverás a recogerla.... Cuando desgajes tu olivo, no volverás a pasar sobre sus ramas.... Cuando recojas las uvas de tu viña, no las espigarás después. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto". [RH 17 de septiembre de 1889, par. 4](#)

Cada siete años se hacía una provisión especial para los pobres. El año sabático, como se le llamaba, comenzaba al final de la cosecha. En el tiempo de la siembra, que seguía a la recolección, el pueblo no debía sembrar. No debían labrar la viña en primavera, y no debían esperar ni cosecha ni vendimia. De lo que la tierra produjera espontáneamente, podrían comer mientras estuviera fresco, pero no debían guardar ninguna porción en sus almacenes. La cosecha de este año debía ser gratuita para el extranjero, el huérfano de padre y la viuda, e incluso para las criaturas del campo. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 5](#)

Pero si la tierra producía ordinariamente sólo lo suficiente para abastecer las necesidades del pueblo, ¿cómo iban a subsistir durante el año en que no se recogían cosechas? Para esto, la promesa de Dios proveía ampliamente. "En el sexto año mandaré mi bendición sobre vosotros", dijo, "y dará fruto durante tres años. Y sembraréis el octavo año, y comeréis aún del fruto añejo hasta el noveno año; hasta que venga su fruto comeréis de la reserva añeja." [RH 17 de septiembre de 1889, par. 6](#)

La observancia del año sabático debía ser beneficiosa tanto para la tierra como para el pueblo. La tierra, sin cultivar durante una estación, produciría después más abundantemente. El pueblo era liberado de las apremiantes labores del campo; y aunque había varias ramas de trabajo que podían seguirse durante este tiempo, todos disfrutaban de mayor ocio, lo que les daba la oportunidad de restaurar sus facultades físicas para los esfuerzos de los años siguientes. Tenían más tiempo para meditar y orar, para familiarizarse con las enseñanzas y requerimientos del Señor, y para la instrucción de sus hogares. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 7](#)

En el año sabático los esclavos hebreos debían ser puestos en libertad, y no debían ser despedidos sin porciones. La instrucción del Señor era: "Cuando lo envíes libre de ti, no lo dejarás ir vacío. Le darás generosamente de tus ovejas, de tu suelo y de tu lagar. De lo que Jehová tu Dios te hubiere bendecido, le darás". [RH 17 de septiembre de 1889, par. 8](#)

El jornal del obrero debía pagarse puntualmente: "No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, sea de tus hermanos o de los extranjeros que están en tu tierra.... En su día le darás su jornal, ni se pondrá el sol sobre él, porque es pobre y pone en ello su corazón". [RH 17 de septiembre de 1889, par. 9](#)

También se dieron instrucciones especiales sobre el trato a los fugitivos del servicio: "No entregarás a su amo el siervo que se haya escapado de su amo hacia ti. Habitará contigo, incluso entre vosotros, en el lugar que elija en una de tus puertas, donde mejor le parezca; no lo oprimirás." [RH 17 de septiembre de 1889, par. 10](#)

Para los pobres, el séptimo año era un año de liberación de deudas. Los hebreos estaban obligados en todo momento a ayudar a sus hermanos necesitados prestándoles dinero sin intereses. Tomar usura de un hombre pobre estaba expresamente prohibido: "Si tu hermano se empobrece y decae contigo, lo ayudarás, aunque sea forastero o extranjero, para que viva contigo. No tomes de él usura ni aumento, sino teme a tu Dios, para que tu hermano viva contigo. No le darás tu dinero a usura, ni le prestarás tus víveres en aumento". Si la deuda permanecía impaga hasta el año de la liberación, no se podía recuperar el capital. Se advertía expresamente al pueblo que no negara a sus hermanos la ayuda necesaria por este motivo: "Si hay entre vosotros un pobre de alguno de tus hermanos, ... no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre.... Guárdate que no haya pensamiento en tu corazón perverso, diciendo: El año séptimo, el año de la

liberación, está cerca; y tu ojo sea malo contra tu hermano pobre, y no le des nada; y clame contra ti al Señor, y te sea pecado." "Nunca cesarán los pobres de la tierra; por tanto, yo te mando, diciendo: Abrirás de par en par tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu menesteroso en tu tierra," "y ciertamente le prestarás lo suficiente para su necesidad, en lo que le falte." [RH 17 de septiembre de 1889, par. 11](#)

Nadie debe temer que su liberalidad les lleve a la pobreza. La obediencia a los mandamientos de Dios seguramente resultaría en prosperidad. "Prestarás a muchas naciones", dijo, "pero no tomarás prestado; y reinarás sobre muchas naciones, pero ellas no reinarán sobre ti". [RH 17 de septiembre de 1889, par. 12](#)

Después de siete "sábados de años", "siete veces siete años", vino el gran año de liberación, el jubileo. "Entonces harás tocar la trompeta del jubileo... en toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad en toda la tierra a todos sus moradores; os será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y volveréis cada cual a su familia." [RH 17 de septiembre de 1889, par. 13](#)

"El décimo día del séptimo mes, en el día de la expiación, sonó la trompeta del jubileo. Por toda la tierra, dondequiera que habitara el pueblo judío, se oyó el sonido que llamaba a todos los hijos de Jacob a dar la bienvenida al año de la liberación. En el gran día de la expiación, se satisfacían los pecados de Israel, y con alegría de corazón el pueblo daba la bienvenida al jubileo." [RH 17 de septiembre de 1889, par. 14](#)

Como en el año sabático, la tierra no debía sembrarse ni segarse, y todo lo que produjera debía considerarse propiedad legítima de los pobres. Ciertas clases de esclavos hebreos -todos los que no recibieron su libertad en el año sabático- fueron ahora liberados. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 15](#)

Pero lo que distinguía especialmente al año del jubileo era la reversión de toda la propiedad de la tierra a la familia del poseedor original. Por orden especial de Dios, la tierra había sido dividida por sorteo. Una vez hecha la división, nadie podía comerciar con su propiedad. Tampoco debía vender su tierra a menos que la pobreza le obligara a hacerlo, y entonces, siempre que él o cualquiera de su parentela deseara redimirla, el comprador no debía negarse a venderla; y si no era redimida, revertiría a su primer poseedor o a sus herederos en el año del jubileo. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 16](#)

El Señor declaró a Israel: "La tierra no se venderá para siempre; porque mía es la tierra, pues vosotros sois extranjeros y peregrinos conmigo". El pueblo debía ser impresionado con el hecho de que era la tierra de Dios la que se les permitía poseer por un tiempo; que él era el propietario legítimo, el propietario original, y que tendría una consideración especial con los pobres y desafortunados. Debía inculcarse en las mentes de todos que los pobres tienen tanto derecho a un lugar en el mundo de Dios como los más ricos. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 17](#)

Tales fueron las provisiones hechas por nuestro misericordioso Creador, para disminuir el sufrimiento, para traer algún rayo de esperanza, para destellar algún rayo de sol, en la vida de los indigentes y afligidos. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 18](#)

El Señor pondría freno al amor desmedido por la propiedad y el poder. Grandes males resultarían de la continua acumulación de riqueza por una clase, y de la pobreza y degradación de otra. Sin algún freno, el poder de los ricos se convertiría en un monopolio, y los pobres, aunque en todos los aspectos tan dignos a los ojos de Dios, serían considerados y tratados como inferiores a sus hermanos más prósperos. La sensación de esta opresión despertaría las pasiones de la clase más pobre. Habría un sentimiento de desesperación que tendería a desmoralizar a la sociedad y abriría la puerta a crímenes de todo tipo. Las regulaciones que Dios estableció, fueron diseñadas para promover la igualdad social. Las disposiciones del año sabático y del jubileo corregirían, en gran medida, lo que durante el intervalo había ido mal en la economía social y política de la nación. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 19](#)

Estas regulaciones fueron diseñadas para bendecir tanto a los ricos como a los pobres. Frenarían la avaricia y la disposición para la autoexaltación, y cultivarían un noble espíritu de benevolencia; y al fomentar la buena voluntad y la confianza entre todas las clases, promoverían el orden social, la estabilidad del gobierno. Todos estamos entretejidos en la gran red de la humanidad, y todo lo que podamos hacer para beneficiar y elevar a otros, se reflejará en bendición sobre nosotros mismos. La ley de la dependencia mutua atraviesa todas las clases de la sociedad. Los pobres no dependen más de los ricos que los ricos de los pobres. Mientras que una clase pide una parte de las bendiciones que Dios ha concedido a sus vecinos más ricos, la otra necesita el servicio fiel, la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos, que son el capital de los pobres. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 20](#)

Grandes bendiciones fueron prometidas a Israel a condición de obedecer las indicaciones del Señor. "Os daré lluvia a su tiempo", declaró, "y la tierra dará su fruto, y los árboles del campo darán su fruto. Y vuestra trilla llegará hasta la vendimia, y la vendimia hasta el tiempo de la siembra; y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis en vuestra tierra con seguridad. Y daré paz en la tierra, y os acostaréis, y nadie os atemorizará; y libraré de la tierra a las malas bestias, y la espada no pasará por vuestra tierra.... Caminaré entre vosotros, y seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.... Pero si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos, ... sino que quebrantáis mi pacto, ... en vano sembraréis vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. Y pondré mi rostro contra vosotros, y seréis muertos delante de vuestros enemigos; los que os aborrecen reinarán sobre vosotros, y huiréis cuando nadie os persiga." [RH 17 de septiembre de 1889, par. 21](#)

Hay muchos que instan con gran entusiasmo a que todos los hombres tengan la misma participación en las bendiciones temporales de Dios, pero éste no era el

propósito del Creador. La diversidad de condiciones es uno de los medios por los cuales Dios se propone probar y desarrollar el carácter. Sin embargo, su intención es que aquellos que tienen posesiones mundanas se consideren a sí mismos meramente como administradores de sus bienes, como a quienes se les han confiado medios para ser empleados en beneficio de los que sufren y de los necesitados. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 22](#)

Cristo ha dicho que tendremos a los pobres siempre con nosotros; y nuestro Salvador une su interés al de su pueblo sufriente. El corazón de nuestro Redentor simpatiza con los más pobres y humildes de sus hijos terrenales. Nos dice que son sus representantes en la tierra. Los ha puesto entre nosotros para despertar en nuestros corazones el amor que siente hacia los sufrientes y oprimidos. La compasión y la benevolencia que se les demuestra son aceptadas por Cristo como si se las demostrara a sí mismo. Un acto de crueldad o negligencia hacia ellos es considerado como si se lo hicieran a él. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 23](#)

Si la ley dada por Dios en beneficio de los pobres hubiera continuado cumpliéndose, ¡cuán diferente sería la condición actual del mundo, moral, espiritual y temporalmente! El egoísmo y la prepotencia no se manifestarían como ahora, sino que cada uno sentiría una bondadosa consideración por la felicidad y el bienestar de los demás; y no existiría la miseria tan generalizada que se ve ahora en muchas tierras. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 24](#)

Los principios que Dios ha ordenado, evitarían los terribles males que en todas las épocas han resultado de la opresión aplastante de los ricos hacia los pobres, y de la sospecha y el odio de los pobres hacia los ricos. Si bien impedirían la acumulación de grandes riquezas y el lujo sin límites, evitarían la consiguiente ignorancia y degradación de decenas de miles de personas cuya servidumbre mal pagada es necesaria para acumular esas fortunas colosales. Traerían una solución pacífica a esos problemas que ahora amenazan con llenar el mundo de anarquía y derramamiento de sangre. [RH 17 de septiembre de 1889, par. 25](#)

1 de octubre de 1889

"Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe"

[Sermón en Chicago, 7 de abril de 1889.]

"Por lo cual doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia del cielo y de la tierra, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de

Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." [Efesios 3:14-19. RH 1 de octubre de 1889, par. 1](#)

¿Cómo podemos armonizar nuestra empedecida condición espiritual con la presentación de nuestro texto que describe la plenitud de conocimiento que es nuestro privilegio poseer? ¿Cómo puede el Cielo mirarnos a nosotros, que hemos tenido todas las ventajas espirituales y temporales para crecer en gracia, cuando no hemos mejorado nuestras oportunidades? El apóstol no escribió estas palabras para tentarnos, para engañarnos, o para elevar nuestras expectativas sólo para verlas defraudadas en nuestra experiencia. Escribió estas palabras para mostrarnos lo que podemos y debemos ser, si queremos ser herederos del reino de Dios. ¿Cómo podemos ser obreros junto con Dios, si tenemos una experiencia empedecida? Tenemos un conocimiento del privilegio del cristiano, y debemos buscar esa comprensión profunda y espiritual en las cosas de Dios que el Señor ha deseado que tengamos. [RH 1 de octubre de 1889, par. 2](#)

¿Creemos realmente en la Biblia? ¿Creemos realmente que podemos alcanzar el conocimiento de Dios que se nos presenta en este texto? ¿Creemos en toda palabra que sale de la boca de Dios? ¿Creemos en las palabras que han sido dichas por profetas y apóstoles, por Jesucristo, que es el autor de toda luz y bendición, y en quien habita toda riqueza y plenitud? ¿Creemos realmente en Dios y en su Hijo? [RH 1 de octubre de 1889, par. 3](#)

Hay muchos que tienen una fe meramente nominal, pero esta fe no los salvará. Muchos creen en Cristo porque alguien más lo hace, porque el ministro les ha dicho esto o aquello; pero si descansas tu fe sólo en la palabra del ministro, estarás perdido. No debes hacer como las vírgenes insensatas, que cuando vino el clamor: "He aquí, el esposo viene", no encontraron aceite en sus vasijas. Cuando descubrieron que les faltaba, buscaron a las prudentes y les pidieron aceite para sus luces mortecinas; pero ya era demasiado tarde. Los sabios sólo tenían para su propio uso, y dijeron a las vírgenes insensatas que debían ir a comprar aceite para sí mismas. Todos debemos comprar aceite para nosotros mismos. No debemos contentarnos con una mera profesión. Debemos tomar una posición por la verdad por profesión, y los principios de la verdad deben llegar a ser una parte de nuestra vida. [RH 1 de octubre de 1889, par. 4](#)

Hay muchos que no saben nada del nuevo nacimiento. No saben que la verdad los pondrá a prueba, y manifestará si realmente están en la verdad o no. Debemos procurar no ser engañados. Debemos saber que realmente estamos arraigados y cimentados en la verdad. El Señor quiere que tengamos la plenitud de su bendición, para que no estemos del lado del que pregunta y del que duda, sino que tengamos discernimiento espiritual, y seamos capaces de distinguir la voz del Verdadero Pastor de la voz de un extraño. Debemos tener una experiencia individual. No os hagáis ilusiones de que, por haber hecho una profesión elevada, sois la luz del mundo. La

pregunta es: "¿Sois vosotros la luz del mundo, o sois las tinieblas del mundo?". [RH 1 de octubre de 1889, par. 5](#)

Todo el cielo está expectante ante ti, a quien se ha confiado la luz preciosa. La luz ha brillado sobre ti con rayos claros y brillantes desde el trono del Dios viviente. La pregunta de más vital importancia para cada uno es: "¿Está bien mi alma?". No está bien para nadie a menos que haya encontrado y respondido a la luz que el Cielo ha permitido que brille sobre su mente. La luz de la verdad es más preciosa que cualquier otra cosa; es más preciosa que el oro y la plata. Los palacios más magníficos no son nada en comparación con la verdad, y esta luz es para probarnos y manifestar de qué espíritu somos. [RH 1 de octubre de 1889, par. 6](#)

En el mundo anterior al diluvio, Dios puso a prueba a los hombres con su mensaje de advertencia. Los había bendecido con grandes riquezas; eran ricos y se habían enriquecido. ¿Apreciaban sus bendiciones? ¿Les llenó de gratitud la concesión de estos grandes y maravillosos dones? ¿Se prepararon para las mansiones del cielo que Cristo dará a todos sus hijos fieles? No; usaron los dones de Dios para glorificarse a sí mismos; sus riquezas no los hicieron merecedores del favor de Dios. Las riquezas no pueden procurar su favor. Las riquezas no harán ninguna diferencia con su juicio del carácter. [RH 1 de octubre de 1889, par. 7](#)

Los hombres desprecian a los desafortunados y a los pobres. No aprecian el hecho de que es el valor moral lo que hace a los hombres valiosos para Dios. Dios estima el carácter con una medida diferente a la del mundo. Algunos hombres se enorgullecen cuando alcanzan posiciones de honor. Actúan como si fueran los señores de la creación, pero un hombre a los ojos del cielo es uno que está conectado con Cristo, que camina en humildad de mente, y sirve a Dios desde el principio del amor. Dios no necesita estimar a los hombres por sus riquezas. El ganado sobre mil colinas es suyo. Las bestias del Líbano no bastarían para un holocausto. Él toma las islas como una cosa muy pequeña; todo está manifiesto y abierto ante los ojos de Aquel con quien tenemos que ver. Él sabe quién le está robando al negar sus medios a su causa, o al negar su tacto y habilidad a su servicio. Él sabe quiénes han enterrado sus talentos en la tierra. No hay nada en la historia de nuestra vida que él no comprenda, y hemos de vivir con un solo ojo para su gloria. ¿Qué es el hombre en sí mismo? No es más que debilidad, y sin embargo tiene el privilegio de conocer la longitud, la profundidad, la anchura y la altura del amor de Dios, que sobrepasa todo conocimiento. [RH 1 de octubre de 1889, par. 8](#)

No podemos explicar el gran misterio del plan de redención. Jesús tomó sobre sí la humanidad, para poder llegar a la humanidad; pero no podemos explicar cómo la divinidad se revistió de humanidad. Un ángel no habría sabido compadecerse del hombre caído, pero Cristo vino al mundo y sufrió todas nuestras tentaciones y cargó con todas nuestras penas. ¿No os alegráis de que haya sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado? Nuestros corazones deberían estar llenos de

gratitud hacia él. Deberíamos ser capaces de presentar a Dios una continua ofrenda de agradecimiento por su maravilloso amor. Jesús puede compadecerse de nuestras debilidades. Cuando estamos en la tristeza, en la angustia y en la tentación, no tenemos que pensar que nadie sabe, que nadie puede entender. Oh, no; Jesús ha pasado por cada paso del camino delante de ti, y lo sabe todo. [RH 1 de octubre de 1889, par. 9](#)

He oído a algunos que llevan años en la fe decir que antes eran capaces de soportar las pruebas y las dificultades, pero que, desde que los achaques de la edad empezaron a apoderarse de ellos, se angustiaban mucho cuando se les sometía a disciplina. ¿Qué significa esto? ¿Significa que Jesús ha dejado de ser tu Salvador? ¿Significa que cuando eres viejo y canoso, tienes el privilegio de mostrar una pasión impía? Piensa en esto. Debes usar tus poderes de razonamiento en este asunto, como lo haces en las cosas temporales. Debes negarte a ti mismo y hacer de tu servicio a Dios el primer asunto de tu vida. No debes permitir que nada perturbe tu paz. No hay necesidad de ello; debe haber un crecimiento constante, un progreso constante en la vida divina. [RH 1 de octubre de 1889, par. 10](#)

Cristo es la escalera que vio Jacob, cuya base descansa sobre la tierra, y cuya cúspide alcanza el cielo más alto; y vuelta tras vuelta, debes subir esta escalera hasta que alcances el reino eterno. No hay excusa para parecerse más a Satanás, más a la naturaleza humana. Dios ha puesto ante nosotros la altura del privilegio del cristiano, y es "ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." [RH 1 de octubre de 1889, par. 11](#)

8 de octubre de 1889

La necesidad de avanzar

[Charla matutina en Minneapolis, Minnesota, 18 de octubre de 1888.]

Espero que al comienzo de esta reunión nuestros corazones queden impresionados con la declaración positiva de nuestro Salvador: "Sin mí nada podéis hacer". Tenemos una verdad grande y solemne encomendada a nosotros para estos últimos días, pero un mero asentimiento y creencia en esta verdad no nos salvará. Los principios de la verdad deben entretenerse con nuestro carácter y nuestra vida. Debemos apreciar cada rayo de luz que cae sobre nuestro camino, y vivir de acuerdo con las exigencias de Dios. Debemos crecer en espiritualidad. Estamos perdiendo gran parte de la bendición que podríamos tener en esta reunión, porque no damos

pasos de avance en la vida cristiana, tal como nuestro deber se presenta ante nosotros; y esto será una pérdida eterna. [RH 8 de octubre de 1889, par. 1](#)

Si tuviéramos una justa apreciación de la importancia y grandeza de nuestro trabajo, y pudiéramos vernos a nosotros mismos tal como somos en este momento, estaríamos llenos de asombro de que Dios pudiera usarnos, indignos como somos, en el trabajo de traer almas a la verdad. Hay muchas cosas que deberíamos ser capaces de entender, y que no comprendemos porque estamos muy atrasados con respecto a nuestros privilegios. Cristo dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar". Esta es nuestra condición. ¿No habrían podido comprender lo que tenía que decirles, si hubieran sido hacedores de su palabra, si hubieran mejorado punto por punto la verdad que les había presentado? Pero aunque entonces no podían entender, les dijo que les enviaría al Consolador, que los guiaría a toda la verdad. Debemos estar en una posición en la que podamos comprender la enseñanza, la guía y la obra del Espíritu de Cristo. No debemos medir a Dios o su verdad por nuestro entendimiento finito, o por nuestras opiniones preconcebidas. [RH 8 de octubre de 1889, par. 2](#)

Hay muchos que no se dan cuenta de dónde están parados; porque están cegados espiritualmente. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros cómo Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos?" Confío en que ninguno de nosotros sea hallado reprobado. ¿Está Cristo en vuestros corazones por la fe? ¿Está su Espíritu en vosotros? Si es así, habrá tal anhelo en vuestra alma por la salvación de aquellos por quienes Cristo ha muerto, que el yo se hundirá en la insignificancia, y sólo Cristo será exaltado. Hermanos y hermanas, hay gran necesidad en este tiempo de humillarnos ante Dios, para que el Espíritu Santo venga sobre nosotros. [RH 8 de octubre de 1889, par. 3](#)

Hay muchos que se contentan con un conocimiento superficial de la verdad. Las preciosas verdades para este tiempo se exponen tan claramente en nuestras publicaciones, que muchos se dan por satisfechos y no escudriñan las Escrituras por sí mismos. No meditan sobre las declaraciones hechas, y llevan cada proposición a la ley y al testimonio, para ver si sus ideas corresponden a la palabra de Dios. Muchos no sienten que es esencial para ellos comparar las Escrituras con las Escrituras, y las cosas espirituales con las espirituales; y por lo tanto no crecen en la gracia y en el conocimiento de la verdad, como es su privilegio hacerlo. Aceptan la verdad, sin ninguna convicción profunda de pecado, y se presentan como obreros en la causa de Dios cuando son hombres inconversos. Uno dice: "Quiero hacer algo en la causa de la verdad"; otro dice: "Quiero entrar en el ministerio"; y como nuestros hermanos están muy ansiosos por conseguir todos los obreros que puedan, aceptan a estos hombres sin considerar si sus vidas dan evidencia de que tienen un conocimiento salvador de Cristo. Nadie debe ser aceptado como obrero en la sagrada causa de Dios, hasta que manifieste que tiene una experiencia real y viva en las cosas

de Dios. Una de las razones por las cuales la iglesia está en un estado de recaída es que muchos han llegado a la verdad de esta manera, y nunca han sabido lo que es tener el poder convertidor de Dios en sus almas. [RH 8 de octubre de 1889, par. 4](#)

Hay muchos ministros que nunca se han convertido. Vienen a la reunión de oración y rezan las mismas oraciones viejas y sin vida una y otra vez; predicán los mismos discursos secos una y otra vez, de semana en semana, y de mes en mes. No tienen nada nuevo e inspirador que presentar a sus congregaciones, y es evidente que no están comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo del Hombre, porque no tienen vida en ellos. No participan de la naturaleza divina; Cristo no mora en sus corazones por la fe. [RH 8 de octubre de 1889, par. 5](#)

Los que profesan estar unidos a Cristo, deben ser obreros juntamente con Dios. El pueblo de Dios debe advertir al mundo y preparar un pueblo que esté en pie en el día de la ira, cuando el Hijo del Hombre venga en las nubes del cielo. Los miembros de la Iglesia de Cristo deben recoger los divinos rayos de luz de Jesús y reflejarlos en los demás, dejando en el mundo una huella luminosa hacia el cielo. Deben ser como las vírgenes prudentes, que tienen sus lámparas recortadas y encendidas, representando el carácter de Cristo ante el mundo. No debemos estar satisfechos con nada menos que esto. No debemos contentarnos con nuestra propia justicia, ni contentarnos sin las profundas mociones del Espíritu de Dios. [RH 8 de octubre de 1889, par. 6](#)

Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". Es esta marcada nada, tan aparente en las labores de muchos que profesan predicar la verdad, lo que nos alarma; porque sabemos que esto es una evidencia de que no han sentido el poder convertidor de Cristo en sus corazones. Pueden mirar desde la rama más alta hasta la más baja de su obra, y no encontrarán más que hojas. Dios desea que lleguemos a un nivel más alto. No es su voluntad que tengamos tal escasez de espiritualidad. Hay algunos jóvenes que dicen haberse entregado a la obra, que necesitan una experiencia genuina en las cosas de Dios antes de ser aptos para trabajar en la causa de Cristo. En vez de ir fuera del campamento, soportando el reproche por causa de Cristo; en vez de buscar los lugares difíciles, y tratar de traer almas a la verdad, estos principiantes se acomodan en una posición fácil para visitar a los que están muy avanzados en experiencia. Trabajan con aquellos que son más capaces de enseñarles que ellos de enseñar a otros. Van de iglesia en iglesia, escogiendo los lugares fáciles, comiendo y bebiendo, y sufriendo que otros los atiendan. Cuando se mira para ver lo que han hecho, no hay más que hojas. Traen el informe: "Prediqué aquí y prediqué allá"; pero ¿dónde están las gavillas que han cosechado? ¿Dónde están las almas que han abrazado la verdad gracias a sus esfuerzos? ¿Dónde está la evidencia de su piedad y devoción? Aquellos que están elevando las iglesias a un nivel más alto, por medio de serios esfuerzos como soldados de Jesucristo, están haciendo una buena obra. [RH 8 de octubre de 1889, par. 7](#)

Demasiado a menudo las iglesias han sido robadas por la clase que he mencionado; porque toman su apoyo de la tesorería, y no traen nada a cambio. Continuamente están extrayendo los medios que deberían dedicarse al sostenimiento de obreros dignos. Debe haber una investigación minuciosa de los casos de los que se presentan para trabajar en la causa. El apóstol les advierte que "no impongan las manos repentinamente a nadie". Si la vida no es la que Dios puede aceptar, los trabajos serán inútiles; pero si Cristo mora en el corazón por la fe, todo mal será corregido, y los que son soldados de Cristo estarán dispuestos a probarlo con una vida bien ordenada. Hay muchos que entran en el ministerio, y su influencia desmoraliza a las iglesias; y cuando son rechazados, toman su despido como un agravio personal. No tienen a Cristo en el alma, como fuente de agua que salte para vida eterna. [RH 8 de octubre de 1889, par. 8](#)

Quiero exhortar a aquellos que están en posiciones de responsabilidad, a que despierten a su deber, y no pongan en peligro la causa de la verdad presente contratando a hombres ineficientes para hacer la obra de Dios. Queremos hombres que estén dispuestos a ir a nuevos campos, y a hacer un servicio duro para el Señor. Recuerdo una visita a Iowa cuando el país era nuevo, y vi a los granjeros abriendo nuevos terrenos. Noté que tenían equipos pesados, e hicieron esfuerzos tremendos para hacer surcos profundos, pero los trabajadores ganaron fuerza y músculo por el ejercicio de sus poderes físicos. Fortalecerá a nuestros jóvenes ir a nuevos campos y romper el barbecho de los corazones de los hombres. Este trabajo los acercará más a Dios. Les ayudará a ver que son totalmente ineficaces por sí mismos. Deben ser totalmente los Señores. Deben despojarse de su amor propio y de su propia importancia, y revestirse del Señor Jesucristo. Cuando hagan esto, estarán dispuestos a ir sin el campamento, y llevar la carga como buenos soldados de la cruz. Ganarán eficiencia y habilidad al dominar las dificultades y superar los obstáculos. Se necesitan hombres para puestos de responsabilidad, pero deben ser hombres que hayan dado plena prueba de su ministerio en la disposición a llevar el yugo de Cristo. El Cielo considera a esta clase con aprobación. [RH 8 de octubre de 1889, par. 9](#)

Os exhorto a que tengáis el colirio, para que podáis discernir lo que Dios quiere que hagáis. Se predicán demasiados sermones sin Cristo. Un cúmulo de palabras impotentes sólo confirma a la gente en sus recaídas. Que Dios nos ayude para que su Espíritu se manifieste entre nosotros. No debemos esperar hasta volver a casa para obtener la bendición del Cielo. Los ministros deben comenzar aquí mismo con el pueblo a buscar a Dios, y a trabajar desde el punto de vista correcto. Los que han estado mucho tiempo en la obra, se han contentado demasiado con esperar que los aguaceros de la lluvia tardía los reaviven. Nosotros somos el pueblo que, como Juan, debe preparar el camino del Señor; y si estamos preparados para la segunda venida de Cristo, debemos trabajar con toda diligencia para preparar a otros para el segundo advenimiento de Cristo, como lo hizo el precursor de Cristo para su primer

advenimiento, llamando a los hombres al arrepentimiento. La verdad de Dios debe ser introducida en el templo del alma, para limpiarla y purificarla de toda contaminación. Que Dios nos ayude a escudriñar las Escrituras por nosotros mismos, y cuando todos estemos llenos de la verdad de Dios, ésta brotará como agua de un manantial vivo. No podemos agotar la fuente celestial, y cuanto más extraigamos, más nos deleitaremos en extraer de las aguas vivas. ¡Oh, que nos convirtamos! Queremos que el ministro y los jóvenes se conviertan. Queremos elevar el estandarte. Que todo el pueblo llegue al alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Oremos para que tengamos hambre y sed de justicia; porque Jesús dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." [RH 8 de octubre de 1889, par. 10](#)

22 de octubre de 1889

Responsabilidad individual en la Iglesia

[Sermón en Basilea, Suiza, 22 de febrero de 1887.]

Cada uno de nosotros debe sentir que le incumbe una responsabilidad con respecto a la prosperidad de la iglesia. Debe haber un sentido individual de lo que constituye el deber de un cristiano en la iglesia de Dios. Nuevas iglesias se levantarán constantemente en diferentes ciudades y aldeas, y es necesario que sepamos cómo tratarlas. Es de la mayor importancia que los que están asociados en calidad de miembros de la iglesia, aprendan a edificar la iglesia de Cristo en la santísima fe. [RH 22 de octubre de 1889, par. 1](#)

No podemos esperar que los ministros estén ubicados permanentemente en cargos establecidos, como lo están en otras denominaciones; pero cada miembro de la iglesia debe aprender individualmente a asumir su responsabilidad, y convertirse en un obrero, haciendo del avance de la causa de la verdad el primer y más alto interés de su vida. Cada uno debe dedicar el poder que Dios le ha dado a la obra de Dios; porque cada uno tiene un papel que desempeñar si la iglesia ha de establecerse y continuar con éxito. La ignorancia y la inexperiencia de los miembros de la iglesia con respecto a su deber en la iglesia no pueden agradar a Dios. La vida religiosa de algunos se caracteriza por movimientos impulsivos. Es tan probable que sean erráticos como que sean correctos. Algunos son impacientes e inquietos, mientras que otros son indolentes e indiferentes; y hay tal diversidad de opiniones y acciones que hay división en vez de armonía en la iglesia. [RH 22 de octubre de 1889, par. 2](#)

Si cada miembro de la iglesia sintiera interés por bendecir y beneficiar a la iglesia, tendría una gran ansiedad por verla prosperar. Es la simple mala administración lo que desmoraliza a nuestras iglesias. Es porque los miembros de la iglesia no actúan su parte con fidelidad, que la causa de la verdad no avanza más. El desarrollo y la disciplina son esenciales si queremos ver crecimiento y prosperidad en cada iglesia.

Debe haber una acción concertada, y los miembros de la iglesia deben moverse juntos como una banda de soldados bien entrenados. La mente requiere disciplina constante a fin de ser entrenada para hacer un trabajo aceptable para Jesús. Las facultades mentales deben ampliarse constantemente mediante el ejercicio, para que puedan desarrollar su mayor utilidad. Si los miembros de la iglesia son educados para ser miembros silenciosos e inútiles, en vez de beneficiar a la iglesia, serán un estorbo para su avance y crecimiento. Si son educados para apoyarse en el ministro, llegarán a ser sólo miembros ineficaces y desmoralizados, y la iglesia será impotente, en vez de activa y eficaz. [RH 22 de octubre de 1889, par. 3](#)

Dios ha dado a sus ministros capacidad intelectual, y ellos han procurado llevar esta capacidad a la obra de Dios bajo la dirección divina. Pero el hecho de que Dios haya llamado al ministro a una obra especial en la causa de Cristo, no es razón para que toda la carga y toda la responsabilidad recaigan sobre el ministro. Dios ha dado poderes de razonamiento a todos los miembros de la iglesia; y dice tanto a los miembros como al ministro. "Vosotros sois la luz del mundo". El ministro debe dar un ejemplo piadoso ante los miembros de la iglesia. Dice Cristo, hablando de sus discípulos: "Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste." [RH 22 de octubre de 1889, par. 4](#)

La luz de la verdad brilla en nuestro camino, y no es una luz la que brilla en el camino del ministro y otra luz en el camino de los miembros de la iglesia, sino que es la misma luz. Todos los que profesan el nombre de Cristo deben ser colaboradores de Dios. Somos miembros los unos de los otros, y cada miembro debe sentir la responsabilidad de capacitarse para bendecir y beneficiar a la iglesia. Los miembros de la iglesia deben sentir que la casa de Dios es su casa, y que son de la familia del cielo. Deben comportarse de tal manera que Dios se complazca en morar con ellos. [RH 22 de octubre de 1889, par. 5](#)

Los que profesan el nombre de Cristo no deben descuidar el establecimiento del altar familiar, donde puedan buscar a Dios diariamente con todo el fervor con que lo buscarían en una asamblea religiosa. Deben hacer de la temporada de oración familiar una temporada de especial interés, y de esta manera estarán obteniendo una educación que los capacitará para llegar a ser un beneficio para la iglesia. Podrán obtener un conocimiento de cómo servir a Dios aceptablemente en el hogar. Pueden aprender a orar, pueden aprender a creer en Dios; y los que descuidan este medio de gracia en sus familias, no se están preparando para ser útiles en la iglesia. [RH 22 de octubre de 1889, par. 6](#)

Si los padres educan a sus hijos a tener el temor de Dios ante sus ojos, si ordenan a sus familias después de ellos como lo hizo Abraham, a guardar el camino del Señor,

a hacer justicia y juicio, se están educando a sí mismos y a sus hijos a llevar responsabilidades en la causa de Cristo. Pero si se contentan con omitir la temporada diaria de oración familiar, entonces se están descalificando a sí mismos y a sus hijos para tomar parte en la obra de la iglesia. Es más importante orar y dar testimonio de una manera inteligente, que ser inteligente en asuntos de negocios seculares. En asociación con la familia, tenemos una excelente oportunidad de llevar la religión a nuestro hogar, y de presentar nuestras peticiones al trono de la gracia. Los miembros de la Iglesia nunca deben sentirse tan presionados por los negocios seculares como para descuidar la oración familiar. Es imposible calcular la pérdida sufrida por tal negligencia, porque ¿de qué fuente podéis obtener luz para guiar vuestros pies por los senderos de la rectitud, si no es a través del canal de la oración? ¿Dónde obtendréis la luz que debéis reflejar al mundo, si no buscáis a Dios con frecuencia y fervor? Dios es la fuente de nuestra ayuda y fuerza, y debemos desear la luz y la bendición que él tiene para concedernos, para que podamos reflejar la luz sobre los demás. [RH 22 de octubre de 1889, par. 7](#)

Debemos despertar toda la energía que Dios nos ha dado, y debemos orar sin cesar. Debemos elevar nuestras peticiones al trono de la gracia. Debemos suplicar a Dios que nos dé el espíritu de súplica, para que podamos buscar aquellas cosas que Él se ha comprometido a concedernos. Si oráis con fe, obtendréis una rica experiencia, porque viviréis como ante los ojos de Dios; y cuando os reunáis el sábado en calidad de reunión social o de oración, los ángeles de Dios os acompañarán, para rodearos en la casa de adoración. No os faltará un testimonio que dar para gloria de Dios. [RH 22 de octubre de 1889, par. 8](#)

Dice el profeta: "Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros. Y el Señor escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temían al Señor y pensaban en su nombre." Puedes ver en este texto que la carga de la reunión social no recae sobre un individuo, sino sobre todos. Debemos hablarnos unos a otros. No hay nada que acabe tan completamente con el verdadero espíritu de devoción en el culto social como que uno ocupe el tiempo excluyendo a los demás. Cuando una persona ocupa veinte o treinta minutos en un testimonio prolongado, no es para la gloria de Dios, sino para exhibirse a sí misma; no es para la prosperidad de quien lo hace, ni para la prosperidad de la iglesia. Es la muerte para la reunión. Los que están dispuestos a dejar que otro hable por ellos, están dispuestos a privarse de la bendición que Dios tiene para ellos, y están dejando de obtener la experiencia que es necesario que tengan para que puedan crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Es esencial que cada miembro de la iglesia se mantenga en orden de trabajo, para que pueda tener libertad de hablar sus pensamientos inteligentemente a los miembros de la iglesia. [RH 22 de octubre de 1889, par. 9](#)

Cuando una persona ocupa una proporción indebida del tiempo, está privando a otra de su privilegio de hablar en la reunión, y está dando un molde totalmente equivocado al servicio. Sería enteramente apropiado que el que ha sido designado para dirigir la reunión, llame a otros con frecuencia para que tomen su lugar; y que cada uno que nombre el nombre de Cristo tenga un testimonio que dar en la reunión social. Que sea directo al punto, relatando la experiencia personal en cuanto a lo que Dios ha hecho por su alma. Nadie tiene derecho a ocupar el tiempo que pertenece a otro, y así privar a un hermano de su privilegio de dar testimonio. Este largo sermón no beneficia a ninguno de los oyentes. Pero aunque una persona no debe ocupar todo el tiempo, no debe esperarse una sobre otra. Los que tienen mucho que decir fuera de la reunión, no deben permanecer callados en ella. Ciertamente tenemos suficiente tema sobre el cual hablar. Tenemos los grandes principios de la salvación revelados en la Palabra de Dios, que conciernen a nuestro bienestar eterno, y nuestras propias almas deberían estar encendidas con el amor de Dios. Deberíamos estar dispuestos a proclamar sus alabanzas. Cristo debe morar en nuestros corazones por la fe, para que podamos aprender de él y ser colaboradores suyos. Debemos marchar unidos, decididos, con la ayuda de Dios, a dar testimonio de su gloria en todos los actos de nuestra vida. [RH 22 de octubre de 1889, par. 10](#)

5 de noviembre de 1889

Dios advierte a los hombres de sus juicios venideros

Tenemos ante nosotros un tiempo de angustia como nunca lo ha habido, y los que están entretejiendo los principios de la verdad en su vida práctica pronto comprenderán lo que significa la ira del dragón. Toda alma que ame a Dios será probada con respecto a su sagrada ley. Los cristianos deben pararse en el terreno elevado y santo que la verdad avanzada les ha dado. La luz que brilla en las Escrituras para estos últimos días, capacitará a los que andan en ella, para presentarse ante los magistrados y gobernantes, y les permitirá elevar la verdadera norma de la religión por su conocimiento inteligente de la palabra de Dios. La Palabra de Dios ha sido descuidada, pero ya es hora de despertar a la necesidad de un estudio diligente y en oración de las Escrituras. Dios quiere que estudiemos la historia de su trato con los hombres y las naciones en el pasado, para que aprendamos a respetar y obedecer sus mensajes, para que prestemos atención a sus advertencias y consejos. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 1](#)

Dios puso a prueba al mundo cuando envió, a través de Noé, un mensaje a los antediluvianos. Envío advertencia tras advertencia de que el mundo sería destruido por las aguas del diluvio; pero los sabios de la época despreciaron el mensaje, y mostraron desprecio por el mensajero de Dios. Se habían separado tanto de Dios que confiaban en las imaginaciones de sus propios corazones, y no les importaba conocer

la voluntad de Dios. Pero la incredulidad de hombres grandes e inteligentes no impidió el cumplimiento de los juicios pronunciados por Dios. Los juicios vinieron como Dios había declarado por la palabra de sus profetas que vendrían. Sólo el fiel Noé y su familia entraron en el arca, y se salvaron cuando el diluvio envolvió al mundo. Los días de Noé se señalan como una ilustración de la incredulidad que prevalecerá en el fin del mundo. Dice el Salvador: "Pero como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre." [RH 5 de noviembre de 1889, par. 2](#)

Si una condición similar de cosas ha de existir en nuestros días, debemos ser inteligentes al respecto, y tener un juicio santificado, para que no tomemos un curso como el de aquellos que perecieron en el diluvio. Debemos ser instruidos de tal manera que no sigamos a una multitud para hacer el mal. Dios ha enviado reprensiones y advertencias para que los hombres se arrepientan de sus transgresiones y abandonen la maldad de sus caminos, y así escapen de sus juicios amenazados. Dios siempre ha dado refugio a los que se han arrepentido de sus pecados, han creído en su amor y han esperado en su misericordia. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 3](#)

Mensajeros celestiales visitaron Sodoma, y le informaron a Lot de la inminente destrucción, y se le permitió advertir a sus parientes y amigos, e invitarlos a buscar la protección de Dios. Lot les rogó encarecidamente que creyeran en sus palabras. Sabía que su destino de vida o muerte dependía de su decisión de obedecer o rechazar la advertencia. Pero ellos habían corrompido sus caminos ante Dios, y el mensaje de Lot no les parecía más que necedad y locura. Se burlaron de sus agonizantes súplicas. Se demoró mucho con ellos, tan reacio a abandonarlos a su propia decisión imprudente, que los ángeles tuvieron que apresarlos por la fuerza y sacarlo a toda prisa de la ciudad con su mujer y sus hijas. El ángel dio la orden: "Escapa por tu vida; no mires detrás de ti". Pero a pesar de la advertencia, la mujer de Lot, cuyo corazón estaba en la ciudad entregado a la destrucción, no obedeció, sino que se volvió para mirar detrás de ella, y fue convertida en estatua de sal en el camino. Ella no apreció la misericordia que Dios le había mostrado, y fue dejada como ejemplo de advertencia para las generaciones futuras. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 4](#)

Cuando Cristo vino al mundo, su propia nación lo rechazó. Él trajo del cielo el mensaje de salvación, esperanza, libertad y paz; pero los hombres no aceptaron sus buenas nuevas. Los cristianos han condenado a la nación judía por rechazar al Salvador; pero muchos que profesan ser seguidores de Cristo están haciendo aún peor que los judíos, pues rechazan una luz mayor al despreciar la verdad para este tiempo. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 5](#)

Cuando Jerusalén iba a ser destruida, los seguidores de Cristo fueron advertidos de su inminente perdición. Cristo había dicho a sus discípulos lo que debían hacer cuando sucedieran ciertas cosas. Dijo: "Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que su destrucción está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, salgan; y los que estén en las provincias, no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas". Todos los que creyeron en la advertencia de Cristo, escaparon de la ciudad, y ni uno solo pereció cuando Jerusalén fue derribada. La destrucción de Jerusalén simboliza el último gran juicio de Dios que ha de venir sobre el mundo. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 6](#)

Vivimos en los últimos días, y la generación que ha de presenciar la destrucción final no ha quedado sin advertencia de los juicios apresurados de Dios. Dice el apóstol: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en habitación de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible.... Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades". [RH 5 de noviembre de 1889, par. 7](#)

Mediante la advertencia que Dios ha enviado al mundo, se da a todos la oportunidad de escapar de la ruina general que amenaza a la Babilonia caída. Toda la tierra ha de ser iluminada con la gloria de este mensaje, y los corazones y las mentes serán preparados por su recepción, para la venida del Rey de reyes. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 8](#)

Pero este mensaje de gracia será tan generalmente rechazado por el mundo que profesa ser cristiano, como lo fue el mensaje del Mesías por la nación judía. Sólo unos pocos recibirán el testimonio de la verdad, porque se empleará toda influencia que Satanás pueda ejercer contra la recepción de la verdad de Dios. En estos últimos días la agencia del maligno se ocultará bajo un manto de piedad, de modo que si fuera posible hasta los mismos elegidos serían engañados. La palabra de Dios declara que Satanás obrará "con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que se pierden". Su poder milagroso se desplegará al máximo. Pero nadie que desee conocer la verdad necesita ser engañado. Dios ha prometido dar a su pueblo el Espíritu de verdad, para guiarlo a toda la verdad. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 9](#)

Hay personas que dicen ser guiadas por el Espíritu, y sin embargo son conducidas en contra de los mandamientos de Dios. El espíritu por el cual son dirigidos no es el Espíritu de verdad. Porque la palabra de Dios declara: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el

que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él." No basta con dar un asentimiento nominal a la verdad. Sus principios deben estar entretejidos con nuestra vida y carácter. Y bien podemos temer a aquellos que hacen profesiones exaltadas, pero que no obedecen las palabras de Dios. Sólo hay seguridad en tomar las Escrituras como nuestra guía de vida y acción. Dice el profeta: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Martín Lutero exclamó: "La Biblia, y sólo la Biblia, es el fundamento de nuestra fe". Es obra del pueblo de Dios sostener la Biblia como norma de religión y fundamento de esperanza. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 10](#)

Aquellos que han tenido fe viva en los mensajes de Dios durante el tiempo en que han vivido, y que han actuado su fe en obediencia a sus mandamientos, han sido aceptados por Dios, y han escapado a los juicios que iban a caer sobre los desobedientes e incrédulos. Vino la palabra a Noé: "Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí". Noé obedeció y se salvó. A Lot le llegó el mensaje: "Levántate, sal de este lugar; porque el Señor destruirá esta ciudad". Se puso bajo la tutela de los mensajeros celestiales, y se salvó. Aquellos que obedecieron la advertencia de Cristo al señalar la señal de la ruina venidera, y al huir de Jerusalén, no se vieron envueltos en su destrucción. El mensaje llega en nuestro propio tiempo: "Ha caído Babilonia, ha caído..... Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis sus plagas". Aquellos que obedezcan este mensaje escaparán de las terribles plagas que seguramente serán visitadas sobre ella. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 11](#)

Los pecados del mundo habrán llegado hasta el cielo cuando la ley de Dios sea anulada; cuando el sábado del Señor sea pisoteado en el polvo, y los hombres se vean obligados a aceptar en su lugar una institución del papado a través de la fuerte mano de la ley de la tierra. Al exaltar una institución del hombre por encima de la institución ordenada por Dios, muestran desprecio por el gran Legislador, y rechazan su signo o sello. La cuestión de más vital importancia para este tiempo es: "¿Quién está del lado del Señor? ¿Quién se unirá al ángel para dar el mensaje de la verdad al mundo? ¿Quién recibirá la luz que ha de llenar toda la tierra con su gloria?". Los que aprecian la luz que tienen, recibirán más. Una luz creciente brillará sobre las almas que se sometan a la gracia suavizadora y subyugadora de Cristo; y los que amen la luz, se salvarán de los engaños de Satanás. Él se esforzará con intensa energía para exhibir, mediante su poder milagroso, señales y prodigios que parecerán eclipsar la obra que Dios hará en la tierra. Y todos serán engañados, excepto aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. Necesitamos luz ahora a cada paso, no sea que seamos arrastrados por el error de los impíos. [RH 5 de noviembre de 1889, par. 12](#)

12 de noviembre de 1889

Los discípulos de Cristo son uno en Él

[Sermón en Basilea, Suiza, 22 de febrero de 1887.]

"Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces entre sí; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré, como se perdona a un hijo propio que le sirve". [Malaquías 3:16, 17. RH 12 de noviembre de 1889, par. 1](#)

Dios ha dado esta preciosa promesa a los que hablan a menudo unos con otros, a los que temen al Señor y piensan en su nombre. El Señor tiene un libro abierto delante de él, y cuando sus hijos se reúnen para adorarlo, cuando hablan unos a otros para magnificar su nombre, sus testimonios se registran en los registros imperecederos. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 2](#)

No debemos traer quejas y murmuraciones a nuestro testimonio en la reunión social, sino que debemos hablar de la bendita esperanza, para reflejar tanta luz como sea posible sobre la reunión. El Señor de los cielos se ha representado a sí mismo mirando con interés cómo los nombres y testimonios de aquellos que le temen y le aman son escritos en su libro de recuerdos. Aquellos que se comprometen en este orden de servicio, que hablan a menudo unos con otros, han de ser reunidos en el día en que el Señor componga sus joyas; han de ser perdonados como un hombre perdona a su hijo que le sirve. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 3](#)

Algunas de las más selectas bendiciones del Cielo se derraman sobre su pueblo cuando está reunido. Fue en el día de Pentecostés, cuando los discípulos estaban reunidos, y confesaban sus pecados y ofrecían peticiones a Dios, que la bendición de Dios cayó sobre ellos de la manera más maravillosa. Dice el apóstol: "Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.... Y cuando esto se divulgó, se juntó la multitud, y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua." Una inmensa multitud se reunió el día de Pentecostés, y la bendición de Dios se posó sobre todos ellos; porque iban a llevar la luz que Dios había dejado brillar sobre ellos desde el cielo, a todas las partes de la tierra. El mismo Espíritu, el mismo Dios que hizo brillar esa luz sobre el pueblo en los primeros días del cristianismo, derramará su luz y su verdad sobre nuestras asambleas cuando busquemos a Dios con el mismo fervor y perseverancia. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 4](#)

La luz que Dios me ha dado he tratado de impartirla a ustedes a través de un intérprete, y tengo pruebas de que sus corazones han estado abiertos para recibir la verdad que Dios les ha enviado. Antes de venir a Europa, se me presentó la situación y condición de las diferentes nacionalidades. Se me mostró que necesariamente debía darse un molde diferente al espíritu y a las obras de estos diferentes pueblos, o se desarrollaría en cada nacionalidad una disposición egoísta para construir un interés separado. La primera obra que Dios quiere que hagamos es tratar de unir los intereses de los hermanos de diferentes nacionalidades, para que haya una mezcla de simpatías y fuerzas en la obra. Jesús levantó los ojos al cielo y oró al Padre en favor de su Iglesia. Dijo: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo conozca que tú me enviaste." [RH 12 de noviembre de 1889, par. 5](#)

Al hablar de los planes propuestos para el progreso de la obra en estos países extranjeros, muchos han dicho: "No se puede trabajar aquí como en América. Debéis acercaros a la gente de diferentes nacionalidades de una manera que satisfaga sus prejuicios y opiniones peculiares." ¿Son estas peculiaridades oro fino, o son escoria que Dios habría consumido? La palabra de Dios nos revela el hecho de que debe haber una falange unida contra el enemigo. Los franceses tienen sus peculiaridades, y los ingleses las suyas, y los alemanes las suyas; pero Dios ha hecho manifiesto que todas las naciones deben tener el molde de Cristo si quieren entrar en el reino de los cielos. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 6](#)

Dice el apóstol Santiago: "¿Quién es entre vosotros sabio y dotado de ciencia? Que muestre una buena conversación sus obras con mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". Y Pablo dice: "Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos con amor los unos a los otros; procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, y por todos, y en todos vosotros." [RH 12 de noviembre de 1889, par. 7](#)

Hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Señor Jesús, que debe morar en el alma de cada uno de estos hermanos. Cuando los hermanos de una nacionalidad se separan de los hermanos de otra nacionalidad, para construir un

interés separado, están haciendo lo que Dios nunca quiso que se hiciera. La misma verdad que santifica mi corazón santificará los corazones de los hermanos de otras naciones. El hecho de que mis hermanos y hermanas se vean obligados a hablar otro idioma no es razón para que sus caracteres no sean modelados según el único y verdadero Patrón, Cristo Jesús. Para estar preparados para el cielo necesitan la misma disciplina que yo necesito. Es debido a que nuestros hermanos extranjeros han pensado que la obra debe llevarse a cabo para adaptarse a las peculiaridades y prejuicios de la gente, que la causa de la verdad presente no ha avanzado como debería haber avanzado durante estos años. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 8](#)

Algunos han pensado que hay que trabajar por los alemanes de una manera diferente a como se trabaja por los franceses o los ingleses; pero los alemanes necesitan aprender al pie de la cruz las mismas lecciones que los franceses deben aprender allí. No tenemos más que un Salvador y una cruz del Calvario. No tenemos más que una escuela en la que aprender la lección de la humildad. Cristo ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Es en la cruz del Calvario donde todos debemos encontrarnos, y aprender mansedumbre y humildad de corazón. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 9](#)

Mis hermanos franceses tienen muchas lecciones que aprender del gran Maestro. Cristo les dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros, alzádmis cargas". Cristo dice a los alemanes: "Venid a mí y hallaréis descanso para vuestras almas". Dice a los ingleses: "Llevad mi yugo, soportad mi carga, aprended de mí, y hallaréis descanso". El yugo de Cristo nunca hielael cuello de quien lo lleva. Es el yugo de nuestra propia fabricación el que es pesado e insoportable. Es cuando no estás dispuesto a llevar el yugo con Cristo que encuentras la carga penosa. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 10](#)

A medida que aprendan la lección de la mansedumbre, a medida que se hagan uno con Cristo como él es uno con el Padre, se unirán. Los hermanos de diferentes nacionalidades tendrán un solo interés, esperanza y trabajo. No sentiréis que porque los franceses tengan hábitos de pensamiento y acción a los que vosotros no estáis acostumbrados, debéis divorciar vuestros intereses de los suyos. Los alemanes no sentirán que porque tienen algunas buenas ideas y costumbres, nunca pueden aprender de los demás. Todo seguidor de Cristo debe llegar al pie de la cruz. No debo decir a mi hermano francés: "Tú ponte en ese lado de la cruz, porque ése es tu lugar", y a mi hermano alemán: "Tú ponte en ese lado, y yo me pondré en éste, porque soy inglés". Debemos buscar la unidad y la armonía. Debemos buscar las profundas mociones del Espíritu de Dios, para que el dulce espíritu de Cristo se mezcle corazón con corazón. Cuando alcancemos esta unión, Dios dejará reposar sobre nosotros su rica bendición como la dejó reposar sobre los discípulos el día de

Pentecostés, y entonces podremos salir a proclamar el mensaje de amor y misericordia a todas las naciones. Todos debemos beber en la misma fuente, pues Cristo ha dicho: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros". Si todos participamos del mismo alimento, todos tendremos el mismo testimonio que dar. No veo que la experiencia de nuestros hermanos alemanes difiera de la experiencia de nuestros hermanos franceses o ingleses. ¿Y por qué habría de haber diferencia en la experiencia de los hijos de Dios? [RH 12 de noviembre de 1889, par. 11](#)

La idea de que debe haber una diferencia en la manera de presentar y llevar adelante la obra en diferentes naciones, debe ser disipada de nuestras mentes. No debe haber intereses separados. Deben romperse las distinciones, para que todos podamos reunirnos como hermanos de la misma casa. Y esta unidad debe existir antes de que la obra extranjera tenga la fuerza que es posible que tenga. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 12](#)

Nuestro trabajo es elevarnos unos a otros como hermanos. Hemos de sentir un interés cristiano los unos por los otros y por todos, -por alemanes, franceses, italianos, ingleses, escandinavos, -por las almas de todas las nacionalidades. Todos los que llevan el nombre de Cristo han de ser uno en él. No dividáis, pues, el cuerpo, sino procurad adorar juntos a Dios como hermanos. Si en vuestra reunión hay un hermano de otra nacionalidad, interesaos especialmente por él e invítadle a participar en el culto. Si no hay nadie que pueda interpretar las palabras del extranjero, esto no tiene por qué disuadirle de participar, pues Dios entiende todas las lenguas, y escribirá su testimonio y su nombre en el libro de su memoria. El espíritu que manifieste hará su impresión en los corazones, aunque las palabras que pronuncie no puedan ser comprendidas. [RH 12 de noviembre de 1889, par. 13](#)

Hermanos y hermanas, debemos tener menos del yo y más de Jesús. Debemos yacer más humildes al pie de la cruz, y cuanto más humilde sea nuestra visión del yo, más exaltada será nuestra visión de Jesús y del cielo. Necesitamos el poder del Dios vivo. Necesitamos convertirnos en canales vivos de luz. No es la educación ni la capacidad intelectual lo que llevará a las almas a la luz de la verdad. El poder para mover almas se encontrará cuando practiques las lecciones que has aprendido en la escuela de Cristo. El yo debe estar escondido en Jesús. Dios tiene ricas bendiciones que conceder a nuestros hermanos alemanes, pues la verdad ha de abrirse más plenamente ante ellos. Tiene ricas bendiciones para los hermanos franceses y para todos los que procuran seguir los pasos del Maestro. Y las lecciones que aprendemos de Cristo deben ser repetidas a otros. Habrá poder en el testimonio que se da con sencillez, y Cristo ha dicho: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." [RH 12 de noviembre de 1889, par. 14](#)

3 de diciembre de 1889

La necesidad de un conocimiento más profundo de Dios

Enoc caminó con Dios. Era de la misma opinión que Dios. El profeta pregunta: "¿Pueden dos caminar juntos, si no están de acuerdo?". Si estamos de acuerdo con Dios, nuestra voluntad será absorbida por la voluntad de Dios, y seguiremos por donde Dios nos guíe. Así como un hijo amoroso pone su mano en la de su padre, y camina con él en perfecta confianza ya sea que esté oscuro o brillante, así los hijos e hijas de Dios deben caminar con Jesús a través de la alegría o la tristeza, a través del sol o la sombra, en el sendero de la vida. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 1](#)

El Señor nos ha encomendado la sagrada y solemne tarea de presentar la verdad de la prueba al mundo. Nos ha honrado grandemente al darnos un papel que desempeñar en su causa, al permitirnos ser colaboradores suyos. Si en verdad somos los siervos delegados del Señor, debemos andar en la luz, para ser portadores de luz a los que están en tinieblas. Los seguidores de Cristo deben manifestar al mundo las características de su Señor. No deben volverse descuidados o desatentos a su deber, o indiferentes en cuanto a su influencia; porque habían de ser representantes de Jesús en la tierra. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 2](#)

La palabra de Dios ha servido como una poderosa cuchilla para separar a los hijos de Dios del mundo. Cuando son sacados de la cantera del mundo, son como piedras toscas, no aptas para ocupar un lugar en el glorioso templo de Dios. Pero son llevados al taller del Señor, para ser tallados, escuadrados y pulidos, a fin de que lleguen a ser piedras preciosas y aceptadas. Esta obra de preparación para el templo celestial tiene lugar continuamente durante el tiempo de prueba. Estamos naturalmente inclinados a desear nuestro propio camino y voluntad, pero cuando la gracia transformadora de Cristo se apodera de nuestros corazones, la pregunta de nuestras almas es: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Cuando el Espíritu de Dios obra en nosotros, somos guiados a querer y a hacer lo que al Señor le place, y hay obediencia en el corazón y en la acción. Hay muchos que profesan ser seguidores del manso y humilde Jesús, que encuentran dificultad en servir a Dios, porque oponen su propia voluntad orgullosa a la voluntad de Dios. Son egoístas y mundanos, y quieren que todo se pliegue a sus propios deseos y opiniones. Pero el lenguaje de cada alma que profesa el nombre de Cristo debe ser: "Todo lo que el Señor requiera de mí, lo haré." [RH 3 de diciembre de 1889, par. 3](#)

Aquellos que no caminan en toda fe y pureza, encuentran el pensamiento de venir a la presencia de Dios un pensamiento de terror. No aman pensar o hablar de Dios. Dicen en su corazón y por sus acciones: "Apártate de nosotros, oh Dios; no deseamos el conocimiento de tus caminos". Pero por la fe en Cristo, el verdadero cristiano conoce la mente y la voluntad de Dios. Comprende por experiencia viva algo de la longitud, profundidad, anchura y altura del amor de Dios, que sobrepasa todo conocimiento. El alma que ama a Dios, ama sacar fuerzas de Él mediante la

comuni3n constante con él. Cuando se convierte en hábito del alma conversar con Dios, se rompe el poder del maligno; porque Satanás no puede permanecer cerca del alma que se acerca a Dios. Si Cristo es tu compañero, no abrighar  s pensamientos vanos e impuros; no te entregarás a palabras insignificantes que contristen a Aquel que ha venido a ser el santificador de tu alma. Que cada embajador de Cristo abrigue pensamientos puros, pronuncie palabras refinadas y manifieste un comportamiento cortés hacia todos aquellos con quienes entra en contacto. La verdad de Dios nunca degrada al que la recibe. La influencia de la verdad sobre aquel que la acepta, tenderá constantemente a su elevaci3n. No lo har   tosco y áspero en pensamiento, palabra, vestido o conducta. Los que son santificados por medio de la verdad, son viva recomendaci3n de su poder y representantes de su Señor resucitado. La religi3n de Cristo refinar   el gusto, santificará el juicio, elevará, purificar   y ennoblecer   el alma, haciendo al cristiano más y más apto para la sociedad de los   ngeles celestiales. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 4](#)

Los cristianos han de ser nobles de Dios, que nunca se arrastrarán en esclavitud ante el gran adversario de las almas, sino que se atar  n a Dios, inspirándose en Aquel a quien aman, que es alto y elevado. El alma que ama a Dios, se eleva por encima de la niebla de la duda; adquiere una experiencia brillante, amplia, profunda, viva, y se hace mansa y semejante a Cristo. Su alma est   entregada a Dios, escondida con Cristo en Dios. Podr   soportar la prueba del abandono, del abuso y del desprecio, porque su Salvador ha sufrido todo esto. No se inquietar   ni se desanimará cuando las dificultades lo presionen, porque Jesús no fracasó ni se desanimó. Todo verdadero cristiano será fuerte, no en la fuerza y el mérito de sus buenas obras, sino en la justicia de Cristo, que por la fe le es imputada. Es una gran cosa ser manso y humilde de coraz3n, ser puro y sin mancha, como era el Príncipe del cielo cuando andaba entre los hombres. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 5](#)

Los que enseñan la verdad deben tener un conocimiento más profundo de la altura, profundidad, anchura y longitud del perfecto amor de Dios. A lo largo de la experiencia del cristiano habrá batallas que librar con el yo; pero en todos estos conflictos el alma puede levantarse en el triunfo de la victoria, y ser más que vencedora sobre el mundo, la carne y el Diablo, por el nombre del Señor Jesucristo. Debemos tener un sentido más profundo y elevado de la consagraci3n que Dios exige de los hombres que ha elegido como depositarios de su santa palabra. No deben ser descuidados en ninguno de sus caminos. Les incumbe la solemn  sima responsabilidad de ser ejemplos para el rebaño de Dios y para el mundo, en la fe, en la palabra, en la vida y en el carácter, para que puedan adornar la doctrina de Cristo nuestro Salvador. Deben ser estrictamente puros, orar mucho, ser estudiantes diligentes de la Biblia. Dios les ha dado mente y facultades de raciocinio, para que busquen diligentemente las joyas de su verdad, que han de ser presentadas en todo su atractivo a las almas en peligro de los hombres. Debéis poner vuestras almas

abiertas ante Dios, para que seáis colmados de inspiración celestial. Debéis mantener pura la fuente del alma, para que las corrientes que salgan de ella no estén contaminadas por el mal. Toda la mente y el alma deben impregnarse de la verdad, para que seáis una representación viva de Cristo. Hermanos míos, Dios quiere que estéis llenos de su Espíritu Santo, dotados del poder de lo alto. No trabajéis para llegar a ser grandes hombres; trabajad más bien para llegar a ser hombres buenos y perfectos, mostrando las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Dios pide Calebos y Josué, hombres intrépidos, de un solo corazón, que trabajen con fe y valor. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 6](#)

Todo el que es llamado por Dios para ministrar a su pueblo, por la gracia de Cristo, debe apartarse de toda iniquidad, para que sus palabras, su vida, su carácter, señalen al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Los siervos de Cristo deben tener esa sabiduría que viene de lo alto, que es "primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía". El apóstol dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, sin vacilar". [RH 3 de diciembre de 1889, par. 7](#)

Los ministros no se capacitan para su trabajo mediante el estudio profundo y diligente de la Palabra de Dios. A menos que hagan esto, no pueden instruir a otros, y fracasarán en presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Muchos recorren grandes campos de la verdad bíblica, pero no procuran comprender el significado práctico de las profundas expresiones de Dios. La Biblia instruirá al cristiano cómo debe comportarse ante el mundo. Los jóvenes que desean dedicarse a la obra del ministerio, o que ya lo han hecho, deben dedicar sus mentes a la tarea de escudriñar las Escrituras. Deben cultivar hábitos de dominio propio y sencillez. Como Daniel, deben evitar la vida lujosa, para que sus cuerpos estén sanos y sus mentes despejadas, y Dios ponga su impronta en ellos como lo hizo en su siervo de antaño. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 8](#)

Dios le dio sabiduría a Daniel, porque oró por ella con fe, y luego vivió sus propias oraciones. Evitó todo lo que pudiera debilitar el poder físico o mental, y luego encomendó su alma y su cuerpo a Dios, para que los usara para su gloria. Que los siervos de Dios llenen la mente del tesoro de su palabra, para que puedan producir cosas nuevas y viejas para alimentar al hambriento rebaño de Dios. La palabra de Dios es como una mina llena de mineral precioso, y sus verdades serán la riqueza de la mente. "Luz se siembra para el justo, y alegría para los rectos de corazón". Las riquezas de esta mina están abiertas a todos; sus tesoros son inagotables. Preciosas gemas de verdad yacen bajo la superficie, y cada hora de búsqueda será plenamente recompensada. Almacena la mente con los principios del evangelio de Cristo; busca con esfuerzo esmerado la riqueza oculta de la palabra de Dios. Todo el cielo está

observando para ver lo que el hombre hará con los preceptos y promesas de Jehová.
[RH 3 de diciembre de 1889, par. 9](#)

Los ministros que se aventuran a enseñar la verdad cuando sólo tienen un conocimiento somero de la palabra de Dios, insultan a su Espíritu Santo. Pero el que comienza con poco conocimiento, de una manera humilde, y dice lo que sabe, mientras busca diligentemente más conocimiento, se capacitará para hacer una obra mayor. Todo el tesoro celestial esperará su demanda. Cuanta más luz recoja para su propia alma, más de la iluminación celestial tendrá para impartir a otros; y así se convertirá en un canal de luz para el mundo, y se le dará la fuerza del Cielo, para que pueda resistir a los poderes de las tinieblas, y ser más que vencedor por medio de Aquel que lo amó. Nadie puede encontrar alimento y crecimiento a menos que se alimente del pan de vida. La palabra de Dios es nuestro alimento espiritual; debemos tener hambre del pan del cielo, y sed de las aguas de la vida. Debemos adquirir una mentalidad más celestial. Cuanto más contemplemos la incomparable hermosura de Cristo, más desearemos asemejarnos a Aquel a quien ama nuestra alma. Cuanto más lo conozcamos, más elevado será nuestro ideal de carácter, y más nos elevaremos en el esfuerzo por alcanzar la norma perfecta. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 10](#)

Hay demasiado fariseísmo entre nosotros. Demasiados están satisfechos consigo mismos, con sus formas y ceremonias; pero los que se contentan con sus logros humanos, no son agradables a los ojos de Dios; porque Jesús se avergüenza de llamarlos hermanos. Siempre se proponen hacer algo grande, pero nunca lo hacen, porque dependen de su propia fuerza, que es sólo como una caña quebrada. Tienen una visión indistinta de una vida cristiana más elevada, pero a medida que pasa el tiempo, se vuelven más y más indiferentes, y están cada vez más lejos de su logro. Si estas personas pusieran corazón, alma y fuerza en la obra de escudriñar diariamente las Escrituras, Jesús se convertiría para ellas en santificación y justicia. Un nuevo poder vendrá a todo hombre que humildemente busque a Dios por fe viva. Un elemento divino se combina con el humano cuando el alma busca a Dios, y el corazón anhelante puede decir: "Alma mía, espera sólo en Dios; porque de él es mi esperanza." [RH 3 de diciembre de 1889, par. 11](#)

Si los ministros que están comprometidos en la sagrada obra de Dios, buscaran las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, vivirían una vida más pura y elevada; sabrían lo que significa "mirar y vivir." No hay necesidad de la debilidad que existe hoy en el ministerio. El mensaje de la verdad que llevamos al mundo es todopoderoso. Hay mucho más abrazado en la verdad presente de lo que muchos sueñan. Las mentes de muchos no se ponen a la tarea de estudiar, para que puedan comprender las cosas profundas de Dios; pero el yo y la facilidad y los hábitos perezosos deben ser vencidos, si queremos acercarnos a Dios, y que él se acerque a nosotros. Nuestras mentes deben emplearse a fondo, o no obtendremos la profunda y rica experiencia que Dios está dispuesto a darnos. Todo ministro debe

tratar de comprender el significado de las palabras de Cristo: "Por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados por medio de la verdad". Cristo es el ejemplo del ministro, y el ministro debe fijarse en la sugerencia de las palabras del Salvador, y llegar a ser un ejemplo para la iglesia de Dios. [RH 3 de diciembre de 1889, par. 12](#)

17 de diciembre de 1889

El deber de pagar diezmos y ofrendas

Hay muchas cosas que deben mover el alma a la acción en este momento. No podemos permitirnos ser perezosos ahora, hermanos míos. El Señor tiene el primer derecho sobre todo lo que tenemos. Los medios que poseemos nos han sido dados en confianza, y los tenemos simplemente como administradores de la generosidad de Dios. Muchos han cometido el error de retener del Señor lo que él ha especificado claramente como suyo. El diezmo de todo lo que Dios os ha bendecido, le pertenece a él; y habéis robado a Dios cuando lo habéis usado para vuestras propias empresas. El Señor no os ha dejado la disposición del diezmo a vosotros, para que lo deis o retengáis según vuestra inclinación. Ha puesto el asunto fuera de toda duda, y ha habido gran negligencia por parte de muchos del pueblo profeso de Dios en cumplir los requisitos de su palabra con respecto al diezmo. [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 1](#)

El profeta pregunta: "¿Robará un hombre a Dios?", como si tal cosa no fuera posible. Y la respuesta es: "Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos seáis con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra deleitosa, dice Jehová de los ejércitos." [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 2](#)

¿Sobre qué base podemos reclamar las plenas y ricas promesas de Dios? Sólo podemos reclamarlas cuando hayamos cumplido las condiciones prescritas en su palabra. El Señor da constantemente. Derrama la lluvia y el sol. Promete dar a su pueblo el privilegio de comer del árbol de la vida y del maná escondido. Ofrece la corona de la vida, la piedra blanca con el nombre nuevo escrito en ella. Dice: "El que quiera, que tome gratuitamente del agua de la vida". Dios hace del hombre su agente. Pone los dones en sus manos, no para que haga con ellos lo que mejor convenga a sus inclinaciones naturales, sino lo que mejor sirva a la causa de Dios y

promueva la verdad en la tierra. Si el hombre hubiera cooperado con Dios como él lo ordenó, cada parte de la obra de Dios se habría movido en perfecto orden; no habría ningún tesoro vacío. Dios ha dado al hombre el uso de las nueve décimas partes de sus ingresos, pero una décima parte, con la adición de dones y ofrendas, el Señor se la ha reservado para sí mismo. ¿Has robado a Dios en diezmos y ofrendas? ¿Qué tesoro has estado acumulando en el cielo al darle al Señor lo suyo? Vuestras manos pueden estar soltándose de las cosas de este mundo, y mientras la vida aún os es concedida, ¿por qué no tomáis vuestros deberes descuidados, y como fieles administradores de Dios, entregáis vuestros medios donde obrarán para la salvación de las almas y la gloria de vuestro Redentor? [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 3](#)

Muchos han esperado a estar en su lecho de muerte para dedicar sus medios a la causa de Dios. Han dejado en testamento cierta parte de sus bienes para la obra de Dios; pero los testamentos no son seguros. A menudo se rompen, y los medios no fluyen en el canal diseñado por el donante. Es mucho mejor dar tus medios a Dios mientras estás sano y fuerte. Un espíritu cerrado y egoísta parece impedir que los hombres den a Dios lo suyo. El Señor hizo un pacto especial con los hombres, en el sentido de que si ellos separaban regularmente la porción designada para el avance del reino de Cristo, el Señor los bendeciría abundantemente, de modo que no habría lugar para recibir sus dones. Pero si los hombres retienen lo que pertenece a Dios, el Señor declara claramente: "Malditos sois con maldición." [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 4](#)

Es deber de los ancianos y oficiales de la iglesia instruir al pueblo sobre este importante asunto, y poner las cosas en orden. Como colaboradores de Dios, los oficiales de la iglesia deben ser sensatos en esta cuestión claramente revelada. Los ministros mismos deben ser estrictos en cumplir al pie de la letra los mandamientos de la Palabra de Dios. Los que ocupan puestos de confianza en la iglesia no deben ser negligentes, sino que deben procurar que los miembros sean fieles en el cumplimiento de este deber. Cuando Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, unió a la humanidad con un lazo de amor que no puede ser roto por ningún poder, excepto por la elección del hombre mismo. Por Cristo tenemos el don de la vida eterna, si cumplimos las condiciones establecidas; pero si estamos unidos a Cristo, también estamos unidos a la humanidad. Dios tiene un cuidado tierno e imparcial por todos sus hijos. Tiene presentes a los despreciados y desamparados. El Señor nos ha dado el privilegio de convertirnos en colaboradores suyos, para que la verdad de origen celestial sea puesta al alcance de todos, en todos los países. El hombre ha tenido el privilegio de convertirse en agente para realizar, no sus propios planes, sino los planes del Cielo. Sus oídos deben estar abiertos para oír cuando Dios habla, su corazón en condiciones de responder a sus reclamos. [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 5](#)

Ha habido ocasiones especiales en grandes reuniones, cuando se han hecho llamamientos a los profesos seguidores de Cristo, por la causa de Dios, y los corazones se han conmovido, y muchos han hecho promesas para sostener la obra. Pero muchos de los que se comprometieron no han obrado honorablemente con Dios. Han sido negligentes y no han cumplido sus promesas a su Hacedor. Pero si el hombre es tan indiferente respecto a sus promesas a Dios, ¿puede esperar que el Señor cumpla una promesa hecha en condiciones que nunca se han cumplido? Lo mejor es tratar honestamente con tus semejantes y con Dios. Tú dependes de Cristo para cada favor que disfrutas; dependes de él para la vida futura, inmortal; y no puedes permitirte ser irrespetuoso con la recompensa de la recompensa. Los que se dan cuenta de su dependencia de Dios, sentirán que deben ser honestos con sus semejantes y, sobre todo, deben ser honestos con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida. La evasión de los mandamientos positivos de Dios respecto a los diezmos y las ofrendas, se registra en los libros del cielo como un robo hacia él. [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 6](#)

Ningún hombre que sea deshonesto con Dios o con sus semejantes puede prosperar verdaderamente. El Dios altísimo, poseedor del cielo y de la tierra, dice: "No tendrás en tu bolsa pesas grandes y pesas pequeñas; no tendrás en tu casa medidas grandes y medidas pequeñas, sino que tendrás un peso perfecto y justo, una medida perfecta y justa tendrás, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da. Porque todos los que hacen tales cosas, y todos los que obran injustamente, son abominación al Señor tu Dios". A través del profeta Miqueas, el Señor vuelve a expresar su aborrecimiento por la deshonestidad: "¿Quedan aún los tesoros de la maldad en la casa de los impíos, y la escasa medida que es abominable? ¿Los contaré puros con las balanzas perversas, y con la bolsa de las pesas engañosas? Porque sus ricos están llenos de violencia, y sus moradores han hablado mentiras, y su lengua es engañosa en su boca. Por eso también te haré enfermar azotándote, desolándote a causa de tus pecados." [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 7](#)

El Señor nos ha comprado con su preciosa sangre, y es por su misericordia y gracia que podemos esperar el gran don de la salvación. Y se nos ordena actuar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios. Sin embargo, el Señor declara: "Me habéis robado, toda esta nación". Cuando tratamos injustamente a nuestros semejantes o a nuestro Dios, despreciamos la autoridad de Dios e ignoramos el hecho de que Cristo nos ha comprado con su propia vida. El mundo roba a Dios al por mayor. Cuantas más riquezas imparte, tanto más las reclaman los hombres como suyas, para usarlas a su antojo. Pero los que profesan ser seguidores de Cristo, ¿seguirán las costumbres del mundo? ¿Perderemos la paz de conciencia, la comunión con Dios y la comunión con nuestros hermanos, por no dedicar a su causa la porción que él ha reclamado como suya? Que aquellos que dicen ser cristianos, tengan presente que están comerciando con el capital que Dios

les ha confiado, y que se les exige que sigan fielmente las instrucciones de las Escrituras con respecto a su disposición. Si vuestro corazón está bien con Dios, no malversaréis los bienes de vuestro Señor, invirtiéndolos en vuestras propias empresas egoístas. Si sois siervos fieles de Jesús, no robaréis a Dios vosotros mismos, ni conspiraréis con los que lo hacen. No seréis complacientes con los hombres, ni servidores del mundo. Haréis del interés de vuestro Señor vuestro interés. [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 8](#)

Hermanos y hermanas, si el Señor os ha bendecido con medios, no los consideréis vuestros. Considérenlos como suyos en fideicomiso para Dios, y sean fieles y honestos en el pago de los diezmos y las ofrendas. Cuando hagan una promesa, estén seguros de que Dios espera que paguen lo más pronto posible. No prometas una porción al Señor, y luego te la apropias para tu propio uso, no sea que tus oraciones se conviertan en una abominación para él. El descuido de estos deberes claramente revelados es lo que trae oscuridad a la iglesia. Que los ancianos y los oficiales de la iglesia sigan la dirección de la palabra sagrada, y exhorten a sus miembros a la necesidad de la fidelidad en el pago de las promesas, los diezmos y las ofrendas. [RH 17 de diciembre de 1889, Art. A, par. 9](#)

17 de diciembre de 1889

Discurso de Navidad a los jóvenes

El 25 de diciembre se conmemora desde hace mucho tiempo como el día del nacimiento de Jesús, y en este artículo no es mi propósito afirmar o cuestionar la conveniencia de celebrar este acontecimiento en este día, sino detenerme en la infancia y la vida de nuestro Salvador. Es mi propósito llamar la atención de los niños sobre la humilde manera en que el Redentor vino al mundo. Todo el cielo estaba interesado en el gran acontecimiento del advenimiento de Cristo a la tierra. Mensajeros celestiales vinieron a dar a conocer el nacimiento del Salvador largamente prometido y esperado a los humildes pastores que vigilaban de noche sus rebaños en las llanuras de Belén. La primera manifestación que llamó la atención de los pastores ante el nacimiento del Salvador, fue una luz radiante en el cielo estrellado, que los llenó de asombro y admiración. "Y he aquí que el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Y el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: Encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, y decía: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." [RH 17 de diciembre de 1889, par.](#)

Queridos hijos, estas preciosas palabras, que salen de los labios de los ángeles celestiales, ¿no encontrarán respuesta en nuestros corazones? ¿No despertarán alegría y melodía en el alma porque Jesús ha venido a nuestro mundo para devolver a Dios a los que por el pecado estaban alejados de él? Si los ángeles del cielo glorificaron a Dios, y derramaron su alegría en divina melodía y canto sagrado sobre las llanuras de Belén, ¿nuestros corazones serán fríos e impresentables? ¿Nos apartaremos con indiferencia de la salvación traída a la luz por medio de Cristo? [RH 17 de diciembre de 1889, par. 2](#)

Los pastores, asombrados, apenas podían comprender el precioso mensaje que les llevaban los ángeles, y cuando la luz radiante hubo desaparecido, se dijeron unos a otros: "Vayamos ahora hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer. Y vinieron apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y cuando lo hubieron visto, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de este niño." [RH 17 de diciembre de 1889, par. 3](#)

Estaban llenos de alegría; no podían guardarse para sí el precioso conocimiento del advenimiento del Redentor, sino que con alegre entusiasmo contaban a todos los que encontraban las cosas maravillosas que habían visto y oído; y todos los que los oían, contaban a los demás la maravillosa experiencia de los pastores, y muchos se maravillaban y regocijaban, porque creían en las palabras que habían pronunciado los mensajeros celestiales. Glorificando y alabando a Dios, los pastores volvieron a sus rebaños en las llanuras de Belén. [RH 17 de diciembre de 1889, par. 4](#)

Todo el cielo se conmovió con ocasión del nacimiento del Salvador. El canto triunfal que oyeron los pastores no era más que el eco de las alabanzas que resonaban en torno al trono de lo alto. Toda la hueste angélica se regocijaba y cantaba alabanzas porque la salvación se presentaba como un don gratuito para el hombre caído. Después del canto de proclamación a los pastores, la multitud celestial ocultó sus rostros a la vista humana, el torrente de luz celestial se desvaneció, el emocionante canto de alabanza ya no fue escuchado por los pastores; pero el recuerdo de ese canto nunca pudo morir de sus corazones. ¡Oh, qué razón tenemos para alabar a Dios porque esta maravillosa revelación del cielo fue hecha a hombres humildes! No son los que ocupan posiciones elevadas, los que ocupan los lugares más honrosos en el mundo, los que son seleccionados como portadores del mensaje de paz y salvación de Dios, que es del mayor interés para los hombres caídos. El Señor ha dicho: "Has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los niños". [RH 17 de diciembre de 1889, par. 5](#)

Los que aman a Dios deben sentirse profundamente interesados por los niños y los jóvenes. A ellos puede revelar Dios su verdad y su salvación. Jesús llama corderos de su rebaño a los pequeños que creen en Él. Tiene un amor y un interés especial por los niños. Jesús ha dicho: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis [que nadie ponga ningún obstáculo para que los niños vengan a mí]; porque

de los tales es el reino de los cielos". Jesús ha pasado por las pruebas y penas a que está sujeta la infancia. Conoce las penas de los jóvenes. Por medio de su Espíritu Santo, atrae hacia sí los corazones de los niños, mientras Satanás se esfuerza por alejarlos de Él. La ofrenda más preciosa que los niños pueden dar a Jesús, es la frescura de su infancia. Cuando los niños buscan al Señor con todo el corazón, él será hallado en ellos. Es en estos primeros años cuando los afectos son más ardientes, cuando el corazón es más susceptible de mejora. Todo lo que se ve y se oye causa impresión en la mente juvenil. Los semblantes que se miran, las palabras que se pronuncian, las acciones que se ejecutan, no son el menor de los libros que leen los jóvenes, pues tienen una influencia decisiva sobre la mente, el corazón y el carácter. Entonces, ¡cuán importante es que los niños vengan a Jesús en sus primeros años, y se conviertan en corderos de su rebaño! Cuán importante es que los miembros mayores de la iglesia, por precepto y ejemplo, los conduzcan a Jesús, que quita el pecado del mundo, y que puede guardarlos por su gracia divina de la ruina que obra. Cuanto mejor conozcan a Jesús, tanto más le amarán y podrán hacer lo que es agradable a sus ojos. Dios ha santificado la infancia al dar a su Hijo unigénito para que se hiciera niño en la tierra. [RH 17 de diciembre de 1889, par. 6](#)

¡Qué amor sin par ha manifestado Jesús por un mundo caído! Si los ángeles cantaron porque el Salvador nació en Belén, ¿no resonará en nuestros corazones la alegre melodía: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres? Aunque no sepamos el día exacto del nacimiento de Cristo, queremos honrar el sagrado acontecimiento. Quiera el Señor que nadie sea tan estrecho de miras como para pasar por alto el acontecimiento porque no se sabe con exactitud la fecha. Hagamos lo que podamos para fijar las mentes de los niños en aquellas cosas que son preciosas para todo el que ama a Jesús. Enseñémosles cómo Jesús vino al mundo para traer esperanza, consuelo, paz y felicidad a todos. Los ángeles explicaron la razón de su gran alegría, diciendo: "Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor." Entonces, niños y jóvenes, al celebrar la próxima Navidad, ¿no contaréis las muchas cosas por las que debéis estar agradecidos, y no presentaréis una ofrenda de gratitud a Cristo, revelando así que apreciáis el Don celestial? [RH 17 de diciembre de 1889, par. 7](#)

Los ángeles se asombraron del gran amor de Cristo que le llevó a sufrir y morir en el Calvario para rescatar al hombre del poder de Satanás. La obra de la redención es una maravilla para los ángeles del cielo. ¿Por qué, entonces, nosotros, para quienes se ha provisto una salvación tan grande, somos tan indiferentes, tan fríos y faltos de amor? Hijos, podéis hacer recados para Jesús que le sean totalmente aceptables. Podéis llevar a Cristo vuestros pequeños regalos y ofrendas. Los magos que fueron guiados por la estrella hasta el lugar donde estaba el niño, llevaron ofrendas de oro, incienso y mirra. Cuando encontraron al Prometido, le adoraron. Niños, os preguntaréis: "¿Qué regalos podemos llevar a Jesús?". Podéis entregarle

vuestros corazones. ¿Qué ofrenda es tan sagrada como el templo del alma limpia de su contaminación de pecado? Jesús está llamando a la puerta de vuestros corazones; ¿le dejaréis entrar? Dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". ¿Dejarán entrar a Jesús en sus corazones? ¿Quitaréis la basura, abriréis de par en par la puerta y acogeréis de buen grado a vuestro huésped celestial? No necesitaré suplicarles que traigan ofrendas de agradecimiento a Dios si dejan entrar al Salvador. Estaréis tan agradecidos que no podréis conteneros de poner vuestras ofrendas a los pies de Jesús. Que los corazones de todos respondan con gran alegría por el don inestimable del Hijo de Dios. [RH 17 de diciembre de 1889, par. 8](#)

Sra. E. G. White

24 de diciembre de 1889

El trabajo de preparación para el nuevo año

Los niños pueden llegar a ser misioneros de Jesús; ¿y no hay jóvenes que se entregarán a su Salvador antes de que llegue el año nuevo? No necesitáis esperar a que se haga un esfuerzo especial de avivamiento; incluso hoy podéis convertirlos en soldados de Cristo. Si queréis ser hijos de Dios, venid a Jesús tal como sois, y decidle que queréis ser suyos. Decidle que queréis amarle y obedecerle, y no hacer más las cosas que no son agradables a sus ojos. No debes esperar ningún sentimiento especial para saber que eres aceptado por él. Jesús te pide que vengas a él, que lo mires, que creas en él. Él te aceptará tal como eres; porque él puede quitar tu pecado, y darte fuerza para hacer las cosas que son agradables a sus ojos. Él te ama aunque seas pecador, y es porque te ama que se entristece por tus malas acciones. No puedes ser feliz viviendo en pecado. Sólo puedes estar en paz si eliges el camino correcto. El salmista dice: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 1](#)

No necesito dirigirme a vosotros como a niños y jóvenes que nunca han sido instruidos; porque habéis sido enseñados en la escuela sabática, se os ha presentado la manera de vivir que es agradable a Dios. Esperamos sinceramente que en casa vuestros padres os hayan dado instrucción en armonía con las enseñanzas del Maestro celestial. Los principios y reglas enseñados por aquellos padres que aman y temen a Dios, no son principios nuevos ni reglas originales. Son preciosas reglas antiguas del Señor del cielo. La experiencia de los padres que aman a Jesús será valiosa para sus hijos, ya que les permitirá aplicar los principios de Dios a la vida diaria de sus pequeños. Que los niños y los jóvenes comprendan que la obra de disciplinarlos es requerida de sus padres por el Señor, y que si los niños se impacientan bajo esta disciplina, si se disgustan cuando se los refrena del mal, se

disgustan e impacientan con Cristo y sus mandamientos. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 2](#)

Jesús revistió su divinidad de humanidad para poder tener una experiencia en todo lo que atañe a la vida humana. No dejó en la oscuridad y la incertidumbre los planes para el bienestar de la juventud y la infancia. Se hizo niño, y en su vida encontramos un ejemplo de lo que es el desarrollo adecuado de la infancia. Se sometió a sus padres. Entonces, ¿por qué habrían de sorprenderse los niños y los jóvenes si sus padres temerosos de Dios manifiestan una solicitud orante por ellos, y vigilan con ansioso interés su curso durante el período en que se está formando su carácter? Los padres se dan cuenta de los peligros a que están expuestos sus hijos, y sienten la responsabilidad que descansa sobre ellos de enseñarles cuál es el camino recto, tanto por precepto como por ejemplo. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 3](#)

Abraham es un ejemplo de lo que deben ser los padres. El Señor dice de él: "Yo lo conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." El Señor elogió a Abrahán porque cultivó la religión del hogar, y usó su autoridad e influencia como sacerdote de su casa, para promover el temor del Señor. El Dios del cielo ha hablado a los padres acerca del curso que deben seguir para educar y formar a sus hijos en el camino del Señor. Los padres no sólo deben instruir, sino también refrenar y mandar. El sabio dice: "Instruye al niño en su camino, y cuando sea viejo no se apartará de él". [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 4](#)

Hay padres que, por indulgencia con sus hijos, dejan de darles la disciplina que el Señor designa que deben tener. Abraham no traicionó la sagrada confianza que se le había encomendado, por ser demasiado indulgente con sus hijos. Siguió las instrucciones del Cielo. Sabía que era responsable ante Dios por la manera en que instruía a sus hijos. Debía adiestrarlos para que salieran de las filas de Satanás y marcharan bajo el estandarte del Príncipe Emanuel. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 5](#)

Faltan pocos días para que termine el año viejo y comience el nuevo. ¿No será muy grato al Señor que los padres presten seria atención a la salvación de sus hijos? ¿No será agradable a Dios que los niños y los jóvenes se unan a sus padres en esta obra, para que toda la familia, sin más demora, busque al Señor mientras puede ser hallado, y lo invoque mientras está cerca? Escuchad las importantes palabras de instrucción que el Señor ha dado: "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá de él misericordia; y al Dios nuestro, porque él será amplio en perdonar". Que los padres confiesen que han descuidado instruir debidamente a sus hijos, y que los hijos confiesen que han quebrantado el quinto mandamiento. Satanás está obrando en la mente de los niños para conducirlos por el camino de la desobediencia, a fin de que sigan por malos caminos. Si puede obtener el control de la mente de un niño, puede, por medio de ese niño, obtener el

control de otros, y apartarlos de la instrucción dada en la Palabra de Dios, en la escuela sabática y en el sagrado escritorio. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 6](#)

Niños y jóvenes, ¿celebrarán el año nuevo de una manera que cuente con la aprobación de Dios? ¿Entregaréis vuestros corazones a Jesús, que dio su preciosa vida para arrebatarnos de las filas del enemigo y ponernos bajo sus estandartes manchados de sangre? Jesús murió para que ustedes no siguieran siendo propiedad de Satanás, sino que se convirtieran en sus queridos hijos. El apóstol inspirado dice: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 7](#)

Cada día que permaneces en pecado, estás en las filas de Satanás; y si enfermaras y murieras sin arrepentirte, estarías perdido. Nadie puede obligaros a entregar vuestro corazón a Jesús, nadie puede obligaros a deshaceros del yugo de Satanás. Podéis elegir cumplir sus órdenes, ser hijos del maligno; podéis robarle a Dios vuestro tiempo, podéis negaros a servirle, porque la infatuación del pecado, el servicio de Satanás, es aceptable para vosotros. Pero, ¿podéis permitirlo esto? ¿Puedes permitirte robarle a Dios reteniendo lo que él ha comprado para sí mismo? ¿Elegirías complacer al peor enemigo del Señor? ¿Harías que Cristo hiciera todo ese sacrificio en la cruz del Calvario por ti en vano? Jesús ha dado toda evidencia de que te ama, en que murió para hacerte feliz a través de los tesoros de su gracia en esta vida, y para hacerte feliz en la futura vida inmortal. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 8](#)

¿Se arrepentirán los padres de su alejamiento de Dios? ¿Obedecerán las leyes de Dios? Su corazón de amor se dirige a los necesitados, a los indigentes y a los que perecen. ¿Qué otra cosa sino bendición seguirá a los que son obedientes? Los padres que administran a sus hijos según el ejemplo de Abraham, por la influencia combinada de la autoridad y el afecto, encontrarán el favor de Dios. Dios les ha dicho a ustedes, padres y madres, que un cierto curso debe ser seguido por aquellos por quienes Cristo ha muerto, y este es el mismo curso que ustedes deben seguir para encontrar la aprobación de Dios. El Santo de Israel ha establecido ante ustedes reglas claras para la guía de todos dentro del círculo del hogar. No puede haber desviación de esta elevada norma del Señor. Los primeros principios de santidad deben enseñarse a los hijos tanto por precepto como por ejemplo. El Señor llama a los padres y madres de cada familia a que se ocupen de esta obra de educar a sus hijos en el temor del Señor. No pierdan tiempo. Los padres que guardan el sábado, y aun los ministros, necesitan examinar de cerca el curso de acción de sus hijos, y su propio curso con respecto a ellos; porque si estos niños están creciendo sin un conocimiento de Cristo, sin conformarse a los preceptos de Dios, los padres serán considerados

responsables. Estos niños, por palabras y obras, están comunicando el conocimiento del mal a otros niños. Su influencia es llevar a otros a ignorar las demandas de Dios. Los niños y los jóvenes necesitan ser instruidos diariamente en el temor del Señor. Hay que refrenar sus inclinaciones y deseos y encauzarlos por el buen camino de las preciosas lecciones de Jesús. Que los padres descubran por sí mismos el buen camino del Señor, y anden circunspectamente en ese camino; y cuando llegue la perplejidad, llévenla, no a sus vecinos, sino a Dios, para que puedan educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 9](#)

Los niños que una vez entregaron su corazón a Dios y se han vuelto indiferentes y fríos, desagradecidos y autoindulgentes, desobedientes a sus padres, deben buscar de nuevo al Señor. Que vengan a Jesús tal como son, que confiesen a sus padres sus pecados de falta de respeto, su desprecio de la autoridad del hogar; que confiesen a sus compañeros su conducta pecaminosa al deshonar a su Salvador, y Jesús los recibirá de nuevo a su favor. Que reconozcan que han estado actuando como lo hacen los niños que nunca han pretendido amar y obedecer a Dios. Esta es precisamente la obra que debe llevarse a cabo en cada hogar; y si los padres no han animado a sus hijos a guardar el camino del Señor, si han permitido que los asuntos temporales absorban su atención, y no han instruido a sus hijos en la justicia, conduciéndolos paso a paso hasta la santa norma de Dios; si han sido impacientes y llenos de buscar faltas, no pueden esperar que el Señor los bendiga, a menos que confiesen su propia negligencia en el deber, no sólo hacia sus hijos, sino hacia aquellos que han sido perjudicados por su proceder injusto. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 10](#)

Preguntamos: ¿Habrá que trabajar seriamente en los pocos días que quedan del año viejo, preparando nuestras almas para comenzar correctamente el nuevo año? Ahora es el tiempo aceptable; he aquí, ahora es el día de la salvación. En la búsqueda del Señor podéis hacer un grado de progreso que os sorprenderá, si tan sólo lo emprendéis sinceramente, humillando vuestros corazones ante Dios. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 11](#)

Muchos han descartado la religión casera. Pero no tenemos tiempo para dedicarnos a asuntos egoístas y sin importancia. Un escritor ha dicho: "Sólo hay dos clases de personas que pueden ser llamadas razonables: los que sirven a Dios de todo corazón porque lo conocen, y los que lo buscan de todo corazón porque no lo conocen". La verdad debe ser plantada en sus corazones, y convertirse en un principio permanente que controle su vida. Dios está obrando. Todos los ángeles están haciendo su voluntad al trabajar diligentemente con los padres, para que la verdad se imprima en el alma. Los padres y las madres deben ser santificados por medio de la verdad si quieren tener una influencia santificadora sobre sus familias. Dios requiere que los cristianos sean activos y serios, para que las almas de sus seres más queridos puedan salvarse. Los que trabajan por las almas de su propia casa, sentirán un profundo interés por sus vecinos y por los jóvenes y niños que los rodean.

Hay mucho trabajo por hacer que involucra intereses eternos. Mientras los poderes de las tinieblas están activos, tramando la supresión de la verdad de Dios, y haciendo más densas las tinieblas que rodean a los que ya están en las tinieblas, para que sean celosos, sanguíneos y resueltos en su propio mal camino, ¿no serán celosos defensores de la verdad los que la conocen por este tiempo? ¿No despertarán a los privilegios que Dios les ha dado? ¿Serán fríos e indiferentes aquellos que han sido iluminados, que han sido hechos depositarios de los tesoros celestiales? ¿Por qué, pregunto, las obras de los que dicen conocer la verdad no corresponden a los principios trascendentales de la verdad? Si la muerte es la paga del pecado, como sabemos que es, ¿por qué no dejar de pecar? ¿Por qué no te acercas sacramentalmente a Dios y, por su gracia, reprimes el pecado en tu familia? ¿Por qué no impones una mano firme y dominante a tus hijos? ¿Tienes la ternura de Cristo? ¿Tienes el amor de Cristo para exigir obediencia sin mezclar impaciencia con tu autoridad? ¿Tendréis el poder de Dios y la persuasión de Cristo en vuestro gobierno del hogar? Entonces se hará mucho más de lo que se hace ahora. [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 12](#)

Los miembros de la iglesia deben despertar y hacer su parte, y Dios obrará poderosamente en favor de su pueblo que guarda los mandamientos. ¿Pensará cada familia de nuestras iglesias seriamente, en oración, antes de que termine el año? ¿Tenéis viejos rencores? ¿Tenéis dificultades, envidias, celos, ardor de corazón? Dejemos que Jesús entre y limpie el templo del alma. Que padres e hijos aprovechen al máximo la presente oportunidad, y pongan en orden sus corazones. Donde existan dificultades entre hermanos, que lleven a cabo el mandato del apóstol: "Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados". [RH 24 de diciembre de 1889, Art. A, par. 13](#)

24 de diciembre de 1889

Discurso sobre el movimiento dominical

Queridos hermanos y hermanas,

Me he sentido muy agobiado por los movimientos que están en marcha para imponer la observancia del domingo. Se me ha mostrado que Satanás ha estado trabajando seriamente para llevar a cabo sus designios de restringir la libertad religiosa. Planes de seria importancia para el pueblo de Dios están avanzando de manera solapada entre los clérigos de varias denominaciones, y el objeto de esta maniobra secreta es ganar el favor popular para la imposición de la santidad dominical. Si el pueblo puede ser llevado a favorecer una ley dominical, entonces el clero intenta ejercer su influencia unida para obtener una enmienda religiosa a la Constitución, y obligar a la nación a mantener el domingo. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 1](#)

Hay muchos que, si comprendieran el espíritu y el resultado de la legislación religiosa, no harían nada para impulsar en lo más mínimo el movimiento a favor de la observancia del domingo. Pero mientras Satanás ha estado haciendo un éxito de sus planes, el pueblo de Dios ha fracasado en su puesto. Dios tenía un trabajo serio para ellos, porque el honor de su ley y la libertad religiosa del pueblo están en juego. Dios quiere que veamos y comprendamos la debilidad y depravación de los hombres, y que pongamos toda nuestra confianza en él: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 24 de diciembre de 1889, par. 2](#)

Hay muchos que están tranquilos, que están como dormidos. Dicen: "Si la profecía ha predicho la imposición de la observancia del domingo, la ley seguramente será promulgada"; y habiendo llegado a esta conclusión, se sientan en tranquila expectación del acontecimiento, consolándose con el pensamiento de que Dios protegerá a su pueblo en el día de la angustia. Pero Dios no nos salvará si no nos esforzamos por realizar la obra que nos ha encomendado. Debemos ser hallados vigilando fielmente los puestos avanzados, velando como soldados vigilantes, no sea que Satanás obtenga una ventaja que es nuestro deber impedir. Debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios, y orar con fe para que Dios refrena los poderes de las tinieblas; porque hasta ahora el mensaje ha llegado comparativamente a pocos, y el mundo ha de ser iluminado con su gloria. La verdad presente -los mandamientos de Dios y la fe de Jesús- aún no ha sido proclamada como debe serlo. Hay muchos casi a la sombra de nuestras propias puertas, por cuya salvación nunca se ha hecho ningún esfuerzo personal. No estamos preparados para el momento en que nuestra obra deba concluir. Debemos tomar una posición firme de que no reverenciaremos el primer día de la semana como sábado, porque no es el día que fue bendecido y santificado por Jehová, y al reverenciar el domingo nos pondríamos del lado del gran engañador. La controversia por el sábado abrirá el tema a la gente, y se dará una oportunidad para que se presenten los reclamos del sábado genuino. La ceguera, la deslealtad a Dios, prevalecen de tal manera que su ley es anulada, pero el salmista dice de tal condición: "Tiempo es ya, Señor, de obrar; porque han anulado tu ley." [RH 24 de diciembre de 1889, par. 3](#)

Es hora de que el pueblo de Dios trabaje como nunca antes, debido al aumento de la maldad. El pueblo temeroso de Dios y guardador de los mandamientos debe ser diligente, no sólo en la oración, sino también en la acción; y esto llevará la verdad ante los que nunca la han oído. El mundo está invadido de falsedad e iniquidad, y aquellos a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley y de la religión pura de Jesús, deben estar decididos a hacer brillar su luz. Si no hacen nada para desengañar las mentes del pueblo, y por ignorancia de la verdad nuestras legislaturas abjuran de los

principios del protestantismo, y dan su apoyo a la falacia romana, el sábado espurio, Dios hará responsable a su pueblo que ha tenido gran luz, por su falta de diligencia y fidelidad. Pero si el tema de la legislación religiosa se presenta juiciosa e inteligentemente ante el pueblo, y éste ve que mediante la aplicación del domingo la apostasía romana sería reeditada por el mundo cristiano, y que se repetiría la tiranía de épocas pasadas, entonces, venga lo que venga, habremos cumplido con nuestro deber. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 4](#)

El hombre de pecado piensa cambiar los tiempos y las leyes. Se exalta a sí mismo por encima de Dios, al tratar de obligar a la conciencia. Pero el pueblo de Dios debe trabajar con perseverante energía para que su luz brille sobre el pueblo en lo que respecta a la ley, y así resistir a los enemigos de Dios y de su verdad. Cuando la ley de Dios haya sido anulada, y la apostasía se convierta en un pecado nacional, el Señor obrará en favor de su pueblo. Su extremidad será su oportunidad. El manifestará su poder en favor de su iglesia. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 5](#)

Hermanos míos, debéis tener a Jesús entronizado en vuestro interior, y el yo debe morir. Debemos ser bautizados con el Espíritu Santo, y entonces no nos sentiremos, diciendo despreocupadamente: "Lo que ha de ser, será; la profecía debe cumplirse." Despertad, os lo ruego, ¡despertad! porque sobre vosotros recaen las más sagradas responsabilidades. Como fieles centinelas, debéis ver venir la espada y dar la advertencia, para que los hombres y las mujeres no sigan por ignorancia un camino que evitarían si conocieran la verdad. El Señor nos ha iluminado con respecto a lo que viene sobre la tierra, para que podamos iluminar a otros, y no seremos considerados culpables si nos contentamos con sentarnos cómodamente, con las manos cruzadas, y discutir sobre asuntos de menor importancia. Las mentes de muchos han sido absorbidas por contiendas, y han rechazado la luz dada por medio de los Testimonios, porque no concordaba con sus propias opiniones. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 6](#)

Dios no obliga a ningún hombre a ponerse a su servicio. Cada alma debe decidir por sí misma si caerá o no sobre la Roca y será quebrantada. El cielo se ha asombrado al ver la estupidez espiritual que ha prevalecido. Ustedes necesitan individualmente abrir sus orgullosos corazones al Espíritu de Dios. Ustedes necesitan tener su habilidad intelectual santificada al servicio de Dios. El poder transformador de Dios debe estar sobre vosotros, para que vuestras mentes sean renovadas por el Espíritu Santo, para que tengáis la mente que estaba en Cristo. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 7](#)

Si los atalayas duermen bajo un opio de Satanás y no reconocen la voz del verdadero Pastor, y no toman la advertencia, os digo en el temor de Dios, que serán cargados con la sangre de las almas. Los centinelas deben estar bien despiertos, hombres que no se duerman en su puesto de trabajo, ni de día ni de noche. Deben dar a la trompeta un sonido certero, para que el pueblo evite el mal y elija el bien.

La estupidez y la indiferencia descuidada no tienen excusa. Por todas partes hay escollos y rocas ocultas que harán pedazos nuestra barca y nos dejarán indefensos, a menos que hagamos de Dios nuestro refugio y ayuda. Toda alma debe desconfiar ahora de sí misma. Nuestros propios caminos, nuestros propios planes e ideas, pueden no ser los que Dios puede aprobar. Debemos guardar el camino del Señor para hacer su voluntad, haciéndole nuestro consejero, y entonces en fe trabajar lejos del yo. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 8](#)

La luz debe llegar al pueblo por medio de los agentes que Dios elija, quienes darán la nota de advertencia, para que nadie ignore los propósitos de Dios ni las artimañas de Satanás. En el gran centro de la obra, Satanás empleará al máximo sus artes infernales. Tratará por todos los medios posibles de interponerse entre el pueblo y Dios, y de cerrar el paso a la luz que Dios quiere que llegue a sus hijos. Es su designio mantenerlos en la ignorancia de lo que vendrá sobre la tierra. Todos deben estar preparados para oír la señal de la trompeta del centinela, y estar dispuestos a pasar la palabra a lo largo de los muros de Sión, a fin de que el pueblo pueda prepararse para el conflicto. No debe dejarse que el pueblo tropiece en la oscuridad, sin saber lo que tiene ante sí y sin estar preparado para los grandes problemas que se avecinan. Hay una obra que hacer en este tiempo para preparar al pueblo para que esté en pie en el día de angustia, y todos deben desempeñar su parte en esta obra. Deben estar revestidos de la justicia de Cristo, y fortificados de tal manera por la verdad, que los engaños de Satanás no sean aceptados por ellos como manifestaciones genuinas del poder de Dios. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 9](#)

Se han perdido años, pero ¿despertarán ahora? ¿Asumirán los responsables la situación, o con su indiferencia e inactividad dirán al pueblo: "Paz y seguridad"? Que Dios ayude a cada uno a acudir ahora en ayuda del Señor. Los centinelas han estado dormidos, pero quiera Dios que no duerman el sueño de la muerte. Que todos los que están de pie sobre los muros de Sión den a la trompeta un sonido certero. Es un tiempo solemne para el pueblo de Dios, pero si permanecen junto al costado sangrante de Jesús, él será su defensa. Él abrirá caminos para que el mensaje de la luz llegue a los grandes hombres, a los autores y a los legisladores. Tendrán oportunidades con las que vosotros no soñáis, y algunos de ellos defenderán audazmente las reivindicaciones de la ley oprimida de Dios. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 10](#)

En lugar de un mayor poder a medida que nos adentramos en los peligros de los últimos días, la debilidad, la disensión y la lucha por la supremacía son evidentes. Pero si tuviéramos una conexión con el Dios del cielo, seríamos poderosos en él, y sin embargo andaríamos con toda humildad de ánimo, teniendo el yo escondido en Jesús. Pero ahora la debilidad espiritual y natural y la muerte nos privan de obreros. Sólo Dios, por su Espíritu Santo, puede despertarnos del sueño de la muerte. Se necesitan ahora hombres y mujeres que trabajen seriamente y busquen la salvación

de las almas; porque Satanás, como general poderoso, ha tomado el campo de batalla, y en este último resto de tiempo está obrando por todos los métodos imaginables para cerrar la puerta a la luz que Dios quiere que llegue a su pueblo. Él está barriendo el mundo entero en sus filas, y los pocos que son fieles a los requisitos de Dios son los únicos que pueden resistirlo, e incluso éstos que él está tratando de superar. Mucho sobre estas cosas se me ha mostrado, pero sólo puedo presentarles algunas ideas. Acudid a Dios por vosotros mismos, orad pidiendo iluminación divina, para que sepáis que conocéis la verdad, para que cuando se manifieste el maravilloso poder milagroso de Satanás, y el enemigo venga como ángel de luz, podáis distinguir entre la obra genuina de Dios y la obra imitativa de los poderes de las tinieblas. Los ministros pueden hacer una gran obra para Dios si Jesús permanece en el corazón por la fe. "Sin mí", dice Cristo, "nada podéis hacer". Ojalá tuviera el poder de presentar ante vosotros vuestra sagrada y solemne responsabilidad. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 11](#)

Ya es demasiado tarde para que los hombres se complazcan y se glorifiquen a sí mismos. Ministros de Dios, es demasiado tarde para estar contendiendo por la supremacía. Ha llegado el tiempo solemne en que los ministros deberían estar llorando entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio". Es un día en que en vez de levantar sus almas en autosuficiencia, los ministros y el pueblo deberían confesar sus pecados ante Dios y entre sí. La ley de Dios es anulada, y aun entre los que defienden sus afirmaciones obligatorias, hay algunos que quebrantan sus preceptos sagrados. La Biblia se abrirá de casa en casa, y hombres y mujeres encontrarán acceso a estos hogares, y las mentes se abrirán para recibir la palabra de Dios; y cuando llegue la crisis, muchos estarán preparados para tomar decisiones correctas aun frente a las formidables dificultades que se presentarán por medio de los engañosos milagros de Satanás. Aunque éstos confesarán la verdad y se convertirán en obreros con Cristo a la hora undécima, recibirán igual salario que los que han trabajado durante todo el día. Habrá un ejército de creyentes firmes que se mantendrán firmes como una roca a través de la última prueba. Pero, ¿dónde están en ese ejército los que han sido abanderados? ¿Dónde están aquellos cuyas voces han sonado proclamando la verdad a los pecadores? Algunos de ellos no están. Los buscamos, pero en el tiempo del zarandeo no han podido resistir, y se han pasado a las filas del enemigo. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 12](#)

Hermanos y hermanas, el Señor quiere impartirnos mayor luz. Desea que tengamos claras revelaciones de su gloria; que los ministros y el pueblo se fortalezcan en su fuerza. Cuando el ángel estaba a punto de revelar a Daniel las profecías intensamente interesantes que han de ser registradas para nosotros que hemos de presenciar su cumplimiento, el ángel dijo: "Sé fuerte, sí, sé fuerte". Hemos de recibir la misma gloria que le fue revelada a Daniel, porque es para el pueblo de

Dios en estos últimos días, para que den a la trompeta un sonido certero. Dios nos ayude a trabajar unidos y como nunca antes hemos trabajado, es mi oración. Hay necesidad ahora de fieles Caleb, cuyas voces se oirán en notas claras y resonantes, diciendo de la herencia inmortal: "Subamos en seguida y poseámosla, porque bien podemos". Necesitamos ahora el valor del siervo fiel de Dios de antaño; ni una nota vacilante e incierta debe salir de las trompetas de los vigilantes. Deben ser fieles a la sagrada y solemne obra que se les ha encomendado, y guiar al rebaño de Dios por caminos rectos. [RH 24 de diciembre de 1889, par. 13](#)
Sra. E. G. White

1890

7 de enero de 1890

Cristo reveló al Padre

"Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad". Cristo vino al mundo para revelar el carácter del Padre y redimir a la raza caída. El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era como la autoridad de Dios. Declaró que no tenía existencia separada del Padre. La autoridad con la que hablaba y hacía milagros era expresamente suya, pero nos asegura que él y el Padre son uno. Juan dio testimonio de Cristo y lo señaló a todos los hombres como el Mesías prometido. Cuando vio a Jesús delante de él, declaró: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien dije: Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo; porque era antes que yo". "Y de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha declarado." [RH 7 de enero de 1890, par. 1](#)

Como legislador, Jesús ejerció la autoridad de Dios; sus mandatos y decisiones estaban respaldados por la Soberanía del trono eterno. La gloria del Padre se reveló en el Hijo; Cristo puso de manifiesto el carácter del Padre. Estaba tan perfectamente unido a Dios, tan completamente envuelto en su luz envolvente, que quien había visto al Hijo, había visto al Padre. Su voz era como la voz de Dios. Recuerda la oración de Cristo antes de su crucifixión: "Y ahora, Padre, glorifícame tú al lado tuyo con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". Otra vez dice: "Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí". "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". [RH 7 de enero de 1890, par. 2](#)

Cristo fue juzgado mal por los judíos, porque no se detuvo constantemente en la ley escrita en las tablas de piedra. Invitó a los hombres a aprender de él, porque era una representación viva de la ley de Dios. Era el único con vestidura humana que

podía estar en medio de una nación de testigos y, mirándolos a su alrededor, decir: "¿Quién de vosotros me convence de pecado?". Sabía que nadie podría señalar ningún defecto en su carácter o conducta. ¡Qué poder daba su pureza inmaculada a sus instrucciones, qué fuerza a sus reproches, qué autoridad a sus mandatos! La verdad nunca languideció en sus labios, nunca perdió nada de su carácter sagrado, porque estaba ilustrada en el carácter divino de su Abogado. ¡Qué sencillas, claras y definidas eran sus palabras! Jesús declaró su misión ante Pilato, diciendo: "Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz". [RH 7 de enero de 1890, par. 3](#)

Cuando Jesús hablaba, no lo hacía con vacilante incertidumbre, con repetición de palabras y figuras familiares. La verdad salía de sus labios revestida de representaciones nuevas e interesantes que le daban la frescura de una nueva revelación. Su voz nunca estaba entonada en un tono antinatural, y sus palabras salían con una seriedad y seguridad apropiadas a su importancia y a las trascendentales consecuencias que implicaba su recepción o rechazo. Cuando se oponían a sus doctrinas, las defendía con tanto celo y certeza que impresionaba a sus oyentes de que moriría, si fuera necesario, para sostener la autoridad de sus enseñanzas. [RH 7 de enero de 1890, par. 4](#)

Jesús era la luz del mundo. Salió de Dios con un mensaje de esperanza y salvación para los hijos caídos de Adán. Si los hombres lo recibían como su Salvador personal, les prometía restaurar la imagen de Dios y redimir todo lo que se había perdido por el pecado. Presentó a los hombres la verdad, sin un hilo de error entretejido. Cuando enseñaba, sus palabras venían con autoridad; porque hablaba con conocimiento positivo de la verdad. [RH 7 de enero de 1890, par. 5](#)

La enseñanza de los hombres es totalmente diferente de la enseñanza de Cristo. Hay una tendencia constante por parte del hombre, a presentar sus propias teorías y opiniones como materia digna de atención, aun cuando no tengan fundamento en la verdad. Los hombres son muy tenaces para sus ideas erróneas y opiniones ociosas. Se aferran firmemente a las tradiciones de los hombres, y las defienden tan vigorosamente como si fueran la verdad verdadera. Jesús declaró que todo el que era de la verdad oiría su voz. [RH 7 de enero de 1890, par. 6](#)

Cuánto más poder tendría hoy la predicación de la Palabra, si los hombres se concentraran menos en las teorías y argumentos de los hombres, y mucho más en las lecciones de Cristo y en la piedad práctica. El que había estado en el consejo de Dios, el que había morado en su presencia, conocía bien el origen y los elementos de la verdad, y comprendía su relación e importancia para el hombre. Presentó al mundo el plan de salvación y desplegó la verdad del más alto orden, incluso las palabras de la vida eterna. [RH 7 de enero de 1890, par. 7](#)

Los patriarcas, profetas y apóstoles hablaron movidos por el Espíritu Santo, y declararon claramente que no hablaban por su propio poder ni en su propio nombre.

Deseaban que no se les atribuyera ningún mérito, que nadie los considerara los creadores de nada de lo que pudieran gloriarse. Eran celosos del honor de Dios, a quien pertenece toda alabanza. Declararon que su capacidad y los mensajes que traían les habían sido dados como delegados del poder de Dios. Dios era su autoridad y su suficiencia. Jesús había impartido el conocimiento de Dios a patriarcas, profetas y apóstoles. Las revelaciones del Antiguo Testamento fueron enfáticamente las revelaciones del Evangelio, la revelación del propósito y la voluntad del Padre infinito. A través de los santos hombres de la antigüedad, Cristo trabajó por la salvación de la humanidad caída. Y cuando vino al mundo fue con el mismo mensaje de redención del pecado y restauración del favor de Dios. [RH 7 de enero de 1890, par. 8](#)

Cristo es el Autor de toda verdad. Toda concepción brillante, todo pensamiento de sabiduría, toda capacidad y talento de los hombres, es don de Cristo. Él no tomó prestadas nuevas ideas de la humanidad; porque él las originó todas. Pero cuando vino a la tierra, encontró las brillantes gemas de la verdad que había confiado al hombre, todas enterradas en la superstición y la tradición. Verdades de vital importancia fueron colocadas en el marco del error, para servir al propósito del archi-engañador. Las opiniones de los hombres, los sentimientos más populares del pueblo, se cubrían con la apariencia de la verdad, y se presentaban como las auténticas joyas del cielo, dignas de atención y reverencia. Pero Cristo barrió las teorías erróneas de todo grado. Nadie, excepto el Redentor del mundo, tenía poder para presentar la verdad en su pureza primitiva, despojada del error que Satanás había acumulado para ocultar su belleza celestial. [RH 7 de enero de 1890, par. 9](#)

Algunas de las verdades que Cristo dijo eran familiares al pueblo. Las habían oído de labios de sacerdotes y gobernantes, y de hombres de pensamiento; pero a pesar de eso, eran distintivamente los pensamientos de Cristo. Él los había dado a los hombres en confianza, para ser comunicados al mundo. En cada ocasión proclamaba la verdad particular que creía apropiada para las necesidades de sus oyentes, tanto si las ideas habían sido expresadas antes como si no. [RH 7 de enero de 1890, par. 10](#)

La obra de Cristo consistió en tomar la verdad de la que el pueblo carecía, separarla del error y presentarla libre de las supersticiones del mundo, para que el pueblo pudiera aceptarla por su propio mérito intrínseco y eterno. Disipó las nieblas de la duda, para que la verdad pudiera ser revelada, y derramó claros rayos de luz en la oscuridad de los corazones de los hombres. Puso la verdad en claro contraste con el error, para que apareciera como verdad ante el pueblo. Pero ¡cuán pocos aprecian el valor de la obra que Cristo estaba realizando! Cuán pocos en nuestros días tienen una justa concepción de la preciosidad de las lecciones que dio a sus discípulos. [RH 7 de enero de 1890, par. 11](#)

Demostró ser el camino, la verdad y la vida. Trató de atraer las mentes de los hombres desde los placeres pasajeros de esta vida hacia las realidades invisibles y

eternas. La visión de las cosas celestiales no incapacita a los hombres y mujeres para los deberes de esta vida, sino que los hace más eficientes y fieles. Aunque las grandes realidades del mundo eterno parecen encantar la mente, absorber la atención y embelesar todo el ser, con la iluminación espiritual llega una calma, una diligencia nacida del cielo, que permite al cristiano complacerse en el desempeño de los deberes comunes de la vida. Nuestras preocupaciones y responsabilidades diarias son pruebas mediante las cuales se manifiesta si seremos o no fieles en las cosas pequeñas, para que se nos confíen responsabilidades mayores. "El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho". El que ha empleado fielmente sus talentos para su Maestro, oirá de sus labios las palabras de aprobación: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 7 de enero de 1890, par. 12](#)

Satanás ha trabajado continuamente para eclipsar las glorias del mundo futuro y atraer toda la atención hacia las cosas de esta vida. Se ha esforzado por arreglar las cosas de modo que nuestro pensamiento, nuestra ansiedad y nuestro trabajo estén tan ocupados en las cosas temporales, que no veamos ni comprendamos el valor de las realidades eternas. El mundo y sus preocupaciones ocupan un lugar demasiado grande, mientras que Jesús y las cosas celestiales ocupan una parte demasiado pequeña en nuestros pensamientos y afectos. Debemos cumplir concienzudamente todos los deberes de la vida diaria, pero también es esencial que cultivemos, por encima de todo, el santo afecto a nuestro Señor Jesucristo. El mayor obstáculo para nuestro crecimiento espiritual es la negligencia en ejercitar la fe que obra por el amor y purifica el alma. Hay mucha incredulidad ciega en las promesas que se han dejado registradas para nuestro consuelo y apoyo. Necesitamos un conocimiento más inteligente de la Biblia, para que podamos comprender cuál es la voluntad revelada de Dios. [RH 7 de enero de 1890, par. 13](#)

Los objetos del tiempo y de los sentidos absorben la mente tan completamente que apenas miramos hacia el cielo. Lo espiritual y lo eterno quedan tan oscurecidos por las cosas comunes y terrenales que no apreciamos su valor e importancia. No mejoramos nuestra oportunidad de estudiar la palabra de Dios como debíamos. La contemplación del amor de Dios, manifestado en el don de su Hijo para la salvación de los hombres caídos, conmoverá el corazón y despertará las fuerzas del alma como ninguna otra cosa lo hará. La obra de la redención es una obra maravillosa, es un misterio en el universo de Dios. Pero ¡cuán indiferentes son los objetos de tan incomparable gracia! Dice el apóstol: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados." Si nuestros sentidos no hubieran sido embotados por el pecado, y por la contemplación de los oscuros cuadros que Satanás presenta constantemente ante nosotros, un ferviente y continuo flujo de gratitud saldría de

nuestros corazones hacia Aquel que diariamente nos colma de beneficios de los cuales somos totalmente indignos. El cántico eterno de los redimidos será alabanza a Aquel que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre; y si alguna vez cantamos ese cántico ante el trono de Dios, debemos aprenderlo aquí. Si meditamos en el amor de Dios, todos nuestros hábitos indicarán que nos conservamos en una condición bien equilibrada y saludable, y nuestros poderes espirituales aumentarán a medida que los ejercitemos en la fe y la oración, y en el servicio activo a Dios. Necesitamos esa fe viva que obra y por las obras se perfecciona. [RH 7 de enero de 1890, par. 14](#)

14 de enero de 1890

Servir al Señor con alegría

"Comeréis delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis en todo aquello en que pusiereis vuestra mano, vosotros y vuestras familias, en lo cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido". Los que honran a Dios con la obediencia a todos sus requerimientos son libres de comer y regocijarse delante del Señor, y él mismo, como invitado invisible, presidirá la mesa. Lo que se hace para la gloria de Dios debe hacerse con alegría, con cantos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y melancolía. Ojalá que todos los que profesan ser hijos de Dios, que profesan guardar sus mandamientos, aportaran agradecimiento y regocijo al servicio de Cristo. Nada es más penoso para Dios que sus hijos vayan constantemente de luto, cubriendo el altar de lágrimas. Dice el profeta Malaquías: "Y esto habéis vuelto a hacer, cubriendo el altar del Señor de lágrimas, de llanto y de clamor, de tal manera que ya no mira la ofrenda, ni la recibe de buena gana de vuestra mano." [RH 14 de enero de 1890, par. 1](#)

Nuestro Dios debe ser considerado como un padre tierno y misericordioso. El servicio de Dios no debe ser considerado como un ejercicio angustioso y desgarrador. Debería ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. A medida que el pueblo de Dios medite sobre el plan de salvación, sus corazones se derretirán en amor y gratitud. Cuando estaban perdidos, Cristo murió para salvarlos; mediante el don del Hijo de Dios, se ha hecho una provisión por la cual nadie tiene necesidad de perecer, sino que todos pueden tener vida eterna. Dios no quiere que sus hijos, para quienes se ha provisto una salvación tan grande, actúen como si fuera un jefe duro y exigente. Él es su mejor amigo, y cuando lo adoran, espera estar con ellos para bendecirlos y consolarlos, y llenar sus corazones de alegría y amor. El Señor desea que sus hijos se sientan cómodos en su servicio, y que encuentren más placer que dificultades en su trabajo. El Señor desea que aquellos que vienen a adorarlo se lleven consigo preciosos pensamientos de su cuidado y amor, que puedan ser

animados en todos los empleos de la vida diaria, que puedan tener gracia para tratar honesta y fielmente en todas las cosas. [RH 14 de enero de 1890, par. 2](#)

Los hijos de Dios están llamados a ser representantes de Cristo, mostrando la bondad y la misericordia del Señor. Si revelaran su bondad de día en día, se levantarían barreras en torno a sus almas contra las tentaciones del maligno. Si tuvieran presente la bondad y el amor de Dios, estarían alegres, pero no vanos y llenos de alegría carnal. [RH 14 de enero de 1890, par. 3](#)

El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, pacíficos y obedientes. Jesús dice: "Mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído cómo os he dicho: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque dije: Voy al Padre; porque mi Padre es mayor que yo." "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo." "Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado." [RH 14 de enero de 1890, par. 4](#)

Cuando vamos de luto, dejamos en las mentes la impresión de que a Dios no le agrada que seamos felices, y en esto damos falso testimonio contra nuestro Padre Celestial. Satanás se regocija cuando puede llevar al pueblo de Dios a la incredulidad y al abatimiento. Se deleita en vernos desconfiar de Dios, dudar de su voluntad y de su poder para salvarnos. Le encanta hacernos sentir que el Señor nos hará daño con sus providencias. ¡Oh, que cambie la actitud de duda! Cristo en el Antiguo Testamento es el mismo que Cristo en el Nuevo Testamento. Sus mandatos y promesas son idénticos. Cuando ordenó a su pueblo de antaño que se regocijara en su presencia, lo hizo tanto para nuestro consuelo como para el suyo. La felicidad que se busca sólo por motivos egoístas, fuera del camino del deber, es desequilibrada, irregular y transitoria, y cuando se acaba, el alma se llena de soledad y tristeza. Pero cuando nos comprometemos en el servicio de Dios, el corazón debe estar radiante de acción de gracias; porque el cristiano no es abandonado a caminar por senderos inciertos, no es abandonado a vanas lamentaciones y decepciones. Si no tenemos los placeres de esta vida, aún podemos estar alegres mirando a la vida del más allá. No dudemos nunca de Dios. Él nos hizo, nos ama, y en un rico don derramó todo el cielo por nosotros; y "el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". [RH 14 de enero de 1890, par. 5](#)

Dios conoce nuestras necesidades y las ha provisto. El Señor tiene un tesoro de provisiones para sus hijos, y puede darles lo que necesitan en cualquier circunstancia. Entonces, ¿por qué no confiamos en él? Ha hecho preciosas promesas a sus hijos a condición de que obedezcan fielmente sus preceptos. No hay carga que él no pueda quitar, no hay oscuridad que él no pueda disipar, no hay debilidad que él no pueda convertir en poder, no hay temores que él no pueda calmar, no hay aspiración digna que él no pueda guiar y justificar. [RH 14 de enero de 1890, par. 6](#)

No debemos mirarnos a nosotros mismos. Cuanto más nos detengamos en nuestras imperfecciones, menos fuerza tendremos para superarlas. Debemos prestar un servicio alegre a Dios. Es obra de Satanás presentar al Señor como falto de compasión y piedad. Tergiversa la verdad con respecto a él. Llena la imaginación con falsas teorías acerca de Dios; y en vez de detenernos en la verdad con respecto al carácter de nuestro Padre Celestial, fijamos nuestra mente en las tergiversaciones de Satanás, y deshonramos a Dios desconfiando de él y murmurando contra él. Cuando actuamos como culpables condenados a muerte, damos falso testimonio contra Dios. El Padre dio a su Hijo unigénito y muy amado para que muriera por nosotros, y con ello honró sobremanera a la humanidad; porque en Cristo se reunió el vínculo que se había roto por el pecado, y el hombre volvió a conectarse con el Cielo. Tú que dudas de la misericordia de Dios, mira al Cordero de Dios, mira al varón de dolores, que llevó tu dolor y sufrió por tu pecado. Él es tu amigo. Murió en la cruz porque te amaba. Se compadece de tus enfermedades y te lleva ante el trono. En vista de su inefable amor, ¿no deberían albergarse en tu corazón esperanza, amor y gratitud? ¿No debería la alegría llenar vuestro servicio a Dios? [RH 14 de enero de 1890, par. 7](#)

Satanás siempre trata de hacer que la vida religiosa sea sombría. Desea que parezca fatigosa y difícil; y cuando el cristiano presenta esta visión de la religión en su propia vida, está, por su incredulidad, secundando la falsedad de Satanás. Deshonramos a Dios cuando pensamos en él sólo como un juez dispuesto a dictar sentencia contra nosotros, y olvidamos que es un Padre amoroso. Toda la vida espiritual está moldeada por nuestros conceptos de Dios; y si abrigamos conceptos erróneos de su carácter, nuestras almas sufrirán daño. Debemos ver en Dios a alguien que anhela a los hijos de los hombres, que anhela hacerles el bien. Dio a su Hijo unigénito para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. A lo largo de toda la Escritura, Dios es representado como alguien que llama, que corteja con su tierno amor los corazones de sus hijos descarriados. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con las faltas y errores de sus hijos como lo es Dios con aquellos a quienes quiere salvar. Nadie podría suplicar más tiernamente al transgresor. Ningún labio humano derramó jamás súplica más tierna al errante que Él. Oh, ¿no amaremos a Dios, y mostraremos nuestro amor con humilde obediencia? Cuidemos nuestros pensamientos, nuestras experiencias, nuestra actitud hacia Dios; porque todas sus promesas no son sino el aliento de un amor indecible. [RH 14 de enero de 1890, par. 8](#)

21 de enero de 1890

La necesidad de una consagración completa

Hermanos,

El Señor viene, y necesitamos dedicar toda nuestra energía a la obra que tenemos ante nosotros. No sólo debemos dar discursos en el escritorio, sino ministrar fuera del escritorio. Debemos ser sabor de vida para vida en nuestra conversación y conducta. Vigilantes sobre los muros de Sión, Dios os llama a entregaros enteramente a la obra. Es imposible que un hombre responda al propósito de Dios a menos que entregue toda su alma, mente y ser a Dios, decidiendo que practicará lo que predica, mostrándose como un cristiano fiel y devoto, partícipe con Cristo de sus sufrimientos. Los siervos de Dios deben orar como nunca: "Señor, abre mis ojos, para que pueda contemplar las maravillas de tu ley". "Señor, abre mis labios, y mi boca manifestará tu alabanza". [RH 21 de enero de 1890, par. 1](#)

Perdemos mucho por no escudriñar diligentemente las Escrituras en busca de preciosas gemas de verdad. Deberíamos estudiar la Palabra de Dios más seriamente. "Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, guardaos de caer de vuestra firmeza, no sea que también vosotros, siendo inducidos por el error de los impíos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Jesús está midiendo el carácter de los que profesan ser sus seguidores. Va de congregación en congregación, de iglesia en iglesia, midiendo a los fieles. Sigue a los que dicen ser hijos e hijas de Dios, para tomarles la medida en las transacciones comerciales, en el comercio, en todos los asuntos de la vida. Sus subpastores cargan con pesadas responsabilidades, pues en virtud de su cargo han de ser representantes de Cristo, representantes del poder santificador de la verdad. Los subpastores pueden dormirse, pueden fallar en dividir correctamente la palabra de verdad, pueden fallar en guiar el rebaño a los pastos provistos para ellos. En lugar de ser una luz para el mundo, pueden estar caminando en la oscuridad. Pueden tropezar en las oscuras montañas de la incredulidad. Pero el Pastor Verdadero, el que guarda a Israel, no se adormecerá ni dormirá. Si el candelero es sostenido por hombres infieles, si da una luz vacilante que se oscurece y se apaga, hay Uno que ve, Uno que declara: "Conozco tus obras." [RH 21 de enero de 1890, par. 2](#)

Cristo está presente en cada asamblea y en cada entrevista privada. Ha hecho a su pueblo depositario de raras bendiciones. Les ha dado gemas y tesoros más ricos que el oro; y cada fiel colaborador de Dios ha de trabajar la mina de la verdad y sacar a la luz los tesoros. El gran Maestro-trabajador supervisa el conjunto. Observa a los que trabajan con paciencia. Ve su fe, su paciencia, su amor, su celo incansable; y se dice de ellos en el libro del cielo: "Bien, siervos buenos y fieles". Se les elogia porque han trabajado temprano y tarde, y porque no pueden soportar lo que es malo. Han cumplido el mandato del apóstol de "redargüir, reprender, exhortar con toda paciencia y doctrina". Han administrado una disciplina imparcial, poniendo su mano

sobre toda falsa enseñanza, sobre los falsos hermanos cuyas obras han negado la fe. En medio del escarnio de los hombres, sufriendo pérdidas mundanas, han manifestado una firme integridad. Mientras las tentaciones de la mundanalidad y el libertinaje hacen que el amor de muchos se enfríe, ellos permanecen fieles como la aguja al palo, como obreros fieles, como abanderados de Dios, en principio firmes como una roca. [RH 21 de enero de 1890, par. 3](#)

¿Olvidaremos, hermanos, nuestra santa vocación? ¿Se verá entre nosotros el lamentable deterioro de la piedad que causó el rechazo de la nación judía? ¿Dejaremos nosotros, que hemos tenido tanta luz sobre la verdad bíblica, que un formalismo seco y muerto ocupe el lugar del celo y la fe? ¿Debe apagarse nuestra luz en las tinieblas? ¿No debemos trabajar con celo para contrarrestar las artes del enemigo? Debemos velar y orar. Debemos despertarnos y tomar conciencia de la situación. Estamos en el día de la expiación, y debemos trabajar en armonía con la obra de Cristo de limpiar el santuario de los pecados del pueblo. Que ningún hombre que desee ser hallado con la vestidura nupcial puesta, se resista a nuestro Señor en su trabajo de oficio. Como él es, así serán sus seguidores en este mundo. Ahora debemos exponer ante el pueblo la obra que por la fe vemos que nuestro gran Sumo Sacerdote está realizando en el santuario celestial. Los que no simpatizan con Jesús en su obra en los atrios celestiales, los que no limpian el templo del alma de toda contaminación, sino que se dedican a alguna empresa que no está en armonía con esta obra, se unen al enemigo de Dios y del hombre para apartar las mentes de la verdad y de la obra para este tiempo. [RH 21 de enero de 1890, par. 4](#)

El Espíritu de verdad tiene una influencia refinadora, elevadora y celestial sobre la mente y el carácter. Debemos estudiar la mente de Cristo y recibir la verdad tal como está en Jesús. Debemos velar y orar, consultar los oráculos vivientes de Dios. Cuando la concupiscencia se apodera de la mente en cualquier forma o grado, y se cede a los deseos carnales, perdemos la imagen de Cristo en espíritu y carácter. La obra en el santuario celestial se vuelve oscura para las mentes de aquellos que son controlados por las tentaciones del maligno, y se involucran en cuestiones secundarias para gratificar sus propios propósitos egoístas, y su verdadera posición moral es determinada por sus obras. [RH 21 de enero de 1890, par. 5](#)

Os exhorto, mis colaboradores, a meditar sobre las verdades sagradas que os han sido impartidas. El Maestro celestial os ha confiado la mina de la verdad, y debéis trabajar sus tesoros, exhibir sus gemas y descubrir sus atractivos, no sólo cuando pronunciéis un discurso, sino que en vuestra vida diaria debéis mostrar el poder constrictivo y transformador de la verdad. Cada facultad y poder de nuestra naturaleza debe recibir la impronta de la firma de Cristo. Debemos hacernos partícipes de la naturaleza divina. Al contemplar, nos convertimos en su imagen. [RH 21 de enero de 1890, par. 6](#)

¿Qué hacemos por Jesús? ¿Estamos cooperando con él en su gran obra en lo alto? ¿Estamos usando cada pizca de influencia que tenemos para limpiar el templo de Dios de la contaminación? Que los ministros no actúen de tal manera que caigan bajo la misma condenación que los sacerdotes y gobernantes a quienes Jesús acusó de hacer de la casa de Dios una cueva de ladrones. Más nos valdría vernos reducidos a la penuria que ganar medios que divorcien nuestro interés de las verdades solemnes para este tiempo. Es el esfuerzo estudiado de Satanás hacer de ningún efecto la verdad salvadora y probadora por medio de la vida de aquellos que predicán la verdad a otros y que en sus prácticas diarias niegan lo que predicán. Si estamos paralizados espiritualmente, no podremos darnos cuenta de que nuestras obligaciones son proporcionales a la luz que hemos recibido. Todos los ángeles del cielo están unidos en la obra de llevar al hombre los tesoros infinitos del mundo mejor. ¿No mostraremos con corazones agradecidos que apreciamos los dones celestiales, y cooperaremos con los obreros del cielo en llevar cautivo a Cristo todo poder? [RH 21 de enero de 1890, par. 7](#)

Si queremos entrar en posesión de la herencia celestial, de la sustancia gloriosa y eterna, debemos estar en relación de pacto con Dios, y emplear cada facultad de nuestro ser para ganar almas para Cristo. Oh, ojalá pudiera presentar este tema en un lenguaje más apropiado, para que pudieran comprender el asunto como realmente es. El pueblo de Dios debe ser un pueblo peculiar, santo, distinto del mundo en carácter y práctica, distinguido de todos los religiosos del día. Deben ser modelos en piedad personal y buenas obras. Nos espera una obra más elevada y más santa que la que hemos hecho hasta ahora. Cristo ha dicho: "Mi reino no es de este mundo". No tiene principios que se ajusten a los principios del mundo. El Señor ha puesto a su Iglesia como una luz en el mundo, para guiar al mundo al cielo. Ha de ser una parte del cielo en la tierra, iluminando con la luz divina el camino de las almas ignorantes. [RH 21 de enero de 1890, par. 8](#)

Dios mismo ha arrancado a los hombres como tizones de la hoguera, y mediante el poder santificador de su verdad, ha adiestrado a los hijos de la ira para que sean hijos de la luz, a fin de que cooperen con él en la vida y el carácter, mediante el precepto y el ejemplo, y revelen su milagro de gracia que ha llenado a los ángeles de asombro y alegría. [RH 21 de enero de 1890, par. 9](#)

Satanás está trabajando para poner su sello y estampa sobre los atalayas, para que los propósitos de Dios no se cumplan en ellos. Está obrando para que los miembros individuales de la Iglesia no sean uno con Cristo como él es uno con el Padre. Pero es privilegio de los seguidores de Cristo participar de las ricas y plenas provisiones de su gracia, para que el mundo crea que Cristo en verdad los ha enviado. Es un hecho lamentable que no todos los ministros que predicán la verdad se conviertan. Muchos han dejado de avanzar en la senda del progreso, y no representan a Cristo, porque no copian el Modelo. [RH 21 de enero de 1890, par. 10](#)

El Señor no puede glorificar su nombre por medio de ministros que tratan de servir a Dios y a las riquezas. No debemos instar a los hombres a que inviertan en acciones mineras, o en lotes urbanos, ofreciéndoles el incentivo de que el dinero invertido se duplicará en poco tiempo. Nuestro mensaje para este tiempo es: "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no se acerque, ni polilla corrompa. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". [RH 21 de enero de 1890, par. 11](#)

Justo antes de que Israel entrara en la tierra de Canaán, Satanás trató de seducir al pueblo y llevarlo a la idolatría, pensando en provocar su ruina. De la misma manera obra en nuestros días. Hay jóvenes a quienes Dios aceptaría para ser obreros junto con él, pero se han dejado absorber por esta manía inmobiliaria, y han vendido su interés en la verdad por la perspectiva de ventajas mundanas. Hay muchos que se apartan del servicio de Dios, porque desean ganancias mundanas, y Satanás se vale de los que dicen creer en la verdad, para seducir a las almas. El tentador viene a los hombres como vino a Jesús, presentándoles la gloria del mundo; y cuando una medida de éxito acompaña las empresas de los hombres, se vuelven codiciosos de más ganancia, y su espiritualidad muere; pierden su amor por la verdad. La herencia inmortal, el amor de Jesús, es eclipsada a su visión por las fugaces perspectivas del mundo. [RH 21 de enero de 1890, par. 12](#)

28 de enero de 1890

El Señor debe ser nuestra luz

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su abundante misericordia nos ha vuelto a engendrar para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para manifestarse en el último tiempo. Por lo cual os alegráis en gran manera, aunque ahora por algún tiempo, si es necesario, estéis afligidos a causa de múltiples tentaciones, para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto: en quien, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis con gozo inefable y glorioso, recibiendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas." [RH 28 de enero de 1890, par. 1](#)

La palabra de Dios está llena de preciosos consuelos para los que caminan con sencillez y humildad. Podemos tener una relación estrecha con Dios, y comprender su voluntad respecto a nosotros. No debemos deshonorar a Dios en este mundo, y ser encontrados haciendo menos de lo mejor cada día; porque si hacemos menos que

esto, no sólo sufrimos pérdidas nosotros mismos, sino que restamos gloria que debería reflejarse a Dios en lo que podríamos hacer por la humanidad. Tenemos un gran campo en el que trabajar. No podemos encerrarnos en las cuatro paredes de nuestra morada y pensar que estamos haciendo todo lo que Dios requiere de nosotros. Nuestro trabajo es bendecir a otros, y sus resultados han de ser de gran alcance. Nuestros corazones deben estar abiertos para recibir el Espíritu de Dios, para que podamos tener un testimonio constante de que nuestros caminos le agradan. Con fe viva hemos de aferrarnos a las promesas que Él ha dado en su palabra. Hemos de ser los receptores de los tesoros de la gracia de Dios, hemos de beber de las aguas vivas y ser refrescados, y luego hemos de convertirnos en el canal de la gracia de Dios para otros. [RH 28 de enero de 1890, par. 2](#)

Debemos buscar seriamente estar en una posición en la que podamos apreciar el valor de las almas, y darnos cuenta de que se nos exige hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial. No debo mirar para ver lo que alguien más está haciendo, sino que debo ver que estoy haciendo mi parte fielmente. Hay una obra bendita que cada uno de nosotros debe hacer, pero no podemos hacerla como debiéramos a menos que estemos en correcta relación con Dios. En nuestra imperfección de carácter, en nuestra gran necesidad e impotencia, debemos venir al pie de la cruz, y a medida que la luz brille en nuestros corazones desde el Calvario, seremos capaces de revelar a otros el gran plan de redención. El amor de Dios no tiene parangón. Es maravilloso. Y si estamos correctamente relacionados con Dios, seremos los recipientes de este amor, y dejaremos que fluya hacia otros a nuestro alrededor. [RH 28 de enero de 1890, par. 3](#)

No es la voluntad de Dios que andemos en tinieblas, que vayamos arrastrándonos hacia el reino de la gloria. No debemos sentir que todo va hacia la destrucción. Tenemos un Padre al timón; y sabiendo que la mano del poder infinito está sobre la obra de Dios, podemos tener fe viva en que será llevada a una culminación triunfante. Vendrán tentaciones y pruebas. El apóstol dice: "Aunque ahora por un tiempo, si es necesario, estáis afligidos por múltiples tentaciones". Las tentaciones vendrán de la manera más inesperada para probarnos, para determinar cuál es nuestra verdadera fe, nuestro verdadero motivo, nuestro verdadero principio. No hay nada por lo que tenga más motivos para dar gracias a mi Padre Celestial que por las múltiples pruebas que he experimentado. Si mi camino hubiera sido tranquilo, sin dificultades, sin pruebas que se abatieran sobre mí, tal vez pensaría que no soy hijo de Dios. Mientras viva el enemigo, tratará de arrojar su odioso estandarte sobre nosotros; tratará de eclipsar nuestra visión de Dios, del cielo, de la inmortalidad, de nublar nuestras mentes, de modo que no seamos capaces de discernir las cosas espirituales y eternas. [RH 28 de enero de 1890, par. 4](#)

Cuando las pruebas nos sobrevienen hasta que parece que nuestras almas se verán abrumadas por la oscuridad y la duda, lo mejor que podemos hacer es encomendar

nuestras almas a Dios como a un Creador fiel. Es imposible para nosotros ajustar las cosas. En mi propio caso, sé que me es imposible cargar con todas las dificultades y pruebas que surgen en mi camino. Descansaré en los brazos del infinito. Creeré que Dios guardará lo que le he encomendado para ese día; y si camino en la luz tal como Dios me la da, las dificultades se desvanecerán, y las pruebas servirán para un buen fin. Las pruebas me han acercado más a mi Padre Celestial, y me han hecho sentir la necesidad de la oración ferviente. [RH 28 de enero de 1890, par. 5](#)

Cuando te sobrevengan pruebas, sólo tienes una Fuente de fortaleza. No es necesario que viertas tus problemas en oídos humanos, pues de poco te servirá. Puedes pensar que te ayudará, pero sólo hay Uno que puede darte consuelo y fortaleza. Jesús ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". ¿Y cómo os dará descanso? Dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Hemos de hallar descanso llevando el yugo de Cristo, llevando su carga. [RH 28 de enero de 1890, par. 6](#)

Cuando nos sentimos destituidos de la bendición de Dios, sentimos que no hay vida espiritual en nosotros, y no podemos entender por qué estamos en esta condición, no debemos dudar del Señor, y culparlo por nuestra oscuridad. No proviene de Dios, pues Él ha prometido poder y plenitud de gozo. Deberíamos escudriñar la palabra de Dios, y ver si no hemos permitido que la envidia, las malas conjeturas y el odio hagan estragos en nuestros corazones, o si no hemos hecho algo para estropear el templo del alma. Cristo está en el santuario celestial, y está allí para hacer expiación por el pueblo. Está allí para presentar su costado herido y sus manos traspasadas a su Padre. Está allí para suplicar por su Iglesia que está en la tierra. Limpia el santuario de los pecados del pueblo. Nuestro trabajo consiste en estar en armonía con la obra de Cristo. Por la fe debemos trabajar con él, estar en unión con él. [RH 28 de enero de 1890, par. 7](#)

Todo el cielo está interesado en la obra que se lleva a cabo en este mundo. Hay que preparar a un pueblo para el gran día de Dios, que está justo sobre nosotros; y no podemos permitir que Satanás proyecte su sombra sobre nuestro camino, e intercepte nuestra visión de Jesús y de su infinito amor. Debemos obtener de Cristo la ayuda que necesitamos. Y ¿cuándo necesitamos su ayuda? -En tiempos de prueba, en tiempos en que la tentación llega como un diluvio, cuando Satanás proyecta su oscura sombra ante nuestras almas, para que no seamos capaces de distinguir lo sagrado de lo común. Es entonces cuando necesitamos huir a la Fuente de nuestra fuerza. [RH 28 de enero de 1890, par. 8](#)

La razón por la que no recibimos más fortaleza es que no respondemos a la invitación de Cristo. Debes ir directamente a él en tus dificultades y pruebas, para que puedas encontrar el consuelo y la consolación que él está dispuesto a conceder.

Es porque no buscáis el descanso que Jesús está esperando dar, que camináis en el valle de sombra de muerte. [RH 28 de enero de 1890, par. 9](#)

Me siento agradecido a Dios porque es mi ayudante en cada prueba, y porque será tu ayudante si lo deseas. Él no hace acepción de personas. Está tan deseoso de que tengas su consuelo y su paz como de que yo los tenga. Te invita a caminar en la luz como él está en la luz. ¿Lo harás? ¿Apartarás tu alma de todo lo que no se le parece, de todo pecado y oscuridad, y de todas las asociaciones que conducen a las tinieblas? ¿Abrirás tu corazón a los vivos rayos de luz que brillarán en tu alma desde el rostro de Jesús? No hay razón para que estés en una condición de desesperación y desaliento. Salid de ella, hermanos; salid de las tinieblas a la luz. La palabra de Dios está abierta para vosotros, un campo de preciosas promesas. Es vuestro privilegio venir a la fuente de vida que se ha abierto para vosotros a un costo infinito. ¿Vendrás? Será refrescante para tu alma. Cuando bebas de sus aguas vivas, descubrirás que ya no tendrás días lúgubres y sombríos, porque la paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, llenará tu corazón. Jesús dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". [RH 28 de enero de 1890, par. 10](#)

4 de febrero de 1890

No se entiende la relación de Cristo con la Ley

Sólo tenemos un rayo de luz con respecto a la amplitud de la ley de Dios. La ley pronunciada desde el Sinaí es un trasunto del carácter de Dios. Muchos que pretenden ser maestros de la verdad no tienen noción de lo que están manejando cuando presentan la ley al pueblo, porque no la han estudiado; no han puesto sus facultades mentales a la tarea de comprender su significado. Las facultades que Dios les ha dado están desviadas y mal aplicadas, y están muy lejos de comprender lo que es la verdad. Tienen un poco de conocimiento, pero no entienden la relación de Cristo con la ley, y no pueden presentarla de tal manera que desplieguen el plan de salvación a sus oyentes; porque no dejan entrar a Cristo en sus corazones, ni lo traen a sus discursos. No sienten en sus almas que deben arar más profundamente en su búsqueda de la verdad, para poder declarar todo el consejo de Dios. [RH 4 de febrero de 1890, par. 1](#)

La relación de Cristo con la ley no se comprende sino débilmente, pero la ignorancia no excusará a nadie de actuar en contra de los principios de la ley y del evangelio. Muchos de los que dicen creer en las verdades de prueba para estos últimos días, actúan como si Dios no tomara nota de su falta de respeto y manifiesta desobediencia a los principios de su santa ley. La ley es la expresión de su voluntad, y es a través de la obediencia a esa ley que Dios se propone aceptar a los hijos de los hombres como sus hijos e hijas. Las consecuencias de la transgresión llegan hasta la

eternidad, y ninguno de nosotros puede permitirse ser novato en lo que se refiere a los profundos misterios de la salvación. Debemos comprender la relación de Cristo con la ley moral. [RH 4 de febrero de 1890, par. 2](#)

Nuestra justicia se encuentra en la obediencia a la ley de Dios por los méritos de Jesucristo. No podemos permitirnos ofender en un punto; porque si lo hacemos, se nos declara culpables de todos; es decir, se nos registra en el cielo como transgresores, como hijos desobedientes, ingratos, impíos, que eligen la depravación de Satanás en vez de la pureza de Cristo. Se ha hecho un sacrificio infinito para que la imagen moral de Dios sea restaurada en el hombre, mediante la obediencia voluntaria a todos los mandamientos de Dios. Excesivamente grande es nuestra salvación, porque se ha hecho amplia provisión por medio de la justicia de Cristo, para que seamos puros, íntegros, sin que nos falte nada. [RH 4 de febrero de 1890, par. 3](#)

El plan de salvación abre ante el pecador arrepentido y creyente perspectivas de eternidad que ni el mayor esfuerzo de su imaginación puede abarcar. Si el hombre guarda la ley de Dios por medio de la fe en Cristo, los tesoros del cielo estarán a su disposición; pero lo contrario de esto será el resultado si rehusamos obedecer a Dios. El hombre no puede cumplir las exigencias de la ley de Dios con sus solas fuerzas humanas. Sus ofrendas, sus obras, estarán todas manchadas de pecado. Se ha puesto remedio en el Salvador, que puede dar al hombre la virtud de sus méritos y hacerle colaborador en la gran obra de la salvación. Cristo es justicia, santificación y redención para los que creen en él y siguen sus pasos. Jesús vino a nuestro mundo para manifestar en su vida el carácter de Dios. Tomó sobre sí nuestra naturaleza, combinando la humanidad con la divinidad. Puso ante nosotros un ejemplo perfecto de santa obediencia a la ley de Dios, y se nos exhorta: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo [¿cómo humilla esto el orgullo humano! Y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados: que es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura: porque por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades: todo fue creado por él y para él, y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas existen." [RH 4 de febrero de 1890, par. 4](#)

El discípulo Juan declara desde la Isla de Patmos: "Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y millares de millares, que decían a gran voz: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición. Y toda criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y las que están en el mar, y todas las cosas que hay en ellos, me oyeron decir: Bendición, y honor, y gloria, y poder, sean al que está sentado en el trono, y al Cordero por los siglos de los siglos." El que es digno de todo este honor es nuestro Salvador, el Único que puede salvarnos de nuestros pecados. [RH 4 de febrero de 1890, par. 5](#)

Deberíamos estudiar las Escrituras más seriamente; porque sus tesoros de sabiduría y conocimiento no yacen en la superficie para el lector superficial. Aunque sepamos estas cosas y estemos establecidos en la verdad presente, no las conocemos como debíamos. La fuente de la que hemos de beber es una fuente inagotable. Podemos venir una y otra vez al sagrado tesoro de la verdad, pero no hay disminución en su reserva. Un suministro infinito espera nuestra demanda. Miles de aquellos que han amado y temido a Dios han sacado de este depósito de la verdad, y nos han dejado los tesoros que han recogido, pero hay más esperando nuestra petición. Nuestro proceder con respecto al estudio de la Biblia no es encomiable. Nos privamos de grandes bendiciones al no comparar la Escritura con la Escritura. Le robamos a la gente mayor luz en cuanto a los profundos misterios de la piedad. En el estudio de las Escrituras hay un amplio campo para el empleo de todas las facultades que Dios nos ha dado. Debemos detenernos en la ley y el evangelio, mostrando la relación de Cristo con la gran norma de justicia. La obra mediadora de Cristo, los grandes y santos misterios de la redención, no son estudiados ni comprendidos por las personas que pretenden tener luz antes que cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra. Si Jesús estuviera personalmente en la tierra, se dirigiría a un gran número de los que pretenden creer en la verdad presente, con las palabras que dirigió a los fariseos: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Los más doctos de los escribas judíos no discernían la relación de Cristo con la ley; no comprendían la salvación que se les ofrecía. No podían discernir la excelencia moral de la ley en aquel tiempo, y muchos hoy no comprenden las Escrituras ni el poder de Dios. En tiempos de Cristo, los sentidos de sus oyentes estaban nublados por sus propias enseñanzas y opiniones. Mezclaban sus propias nociones preconcebidas con las enseñanzas de Cristo, y así se les impedía comprender las elevadas verdades que él presentaba. Estaban cegados para la correcta interpretación de las Escrituras del Antiguo Testamento, pero él abrió a sus discípulos su significado, revelando el significado espiritual y práctico de los mandamientos de Dios sobre la vida y el carácter. Prometió a sus discípulos que, tras su ascensión al Padre, enviaría al Espíritu Santo, que les recordaría todas las cosas.

Jesús les había dejado verdades cuyo valor no comprendían. Después de su resurrección se asombraron de las palabras que pronunció; pero él les dijo: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". Los discípulos fueron lentos de corazón para creer todo lo que las Escrituras testificaban de Cristo. [RH 4 de febrero de 1890, par. 6](#)

Mientras nos contentemos con nuestro conocimiento limitado, estaremos descalificados para obtener ricos puntos de vista de la verdad. No podemos comprender los hechos relacionados con la expiación y el carácter elevado y santo de la ley de Dios. La iglesia a quien Dios ha confiado los tesoros de la verdad necesita convertirse. Si somos bendecidos, podemos bendecir a otros; pero si no recibimos el Espíritu Santo en nuestros corazones, no podemos dar luz a otros. Hay una triste falta de conversión genuina entre nosotros. No nos esforzamos personalmente para que las almas tengan un verdadero conocimiento de lo que constituye el arrepentimiento, la fe y la remisión de los pecados. Nuestros hermanos ministradores fallan decididamente en hacer su trabajo de una manera dirigida por el Señor. No logran presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. No han adquirido una experiencia por medio de la comunión personal con Dios, ni un verdadero conocimiento de lo que constituye el carácter cristiano; por lo tanto, se bautizan muchos que no tienen aptitud para esta sagrada ordenanza, sino que están unidos al yo y al mundo. No han visto a Cristo ni lo han recibido por la fe. [RH 4 de febrero de 1890, par. 7](#)

Los que comienzan a estudiar la ley de Dios y a llegar a las verdades vitales relacionadas con el gran plan de redención, descubrirán que han conocido muy poco de la verdad tal como es en Jesús. El Cristo revelado en el Nuevo Testamento es el Cristo revelado en el Antiguo Testamento. Se me ha mostrado que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay minas de verdad que apenas han sido tocadas. Las verdades reveladas en el Antiguo Testamento son las verdades del Evangelio de Cristo. Vetas celestiales de verdad yacen bajo la superficie de la historia del Antiguo Testamento. Hay que recoger perlas preciosas de la verdad, lo cual requerirá no sólo un esfuerzo laborioso, sino también iluminación espiritual. Aquellos a quienes Cristo ha confiado una gran luz, a quienes ha rodeado de preciosas oportunidades, corren el peligro, si no caminan en esta luz, de llenarse de orgullo de opinión y de exaltación propia como lo hicieron los judíos. Esta clase está representada por el mensaje a la iglesia de Laodicea. El Testigo Verdadero dice de ellos: "Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo; yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu

desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". Deberíamos estudiar detenidamente el significado del oro, las vestiduras blancas y el colirio, no sea que nos encontremos en el autoengaño, satisfechos con lo que somos y con los logros que hemos alcanzado. [RH 4 de febrero de 1890, par. 8](#)

11 de febrero de 1890

El peligro de hablar de dudas

"Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno, mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". Si nuestras mentes están fijas en las cosas que son eternas, y no en las cosas de la tierra, agarraremos la mano del poder infinito, y ¿qué podrá entristecernos? ¿Qué puede hacernos dudar? ¿Qué puede separar nuestras almas del Señor? Pablo dice: "Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 11 de febrero de 1890, par. 1](#)

Estoy agradecido de que no tengamos que ser presa del poder de Satanás. No es necesario que seamos llevados de un lado a otro. No necesitamos ser cegados por los engaños de Satanás, sino que podemos tener nuestros ojos ungidos para que podamos ver las cosas como realmente son. Los hijos de Dios no deben permitir que Satanás se interponga entre ellos y su Dios. Si se lo permitís, os dirá que vuestros problemas son los más graves, los más dolorosos que jamás haya soportado mortal alguno. Pondrá sus lentes de aumento ante tus ojos, y te presentará todo en forma exagerada para abrumarte con el desaliento. Debes ungir tus ojos con el colirio celestial. Debes tomar la palabra de Dios como el hombre de tu consejo, y humillar tu alma dudosa ante Dios, y con contrición de corazón decir: "Aquí pongo mi carga. No puedo soportarla. Es demasiado pesada para mí. La pongo a los pies de mi compasivo Redentor". [RH 11 de febrero de 1890, par. 2](#)

No debemos pensar que escaparemos a las pruebas; porque el apóstol dice: "Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo". El oro se prueba en el fuego, para que sea purificado de la escoria; pero la fe que es purificada por la prueba, es más preciosa que el oro refinado. Entonces veamos las pruebas de una manera razonable. No pasemos por ellas con murmuración y descontento. No nos equivoquemos al salir de ellas. En tiempos de prueba debemos aferrarnos a Dios y a sus promesas. Algunos me han

dicho: "¿No te desanimas a veces cuando estás bajo prueba?". Y yo he respondido: "Sí, si por desánimo entiendes tristeza o abatimiento". "¿No has hablado con nadie de tus sentimientos?". "No; hay un tiempo para el silencio, un tiempo para mantener la lengua como con una brida, y yo estaba decidido a no pronunciar ninguna palabra de duda o de oscuridad, a no traer ninguna sombra de pesadumbre sobre aquellos con quienes estaba asociado. Me dije: "Soportaré el fuego del refinador; no me consumiré. Cuando hable, será de luz; será de fe y esperanza en Dios; será de justicia, de bondad, del amor de Cristo mi Salvador; será para dirigir las mentes de los demás hacia el cielo y las cosas celestiales, hacia la obra de Cristo en el cielo por nosotros, y nuestra obra en la tierra por él." [RH 11 de febrero de 1890, par. 3](#)

Cristo está limpiando el templo del cielo de los pecados del pueblo, y nosotros debemos trabajar en armonía con él en la tierra, limpiando el templo del alma de su contaminación moral. Si trabajamos así, encontraremos que la dulce influencia del Espíritu de Dios se introducirá en nuestra vida. La gracia, la paz y la fortaleza tomarán el lugar de la lucha y la debilidad, y en lugar de hablar de desaliento y tristeza, hablaremos de la luz, el amor y la alegría de Dios. Miraremos las cosas que no se ven, que no son temporales, sino eternas. Cuando nos dediquemos a este trabajo, los ángeles de Dios se acercarán para comunicarnos el poder divino, y combinar la fuerza celestial con la debilidad humana. Entonces creceremos a imagen de nuestro Señor. Aprenderemos a creer en él, aprenderemos a confiarle nuestras almas, como a un Creador fiel. El apóstol dice: "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Y como resultado, aumentan nuestras facultades mentales y espirituales. A medida que aprendamos de Cristo, comprenderemos cómo conservar nuestra fuerza espiritual, nos alimentaremos de la palabra de Dios, y tendremos la bendita experiencia descrita por el apóstol en estas palabras: "A quien amáis sin haberle visto; en quien, aunque ahora no le veáis, creyendo, os alegráis con gozo inefable y glorioso." [RH 11 de febrero de 1890, par. 4](#)

Los hijos de Dios pueden alegrarse en todo y en todo momento. Cuando vengan los problemas y las dificultades, creyendo en las sabias providencias de Dios, podéis regocijaros. No es necesario que esperéis un vuelo feliz de sentimientos, sino que por fe podéis aferraros a las promesas y elevar un himno de acción de gracias a Dios. Cuando Satanás te tienta, no exhalas ni una palabra de duda u oscuridad. Puedes elegir quién gobernará tu corazón y controlará tu mente. Si eliges abrir la puerta a las sugerencias del maligno, tu mente se llenará de desconfianza y de preguntas rebeldes. Puedes hablar de tus sentimientos, pero cada duda que pronuncias es una semilla que germinará y dará fruto en la vida de otro, y será imposible contrarrestar la influencia de tus palabras. Usted podrá recuperarse de su temporada de tentación, y de la trampa de Satanás, pero otros que han sido influenciados por su influencia no podrán escapar de la incredulidad que usted ha sugerido. ¡Cuán importante es que

hablemos a los que nos rodean sólo de aquellas cosas que les darán fuerza espiritual e iluminación! Procuremos elevar las almas a Jesús, a quien no habiendo visto podemos amar, y ser llenos de gozo indecible y lleno de gloria. [RH 11 de febrero de 1890, par. 5](#)

El salón de la memoria debería estar colgado de cuadros sagrados, con vistas de Jesús, con lecciones de su verdad, con revelaciones de sus encantos incomparables. Si la sala de la memoria estuviera así amueblada, no veríamos nuestra suerte como intolerable. No hablaríamos de los defectos de los demás. Nuestras almas estarían llenas de Jesús y de su amor. No desearíamos dictar al Señor el camino que debe seguir. Amaríamos supremamente a Dios, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando la alegría del Señor esté en el alma, no podrás reprimirla; querrás contar a los demás el tesoro que has encontrado; hablarás de Jesús y de sus encantos incomparables. Deberíamos dedicarlo todo a Él. Nuestras mentes deben ser educadas para morar en aquellas cosas que glorificarán a Dios; y si nuestros poderes mentales están dedicados a Dios, nuestros talentos mejorarán, y tendremos más y más habilidad para rendir al Maestro. Nos convertiremos en canales de luz para los demás. [RH 11 de febrero de 1890, par. 6](#)

Podemos tener una estrecha conexión con Dios y con nuestro Salvador; y cuando estemos conectados con Dios, seremos toda luz en el Señor, porque en él no hay oscuridad alguna. Pero si nos conectamos con Satanás, sólo tendremos tinieblas, porque él es el príncipe de las tinieblas de este mundo. Estaremos llenos de murmuraciones y quejas y malas conjeturas. Tendrás sólo el espíritu de acusación contra tus hermanos, y tu alma estará separada de la Fuente de tu fuerza. Debemos estar agradecidos de que no es demasiado tarde para corregir los errores. Todavía tenemos el privilegio de venir a la Fuente de luz y poder. Todavía podemos crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Pero para crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesús, debéis meditar en su amor, debéis hablar de su poder y ensalzar su gracia. [RH 11 de febrero de 1890, par. 7](#)

Mientras estaba en Inglaterra, un día hubo un gran desfile por las calles. Era el Jubileo de la Reina. Todo el mundo hablaba de ello. Los escaparates de las tiendas estaban llenos de sus fotos, y todos ensalzaban a la Reina de Inglaterra. Si hubiéramos quitado de los escaparates las fotos de la reina y los signos de su gloria, y en su lugar hubiéramos colocado expresiones de la gloria y majestad de Jesús, ¿no nos habría considerado la gente fanáticos religiosos? Habrían pensado que llevábamos la religión demasiado lejos y que no sabíamos lo que hacíamos. Pero, ¿no se despojó nuestro Maestro de sus vestiduras reales, de su corona de gloria? ¿No revistió su divinidad de humanidad y vino a nuestro mundo para morir el sacrificio del hombre? ¿Por qué no hablar de ello? ¿Por qué no nos detenemos en su amor incomparable? ¡Oh, que nuestras lenguas perdieran su parálisis, para que pudiéramos pronunciar sus alabanzas! ¡Oh, que desaparezca el letargo espiritual que se ha

apoderado de las almas de los hombres, para que podamos discernir la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo! Hemos de ser los representantes de nuestro Señor en la tierra. ¿No es hora de cambiar el orden de las cosas? Tú que has vivido sólo para ti mismo, ¿no te apresurarás a conectarte con Cristo, la luz del mundo? Él puede comunicar la luz del cielo a través de ti a los que están en las tinieblas. Tú que has afirmado conocer al Señor, tú que profesas haber gustado y visto que el Señor es bueno, revélalo a los que te rodean. Mostrad las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Si los hombres pueden hacer tanto alboroto por el Jubileo de la Reina, si pueden manifestar tanto entusiasmo por un ser finito, ¿no podemos hablar a la gloria del Príncipe de la Vida, que pronto vendrá en majestad para tomar consigo a sus cansados y desgastados seguidores; para abrir los barrotes de la prisión de la muerte, y liberar a los cautivos; para dar a sus amados que duermen, una gloriosa inmortalidad? ¿Por qué no podemos introducir a Cristo en nuestra conversación? Ya casi estamos en casa. Demos valor a los cansados soldados de la cruz. Alentemos a los esforzados viajeros. Digamos a los peregrinos y extranjeros de la tierra que pronto llegaremos a un país mejor, incluso celestial. [RH 11 de febrero de 1890, par. 8](#)

18 de febrero de 1890

Cómo abordar un punto de doctrina controvertido

[Charla matutina en Battle Creek, Mich., 29 de enero de 1890.]

Queremos comprender el tiempo en que vivimos. No lo entendemos a medias. No lo asimilamos a medias. Mi corazón se estremece cuando pienso en el enemigo que tenemos que enfrentar y en lo mal preparados que estamos para enfrentarlo. Las pruebas de los hijos de Israel, y su actitud justo antes de la primera venida de Cristo, se me han presentado una y otra vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo. Cómo el enemigo buscó toda ocasión para apoderarse de las mentes de los judíos, y hoy está tratando de cegar las mentes de los siervos de Dios, para que no puedan discernir la preciosa verdad. [RH 18 de febrero de 1890, par. 1](#)

Cuando Cristo vino a nuestro mundo, Satanás estaba en el suelo, y disputó cada pulgada de avance en su camino desde el pesebre hasta el Calvario. Satanás había acusado a Dios de exigir abnegación a los ángeles, cuando él mismo no sabía nada de lo que significaba, y cuando él mismo no haría ninguna abnegación por los demás. Esta fue la acusación que Satanás hizo contra Dios en el cielo; y después de que el maligno fue expulsado del cielo, acusó continuamente al Señor de exigir un servicio que él mismo no prestaría. Cristo vino al mundo para responder a estas falsas acusaciones y revelar al Padre. No podemos concebir la humillación que soportó al asumir nuestra naturaleza. No es que en sí mismo fuera una desgracia pertenecer a

la raza humana, sino que era la Majestad del cielo, el Rey de la gloria, y se humilló a sí mismo para convertirse en un niño y sufrir las necesidades y los sufrimientos de los mortales. No se humilló hasta la posición más alta, para ser un hombre rico y poderoso, sino que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. Dio un paso tras otro en la humillación. Fue llevado de ciudad en ciudad, porque los hombres no querían recibir a la Luz del mundo. Estaban perfectamente satisfechos con su posición. [RH 18 de febrero de 1890, par. 2](#)

Cristo había dado preciosas gemas de verdad, pero los hombres las habían envuelto en la basura de la superstición y el error. Les había dado palabras de vida, pero no vivían de toda palabra que sale de la boca de Dios. Vio que el mundo no podía encontrar la palabra de Dios, porque estaba oculta por las tradiciones de los hombres. Vino a poner ante el mundo la importancia relativa del cielo y de la tierra, y a colocar la verdad en su propio lugar. Sólo Jesús podía revelar la verdad que era necesario que los hombres conocieran para obtener la salvación. Sólo Él podía colocarla en el marco de la verdad, y era obra suya liberarla del error y exponerla ante los hombres en su luz celestial. [RH 18 de febrero de 1890, par. 3](#)

Satanás se levantó para oponérsele, pues ¿no había hecho todo lo posible desde la caída para que la luz pareciera tinieblas, y las tinieblas luz? Cuando Cristo trató de presentar la verdad al pueblo en su debida relación con su salvación, Satanás obró por medio de los dirigentes judíos y les inspiró enemistad contra el Redentor del mundo. Decidieron hacer todo lo que estaba en su poder para impedirle que causara impresión en el pueblo. [RH 18 de febrero de 1890, par. 4](#)

¡Oh, cómo anhelaba Cristo, cómo ardía su corazón, abrir a los sacerdotes los mayores tesoros de la verdad! Pero sus mentes habían sido moldeadas de tal manera que era casi imposible revelarles las verdades relativas a su reino. Las Escrituras no habían sido leídas correctamente. Los judíos habían estado esperando el advenimiento del Mesías, pero habían pensado que debía venir con toda la gloria que asistirá a su segunda aparición. Como no venía con toda la majestad de un rey, lo rechazaron de plano. Pero no lo rechazaron simplemente porque no viniera con esplendor. Fue porque él era la encarnación de la pureza, y ellos eran impuros. Caminó por la tierra como un hombre de integridad intachable. Semejante carácter, en medio de la degradación y el mal, desentonaba con los deseos de ellos, y lo maltrataron y despreciaron. Su vida sin mancha iluminó los corazones de los hombres y les descubrió la iniquidad en su carácter odioso. [RH 18 de febrero de 1890, par. 5](#)

El Hijo de Dios fue asaltado a cada paso por los poderes de las tinieblas. Después de su bautismo fue conducido por el Espíritu al desierto, y sufrió la tentación durante cuarenta días. Me han llegado cartas en las que se afirma que Cristo no pudo tener la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído en

tentaciones semejantes. Si no tuviera la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no fuera partícipe de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no le fuera posible ceder a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo viniera a librar las batallas como hombre, en nombre del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo; el hombre debe llegar a ser partícipe de la naturaleza divina. [RH 18 de febrero de 1890, par. 6](#)

En Cristo se combinaron la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó a la humanidad; la divinidad mantuvo su lugar, pero la humanidad, al estar unida a la divinidad, resistió la prueba más feroz de la tentación en el desierto. El príncipe de este mundo vino a Cristo después de su largo ayuno, cuando estaba hambriento, y le sugirió que ordenara a las piedras que se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, concebido para la salvación del hombre, preveía que Cristo conociera el hambre, la pobreza y todas las fases de la experiencia humana. Él resistió la tentación, a través del poder que el hombre puede ordenar. Se aferró al trono de Dios, y no hay hombre o mujer que no tenga acceso a la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a ser partícipe de la naturaleza divina; no vive un alma que no pueda invocar la ayuda del Cielo en la tentación y en la prueba. Cristo vino a revelar la Fuente de su poder, para que el hombre nunca pudiera confiar en sus capacidades humanas sin ayuda. [RH 18 de febrero de 1890, par. 7](#)

Los que quieren vencer deben poner a prueba todas las fuerzas de su ser. Deben agonizar de rodillas ante Dios por el poder divino. Cristo vino para ser nuestro ejemplo y para darnos a conocer que podemos ser partícipes de la naturaleza divina. ¿Cómo? -Habiendo escapado de las corrupciones que hay en el mundo por medio de la concupiscencia. Satanás no obtuvo la victoria sobre Cristo. No puso su pie sobre el alma del Redentor. No tocó la cabeza aunque magulló el calcañar. Cristo, con su propio ejemplo, hizo evidente que el hombre puede permanecer íntegro. Los hombres pueden tener un poder para resistir al mal, un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden dominar; un poder que los colocará donde puedan vencer como venció Cristo. La divinidad y la humanidad pueden combinarse en ellos. [RH 18 de febrero de 1890, par. 8](#)

Fue obra de Cristo presentar la verdad en el marco del Evangelio y revelar los preceptos y principios que había dado al hombre caído. Cada idea que presentaba era suya. No necesitaba tomar prestadas ideas de nadie, porque él era el originador de toda verdad. Podía presentar las ideas de profetas y filósofos, y conservar su originalidad; porque toda la sabiduría era suya; él era la fuente, el manantial, de toda verdad. Se adelantó a todos, y por su enseñanza se convirtió en el líder espiritual de todas las épocas. [RH 18 de febrero de 1890, par. 9](#)

Era Cristo quien hablaba por medio de Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, pero era la voz de Dios en el mundo, el

representante del Padre. Y a lo largo de todas las generaciones del pasado, Cristo ha hablado; Cristo ha guiado a su pueblo, y ha sido la luz del mundo. Cuando Dios eligió a Abrahán como representante de su verdad, lo sacó de su país y de su parentela y lo apartó. Quiso moldearlo según su propio modelo. Quiso enseñarle según su propio plan. No debía tener el molde de los maestros del mundo. Había que enseñarle a mandar a sus hijos y a su casa después de él, a guardar el camino del Señor, a hacer justicia y juicio. Este es el trabajo que Dios quiere que hagamos. Él quiere que entendamos cómo gobernar nuestras familias, cómo controlar a nuestros hijos, cómo ordenar a nuestros hogares que guarden el camino del Señor. [RH 18 de febrero de 1890, par. 10](#)

Juan fue llamado a realizar una obra especial; debía preparar el camino del Señor, enderezar sus sendas. El Señor no lo envió a la escuela de los profetas y rabinos. Lo apartó de las asambleas de los hombres y lo llevó al desierto, para que aprendiera de la naturaleza y del Dios de la naturaleza. Dios no deseaba que tuviera el molde de los sacerdotes y gobernantes. Estaba llamado a realizar una obra especial. El Señor le dio su mensaje. No, Dios lo apartó de ellos para que no se dejara influir por su espíritu y sus enseñanzas. Era la voz del que clama en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será ensalzado, y todo monte y collado será humillado; y lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos allanados; y la gloria del Señor será manifestada, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor lo ha hablado." Este es precisamente el mensaje que debe darse a nuestro pueblo; estamos cerca del fin de los tiempos, y el mensaje es: Despejad la calzada del Rey; recoged las piedras; levantad un estandarte para el pueblo. Hay que despertar al pueblo. No es tiempo ahora de gritar paz y seguridad. Se nos exhorta a "clamar en alta voz, no escatimes, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". [RH 18 de febrero de 1890, par. 11](#)

La luz de la gloria de Dios brilló sobre nuestro Representante, y este hecho nos dice que la gloria de Dios puede brillar sobre nosotros. Con su brazo humano, Jesús rodeó a la raza, y con su brazo divino asió el trono del Infinito, conectando al hombre con Dios, y a la tierra con el cielo. [RH 18 de febrero de 1890, par. 12](#)

La luz de la gloria de Dios debe caer sobre nosotros. Necesitamos la santa unción de lo alto. Por muy inteligente, por muy erudito que sea un hombre, no está capacitado para enseñar a menos que tenga un firme asidero en el Dios de Israel. El que está conectado con el Cielo hará las obras de Cristo. Por la fe en Dios tendrá poder para moverse sobre la humanidad. Buscará a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Si el poder divino no se combina con el esfuerzo humano, no daría una paja por todo lo que el hombre más grande pudiera hacer. Falta el Espíritu Santo en nuestra obra. Nada me asusta más que ver el espíritu de discordia manifestado por nuestros hermanos. Estamos en terreno peligroso cuando no podemos reunirnos

como cristianos y examinar cortésmente los puntos controvertidos. Siento deseos de huir del lugar, no sea que reciba el molde de quienes no pueden investigar con franqueza las doctrinas de la Biblia. Aquellos que no pueden examinar imparcialmente las evidencias de una posición que difiere de la suya, no son aptos para enseñar en ningún departamento de la causa de Dios. Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin esto, no somos más aptos para salir al mundo de lo que fueron los discípulos después de la crucifixión de su Señor. Jesús conocía su indigencia y les dijo que se quedaran en Jerusalén hasta que recibieran el poder de lo alto. Todo maestro debe ser un aprendiz, para que sus ojos sean ungidos para ver las evidencias del avance de la verdad de Dios. Los rayos del Sol de Justicia deben brillar en su propio corazón si quiere impartir luz a otros. [RH 18 de febrero de 1890, par. 13](#)

Nadie es capaz de explicar las Escrituras sin la ayuda del Espíritu Santo. Pero cuando tomas la palabra de Dios con un corazón humilde y enseñable, los ángeles de Dios estarán a tu lado para impresionarte con las evidencias de la verdad. Cuando el Espíritu de Dios descansa sobre ti, no habrá ningún sentimiento de envidia o celos al examinar la posición de otro; no habrá ningún espíritu de acusación y crítica, como el que Satanás inspiró en los corazones de los dirigentes judíos contra Cristo. Como Cristo dijo a Nicodemo, así os digo a vosotros: "Os es necesario nacer de nuevo". "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Debes tener el molde divino antes de que puedas discernir las sagradas afirmaciones de la verdad. A menos que el maestro sea un aprendiz en la escuela de Cristo, no está capacitado para enseñar a otros. [RH 18 de febrero de 1890, par. 14](#)

Debemos llegar a una posición en la que toda diferencia se disuelva. Si creo que tengo luz, cumpliré con mi deber al presentarla. Supongamos que yo consultara a otros acerca del mensaje que el Señor quisiera que diera a la gente, la puerta podría cerrarse de modo que la luz no llegara a aquellos a quienes Dios la había enviado. Cuando Jesús entró a caballo en Jerusalén, "toda la multitud de los discípulos comenzó a alegrarse y a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, diciendo: Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en las alturas. Algunos fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Respondiendo él, les dijo: Os digo que si éstos callasen, las piedras clamarían inmediatamente. [RH 18 de febrero de 1890, par. 15](#)

Los judíos intentaron detener la proclamación del mensaje que había sido predicho en la palabra de Dios; pero la profecía debe cumplirse. El Señor dice: "He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible". Alguien ha de venir con el espíritu y el poder de Elías, y cuando aparezca, los hombres pueden decir: "Eres demasiado serio, no interpretas las Escrituras de la manera adecuada. Déjame decirte cómo enseñar tu mensaje". [RH 18 de febrero de 1890, par. 16](#)

Hay muchos que no pueden distinguir entre la obra de Dios y la del hombre. Diré la verdad como Dios me la da, y digo ahora: Si continuáis encontrando faltas, teniendo un espíritu de discordia, nunca conoceréis la verdad. Jesús dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar". No estaban en condiciones de apreciar las cosas sagradas y eternas; pero Jesús prometió enviar al Consolador, que les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo lo que les había dicho. Hermanos, no debemos poner nuestra dependencia en el hombre. "Dejad al hombre, cuyo aliento está en sus narices; porque ¿de quién ha de depender?". Debéis colgar vuestras almas indefensas en Jesús. No nos conviene beber de la fuente del valle, cuando hay una fuente en el monte. Dejemos los arroyos más bajos; vengamos a las fuentes más altas. Si hay un punto de la verdad que no entendéis, sobre el que no estáis de acuerdo, investigad, comparad Escritura con Escritura, hundid el astil de la verdad en lo profundo de la mina de la palabra de Dios. Debéis ponerlos a vosotros mismos y a vuestras opiniones sobre el altar de Dios, apartad vuestras ideas preconcebidas, y dejad que el Espíritu del Cielo os guíe a toda la verdad. [RH 18 de febrero de 1890, par. 17](#)

Mi hermano dijo una vez que no quería oír nada acerca de la doctrina que sostenemos, por temor a ser convencido. No quería venir a las reuniones, ni escuchar los discursos; pero después declaró que veía que era tan culpable como si los hubiera escuchado. Dios le había dado la oportunidad de conocer la verdad, y lo haría responsable de esta oportunidad. Hay muchos entre nosotros que tienen prejuicios contra las doctrinas que ahora se discuten. No vienen a oír, no investigan con calma, sino que exponen sus objeciones en la oscuridad. Están perfectamente satisfechos con su posición. "Dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. A todos los que amo, reprendo y castigo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete." [RH 18 de febrero de 1890, par. 18](#)

Esta escritura se aplica a los que viven bajo el sonido del mensaje, pero que no vendrán a oírlo. ¿Cómo sabes que el Señor está dando nuevas evidencias de su verdad, colocándola en un nuevo escenario, para que el camino del Señor esté preparado? ¿Qué planes has estado trazando para que nueva luz pueda ser infundida a través de las filas del pueblo de Dios? ¿Qué pruebas tienes de que Dios no ha enviado luz a sus hijos? Toda autosuficiencia, egoísmo y orgullo de opinión deben ser desechados. Debemos venir a los pies de Jesús, y aprender de él que es manso y humilde de corazón. Jesús no enseñó a sus discípulos como los rabinos enseñaban a los suyos. Muchos de los judíos vinieron y escucharon mientras Cristo revelaba los misterios de la salvación, pero no vinieron a aprender; vinieron a criticar, a pillarle en alguna incoherencia, para tener algo con que prejuzgar al pueblo. Se contentaban

con sus conocimientos, pero los hijos de Dios deben conocer la voz del verdadero Pastor. ¿No es éste un tiempo en que sería muy apropiado ayunar y orar delante de Dios? Estamos en peligro de discrepar, en peligro de tomar partido en un punto controvertido; y ¿no deberíamos buscar a Dios con seriedad, con humillación del alma, para saber cuál es la verdad? [RH 18 de febrero de 1890, par. 19](#)

Natanael oyó a Juan que señalaba al Salvador y decía: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Natanael miró a Jesús, pero le decepcionó la apariencia del Redentor del mundo. ¿Podía ser el Mesías aquel que llevaba las marcas del trabajo y la pobreza? Jesús era un trabajador; había trabajado con humildes obreros, y Natanael se marchó. Pero no se formó una opinión definitiva sobre el carácter de Jesús. Se arrodilló bajo una higuera, preguntando a Dios si aquel hombre era el Mesías. Mientras estaba allí, vino Felipe y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José". Pero la palabra "Nazaret" despertó de nuevo su incredulidad, y dijo: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?". Estaba lleno de prejuicios, pero Felipe no trató de combatir sus prejuicios; simplemente le dijo: "Ven y verás." Cuando Natanael llegó a la presencia de Jesús, éste le dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño." Natanael se quedó asombrado. Dijo: "¿De dónde me conoces?" Respondió Jesús y le dijo: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." [RH 18 de febrero de 1890, par. 20](#)

¿No sería bueno que nos pusiéramos bajo la higuera para suplicar a Dios lo que es verdad? ¿No estaría el ojo de Dios sobre nosotros como lo estuvo sobre Natanael? Natanael creyó en el Señor y exclamó: "Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel". Respondió Jesús y le dijo: Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, ¿crees? Verás cosas mayores que éstas. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre." [RH 18 de febrero de 1890, par. 21](#)

Esto es lo que veremos si estamos conectados con Dios. Dios quiere que dependamos de él, y no del hombre. Desea que tengamos un corazón nuevo; quiere darnos revelaciones de luz desde el trono de Dios. Deberíamos luchar con toda dificultad, pero cuando se presenta algún punto controvertido, ¿debéis ir al hombre para averiguar su opinión, y luego formar vuestras conclusiones a partir de la suya? Decidle lo que queréis; tomad vuestra Biblia y buscad como en busca de tesoros escondidos. [RH 18 de febrero de 1890, par. 22](#)

No profundizamos lo suficiente en nuestra búsqueda de la verdad. Toda alma que crea en la verdad presente será llevada a donde se le exigirá que dé razón de la esperanza que hay en ella. El pueblo de Dios será llamado a comparecer ante reyes, príncipes, gobernantes y grandes hombres de la tierra, y ellos deben saber que conocen la verdad. Deben ser hombres y mujeres convertidos. Dios puede enseñarles más en un momento por su Espíritu Santo de lo que podrían aprender de los grandes

hombres de la tierra. El universo está mirando la controversia que está ocurriendo sobre la tierra. A un costo infinito, Dios ha provisto para cada hombre una oportunidad de conocer aquello que lo hará sabio para salvación. ¡Cuán ansiosamente miran los ángeles para ver quién aprovechará esta oportunidad! Cuando se presenta un mensaje al pueblo de Dios, no debe levantarse en oposición a él; debe ir a la Biblia, comparándolo con la ley y el testimonio, y si no soporta esta prueba, no es verdadero. Dios quiere que nuestras mentes se expandan. Él desea poner su gracia sobre nosotros. Podemos tener un festín de cosas buenas todos los días; porque Dios puede abrirnos todo el tesoro del cielo. Hemos de ser uno con Cristo como él es uno con el Padre, y el Padre nos amará como ama a su Hijo. Podremos tener la misma ayuda que tuvo Cristo, podremos tener fuerza para toda emergencia; porque Dios será nuestro guardián delantero y nuestra recompensa. Él nos encerrará por todas partes, y cuando seamos llevados ante los gobernantes, ante las autoridades de la tierra, no necesitaremos meditar de antemano lo que diremos. Dios nos enseñará en el día de nuestra necesidad. Ahora que Dios nos ayude a venir a los pies de Jesús y aprender de él, antes de que tratemos de ser maestros de otros. [RH 18 de febrero de 1890, par. 23](#)

25 de febrero de 1890

Necesidad de seriedad en la causa de Dios

El Señor llama a la puerta de tu corazón, deseando entrar, para impartir riquezas espirituales a tu alma. Quiere ungir los ojos ciegos, para que descubran el carácter santo de Dios en su ley, y comprendan el amor de Cristo, que es verdaderamente oro probado en el fuego. Hay verdades antiguas, pero nuevas, que todavía deben añadirse a los tesoros de nuestro conocimiento. No comprendemos ni ejercitamos la fe como debiéramos. Cristo ha hecho ricas promesas con respecto a conceder el Espíritu Santo a su iglesia, y sin embargo, ¡qué poco se aprecian estas promesas! No estamos llamados a adorar y servir a Dios con los medios empleados en años anteriores. Dios requiere ahora un servicio más elevado que nunca. Exige el perfeccionamiento de los dones celestiales. Nos ha colocado en una posición en la que necesitamos cosas más elevadas y mejores que nunca antes. La Iglesia adormecida debe ser despertada, sacada de su letargo espiritual, para que se dé cuenta de los importantes deberes que se han dejado de hacer. El pueblo no ha entrado en el lugar santo, donde Jesús ha ido a hacer expiación por sus hijos. Necesitamos el Espíritu Santo para comprender las verdades de este tiempo; pero hay sequía espiritual en las iglesias, y nos hemos acostumbrado a contentarnos fácilmente con nuestra posición delante de Dios. Decimos que somos ricos y que nos hemos enriquecido y que no tenemos necesidad de nada, mientras que somos pobres, y desdichados, y miserables, y ciegos, y desnudos. [RH 25 de febrero de 1890, par. 1](#)

Es esencial que estudiemos las Escrituras mucho más seriamente de lo que lo hacemos. Con ferviente oración debemos examinar seria y minuciosamente los pilares de nuestra fe, para ver que no tengamos un apoyo falso. Dios no bendecirá a los hombres en la indolencia, ni en la oposición celosa y obstinada a la luz que da a su pueblo. Muchos que han llegado a la fe han recibido las verdades de labios de maestros, y no han buscado el conocimiento de la verdad por sí mismos. Se contentan con la mera evidencia superficial. No han obtenido mayor luz mediante la investigación diligente de las Escrituras, y no son prontos para discernir las tentaciones y los engaños de Satanás. Algunos son descritos en las palabras de Malaquías: "Os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos." [RH 25 de febrero de 1890, par. 2](#)

Los que pretenden guardar y enseñar la santa ley de Dios, y la transgreden continuamente, son piedras de tropiezo no sólo para los pecadores, sino también para los creyentes en la verdad. Se oponen a no saben qué, porque, desgraciadamente, están fermentados con el espíritu de oposición. La manera laxa y relajada en que muchos consideran la ley de Jehová y el don de su Hijo, es un insulto a Dios. La única manera en que podemos corregir este mal generalizado, es examinar de cerca a cada uno que se convierta en maestro de la palabra. Aquellos sobre quienes recae esta responsabilidad, deben familiarizarse con su historia desde que ha profesado creer en la verdad. Su experiencia cristiana y su conocimiento de las Escrituras, la manera en que sostiene la verdad presente, todo debe ser comprendido. Se ha hecho muy poco para examinar a los ministros, y por esta misma razón las iglesias han tenido la labor de hombres inconversos e ineficaces, que han adormecido a los miembros, en vez de despertarlos a un mayor celo y seriedad en la causa de Dios. [RH 25 de febrero de 1890, par. 3](#)

La verdad ha sido representada como un "tesoro escondido en un campo; el cual cuando un hombre lo encuentra, lo esconde, y de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo". El hombre que había comprado el campo araría cada parte de él para hacerse poseedor del tesoro. Así sucede con la palabra de Dios. Está llena de cosas preciosas; es un campo que contiene las inescrutables riquezas de Cristo. Sin embargo, muchos de los que enseñan la verdad no tienen la ambición de llegar a ser estudiantes de la Biblia, y no trabajan la mina que contiene las preciosas joyas de la verdad. Obtienen una pista de unos pocos discursos que piensan que los harán pasar por predicadores, pero les es imposible traer del tesoro de la Palabra de Dios, cosas nuevas y viejas. No están completamente preparados para toda buena obra, y son incapaces de predicar las inescrutables riquezas de Cristo. [RH 25 de febrero de 1890, par. 4](#)

Elevemos nuestras oraciones a Dios por su gracia convertidora y transformadora. Deben celebrarse reuniones en cada iglesia para orar solemnemente y escudriñar

seriamente la Palabra para conocer la verdad. Acepta las promesas de Dios y pídele con fe viva la efusión de su Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo se derrame sobre nosotros, la médula y la grasa se extraerán de la palabra de Dios. Los ministros no la manejarán descuidadamente, sino con oración y reverencia, como el libro-guía del cielo. Verán el altar sobre el cual han de presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional. Cuando la abnegación forme parte de nuestra religión, comprenderemos y haremos la voluntad de Dios, porque nuestros ojos serán ungidos con colirio, de modo que contemplaremos las maravillas de su ley. Veremos el camino de la obediencia como el único camino seguro. Dios hace responsable a su pueblo en la medida en que la luz de la verdad llega a su entendimiento. Las exigencias de su ley son justas y razonables, y por la gracia de Cristo espera que cumplamos sus requisitos. Las exigencias de su ley deben cumplirse plenamente. Los hombres deben avanzar en el camino del deber de la luz a una luz mayor, porque la luz no mejorada se convierte en tinieblas, y en un medio de atesorar ira para sí mismos contra el día de la ira. [RH 25 de febrero de 1890, par. 5](#)

Cada miembro de la iglesia es responsable de los talentos que le han sido confiados; y para cumplir con sus responsabilidades necesita ser instruido con diligencia, paciencia y con el espíritu de Cristo. Esta obra recae en gran parte sobre el ministro, pero a menudo su trabajo está tan poco hecho que no puede ser aceptable a Dios ni cumplir su propósito. El talento debe ser entrenado para que el más alto servicio pueda ser prestado por los miembros individuales de la iglesia. Cuando las iglesias lleguen a ser iglesias vivas y operantes, el Espíritu Santo será dado en respuesta a su sincera petición. Entonces la verdad de la palabra de Dios se considerará con nuevo interés, y se explorará como si fuera una revelación recién venida de los atrios de lo alto. Toda declaración inspirada acerca de Cristo se apoderará de lo más íntimo del alma de los que le aman. Cesarán la envidia, los celos, las conjeturas malignas. La Biblia será considerada como una carta del cielo. Su estudio absorberá la mente, y sus verdades deleitarán el alma. Las promesas de Dios que ahora se repiten como si el alma nunca hubiera gustado de su amor, resplandecerán entonces sobre el altar del corazón, y caerán en palabras ardientes de los labios de los mensajeros de Dios. Entonces suplicarán a las almas con una seriedad que no podrá ser rechazada. Entonces se abrirán las ventanas del cielo para los aguaceros de la lluvia tardía. Los seguidores de Cristo estarán unidos en el amor. [RH 25 de febrero de 1890, par. 6](#)

La única manera en que la verdad puede ser presentada al mundo, en su carácter puro y santo, es que aquellos que afirman creerla, sean exponentes de su poder. La Biblia requiere que los hijos e hijas de Dios se paren en una plataforma elevada; porque Dios los llama a representar a Cristo ante el mundo. Al representar a Cristo, representan al Padre. La unidad de los creyentes testifica de su unidad con Cristo, y

esta unidad es requerida por la luz acumulada que ahora brilla sobre el camino de los hijos de Dios. No es la falta de conocimiento, o de entendimiento espiritual, lo que nos separará de la presencia divina, y testificará contra nosotros en el último día, sino que la verdad que ha llegado al entendimiento, la luz que ha brillado sobre el alma y no ha sido apreciada, nos juzgará y condenará ante Dios. Hermanos míos, si fuéramos ciegos, no pecaríamos, pero hemos tenido el privilegio de contemplar una gran luz. Los tesoros de la verdad y del conocimiento nos han sido concedidos sin límite, y somos culpables en proporción a nuestro fracaso en vivir de acuerdo con la verdad que ha sido puesta a nuestro alcance. El carácter y la obra de muchos de los que profesan seguir a Cristo no soportan la prueba de la santa ley de Dios. El Espíritu de Dios no está en su adoración, y la adoración no es aceptable a Dios. No hay excusa para su frialdad actual. Tienen las riquezas de la verdad, y se jactan de su conocimiento, pero se contentan con no avanzar. Muchos alegan que sus padres creían ciertas cosas, que amaban a Dios y eran favorecidos por él, y por lo tanto nosotros seremos favorecidos al adoptar una posición semejante. Pero no podemos estar donde estuvieron nuestros padres. No podemos ser aceptados por Dios prestando el mismo servicio que prestaron nuestros padres. Para que la obra de nuestra vida sea bendecida por Dios, debemos ser tan fieles y celosos en nuestro tiempo como ellos lo fueron en el suyo; debemos mejorar nuestra luz como ellos mejoraron la suya, y hacer lo que ellos habrían hecho si la luz creciente que brilla sobre nosotros hubiera brillado sobre ellos. [RH 25 de febrero de 1890, par. 7](#)

No debemos abrir el volumen sagrado con espíritu ligero y trivial. Debemos estudiar la palabra de Dios con humildad, con esperanza, con corazón orante, agradecidos de que se nos haya concedido semejante tesoro. Toda doctrina debe ser llevada a la Biblia. Toda cuestión desconcertante debe resolverse con un "así dice el Señor". [RH 25 de febrero de 1890, par. 8](#)

La verdad debe entretenerse en nuestra vida, para que influya en nuestro espíritu y gobierne nuestras acciones. Os declaro en nombre del Señor, que el ministerio debe ser elevado. No somos todo lo eficientes que podríamos ser. Algunos de los ministros no enseñan la verdad tal como es en Jesús. No comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios. Cristo dice: "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Sus palabras deben convertirse en parte de nuestra vida misma; entonces ofreceremos oraciones fervientes y eficaces con esa fe que traerá retornos. Entonces, si los ministros ven que sus labores no son eficaces para la salvación de las almas, ayunarán y orarán, y el Espíritu Santo vendrá sobre ellos. Trabajarán diligentemente para corregir lo que pueda estar mal en su carácter. La sinceridad de sus oraciones será determinada por los serios esfuerzos que hagan para ponerse en relación correcta con Dios. Cuando vean en sí mismos pecados y faltas que deben confesar y a los que deben renunciar, deben ejercer la fe en que, cuando se arrepienten de sus pecados, Dios perdona; en que se da al alma un poder renovador. Por la fe, la fe viva,

se obtendrá la victoria. En esta obra no se debe caer en la indolencia, pues Dios pide a los hombres el ejercicio de todas sus fuerzas, para obrar con su esfuerzo. El hombre nunca podrá salvarse a sí mismo, ni ser instrumento para la salvación de otros, hasta que ejerza una fe viva, y con esfuerzo decidido actúe su parte en la obra de Dios. Debe aferrarse a la fuerza de Cristo, que subyugará toda pasión impía y le permitirá vencerse a sí mismo. Dios ha dado a su pueblo la luz de grandes y solemnes verdades. Ha abierto a su entendimiento los misterios de la salvación; y si no se mejoran estas verdades, se retirará el favor de Dios. [RH 25 de febrero de 1890, par. 9](#)

4 de marzo de 1890

Acércate a Dios

[Charla matutina en Battle Creek, Mich., 5 de febrero de 1890.]

Se exhorta a "acercarse a Dios, y él se acercará a vosotros". Debemos tratar de entender lo que significa acercarse a Dios. Hemos de acercarnos a él, no alejarnos mucho, porque en ese caso no podremos sentir la influencia de su Espíritu divino. Los que llegaban a la presencia de Cristo, acercándose a él, podían respirar más fácilmente la atmósfera que le rodeaba, captar su espíritu y quedar impresionados por sus lecciones. Estamos comprometidos en una obra seria y solemne, y debemos procurar estar en esa posición humilde, tener ese espíritu enseñable, para que el Señor pueda impresionar nuestros corazones, y para que podamos sentir su poder de atracción. Nunca nos acercamos a Dios sino porque él nos está atrayendo. [RH 4 de marzo de 1890, par. 1](#)

¿No es asombroso que no podamos creer que nuestro amoroso Padre tiene buenas intenciones para con nosotros? ¿No es asombroso que nuestros sentidos estén tan pervertidos que no comprendamos que nuestro Señor nos tomaría de la mano para llevarnos hacia arriba y hacia adelante, donde podamos ser aptos para unirnos a aquellos que han sido lavados y redimidos por la sangre del Cordero? Deberíamos estar en una posición en la que pudiéramos darnos cuenta de que nos encontraremos cara a cara con aquellos con quienes nos asociamos en el reino de los cielos. Oh, si esta expectativa tuviera la fuerza de la realidad para nosotros aquí, ¡qué amor se inspiraría en nuestros corazones unos por otros! Sentiríamos la mayor ternura por los que nos rodean. Sentiríamos que cada alma es la compra de la sangre de Cristo, y que tiene un valor infinito. Si Cristo nos ha valorado tanto como para darse a sí mismo por nosotros, deberíamos valorarnos a nosotros mismos en cierto modo, pues todas nuestras facultades pertenecen a Dios. Deberíamos valorar los preciosos privilegios y oportunidades que nos da. Deberíamos seguir adelante para conocer al Señor, para que nos demos cuenta de que sus salidas están preparadas como la mañana. [RH 4 de marzo de 1890, par. 2](#)

El Señor quiere que cada uno de nosotros tenga una experiencia más profunda y rica en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Desea que crezcamos en conocimiento, no hacia la tierra, sino hacia el cielo, hacia Cristo nuestra Cabeza viviente. ¿Qué tan alto, qué tan grande ha de ser este conocimiento? Hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. No podemos crecer demasiado, no podemos recoger demasiados de los preciosos rayos de luz que Dios nos envía. El Señor quiere que cada uno de nosotros sea santificado por medio de la verdad. Quiere que estemos en una posición donde Jesús pueda moverse, sobre nuestros corazones, donde su Espíritu sea derramado sobre nosotros, donde seamos representantes de Cristo como él es representante del Padre. El Señor quiere que seamos luces en medio de las tinieblas morales que reinan en el mundo. No debemos ser ligeros y triviales, sino tener solidez de carácter. ¡Qué fe debe entrar, qué amor deben tener los unos por los otros! Si nos acercamos a Dios, nos acercaremos los unos a los otros. No podemos acercarnos a la misma cruz sin llegar a la unidad de espíritu. Cristo oró para que sus discípulos fueran uno como Él y el Padre son uno. Debemos tratar de ser uno en espíritu y en entendimiento. Debemos buscar ser uno para que Dios sea glorificado en nosotros como fue glorificado en el Hijo, y Dios nos amará como ama a su Hijo. Pero, ¿puede Dios amarnos como ama a su Hijo cuando discutimos y encontramos defectos en la verdad porque no concuerda con nuestras opiniones, y por temor a que entendamos algo como lo entiende nuestro hermano, y así estemos en armonía con él? Dios quiere que sus hijos sean uno. Si esta unidad existiera, hablaría al mundo del poder de Dios manifestado en sus hijos. Cristo ha dicho: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros". Si existiera esta unidad, llevaríamos al mundo nuestras credenciales divinas; Cristo estaría representado por sus hijos; Cristo estaría hablando a través de nosotros a los hombres, y llevaríamos una atmósfera a nuestro alrededor que respiraría a cielo. No sólo deberíamos estar recogiendo luz, sino también difundiéndola, destellando constantemente nuevos rayos de gloria entre las iglesias. [RH 4 de marzo de 1890, par. 3](#)

Las iglesias pequeñas se me han presentado como tan desprovistas de alimento espiritual que están a punto de morir, y Dios les dice: "Velad, y fortaleced lo que queda, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignos." [RH 4 de marzo de 1890, par. 4](#)

Cuando salgáis de esta reunión, debería ser para abrir la verdad a otros; debería ser para ir a estas iglesias a destellar luz, no del cerebro de algún otro hombre, sino de la luz que habéis recibido por la diligente búsqueda de la palabra de Dios. Debes saber que tu vela está encendida en el altar divino, y que puedes destellar rayos

brillantes en el camino de los que están en tinieblas. Cuando salgas de aquí, debe ser para confirmar a los débiles, para fortalecer las manos endebles, para decir a los de corazón temeroso: "Esforzaos, no temáis: he aquí que vuestro Dios vendrá con venganza, Dios mismo, con retribución; vendrá y os salvará." Debéis salir a fortalecer las cosas que quedan y que están a punto de morir, para que haya un testimonio vivo revivido en todas nuestras filas, y los hombres puedan decir: "Oíd lo que el Señor ha hecho por mi alma." [RH 4 de marzo de 1890, par. 5](#)

Los que estuvieron en South Lancaster el invierno pasado saben que la iglesia y la escuela fueron conmovidas por el Espíritu de Dios. Casi todos los estudiantes fueron arrastrados por la corriente celestial, y se dieron testimonios vivientes que no fueron superados ni siquiera por los testimonios de 1844 antes del chasco. Muchos aprendieron en South Lancaster lo que significaba rendir el corazón a Dios, lo que significaba convertirse. Muchos dijeron: "Durante años he profesado ser seguidor de Jesús, pero nunca antes supe lo que significaba conocer a Jesús o al Padre. He aprendido de esta experiencia lo que significa ser cristiano". [RH 4 de marzo de 1890, par. 6](#)

Queremos decirte que Dios tiene las más ricas bendiciones para impartir a sus hijos, pero nadie puede ir al cielo con una fe casual. Muchos hablan de fe, pero es sólo una fe sin vida. Debes tener una fe que reclame a Jesús como tu Salvador hoy, que descansa en las promesas de Dios porque son las promesas de Dios. Debes ser capaz de plantar tus pies en la Roca eterna, en la palabra del gran YO SOY. Hermanos, hay luz para nosotros; hay luz para el pueblo de Dios, "y la luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron." La razón por la que los hombres no entienden es porque se aferran a una posición de cuestionamiento y duda. No cultivan la fe. Si Dios da luz, debes caminar en la luz, y seguir la luz. Del trono de Dios brota luz, y ¿para qué sirve esto? Para que un pueblo esté preparado para resistir en el día de Dios. Vosotros que habéis dedicado tiempo y dinero al adorno de vuestros vestidos y a la decoración de vuestros hogares, yo os preguntaría: "¿Está formado Cristo en vosotros, la esperanza de gloria?" Es demasiado tarde para ocuparse de las cosas frívolas del mundo, demasiado tarde para hacer cualquier obra superficial. Es demasiado tarde para clamar contra los hombres por manifestar demasiada seriedad en el servicio de Dios; para decir: "Estáis excitados; sois demasiado intensos, demasiado positivos". Es demasiado tarde para advertir a sus hermanos que estudien la Biblia por sí mismos, porque pueden ser engañados por errores. Sabemos que las falsedades están llegando como una corriente rápida, y esa es precisamente la razón por la que queremos cada rayo de luz que Dios tiene para nosotros, para que podamos estar de pie en medio de los peligros de los últimos días. Hermanos, ¡el Señor viene! y es tiempo de levantar vuestra "voz como trompeta, y mostrar a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados". [RH 4 de marzo de 1890, par. 7](#)

A la gente no le gusta oír el mensaje de reprensión en condenación del mal, pero es necesario; lo necesitamos; el templo del alma debe ser limpiado de su contaminación. Estaba levantado a las dos de la mañana, suplicando a Dios por el pueblo, suplicándole cómo podría detenerse la marea de incredulidad; y el mensaje pareció llegarme: "Haz lo mejor que puedas, avanza y sube. Yo estaré a tu lado; barreré las tinieblas que enturbian la percepción de los que son honrados de corazón." Ya es hora de que la trompeta tenga un sonido certero. El Señor viene, y debemos estar preparados. Cada momento quiero su gracia,-quiero el manto de la justicia de Cristo. Debemos humillar nuestras almas ante Dios como nunca antes, postrarnos al pie de la cruz, y él pondrá una palabra en nuestras bocas para que hablemos por él, alabando a nuestro Dios. Nos enseñará una melodía del canto de los ángeles, la acción de gracias a nuestro Padre celestial. No podemos hacer nada por nosotros mismos, pero Dios quiere tocar nuestros labios con un carbón vivo del altar. Él quiere santificar nuestras lenguas -santificar todo nuestro ser- para que podamos hacer las cosas que son agradables a sus ojos. ¡Cómo anhela Cristo abrir ante nosotros los misterios de la redención! Anhelaba hacer esto por sus discípulos cuando estaba entre ellos en la tierra, pero no estaban lo suficientemente avanzados en el conocimiento espiritual como para comprender sus palabras. Tuvo que decirles: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar". ¡Oh, cuánto mejor habrían soportado la terrible prueba por la que tuvieron que pasar en su juicio y crucifixión, si hubieran avanzado y hubieran podido soportar la instrucción de Cristo! ¿No dejaremos que Jesús abra nuestro entendimiento? ¿No dejaremos que habite en nuestros corazones por la fe? ¿No nos consagraremos a Dios sin reservas? El problema es que sólo hacemos a medias nuestra consagración; no nos sometemos a llevar la carga, a llevar el yugo del Maestro. Que Dios nos ayude para que podamos hacer esto sin demora. [RH 4 de marzo de 1890, par. 8](#)

Quiero que sepan, hermanos, que mientras están aquí en esta reunión estoy orando por ustedes. Mientras escribo sobre la "Vida de Cristo", elevo mi corazón en oración a Dios para que la luz llegue a su pueblo. Al ver algo de la hermosura de Cristo, mi corazón se eleva a Dios: "¡Oh, que esta gloria sea revelada a tus siervos! Que el prejuicio y la incredulidad desaparezcan de sus corazones". Cada línea que trazo sobre la condición de la gente en el tiempo de Cristo, sobre su actitud hacia la Luz del mundo, en la que veo peligro de que nosotros adoptemos la misma posición, elevo una oración a Dios: "Oh, que esta no sea la condición de tu pueblo. Prohíbe que tu pueblo cometa este error. Aumenta su fe". Y mientras rezo y trabajo, la paz de Dios vuelve a mi corazón. Tendremos que encontrarnos con la incredulidad en todas sus formas en el mundo, pero es cuando nos encontramos con la incredulidad en aquellos que deberían ser líderes del pueblo, que nuestras almas son heridas. Esto es lo que nos aflige, y lo que aflige al Espíritu de Dios. [RH 4 de marzo de 1890, par.](#)

Estamos en las fronteras del mundo eterno, y debemos tener un testimonio con el que todo el cielo esté en armonía. El ángel nos ha hablado: "Preparaos, apretaos; el Señor está a la puerta". Si sólo haces tu parte y te inclinas ante la cruz del Calvario, recibirás la bendición de Dios. Dios te ama. No desea acercarte a él para herirte, oh, no; sino para consolarte, para derramar en ti el óleo del regocijo, para sanar las heridas que el pecado ha hecho, para vendar donde Satanás ha magullado. Él quiere darte las vestiduras de alabanza para el espíritu de tristeza. ¿Dejarás entrar a Jesús? ¿Caerás sobre la Roca y serás quebrantado? ¿Te postrarás al pie de la cruz? Jesús te rodeará con sus brazos y te consolará. ¿Lo harás sin más demora? Dios te conceda moverte con su providencia y estar preparado para la venida del Señor. [RH 4 de marzo de 1890, par. 10](#)

11 de marzo de 1890

Cristo rezó por la unidad de sus discípulos

Hay palabras preciosas en la oración de Cristo por sus discípulos. Dijo: "Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros..... No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado."

[RH 11 de marzo de 1890, par. 1](#)

La unidad, la armonía, que debe existir entre los discípulos de Cristo, se describe en estas palabras: "Para que sean uno, como nosotros". Pero cuántos hay que se alejan, y parecen pensar que han aprendido todo lo que necesitan aprender. Hermanos, ¿dónde está su carga para estos? ¿Habéis ido a ellos para invitarlos a venir y buscar a Dios, y oír la palabra que ha sido preciosa para vosotros? ¿Estás disfrutando de la luz, y todavía dispuesto a dejar que otros permanezcan en la oscuridad? Queremos que todos nuestros hermanos tengan la misma bendición que nosotros tenemos. Aquellos que eligen permanecer en las afueras del campamento, no pueden saber lo que sucede en el círculo interno. Deben venir directamente a los atrios interiores, porque como pueblo debemos estar unidos en fe y propósito. Jesús ha orado para que todos sus discípulos sean uno: "Como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". Es a través de esta unidad que debemos convencer al mundo de la misión de Cristo, y llevar nuestras credenciales divinas al mundo. "Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, así como nosotros somos uno". Esto es lo que queremos. Esto es lo que estamos esperando, más de la gloria de Cristo para iluminar nuestro camino, para que podamos ir adelante con esa gloria brillando en nuestros semblantes, para que podamos hacer una impresión sobre aquellos con quienes vamos a entrar en contacto. [RH 11 de marzo de 1890, par. 2](#)

"Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". ¿Podemos comprender el sentido de estas palabras? ¿Podemos asimilarlo? ¿Podemos medir este amor? El pensamiento de que Dios nos ama como ama a su Hijo debería llevarnos a la gratitud y a la alabanza hacia Él. Se han tomado medidas para que Dios pueda amarnos como ama a su Hijo, y es a través de nuestra unión con Cristo y entre nosotros. Cada uno de nosotros debe acercarse a la fuente y beber por sí mismo. Miles a nuestro alrededor pueden beber del arroyo de la salvación, pero no nos refrescaremos a menos que nosotros mismos bebamos de la corriente curativa. Debemos ver la belleza, la luz de la palabra de Dios por nosotros mismos, y encender nuestra vela en el altar divino, para que podamos ir al mundo, sosteniendo la palabra de vida como una lámpara brillante y resplandeciente. Los que no acuden a la palabra de Dios en busca de luz para sí mismos, no tendrán luz que difundir a los demás. [RH 11 de marzo de 1890, par. 3](#)

¡Qué preciosas son estas palabras! "Padre, quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que me has dado; porque me amaste antes de la fundación del mundo". Cristo quiere que contemplemos su gloria. ¿Dónde? Quiere que seamos uno con él. ¡Qué pensamiento! ¡Qué dispuesto estoy a hacer cualquier sacrificio por él! Él es mi amor, mi justicia, mi consuelo, mi corona de regocijo, y quiere que contemplemos su gloria. Si le seguimos en su humillación, en su abnegación, en la prueba, le contemplaremos tal como es, veremos su gloria, y si vemos su gloria, seremos hechos partícipes de ella. [RH 11 de marzo de 1890, par. 4](#)

Dice: "Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste". ¡Qué poco sabemos de él! Dice que el mundo no ha conocido al Padre. Dios quiera que ninguno de los que llevan la verdad carezca del conocimiento de Dios. ¡Oh, que Cristo pueda decir de nosotros: "Pero éstos te han conocido"! [RH 11 de marzo de 1890, par. 5](#)

"Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos". Este es también nuestro trabajo: revelar al Padre, declarar su nombre. Hemos estado oyendo su voz más claramente en el mensaje que se ha estado transmitiendo durante los últimos dos años, declarándonos el nombre del Padre: "Jehová, Jehová Dios, clemente y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo exculpa al culpable." [RH 11 de marzo de 1890, par. 6](#)

Ojalá reuniéramos nuestras fuerzas de fe y plantáramos nuestros pies sobre la roca de Cristo Jesús. Debéis creer que él os guardará de caer. La razón por la que no tenéis más fe en las promesas de Dios, es que vuestras mentes están separadas de Dios, y el enemigo quiso que así fuera. Él ha puesto su sombra entre nosotros y nuestro

Salvador, para que no podamos discernir lo que Cristo es para nosotros, o lo que él puede ser. El enemigo no desea que comprendamos el consuelo que encontraremos en Cristo. Apenas hemos comenzado a vislumbrar un poco lo que es la fe; porque es difícil para aquellos que han estado absortos mirando los cuadros oscuros de la incredulidad, ver otra cosa que no sea oscuridad. Que Dios nos ayude a recoger las joyas de sus promesas, y a adornar la sala de la memoria con las gemas de su palabra. Deberíamos estar armados con las promesas de Dios. Nuestras almas deberían estar atrincheradas con ellas. Cuando Satanás entra con sus tinieblas y trata de llenar mi alma de tristeza, repito alguna preciosa promesa de Dios. Cuando nuestro trabajo se hace duro a causa de la incredulidad que tenemos que encontrar en los corazones de la gente, donde debería florecer la fe, repito una y otra vez: "Aunque no florezca la higuera, ni haya fruto en las vides; falte el fruto del olivo, y los campos no den fruto; se aparten las ovejas del redil, y no haya vacas en los establos; con todo, me gozaré en Jehová, me alegraré en el Dios de mi salvación." Al hacer esto, la luz de la gloria de Dios llena mi alma. No miraré las tinieblas. [RH 11 de marzo de 1890, par. 7](#)

Debemos exaltar al Hombre del Calvario; y que cada uno de ustedes aprenda a exaltar a Cristo antes de salir de esta reunión, antes de salir a trabajar por otros. Que nuevos capítulos de experiencia se abran ante ustedes con respecto a la confianza que pueden tener en Dios. El Salvador pregunta: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?". Satanás ha proyectado su oscura sombra entre vosotros y vuestro Dios; ha envuelto al pueblo en densas tinieblas. Pero debéis tener luz del trono de Dios; debéis estar arraigados y cimentados en la verdad, para que cuando lleguéis a la presencia de los que abrigan el error, no seáis oscurecidos por su influencia, y seáis sacudidos lejos de la preciosa luz. [RH 11 de marzo de 1890, par. 8](#)

Pablo amonestó a Timoteo: "Esfuézate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." Esto es lo que debemos hacer. Estamos en tierra misionera, y debemos orar para que Dios despierte las mentes de aquellos que no parecen sentir la necesidad de nada más de lo que ahora poseen, para que busquen la luz del trono de Dios. No debemos ser encontrados discutiendo y poniendo ganchos en los cuales colgar nuestras dudas con respecto a la luz que Dios nos envía. Cuando te llame la atención un punto de doctrina que no comprendas, acude a Dios de rodillas, para que comprendas cuál es la verdad, y no te encuentres, como los judíos, luchando contra Dios. La luz vino a ellos, pero amaron más las tinieblas que la luz. Al advertir a los hombres que tengan cuidado, que no acepten nada a menos que sea verdad, debemos advertirles también que no pongan en peligro sus almas rechazando los mensajes de luz, sino que expulsen las tinieblas mediante el estudio sincero de la palabra de Dios. Todos debemos ser más cautelosos, no sea que rechacemos lo que es verdad. Necesitamos una experiencia viva. En la fe somos

como niños que aprenden a caminar. Cuando un niño da sus primeros pasos, a menudo se tambalea y se cae; pero se levanta de nuevo, y finalmente aprende que puede caminar solo. Debemos aprender a creer en Dios. No debemos fijarnos en nuestros sentimientos, sino conocer a Dios por la fe viva. Miren al centurión que vino a Cristo como ejemplo de fe genuina. Vino a Cristo suplicándole y diciéndole: "Señor, mi criado yace en casa paralítico, gravemente atormentado. Jesús le dijo: Yo iré y le curaré. Respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque yo soy hombre bajo autoridad, que tengo soldados a mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Cuando Jesús lo oyó, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que no he hallado tanta fe, ni aun en Israel. [RH 11 de marzo de 1890, par. 9](#)

¿Qué clase de poder creía este centurión que tenía Jesús? Sabía que era el poder de Dios. Dijo: "Yo soy un hombre bajo autoridad, que tiene soldados a mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va". El centurión vio con el ojo de la fe que los ángeles de Dios estaban alrededor de Jesús, y que su palabra encargaría a un ángel que fuera al enfermo. Sabía que su palabra entraría en la cámara, y que su criado sería curado. Y ¡cómo alabó Cristo la fe de este hombre! Exclamó: "No he hallado fe tan grande, no, no en Israel". [RH 11 de marzo de 1890, par. 10](#)

Hay muchos fuera de nuestro pueblo que están en el favor de Dios, porque han vivido a la altura de toda la luz que Dios les ha dado. Durante casi dos años hemos estado exhortando a la gente a que venga y acepte la luz y la verdad concerniente a la justicia de Cristo, y ellos no saben si venir y asirse de esta preciosa verdad o no. Están atados a sus propias ideas. No dejan entrar al Salvador. He hecho lo que he podido para presentar el asunto. Puedo hablar al oído, pero no puedo hablar al corazón. ¿No nos levantaremos y saldremos de esta posición de incredulidad? ¿No aplastaremos a Satanás bajo nuestros pies? Os ruego que subáis adonde fluyen las aguas vivas. [RH 11 de marzo de 1890, par. 11](#)

Ayer por la mañana me levanté con una agonía sobre mi alma, y sólo pude decir: "Señor, tú lo sabes todo. Mi corazón está cargado, y tú sabes que no puedo soportar esta carga. Debo recibir más ayuda de la que he recibido hasta ahora. Tú sabes que cuando veo a los hombres tomar posiciones contrarias a tu palabra, me siento aplastado bajo la carga, y no puedo hacer nada sin tu ayuda". Parecía que mientras oraba una ola de luz caía a mi alrededor, y una voz decía: "Estaré contigo para fortalecerte". Desde entonces descanso en Jesús. Puedo esconderme en él. No voy a llevar más esta carga. La depositaré a los pies de mi Redentor. [RH 11 de marzo de 1890, par. 12](#)

Hermanos, ¿no dejaremos todos allí nuestras cargas? y cuando salgamos de esta reunión, que sea con la verdad ardiendo en nuestras almas como fuego encerrado en nuestros huesos. Ustedes se encontrarán con aquellos que dirán: "Ustedes están

demasiado emocionados por este asunto. Eres demasiado serio. No deberías estar buscando la justicia de Cristo, y haciendo tanto de eso. Deberías predicar la ley". Como pueblo, hemos predicado la ley hasta estar tan secos como las colinas de Gilboa que no tuvieron ni rocío ni lluvia. Debemos predicar a Cristo en la ley, y habrá savia y alimento en la predicación que será como comida para el hambriento rebaño de Dios. No debemos confiar en absoluto en nuestros propios méritos, sino en los méritos de Jesús de Nazaret. Nuestros ojos deben ser ungidos con colirio. Debemos acercarnos a Dios, y él se acercará a nosotros, si venimos por el camino que nos ha señalado. Oh, que salgáis como lo hicieron los discípulos después del día de Pentecostés, y entonces vuestro testimonio tendrá un timbre vivo, y las almas se convertirán a Dios. [RH 11 de marzo de 1890, par. 13](#)

18 de marzo de 1890

El mensaje actual

[Charla matutina en Battle Creek, Mich., el 4 de febrero de 1890.]

Cuando estemos revestidos de la justicia de Cristo, no sentiremos ningún gusto por el pecado, porque Cristo estará trabajando con nosotros. Podremos cometer errores, pero odiamos el pecado que causó los sufrimientos del Hijo de Dios. Se ha abierto una puerta, y nadie puede cerrarla, ni las más altas potestades ni las más bajas; sólo tú puedes cerrar la puerta de tu corazón, para que el Señor no pueda llegar hasta ti. Durante el último año y medio has estado recibiendo luz del cielo, que el Señor quiere que introduzcas en tu carácter y entretejas en tu experiencia. [RH 18 de marzo de 1890, par. 1](#)

Los centinelas sobre los muros de Sión han de gritar y no escatimar gritos, alzar su voz como trompeta y mostrar a mi pueblo sus transgresiones y a la casa de Jacob su pecado. Cuando Juan vino al Jordán, fue para despertar al pueblo, para poner el hacha en la raíz del árbol. Cristo aún no había venido a revelarse al mundo, y Juan debía preparar el camino del Señor. Reprendía, reprendía, incitaba a los hombres al arrepentimiento, condenaba sus pecados, y luego Cristo venía a derramar el bálsamo curativo en el alma preparada. Cuando los discípulos de Juan se pusieron celosos porque Cristo bautizaba a más discípulos que su maestro, éste respondió: "Nada puede recibir un hombre si no le viene del cielo. Vosotros mismos me dais testimonio de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado antes que él. El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está de pie y lo oye, se alegra grandemente por la voz del esposo; se cumple, pues, este mi gozo. Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya". ¿Creéis que Juan no tenía sentimientos humanos? -Claro que los tenía, pero se propuso que no le dominaran. Cuando había visto a Jesús a orillas del Jordán, había dicho: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Dirigió la atención de la gente hacia Cristo, y dos de sus

discípulos se volvieron y siguieron a Jesús. "Volviéndose Jesús, vio que le seguían, y les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es: Maestro), ¿dónde moras? Él les dijo: "Venid y lo veréis". Vinieron y vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día". Entonces comenzaron la obra de llamar a otros. [RH 18 de marzo de 1890, par. 2](#)

Dios tiene sus obreros para llevar adelante su obra, y ningún hombre puede llevar la obra más allá de cierto punto, porque el hombre le pondrá su propio molde. Es natural que los hombres pongan su molde en la obra; pero cuando hay peligro de esto, el Señor llama a otros hombres que él tiene preparados, para llevar adelante el mensaje; porque la obra no debe quedar circunscrita por la influencia del hombre. Otros obreros deben ser traídos, para llevar la obra hacia arriba y hacia adelante como Dios dirija, para que el molde no aparezca, y para que la verdad no sea lisiada y empequeñecida por la experiencia de los obreros. El molde del hombre debe ser quitado de la obra. Demasiado a menudo el mensajero que Dios ha usado llega a depender de él, y a ser colocado donde Dios debe estar, por el pueblo; entonces Dios trae otro obrero. No hace a un lado al primero, porque su experiencia y capacidades son todas necesarias para la perfección de la obra; pero si los hombres que Dios ha usado se vuelven celosos y envidiosos, e imaginan el mal, no llenarán el lugar, sino que se interpondrán directamente en el camino del avance de la obra. Entonces la obra avanzará sin ellos, y eso es una gran bendición. [RH 18 de marzo de 1890, par. 3](#)

Cuando sostuve entre las mías la mano de mi esposo moribundo, vino sobre mí un torrente de luz mientras estaba sentada junto a su lecho en mi debilidad y tristeza, y una voz pareció decirme: "Tengo a mis obreros, y la obra continuará". Resolví entonces asumir mi carga como nunca antes la había asumido. Permanecería en mi puesto. No disminuiría mis esfuerzos. Confiaba en que Dios traería una gran medida de su Espíritu Santo a la obra, que la elevaría al lugar que le correspondía. [RH 18 de marzo de 1890, par. 4](#)

Si nuestros hermanos fueran todos colaboradores de Dios, no dudarían de que el mensaje que nos ha enviado durante estos dos últimos años procede del cielo. Nuestros jóvenes miran a nuestros hermanos mayores, y al ver que no aceptan el mensaje, sino que lo tratan como si no tuviera importancia, influye en aquellos que ignoran las Escrituras para que rechacen la luz. Estos hombres que se niegan a recibir la verdad, se interponen entre el pueblo y la luz. Pero no hay excusa para que nadie rechace la luz, porque ha sido revelada claramente. No hay necesidad de que nadie permanezca en la ignorancia. Debemos despejar el camino del Rey, porque Dios quitará los obstáculos del camino. Dios te llama para que acudas en su ayuda contra los poderosos. En lugar de presionar tu peso contra el carro de la verdad que está siendo arrastrado por un camino inclinado, debes trabajar con toda la energía que puedas reunir para empujarlo. ¿Vamos a repetir la historia de los judíos en nuestro

trabajo? En tiempos de Cristo, los jefes del pueblo pusieron todo su poder en contra de la obra de Cristo, para cerrarle el paso. El pueblo debe acudir a Dios por sí mismo, y orar para que todas las impresiones erróneas sean quitadas de sus corazones, orar para que la palabra de Dios no sea nublada por las interpretaciones de los hombres.

[RH 18 de marzo de 1890, par. 5](#)

Dios ha puesto ante ti una puerta abierta; que el hombre no intente cerrarla. Abre tu corazón y tu mente, y deja que el Sol de Justicia brille en tu alma. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que la palabra de verdad tenga peso para ti? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que creas los testimonios del Espíritu de Dios? ¿Cuándo la verdad de este tiempo encontrará acceso a vuestros corazones? ¿Esperaréis hasta que Cristo venga? ¿Cuánto tiempo permitirá Dios que el camino esté vallado? Despejad el camino del Rey, os lo ruego, y enderezad sus sendas. [RH 18 de marzo de 1890, par. 6](#)

He viajado de un lugar a otro, asistiendo a reuniones donde se predicaba el mensaje de la justicia de Cristo. Consideré un privilegio estar al lado de mis hermanos, y dar mi testimonio con el mensaje de aquel tiempo; y vi que el poder de Dios asistía al mensaje dondequiera que se hablaba. No se podía hacer creer a la gente del sur de Lancaster que no era un mensaje de luz el que les llegaba. La gente confesó sus pecados y se apropió de la justicia de Cristo. Dios ha puesto su mano para hacer esta obra. Trabajamos en Chicago; pasó una semana antes de que hubiera una pausa en las reuniones. Pero como una ola de gloria, la bendición de Dios se extendió sobre nosotros mientras señalábamos a los hombres al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Señor reveló su gloria, y sentimos las profundas mociones de su Espíritu. En todas partes el mensaje conducía a la confesión del pecado y a la eliminación de la iniquidad. [RH 18 de marzo de 1890, par. 7](#)

He tratado de presentaros el mensaje tal como lo he entendido, pero ¿hasta cuándo se mantendrán alejados del mensaje de Dios los que están a la cabeza de la obra? [RH 18 de marzo de 1890, par. 8](#)

Debemos quitar nuestras manos del arca de Dios. Quiero estar fielmente en mi puesto. Quiero hacer mi trabajo por el tiempo y por la eternidad. Sólo los que son fieles son grandes a los ojos del Señor. Supongamos que ustedes borran el testimonio que se ha estado dando durante estos dos últimos años proclamando la justicia de Cristo, ¿a quién pueden señalar como el que ha traído luz especial para el pueblo? Este mensaje como ha sido presentado, debe ir a cada iglesia que dice creer la verdad, y traer a nuestra gente a un punto de vista más alto. ¿Dónde están los constructores que están llevando adelante la obra de restauración? Queremos ver quiénes han presentado al mundo las credenciales celestiales. Dios da a cada hombre la oportunidad de ocupar su lugar en la obra. Que el pueblo de Dios cuente lo que ha visto y oído y manejado de la palabra de vida. Cada obrero tiene su lugar; pero Dios no quiere que ningún hombre piense que no ha de oírse otro mensaje que el que él haya dado. Queremos el mensaje pasado y el mensaje fresco. Que el Espíritu de Dios

entre en el corazón. ¡Oh, que nos demos cuenta del valor del precio que se ha pagado por nuestra salvación! Os ruego que os acerquéis más a Dios, para que podáis tomar el mensaje para vosotros mismos. [RH 18 de marzo de 1890, par. 9](#)

25 de marzo de 1890

Abrir el corazón a la luz

[Charla matutina en Battle Creek, Mich., 6 de febrero de 1890.]

Cuando Jesús se dirigía a Getsemaní con sus discípulos, les señaló una vid que crecía junto al camino. La vid era muy admirada por los judíos, y Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo arranca". He aquí una verdad para que la estudiemos. "Todo pámpano que en mí no da fruto, él lo quita". Ahora tenemos la oportunidad de ser pámpanos fructíferos de la Vid Verdadera; pero si somos descuidados e indiferentes, ¿cuál será nuestra condición? No podemos hacer nada sin Cristo; no tendremos savia ni alimento excepto cuando lo obtengamos de la Vid viva. Ningún pámpano puede dar fruto si no es en conexión con Cristo. [RH 25 de marzo de 1890, par. 1](#)

"Y toda rama que da fruto, la limpia, para que dé más fruto". Jesús dice: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos." Si somos sarmientos de la Vid viva, seremos sarmientos distintos, aunque unidos a un tronco común. Supongamos que cada uno de los pámpanos de la vid tuviera voz, ¿hablarían con los arbustos y malezas que los rodean, y dejarían de estar en comunión con la cepa madre? Si estamos en Cristo y él en nosotros, ¿no se referirá nuestra conversación, nuestra conducta, a Aquel a quien amamos? ¿No lo miraremos como a nuestro Maestro? [RH 25 de marzo de 1890, par. 2](#)

Uno de nuestros grandes problemas ha sido que hemos considerado infalibles a los hombres. Pero no importa cuán alta posición pueda ocupar un hombre, no hay razón para que se le considere incapaz de cometer errores. El Señor puede haberle dado una obra que hacer, pero a menos que Cristo permanezca con él continuamente, a menos que permanezca en Cristo sin separarse un momento, cometerá errores y caerá en el error. Pero si los hombres se equivocan y caen en el error, no es razón para que les retiremos nuestra confianza; porque sólo Dios es infalible. Debemos tener la verdad en nuestros corazones; debemos acercarnos a Dios continuamente, porque tendremos que enfrentarnos a los poderes de las tinieblas mientras dure el tiempo. Tendremos que luchar con el enemigo de nuestras almas hasta la venida del Señor. Cuando Cristo estuvo en la tierra, contendió con el enemigo por la salvación de los hombres, y cuando dejó el mundo, encomendó el conflicto a sus seguidores, para que lo llevaran adelante en su nombre; y nosotros hemos de librar esta guerra día a día, hora a hora, minuto a minuto. A cada alma de nosotros pertenece la batalla. No sabemos lo que Dios tiene para nosotros. Si tuviéramos un solo talento,

deberíamos ponerlo a disposición de los cambistas; porque si somos fieles en lo que es menos, en el futuro seremos hechos gobernantes de muchas cosas. Debemos dar gloria a Dios, y no hacer de nosotros un centro, y Dios nos hará ramas fructíferas. Debemos centrarnos en Cristo, como el sarmiento en la vid, y entonces estaremos en condiciones de bendecir a todos los que entren en la esfera de nuestra influencia.

[RH 25 de marzo de 1890, par. 3](#)

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos", dijo Jesús. No comprendemos a medias la preciosidad de esta lección; debemos aprender más y más el significado de estas palabras. Necesitamos que nuestros ojos sean ungidos para que podamos ver la luz de la verdad. No debemos pensar: "Bien, tenemos toda la verdad, comprendemos los pilares principales de nuestra fe, y podemos descansar sobre este conocimiento". La verdad es una verdad que avanza, y debemos caminar en la luz creciente. Un hermano preguntó: "Hermana White, ¿cree usted que debemos comprender la verdad por nosotros mismos? ¿Por qué no podemos tomar las verdades que otros han reunido, y creerlas porque han investigado los temas, y entonces seremos libres para seguir adelante sin gravar los poderes de la mente en la investigación de todos estos temas? ¿No crees que estos hombres que han sacado a la luz la verdad en el pasado fueron inspirados por Dios?". No me atrevo a decir que no fueron guiados por Dios, porque Cristo conduce a toda la verdad; pero cuando se trata de inspiración en el sentido más completo de la palabra, respondo que no. Creo que Dios les ha dado una obra que hacer, pero si no están plenamente consagrados a Dios en todo momento, entretejerán el yo y sus rasgos peculiares de carácter en lo que están haciendo, y pondrán su molde en la obra, y moldearán a los hombres en la experiencia religiosa según su propio modelo. Es peligroso que hagamos de la carne nuestro brazo. Debemos apoyarnos en el brazo del poder infinito. Dios nos ha estado revelando esto durante años. Debemos tener una fe viva en nuestros corazones, y alcanzar un conocimiento más amplio y una luz más avanzada. [RH 25 de marzo de 1890, par. 4](#)

No confiéis en la sabiduría de ningún hombre, ni en las investigaciones de ningún hombre. Id a las Escrituras por vosotros mismos, escudriñad la palabra inspirada con corazón humilde, dejad a un lado vuestras opiniones preconcebidas; porque no obtendréis ningún beneficio a menos que os acerquéis como hijos a la palabra de Dios. Debéis decir: "Si Dios tiene algo para mí, lo quiero. Si Dios ha dado evidencia de su palabra a tal o cual hermano de que cierta cosa es verdad, me la dará. Puedo encontrar esa evidencia si escudriño las Escrituras con oración constante, y puedo saber que sí sé lo que es verdad." No necesitas predicar la verdad como el producto de la mente de otro hombre, debes hacerla tuya. Cuando la mujer de Samaria se convenció de que Jesús era el Mesías, se apresuró a decírselo a sus vecinos y paisanos. Dijo: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todas las cosas que yo he hecho: ¿no es éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él..... Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por el dicho de la mujer,

que testificaba: Me ha dicho todo lo que he hecho.... Y muchos más creyeron por su propia palabra, y dijeron a la mujer: Ahora creemos, no por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo." [RH 25 de marzo de 1890, par. 5](#)

Hermanos, debemos hundir profundamente el pozo en la mina de la verdad. Podéis cuestionar las cosas entre vosotros y con los demás, si lo hacéis con el espíritu correcto; pero con demasiada frecuencia el yo es grande, y tan pronto como comienza la investigación, se manifiesta un espíritu anticristiano. Esto es justamente en lo que Satanás se deleita, pero debemos acudir con un corazón humilde para saber por nosotros mismos lo que es verdad. Se acerca el tiempo en que seremos separados y esparcidos, y cada uno de nosotros tendrá que permanecer sin el privilegio de la comunión con los de fe semejante y preciosa; ¿y cómo podéis permanecer a menos que Dios esté a vuestro lado, y sepáis que él os dirige y guía? Siempre que venimos a investigar la verdad bíblica, el Maestro de las asambleas está con nosotros. El Señor no deja ni un momento el barco para que lo dirijan pilotos ignorantes. Podemos recibir nuestras órdenes del Capitán de nuestra salvación. [RH 25 de marzo de 1890, par. 6](#)

Debemos ser capaces de presentar la preciosa verdad en el momento oportuno. No pretendemos que en las doctrinas buscadas por los que han estudiado la palabra de verdad no pueda haber algún error, pues ningún hombre que vive es infalible; pero si Dios ha enviado luz, la queremos; y Dios ha enviado luz, y que cada hombre tenga cuidado de cómo la trata. A medida que se proclama la verdad, los hombres dirán: "Tened cuidado ahora, no seáis demasiado celosos, demasiado positivos; queréis la verdad". Por supuesto que queremos la verdad, y la queremos tal como está en Jesús. [RH 25 de marzo de 1890, par. 7](#)

Cuando Natanael se acercó a Jesús, éste exclamó: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño." Natanael dijo: "¿De dónde me conoces?". Respondió Jesús: "Cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Y Jesús nos verá también en los lugares secretos de la oración, si le pedimos luz para conocer la verdad. Nuestros hermanos deben estar dispuestos a investigar con franqueza todo punto de controversia. Si un hermano está enseñando el error, los que están en posiciones responsables deben saberlo; y si está enseñando la verdad, deben tomar su posición a su lado. Todos debemos saber lo que se enseña entre nosotros, porque si es verdad, necesitamos saberlo. El maestro de la escuela sabática necesita conocerla, y cada alumno de la escuela sabática debe entenderla. Todos tenemos la obligación ante Dios de saber lo que nos envía. Él ha dado instrucciones mediante las cuales podemos probar toda doctrina: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Pero si es conforme a esta prueba, no estés tan lleno de prejuicios que no puedas reconocer un punto cuando se te demuestre, simplemente porque no concuerda con tus ideas. No te aferres a cualquier

objección, por pequeña que sea, y hazla tan grande como sea posible, y consévala para uso futuro. Nadie ha dicho que encontraremos la perfección en las investigaciones de ningún hombre, pero esto sí sé, que nuestras iglesias están muriendo por la falta de enseñanza sobre el tema de la justicia por la fe en Cristo, y por verdades afines. [RH 25 de marzo de 1890, par. 8](#)

No importa quién nos envíe la luz, debemos abrir nuestros corazones para recibirla con la mansedumbre de Cristo. Pero muchos no lo hacen. Cuando se presenta un punto controvertido, vierten pregunta tras pregunta sin reconocer, sin admitir un punto cuando está bien sustentado. ¡Oh, que actuemos como hombres que quieren luz! Que Dios nos dé su Espíritu día tras día, y que la luz de su rostro brille sobre nosotros, para que seamos aprendices en la escuela de Cristo. [RH 25 de marzo de 1890, par. 9](#)

1 de abril de 1890

El arrepentimiento, don de Dios

Hay muchos que tienen ideas erróneas respecto a la naturaleza del arrepentimiento. Piensan que no pueden venir a Cristo a menos que primero se arrepientan, y que el arrepentimiento los prepara para el perdón de sus pecados. Es cierto que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados; porque sólo el corazón quebrantado y contrito sentirá la necesidad de un Salvador. Pero, ¿debe el pecador esperar a arrepentirse para acercarse a Jesús? ¿Se ha de hacer del arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador? Jesús ha dicho: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Cristo atrae constantemente a los hombres hacia sí, mientras que Satanás procura con la misma diligencia, por todos los medios imaginables, apartar a los hombres de su Redentor. Cristo debe ser revelado al pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo; y al contemplar al Cordero de Dios en la cruz del Calvario, los misterios de la redención comienzan a revelarse a su mente, y la bondad de Dios lo conduce al arrepentimiento. [RH 1 de abril de 1890, par. 1](#)

Aunque el plan de salvación exige el estudio más profundo del filósofo, no es demasiado profundo para la comprensión de un niño. Al morir por los pecadores, Cristo manifestó un amor incomprensible; y al contemplar este amor, el corazón se impresiona la conciencia se despierta, y el alma es llevada a preguntar: "¿Qué es el pecado, para que requiera tal sacrificio para la redención de su víctima?" Juan, el discípulo amado, declara que "cualquiera que comete pecado transgrede también la ley; porque el pecado es transgresión de la ley." El apóstol Pablo instruyó a los hombres con respecto al plan de salvación. Declara: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor

Jesucristo." Juan, hablando del Salvador dice: "Vosotros sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en él no hay pecado." [RH 1 de abril de 1890, par. 2](#)

Los oráculos vivientes no enseñan que el pecador deba arrepentirse antes de poder atender la invitación de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Los hombres deben venir a Cristo porque lo ven como su Salvador, su único ayudador, para que puedan ser capacitados para arrepentirse; porque si pudieran arrepentirse sin venir a Cristo, también podrían ser salvos sin Cristo. Es la virtud que brota de Cristo la que conduce al verdadero arrepentimiento. Pedro aclara el asunto en su declaración a los israelitas, cuando dice: "A éste exaltó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". El arrepentimiento es tanto el don de Cristo como el perdón, y no puede encontrarse en el corazón donde Jesús no ha obrado. No podemos arrepentirnos sin el Espíritu de Cristo para despertar la conciencia, como no podemos ser perdonados sin Cristo. Cristo atrae al pecador mediante la exhibición de su amor en la cruz, y esto ablanda el corazón, impresiona la mente e inspira contrición y arrepentimiento en el alma. [RH 1 de abril de 1890, par. 3](#)

Pablo dice: "Una vez viví sin la ley; pero cuando vino el mandamiento, revivió el pecado y morí". ¿Qué fue lo que trajo ese mandamiento a la mente de Pablo sino el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien Jesús dijo: "el Padre enviará en mi nombre"? Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho". Pablo continúa: "Y el mandamiento que fue ordenado para vida, yo lo hallé para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. Así que la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Fue, pues, hecho muerte para mí lo que era bueno? Dios no lo quiera. Sino el pecado, para que pareciese pecado, obrando muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que el pecado, por el mandamiento, se hiciese excesivamente pecaminoso." [RH 1 de abril de 1890, par. 4](#)

Los hombres a veces se avergüenzan de sus caminos pecaminosos, y abandonan algunos de sus malos hábitos, antes de que se les incite a venir manifiestamente a Cristo; pero es el poder del Evangelio, la gracia de Cristo, lo que los atrae a reformar su conducta. Una influencia de la cual son inconscientes obra sobre el alma, y la conciencia es vivificada, y la vida exterior es enmendada. Y cuando Cristo los atrae a mirar su cruz, a mirar a Aquel a quien sus pecados han traspasado, el mandamiento vuelve a la conciencia. Se les revela la maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado del alma. Empiezan a comprender algo de la justicia de Cristo, y exclaman: "¿Todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación fueron exigidos para que no perezcamos, sino para que tengamos vida eterna?". Entonces comprenden que es la bondad de Dios la que conduce al arrepentimiento. Un arrepentimiento como éste está fuera del alcance de nuestras propias fuerzas para lograrlo; sólo se

obtiene de Cristo, que ascendió a lo alto y ha dado dones a los hombres. Cristo es la fuente de todo recto impulso. Él es el único que puede despertar en el corazón natural la enemistad contra el pecado. Él es la fuente de nuestro poder si queremos ser salvos. Ningún alma puede arrepentirse sin la gracia de Cristo. El pecador puede orar para saber cómo arrepentirse. Dios revela a Cristo al pecador, y cuando éste ve la pureza del Hijo de Dios, no ignora el carácter del pecado. Por la fe en la obra y el poder de Cristo, se crea en su corazón la enemistad contra el pecado y Satanás. Aquellos a quienes Dios perdona son primero hechos penitentes. [RH 1 de abril de 1890, par. 5](#)

La agradable fábula de que todo lo que hay que hacer es creer, ha destruido a miles y decenas de miles, porque muchos han llamado fe a lo que no es fe, sino simplemente un dogma. El hombre es un ser inteligente, responsable; no ha de ser llevado como una carga pasiva por el Señor, sino que ha de trabajar en armonía con Cristo. El hombre debe emprender la obra que le ha sido señalada, esforzándose por alcanzar la gloria, el honor y la inmortalidad. Dios llama a los hombres para que usen cada talento que les ha prestado, el ejercicio de cada poder que les ha dado; porque el hombre nunca puede salvarse en la desobediencia y la indolencia. Cristo luchó en ferviente oración; ofreció sus súplicas al Padre con fuertes clamores y lágrimas en favor de aquellos por cuya salvación había dejado el cielo y había venido a esta tierra. Entonces, ¡cuán apropiado, sí, cuán esencial es que los hombres oren y no desmayen! ¡Cuán importante es que sean constantes en la oración, pidiendo la ayuda que sólo puede venir de Cristo nuestro Señor! Si encontráis voz y tiempo para orar, Dios encontrará tiempo y voz para responder. [RH 1 de abril de 1890, par. 6](#)

Algunos de nuestros hermanos han expresado el temor de que nos extendamos demasiado sobre el tema de la justificación por la fe, pero espero y ruego que nadie se alarme innecesariamente, porque no hay peligro en presentar esta doctrina tal como se expone en las Escrituras. Si no hubiera habido negligencia en el pasado para instruir debidamente al pueblo de Dios, no habría ahora necesidad de llamar especialmente la atención sobre ella. Algunos de nuestros hermanos no están recibiendo el mensaje de Dios sobre este tema. Parecen ansiosos de que ninguno de nuestros ministros se aparte de su manera anterior de enseñar las buenas doctrinas antiguas. Preguntamos: ¿No es tiempo de que una nueva luz llegue al pueblo de Dios, para despertarlo a una mayor seriedad y celo? Las grandísimas y preciosas promesas que nos dan las Sagradas Escrituras se han perdido de vista en gran medida, tal como el enemigo de toda justicia quiso que sucediera. Él ha arrojado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios, para que no podamos ver el verdadero carácter de Dios. El Señor se ha proclamado "misericordioso y clemente, sufrido y abundante en bondad y verdad". [RH 1 de abril de 1890, par. 7](#)

Varios me han escrito, preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo he respondido: "Es el mensaje del tercer ángel

en verdad." El profeta declara: "Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria". El resplandor, la gloria y el poder deben relacionarse con el mensaje del tercer ángel, y la convicción seguirá dondequiera que se predique en demostración del Espíritu. ¿Cómo sabrá alguno de nuestros hermanos cuándo vendrá esta luz al pueblo de Dios? Hasta ahora, ciertamente no hemos visto la luz que responda a esta descripción. Dios tiene luz para su pueblo, y todos los que la acepten verán lo pecaminoso que es permanecer en una condición tibia; prestarán atención al consejo del Testigo Verdadero cuando dice: "Sed, pues, celosos, y arrepentíos. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." [RH 1 de abril de 1890, par. 8](#)

Se presenta a la Iglesia en una posición autosatisfecha, complacida, orgullosa, independiente, ignorante de su indigencia y miseria. Con su actitud dice: "Soy rica, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad". ¡Cuántos que pretenden guardar los mandamientos de Dios se encuentran hoy en esta posición! La acusación contra la Iglesia es: "Eres tibio, y ni frío ni caliente". Pero mientras muchos pueden estar satisfechos con su condición tibia, el Señor está lejos de estar complacido, y declara que a menos que seas celoso y te arrepientas, te escupirá de su boca. Pero él te advierte, te suplica. Dice: "No sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 1 de abril de 1890, par. 9](#)

El oro que Jesús quiere que le compremos es oro probado en el fuego; es el oro de la fe y del amor, que no tiene ninguna sustancia contaminante mezclada con él. La vestidura blanca es la justicia de Cristo, el traje nupcial que sólo Cristo puede dar. El colirio es el verdadero discernimiento espiritual que tanto falta entre nosotros, porque las cosas espirituales deben ser discernidas espiritualmente. [RH 1 de abril de 1890, par. 10](#)

A nuestros hermanos que están parados en esta posición confiada y satisfecha de sí misma, que hablan y actúan como si no hubiera necesidad de más luz, queremos decirles que el mensaje de Laodicea es aplicable a ustedes. Muchos cristianos profesos están sin Cristo porque se niegan a entretejer sus principios de verdad en su vida. La palabra de Dios declara: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Debemos orar seriamente e inquirir con corazón sincero cuál es la voluntad del Señor, para que estemos preparados para recibir la bendición que tanto necesitamos. [RH 1 de abril de 1890, par. 11](#)

Debemos tener aceite en nuestras vasijas con nuestras lámparas, y no ser como las vírgenes necias de la parábola, cuyas lámparas se apagaron mientras dormían y dormitaban, y que no tenían aceite para reponerlas, por lo que no estuvieron listas

para recibir al esposo. Debemos buscar una experiencia viva, y obtener la gracia de Cristo. Necesitamos su amor y su dulzura; necesitamos que se reavive nuestra fe. Que nadie desatienda el consejo de Dios, sino que todos le compremos oro y vestiduras blancas, y pidamos la unción de su Espíritu Santo. Jesús desea que tengamos un conocimiento personal de la verdad, y debemos escudriñar el corazón con cuidado, con espíritu crítico, dejar de hacer el mal y aprender a hacer el bien. Jesús dice: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos". Nadie debe tener ganas de rebelarse, de ponerse en rebeldía contra Dios, porque Él le reprende a causa de su tibieza y de su orgullo espiritual. Dios condesciende a suplicarte que hable contigo, y te invita a abrir la puerta del corazón, para que entre y cene contigo, y tú con él. Él declara: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 1 de abril de 1890, par. 12](#)

8 de abril de 1890

Se requiere una mejora constante

Los que son llamados por Dios a trabajar en la palabra y la doctrina deben ser siempre estudiantes en la escuela de Cristo. Nunca estarán en una condición en la que no tengan necesidad de mayor conocimiento, en la que no sea necesario que busquen evidencias de la verdad. Habrá necesidad de perfeccionamiento constante, para que en la medida de lo posible los obreros de Dios sean ejemplos para el rebaño, y hagan bien a las almas que caen bajo su influencia. Los que no sienten la importancia de ir de fortaleza en fortaleza, no crecerán en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [RH 8 de abril de 1890, par. 1](#)

Todo el cielo está interesado en la obra que se realiza hoy en la tierra. Los ángeles miran con interés a los que se sienten honrados de tener parte en la obra como colaboradores de Dios. Cuando los siervos de Cristo comprendan la presencia de Aquel que es poderoso para salvar, estarán llenos de gratitud a Dios por el poder de su gracia, y avanzarán en la vida divina. El trabajador con Dios tendrá una visión humilde de sí mismo cuando piense en las oportunidades que ha desperdiciado, y se volverá más devoto en su servicio al Maestro. Los que lo dedican todo a Cristo aprenderán a ganar almas, porque tendrán una estrecha relación con el Redentor del mundo. [RH 8 de abril de 1890, par. 2](#)

Los ministros de Dios no deben contentarse con permanecer en la ignorancia de las cosas profundas de su palabra. Muchos no hacen ningún progreso en alcanzar el conocimiento; son siervos perezosos, que no se dan cuenta de la importancia de la verdad para este tiempo. Caen fácilmente bajo la tentación, y se contentan con cumplir una norma baja. No son abnegados, porque no tienen el espíritu de Cristo. No se vuelven más y más eficientes en la obra, porque no se vuelven más y más

inteligentes en las Escrituras de la verdad. No tratan de ponerse en armonía con la obra de Cristo en el santuario celestial, donde está haciendo expiación por su pueblo. Mientras Cristo está limpiando el santuario, los adoradores en la tierra deben examinar cuidadosamente su vida y comparar su carácter con la norma de justicia. Al ver sus defectos, deben buscar la ayuda del Espíritu de Dios para que los capacite a tener fuerza moral para resistir las tentaciones de Satanás, y alcanzar la perfección de la norma. Podrán ser vencedores de las mismas tentaciones que parecían demasiado fuertes para que la humanidad las soportara; porque el poder divino se combinará con su esfuerzo humano, y Satanás no podrá vencerlos. [RH 8 de abril de 1890, par. 3](#)

Todo el cielo ha estado observando con interés, dispuesto a hacer lo que Dios designara, para ayudar a los hombres y mujeres caídos a llegar a ser lo que Dios quería que fueran. Dios obrará en favor de sus hijos, pero no sin su cooperación. Deben tener una energía indomable y un deseo constante de llegar a ser todo lo que les sea posible. Deben tratar de cultivar sus poderes y desarrollar caracteres que estén a la altura de un cielo santo. Entonces y sólo entonces los siervos de Dios serán luces brillantes y resplandecientes en el mundo. Entonces aportarán energía a su vida cristiana, porque pondrán todas sus facultades al servicio de la tarea, y responderán a los esfuerzos que se han hecho para elevarlos, refinarlos y purificarlos, a fin de que puedan brillar en los atrios de lo alto. Pondrán todas sus facultades bajo el control del Espíritu de Dios; estudiarán su palabra y escucharán su voz para dirigirlos, alentarlos, fortalecerlos y hacerlos avanzar en su experiencia religiosa. No serán infantiles ni se dejarán desviar por las tentaciones de Satanás. Se negarán a sí mismos, sin apelar a sus propias simpatías, pues tendrán un espíritu heroico. Acumularán las grandes y preciosas verdades de la palabra de Dios; se alimentarán de ellas, y crecerán hasta ser hombres y mujeres fuertes y bien desarrollados en Cristo, hijos e hijas de Dios. La grandeza de la verdad que contemplan expandirá la mente y elevará el carácter. No serán novatos en la comprensión de la palabra de Dios, ni enanos en la experiencia religiosa. El conflicto con los enemigos de la verdad no los destruirá ni debilitará sus energías; sólo servirá para conducirlos más cerca de Aquel que es poderoso para salvar. Recibirán la disciplina que dará eficacia a todas sus facultades. El cielo se acercará a ellos en simpatía y cooperación, y serán verdaderamente un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres; porque serán caracteres marcados por su pureza, su fuerza de propósito, su firmeza, su utilidad en el mundo. [RH 8 de abril de 1890, par. 4](#)

Aquellos que son finalmente victoriosos tendrán temporadas de terrible perplejidad y prueba en su vida religiosa; pero no deben desechar su confianza, porque esto es una parte de su disciplina en la Escuela de Cristo, y es esencial para que toda la escoria pueda ser purgada. El siervo de Dios debe soportar con entereza los ataques del enemigo, sus graves burlas, y debe superar los obstáculos que Satanás

pondrá en su camino. Satanás tratará de desalentar a los seguidores de Cristo, para que no oren ni estudien las Escrituras, y arrojará su sombra odiosa a través del sendero para ocultar a Jesús de la vista, para impedir la visión de su amor y las glorias de la herencia celestial. Se complace en hacer que los hijos de Dios avancen encogidos, temblorosos y dolorosamente, bajo la duda continua. Procura que el camino sea lo más penoso posible; pero si sigues mirando hacia arriba, y no hacia abajo, a tus dificultades, no desfallecerás en el camino, pronto verás que Jesús te tiende la mano para ayudarte, y sólo tendrás que darle tu mano con sencilla confianza, y dejar que te guíe. A medida que te vuelvas confiado, te volverás esperanzado. [RH 8 de abril de 1890, par. 5](#)

Jesús es la luz del mundo, y tú debes modelar tu vida según la suya. Encontrarás ayuda en Cristo para formar un carácter fuerte, simétrico y hermoso. Satanás no puede hacer ningún efecto sobre la luz que brilla de tal carácter. El Señor tiene una obra para cada uno de nosotros. No dispone que seamos sostenidos por la influencia de las alabanzas y las caricias humanas; quiere decir que cada alma se sostenga en la fuerza del Señor. Dios nos ha dado su mejor regalo, su Hijo unigénito, para elevarnos, ennoblecernos y capacitarnos, poniendo en nosotros su propia perfección de carácter, para un hogar en su reino. Jesús vino a nuestro mundo y vivió como espera que vivan sus seguidores. Si somos indulgentes con nosotros mismos y demasiado perezosos para esforzarnos seriamente en cooperar con la maravillosa obra de Dios, nos encontraremos con pérdidas en esta vida y pérdidas en la vida futura e inmortal. [RH 8 de abril de 1890, par. 6](#)

Dios quiere que trabajemos, no con desesperación, sino con fe y esperanza firmes. Cuando escudriñamos las Escrituras y somos iluminados para contemplar la maravillosa condescendencia del Padre al dar a Jesús al mundo, para que todos los que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna, debemos regocijarnos con gozo indecible y lleno de gloria. Todo lo que pueda obtenerse por medio de la educación, Dios quiere que lo utilicemos para el progreso de la verdad. La piedad verdadera y vital debe reflejarse en la vida y el carácter, para que la cruz de Cristo sea levantada ante el mundo, y el valor del alma sea revelado a la luz de la cruz. Nuestras mentes deben abrirse para comprender las Escrituras, a fin de que podamos obtener poder espiritual alimentándonos del pan del cielo. [RH 8 de abril de 1890, par. 7](#)

15 de abril de 1890

"Te guardaré de la hora de la tentación"

[Sermón en Battle Creek, Mich.]

Texto: "Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra." [RH 15 de abril de 1890, par. 1](#)

Estas palabras son importantes y solemnes, y nos sería provechoso llevarlas a casa con nosotros, y escudriñar las Escrituras en referencia a su verdadero significado. La hora de la tentación ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra; y aunque no deseamos crearnos un tiempo de angustia, ni queremos gemir por las pruebas del futuro, debemos estar tan estrechamente unidos a Dios que no caigamos en la tentación cuando ésta venga. "¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas, y no tenga luz? que confíe en el nombre del Señor, y permanezca en su Dios". [RH 15 de abril de 1890, par. 2](#)

El Señor nos levantará un estandarte contra el enemigo. Debemos creer que tenemos un ayudante en Dios, que no temeremos, que no nos llenaremos de asombro y maravilla; porque sabemos que el Dios de Israel ha estado con su pueblo desde el primer momento; desde la infancia misma de este mundo Dios ha estado con sus hijos obedientes. Debemos mostrar que tenemos confianza en Dios, y manifestar al mundo que podemos confiar en él porque creemos en él. Su palabra es garantía de que no nos sobrevendrá tentación alguna, sino que se nos proporcionará ayuda para sostenernos. "No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." [RH 15 de abril de 1890, par. 3](#)

Debemos velar y orar. Tan cierto como que velamos y oramos, sabremos quién es nuestro ayudador. "Entonces invocarás, y Jehová responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí". Él está listo para fortalecernos; y que el Señor te dé gracia día a día, para que puedas resistir la tormenta que se avecina, porque probará tu esperanza espiritual hasta el extremo. Si vuestra esperanza está en el hombre, estáis perdidos; si está en Jesús, que es la Roca de las edades, vuestra salvación es segura. Él ha dicho: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Pero guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios y os azotarán en sus sinagogas; y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mi nombre, para testimonio contra ellos y contra los gentiles. Pero cuando os entreguen, no penséis cómo ni qué hablaréis; porque en aquella misma hora se os dará lo que debéis hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra

sus padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo." Debemos estar agradecidos de que estas palabras queden registradas. Todo hijo de Dios que se vea en dificultades y pruebas a causa de su fidelidad a Jesús, puede reclamar la promesa, y recibirá gracia suficiente para toda emergencia. [RH 15 de abril de 1890, par. 4](#)

Sólo somos egoístamente sabios cuando hacemos planes para el futuro, y tomamos resoluciones y las llevamos a cabo, y nosotros mismos arreglamos los asuntos, como pensamos con toda sabiduría; porque al hacer esto corremos el peligro de interponernos en el camino del Señor. Apartaos del camino con vuestras muchas resoluciones, y cuando llegue el tiempo en que Dios lleve a su pueblo a lugares difíciles para probarlo y ponerlo a prueba, él lo ayudará, y no fallará ni se desanimará, sino que será una ayuda presente en la tribulación. [RH 15 de abril de 1890, par. 5](#)

Leemos en las Escrituras: "Pero guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y os azotarán en sus sinagogas; y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mi nombre, para testimonio contra ellos y contra los gentiles." Los reyes, los gobernadores y los concilios han de tener conocimiento de la verdad por medio de vuestro testimonio. Esta es la única manera en que el testimonio de la luz y la verdad puede llegar a los hombres de alta autoridad. "Pero cuando os entreguen, no penséis cómo ni qué hablaréis; porque en aquella misma hora se os dará lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu del Padre que habla en vosotros." Cristo estuvo al lado de Lutero, y al lado de todos los Reformadores a quienes comisionó para salir y hacer movimientos agresivos para hacer avanzar el mensaje de Dios en nuestro mundo. No los envió solos. Jesús ha prometido estar a su derecha. Qué promesa tan llena de gracia es ésta, y se cumplirá; porque fiel es el que prometió. Jesús es tuyo, y todas las cosas del cielo y de la tierra son tuyas, y tuyas porque crees en él. [RH 15 de abril de 1890, par. 6](#)

Debemos familiarizarnos con la Biblia. Se requiere que seamos estudiantes diligentes de la Biblia, para que no seamos encontrados adoptando el error por la verdad. Queremos la verdad tal como está en Jesús. Él dice: "No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu del Padre que habla en vosotros". No debes sorprenderte de que Dios haga relampaguear en tu memoria el conocimiento obtenido por la búsqueda diligente de las Escrituras, precisamente en el momento en que lo necesitas. Pero si dejáis pasar los preciosos momentos del tiempo de prueba, y descuidáis llenar vuestras mentes y las mentes de vuestros hijos con las gemas de la verdad, si no estáis familiarizados con las palabras de Cristo, si nunca habéis probado el poder de su gracia en la prueba, no podéis esperar que el Espíritu Santo os traiga a la memoria las palabras de Cristo. Debemos servir a Dios diariamente con nuestro afecto indiviso, y luego confiar en él. [RH 15 de abril de 1890, par. 7](#)

Leemos: "Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo." Debéis llevar a Cristo con vosotros hasta el fin mismo del tiempo de prueba, y no dejar que nadie os quite vuestra corona; mantened la vista fija en la gloria de Dios, y permaneced como Pablo, creyendo que Dios tiene poder para guardar lo que le ha sido confiado para aquel día. Al creer que Dios guardará lo que le ha sido confiado, mostramos confianza en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Pero deseamos que entiendan lo que deben hacer en este momento. Debéis mantener vuestra mirada fija en la gloria de Dios. Se habla demasiado y se ora muy poco. Se habla mucho más de lo que creemos saber y entender, porque nuestro conocimiento es sólo superficial. Debería haber más humilde confianza en nuestro Salvador. Deberíamos tener la sencillez de Cristo; queremos ser como él, teniendo nuestras vidas escondidas con Cristo en Dios, para que "cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria." [RH 15 de abril de 1890, par. 8](#)

Esperamos que vengan pruebas en estos últimos días; no esperamos otra cosa; pero que Dios nos dé gracia para soportar las pruebas cuando vengan, y no desmayar bajo la persecución. No deseamos estar en una posición en la que no tengamos fuerzas en ese momento. Entonces conozcamos a Dios ahora. Muchos en esta congregación ignoran la gracia y el poder de Dios y su incomparable amor, porque han permitido que el enemigo haga justamente lo que se propuso hacer: interponerse entre ellos y su Dios. [RH 15 de abril de 1890, par. 9](#)

Se hará un esfuerzo para desestabilizar la fe de todo creyente en la verdad presente. Desde que Satanás cayó del cielo, ha estado pisoteando la palabra de Dios y poniendo en su lugar algo de su propia invención. Su obra ha sido aceptada como obra de Dios. Cuando la legislatura dicte leyes que exalten el primer día de la semana y lo pongan en lugar del séptimo día, se perfeccionará el plan de Satanás. [RH 15 de abril de 1890, par. 10](#)

Si el hombre hubiera guardado siempre el sábado del cuarto mandamiento, nunca habría habido un ateo o un infiel en el mundo. A través del cuarto mandamiento, se llama la atención de los hombres sobre el poder de la mano infinita que colocó las estrellas en el firmamento. Si hubieran obedecido este mandamiento, habrían adorado a Dios, al contemplar el sol que rige el día, y la luna que rige la noche. Todo en la naturaleza, los matices y colores que ha dado a cada capullo que se abre y a cada flor que florece, el árbol elevado, la hierba que viste la tierra con su manto verde, nos habría hablado al alma, pidiéndonos que recordáramos a Dios y el mandamiento en el que dice que creó todo esto en seis días y descansó el séptimo día, y santificó el día de reposo que había hecho. Bendijo al hombre y le dio el sábado para que lo observara como memorial de su poder creador. Pero Satanás ha entrado y se ha mostrado enemigo decidido del hombre, y trata de hacer ineficaz la obra de

Dios, y de introducir toda cosa concebible de origen humano, para ocultar a Dios y su gloria de nuestra vista. El hombre de pecado, se declara en Daniel, "pensará en cambiar los tiempos y las leyes". ¿No está tratando de cambiar los tiempos y las leyes? [RH 15 de abril de 1890, par. 11](#)

No puede hacerlo, porque la santa ley de Dios es tan inmutable como su trono, y es de eternidad a eternidad. Cristo ha dicho: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Pero la cuestión de la observancia del sábado y del domingo se agitará en todas partes, y los engaños de Satanás inundarán el mundo. El hombre de pecado ha instituido un sábado espurio, y el mundo protestante ha tomado a este hijo del papado y lo ha acunado y alimentado. Satanás quiere hacer que todas las naciones beban del vino de la ira de la fornicación de Babilonia. Los hombres se están uniendo en lazos de unión para mostrar su deslealtad al Dios del cielo. El primer día de la semana debe ser exaltado y presentado a todos para su observancia. ¿Seremos partícipes de esta copa de abominación? ¿Nos inclinaremos ante las autoridades de la tierra y despreciaremos a Dios? Los poderes de las tinieblas han estado reuniendo sus fuerzas para provocar esta crisis en el mundo, para que el hombre de pecado pueda exaltarse a sí mismo por encima de Dios. Dios no fuerza la conciencia de ningún hombre, pero los poderes de las tinieblas han estado tratando de forzar las conciencias de los hombres desde que Abel cayó bajo el golpe asesino de la mano del despiadado Caín porque las obras de Abel eran justas y las suyas eran pecaminosas. Dios respetó la ofrenda de Abel, pero no respetó la ofrenda de Caín, y esto enojó mucho a Caín, y el Señor le dijo: "¿Por qué te enojas? y ¿por qué está decaído tu semblante? Si lo haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado está a la puerta". Dios no tenía la culpa de que la ofrenda de Caín no fuera respetada. No tenía valor porque carecía de lo que le daba virtud, y eso era la sangre que había de derramarse por los pecados del mundo, la sangre de Jesucristo. [RH 15 de abril de 1890, par. 12](#)

Satanás trata siempre de crear un estado de cosas en el que la justicia pueda llamarse injusticia, y la injusticia, justicia. Hemos de mantenernos en conexión viva con el Dios del cielo, formando parte de su ejército y bajo su estandarte, y no podemos permitirnos una ceguera tan grosera que nos impida discernir la verdad del error. Queremos saber qué es la verdad. Muchos dicen: "El mundo entero está guardando el primer día de la semana, ¿y crees que todos los grandes y buenos hombres están en el error?" Dios va a traer alrededor de una condición de cosas donde los hombres buenos y los hombres en la autoridad tendrán una oportunidad de saber lo que es la verdad de hecho. Y porque un pueblo no doblará la rodilla ante la imagen, ni recibirá la marca de la bestia en la mano o en la frente, sino que se mantendrá firme en la verdad porque es la verdad, habrá opresión, y un intento de obligar a la conciencia; pero los que han conocido la verdad tendrán miedo de ceder

ante los poderes de las tinieblas. Dios tiene un pueblo que no recibirá la marca de la bestia en su mano derecha ni en su frente. Dios tiene un lugar para que su pueblo llene en este mundo, para reflejar la luz. Vosotros sois los centinelas de Dios. Cristo dice de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". Debemos soportar la prueba de la persecución por nuestra lealtad a la verdad. No se ha hecho nada para exaltar el sábado ídolo, para lograr la observancia del domingo por medio de la legislación, sino que Satanás ha estado detrás de ello, y ha sido el principal obrero; pero la conciencia no debe ser forzada ni siquiera para la observancia del sábado genuino, porque Dios aceptará sólo el servicio voluntario. Sí, cuando están en armonía con los poderes superiores. Dios hizo su ley para todo el universo. Él creó al hombre, él da las provisiones abundantes de la naturaleza, sostiene nuestra respiración y vida en su mano. Él debe ser reconocido, su ley honrada, ante todos los grandes hombres y los más altos poderes terrenales. [RH 15 de abril de 1890, par. 13](#)

22 de abril de 1890

"Te guardaré de la hora de la tentación"

[Continuación del sermón en el número de la semana pasada.]

Después de la crucifixión y resurrección de Jesús, los judíos, los sacerdotes y los gobernantes de este mundo esperaban ver a los discípulos de Cristo abatidos y desanimados, porque su Señor había sido condenado a muerte. Los discípulos podrían haber razonado que estaban en peligro, y que sería mejor que salieran de Jerusalén; algunos podrían haber dicho: "No os quedéis allí, y si os quedáis, no mencionéis el nombre de Cristo; porque es tenido por impostor." Pero Cristo había dicho: "Quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto." Después de la efusión del Espíritu Santo, debían comenzar su obra en Jerusalén, y extenderla desde esta ciudad hasta los confines de la tierra. ¿Perdió alguien la vida por exaltar a Jesús ante el pueblo? Sí, mataron a Esteban. Sus enemigos esperaban que el terror se apoderara de los discípulos, y que tuvieran miedo de hablar el mensaje de Dios. Pero oíd lo que dice Pedro: "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con maravillas, milagros y señales, que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis, y por manos inicuas crucificasteis y matasteis; a éste resucitó Dios, desatando los dolores de la muerte, porque no era posible que fuese retenido de ella." [RH 22 de abril de 1890, par. 1](#)

Dios quiere que sus testigos presenten lo genuino en contraste con lo falso. Fueron muchos los que se convirtieron bajo la predicación de Pedro, y esto perturbó grandemente al pueblo; y mientras ellos hablaban al pueblo, los saduceos se les

echaron encima. Los discípulos recordaron la falsedad que estos grandes y supuestamente buenos hombres habían hecho circular con tanto celo: que los discípulos se lo habían llevado de noche mientras dormía la guardia romana. ¿Te puede sorprender que los saduceos se afligieran porque los que creían predicaban la resurrección del hombre que ellos habían asesinado, cuando el número de los que creían era de unos cinco mil? La semilla que Cristo había estado sembrando mientras estuvo en la tierra, brotó. Muchos esperaban que este testimonio dado por Dios viniera de los discípulos en referencia a Cristo y su resurrección, y creyeron cuando lo oyeron; porque revivió el testimonio que habían oído de labios de Jesús, y tomaron su puesto en las filas de los que creían en el evangelio de Cristo. [RH 22 de abril de 1890, par. 2](#)

Tenemos registrado otro testimonio que prueba la audacia de los discípulos. Cuando Pedro y Juan ordenaron al paralítico que se levantara en el nombre de Jesús, y éste fue sanado, la gente se asombró; y dice la Escritura: "Y viéndolo Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto, o por qué nos miráis tan fijamente, como si por nuestro poder o santidad hubiéramos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando estaba resuelto a soltarle. Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y deseasteis que se os concediera un homicida; y matasteis al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y su nombre, por la fe en su nombre, ha hecho fuerte a este hombre, a quien vosotros veis y conocéis; sí, la fe que es por él le ha dado esta perfecta salud en presencia de todos vosotros. Y ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia lo hicisteis, como también vuestros gobernantes. Pero lo que Dios había anunciado antes por boca de todos sus profetas, que Cristo había de padecer, así lo ha cumplido." [RH 22 de abril de 1890, par. 3](#)

"Mientras hablaban al pueblo, se les echaron encima los sacerdotes, el jefe del templo y los saduceos, entristecidos porque enseñaban al pueblo y predicaban por medio de Jesús la resurrección de entre los muertos. Y echándoles mano, los prendieron hasta el día siguiente, porque ya era tarde. Pero muchos de los que oyeron la palabra creyeron; y eran como cinco mil. Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes, los ancianos, los escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan y Alejandro, y todos los parientes del sumo sacerdote. Y puestos en medio, preguntaron: ¿Con qué poder o con qué nombre habéis hecho esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel, si hoy se nos pregunta por la buena obra hecha al impotente, por qué medio ha sido sanado, sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de entre los muertos, por él este hombre está aquí delante de vosotros sano." Los discípulos no tenían

miedo de proclamar la verdad. Esperaban ser perseguidos. "A *quien vosotros crucificasteis*". ¿Por qué no se guardaron eso? -Porque era un testimonio que iban a dar ante los grandes de la tierra. "Esta es la piedra desechada de vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Y viendo la osadía de Pedro y de Juan, y conociendo que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaron; y tomaron conocimiento de ellos, que habían estado con Jesús." Entonces preguntaron en este concilio: "¿Qué haremos a estos hombres?". Espero que esta pregunta se hará muchas veces en referencia a los que guardan los mandamientos de Dios en estos días de peligro, cuando el tiempo está a punto de terminar. Los sacerdotes reconocieron que se había obrado un milagro notable, pero dijeron: "Para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles directamente con que de aquí en adelante no hablen a nadie en este nombre. Y llamándolos, les mandaron que no hablasen en absoluto ni enseñasen en el nombre de Jesús. Respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más que a Dios. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Y habiéndolos amenazado más, los dejaron ir, no hallando cómo castigarlos, a causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho. Porque el hombre en quien se había manifestado este milagro de curación era mayor de cuarenta años. Y dejados ir, se fueron a los suyos, y contaron todo lo que les habían dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos. Al oír esto, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: "Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos". Ellos dijeron: "Señor, tú eres Dios", y nosotros tendremos que decir lo mismo. [RH 22 de abril de 1890, par.](#)

4

Cuando las autoridades se interpongan entre nosotros y Dios, recibiremos ayuda si sólo confiamos en él como lo hicieron los patriarcas, los profetas y los apóstoles, y con ellos podremos decir: "Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos." Pero mientras confiemos en Dios, nadie debe ser presuntuoso; y para que no tomemos un camino imprudente, debemos orar constantemente. No debemos precipitarnos al peligro a menos que Dios nos envíe allí; ni debemos llamar cobardes a nuestros hermanos porque son cautelosos en sus planes para no provocar innecesariamente a los gobernantes y poderes de la tierra. ¿Cuál fue la fuerza de los que en el pasado sufrieron prisión y muerte por causa de Cristo? -Fue la unión con Dios, la unión con el Espíritu Santo, la unión con Cristo. Tenían comunión con Dios y con su Hijo, y la multitud que creyó era de una sola mente y una sola alma. Podemos procurar con seguridad estar de acuerdo en doctrina y espíritu, y si así lo hiciéramos, estaríamos en armonía con la voluntad de Dios. Si desecháramos el egoísmo, el orgullo, la vanidad y las malas conjeturas, nos fortaleceríamos en Dios, y la puerta de nuestro corazón se abriría para la entrada de

Cristo; el bautismo del Espíritu Santo caería sobre nosotros, y seríamos llenos de toda la plenitud de Dios. Entonces sabríamos cuál es la longitud, profundidad, anchura y altura del amor de Dios, que sobrepasa todo conocimiento, y conoceríamos algo del misterio de la piedad. Seríamos capaces de hablar, como Pedro y Juan, de las cosas que habíamos visto y oído. Lo que necesitamos es una experiencia viva de las cosas de Dios. Necesitamos la gracia transformadora de Cristo para someter todo pensamiento de la mente, todo poder del intelecto. Los poderes físicos, mentales y espirituales deben estar bajo el control del Dios del cielo que nos da la vida, que nos da el alimento, que nos da toda bendición. Él es el Dios de Israel, por lo tanto lo aceptaremos, y sólo a él serviremos. [RH 22 de abril de 1890, par. 5](#)

Leemos en los Hechos de los Apóstoles que después del milagro a la puerta del templo, se produjeron muchas señales y prodigios, y muchos fueron sanados. "Entonces el sumo sacerdote se levantó, ... y todos los que estaban con él, ... y se llenaron de indignación". ¿Por qué? -Porque el gran adversario de Dios y del hombre se sintió provocado al no poder retener a sus cautivos en el tormento, y al ver que Cristo estaba haciendo la misma obra que había declarado que haría en Nazaret. Había dicho: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor." [RH 22 de abril de 1890, par. 6](#)

Y luego encerraron a los discípulos en una prisión, para que el mensaje de Dios no se diera más al pueblo, pero el ángel del Señor estaba allí. Todo el cielo los miraba entonces, y los ángeles miran ahora a los que viven en este período final de la historia de la tierra. El ángel del Señor vino de noche a los siervos de Dios y les dijo: "Id, poneos de pie y hablad en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida." He aquí una orden directamente contraria a la dada por los potentados de la tierra. Pero la dirección del ángel procedía del más alto tribunal del universo. ¿Dijeron los apóstoles al ángel: "No podemos hacer esto hasta que hayamos consultado a los magistrados y hayamos recibido su permiso"? No; Dios había dicho: "Id", y ellos salieron a hablar según su mandamiento. Por la mañana sus enemigos convocaron un consejo, y enviaron a la cárcel para que fuesen llevados ante ellos, pero cuando los funcionarios no los encontraron, dijeron: "La cárcel verdaderamente hallada la cerramos con toda seguridad, ... pero cuando la abrimos, no hallamos a nadie dentro". El ángel de Dios podía llevarlos a través de los muros de la prisión, y ellos no tenían poder para retenerlos. Tenemos el mismo Dios hoy, y él trabaja en el mismo plan. Cuando dijeron que la prisión estaba cerrada, el sumo sacerdote dudó del guardián. Dios estaba obrando y el enemigo estaba obrando, y la batalla se libraba entre el Dios del cielo y los poderes fácticos. Entonces el capitán envió a los oficiales y los hizo traer, porque temían al pueblo, y cuando estuvieron ante el

consejo, el sumo sacerdote preguntó: "¿No os habíamos mandado estrictamente que no enseñaseis en su nombre? y he aquí que habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina." Entonces los apóstoles respondieron: "Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres". Debemos obedecer todas las leyes de nuestro país, excepto cuando esas leyes entran en colisión con la ley de Dios, y entonces debemos obedecer a Dios, independientemente de todo lo demás. [RH 22 de abril de 1890, par. 7](#)

"Entonces se levantó uno en el concilio, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, de mucha reputación entre todo el pueblo, y mandó apartar un poco a los apóstoles, y les dijo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, será en vano. Pero si es de Dios, no podéis destruirlo, no sea que seáis hallados luchando contra Dios. Y en esto estuvieron de acuerdo; y llamando a los apóstoles, y azotándolos, mandaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los dejaron ir. Y salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su nombre. Y cada día, en el templo y en todas las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo." [RH 22 de abril de 1890, par. 8](#)

29 de abril de 1890

"Te guardaré de la hora de la tentación"

[Conclusión del sermón de los dos últimos números.]

Dios tiene el mismo poder para otorgarnos que le dio a su pueblo antiguamente, y se lo dará a su pueblo ahora, si no escogemos nuestros propios caminos sino los caminos de Dios. Dejemos que Dios cuide de su pueblo, y le enseñe y dirija, y dejemos que el hombre mantenga sus planes fuera del camino. No disminuiríamos el valor del pueblo de Dios, y estaríamos en una posición en la que deshonoraríamos al Dios del cielo, en vez de glorificarlo. Hay muchas cosas que nos muestran las Escrituras que nos ayudarán. Mataron a Santiago, y como los enemigos del evangelio vieron que les agradaba a los judíos, iban a prender a Pedro, pero no lo hicieron, porque el Señor se hizo cargo de él. Mataron a Esteban, pero el ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel para Pedro, porque "la iglesia oraba sin cesar a Dios por él." Ahí tienes tu obra. Ora como nunca has orado antes; y si pasas noches en oración, y aprendes a confiar en Dios, tendrás una experiencia inteligente. Fue orando sin cesar que Pedro obtuvo la victoria, y cuando el ángel fue a sacarlo, Pedro estaba atado con dos cadenas, y, he aquí, el ángel del Señor salió, e hirió a Pedro en el costado, y dijo: "Levántate pronto." [RH 29 de abril de 1890, par. 1](#)

Todas las expectativas del gobernante fracasaron porque el mismo agente poderoso que Josué convocó cuando iba a derribar los muros de Jericó, estaba con los hombres que estaban atados con cadenas. Cuando Pedro regresó libre a casa de

sus hermanos, los encontró orando, y ésta es la clave de su liberación: estaban orando. Llamó a la puerta, pero la criada que fue a abrirle, volvió corriendo a la casa, muy asombrada, sin dejarle entrar. No creían que Pedro fuera a salir de la cárcel. Habían esperado una liberación de otro orden, pero Dios obró a su manera y según su propio consejo, y lo llevó hasta la misma puerta de los que oraban por él. [RH 29 de abril de 1890, par. 2](#)

Debemos tratar de entender cómo actúa Dios. Él obró por sus siervos y los liberó de la prisión. Ellos no dijeron: "Si tan sólo pudiera salir de este lugar, nunca volvería a hablar de Cristo", no, pues Jesús estaba en sus corazones, y eran felices. Dios está siempre al lado de su pueblo, y nunca lo abandona; nunca da una prueba a sus hijos sin que él esté allí para ayudarlos; él sabe exactamente lo que pueden soportar, y no les da más de lo que pueden soportar. Si fracasan, es porque no llevan con fe sus dificultades a Dios como a alguien que les ayudará. Dios no abandona. Nadie fracasa porque Dios lo deja perecer. Cuando los hombres fracasan, es porque no aprovechan las provisiones que Dios ha hecho; no confían en el Señor. [RH 29 de abril de 1890, par. 3](#)

Cuando Pablo y Silas quedaron con la espalda sangrante y los pies en el cepo, no se lamentaron por su situación, sino que cantaron gloria a Dios. En la cárcel sonaba una nota diferente a todas las que allí se habían oído antes. El guardián había oído maldiciones, juramentos y blasfemias, pero nunca había oído las alabanzas de Dios resonando por los pasillos; porque él mismo era un hombre inconverso. Los sufridos siervos de Dios continuaron enviando sus notas de acción de gracias, y resonaron en el cielo; y los ángeles de Dios, al captar la tensión, acudieron en su ayuda con poderoso pisotón, y la prisión fue sacudida, y los apóstoles fueron soltados de sus ataduras, y la luz de la gloria de Dios brilló en la prisión, y las ataduras de todos fueron soltadas, y los carceleros encontraron las puertas abiertas. El registro dice que el carcelero sacó su espada, y habría matado a sí mismo, suponiendo que los presos habían huido, pero Pablo gritó con una voz fuerte, diciendo: "No te hagas daño, porque todos estamos aquí. Entonces, pidiendo fuego, entró temblando, y postrándose delante de Pablo y de Silas, los sacó fuera, y dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?". [RH 29 de abril de 1890, par. 4](#)

¿Cómo sabemos sino que esta persecución vino sobre los siervos de Dios para que se salvaran almas en aquella prisión? Dios obró por su pueblo en el pasado, manifestó su poder en su favor cuando se encontraban en situaciones de emergencia. Si dejamos que prevalezca el consejo humano y organizamos nuestros planes de modo que Dios no pueda obrar por nosotros, podemos esperar encontrarnos en dificultades. Que Dios nos ayude a entrar en razón. Hemos tenido bastante poca fe en el pasado, y no queremos aplastar la menor partícula de la fe que aún vive. [RH 29 de abril de 1890, par. 5](#)

Inspiremos a nuestro pueblo con fe para que se mantenga firme por el derecho en cualquier situación en la que se encuentre. No hay necesidad de pensar que no podemos soportar la persecución; tendremos que pasar por tiempos terribles. Yo voy a permanecer en mi puesto del deber, hermanos, y espero que vosotros deis a vuestros hermanos la oportunidad de permanecer en su puesto del deber hasta que venga el Maestro. [RH 29 de abril de 1890, par. 6](#)

Cuando Esteban fue llamado a sufrir por causa de Cristo, no vaciló. Leyó su destino en los rostros crueles de sus perseguidores, y no vaciló en darles el último mensaje que había de llevar a los hombres. Miró hacia arriba y dijo: "Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Todo el cielo estaba interesado en este caso. Jesús, levantándose del trono de su Padre, estaba inclinado, mirando el rostro de su siervo, e impartiendo a su semblante los rayos de su propia gloria, y los hombres se asombraron al ver el rostro de Esteban iluminado como si hubiera sido el rostro de un ángel. La gloria de Dios resplandecía sobre él, y mientras contemplaba el rostro de su Señor, los enemigos de Cristo lo apedrearon hasta la muerte. ¿No nos parecería una muerte muy dura? Pero el temor a la muerte desapareció, y su último aliento lo gastó en pedir al Señor que perdonara a sus perseguidores. [RH 29 de abril de 1890, par. 7](#)

Jesús lo ha hecho tan fácil como ha podido para sus hijos, y quiere que sigamos sus pasos; porque si lo hacemos, seremos partícipes de Cristo y de su gloria. [RH 29 de abril de 1890, par. 8](#)

Jamás se ha promulgado ley alguna para exaltar el sábado ídolo, sino que Satanás ha tomado parte principal en su promulgación y en su aplicación. Cada ley para la elevación del domingo tiene una referencia directa al cuarto mandamiento. Cada medida que se ha tomado para imponer su observancia, tiene el propósito de exaltar al hombre de pecado por encima de Dios y por encima de todo lo que es adorado. Satanás quisiera que exaltásemos el sábado de los ídolos, pero no podemos hacerlo, porque sería deslealtad a Dios. Ante el decreto de muerte de Nabucodonosor, los tres niños hebreos se negaron a doblar la rodilla, prefiriendo ser arrojados al horno de fuego antes que inclinarse ante la imagen de oro. Declararon que no tenían cuidado de responder al rey, y dijeron: "Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente, y él nos librará de tu mano, oh rey. Pero si no, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado." [RH 29 de abril de 1890, par. 9](#)

Fueron arrojados al horno de fuego ardiente, pero el Señor estaba con ellos. El rey miró dentro del horno y dijo: "He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, que caminan en medio del fuego, y no tienen ningún daño; y la forma del cuarto es semejante a la del Hijo de Dios." Ángeles del Señor velaban al lado de los tres fieles. Dios quería mostrar a las naciones del mundo quién era el gran YO SOY, el Dios de los cielos, el soberano del universo, el único que debía ser adorado. ¿No quebrantaron los

hebreos la ley del rey? -Sí, pero primero había que obedecer la ley de Dios. [RH 29 de abril de 1890, par. 10](#)

Ahora, hermanos, estamos llegando a la crisis. Resistamos la prueba varonilmente, asidos de la mano del Poder Infinito. Dios obrará por nosotros. Sólo tenemos que vivir un día a la vez, y si nos familiarizamos con Dios, él nos dará fuerza para lo que viene mañana, gracia suficiente para cada día, y cada día encontrará sus propias victorias, así como encuentra sus pruebas. Tendremos el poder del Altísimo con nosotros; porque estaremos revestidos con la armadura de la justicia de Cristo. Tenemos al mismo Dios que ha obrado por su pueblo en épocas pasadas. Jesús está a nuestro lado, y ¿vamos a vacilar? No, a medida que vengan las pruebas, el poder de Dios vendrá con ellas. Dios nos ayudará a sostenernos en la fe en su palabra, y cuando estemos unidos, obrará con especial poder en nuestro favor. [RH 29 de abril de 1890, par. 11](#)

6 de mayo de 1890

Se necesitan trabajadores consagrados

Hay que hacer una gran obra en el mundo, y los que han tenido luz avanzada y muchas oportunidades, tienen la obligación de dejar que su luz brille para los que están en las tinieblas del error. En las misiones de nuestras ciudades se ha hecho mucho menos de lo que se podría haber hecho si hubiera existido la consagración necesaria para una verdadera obra misionera. Ha habido un gran desembolso de medios, y hay poco que mostrar por este gasto. Para hacer esta obra, los obreros han pensado que deben tener muchas cosas provistas para ellos, cuando podrían haber hecho un trabajo igual de bueno de una manera más humilde. [RH 6 de mayo de 1890, par. 1](#)

El Señor necesita obreros que impulsen los triunfos de la cruz de Cristo. Jesús llama a todo discípulo sincero y leal a comprometerse fielmente en su servicio. En todos los departamentos de la causa de Dios se necesitan hombres y mujeres que se compadezcan de los males de la humanidad; pero tal compasión es rara. [RH 6 de mayo de 1890, par. 2](#)

Los encargados de las misiones en las grandes ciudades, no deben tratar de formar a los obreros según reglas de hierro de las que no puedan apartarse sin ponerse bajo censura. El orden y la reglamentación son esenciales en las misiones, especialmente en nuestras misiones urbanas; pero los que están a cargo necesitan tener discernimiento y percepción rápida, para que puedan estudiar el carácter y cuidar de la salud de los obreros. No deben ser como los fariseos, "porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las mueven ni con un dedo." Al seguir tal curso, los líderes evitan la parte del trabajo que los pondría en contacto con almas que necesitan trabajo personal. El

contacto personal con aquellos que necesitan ayuda les daría un conocimiento de las dificultades bajo las cuales trabajan los obreros, y tendrían la preciosa satisfacción que el éxito trae a los fieles. Cuando el espíritu de Cristo impregna el corazón, un anhelo semejante al de Cristo, una intensidad de amor por las almas absorberá cualquier otro interés, y el yo dejará de ser prominente. [RH 6 de mayo de 1890, par.](#)

3

Algunos de los líderes tienen rasgos peculiares de carácter que los llevan a cometer grandes errores al exaltar cierta rutina por encima de asuntos de mayor peso. A una rutina establecida sacrifican los intereses más elevados y más importantes, en la misma causa, y para el avance de la misma obra. Es necesario cultivar cuidadosamente el amor, la gratitud y la misericordia. [RH 6 de mayo de 1890, par.](#)

4

Cristo dijo de los fariseos: "Vosotros pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis omitido las cosas más importantes de la ley: el juicio, la misericordia y la fe; esto debierais haber hecho, y no dejar lo otro sin hacer". El que carece de las cualidades más puras y nobles del alma -la misericordia y el amor de Dios- será deficiente, y su deficiencia se verá en sus obras hasta que llegue a un terreno de acción más elevado y santo. Los que tienen autoridad no deben imponer una disciplina rígida a los obreros asociados con ellos, porque es fácil, bajo ciertas circunstancias provocadas por tal proceder, que se fortalezcan y desarrollen rasgos hereditarios objetables del carácter. [RH 6 de mayo de 1890, par. 5](#)

Los hombres y mujeres que ocupan puestos de responsabilidad y que se relacionan con otros, deben ejercer el amor y el discernimiento que su posición y la obra de Dios requieren. Entonces los motivos serán elevados y semejantes a los de Cristo, y se transformarán los rasgos objetables del carácter que las circunstancias hicieron tan favorables para su exhibición. Cuando se consienten constantemente los rasgos egoístas del carácter, se impide que la simpatía de Cristo penetre en el alma, y los hombres se vuelven dominantes en su naturaleza y en su trato con los demás; pero el amor de Jesús, cuando se abriga en el alma, llegará a ser más fuerte que las pasiones dominantes del corazón humano. Todo el que esté bajo la influencia del Espíritu de Dios será transformado por su gracia. Es nuestro privilegio llevar el amor de Jesús a nuestras vidas mientras estemos asociados con aquellos por quienes Cristo murió. Aunque no sea simpático por naturaleza, todo verdadero cristiano manifestará amor, la gracia suprema de todas las gracias. Dice el Salvador: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". El amor es fruto del más rico y puro sabor, y las acciones que fluyen de motivos elevados y santos tienden al desarrollo y engrandecimiento de la piedad personal; dan evidencia de que nuestra fe y práctica, aunque no estén en armonía con el mundo cristiano, no son contrarias a la ley y al testimonio. Jesús dijo de sus seguidores: "Por sus frutos los conoceréis". [RH 6 de mayo de 1890, par. 6](#)

Pregunta en oración, mientras escudriñas diligentemente las Escrituras: "¿Qué servicio me ha ordenado el Señor?". Una cosa es cierta, debemos guardar el camino del Señor, y no imaginar perfectos nuestros propios caminos. Individualmente, debemos colocarnos en una posición no para mandar, sino para actuar; para hacer algo y hacerlo ahora. Aquellos que están conectados con la obra de Dios como líderes en algún lugar especial, están bajo la misma obligación de ser tan diligentes en su línea de deber, como requieren que otros lo sean en su línea. Cuando conozcan por experiencia las diversas dificultades que deben superar, no esperarán demasiado de los demás. A medida que impartan instrucción a otros en la piedad práctica, obtendrán un mejor conocimiento de cómo educar a otros para el trabajo. Se requiere la sabiduría de Dios para idear métodos, aliviar las cargas de la perplejidad y variar los planes para que tengan más éxito en alcanzar a las almas bajo diferentes circunstancias. Estamos terriblemente atrasados en el perfeccionamiento de los talentos que se nos han confiado. Sólo la religión de la Biblia puede salvar el alma.

[RH 6 de mayo de 1890, par. 7](#)

Mientras estemos encerrados en la justicia propia, y confiemos en ceremonias, y dependamos de reglas rígidas, no podremos hacer la obra por este tiempo. Debemos elevarnos por encima de la atmósfera helada en que hemos vivido hasta ahora, y con la cual Satanás quiere rodear nuestras almas, y respirar la atmósfera sagrada del cielo. Si pudiéramos abandonar ahora los sentimientos fríos y tradicionales que obstaculizan nuestro progreso, veríamos la obra de salvar almas bajo una luz completamente diferente. Nuestros ojos se abrirían para ver las oportunidades; nuestra fe resistiría la prueba, y no esperaríamos a que se eliminara todo obstáculo para confiar en la palabra de Dios. ¿Cuántos de nosotros creemos en la palabra de Dios? ¿Cuántos se entregan sin reservas a su servicio, hundiendo sus caminos y su espíritu en los caminos de Dios y en su Espíritu? ¿Estamos haciendo obra misionera en el espíritu de Jesús? o, teniendo ojos, ¿no vemos? y teniendo oídos, ¿no oímos?

[RH 6 de mayo de 1890, par. 8](#)

El Señor nos ha hecho depositarios de su verdad como pueblo; esta verdad está cargada de intereses eternos, y sin embargo estamos espiritualmente muertos. No nos damos cuenta de la situación en la que nos encontramos. Hemos de ser portadores de luz para el mundo y, sin embargo, hay muchos en nuestras grandes iglesias que no se preocupan por la salvación de los pecadores. ¿Somos nosotros los hombres y mujeres a quienes se ha revelado la luz de las Escrituras que debemos dejar brillar al mundo con rayos claros y firmes? Al daros la verdad y ordenaros que la deis a conocer a los que están en tinieblas, ¿se ha equivocado Dios?

[RH 6 de mayo de 1890, par. 9](#)

Este es un mensaje dado por Dios y salvador para los que creen. Si el espíritu de Jesús, que vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido, estuviera en nuestros corazones, no podría hacerse la pregunta: "¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?".

Cuán fervientes serían nuestros esfuerzos! ¡Cómo nos negaríamos a nosotros mismos para ayudar a las almas que necesitan nuestra ayuda! y al participar del espíritu de Cristo, no fracasaríamos ni nos desanimaríamos. Estudiaríamos, planearíamos y rogaríamos a Dios por sabiduría y gracia, para poder salvar a las almas en las carreteras y caminos de la vida. El Espíritu Santo de Dios debe venir a nuestros corazones, para santificar nuestras almas y despertar todo nuestro ser a la acción ferviente. Debemos beber más profundamente del espíritu del mensaje; debemos darnos cuenta de la situación en que nos encontramos. ¡El fin está cerca! La enmienda religiosa que tan decididamente se pide, si se lleva a cabo, cambiará materialmente las características de nuestro trabajo y cerrará nuestro camino. Todo en nuestro mundo exterior muestra que una crisis importante está a punto de abrirse sobre nosotros. ¿Estamos preparados? ¿Trabajando cuando y donde hemos podido, nos hemos preparado a nosotros mismos y a los demás para el trascendental futuro? ¿Podemos, en nuestro actual estado de inacción, asimilar las grandes ideas y la verdad para este tiempo? Necesitamos fe, más fe; debemos creer en Jesús como nuestro Salvador personal. ¿Creemos en la palabra de Dios o en las tradiciones de los hombres? ¿Quién de nosotros cree que los hombres pueden salvarse sin tener una fe práctica en Cristo? Si estamos trabajando mente, corazón y alma, como a la luz del día del juicio, somos obreros juntamente con Dios. Los esfuerzos divinos y humanos deben combinarse. El Señor da la lluvia y el sol, las nubes y el rocío; éstos son dones otorgados por el Cielo; sin embargo, el hombre tiene que trabajar, o estas bendiciones le serán de poco valor. Se requiere un esfuerzo metódico en la labranza de la tierra; todas las condiciones deben cumplirse por parte del hombre al sembrar la semilla y recoger la cosecha, o los beneficios del Cielo fracasarán en su propósito.

[RH 6 de mayo de 1890, par. 10](#)

Siempre que el hombre realiza algo, es por cooperación con su Hacedor; pero en la salvación de las almas de los hombres, Dios hace todo el trabajo, haciendo del hombre su instrumento. El hombre no puede dirigir la obra de Dios a su manera, porque la obra exterior es vana a menos que Dios trabaje con ella. El poder divino debe mezclarse con el esfuerzo humano, o no podremos ser obreros junto con Dios. El hombre debe usar las facultades que Dios le ha dado, y cooperar con todas las agencias salvíficas puestas a sus órdenes. Debe orar, debe escudriñar las Escrituras, debe creer la palabra de Dios, debe saber que Cristo es la propiciación por sus pecados, y por los pecados del mundo entero. [RH 6 de mayo de 1890, par. 11](#)

Pongámonos totalmente del lado del Señor. Que sea el lenguaje de cada corazón: "Señor, creeré; creo en tu palabra". Apreciad el amor y la confianza, pues cultivando estas gracias, crecerán. Hablad de fe, vivid la fe, y ante todo desaliento plantaos en las promesas de Dios. Los que están comprometidos en nuestras misiones, haciendo la obra del Maestro, deben aprender continuamente lecciones de fe, y crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Entonces serán testigos de la

manifestación del poder de Dios, y las misiones llegarán a ser todo lo que el Señor desea que sean. Los obreros deben cesar toda preocupación, toda queja, todo reproche contra Dios, y revestirse de humildad. [RH 6 de mayo de 1890, par. 12](#)

Nuestro Señor hizo la pregunta: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?". Encontrará a los hombres llenos de planes; habrá muchas resoluciones sobre lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer; pero ¿encontrará sobre la tierra la fe, el amor a Cristo y de los unos a los otros, que Él valora por encima de todo? Me temo que muchos que dicen ser hijos de Dios están mostrando la incredulidad del mundo, y están diciendo por su frialdad, su falta de amor por los demás, que Jesús no está morando en sus corazones por la fe. Pongámonos la armadura, hablemos de la venida de Cristo a nuestro mundo, y preparémonos para ese gran acontecimiento, para que podamos encontrarnos con nuestro Señor en paz. [RH 6 de mayo de 1890, par. 13](#)

13 de mayo de 1890

Peligros y medidas para los jóvenes

Las solemnes escenas del juicio, que han pasado ante mí en visión, han causado una profunda impresión en mi mente. ¿Cómo puedo presentar estas cosas ante jóvenes y ancianos de tal manera que los impresione? Se me han presentado los peligros y peligros del tiempo presente. La juventud de hoy tiene una concepción muy débil de lo que constituye la verdadera religión, y esto hace que el peligro sea diez veces mayor, porque muchos toman el nombre de cristianos sin tener ningún conocimiento experimental de lo que comprende este título. Nunca han bebido en la fuente viva, y están llenos de inquietud, aferrándose a algo para hacer la vida divertida y tolerable. Sienten nostalgia y soledad, y están llenos de anhelo de emociones. La voz de Cristo los invita a venir a él. Dice: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". Pero muchos de los jóvenes se niegan a ir. No buscan la paz, la satisfacción y la felicidad en Cristo. Su vida está desprovista de verdadero disfrute. Se necesitan en la obra la ayuda, la influencia y el talento de hombres que ejerzan una influencia elevadora, expansiva y refinadora sobre todos los que se relacionan con ellos. [RH 13 de mayo de 1890, par. 1](#)

Con una visión humilde de sí mismo, el maestro de la verdad no manifestará arrogancia, aunque tenga un conocimiento superior de las Escrituras y de la ciencia. A menos que el intelecto del hombre esté conectado con Dios, y santificado por la gracia de Cristo, no obrará sino necedad. El maestro debe abrir la Biblia a los alumnos y llamar su atención sobre ella, para que puedan escudriñar sus páginas en busca de tesoros ocultos y descubrir joyas de verdad. Si se estudiara la Biblia como es debido, los hombres llegarían a ser de mente fuerte e intelectual. Los temas tratados en la palabra de Dios, la digna sencillez de sus expresiones, los grandes y

nobles temas que presenta a la mente, están calculados para desarrollar en el hombre facultades que no pueden desarrollarse de otro modo. En los temas de la Biblia se abre un campo ilimitado para la imaginación. [RH 13 de mayo de 1890, par. 2](#)

La Biblia es una historia inspirada que debería ponerse en manos de todos, para que los hombres conozcan a nuestros primeros padres cuando estaban en inocencia, en comunión con los santos ángeles, contemplando el glorioso Edén tal como fue adornado por la mano de su Creador. Al hojear sus capítulos, los hombres pueden ver cómo se introdujo el pecado en el paraíso, y cómo resultó para la pareja desobediente. Las páginas de la inspiración nos dan el privilegio de tener trato con patriarcas y profetas. El estudiante puede moverse a través de las escenas más grandiosas e inspiradoras; puede contemplar a Cristo, que no consideró un robo ser igual a Dios, humillándose hasta la humanidad y obrando la redención del hombre. Podrá verlo caminar como hombre entre los hombres durante treinta años, viviendo un ejemplo, muriendo un sacrificio, por la raza caída. El estudiante saldrá de la contemplación de estos grandes y elevados temas, de la asociación con estos elevados pensamientos, con una mente más pura y elevada que si hubiera pasado el tiempo contemplando las hazañas de los Faraones, Herodes y Césares de la tierra. Las facultades de la juventud son restringidas y torpes, porque no hacen del temor del Señor el principio de su sabiduría. Dios da sabiduría a los hombres; a Daniel le dio sabiduría y entendimiento porque se negó a dejarse moldear por cualquier poder que interfiriera con sus principios religiosos. La razón por la cual tenemos tan pocos hombres de mente, de estabilidad, y de valor sólido, es que Dios no es temido, Dios no es amado, los principios de la religión no son llevados a cabo en la vida como deberían ser. El Señor puede hacer muy poco por los hombres, porque éstos se exaltan tan fácilmente. [RH 13 de mayo de 1890, par. 3](#)

Dios quiere que el hombre aumente su capacidad y aproveche todos los medios para cultivar y fortalecer sus facultades intelectuales. El hombre nació para una vida más elevada y noble que la actual. Este tiempo es de preparación para la vida futura, inmortal. ¿Dónde pueden encontrarse temas más grandiosos para la contemplación, un tema más fascinante para el pensamiento, que las sublimes verdades desplegadas en la Biblia? ¿Puede la ciencia terrenal revelar algo igual en sublimidad al conocimiento de Dios? Las verdades de la Biblia harán una obra poderosa en favor del hombre, si éste se atiene a lo que enseñan. Pero ¡qué poco se estudia la Biblia! Cualquier cosa sin importancia es considerada con preferencia a sus temas de pensamiento. Si se leyera más la Biblia, si se comprendieran mejor sus verdades, seríamos un pueblo mucho más ilustrado e inteligente. El salmista declara: "La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los simples". Se imparte energía al alma escudriñando las páginas de la Biblia. Los ángeles del mundo de la luz están al lado del ferviente buscador de la verdad, para impresionar e iluminar su mente. El

que es oscuro de entendimiento puede encontrar luz mediante el conocimiento de las Escrituras. [RH 13 de mayo de 1890, par. 4](#)

Dios quiso que su pueblo fuera un pueblo separado del mundo. La línea de demarcación debe ser clara y distinta entre sus seguidores y los moradores de la tierra. El pueblo de Dios ha de ser epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres; pero cuando los que profesan ser soldados de Cristo se mezclan con mundanos y se casan con los que no se preocupan por Dios, el resultado será la apostasía. Cuando los que profesan ser hijos de Dios se unen con el enemigo del Señor, y no tienen el cuidado de escoger por asociados a los que son amigos de Dios, se están pasando al enemigo. [RH 13 de mayo de 1890, par. 5](#)

"Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundado; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". Aquí se establecen las condiciones de la adopción en la familia de Dios. Debemos separarnos de los enemigos del Señor. Los que se aferren firmemente a la palabra de Dios y obedezcan sus mandamientos serán llamados anticuados y singulares. Pero Dios quiso que su pueblo fuera un pueblo peculiar, celoso de las buenas obras. Cristo se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, purificando para sí un pueblo peculiar. Los que pertenecen a Cristo no son como el mundo en pensamiento ni en acción, y sólo a los que no son como el mundo reconocerá Dios como suyos. Hay muchos que pretenden ser piadosos, pero pocos viven realmente para Cristo y dejan que su luz brille para el mundo con buenas obras. Aquellos que se contentan con tener poco conocimiento de Dios aquí, que no se deleitan en la comunión con él, nunca verán el cielo, porque no se deleitan en el cielo ni en las cosas celestiales. [RH 13 de mayo de 1890, par. 6](#)

Juan dice: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y ya no había mar. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios." Esta es una buena noticia para todos los que aman a Dios; pero ¿es motivo de regocijo para los que se deleitan en alimentar la mente con cosas comunes y triviales? Los que no se complacen en pensar y hablar de Dios en esta vida, no disfrutarán de la vida venidera, donde Dios está siempre presente, morando en medio de su pueblo. Pero los que aman pensar en Dios estarán en su elemento, respirando la atmósfera del cielo. Los que en la tierra aman el pensamiento del cielo, serán felices en sus santas asociaciones y placeres. El profeta dice: "Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". "Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella; y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes." [RH 13 de mayo de 1890, par. 7](#)

Los que aman a Dios tendrán un conocimiento inteligente de él. La imagen de Dios resplandecerá en los rostros de sus siervos, y serán reconocidos abiertamente como hijos e hijas de Dios. Cuando estaban en el mundo, no pretendían ser suyos, y Dios ponía su sello de que eran suyos. El cielo será para aquellos que lo deseen con intenso deseo, que se esfuercen en proporción al valor del objeto que buscan. Los pensamientos de los que alcancen el cielo se centrarán en las cosas celestiales; pero los que estén absortos en la excitación y el placer de este mundo no tendrán amor alguno por Dios ni por el cielo. Las mentes superficiales y los corazones carnales aman las cosas terrenales, sensuales y diabólicas. [RH 13 de mayo de 1890, par. 8](#)

Debemos tener cuidado de qué tipo de registro pasa al cielo en relación con nuestra vida cotidiana, porque Dios no hace acepción de personas, sino que dará a cada uno según sus obras. El Juez de toda la tierra juzgará el caso de cada hombre. Puede engañar a los ojos humanos. En los tribunales de justicia de la tierra, no siempre se hace justicia; los inocentes a menudo sufren, los culpables a menudo son puestos en libertad, por falta de pruebas adecuadas; pero no habrá falta de pruebas en el tribunal del cielo. Los hechos de los hombres, con todos sus motivos ocultos, serán revelados. Los ojos del Señor recorren toda la tierra. Aquel que ha ofrecido la salvación al pecador, juzgará un día los pensamientos y las obras de todos los que se presenten ante él. El que murió para que el hombre fuese partícipe de la naturaleza divina, un día lo absolverá o condenará ante el Padre y los santos ángeles. El oro y la plata no serán rescate suficiente en aquel día; nada sino los méritos de la sangre de Cristo bastarán para lavar las manchas culpables de los corazones de los hombres. [RH 13 de mayo de 1890, par. 9](#)

20 de mayo de 1890

El servicio de los jóvenes, esencial para la obra de Dios

"Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al inicuo". [RH 20 de mayo de 1890, par. 1](#)

La obra de Dios necesita ardor, celo y valor juveniles. El vigor mental y físico son esenciales para el avance de la causa de Dios. Para planear con mente clara y ejecutar con mano valiente se requieren energías frescas e inquebrantables. Para que la obra pueda avanzar en todas sus ramas, Dios pide ardor juvenil. Los jóvenes y las jóvenes son invitados a darle la fuerza de su juventud, para que a través del ejercicio de los poderes que Dios les ha dado, a través del pensamiento saludable y la acción vigorosa, puedan traer gloria a Dios y salvación a los hombres. Dios os llama, jóvenes, a aprovechar al máximo las facultades que se os han confiado. Cultivad el hábito de dar lo mejor de vosotros mismos en todo lo que emprendáis. Dios es vuestro Maestro, y vosotros sois sus siervos empleados. El Espíritu Santo debe entrar en contacto con vuestro espíritu, para que divinamente restaure vuestra alma,

obrando vuestra santificación, y dando vida y poder a vuestros esfuerzos. Cuando la vida de Dios es restaurada en el alma, descansamos en Dios, y somos revestidos de la justicia de Cristo. [RH 20 de mayo de 1890, par. 2](#)

Como estudiantes, debéis estar siempre aprendiendo en la escuela de Cristo; debéis aportar a vuestro trabajo el capital de energía física y mental que se os ha confiado. Dios no aceptará un corazón dividido. Hay hombres y mujeres que deberían educarse para ser promotores y lectores de la Biblia. Deberían desechar todo pensamiento impío y toda práctica corruptora, a fin de santificarse por medio de la verdad. Deben ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Nada menos que el poder de Dios os hará y os mantendrá rectos. Deben ofrecer a Dios nada menos que lo mejor de ustedes. Debes hacer un trabajo cada vez mejor a medida que pones en práctica lo que aprendes. Debéis tratar de profundizar en cada tema que requiera vuestra investigación, comparando no sólo las ideas y pensamientos de los hombres acerca del asunto, sino también comparando las Escrituras con las Escrituras, para que sepáis que conocéis cada punto de la fe. La imposición de tu mente sólo fortalecerá tus poderes mentales para un mayor esfuerzo. Si os contentáis con un conocimiento superficial, si no investigáis las Escrituras por vosotros mismos, si dependéis de las afirmaciones de otros, os volveréis incapaces de investigar cualquier asunto por vosotros mismos. Vuestra mente se acostumbrará al ejercicio superficial, y no estará capacitada para apreciar el valor de las gemas ocultas de la verdad, para obtener las cuales, se requerirá esfuerzo. Os creeréis muy adelantados cuando vuestros logros son de orden inferior. [RH 20 de mayo de 1890, par. 3](#)

A menos que se use la mente, dejará de expandirse; a menos que se cultive el gusto para amar la Biblia, dejará de saborear las verdades de la palabra de Dios. El estudiante sólo puede ver hasta la profundidad de lo que ha explorado, y no puede apreciar lo que se encuentra más allá del compás de sus propios límites estrechos. Pero su misma ignorancia lo hará engreído, hablador y jactancioso. ¿Qué puedo decir, jóvenes de ambos sexos, para que os animéis a superar los obstáculos? El esfuerzo mental será más fácil y satisfactorio a medida que os dediquéis a la tarea de comprender las cosas profundas de Dios. Cada uno de vosotros debe decidir que no será un estudiante de segunda clase, que no permitirá que otros piensen por él. Deberíais decir: "Lo que otras mentes han adquirido en las ciencias y en la palabra de Dios, lo obtendré por mí mismo mediante un esfuerzo laborioso". Puedes reunir los mejores poderes de la mente, y con un sentido de tu responsabilidad ante Dios, puedes hacer lo mejor que puedas, y no dejarás de avanzar, y de vencer las dificultades. No te acomodes en una perezosa facilidad, sin hacer ningún esfuerzo especial para llevar a cabo tu trabajo. Elegid alguna parte de la gran viña del Maestro, y haced un trabajo que exija el ejercicio del tacto y del talento. En la medida de lo posible, colocaos en la sociedad de los intelectuales, que podrán detectar vuestros

errores y poneros en guardia contra la indolencia, la pretensión y el trabajo superficial. Un fanfarrón será reconocido y castigado por lo que vale y nada más. [RH 20 de mayo de 1890, par. 4](#)

Los que han entrado en el campo de la prospección corren el peligro de no sentir la necesidad de ser minuciosos en su trabajo. Corren el peligro de contentarse con logros superficiales, de ser descuidados en sus modales y perezosos de mente. En el campo de la propaganda debe haber un fiel cumplimiento del deber, porque es importante y sagrado. Los maestros en la obra de la propaganda tienen graves responsabilidades. Aquellos que comprenden correctamente su posición, dirigirán e instruirán a aquellos bajo su cuidado con un sentido de responsabilidad personal, e inspirarán a otros a la fidelidad en la causa. Rezarán mucho, comprenderán que sus palabras y acciones están dejando impresiones que no se borrarán fácilmente, sino que serán tan duraderas como la eternidad. Se darán cuenta de que nadie puede venir después de ellos y corregir sus errores o suplir sus deficiencias. Cuán importante es, entonces, que el tema, la manera y el espíritu de los maestros sean según el orden de Dios. [RH 20 de mayo de 1890, par. 5](#)

Las escuelas se establecen para preparar a hombres y mujeres para el trabajo inteligente en la viña del Señor. Los indolentes pueden ser despertados, los irreflexivos pueden volverse serios, tomando alguna porción de la obra de Dios. Mediante una instrucción adecuada, mediante un esfuerzo esmerado, los irreflexivos pueden llegar a ser portadores de luz en las tinieblas morales del mundo. Se necesitan maestros pacientes y concienzudos que despierten la esperanza y la aspiración en la juventud, para que puedan darse cuenta de cuáles son las posibilidades de mejora. Se necesitan maestros que formen a los alumnos para que presten un servicio excelente al Maestro. Aquellos que emprendan el trabajo de educar a otros, necesitarán paciencia, para que puedan llevar a sus alumnos de un punto a otro en el logro intelectual y espiritual. Los que instruyen en las diversas ramas de la obra, deben sentir cuán grande es la responsabilidad que descansa sobre ellos. Necesitan tener una visión más amplia, porque su trabajo, en su influencia, se equipara con el del ministro cristiano. Deben convocarse reuniones para la instrucción, debe darse tiempo, deben proporcionarse facilidades, para que todo el conocimiento posible pueda ser impartido durante la reunión. La obra de cooperar con el ministro evangélico para llevar la verdad presente a todas las naciones, lenguas y pueblos, es ciertamente de lo más esencial. Debe llevarse a cabo de una manera que esté de acuerdo con la verdad exaltada que profesamos amar. Por medio de la obra de propaganda, se puede iluminar la mente de muchos que ahora están absortos en la iniquidad y el error. A través de esta agencia, un pueblo puede ser preparado para estar de pie en el gran día de Dios que está justo delante de nosotros. Los puntos de vista inferiores de la obra serán deshonorosos para Dios. [RH 20 de mayo de 1890, par. 6](#)

El trabajo de proselitismo debe considerarse sagrado, y no debe animarse a participar en él a los que tienen las manos sucias y el corazón contaminado. Los ángeles de Dios no pueden acompañar a los no consagrados a los hogares del pueblo; por lo tanto, todos aquellos que no están convertidos, cuyos pensamientos están corrompidos, que dejarán la mancha de su imperfección sobre todo lo que toquen, deben abstenerse de manejar la verdad de Dios. [RH 20 de mayo de 1890, par. 7](#)

Los jóvenes de ambos sexos verdaderamente convertidos se apartarán de toda iniquidad. Los que no son puros de corazón no tienen el poder divino, no participan de la naturaleza divina, y serán víctimas fáciles de las insinuaciones y tentaciones de Satanás. No mostrarán fidelidad bajo la prueba; pero cuando sean rechazados, se desanimarán, porque Dios no obra con sus esfuerzos. El alto y santo que habita la eternidad no pondrá su Espíritu Santo en vasos inmundos. Los que no tienen un sentido apropiado del carácter de la obra para estos últimos días, no deben aspirar a un lugar en la causa de Dios. Si ven el carácter ofensivo del pecado, y lo odian como cosa vil que es, y vienen a Jesús contritos, purificando sus almas por la obediencia a la verdad, entonces se les puede confiar alguna parte en la obra. Si ponen su voluntad del lado de la voluntad de Dios, desplegando la energía con que Dios los ha dotado, Él los recibirá y derramará su gracia en sus corazones. Pero si aquellos que se han debilitado en poder físico y moral por malas obras, buscan un lugar en la obra de Dios, se les debe aconsejar que se empleen en el trabajo manual. Tal empleo será más favorable para la realización de su salvación. Deben confiar enteramente en la gracia de Cristo para vencer. Los que han debilitado sus facultades físicas y mentales por malas prácticas, necesitan andar muy humildemente ante Dios. Dios lee el corazón, pesa el carácter y conoce la obra de cada hombre. Da su Espíritu en proporción a la consagración y abnegación que manifiestan los que se dedican a su obra. [RH 20 de mayo de 1890, par. 8](#)

El cielo se avergüenza de muchos que están comprometidos en todas las ramas de la obra, y especialmente se avergüenza de aquellos que son llamados al sagrado escritorio, y sin embargo no tratan de hacer lo mejor que pueden. Muchos leen periódicos y revistas y libros, y descuidan el estudio de sus Biblias. No luchan con Dios en el armario, por la ayuda que sólo Él puede dar. Salen a su trabajo sin espíritu y sin Cristo. Los ministros se presentan ante sus congregaciones presentando fragmentos de un discurso usado por largo tiempo, en vez de una porción fresca de carne a su debido tiempo para el pueblo. Derivan hacia temas áridos y controvertidos, y el rebaño de Dios queda sin alimento. [RH 20 de mayo de 1890, par. 9](#)

27 de mayo de 1890

Canales de luz vivos

El Señor tiene un pueblo por el que ora para que sea uno con él como él es uno con el Padre. Si somos, como cristianos, hacedores de la palabra, practicaremos en nuestras vidas aquello por lo que Cristo oró; porque por su Espíritu Santo Jesús puede unir corazón con corazón. Vivimos en medio de los peligros de los últimos días; los malos tiempos se ciernen sobre nosotros; densas tinieblas han cubierto la tierra. Satanás trata de interponer su sombra infernal entre nosotros y Dios, a fin de oscurecer la luz del Cielo con todos los artificios a su alcance; pero todos los que dicen ser cristianos, si son semejantes a Cristo, seguirán de cerca las huellas de Jesús. Tendrán la mente que estaba en Cristo Jesús. [RH 27 de mayo de 1890, par. 1](#)

Estamos ante la presencia del Señor, Dios de Israel, y nadie puede presentarse ante Dios con sus propias fuerzas. Sólo aquellos que están de pie en la justicia de Cristo tienen un fundamento seguro. Aquellos que intentan estar delante de él en su propia justicia, él los humillará en el polvo. Aquellos que caminan en humildad sentirán su propia indignidad. A los tales dice el Señor: "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". Noé predicó la justicia de Dios; Jonás llamó a la ciudad de Nínive al arrepentimiento, y hay una obra similar que hacer hoy. Ahora hay más de un Noé para hacer la obra, y más de un Jonás para proclamar la palabra del Señor. Mientras haya en la tierra discordia y contienda, crimen y derramamiento de sangre, que el pueblo de Dios se ame mutuamente. Plagas y pestilencias, incendios e inundaciones, desastres por tierra y por mar, horribles asesinatos y todos los crímenes concebibles existen en el mundo, y ¿no nos corresponde ahora a nosotros, que pretendemos tener la gran luz, ser fieles a Dios, amarle supremamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos? [RH 27 de mayo de 1890, par. 2](#)

¿No debería toda alma que tiene luz y verdad presentarse ahora ante Dios con humildad y con una ferviente oración, para que Dios encienda una llama más pura en nuestras almas, y nos dé un amor más elevado y mejor, un amor puro y sin mácula, un amor por la verdad tal como es en Jesús, un respeto y celos por el honor de Dios, y un intenso deseo por la salvación de nuestros semejantes? No tenemos tiempo para el orgullo. Debemos guardar el camino del Señor, y hablar y actuar como si estuviéramos ante sus ojos, viviendo de toda palabra que sale de la boca de Dios, para que ningún fuego extraño se mezcle con lo que es santo. La luz y las tinieblas no pueden mezclarse y armonizar. Muchos actúan en parte como hijos del tiempo y en parte como hijos de la eternidad, y este proceder Dios lo aborrece. "Si el Señor es Dios, síguelo; pero si es Baal, síguelo". Si crees en la palabra de Dios, somete tus caminos a su guía en todas las cosas, aunque se crucen tus propias inclinaciones. Creed de corazón en la verdad. No permanezcáis como muchos de vosotros, aparentemente vacilando entre la dependencia de la justicia de Cristo y la dependencia de vuestra propia justicia. El engaño se ha apoderado de algunas mentes

hasta que han pensado que sus propios méritos tenían un valor considerable. Sus mentes están confundidas y perplejas donde todo es claro y sencillo. ¡El fin está cerca! No tenemos tiempo para detenernos entre dos opiniones. [RH 27 de mayo de 1890, par. 3](#)

¿Qué no ha hecho el Señor, Dios de Israel, por su pueblo? Les ha dado su palabra; los ha seguido con sus testimonios, que han advertido, reprendido, reprendido, alentado; ha dado señales; ha dado preciosas promesas; ¡y cuán pocos le dan alabanza o gloria! Muchos piensan que si toleran los movimientos y las obras de Dios en su favor, deben ser alabados. Oh, ¡cuán pocos conocen realmente a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado! Él ha hablado por profetas y apóstoles de lo que será en el futuro. Ha dado testimonios vivos de sí mismo en estos últimos días cuando nos habló por su Hijo, y sin embargo es una verdad que me duele en el alma, que el Señor está contristado con los corazones duros y las mentes indoctas. ¡Cuán pocos creen y se arrepienten! ¡A cuán pocos se revela el brazo del Señor! "Y ve, ve... a los hijos de tu pueblo, y háblales, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; si oirán, o si se abstendrán". Todos llegarán a la decisión de declararse totalmente por Dios o por Baal. Dios ha enviado a su pueblo testimonios de verdad y justicia, y ellos son llamados a levantar a Jesús, y a exaltar su justicia. [RH 27 de mayo de 1890, par. 4](#)

Aquellos a quienes Dios ha enviado con un mensaje son sólo hombres, pero ¿cuál es el carácter del mensaje que llevan? ¿Te atreverás a desviar la atención de las advertencias, o a restarles importancia, porque Dios no te consultó sobre lo que sería preferible? Dios llama a hombres que hablen, que griten y no escatimen. Dios ha levantado a sus mensajeros para que hagan su obra en este tiempo. Algunos se han apartado del mensaje de la justicia de Cristo para criticar a los hombres y sus imperfecciones, porque no hablan el mensaje de la verdad con toda la gracia y el lustre deseables. Tienen demasiado celo, son demasiado serios, hablan con demasiado positivismo, y el mensaje que traería curación, vida y consuelo a muchas almas cansadas y oprimidas, queda, en cierta medida, excluido; porque en la medida en que los hombres de influencia cierran sus propios corazones y opongan sus propias voluntades a lo que Dios ha dicho, tratarán de quitar el rayo de luz a los que han estado anhelando y orando por luz y por poder vivificador. Cristo ha registrado todos los discursos duros, orgullosos y burlones pronunciados contra sus siervos como contra sí mismo. [RH 27 de mayo de 1890, par. 5](#)

El mensaje del tercer ángel no será comprendido, la luz que iluminará la tierra con su gloria será llamada una luz falsa, por aquellos que se niegan a caminar en su gloria que avanza. El trabajo que podría haber sido hecho, será dejado sin hacer por los rechazadores de la verdad, a causa de su incredulidad. Os rogamos a vosotros que os oponéis a la luz de la verdad, que os apartéis del camino del pueblo de Dios. Que la luz enviada por el Cielo brille sobre ellos con rayos claros y firmes. Dios os hace a vosotros, a quienes ha llegado esta luz, responsables del uso que hagáis de

ella. Los que no quieran oír serán considerados responsables; porque la verdad ha sido puesta a su alcance, pero despreciaron sus oportunidades y privilegios. Mensajes con las credenciales divinas han sido enviados al pueblo de Dios; la gloria, la majestad, la justicia de Cristo, llenas de bondad y verdad, han sido presentadas; la plenitud de la Deidad en Jesucristo ha sido expuesta entre nosotros con belleza y hermosura, para encantar a todos cuyos corazones no estaban cerrados por prejuicios. Sabemos que Dios ha obrado entre nosotros. Hemos visto a las almas volverse del pecado a la justicia. Hemos visto revivir la fe en los corazones de los contritos. ¿Seremos como los leprosos que fueron limpiados, que siguieron su camino, y sólo uno regresó para dar gloria a Dios? Más bien contemos su bondad, y alabemos a Dios con el corazón, con la pluma y con la voz. [RH 27 de mayo de 1890, par. 6](#)

La obra de todo embajador de Cristo es dar testimonio de la luz. No ha de ocupar el lugar de Cristo, sino revelar a Cristo al mundo, mostrar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Dios ha enviado a sus ministros como abanderados suyos. Deben señalar a Jesús, que quita el pecado del mundo. No han de despertar la simpatía del pueblo por sí mismos, sino llevar sus simpatías por encima de sí mismos al precioso objeto de su alabanza y reverencia, para que puedan inducir al pueblo a amar a Cristo y a éste crucificado. Si, por la gracia de Cristo, habéis captado algunos rayos de la luz de la verdad tal como es en Jesús, no os coloquéis en el pináculo; no penséis que habéis captado todos los rayos de luz, y que no ha de venir mayor iluminación a nuestro mundo. [RH 27 de mayo de 1890, par. 7](#)

Debemos estar constantemente recibiendo y dando. Debemos ser canales vivos de luz. La gracia transformadora de Cristo debe venir a cada ministro para que pueda santificarse a sí mismo, para que otros también puedan ser santificados. Debe haber un esfuerzo sincero para despertar a una Iglesia amante de la facilidad y adormecida que tiene gran luz y conocimiento, pero no la fe y las obras correspondientes. Debe darse un testimonio vivo, señalando la necesidad del derramamiento del Espíritu Santo de Dios sobre cada miembro de la iglesia, para que la luz brille a otros que están en tinieblas. Se hace muy poco en las labores ministeriales. Hay mucho arado superficial, y el resultado es manifiesto: hay escasez de cristianos fructíferos. [RH 27 de mayo de 1890, par. 8](#)

Debe haber un profundo escudriñamiento de las Escrituras para que los ministros de Dios puedan declarar todo el consejo de Dios. La relación de Cristo con la ley es apenas comprendida. Algunos predicán la ley, y sienten que sus hermanos no cumplen con su deber si no presentan el tema de la misma manera en que ellos lo hacen. Estos hermanos rehuyen la presentación de la justificación por la fe, pero tan pronto como se descubra a Cristo en su verdadera posición en relación con la ley, desaparecerá el concepto erróneo que ha existido sobre este importante asunto. La ley y el evangelio están tan mezclados que no se puede presentar la verdad tal como

es en Jesús, sin mezclar estos temas en perfecta concordancia. La ley es el evangelio de Cristo velado; el evangelio de Jesús no es ni más ni menos que la ley definida, mostrando sus principios de largo alcance. "Escudriñad las Escrituras", es el mandato de nuestro Señor. Escudriñad para descubrir la verdad. Dios nos ha dado una prueba para comprobar la doctrina: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Escudriña las Escrituras con diligencia, con seriedad, sin cansancio, para averiguar lo que Dios ha revelado respecto a ti mismo, tus deberes, tu trabajo, tus responsabilidades, tu futuro, para que no te equivoques al buscar la vida eterna. Al escudriñar las Escrituras, puedes conocer la mente y la voluntad de Dios; y aunque la verdad no coincida con tus ideas, puedes tener la gracia de deponer todo prejuicio en favor de tus propias costumbres y prácticas, y ver lo que es verdad, pura y sin adulterar. He aquí la palabra del Señor. Obedecedla de corazón. Cristo está lleno de compasiva ternura para con todos los que se arrepienten. Él perdonará al transgresor. [RH 27 de mayo de 1890, par. 9](#)

3 de junio de 1890

"La oscuridad no lo comprendió"

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino por testigo, para dar testimonio de la Luz, a fin de que todos los hombres creyesen por él. Él no era esa Luz, pero fue enviado para dar testimonio de esa Luz. Aquella era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad." [RH 3 de junio de 1890, par. 1](#)

Se me ha preguntado: "¿Cree usted que el Señor tiene más luz para nosotros como pueblo?". Respondo que él tiene luz que es nueva para nosotros, y sin embargo es preciosa luz antigua que ha de resplandecer de la palabra de verdad. Sólo tenemos los destellos de los rayos de la luz que aún ha de venir a nosotros. No estamos aprovechando al máximo la luz que el Señor ya nos ha dado, y por lo tanto no recibimos la luz aumentada; no caminamos en la luz ya derramada sobre nosotros. [RH 3 de junio de 1890, par. 2](#)

Nos llamamos personas que guardan los mandamientos, pero no comprendemos la amplitud de los principios de largo alcance de la ley de Dios; no entendemos su carácter sagrado. Muchos que pretenden ser maestros de la verdad, no tienen una concepción real de lo que hacen al enseñar la ley de Dios, porque no tienen un conocimiento vivo del Señor Jesucristo. [RH 3 de junio de 1890, par. 3](#)

Cuando leemos sobre Lutero, Knox y otros reformadores notables, admiramos la fuerza, la fortaleza y el coraje que poseían estos fieles siervos de Dios, y quisiéramos captar el espíritu que los animaba. Deseamos saber de qué fuente salieron fortalecidos de su debilidad. Aunque estos grandes hombres fueron utilizados como instrumentos de Dios, no eran intachables. Eran hombres errantes y cometieron grandes errores. Debemos tratar de imitar sus virtudes, pero no debemos hacer de ellos nuestro criterio. Estos hombres poseían talentos poco comunes para llevar adelante la obra de la Reforma. Fueron movidos por un poder superior a ellos mismos; pero no fueron los hombres, los instrumentos que Dios utilizó, los que deben ser exaltados y honrados, sino el Señor Jesús, que dejó que su luz y su poder vinieran sobre ellos. Que aquellos que aman la verdad y la rectitud, que recogen los fideicomisos hereditarios dados a estos abanderados, alaben a Dios, la Fuente de toda luz. [RH 3 de junio de 1890, par. 4](#)

Si se anunciara que ángeles mensajeros iban a abrir ante los hombres los tesoros del conocimiento que se refieren a las cosas celestiales, ¡qué conmoción crearía en el mundo cristiano! La atmósfera del cielo estaría en torno a los mensajeros, y ¡cuán ansiosamente escucharían muchos las palabras que salieran de sus labios! Los hombres escribirían libros llamando la atención sobre las palabras del ángel, pero un Ser mayor que los ángeles ha estado en nuestro mundo; el Señor mismo ha venido a reflejar sobre los hombres la luz del Cielo. Se ha anunciado como uno con el Padre, lleno de gracia y de verdad, Dios manifestado en la carne. [RH 3 de junio de 1890, par. 5](#)

El Señor Jesús, que es la imagen del Dios invisible, dio su propia vida para salvar al hombre que perece, y, ¡oh, qué luz, qué poder, trae consigo! En él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. ¡Qué misterio de misterios! Es difícil para la razón comprender la majestad de Cristo, el misterio de la redención. La vergonzosa cruz ha sido levantada, los clavos han sido clavados en sus manos y en sus pies, la cruel lanza ha atravesado su corazón, y el precio de la redención ha sido pagado por la raza humana. El Cordero inmaculado de Dios llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero; cargó con nuestros dolores. La redención es un tema inagotable, digno de nuestra más profunda contemplación. Sobrepasa la comprensión del pensamiento más profundo, el alcance de la imaginación más viva. ¿Quién puede encontrar a Dios buscando? Los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están abiertos a todos los hombres, y aunque miles de los hombres más dotados dedicaran todo su tiempo a exponer a Jesús siempre ante nosotros,

estudiando cómo podrían retratar sus encantos incomparables, nunca agotarían el tema. Aunque grandes y talentosos autores han dado a conocer verdades maravillosas, y han presentado cada vez más luz al pueblo, todavía en nuestros días encontraremos nuevas ideas, y amplios campos en los que trabajar, pues el tema de la salvación es inagotable. La obra ha avanzado de siglo en siglo, exponiendo la vida y el carácter de Cristo, y el amor de Dios manifestado en el sacrificio expiatorio. El tema de la redención ocupará las mentes de los redimidos por toda la eternidad. Se manifestarán nuevos y ricos desarrollos en el plan de salvación a través de las edades eternas. [RH 3 de junio de 1890, par. 6](#)

Si Jesús estuviera hoy con nosotros, nos diría como a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas". Jesús anhelaba abrir ante las mentes de sus discípulos verdades profundas y vivas, pero su terrenalidad, su comprensión nublada y deficiente lo hacían imposible. No podían beneficiarse con verdades grandes, gloriosas y solemnes. La falta de crecimiento espiritual cierra la puerta a los ricos rayos de luz que brillan de Cristo. [RH 3 de junio de 1890, par. 7](#)

Nunca llegaremos a un período en que no haya más luz para nosotros. Las palabras de Cristo tenían siempre un alcance trascendental. Aquellos que escuchaban sus enseñanzas con sus opiniones preconcebidas, no podían asimilar el significado de sus palabras. Jesús era la fuente, el origen de la verdad. Los grandes temas del Antiguo Testamento fueron mal entendidos y mal interpretados, y la obra de Cristo consistió en exponer la verdad que no había sido comprendida por aquellos a quienes les había sido dada. Los profetas habían hecho las declaraciones, pero no habían descubierto el significado espiritual de lo que habían escrito. No veían el significado de la verdad. Jesús reprendió a sus discípulos por su lentitud de comprensión. Muchas de sus preciosas lecciones se perdieron para ellos, porque no comprendieron la grandeza espiritual de sus palabras. Pero prometió que vendría el Consolador, que el Espíritu de verdad les recordaría estas palabras perdidas. Les dio a entender que había dejado con ellos preciosas joyas de la verdad cuyo valor ignoraban. [RH 3 de junio de 1890, par. 8](#)

Después de la crucifixión y resurrección de Cristo, sus discípulos escucharon con asombro y admiración sus lecciones de verdad, pues les parecían ideas nuevas; pero él les dijo: "Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros..... Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". La verdad se despliega constantemente y presenta nuevos rasgos a mentes diferentes. Todos los que cavan en las minas de la verdad, descubrirán constantemente gemas ricas y preciosas. Estamos ansiosos de que todos los que afirman creer en la verdad que ahora se abre ante nosotros, y especialmente los que asumen la responsabilidad de enseñar la verdad a otros, tengan ellos mismos una concepción más clara del significado importantísimo de los temas de la Biblia. [RH 3 de junio de 1890, par. 9](#)

Los que defienden la ley de Dios están en una posición en la que necesitan mucho del Espíritu de Dios. Si los ministros carecen de mansedumbre, si se irritan fácilmente cuando se les opone, es evidente que necesitan la iluminación divina. Los hombres deben manifestar la gracia de Cristo cuando trabajan por las almas. La verdad tal como es en Jesús tendrá una influencia totalmente diferente en la mente de los incrédulos, de la que ha tenido cuando se la ha presentado como una teoría o como un tema controvertido. Si hacemos todo lo posible por presentar la verdad en su carácter conmovedor, cruzando las opiniones e ideas de los demás, será mal interpretada, mal aplicada y mal expuesta, para aquellos que están entretenidos en el error, a fin de hacerla aparecer bajo una luz objetable. Hay pocos a quienes traigas la verdad, que no hayan estado bebiendo del vino de Babilonia. Es difícil para ellos comprender la verdad, de ahí la necesidad de enseñarla tal como es en Jesús. Los que dicen ser amantes de la verdad pueden permitirse ser mansos y humildes de corazón, como lo fue el gran Maestro. Los que han estado trabajando diligentemente en las minas de la palabra de Dios, y han descubierto el precioso mineral en las ricas vetas de la verdad, en los misterios divinos que han estado ocultos durante siglos, exaltarán al Señor Jesús, la Fuente de toda verdad, revelando en sus caracteres el poder santificador de lo que creen. Jesús y su gracia deben ser consagrados en el santuario interior del alma. Entonces él se revelará en las palabras, en la oración, en la exhortación, en la presentación de la verdad sagrada, pues éste es el gran secreto del éxito espiritual. Cuando el yo está entretejido en nuestras labores, entonces la verdad que llevamos a otros no santifica, refina y ennoblece nuestros propios corazones; no testificará que somos vasos aptos para el uso del Maestro. Sólo mediante la oración ferviente podemos tener dulce comunión con Jesús, y mediante esta bendita comunión las palabras y el espíritu se hacen fragantes con el espíritu de Cristo. No hay corazón que no soporte la vigilancia. Jesús, el precioso Salvador, ordenó la vigilancia. La vigilancia del yo no debe relajarse ni un momento. El corazón debe guardarse con diligencia, porque de él salen los asuntos de la vida. Vigila y disciplinad los pensamientos, para que no pequéis con los labios. [RH 3 de junio de 1890, par. 10](#)

10 de junio de 1890

Condiciones para obtener la riqueza eterna

Se ha pagado un precio infinito por nuestra redención, y debemos saber que estamos en el camino correcto, caminando por la senda de la humilde obediencia. Debemos llevar nuestro trabajo, pensamiento y emoción a la palabra de Dios, y hacer que Dios imprima en nuestros corazones su palabra escrita; entonces podremos tener confianza hacia él. El Salvador dice: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre,

y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido." Podemos ver armonía en la palabra de Dios. Debemos estar en condición de guardar los mandamientos de Dios y vivir, y su ley como la niña del ojo. Es verdadera santificación amar a Dios con todo el corazón, y con toda la mente, y con todas las fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos someternos a la voluntad de Dios. No debemos hacer de nuestros sentimientos una norma, sino que la voluntad de Dios debe ser nuestra regla de acción. [RH 10 de junio de 1890, par. 1](#)

Hace cuarenta y cinco años, cuando comencé mis labores, nos encontrábamos con algunas de las doctrinas más erróneas. Uno decía: "Tengo la verdad porque mis sentimientos me lo dicen". Otro decía: "El Espíritu me dice que tengo la verdad". Pero cómo podían saber que tenían el espíritu correcto. Hay dos espíritus en el mundo, el Espíritu de Cristo y el espíritu del anticristo. Declararon que habían ido más allá de la Biblia, y dejaron eso para los que no estaban tan avanzados como ellos; porque el Señor hablaba directamente con ellos. Mientras yo estaba de pie con mi Biblia ante ellos, suplicándoles, me apartaron, diciendo: "No, no, no quiero oír nada de eso. Dios me ha dicho el camino". Debemos saber lo que dicen las Escrituras. Que Dios sea veraz y todo hombre mentiroso. Ninguno de nosotros debe perder el tesoro eterno que está guardado para el vencedor. Un gran sacrificio fue hecho por nosotros porque Dios nos amó. [RH 10 de junio de 1890, par. 2](#)

Adán y Eva fueron puestos a prueba en el jardín del Edén, y fueron probados para ver si rendirían obediencia a la ley de Dios. Cayeron de su lealtad por la tentación del astuto enemigo, y ahora se ha hecho un sacrificio grande e infinito para que el hombre pueda tener otra prueba. Y de todas las criaturas sobre la faz de la tierra, nosotros deberíamos ser los más felices porque este gran sacrificio se ha hecho en nuestro favor, para que un Dios justo y santo pueda aceptar nuestros esfuerzos por guardar su ley. Debemos llegar a una posición en la que estemos decididos a obtener la salvación aun a costa de toda consideración terrenal; porque se ha ideado un camino por el cual cada uno de nosotros puede salvarse, y es volviendo a nuestra lealtad a Cristo. Y cuando nos demos cuenta de que el Padre Celestial dio a su Hijo para asumir la humanidad, para elevar a la raza caída, estaremos dispuestos a alabarle. [RH 10 de junio de 1890, par. 3](#)

Esta tierra fue el campo de batalla; aquí el Hijo de Dios tuvo que contender con el astuto enemigo en nuestro favor. Contempladle en la orilla del Jordán justo antes de entrar en el desierto de la tentación. Elevó una oración como el cielo nunca había oído antes, y los cielos se abrieron y el Espíritu de Dios, como una paloma de oro bruñido, rodeó al Hijo de Dios, y se oyó una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". ¿Comprendes todo lo que significa esta escena? Te dice que el cielo está abierto ante ti, y que tus peticiones encontrarán acceso al Padre. Después de la transgresión de Adán, Dios ya no se comunicaba directamente con el

hombre; la tierra estaba separada, por decirlo así, del continente del cielo; pero Jesús fue hecho nuestro sustituto, nuestra garantía, para que pudiera llevarnos de nuevo al Padre, y su brazo humano rodea a la raza, mientras que su brazo infinito alcanza los cielos más altos, y así une al hombre finito con el Dios infinito, y conecta la tierra con el cielo. La voz que vino del cielo a nuestro Fiador, nos dice que los portales del cielo están abiertos y que Dios escucha nuestras oraciones, y que la luz que envolvió al Hijo de Dios estará sobre nosotros si seguimos su camino. [RH 10 de junio de 1890, par. 4](#)

Cristo pasó de esta escena de gloria a una de las mayores tentaciones. Fue al desierto, y allí lo encontró Satanás, y lo tentó en los mismos puntos en que el hombre será tentado. Nuestro Sustituto y Fianza pasó por el terreno donde Adán tropezó y cayó. Y la pregunta era: ¿Tropezará y caerá como Adán en los mandamientos de Dios? Enfrentó los ataques de Satanás una y otra vez con: "Escrito está", y Satanás abandonó el campo de conflicto como enemigo vencido. Cristo ha redimido la vergonzosa caída de Adán, y ha perfeccionado un carácter de perfecta obediencia, y ha dejado un ejemplo para la familia humana, a fin de que imiten el Modelo. Si hubiera fallado en un punto en referencia a la ley de Dios, no habría sido una ofrenda perfecta; porque fue en un solo punto en el que falló Adán. [RH 10 de junio de 1890, par. 5](#)

Pero él dice: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Él resistió la tentación más feroz sobre el apetito, que ha tenido una influencia tan grande sobre la familia humana; para que cualesquiera que sean los hábitos y prácticas de los hombres, puedan vencerlos en su nombre y por sus méritos. Dios vio que era imposible que el hombre venciera con sus propias fuerzas, con su débil poder moral; sin embargo, se requiere que el hombre ejercite todas las capacidades y poderes que Dios le ha dado para vencer, y entonces necesita un poder superior, y la ayuda ha sido puesta en Uno que es poderoso para salvar. El poder divino puede combinarse con el esfuerzo humano, para que a través de Jesús el hombre pueda ser libre, un conquistador. El hombre puede vencer el apetito pervertido. Aunque la imagen moral de Dios fue casi borrada por el pecado de Adán, mediante los méritos y el poder de Jesús puede ser renovada. El hombre puede tener la imagen moral de Dios en su carácter, porque Jesús se la dará. A menos que la imagen moral de Dios se vea en el hombre, éste nunca podrá entrar en la ciudad de Dios como conquistador. [RH 10 de junio de 1890, par. 6](#)

Satanás tentó a Cristo con la ambición. ¡Cuántos han sido arruinados por la ambición! Han tenido conocimiento de la verdad, pero sacan a relucir sus negocios, y dicen: "No puedo obedecer a la verdad a causa de mis negocios." Y, de nuevo, "¿Qué dirán los demás? No puedo ser diferente de la gente que me rodea". ¿Qué dice la voz del buen Pastor? ¿Qué dice el Maestro: "¿No sabéis que sois siervos de aquel a quien obedecéis?". No debemos estudiar para servirnos a nosotros mismos, sino

para hacer la voluntad de Dios. Cristo dejó su gloria, su majestad, y revistió su divinidad de humanidad, y vino a nuestro mundo; fue Hombre de dolor, y familiarizado con la aflicción. Por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Y después de haber hecho por nosotros este sacrificio infinito, ¿qué sacrificios estamos dispuestos a hacer por Jesús? [RH 10 de junio de 1890, par. 7](#)

Satanás vino a Cristo y le presentó otra tentación. Lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos en un momento de tiempo, y prometió dárselos todos si tan sólo se postrara y lo adorara. Cristo resistió a Satanás con: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Vemos a muchos a nuestro alrededor que se dejan seducir por las cosas de la tierra. Satanás les presenta estas cosas bajo una luz lisonjera, y venden sus almas por un poco de ganancia mundana, cuando Cristo nos ha presentado riquezas eternas, a condición de obediencia. ¿Quién puede describir la grandísima recompensa que se dará al cristiano? Se prometen riquezas eternas, y ¿quién puede apartar los ojos de esta recompensa? Estamos sujetos a fracasos en este mundo. Un hombre puede valer miles de dólares un día, y al día siguiente puede perderlos todos. ¿No es justo preguntar qué debemos hacer para asegurar las riquezas eternas? [RH 10 de junio de 1890, par. 8](#)

Jesús resistió todas las tentaciones de Satanás, y por medio de Cristo podemos resistirlas. Por medio de Jesús podemos vencer el amor a los tesoros terrenales. Nuestro Salvador resistió en cada punto la prueba de la tentación, y de este modo ha hecho posible que el hombre venza. Ahora, hay suficiente en esta idea, en este pensamiento, para llenar nuestros corazones de gratitud cada día de nuestras vidas. Así como Jesús fue aceptado como nuestro sustituto y garantía, cada uno de nosotros será aceptado si resiste la prueba y el juicio por sí mismo. Él tomó nuestra naturaleza para conocer las pruebas con que el hombre debe ser acosado, y es nuestro mediador e intercesor ante el Padre. [RH 10 de junio de 1890, par. 9](#)

Todo el que sigue las huellas de Jesús guarda los mandamientos de Dios. Aquellos que se lisonjean de que Dios les ha dicho que no necesitan guardar sus mandamientos porque interfiere con sus circunstancias, cometen un triste error. Es a otro líder a quien siguen, y no a Jesús. Debemos inquirir lo que dicen las Escrituras. Debemos tener la ley de Dios ante nosotros. Jesús sufrió la tentación más severa, y finalmente murió en la cruz del Calvario, demostrando así a la familia humana que la ley de Dios es inmutable, ni una jota ni una tilde puede ser cambiada; pero Satanás ha engañado al mundo cristiano con la historia de que Cristo murió para abolir la ley. Fue la cruz del Calvario la que exaltó la ley de Dios y la hizo honorable, y mostró su carácter inmutable, y así se demuestra ante todos los mundos que Dios ha creado, y ante los ángeles celestiales, que la ley es inmutable. Si Dios hubiera podido cambiar un ápice de su ley, Jesús no habría necesitado venir a nuestro mundo y

morir. Pero nuestro Salvador, que era igual a Dios mismo, vino a nuestro mundo y sufrió la muerte en la cruz, para dar al hombre otra libertad condicional. [RH 10 de junio de 1890, par. 10](#)

Si este sacrificio grande e infinito se ha hecho en nuestro favor, preguntémonos qué estamos haciendo. ¿Acaso decimos: "Cree en Cristo, y eso es todo lo que tienes que hacer"? Es nuestro privilegio preguntar a los que nos dicen esto, en qué hemos de creer. Las palabras de Satanás siempre conducen a la desobediencia, pero la voz de Dios en su palabra conduce a una obediencia perfecta. Debemos tener la fe que obra por el amor y purifica el alma de toda mancha de pecado. ¿Qué es el pecado? La única definición que se te da en la palabra de Dios, es: "Pecado es la transgresión de la ley". El apóstol dice: "Donde no hay ley, no hay transgresión". [RH 10 de junio de 1890, par. 11](#)

La ley de Dios es la única gran norma que medirá el carácter de todo hombre en el día de Dios. La oración de Cristo fue: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Por lo tanto, la santificación del Espíritu de Dios en el corazón, lleva a los hombres a andar en el camino de los mandamientos de Dios. La misma prueba que Dios trajo sobre Adán en el Edén, será traída sobre cada miembro de la familia humana. La obediencia a Dios fue requerida de Adán, y nosotros estamos en la misma posición que él para tener una segunda prueba, para ver si escucharemos la voz de Satanás y desobedeceremos a Dios, o la palabra de Dios y obedeceremos. Debemos ejercitar el arrepentimiento hacia Dios, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo. No hay poder en la ley para salvar al transgresor de la ley de la pena, pero la pena ha sido pagada por Jesús. Fue porque el Padre nos amó que dio a su Hijo unigénito para morir por nosotros. Juan dice: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". No es una fe barata la que hemos de tener. "Todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". Todo pecado será alejado de nosotros porque es una ofensa a Dios, y nos pondremos en armonía con Dios. [RH 10 de junio de 1890, par. 12](#)

"Creer, creer, creer en Jesús", es la falacia tranquilizadora que está adormeciendo a muchos en la cuna de la seguridad carnal, y debemos alarmarnos. Cuando traigas a Jesús a tu vida diaria y a tu carácter, no hablarás de tus sentimientos, sino de lo que Dios ha dicho. Cuando Cristo está en el alma, entonces trabajaremos por aquellos a nuestro alrededor que están en tinieblas. No se oirá de ningún hombre: "Dame a Cristo, pero fuera los mandamientos de Dios, no quiero oír nada de ellos". Debemos saber que nuestros pies están sobre la Roca eterna. No nos corresponde llevar la palabra de Dios a nuestros sentimientos e ideas, sino llevar éstos a la palabra de Dios. "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Estamos en los peligros de los últimos días, y Cristo ha dicho que se

levantarán falsos maestros en el mundo, y engañarán a muchos con sus doctrinas perniciosas. Entonces, ¿cómo distinguiremos a los verdaderos de los falsos? ¿Enseñan la obediencia a la ley de Dios, o enseñan a los hombres a quebrantar sus mandamientos? Vivimos en un mundo de falsas doctrinas, y debemos saber cuál es la verdad. No preguntamos: ¿Qué es para mi conveniencia? sino: ¿Cuál es la palabra de Dios? Si Cristo hubiera estudiado su conveniencia, nunca habría dejado el cielo para venir a nuestro mundo a morir, a colgar del madero maldito por nosotros. Jesús ha muerto por ti, y ahora ¿qué harás tú por Jesús? Él dice: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". Y si amáis a Jesús, tendréis vuestros pies plantados en las huellas manchadas de sangre del Hombre del Calvario, y al fin los que hayan ganado la victoria entrarán por las puertas en la ciudad, y tendrán derecho al árbol de la vida. Dios nos ha dado facultades de razonamiento, y quiere que las utilicemos. Nos ha dado una tabla que nos marca el único camino correcto para alcanzar la vida eterna. Estudiad las Escrituras por vosotros mismos. Escuchad lo que os dice la voz del verdadero Pastor, y luego caminad por la senda de la humilde obediencia, y al fin se os concederá el don de la vida eterna. No podemos permitirnos perder la vida eterna. Quiera Dios que podamos reunirnos con este querido pueblo en torno al gran trono blanco, y cantar con ellos el cántico de la redención en el reino de la gloria. [RH 10 de junio de 1890, par. 13](#)

17 de junio de 1890

La verdad tal como es en Jesús

Al dar a su Hijo unigénito para que muriera por los pecadores, Dios ha manifestado al hombre caído un amor sin igual. Tenemos plena fe en la Escritura que dice: "Dios es amor"; y, sin embargo, muchos han pervertido vergonzosamente esta palabra, y han caído en un peligroso error a causa de una falsa interpretación de su significado. La santa ley de Dios es la única norma por la que podemos estimar el afecto divino. Si no aceptamos la ley de Dios como nuestra norma, establecemos una norma propia. Dios nos ha dado preciosas promesas de su amor, pero no debemos atribuir a Jehová una ternura que le lleve a pasar por alto la culpa y a guiñar el ojo ante la iniquidad. [RH 17 de junio de 1890, par. 1](#)

El Creador ama a sus criaturas, pero quien ama el pecado más que la justicia, el error más que la verdad, perpetúa la transgresión que trajo el infortunio a nuestro mundo, y no puede ser visto con buenos ojos por el Dios de la verdad. El camino de la verdad y la justicia implica una cruz. Muchos malinterpretan los requerimientos de Dios, y los hacen significar cualquier cosa que no perturbe sus conciencias o los incomode en sus relaciones de negocios; pero la verdad es el único medio santificador. El amor de Dios manifestado en Jesús nos conducirá a la verdadera concepción del carácter de Dios. Al contemplar a Cristo, traspasado por nuestros

pecados, veremos que no podemos quebrantar la ley de Dios y permanecer en su favor; sentiremos que como pecadores debemos aferrarnos a los méritos de Cristo y dejar de pecar. Entonces nos acercaremos a Dios. Tan pronto como tengamos una visión correcta del amor de Dios, no tendremos ninguna disposición a abusar de él.

[RH 17 de junio de 1890, par. 2](#)

La cruz de Cristo atestigua la inmutabilidad de la ley de Dios; atestigua que Dios nos amó tanto que dio a su Hijo para que muriera por nuestros pecados; pero Cristo no vino para destruir, sino para cumplir la ley. Ni una jota ni una tilde de la norma moral de Dios podía cambiarse para satisfacer al hombre en su condición caída. Jesús murió para atribuir al pecador arrepentido su propia justicia, y hacer posible que el hombre cumpliera la ley. El amor de Dios es infinito, y sin embargo el pecador no podía ser perdonado sino mediante el plan de redención que implicaba la vergüenza, el oprobio, la ignominia y la muerte del Hijo de Dios. Este hecho debería desterrar de las mentes razonadoras la idea avanzada por muchos que reclaman la santificación, de que su muerte puso fin a la obediencia a la ley de Dios. Debemos aprender diariamente del gran plan de redención, en la escuela de Cristo. Cuando dejamos de aprender, dejamos de ser alumnos en la escuela de Cristo. Pero si somos eruditos bajo el divino Maestro, nuestro entendimiento se abrirá, y aprenderemos cosas maravillosas de la ley de Dios. [RH 17 de junio de 1890, par. 3](#)

Andemos con cuidado ante el Señor; pensemos cuántas veces hemos roto nuestros votos y estropeado nuestros mejores propósitos, cuántas veces ante la gran luz nos hemos apartado de Dios y hemos buscado nuestros ídolos. Es muy conveniente que nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios. Es natural que pensemos más de nosotros mismos de lo que deberíamos pensar; pero aunque es doloroso para nosotros conocernos como realmente somos, debemos orar para que Dios nos revele a nosotros mismos, tal como él nos ve. Pero no debemos dejar de orar cuando simplemente hemos pedido una revelación de nosotros mismos; debemos orar para que Jesús se nos revele como un Salvador que perdona los pecados. Cuando veamos a Jesús tal como es, se despertará en nuestros corazones el ferviente deseo de despojarnos de nosotros mismos, para que seamos llenos de toda la plenitud de Cristo. Cuando ésta sea nuestra experiencia, nos haremos bien unos a otros y utilizaremos todos los medios a nuestro alcance para alcanzar la piedad. Debemos limpiar nuestras almas de toda inmundicia de la carne y del espíritu, y perfeccionar la santidad en el temor de Dios. [RH 17 de junio de 1890, par. 4](#)

El amor de un Dios santo es un principio asombroso, que puede conmover al universo en nuestro favor durante las horas de nuestra probación y prueba. Pero después de la temporada de nuestra probación, si somos encontrados transgresores de la ley de Dios, el Dios de amor será encontrado un ministro de venganza. Dios no transige con el pecado. El desobediente será castigado. La ira de Dios cayó sobre su amado Hijo cuando Cristo colgó de la cruz del Calvario en lugar del transgresor. El

amor de Dios ahora se extiende para abrazar al más bajo y vil pecador que venga a Cristo con contrición. Se extiende para transformar al pecador en un hijo obediente y fiel de Dios; pero ningún alma puede salvarse si continúa en el pecado. El pecado es la transgresión de la ley, y el Brazo que ahora es poderoso para salvar, será fuerte para castigar cuando el transgresor traspase los límites que limitan la indulgencia divina. El que rehúsa buscar la vida, el que no escudriña las Escrituras para ver lo que es verdad, para no ser condenado en sus prácticas, será abandonado a la ceguera de la mente y a los engaños de Satanás. En la misma medida en que los penitentes y obedientes son protegidos por el amor de Dios, los impenitentes y desobedientes serán abandonados al resultado de su propia ignorancia y dureza de corazón, porque no reciben el amor de la verdad para ser salvos. [RH 17 de junio de 1890, par. 5](#)

Hay muchos que profesan a Cristo, pero que nunca llegan a ser cristianos maduros. Admiten que el hombre está caído, que sus facultades están debilitadas, que no está capacitado para el logro moral, pero dicen que Cristo ha soportado toda la carga, todo el sufrimiento, toda la abnegación, y están dispuestos a dejarle soportarlo. Dicen que no les queda más remedio que creer; pero Cristo dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Jesús guardó los mandamientos de Dios. Los fariseos declararon que había quebrantado el cuarto mandamiento, porque en el día de reposo hacía al hombre todo entero; pero Jesús, volviéndose hacia los fariseos acusadores, preguntó: "¿Es lícito en los días de reposo hacer el bien, o hacer el mal? salvar la vida, o destruirla? Y mirándolos a todos alrededor, dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano quedó sana como la otra. Y ellos se llenaron de locura; y comulgaban unos con otros qué podrían hacer con Jesús." [RH 17 de junio de 1890, par. 6](#)

Este milagro, en vez de convencer a los fariseos de que Jesús era el Hijo de Dios, los llenó de ira, porque muchos de los que presenciaron el milagro glorificaron a Dios. Jesús declaró que su obra de misericordia era lícita en el día de reposo. Los fariseos declararon que no era lícito. ¿Qué debemos creer? Cristo dijo: "He guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor". Entonces es ciertamente seguro para nosotros seguir el camino de Cristo, y guardar los mandamientos. Dios nos ha dado facultades que deben ejercitarse constantemente en cooperar con Jesús, en obrar nuestra propia salvación con temor y temblor, porque Dios es el que obra en nosotros el querer y el hacer por su buena voluntad. [RH 17 de junio de 1890, par.](#)

7

Nunca debemos descansar en una condición satisfecha, y dejar de avanzar, diciendo: "Soy salvo". Cuando se tiene esta idea, dejan de existir los motivos para velar, para orar, para esforzarse fervorosamente por avanzar hacia logros más altos. No se encontrará ninguna lengua santificada pronunciando estas palabras hasta que Cristo venga, y entremos por las puertas en la ciudad de Dios. Entonces, con la mayor propiedad, podremos dar gloria a Dios y al Cordero por la liberación eterna.

Mientras el hombre esté lleno de debilidad, pues por sí mismo no puede salvar su alma, nunca debe atreverse a decir: "Soy salvo". No es el que se pone la armadura el que puede jactarse de la victoria; porque tiene la batalla que librar y la victoria que ganar. El que persevera hasta el fin es el que se salvará. El Señor dice: "Si alguno retrocediere, no agradará a mi alma". Si no avanzamos de victoria en victoria, el alma retrocederá a la perdición. No debemos elevar ninguna norma humana para medir el carácter. Hemos visto suficiente de lo que los hombres llaman perfección aquí abajo. La santa ley de Dios es lo único por lo cual podemos determinar si estamos guardando su camino o no. Si somos desobedientes, nuestros caracteres no están en armonía con la regla moral de gobierno de Dios, y es afirmar una falsedad decir: "Soy salvo". Nadie se salva si es transgresor de la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. [RH 17 de junio de 1890, par. 8](#)

Los que ignorantemente se unen a las filas del enemigo, y se hacen eco de las palabras de sus maestros religiosos, en el escritorio, de que la ley de Dios ya no es obligatoria para la familia humana, tendrán luz para descubrir sus errores, si aceptan la evidencia de la palabra de Dios. Jesús era el ángel envuelto en la columna de nube de día y en la columna de fuego de noche, y dio instrucciones especiales para que los hebreos enseñaran la ley de Dios, dada cuando se echaron los cimientos de la tierra, cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas y todos los hijos de Dios gritaban de alegría. La misma ley fue proclamada con grandeza por su propia voz desde el Sinaí. Dijo: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y serán como frontales entre tus ojos". Cuán impacientes se ponen los transgresores de la ley de Dios cuando se menciona la ley; les irrita que se hable de ella. [RH 17 de junio de 1890, par. 9](#)

La palabra de Dios queda sin efecto por falsedades y tradiciones. Satanás ha presentado al mundo su versión de la ley de Dios, y ha sido aceptada ante un claro "Así dice el Señor." La controversia iniciada en el cielo acerca de la ley de Dios, se ha mantenido en la tierra desde la expulsión de Satanás del cielo. [RH 17 de junio de 1890, par. 10](#)

Siempre debemos estar aprendiendo nuestra gran necesidad, para poder apreciar a nuestro Salvador y darlo a conocer a los demás. Sólo podemos conocer las profundidades de nuestra transgresión por la longitud de la cadena que se ha soltado para levantarnos. Debemos poner nuestras facultades mentales al servicio de la tarea de comprender la terrible ruina a la que nos ha llevado el pecado, y debemos tratar de entender el plan divino por el cual podemos ser restaurados al favor de Dios. El hecho de que el amado Hijo de Dios haya venido a nuestro mundo a librar nuestras batallas por nosotros, para que tuviéramos fuerza para vencer en su nombre, debería humillar siempre nuestros orgullosos corazones. Si miramos a la cruz del Calvario,

toda jactancia morirá en nuestros labios, y clamaremos: "Inmundo, indigno de tan gran sufrimiento, de tan rico precio pagado por mi redención." [RH 17 de junio de 1890, par. 11](#)

La ignorancia y la autosuficiencia van de la mano. La ley de Dios ha sido dada para regular nuestra conducta, y sus principios son de gran alcance. No hay pecado ni obra de injusticia que escape a la condenación de la ley. El gran libro de estatutos es la verdad, y sólo la verdad; porque delinea con exactitud infalible la historia del engaño de Satanás, y la ruina de sus seguidores. Satanás pretendió poder presentar leyes mejores que los estatutos y juicios de Dios, y fue expulsado del cielo. Ha hecho un intento similar en la tierra. Desde su caída se ha esforzado por engañar al mundo, por llevar a los hombres a la ruina, para vengarse de Dios porque fue vencido y expulsado del cielo. Sus esfuerzos por colocarse a sí mismo y a sus artimañas donde debería estar Dios, son muy perseverantes y persistentes. Ha tomado al mundo cautivo en su trampa, y muchos incluso del pueblo de Dios ignoran sus maquinaciones, y le dan toda la oportunidad que pide para obrar la ruina de las almas. No manifiestan un celo ardiente por levantar a Jesús, y proclamar a las multitudes que perecen: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" [RH 17 de junio de 1890, par. 12](#)

Los que desconocen las leyes del gobierno de Dios tal como se exponen en el monte, desconocen la verdad tal como es en Jesús. Cristo reveló los principios de gran alcance de la ley; expuso cada precepto, y exhibió cada exigencia en su ejemplo. El que conoce la verdad tal como está en la ley, conoce la verdad tal como está en Jesús; y si por la fe en Cristo rinde obediencia a los mandamientos de Dios, su vida está escondida con Cristo en Dios. El conocimiento de las demandas de la ley aplastaría el último rayo de esperanza del alma si no hubiera un Salvador provisto para el hombre; pero la verdad tal como está en Jesús, es un sabor de vida para vida. El amado Hijo de Dios murió para imputar al hombre su propia justicia, y no para darle libertad de quebrantar la santa ley de Dios, como Satanás trata de hacer creer a los hombres. Por la fe en Cristo, el hombre puede estar en posesión de poder moral para resistir al mal. [RH 17 de junio de 1890, par. 13](#)

La obra de la santificación es la obra de toda una vida; debe continuar continuamente; pero esta obra no puede continuar en el corazón mientras la luz sobre cualquier parte de la verdad sea rechazada o descuidada. El alma santificada no se contentará con permanecer en la ignorancia, sino que deseará caminar en la luz y buscar mayor luz. Así como un minero cava en busca de oro y plata, así el seguidor de Cristo buscará la verdad como tesoros escondidos, e irá de luz en luz, aumentando siempre en conocimiento. Crecerá continuamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad. El yo debe ser vencido. Cada defecto de carácter debe ser discernido en el gran espejo de Dios. Podemos descubrir si estamos o no condenados por la norma de carácter de Dios. Si usted está condenado, sólo hay un camino que puede

seguir: debe arrepentirse ante Dios por la transgresión de su ley, y tener fe en nuestro Señor Jesucristo como el único que puede limpiar del pecado. Si queremos obtener el cielo, debemos ser obedientes a las santas exigencias de Dios. Los que se esfuerzan legítimamente no se esforzarán en vano. Sólo cree la verdad como está en Jesús, y serás fortalecido para la batalla con los poderes de las tinieblas. Los luchadores de la antigüedad se esforzaban por obtener una corona perecedera, y ¿no deberíamos nosotros esforzarnos por ganar la corona que no se marchita? Todas las artes y artimañas de Satanás serán utilizadas para lograr nuestra ruina. Si os sentáis con los que aman la facilidad, con las palabras en los labios: "Soy salvo," y desatendéis los mandamientos de Dios, estaréis eternamente perdidos. Hay verdades en Jesús que son terribles para los fáciles de amar, los que no hacen nada. Hay una verdad en Jesús que está llena de alegría tranquilizadora para los obedientes. Es la alegría del Espíritu Santo. Convéncete, pues, de abrir la mente y el corazón, para que puedas ver cada rayo de luz que brilla desde el trono de Dios. Este no es tiempo para ser indiferente y descuidado y amante de los placeres. Cristo viene con poder y gran gloria. ¿Estás preparado? ¿Estás desechando tus pecados? ¿Te estás santificando por medio de la verdad en respuesta a la oración de Cristo? Él oró acerca de sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". [RH 17 de junio de 1890, par. 14](#)

Los padres deben criar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor, educándolos en el amor para hacer la voluntad de Dios. Es imposible sobrestimar las ventajas de la piedad juvenil. Las impresiones recibidas en la juventud son para muchos tan duraderas como la eternidad. Es en la juventud cuando los estatutos y mandamientos de Dios se inscriben más fácilmente en las tablas del alma. Se ha descuidado mucho la instrucción de los niños; no se les ha presentado la justicia de Cristo como debiera haberse hecho. El tiempo de prueba se nos da para que perfeccionemos un carácter apto para la eternidad. Cuán solemne es el pensamiento, padres, de que vuestros hijos están en vuestras manos para que los eduquéis y los forméis a fin de que desarrollen caracteres que Dios apruebe, o caracteres sobre los cuales Satanás y sus ángeles puedan jugar a su antojo. Jesús habló desde la columna de nube y de fuego, y ordenó a su pueblo que instruyera a sus hijos diligentemente acerca de los mandamientos de Dios. ¿Quiénes obedecen esta instrucción? ¿Quiénes procuran que sus hijos sean tales que Dios los apruebe? ¿Quiénes tienen presente que todos los talentos y dones de sus hijos pertenecen a Dios y deben consagrarse enteramente a su servicio? Ana consagró a Samuel al Señor, y Dios se reveló a él en su infancia y juventud. Debemos trabajar mucho más por nuestros hijos y por la juventud; porque Dios los aceptará para que hagan grandes cosas en su nombre enseñando la verdad a los que están en tierras extranjeras, a los que están en las tinieblas del error y de la superstición. Si consientes a tus hijos, satisfaciendo sus deseos egoístas; si fomentas en ellos el amor al vestido, y desarrollas la vanidad y el

orgullo, harás una obra que defraudará a Jesús, que ha pagado un precio infinito por su redención. Él desea que los niños le sirvan con afecto indiviso. [RH 17 de junio de 1890, par. 15](#)

Padres, tenéis un gran trabajo que hacer por Jesús, que lo ha hecho todo por vosotros. Tómenlo como guía y ayudante. Dios no te ha ocultado el mejor regalo que tenía para darte: su Hijo unigénito. No hay que poner trabas a los niños y a los jóvenes para que vengan a Jesús. Satanás trata de atar a los niños a sí mismo como con vendas de acero, y usted puede tener éxito en traerlos a Jesús sólo mediante un decidido esfuerzo personal. Los niños y los jóvenes deben recibir una labor más ferviente, porque son la esperanza de la iglesia. José, Daniel y sus compañeros, Samuel, David, Juan y Timoteo son ejemplos brillantes que testifican del hecho de que "el temor del Señor es el principio de la sabiduría." [RH 17 de junio de 1890, par. 16](#)

Debemos hacer esfuerzos más serios y decididos, si queremos que el Señor Jesús permanezca con nosotros como consejero y ayudador. La luz que brilla del Hijo de Dios en el Calvario puede guiar a todo errante a su hogar. Hay poder en él para purificar el corazón y transformar el carácter. Que todo verdadero cristiano trabaje por los niños y los jóvenes, presentándoles la incomparable belleza de Jesús. Entonces se eclipsarán los atractivos y las ilusiones del mundo, y no verán ventaja alguna que obtener en el camino de la desobediencia. [RH 17 de junio de 1890, par. 17](#)

24 de junio de 1890

La labor de los padres

A los padres está encomendada la gran obra de educar y formar a sus hijos para la vida futura, inmortal. Muchos padres y madres parecen pensar que si alimentan y visten a sus pequeños, y los educan de acuerdo con las normas del mundo, han cumplido con su deber. Están demasiado ocupados con los negocios o el placer para hacer de la educación de sus hijos el estudio de sus vidas. No procuran educarlos para que empleen sus talentos en honor de su Redentor. Salomón no dijo: "Di al niño el camino que debe seguir, y cuando sea viejo no se apartará de él". Sino: "*Instruye al niño en el camino que debe seguir, y cuando sea viejo no se apartará de él*". [RH 24 de junio de 1890, par. 1](#)

Una visión verdadera de la responsabilidad de los padres elevaría grandemente nuestras esperanzas y objetivos para aquellos que pronto ocuparán nuestros lugares. Si los padres pudieran darse cuenta de las consecuencias de permitir que una falta permanezca sin corregir en el carácter de sus hijos, buscarían más fervientemente la ayuda de Dios en la formación de sus familias. La falta de uno se transmitirá a los demás. [RH 24 de junio de 1890, par. 2](#)

Los padres deben actuar con seriedad. Deben practicar la abnegación y abstenerse de la extravagancia en el vestir y en el mobiliario de sus hogares. El tiempo dedicado a la exhibición debe dedicarse a la educación de sus hijos, a fin de que obtengan la aprobación de Dios. No deben ser moldeados según el modelo del mundo, sino según el modelo del cielo. [RH 24 de junio de 1890, par. 3](#)

Los niños deben ser instruidos tanto por el precepto como por el ejemplo. Sus padres deben manifestar amabilidad, cortesía y atención cariñosa hacia los demás. Deben manifestar a los demás un amor olvidadizo de sí mismos. Los niños copiarán las lecciones que vean practicadas en el círculo familiar. Los santos ángeles rodearán a una familia donde abunden el amor, la alegría y la paz. [RH 24 de junio de 1890, par. 4](#)

Hay padres que, sin considerar si pueden o no hacer justicia a una familia numerosa, llenan sus casas con estos pequeños seres indefensos, que dependen totalmente de sus padres para su cuidado e instrucción. Si no puede tener ayuda contratada, la madre debe hacer el trabajo de la casa, y su fuerza se pone a prueba todos los días casi más allá de lo soportable. Aunque tenga buenas aptitudes y pueda prestar un buen servicio a sus hijos, es incapaz de hacerlo, porque está destrozada y debilitada por los cuidados y los impuestos. Ama a sus hijos, porque son parte de sí misma, pero no puede hacerles justicia. Ama a Dios, pero duda continuamente de su aceptación, pues es consciente de que a menudo se muestra inquieta e impaciente, no tiene espíritu de oración y no puede dar un testimonio alentador en la reunión social. Se desanima y deja que las cosas vayan a la deriva, sintiendo que no puede remar contra la corriente de las circunstancias. Se siente abrumada por lo que la rodea. [RH 24 de junio de 1890, par. 5](#)

Esto es un grave mal, no sólo para la madre, sino también para sus hijos y para la sociedad. Dios quiere que los padres actúen como seres racionales, y vivan de tal manera que cada niño pueda ser educado adecuadamente, que la madre pueda tener fuerza y tiempo para emplear sus poderes mentales en disciplinar a sus pequeños para la sociedad de los ángeles. Ella debe tener valor para actuar noblemente su parte y hacer su trabajo en el temor y el amor de Dios, para que sus hijos puedan ser una bendición para la familia y para la sociedad. [RH 24 de junio de 1890, par. 6](#)

El esposo y padre debe considerar todas estas cosas para que la esposa y madre de sus hijos no se vea sobrecargada y abrumada por el abatimiento. Debe procurar que la madre de sus hijos no se encuentre en una situación en la que no pueda hacer justicia a sus numerosos pequeños, de modo que tengan que crecer sin una formación adecuada. La esposa no debe convertirse en poco más que una esclava en su familia, porque así pierde su dignidad, su autoestima, y cae cada vez más bajo en la escala de la feminidad, ya que se esfuerza por hacer lo que es totalmente incapaz de hacer. A los hijos de tales padres se les priva de la educación y formación que necesitan para ser fuertes física, mental y moralmente. Cuando la madre está agobiada y

sobrecargada de trabajo, no le es posible dar a sus hijos el molde de carácter que deben tener. Ella no puede enseñarles cómo enfrentar y resistir la tentación en la fortaleza de Cristo, cómo ser fuertes y valientes por lo correcto, cómo despreciar una acción incorrecta. Los padres deben tener siempre presente el bien futuro de sus hijos. No deben verse obligados a dedicar cada hora a un trabajo agotador para proveer a las necesidades de la vida. No deben tener más hijos de los que puedan vestir, alimentar y educar como Dios quiere. [RH 24 de junio de 1890, par. 7](#)

Si tienen en vista la gloria de Dios, los padres trabajarán por sus hijos con fidelidad concienzuda. Los padres temerosos de Dios deliberarán y planificarán cómo educar a sus hijos en hábitos correctos. Escogerán compañeros para sus hijos, en vez de dejarlos en su inexperiencia para que escojan por sí mismos. [RH 24 de junio de 1890, par. 8](#)

Los padres no deben permitir que su afecto por sus hijos se manifieste en perjuicio del carácter de éstos. Deben estudiar la Biblia y tratar de hacer de la palabra de Dios la guía de su vida. Algunas madres desgastan sus vidas sirviendo a sus hijos, atendiéndolos, haciendo por ellos cosas que los hijos deberían aprender a hacer por sí mismos. Los hijos aprenden a tomar el servicio de la madre como algo natural, cuando se sigue este método, y no llegan a sentir que las obligaciones son mutuas, no llegan a percibir que el cuidado y el amor de sus padres deben ser recompensados por un amor y una obediencia considerados de su parte. Hay que enseñar a los hijos a aliviar a sus padres de cuidados y cargas en la medida de lo posible. Cuando los padres permiten que sus hijos lleven un sello egoísta de carácter, les permiten perder un tiempo precioso en complacer sus propios caprichos, mientras trabajan arduamente para vestirlos, alimentarlos y educarlos, cometen una gran injusticia con sus hijos; les hacen un daño positivo, que los perseguirá toda la vida. [RH 24 de junio de 1890, par. 9](#)

Enseña a tus hijos a ser útiles, a soportar cargas acordes con su edad; entonces el hábito de trabajar se convertirá en una segunda naturaleza para ellos, y el trabajo útil nunca les parecerá una monotonía. Enséñales hábitos de economía. Algunos padres dedican todas sus energías a la acumulación de dinero, y se pierden preciosas oportunidades de dar instrucción diaria, de llenar las mentes de sus hijos con material precioso para usar en la otra vida. Los niños deben ser impresionados con el alto sentido de su responsabilidad moral. El tiempo que los padres dedican a la ostentación de la moda, deberían dedicarlo a enseñar a sus hijos la autosuficiencia. No deben entrenar a sus hijos para que busquen la preeminencia en el vestir, en el hablar o en el actuar. El adorno interior de un espíritu manso y tranquilo es de gran valor a los ojos de Dios. Este adorno no se empañará ni se desgastará, sino que será tan perdurable como el trono de Dios. [RH 24 de junio de 1890, par. 10](#)

Algunos padres, aunque profesan ser religiosos, no mantienen ante sus hijos el hecho de que Dios debe ser servido y obedecido, que la conveniencia, el placer o la

inclinación no deben interferir con sus demandas sobre ellos. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". Este hecho debe estar entretejido en la vida misma y en el carácter. La concepción correcta de Dios, a través del conocimiento de Cristo, quien murió para que pudiéramos ser salvos, debe ser grabada en sus mentes. La instrucción religiosa debe impartirse amorosamente a los pequeños desde sus primeros años; pero esta obra se descuida tristemente, y vemos el resultado en niños impenitentes, obstinados, desobedientes, ingratos e impíos. [RH 24 de junio de 1890, par. 11](#)

Padres cristianos, ¿no examinaréis, por amor de Cristo, vuestros deseos, vuestros objetivos para con vuestros hijos, y veréis si soportan la prueba de la ley de Dios? La educación más esencial es la que les enseñará el amor y el temor de Dios. Sus esfuerzos para educar a sus hijos deben ser serios y perseverantes. Debéis procurar desarrollar cada porción de su naturaleza, física, mental y moral, para que tengan caracteres bien equilibrados. Si dejáis que vuestros hijos sigan sus propias inclinaciones y deseos, no podéis esperar que tengan estabilidad de principios y sean capaces de resistir al mal. La naturaleza física, la mental y la moral deben cultivarse y desarrollarse mediante un entrenamiento paciente, unido a la gracia de Dios; de esta manera se establecerán principios virtuosos. [RH 24 de junio de 1890, par. 12](#)

Los padres deben aprender a vivir dentro de sus posibilidades. Deben cultivar la abnegación en sus hijos, enseñándoles con el precepto y el ejemplo. Deben hacer que sus necesidades sean pocas y sencillas, para que haya tiempo para la mejora mental y la cultura espiritual. Eduquen a sus hijos para que alcancen la norma más elevada de carácter, la ley de Dios. [RH 24 de junio de 1890, par. 13](#)

El amor es la llave del corazón de un niño; pero el amor que lleva a los padres a complacer a sus hijos en deseos ilícitos no es un amor que obrará para su bien. El afecto sincero que brota del amor a Jesús, permitirá a los padres ejercer una autoridad juiciosa y exigir pronta obediencia. Los corazones de los padres y de los hijos deben estar unidos, para que como familia puedan ser un canal a través del cual fluyan la sabiduría, la virtud, la paciencia, la bondad y el amor. [RH 24 de junio de 1890, par. 14](#)

Nuestros hijos son propiedad de Dios, y debemos procurar que no los deformen nuestros defectos y nuestras ideas unilaterales. Como guías y maestros, debemos ser canales de luz para los demás. Nuestros superintendentes, nuestros maestros en la escuela sabática, deben estar frecuentemente en oración. Una palabra dicha a su debido tiempo puede ser como una buena semilla en las mentes juveniles, y puede resultar en guiar los piecitos por el camino recto. Pero una palabra equivocada puede llevar sus pies por el camino de la ruina. Estamos entrando en tiempos importantes, y aquellos que conocen la verdad tienen la gran responsabilidad de impartirla a otros. La verdad es poderosa y prevalecerá. Los que aman y apoyan la palabra de Dios se pondrán cada vez más decididamente del lado del Señor, y los

hermanos se enfrentarán corazón a corazón en defensa de la verdad. Los que apoyan el error se opondrán cada vez más decididamente a los principios santos y puros revelados claramente en la palabra de Dios. Dios ha dado a cada uno su obra y la capacidad para realizarla. Nuestros talentos no deben ser guardados para que se oxiden por la inacción. Nadie debe vivir para sí mismo. ¡Oh, cuántos hay hoy que profesan la piedad, que defienden la verdad, pero que no hacen una aplicación práctica de ella a sus propias vidas! Los principios del Evangelio deben tener un poder controlador sobre nosotros, para que tengamos la mente que había en Cristo, y seamos puros como él era puro. Sabemos que a menos que nuestra justicia exceda la de los fariseos, fracasaremos completamente en la vida eterna. No basta con diezmar la menta, el anís y el comino; debemos recordar también los asuntos más importantes de la ley: la misericordia y el amor de Dios. Jesús debe morar en el alma, si queremos obrar las obras que son aceptables al Cielo. [RH 24 de junio de 1890, par. 15](#)

1 de julio de 1890

Debilidad espiritual inexcusable

Jesús dijo: "Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré". ¿Es cierta esta promesa, o es falsa? Si es falsa, entonces nuestra falta de fuerza espiritual es excusable. Pero, ¿no es verdad? ¿No es la palabra de Dios? ¿Y no es nuestra condición actual totalmente sin razón? Si hubiera mayor humildad, mayor sencillez y confianza inquebrantable en el nombre que está sobre todo nombre, si imitáramos el Modelo divino que se nos ha dado, ¿no recibiríamos las bendiciones prometidas? Tenemos el privilegio de decirle al Señor, con la sencillez de un niño pequeño, exactamente lo que queremos. Podemos exponerle nuestros asuntos temporales, pidiéndole pan y vestido, así como el pan de vida y el manto de la justicia de Cristo. Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas, y os invita a pedirselas. Es a través del nombre de Jesús que se recibe todo favor. Dios honrará ese nombre y suplirá vuestras necesidades con las riquezas de su liberalidad. [RH 1 de julio de 1890, par. 1](#)

El Señor es nuestro ayudador. No quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad y se salven. Dios no negará al hombre el cumplimiento de la única esperanza real que puede tener en el mundo. Jesús dice: "Sin mí nada podéis hacer"; pero en él, y por su justicia que se nos imputa, todo lo podemos. La obra del Espíritu de Dios permanecerá para siempre, pero las obras de los hombres perecerán. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Para los sabios del mundo, las obras del Espíritu de Dios que conducen a la confesión y al reconocimiento del pecado y a la aceptación de la verdad tal como es en Jesús, parecen necedad. No pueden razonar los "porqués" de su operación mejor que

Nicodemo, y ridiculizan y denuncian la obra de Dios; su sabiduría humana no puede interpretarla. "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. Lo cual también hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo; comparando lo espiritual con lo espiritual." [RH 1 de julio de 1890, par. 2](#)

Los que confían plenamente en la justicia de Cristo, mirándole con fe viva, conocen el Espíritu de Cristo y son conocidos por Cristo. La fe sencilla permite al creyente considerarse muerto al pecado y vivo para Dios por Jesucristo, Señor nuestro. Somos salvos por gracia mediante la fe, y eso no por nosotros mismos; es el don de Dios. Si tratáramos de revelar estas preciosas promesas a los sabios del mundo, no harían más que ridiculizarnos; porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". [RH 1 de julio de 1890, par. 3](#)

Cuando Jesús iba a subir a lo alto, dijo a sus discípulos: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros." Otra vez dijo: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." Hay muchos que encuentran satisfacción en identificarse con doctrinas falsas, para que no haya perturbación ni diferencia entre ellos y el mundo; pero los hijos de Dios deben dar testimonio de la verdad, no sólo con la pluma y la voz, sino con el espíritu y el carácter. Nuestro Salvador declara que el mundo no puede recibir el espíritu de la verdad. No pueden discernir la verdad, porque no discernen a Cristo, el autor de la verdad. Los discípulos tibios, los profesantes de corazón frío, que no están imbuidos del Espíritu de Cristo, no son capaces de discernir la preciosidad de su justicia; sino que van por ahí estableciendo su propia justicia. El mundo busca las cosas del mundo, los negocios, el honor mundano, la ostentación, la gratificación egoísta. Cristo trata de romper este hechizo que aleja a los hombres de él. Trata de llamar la atención de los hombres hacia el mundo venidero, que Satanás ha logrado eclipsar con su propia sombra. Cristo pone el mundo eterno al alcance de la vista de los hombres, les presenta sus atractivos, les dice que preparará mansiones para ellos, y que vendrá de nuevo y los recibirá en su seno. El designio de Satanás es llenar de tal modo la mente con el amor desmedido a las cosas sensuales, que el amor de Dios y el deseo del cielo sean expulsados del corazón. [RH 1 de julio de 1890, par. 4](#)

En el advenimiento del Salvador, los hombres se habían absorbido por completo en las cosas terrenales. No penetraban con visión espiritual en las glorias del mundo venidero. Una visión de las cosas celestiales habría equilibrado la mente y absorbido los afectos, de modo que habrían llevado la imagen de lo celestial en vez de la

imagen de lo terrenal. Jesús trató de corregir este mal. Dio lección tras lección para romper el hechizo de la infatuación que ataba a los hombres a la tierra. Preguntó: "¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?". Cristo presentó las trascendentales pretensiones de la eternidad para inspirar los esfuerzos del hombre por alcanzar las cosas celestiales. Presentó ante ellos la grandeza del futuro en contraste con la insignificancia del presente. Asignó a las empresas mundanas un lugar subordinado a los intereses de las cosas espirituales. Abrió ante las mentes de los hombres el hecho de que cada momento de la vida está cargado de consecuencias eternas. Les mostró que las vanidades del mundo que atan a los hombres en una esclavitud tiránica son superfluas y sin valor. [RH 1 de julio de 1890, par. 5](#)

El Maestro nos ha comprometido en su servicio, nos ha señalado nuestro deber y nos ha abierto las puertas de la recompensa que acompañará a la paciente perseverancia en el bien hacer. El que bajó del cielo puede hablar del cielo, y presentar correctamente las cosas que forman la moneda del cielo, en las que ha estampado su imagen y su sello. Conoce el peligro en que se hallan aquellos a quienes vino a levantar de la degradación y a exaltar a un lugar junto a sí en su trono. Señala el peligro que corren al prodigar su afecto a objetos inútiles y peligrosos. Trata de desviar la mente de lo terrenal a lo celestial, para que no desperdiciemos tiempo, talento y oportunidades en cosas que son totalmente vanidad. Exhorta a los hombres: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". [RH 1 de julio de 1890, par. 6](#)

Nuestro Salvador trabaja constantemente para salvar a los hombres de las artimañas de Satanás, a fin de que no se engañen a sí mismos privándose de la felicidad eterna al poner sus corazones en las ganancias terrenales. Aquel cuyo corazón está centrado en los tesoros del interés eterno, tendrá un asidero correcto desde arriba, y apreciará todo bien terrenal como un don de Dios, y disfrutará de las bendiciones terrenales con un gusto superior. El único lugar seguro para depositar nuestros tesoros es el banco del cielo. Cada depósito hecho en este banco acumulará abundantes intereses; estaréis haciendo provisiones para vosotros mismos contra el tiempo venidero. [RH 1 de julio de 1890, par. 7](#)

Dios pide a aquellos a quienes ha confiado sus bienes que se comporten como fieles administradores. El Señor quiere que todas las cosas de interés temporal ocupen un lugar secundario en el corazón y en los pensamientos; pero Satanás quiere que los asuntos de la tierra ocupen el primer lugar en nuestras vidas. El Señor quiere que aprobemos las cosas excelentes. Él nos muestra el conflicto en que debemos empeñarnos, nos revela el carácter y el plan de la redención. Nos muestra los peligros que encontraremos, la abnegación que será necesaria, y nos pide que contemos el

costo, asegurándonos que si nos comprometemos celosamente en el conflicto, el poder divino se combinará con el esfuerzo humano. La guerra del cristiano no es una guerra contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra la maldad espiritual en las regiones celestes. El cristiano debe contender con fuerzas sobrenaturales, pero no se le debe dejar solo en el conflicto. El Salvador es el capitán de su salvación, y con él el hombre puede ser más que vencedor. [RH 1 de julio de 1890, par. 8](#)

El Redentor del mundo no quiere que el hombre ignore las artimañas de Satanás. La vasta confederación del mal está dispuesta contra los que quieren vencer; pero Cristo quiere que miremos a las cosas que no se ven, a los ejércitos del cielo que acampan alrededor de los que aman a Dios, para librarlos. Los ángeles del cielo se interesan por los hombres. El poder de la Omnipotencia está al servicio de los que confían en Dios. El Padre acepta la justicia de Cristo en favor de sus seguidores, y éstos son rodeados de luz y santidad que Satanás no puede penetrar. La voz del Capitán de nuestra salvación habla a sus seguidores, diciendo: "'Tened buen ánimo, yo he vencido al mundo'. Yo soy vuestra defensa; avanzad hacia la victoria". [RH 1 de julio de 1890, par. 9](#)

Por medio de Cristo, el hombre es restaurado y reconciliado. El abismo abierto por el pecado ha sido salvado por la cruz del Calvario. Jesús ha pagado un rescate total y completo, en virtud del cual se perdona al pecador y se mantiene la justicia de la ley. Todos los que creen que Cristo es el sacrificio expiatorio pueden venir y recibir el perdón de sus pecados; porque por el mérito de Cristo se ha abierto la comunicación entre Dios y el hombre. Dios puede aceptarme como su hijo, y yo puedo reclamarlo y regocijarme en él como mi Padre amoroso. Debemos centrar nuestras esperanzas del cielo sólo en Cristo, porque Él es nuestro sustituto y nuestra garantía. Hemos transgredido la ley de Dios, y por las obras de la ley nadie será justificado. Los mejores esfuerzos que el hombre pueda hacer con sus propias fuerzas son inútiles para cumplir la santa y justa ley que ha transgredido; pero mediante la fe en Cristo puede reclamar la justicia del Hijo de Dios como todo suficiente. Cristo satisfizo las exigencias de la ley en su naturaleza humana. Él llevó la maldición de la ley por el pecador, hizo expiación por él, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. La fe genuina se apropia de la justicia de Cristo, y el pecador es hecho vencedor con Cristo; porque es hecho partícipe de la naturaleza divina, y así se combinan la divinidad y la humanidad. [RH 1 de julio de 1890, par. 10](#)

El que trata de alcanzar el cielo por sus propias obras guardando la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede salvarse sin obediencia, pero sus obras no deben ser de sí mismo; Cristo debe obrar en él el querer y el hacer por su buena voluntad. Si un hombre pudiera salvarse por sus propias obras, podría tener algo en sí mismo de lo que regocijarse. El esfuerzo que el hombre hace con sus propias

fuerzas para obtener la salvación, está representado por la ofrenda de Caín. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado por el egoísmo y el pecado; pero lo que se realiza por la fe es aceptable a Dios. Cuando procuramos ganar el cielo por los méritos de Cristo, el alma progresa. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, podemos avanzar de fuerza, de victoria en victoria; porque por medio de Cristo la gracia de Dios ha obrado nuestra completa salvación. [RH 1 de julio de 1890, par. 11](#)

Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe viva permite a su poseedor aferrarse a los méritos de Cristo, le permite obtener gran consuelo y satisfacción del plan de salvación. El verdadero cristiano tendrá un deseo ferviente de llevar a otros a Cristo. Cuando Felipe tuvo la seguridad de que había encontrado al Mesías, fue a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José." [RH 1 de julio de 1890, par. 12](#)

¿Qué hacemos por Cristo? ¿Hablamos de su bondad y excelencia, y procuramos ganar almas para el Maestro? Si Jesús es precioso para tu alma, sentirás que es tu deber darlo a conocer a los demás. Jesús ha dicho a su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". El evangelio de Cristo no es una teoría árida; son buenas nuevas de gran gozo que nos revelan un Salvador personal, y hemos de decir a los hombres y a las mujeres y a los jóvenes lo que deben hacer para salvarse. [RH 1 de julio de 1890, par. 13](#)

8 de julio de 1890

Determinación en la obra de Dios

[Charla matutina en Orebro, Suecia, 25 de junio de 1886.]

Después de que los israelitas salieron de Egipto y llegaron al Mar Rojo, los ejércitos egipcios salieron para obligarlos a regresar. El pueblo que Moisés estaba guiando estaba en gran angustia; no sabían qué hacer. La mirada de Dios estaba puesta en su pueblo, y no quería que pereciera. La columna de nube que les precedía de día, se convirtió por la noche en una columna de fuego, que se interponía entre ellos y el ejército egipcio, de modo que Dios era realmente un muro de fuego en torno a su pueblo. A pesar de estar en el desierto, no sufrieron ningún daño. No parecía haber forma de escapar; había montañas a su alrededor, y el Mar Rojo delante de ellos, y comenzaron a murmurar y a quejarse de Moisés porque los había sacado de la tierra de servidumbre para que perecieran a manos de los egipcios. [RH 8 de julio de 1890, par. 1](#)

Moisés les dijo que avanzaran hacia las aguas del Mar Rojo. Fue de acuerdo con el mandato de Dios que Moisés les ordenó avanzar, y avanzaron hasta que entraron en las aguas, y por una vara en la mano de Moisés, el Señor partió el Mar Rojo, y

los hijos de Israel lo atravesaron en tierra seca. Debemos tener fe en Dios, y obedecer el mandato: "Avanzad". No debemos esperar a ver lo que el Señor hará primero por nosotros, sino seguir adelante y creer que hará justo lo que ha prometido. Puede parecer que nuestro camino está cercado por todos lados, pero debemos seguir adelante. Nuestro Padre Celestial quiere que creamos que él tiene caminos y medios que no podemos ver, y avanzar no significa quedarse quieto. [RH 8 de julio de 1890, par. 2](#)

"La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Dios no quiere que os atéis a su preciosa obra con incredulidad; quiere que sigáis adelante, progresando continuamente en la edificación de su causa sobre la tierra. No debéis fijar vuestros ojos en circunstancias y ambientes desfavorables que os atenazarán en la incredulidad y el desaliento; es vuestro privilegio creer que Dios tiene medios y maneras de hacer su obra. El gran mensaje de la verdad debe llegar a todos los pueblos, naciones, tribus y lenguas, y entonces vendrá el fin. Debemos tener esto siempre presente, y tratar de difundir el conocimiento de la verdad presente. Debes tener fe en cada paso que des. Debéis comprometeros en la obra como si todo dependiera de vosotros, pero con perfecta confianza. Dios nos ha confiado la gran obra de advertir al mundo del juicio venidero. Debemos hacer nuestra parte para llevar esta verdad a todos los que podamos. Debemos rogar a Dios que riegue las semillas sembradas, para que broten y den fruto para su gloria. [RH 8 de julio de 1890, par. 3](#)

Al principio éramos muy pocos para llevar adelante la obra, y era muy necesario que tuviéramos un mismo sentir para que la obra avanzara con orden y uniformidad. Cuando vimos la importancia de estar en la unidad de la fe, nuestras oraciones fueron escuchadas, y la oración de Cristo fue contestada para que fuéramos uno como él era uno con el Padre. Estábamos tan desprovistos de medios como lo estáis vosotros aquí en estos reinos, y con frecuencia pasábamos hambre y sufríamos frío por falta de ropa adecuada. Pero vimos que la verdad debía avanzar, y nosotros debíamos tener medios para llevarla adelante. Entonces buscamos al Señor muy fervientemente para que abriera caminos que nos permitieran llegar a la gente en las diferentes ciudades y pueblos, y mi esposo y yo tuvimos que trabajar con nuestras manos para conseguir medios que nos llevaran de un lugar a otro, para abrir los tesoros de la fe a los demás. Podíamos ver que el Señor de los cielos nos estaba preparando el camino en la obra. Mi marido ha trabajado en el manejo de la piedra hasta que la piel se desgastó de sus dedos, y la sangre comenzó de las heridas, que él podría conseguir los medios para llevarlo de un lugar a otro para hablar a la gente las palabras de la verdad. Así fue la obra al principio, y nuestras súplicas deben ascender ahora al Dios del cielo como lo hicieron entonces, para que abra el camino y la verdad encuentre acceso a los corazones. El oro y la plata son del Señor. El ganado sobre las mil colinas es suyo; pero él quiere que tú avances en la fe tan lejos

y tan rápido como puedas. La bendición del Señor descansará sobre aquellos que lo hagan lo mejor que puedan. Es privilegio de los que han abrazado la verdad en estos países colocarse en una posición de fe en la que Dios se les manifestará. No veo por qué el trabajo y los planes deben ser diferentes aquí del trabajo y los planes en América. Cada uno debe estar donde sienta que es parte de la gran obra de Dios, y que debe ayudar a llevarla adelante. [RH 8 de julio de 1890, par. 4](#)

Cuando las Escrituras fueron abiertas en los Valles del Piamonte, la verdad fue llevada adelante por aquellos que eran muy pobres en los bienes de este mundo. A los que tenían la verdad bíblica no se les permitía llevarla ante el pueblo; no podían llevar Biblias a las familias, así que iban como mercaderes vendiendo mercancías, y llevaban consigo partes de la Biblia, y cuando veían que les servía, leían de las Escrituras; y los que estaban hambrientos de verdad, podían de esta manera obtener luz. Con los pies descalzos y sangrantes, estos hombres viajaban por las duras rocas de las montañas para poder llegar a las almas y abrirles las palabras de vida. Ojalá el mismo espíritu que los animó estuviera en el corazón de cada uno de los que profesan la verdad en la actualidad. Cada uno de nosotros puede hacer algo si adopta la posición que Dios quiere que adoptemos. Cada paso que das para iluminar a los demás, te acerca más en armonía con el Dios del cielo. Si te sientas y te miras a ti mismo y dices: "Apenas puedo mantener a mi familia", nunca harás nada; pero si dices: "Haré algo por la verdad, la veré avanzar, haré lo que pueda", Dios abrirá caminos para que puedas hacer algo. Debes invertir en la causa de la verdad para que te sientas parte de ella. Dios no exige del hombre a quien ha dado un talento, el interés de diez. Recuerda que fue el hombre que tenía un talento el que lo envolvió en una servilleta y lo escondió en la tierra. Usted debe utilizar el talento, la influencia, y los medios que Dios le ha dado para que usted pueda actuar una parte en este trabajo. En estos reinos los que están en la verdad se cuentan por decenas, pero vosotros podéis contarlos por centenares antes de que llegue otro año, si trabajáis fielmente para Dios. Hay almas tan buenas esperando la verdad como las que están aquí hoy. Muchos anhelan ser alimentados por la palabra de verdad. El ángel del Señor me ha presentado a este pueblo, y sé de qué hablo. Pero se requerirá un trabajo ferviente de vuestra parte, mezclado con fe viva y el poder de Dios, para que la obra se lleve a cabo. Pero debéis ampliar vuestras ideas, hermanos; debéis por fe viva asiros del Brazo de nuestra fuerza, y decir: "Puedo, y trabajaré para Dios", y veréis de la salvación de Dios; porque el éxito coronará vuestros esfuerzos. [RH 8 de julio de 1890, par. 5](#)

15 de julio de 1890

La obediencia a la Ley es necesaria

[Sermón del 26 de junio de 1886, en Orebro, Suecia.]

Debemos procurar fervientemente que Cristo habite en nuestros corazones por la fe, para que seamos guardados sin pecado a través de la tentación. Debemos mirar constantemente al Autor y Consumador de nuestra fe, para que podamos alcanzar la justicia. Cuanto más nos acerquemos a Jesús y más claramente veamos su vida y su carácter, menos pensaremos en nosotros mismos. Hay una clase que dice que está santificada, que es santa, y sin embargo vive en transgresión de la ley de Dios. ¿Tomaremos su palabra como verdad, o compararemos sus caracteres y doctrinas con la palabra de Dios? "A la ley y al testimonio: si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Pero el apóstol dice: "En esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él." Toda alma debe ser sometida a la prueba de la gran norma de justicia de Dios; y si el carácter no está de acuerdo con la ley de Dios, no está en una condición correcta delante de Dios. [RH 15 de julio de 1890, par. 1](#)

"Cualquiera que comete pecado transgrede también la ley; porque el pecado es transgresión de la ley". Esta es la única definición de pecado dada en las Sagradas Escrituras, y debemos tratar de entender lo que es el pecado, no sea que alguno de nosotros se encuentre en oposición al Dios del cielo. Se requiere que estemos en una posición de obediencia a todos los mandamientos de Dios. Nuestra salvación le costó demasiado a nuestro Señor para que seamos encontrados en la incertidumbre cuando los intereses eternos están involucrados, por lo tanto debemos abrir nuestras mentes y escudriñar las Escrituras, para que podamos saber por nosotros mismos cómo podemos estar bajo la bandera del Príncipe Emanuel. Dios exige en este momento exactamente lo que exigió a Adán en el paraíso antes de que cayera: obediencia perfecta a su ley. La exigencia que Dios hace en la gracia es exactamente la exigencia que hizo en el paraíso. Queremos entender las demandas de Dios sobre nosotros para poder llegar a los corazones de los hombres, y enseñarles lo que la palabra de Dios requiere de ellos para que puedan tener vida eterna. Debemos vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Nuestro Salvador nos ha dicho que en estos últimos días habría falsas doctrinas y falsos maestros que llevarían a la gente a aceptar fábulas y costumbres y prácticas de hombres, en lugar de los mandamientos de Dios, y que nuestro mundo estaría inundado de herejías. ¿Estamos trayendo herejías para apartar a las almas de la verdad de la palabra de Dios? Queremos la verdad de la palabra de Dios en cada punto, y necesitamos practicarla. Los que siguen el curso del error y viven en transgresión de la ley de Dios, no seguirán ese curso solos; habrá otros que imitarán su ejemplo. [RH 15 de julio de 1890, par. 2](#)

Debemos preguntarnos a qué capitán seguimos, bajo qué estandarte estamos. Satanás fue el primer transgresor de la ley de Jehová. Leemos en la Biblia cómo entró el pecado en el mundo. Satanás fue el primero que cuestionó la santa voluntad de Dios, y su primera obra fue transgredir la ley de Dios, y luego vino a Adán y Eva en el Edén, y por medio de sus tentaciones les hizo quebrantar los mandamientos de Dios. Satanás pensó ganar a la familia humana a su lado para que pudieran guerrear contra la familia en el cielo. El plan de Satanás era guerrear contra el Dios del cielo. Dios tiene una constitución y leyes para gobernar a los que ha creado, y sería algo terrible si alguno de nosotros se encontrara en el lado equivocado, guerreando contra el gobierno del cielo. Hay muchos engaños para alejarnos de la verdad. Muchos piensan que Adán y Eva fueron muy necios al escuchar la voz del tentador que causó su caída del alto y santo estado, sin embargo, los que critican hacen lo mismo. ¿Por qué los hijos de Adán que lo critican por su pecado, no dejan ellos mismos de transgredir? [RH 15 de julio de 1890, par. 3](#)

Juan trae los mandamientos de Dios a la vista desde este lado de la crucifixión de Cristo, y muestra sus demandas positivas y obligatorias sobre los hombres. Los que han tomado la posición de que los mandamientos de Dios fueron abolidos cuando Cristo colgó de la cruz, están en armonía con el gran engañador. Dios ha hecho su constitución y sus leyes, y puede rodear en sus brazos a los que son obedientes, y protegerlos de los poderosos engaños de Satanás. Cuando se pusieron los cimientos de la tierra, entonces se pusieron los cimientos del sábado, y las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios gritaron de alegría. [RH 15 de julio de 1890, par. 4](#)

Dios repitió su santa ley en el Sinaí, precepto tras precepto, para que su pueblo no quedara deshonrado al desobedecer sus estatutos, y declara que viviremos en ellos si los obedecemos. Sin embargo, el mundo cristiano afirma que Cristo murió en la cruz del Calvario para abolir la ley de Dios. Tenemos los tipos y las sombras en las leyes ceremoniales, y éstas debían durar hasta que se encontraran con la realidad. Las ofrendas de sacrificio revelaban continuamente el hecho de que Cristo venía a nuestro mundo, y cuando el tipo se encontró con el antitipo en la muerte de Cristo, entonces las ofrendas de sacrificio, que tipificaban a Cristo, dejaron de tener valor, pero la ley real de Dios no podía cambiarse. Jesús se dirigió a sus discípulos y a los fariseos con estas palabras: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos". Las palabras de Cristo en el día del juicio retributivo de Dios serán suficientes para condenar al transgresor, si no hubiera otra evidencia de la perpetuidad de la ley de Jehová. No hay sombra en los preceptos del decálogo. Los

diez mandamientos no son un tipo. Dios dio su ley, y en el cuarto precepto del decálogo está su sábado, el mismo día en que nos hemos apartado de los negocios mundanos para observarlo como un monumento conmemorativo de la creación del cielo y de la tierra; y mientras el cielo y la tierra permanezcan, mientras esta ley sea obligatoria para los que viven sobre la tierra. La instrucción que Moisés dio a los hijos de Israel acerca de los estatutos y preceptos de Dios, no se originó con Moisés, sino con el Dios del cielo. Se nos dice que Cristo estaba de día en la columna de nube y de noche en la columna de fuego. Los hombres están envueltos en tinieblas, y cuando oponen a Cristo en el Nuevo Testamento con Cristo en el Antiguo Testamento, ciertamente la sabiduría se ha apartado de ellos. Los israelitas de la antigüedad fueron salvados por Cristo tan ciertamente como nosotros somos salvados por Cristo en este día. Leemos en la palabra de Dios: "Habla tú también a los hijos de Israel, diciendo: De cierto mis sábados guardaréis; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico". [RH 15 de julio de 1890, par. 5](#)

Queremos la santificación que Dios mismo da, y esa santificación viene mediante el cumplimiento de su ley. Oímos la bendición celestial pronunciada sobre los obedientes por Cristo mismo: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad". El único remedio que podía encontrarse para el hombre caído era la muerte de Cristo en la cruz. Así pudo pagarse la pena de la transgresión. ¿Acaso el Padre perdonó a su Hijo una jota de la pena? Míralo cuando oraba en el huerto: "Si es posible, pase de mí este cáliz", y el sudor sanguinolento le corría por los poros y humedecía el césped de Getsemaní. Jesús llevó a cabo el plan hasta el final, y en la cruz gritó. "Consumado es". El plan que se había propuesto para rescatar al hombre de la degradación del pecado, se llevó a cabo al pie de la letra. Si hubiera sido posible que Jehová cambiara su ley para satisfacer al hombre en su condición caída, entonces Cristo no tendría que haber dejado su gloria, su majestad. Fue porque la ley de Dios era inmutable como su trono, que Cristo consintió en tomar la humanidad, morir en favor del hombre para salvarlo de la ruina eterna. Pero Satanás obra continuamente con sus artificios para llevar a cabo su plan, oponiéndose a la santa ley de Dios. Comenzó su obra en el cielo tratando de engañar a los ángeles. Cegó los ojos de la nación judía para que no pudieran discernir a Cristo como el Mesías, y la misma nación que Cristo vino a salvar gritó con la muchedumbre asesina: "Crucifícalo, crucifícalo". Y otra vez se elevó el grito ronco y terrible, que llamó maldiciones sobre sí mismos: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos", y crucificaron al Señor de gloria. [RH 15 de julio de 1890, par. 6](#)

Cuando Satanás descubrió que la tumba no podía contener al Hijo de Dios, sino que éste había resucitado y ascendido al Padre, vino al hombre con otra mentira, y le dijo que la ley de Dios que Jesús de manera tan maravillosa había magnificado y

exaltado, había sido abolida al morir en la cruz. Ningún engaño más grande podría haber venido al mundo; pero la gente lo recibe, y enseña que la ley de Dios ha sido abolida, a pesar de que los cielos y la tierra que sus ojos miran les hablan todos los días de que esto es una falacia. Oíd lo que Cristo mismo dice: "No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido". Y otra vez: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 15 de julio de 1890, par. 7](#)

22 de julio de 1890

"Ve y Dile Su Culpa Entre Tú y Él Solo"

Los que están en desacuerdo deben seguir al pie de la letra las instrucciones de la Biblia. El Salvador ha dicho: "Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vete; reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu ofrenda". "Además, si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él solos; si te oyere, habrás ganado a tu hermano." Este es un tipo de trabajo que requiere la gracia de Cristo en el corazón. Hay alienación y división donde no debería existir ninguna, entre los que profesan ser hijos de Dios; y la razón de esto es que los hombres son oidores, lectores, de las palabras de Cristo, pero no hacedores. [RH 22 de julio de 1890, par. 1](#)

¡Cuánto sufrimiento se evitaría, si los que dicen conocer y creer la verdad, practicasen sus preceptos! Al vivir las lecciones de Jesús, manifestamos que no somos oidores descuidados, desatentos e infructuosos de la palabra. Si los que dicen ser seguidores de Cristo fuesen tan sólo obedientes a la verdad, se cerraría la puerta que ahora está abierta por donde Satanás encuentra acceso y entra para herir y magullar el alma. ¡Cuánto cuidado debemos tener de no ofender a uno de los pequeños que pertenecen a Dios! El Salvador dijo: "No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños". Que cada miembro de la iglesia trate de salvar las almas de los demás, y no mediante la crítica y los malos informes los desaliente o destruya. ¡Cuántos y cuán grandes males se extinguirían en la iglesia si los hombres siguieran la regla de Cristo de tratar con los descarriados, en vez de seguir el impulso y la pasión de sus corazones no santificados! [RH 22 de julio de 1890, par. 2](#)

Si los asuntos de dificultad entre hermanos no se exponen a los demás, sino que se hablan francamente entre ellos, en el espíritu del amor cristiano, la dificultad, en la mayoría de los casos, será sanada, y el hermano ofensor ganado. Han surgido

malentendidos que han sido así explicados con ternura cristiana, y la brecha ha sido sanada. [RH 22 de julio de 1890, par. 3](#)

Cuando los hermanos se reúnen en armonía con las indicaciones de Cristo, Jesús mismo es testigo de la escena, y el universo entero mira con intenso interés a aquellos que no sólo creen, sino que ponen en práctica las palabras de Cristo. El Espíritu de Dios se moverá sobre el corazón de aquel que ha errado, cuando las palabras de Cristo se lleven a cabo, y el que ha errado será convencido de su error. Pero si es demasiado orgulloso, demasiado autosuficiente, para confesar su error y sanar el mal, se deben tomar otras medidas para seguir las instrucciones completas de la palabra. "Si no te oyere [en esa entrevista privada], toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra". El asunto de la dificultad debe ser confinado a un número tan pequeño como sea posible. Pero dos o tres deben trabajar con el que está en el error. No sólo deben hablar con el que está en falta, sino que deben inclinarse en oración, y con corazones humildes buscar al Señor. [RH 22 de julio de 1890, par. 4](#)

"Y si no los oyere, dilo a la iglesia; pero si no oyere a la iglesia [si persiste en su proceder irrazonable y no quiere ser corregido, entonces sólo queda un paso más por dar, y es uno muy penoso], sea para ti como pagano y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo". Cuando cada especificación que Cristo ha dado se lleva a cabo en el verdadero espíritu cristiano, entonces, y sólo entonces, el cielo ratifica la decisión de la iglesia, porque sus miembros tienen la mente de Cristo, y hacen como Cristo haría si estuviera en la tierra. [RH 22 de julio de 1890, par. 5](#)

Hermanos, debe quedar manifiesto que no sólo somos lectores de la Biblia, sino también hacedores de las palabras de Cristo. Aquellos que confían plenamente en el Señor Jesús, serán hijos obedientes, y tendrán guía de lo alto. La mente y la voluntad de Dios se manifiestan claramente en los oráculos vivientes. [RH 22 de julio de 1890, par. 6](#)

En nuestras iglesias no debemos actuar como si anduviéramos a tientas en la oscuridad. Se nos ha dado una luz clara. El Señor ha hablado a cada uno en su palabra, y esa palabra es luminosa con luz, y pesada con el precioso mineral de la verdad. En la Biblia tenemos una regla perfecta de conducta, y estamos seguros al seguirla humildemente. Con corazón reverente debemos inclinarnos ante la voluntad expresa de Dios. No se nos deja en la incertidumbre; porque en todas las variadas circunstancias de la vida podemos andar de acuerdo con las instrucciones de Dios, que se basan en los principios de oro de la verdad, y se revelan en los preceptos de su ley. En la Biblia hay reglas para cada caso. Se ha revelado un sistema completo de fe, y se han dado a conocer reglas correctas para la práctica en nuestra vida diaria. Los que se apartan del camino marcado en la palabra de Dios, porque les conviene más hacerlo así que andar según el mandamiento, abandonan la luz y quedan

envueltos en las tinieblas. La paz de la mente, la felicidad y el cielo son sacrificados en aras de mantener el orgullo humano y complacer la obstinación de la voluntad. [RH 22 de julio de 1890, par. 7](#)

No debemos depender del hombre, ni esperar homenajes de nuestros semejantes. Jesús dice: "No os llaméis Rabí, porque uno es vuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos". Debemos recordar que el mejor y más inteligente de los hombres sólo tiene una capacidad limitada, y debemos orar pidiendo discernimiento para comprender cuál es el verdadero lugar de cada uno. No debemos ser ciegos; podemos ver los prejuicios que abrigan aquellos con quienes nos asociamos, podemos ver los errores que impiden su crecimiento religioso, podemos discernir su inestabilidad de opinión, su parcialidad de acción; pero porque vemos así, no debemos sentirnos superiores a ellos, midiéndonos entre nosotros mismos, e inclinándonos a nuestro propio entendimiento. Al ver las deficiencias de los demás, debe llevarnos a tener menos confianza en nosotros mismos, a ser celosos de nuestro propio espíritu y acción. [RH 22 de julio de 1890, par. 8](#)

Ningún hombre vivo debe ocupar el lugar de Dios en tu mente. "No llaméis padre vuestro a nadie sobre la tierra.... ni os llaméis señores; porque uno es vuestro Señor, Cristo. Pero el que es el mayor entre vosotros será vuestro siervo. Y el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido". Estas palabras de Cristo no sólo deben leerse, sino que deben obedecerse al pie de la letra. Aquellos que mansa y humildemente siguen su curso del deber, no para ser alabados, acariciados y honrados por los hombres, sino para glorificar a Dios, recibirán como recompensa gloria, honor y vida eterna. Pero muchos están tan elevados en orgullo espiritual, que actúan como si no se les ordenara vivir en armonía con las instrucciones de Cristo. [RH 22 de julio de 1890, par. 9](#)

Debemos caminar en humildad ante Dios, y podemos hacerlo cuando la clara luz del cielo revela la perfección del carácter de Cristo, y vemos en contraste la debilidad e imperfección del nuestro. Aquellos que tienen una visión de Cristo en contraste con el yo, no tendrán ganas de jactarse. No se enaltecerán a sí mismos, sino que apreciarán el valor de las almas por las que Cristo ha muerto. Me apena mucho que las reglas de Cristo hayan sido tan extrañamente descuidadas por aquellos que profesan ser sus seguidores. Leer la Biblia, creer en la Biblia, no salvará a ninguno de nosotros; porque son los hacedores de la palabra los que serán justificados. [RH 22 de julio de 1890, par. 10](#)

No conozco nada más dañino para el alma que este hábito de hablar de los errores de los demás, de reportar cada historia desfavorable que llega a sus oídos, y de magnificar los errores de un hermano. Cuando la falta de un hermano llega a tu conocimiento, ¡cuánto mejor sería ir a él con ella, siguiendo la regla bíblica que ha sido dada por Aquel que es dueño de las almas de todos los hombres! Se ha pagado

un precio infinito para rescatar las almas de los hombres del poder del enemigo, y cuán terrible es que uno que profesa amar a Dios, exponga los errores y equivocaciones de sus hermanos con colores altos, haciendo una obra malvada contra Jesús en la persona de sus santos. La reprensión de Dios cae sobre todo el que se dedica a tal obra; es la obra de Satanás. El Señor ha declarado: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [RH 22 de julio de 1890, par. 11](#)

Cuando los cristianos acusan y condenan a sus hermanos, demuestran estar al servicio del acusador de los hermanos. Cuando hablan de sus faltas y defectos, plantan raíces de amargura, por las cuales muchos serán contaminados. Es por medio de esta clase de trabajo que el hermano llega a sospechar del hermano, y surge la discordia en la iglesia. El amor no puede existir donde la conversación del profeso pueblo de Dios consiste en gran parte en hablar de los errores y faltas de los demás. Cuando esto sucede, las palabras de Cristo son tratadas con indiferencia y desprecio, como si el hombre frágil y descarriado hubiera encontrado otro camino al cielo que el señalado por el Señor: la obediencia a los mandamientos de Dios. Debemos recordar que todos somos hermanos, que buscamos el mismo hogar en el cielo; pero si Cristo no está formado en tu interior, si no tienes la mente de Cristo, y no practicas las palabras de Cristo; si estás plenamente satisfecho con tus propios caminos peculiares, de modo que te sientes justificado para quejarte de tus hermanos, nunca alcanzarás el cielo. Si no podéis vivir en armonía en la tierra, ¿cómo podríais vivir toda la eternidad en amor y paz? Debe haber bondad, amor, cortesía y delicada consideración mutua aquí y ahora. Practicar los principios del amor no nos impedirá tratar con franqueza a nuestros hermanos, señalando con amabilidad fraternal los errores y defectos cuando sea necesario hacerlo. Pero debemos hacerlo en armonía con las instrucciones de Cristo. Cuando tú mismo estás conectado con Dios, puedes hablar con franqueza a aquellos que con su proceder torcido están apartando a los cojos del camino. El apóstol da esta instrucción concerniente a esta clase: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado." [RH 22 de julio de 1890, par. 12](#)

Satanás se propone mantener a la iglesia en un estado de disputas, envidias, celos y malas conjeturas, de modo que los hermanos no puedan orar ni trabajar en armonía; mientras están así en desacuerdo, no logran llevar el poder salvador de la verdad al corazón de los incrédulos. La gente se disgusta con nuestra religión cuando es testigo de la manera en que un hermano trata a otro hermano ofensor. [RH 22 de julio de 1890, par. 13](#)

Es deber de todo verdadero seguidor de Cristo reflejar luz al mundo. Dios ha puesto sobre nosotros una responsabilidad por las almas de los que no son salvos. Como embajador de Cristo, os diría, hermanos, que si hablarais más de los méritos

de Cristo, si os dedicarais con más frecuencia a la oración humilde, y hablarais menos a vuestros hermanos de las debilidades de los demás, avanzaríais en espiritualidad y estaríais muy por delante de donde estáis ahora. Debéis dar a la preciosa planta del amor alguna oportunidad de crecer. Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Jesús dijo a los discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder desde lo alto. "Sin mí", dijo de nuevo, "no podéis hacer nada". Pero Pablo declara: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." [RH 22 de julio de 1890, par. 14](#)

Debemos orar con frecuencia. La efusión del Espíritu de Dios vino en respuesta a una ferviente oración. Pero observen este hecho concerniente a los discípulos. El registro dice: "Estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo". No estaban reunidos para contar chismes de escándalo. No buscaban exponer cada mancha que pudieran encontrar en el carácter de un hermano. Sentían su necesidad espiritual y clamaban al Señor por la santa unción que los ayudara a superar sus propias debilidades y los capacitara para la obra de salvar a otros. Rezaban con intenso fervor para que el amor de Cristo se derramara en sus corazones. Esta es nuestra gran necesidad hoy en todas las iglesias de nuestro país. Porque "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Lo que era objetable en el carácter es purificado del alma por el amor de Jesús. Se expulsa todo egoísmo, se desarraiga toda envidia, toda maledicencia, y se opera una transformación radical en el corazón. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". "El fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 22 de julio de 1890, par. 15](#)

Pablo dice que "en cuanto a la ley" -en lo que se refiere a los actos externos- era "irreprensible", pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, cuando se miró en el espejo sagrado, se vio pecador. Juzgado por una norma humana, se había abstenido de pecar, pero cuando miró en las profundidades de la ley de Dios, y se vio a sí mismo como Dios lo veía, se inclinó humillado y confesó su culpa. No se alejó del espejo y olvidó qué clase de hombre era, sino que ejerció un genuino arrepentimiento hacia Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo. Fue lavado, fue purificado. Dice: "Yo no había conocido la lujuria, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás. Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, hizo en mí toda clase de concupiscencia. Porque sin la ley el pecado estaba muerto. Porque sin la ley viví una vez; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí." [RH 22 de julio de 1890, par. 16](#)

El pecado apareció entonces en su verdadero horror, y su autoestima desapareció. Se volvió humilde. Dejó de atribuirse bondad y mérito a sí mismo. Dejó de estimarse más de lo debido y atribuyó toda la gloria a Dios. Dejó de ambicionar la grandeza. Dejó de querer vengarse de sí mismo, y ya no era sensible al reproche, la negligencia o el desprecio. Ya no buscaba la alianza terrenal, la posición o el honor. No derribaba a los demás para elevarse a sí mismo. Se hizo amable, condescendiente, manso y humilde de corazón, porque había aprendido la lección en la escuela de Cristo. Hablaba de Jesús y de su incomparable amor, y crecía cada vez más a su imagen. Dedicó toda su energía a ganar almas para Cristo. Cuando la prueba se abatió sobre él a causa de su trabajo desinteresado por las almas, se inclinó en oración, y su amor por ellas aumentó. Su vida estaba escondida con Cristo en Dios, y amaba a Jesús con todo el ardor de su naturaleza. Cada iglesia era querida para él; cada miembro de la iglesia era una persona de interés para él; porque él consideraba cada alma como la compra de la sangre de Cristo. [RH 22 de julio de 1890, par. 17](#)

Esta debería ser la experiencia de cada miembro de nuestras iglesias. Debemos llevar los preciosos frutos del Espíritu de Dios para su gloria, incluso ricos racimos de buenos frutos que nos harán más preciosos que la cuña de oro de Ofir. Hermanos, tenéis que humillaros bajo la poderosa mano de Dios, y él os levantará. Si una fuente que ha sido rancia y amarga pierde sus cualidades corruptas, aquellos que beban de ella, reconocerán el cambio. El agua será pura y dulce, y los arroyos que fluyen de ella, sanos y refrescantes. [RH 22 de julio de 1890, par. 18](#)

Debemos buscar constantemente perlas preciosas de la verdad. Hay que morir al mundo. No debe haber cobardía ni compromiso. Debe haber una búsqueda sincera de la sabiduría que viene de lo alto. El apóstol pregunta: "¿Quién es entre vosotros sabio y dotado de ciencia? que muestre de buena conducta sus obras con mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis amargas envidias y contiendas en vuestros corazones, no os gloriéis, ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en la paz de los que hacen la paz". [RH 22 de julio de 1890, par. 19](#)

Hermanos, Dios obraría por nosotros si pudiera hacerlo con seguridad; quiere hacer grandes cosas por su pueblo, pero la lucha de lenguas ha deshonrado a Dios, ha debilitado las manos de sus hijos profesos y ha traído escasez y debilidad a la iglesia. ¿No es tiempo de levantarse, de abrir el corazón para recibir los rayos de luz que brillan desde los oráculos vivientes? ¿No es hora de permitir que el amor de Dios deje su impronta en el alma, para que Jesús sea glorificado entre los que dicen ser sus seguidores? [RH 22 de julio de 1890, par. 20](#)

29 de julio de 1890

Razones para tener valor

"No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo; para que donde yo esté, estéis también vosotros." [RH 29 de julio de 1890, par. 1](#)

Estas palabras fueron pronunciadas a los discípulos justo antes de la traición de Jesús. Los discípulos estaban llenos de tristeza al pensar que Cristo iba a dejarlos, que iban a ser privados de su presencia. Por eso les consoló asegurándoles que, si se iba, volvería. También les dijo que les prepararía mansiones y los llevaría consigo. Cuando ascendió del monte de los Olivos, nuestro precioso Salvador dijo que estaría siempre con ellos; y mientras contemplaban a su Señor arrebatado de ellos al cielo, los ángeles se dirigieron a ellos, diciendo: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús, que ha sido arrebatado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." [RH 29 de julio de 1890, par. 2](#)

Miles y miles de ángeles escoltaron a Cristo con honores hasta la ciudad de Dios, cantando: "Alzad, puertas, vuestras cabezas; y levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria." Los ángeles centinelas de la puerta exclamaron: "¿Quién es este Rey de gloria?", y los ángeles que lo escoltaban alzaron sus voces a coro: "El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Levantad la cabeza, puertas; levantadla, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria". De nuevo resuena el desafío: "¿Quién es este Rey de gloria?", y los ángeles que lo escoltan responden: "El Señor de los ejércitos, él es el Rey de gloria", y el tren celestial atraviesa las puertas. Los ángeles de Dios estaban a punto de inclinarse en adoración ante él, pero Cristo les hizo señas para que se retiraran; primero debía oír de su Padre que su sacrificio por el hombre había sido aceptado. Tenía una petición que presentar al Padre: "Quiero que también ellos, los que me has dado, estén conmigo donde yo estoy". Aunque ascendió a los cielos para gloria de su Padre, nuestro bendito Salvador no se olvidó de nosotros aquí en la tierra. ¿Y cuál fue la respuesta que el Padre dio al Hijo? - "Que todos los ángeles de Dios le adoren". Y entonces todos se postraron en adoración ante él; le adoraron, y su canto de alabanza llenó los atrios celestiales. Honor, alabanza y majestad fueron atribuidos al que está sentado en el trono, y al Cordero por los siglos de los siglos. [RH 29 de julio de 1890, par. 3](#)

Nuestro Salvador prometió que volvería. Esas puertas celestiales se levantarán de nuevo, y Cristo como vencedor, con mil veces diez mil y miles de miles, marchará triunfante por esas puertas, para honrar a los que le han amado y han guardado sus mandamientos, y para tomarlos para sí. Y dice que no se ha olvidado de ellos ni de su promesa. El Dador de Vida llamará a los muertos de su prisión, y cuando salgan de la tumba, recibirán el toque final de la inmortalidad. Se levantarán de sus lechos polvorientos y exclamarán: "Oh Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh Tumba, ¿dónde

está tu victoria?" Y serán arrebatados con los que son trasladados al cielo sin ver la muerte, para encontrarse con su Señor en el aire. Entonces la corona de gloria inmortal será colocada sobre cada frente. ¡Qué maravillosa visión la de estos exaltados! El mundo no los conoce, pero son los vencedores. En sus manos se pondrán palmas de victoria, y de nuevo se abrirán las puertas, y entrarán en la ciudad con Jesús, y todos los ángeles de Dios tocarán sus arpas, y los arcos celestiales resonarán con la victoria lograda por medio de su Dios. Estarán de pie ante el trono de Dios, vestidos con el lino blanco que es la justicia de Cristo. [RH 29 de julio de 1890, par. 4](#)

Ahora bien, ¿cuál es la obra que tenemos que hacer en el tiempo de prueba? purificar nuestras almas en la obediencia a la verdad. La ley de Dios ha de ser ejemplificada en el carácter; y para que el hombre pudiera guardar la ley, Jesús descendió a nuestro mundo para morir el sacrificio del hombre. Con ello no menoscabó la dignidad de la ley, sino que puso de manifiesto la inmutabilidad de su carácter. Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". El hecho de que realmente se haya hecho posible que el hombre comprenda la justicia de Cristo y guarde los mandamientos, debería suscitar en nuestros corazones y en nuestras vidas sinceras ofrendas de alabanza a Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Ahora pregunto: ¿Iremos con la cabeza gacha, sumidos en la tristeza y la melancolía, porque Cristo está por venir?-No; tenemos todos los motivos para levantar la cabeza y regocijarnos, porque nuestra redención está cerca. [RH 29 de julio de 1890, par. 5](#)

Debemos lavar nuestras vestiduras de carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. Debemos santificarnos y santificar nuestros hogares para Dios. Debemos llevar a Jesús a nuestros corazones y a nuestros hogares, y debemos procurar cada día instruir a otros en cuanto a las demandas de la ley de Dios y el plan de salvación, para que puedan tener un conocimiento de Jesús. Podéis descuidar cualquier cosa de carácter temporal con más seguridad que los intereses espirituales de vuestro hogar. Nuestro Salvador quiere que os mantengáis en estrecha relación consigo mismo, para haceros felices. Cuando Cristo permite que su bendición descansa sobre nosotros, debemos ofrecer acción de gracias y alabanza a su amado nombre. Pero, dirás, ¿si tan sólo pudiera saber que él es mi Salvador! Bueno, ¿qué clase de evidencia quieres? ¿Quieres un sentimiento o emoción especial para probar que Cristo es tuyo? ¿Es esto más fiable que la pura fe en las promesas de Dios? ¿No sería mejor tomar las benditas promesas de Dios y aplicarlas a ti mismo, cargando todo tu peso sobre ellas? Esto es la fe. Es por la fe que hemos de llegar a una sagrada cercanía a Cristo, sin depender del sentimiento; hemos de decir: "Creo en tu promesa, Señor, porque tú lo has dicho. Tu palabra está empeñada; sabemos que somos hijos de Dios porque cumplimos las condiciones, porque él ha empeñado su palabra". No hay amigo en el mundo de

quien requieras la mitad de la seguridad que nuestro Padre Celestial te ha dado en sus promesas. [RH 29 de julio de 1890, par. 6](#)

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. Como el Padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado." [RH 29 de julio de 1890, par. 7](#)

Podéis ver la condición para llegar a ser hijos de la promesa y recibir el amor de Dios. Jesús sabía que por vosotros mismos no podíais obedecer la ley de Dios, porque estabais vendidos al pecado; por eso vino a nuestro mundo para traeros el poder moral, para que mediante la fe en su nombre pudieseis vivir. Él trae su poder divino para combinarse con tus esfuerzos humanos, para que a través de su justicia apropiada a ti mismo, puedas guardar su ley. Nuestra libertad fue obtenida por Cristo, por su vida y muerte inmaculadas y meritorias. Recibimos la justicia de Cristo y, por sus méritos, gozamos de libertad y nos identificamos con él. Tenemos la promesa de que si permanecemos en él, y sus palabras permanecen en nosotros, podemos pedir lo que queramos, y nos será hecho. ¿Es posible que Cristo permanezca en nosotros y nosotros en él? Cristo dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". ¿Nos tentaría y nos engañaría? No, ciertamente. Hay de todo para alentar a cualquier alma que por fe reclame las promesas que Dios nos ha dado, pues por su gracia podemos ser vencedores. La ley no puede rebajar la norma ni tomar menos de lo que exige plenamente, por lo tanto no puede limpiarnos de un solo pecado; pero el Hijo de Dios, que es uno con el Padre, igual en autoridad con el Padre, pagó la deuda por nosotros. Hemos de añadir a la fe, virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. No debes pensar que debes esperar hasta que hayas perfeccionado una gracia, antes de cultivar otra. No; han de crecer juntas, alimentadas continuamente de la fuente de la caridad; cada día que viváis, podéis ir perfeccionando los benditos atributos plenamente revelados en el carácter de Cristo; y cuando lo hagáis, llevaréis luz, amor, paz y alegría a vuestros hogares.

[RH 29 de julio de 1890, par. 8](#)

5 de agosto de 1890

Debemos alabar a Dios ahora

Es la ausencia de las gracias del Espíritu de Dios lo que deja el hogar en una condición oscura e infeliz. Tu hogar debe ser un santuario bendito donde Dios pueda entrar, y donde sus santos ángeles puedan ministrarte. Si la impaciencia y la falta de amabilidad se manifiestan entre vosotros, los ángeles no pueden ser atraídos a vuestro hogar; pero donde hay amor y paz, a estos seres celestiales les encanta venir y traer aún más de la santa influencia del hogar de arriba. [RH 5 de agosto de 1890, par. 1](#)

Casi ninguno de nosotros se da cuenta de que los ángeles están a nuestro alrededor; y estos preciosos ángeles, que ministran a los que serán herederos de la salvación, nos ahorran muchísimas tentaciones y dificultades. Toda la familia del cielo está interesada en las familias de aquí abajo; y cuán agradecidos debemos estar por este interés manifestado por nosotros día y noche. Los ángeles oyen las palabras impacientes y crueles que se pronuncian en nuestros hogares; y ¿queréis encontrar en los libros del cielo un registro de las palabras impacientes y apasionadas que habéis pronunciado en vuestra familia? La impaciencia trae a tu familia al enemigo de Dios y del hombre, y expulsa a los ángeles de Dios. Si permanecéis en Cristo, y Cristo en vosotros, no podéis decir palabras airadas. Padres y madres, os ruego, por amor de Cristo, que seáis amables, tiernos y pacientes en vuestros hogares. Entonces la luz y el sol entrarán en vuestros hogares, y sentiréis que los brillantes rayos del Sol de Justicia brillan realmente en vuestros corazones. [RH 5 de agosto de 1890, par. 2](#)

Nunca debes separar a Cristo de tu vida y de tu familia, ni cerrarle las puertas con palabras y acciones poco cristianas. Hay quienes profesan la verdad que descuidan la oración familiar. Pero ¿cómo podéis aventuraros a ir a vuestro trabajo sin encomendar el cuidado de vuestras almas a vuestro Padre Celestial? Debéis demostrar que confiáis en él. Debéis consagrar vuestras familias a Dios antes de salir de vuestros hogares. Cada oración que ofrezcáis a Dios con fe, seguramente será respetada y contestada por vuestro Padre Celestial. Cuando se le dijo a Abraham que saliera a un lugar que no conocía, dondequiera que acampaba edificaba un altar, y ofrecía su oración mañana y tarde; y el Señor dijo de Abraham: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." Esta es precisamente la obra que debería hacerse en cada familia, pero es extrañamente descuidada. Queremos vivir como a los ojos de Dios en este mundo. Es de la mayor importancia que constantemente nos preparemos aquí para la vida futura e inmortal. Podemos tener esa vida que se mide con la vida de Dios; si somos fieles, tendremos una herencia inmortal, una sustancia eterna; veremos al Rey en su belleza; contemplaremos los encantos incomparables de nuestro bendito Salvador. [RH 5 de agosto de 1890, par. 3](#)

Debemos sentir la importancia de educar y formar a nuestros hijos, para que busquen y aprecien la vida eterna. Su voluntad debe someterse a la voluntad de Dios, y deben tratar constantemente de reprimir todo lo que es malo en su naturaleza. Si los padres y las madres quieren que sus hijos tengan una disposición semejante a la de Cristo, deben darles el ejemplo. Cada uno de vuestros actos debe ser uno que os prepare a vosotros y a vuestros hijos para el cielo, y tendréis una ayuda especial en este asunto. El Salvador desea que tu gozo sea pleno, por eso te dice que permanezcas en él y él permanecerá en ti. Abre la puerta de tu corazón y deja entrar a Jesús y los brillantes rayos de su justicia. Él nos ama con un amor inexpresable, y si en algún momento empiezas a temer que te perderás, que Jesús no te ama, mira al Calvario. ¿Quieres una expresión más clara de su amor que la que el Padre nos ha concedido, en lo que nos ha dado en su Hijo? La luz que brilla desde la cruz del Calvario debería hacernos las personas más felices de la tierra. Ahora os pregunto, queridos hermanos y hermanas, ¿por qué no habríamos de amarlo? Él exclama: "¿Qué más se ha podido hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?". Si tuviéramos que obrar nuestra salvación con nuestras propias fuerzas, podríamos desanimarnos y abandonar la lucha; pero ahora él dice: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Cuando nos ha dado tal seguridad de su cuidado, ¿no deberíamos responderle dándole nuestra confianza? Si has tenido el hábito de murmurar, quejarte y encontrar faltas, debes cesar, porque estás mostrando el lado satánico de tu carácter. Si descuidas tu propia alma y comienzas a encontrar faltas y defectos en los demás, estás haciendo la obra de Satanás. Pero si hablas del amor de Jesús, y tratas de bendecir a los que te rodean con tu influencia, eres una bendición y no una maldición, te estás acercando a Jesús. Cada día debemos ganar la victoria. Sólo un día a la vez se nos da en el que trabajar. Debemos ejercitar hoy una fe viva en Dios; debemos creer que Dios nos acepta hoy si acudimos a él con sinceridad.

[RH 5 de agosto de 1890, par. 4](#)

No debes dejarte dominar por los sentimientos. Debes apartar la mirada de las cosas que se ven, para dirigirla a las que no se ven, confiando y regocijándote en las promesas de Dios. He pensado con qué alegría nos mirarían los ángeles desde el cielo si todos alabáramos a Dios y permaneciéramos en Cristo. Si, en verdad, hay gozo pleno para el cristiano, ¿por qué no habríamos de poseerlo y manifestarlo al mundo? Todo el tesoro del cielo está abierto ante vosotros en Cristo: ¿por qué no ha de traer cada uno a Cristo a su vida, y representarlo al mundo?

[RH 5 de agosto de 1890, par. 5](#)

Nuestro Salvador viene otra vez, y quiere encontrarte preparado para su aparición. Si estáis preparados, vuestros ojos estarán contemplando a Jesús y el cielo será vuestro hogar. Cuando las pruebas vengan a deprimirte y desanimarte, debes hablar con fe, no con duda y desaliento; debes poner tus ojos en el cielo y en las cosas celestiales. Dice Pablo: "Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce

un peso de gloria muchísimo mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven." Entonces sigamos hablando de Jesús y de su amor; detengámonos en las preciosas verdades que nos ha confiado; mostremos al mundo que nos rodea que estas verdades están haciendo algo por nosotros. ¿Cómo puede el mundo decir del valor de la verdad que usted ha recibido a menos que ellos atestigüen el efecto transformador en su carácter? Cuando tengan a Cristo morando en sus corazones por fe, traerán su justicia a su vida y experiencia. Satanás os dirá: "No podéis ser salvos; sois pecadores". Bueno, dile que sabes que eres un pecador, pero que Cristo vino a salvar a los pecadores. Él dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Dile al enemigo: "He echado mano de la justicia de Cristo, y él es mi Salvador No tengo justicia propia, sino que Cristo es mi justicia". Entonces serás justificado por la fe. [RH 5 de agosto de 1890, par. 6](#)

Dentro de poco, Cristo vendrá con poder y gran gloria, y ¡qué terrible sería que no estuviéramos preparados! Preparémonos de inmediato. Separad el mal de vosotros, comenzad a cantar el cántico de alabanza y regocijo aquí abajo. Si quieres aprender aquí el cántico de alabanza, no dejes escapar de tus labios ni una sola palabra de amargura, envidia o reproche, sino que tus labios estén afinados para alabar a Dios. Hay suficiente para desanimarnos en todas partes, pero debemos mirar al Autor y Consumador de nuestra fe, y al contemplar su hermosura y pureza ser transformados en su misma imagen. Puedes deleitar tu alma en su amor; puedes saber que estás obteniendo la victoria cada día; puedes regocijarte en el Señor. [RH 5 de agosto de 1890, par. 7](#)

Lo siento tanto por mi Maestro, porque oye tan pocas alabanzas, tan poco agradecimiento, por el amor que nos ha concedido. Los ángeles en el cielo están alabando a Dios todo el tiempo, y aquí están los mortales por quienes Cristo dejó el hogar celestial, y sufrió la burla, el insulto y la muerte, para poder elevarnos a sentarnos en los lugares celestiales, y no ofrecen ningún canto de alabanza. [RH 5 de agosto de 1890, par. 8](#)

Si estáis sentados en los lugares celestiales con Cristo, no podéis absteneros de alabar a Dios. Comenzad a educar vuestras lenguas para alabarle, y entrenad vuestros corazones para entonar melodías a Dios; y cuando el maligno comience a asentar sus tinieblas sobre vosotros, cantad alabanzas a Dios. Cuando las cosas vayan mal en vuestras casas, entonad una canción sobre los encantos incomparables del Hijo de Dios, y os digo que cuando toquéis esta melodía, Satanás os abandonará. Podéis ahuyentar al enemigo con sus tinieblas; su sombra oscura será barrida de vuestro camino alabando a Dios, y podréis ver, oh, mucho más claramente, el amor y la compasión de vuestro Padre Celestial. Es el esfuerzo estudiado de Satanás eclipsar la luz del Sol de Justicia para que no puedas verlo. Tu mente debe estar elevada hacia Dios; debes tener reuniones de alabanza en tu familia y en la iglesia. No cuentes una historia lúgubre en ningún momento ni en ningún lugar. Deja que el mundo entero

te mire y diga: "Estas son personas que aman a Dios; porque podemos ver su imagen reflejada en ellas." [RH 5 de agosto de 1890, par. 9](#)

Ahora, hermanos y hermanas, que la gracia de Dios y su bendición lleguen a vuestros corazones. Dios no quiere que reunáis en vuestras almas cada pequeña prueba y dificultad, y que habléis de ellas hasta que os desaniméis, y os convirtáis en una nube de melancolía y desaliento. Elevad vuestra alma a la atmósfera pura y celestial; salid del miasma moral de esta baja terrenalidad; dejad que el alma se abra al amor de Dios. [RH 5 de agosto de 1890, par. 10](#)

Ánimo, hermanos y hermanas, Jesús vive, es vuestro Salvador, quiere salvaros a cada uno de vosotros, quiere poner una corona de gloria sobre cada frente. Actuemos ante el mundo como el pueblo peculiar de Dios, manifestando las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 5 de agosto de 1890, par. 11](#)

¡Oh, qué tiempo de regocijo habrá en el cielo cuando salgamos de las perplejidades de esta vida! Con alegría arrojaremos nuestras coronas a los pies del Salvador. Tocaremos las arpas de oro, y llenaremos todo el cielo con la más rica armonía. Toquemos las arpas aquí, y que nuestros labios glorifiquen a Dios. [RH 5 de agosto de 1890, par. 12](#)

19 de agosto de 1890

La justicia de Cristo

[La siguiente carta fue escrita en respuesta a una carta de un hermano ministro. Como el tema tratado es de interés general, puede ser de ayuda a otros, además del especialmente dirigido]. [RH 19 de agosto de 1890, par. 1](#)

Querido hermano,

Fue un placer leer la carta que me enviaste, pues la idea de que la obra del Espíritu de Dios realizada en tu corazón en la reunión de Kansas no se ha borrado hasta ahora, es una gran satisfacción. Usted ha tenido un vislumbre de la justicia de Cristo que no ha perdido, como estoy seguro que algunos otros lo tuvieron cuando entraron en contacto con aquellos que no apreciaban esta bendita verdad. Me alegro de que Jesús, en efecto, haga manifiesta su presencia cuando se la busca ansiosamente y se la reconoce con gratitud. [RH 19 de agosto de 1890, par. 2](#)

Cuando el mensaje del tercer ángel se predica como es debido, su proclamación va acompañada de poder y se convierte en una influencia duradera. Debe ir acompañado del poder divino, o no logrará nada. A menudo me refiero a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá al pie de la letra, porque tiene una aplicación especial a este tiempo y, como el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin de los tiempos. En la parábola, las diez

vírgenes tenían lámparas, pero sólo cinco de ellas tenían el aceite salvador con el que mantener sus lámparas encendidas. Esto representa la condición de la Iglesia. Los sabios y los necios tienen sus Biblias, y están provistos de todos los medios de gracia; pero muchos no aprecian el hecho de que deben tener la unción celestial. No atienden a la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 19 de agosto de 1890, par. 3](#)

Jesús desea borrar la imagen de lo terrenal de las mentes de sus seguidores, e imprimir en ellos la imagen de lo celestial, para que lleguen a ser uno con él, reflejando su carácter, y mostrando las alabanzas de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. Si se os ha permitido estar en presencia del Sol de Justicia, no es para que absorbáis y ocultéis los brillantes rayos de la justicia de Cristo, sino para que os convirtáis en luz para los demás. El enemigo tiene hombres en nuestras filas por medio de los cuales obra, para que se oscurezca la luz que Dios ha permitido que brille sobre el corazón e ilumine las cámaras de la mente. Hay personas que han recibido la preciosa luz de la justicia de Cristo, pero no actúan en consecuencia; son vírgenes insensatas. Prefieren los sofismas del enemigo antes que el claro "Así dice el Señor". Cuando la bendición de Dios descansó sobre ellos para que se convirtieran en canales de luz, no avanzaron de la luz a una luz mayor; permitieron que entraran la duda y la incredulidad, de modo que la verdad que habían visto, se convirtió en una incertidumbre para ellos. [RH 19 de agosto de 1890, par. 4](#)

Satanás utiliza a los que dicen creer en la verdad, pero cuya luz se ha convertido en tinieblas, como sus médiums para pronunciar sus falsedades y transmitir sus tinieblas. Son en verdad vírgenes insensatas, que eligen las tinieblas en lugar de la luz y deshonran a Dios. El carácter que cultivamos, la actitud que asumimos hoy, está fijando nuestro destino futuro. Todos hacemos una elección: estar con los bienaventurados, dentro de la ciudad de la luz, o estar con los malvados, fuera de la ciudad. Los principios que rigen nuestras acciones en la tierra son conocidos en el cielo, y nuestros actos son fielmente registrados en los libros de actas. Allí se sabe si nuestros caracteres siguen el orden de Cristo o el orden del archiengañador que causó la rebelión en el cielo. ¿Somos vírgenes prudentes, o debemos ser clasificadas entre las insensatas? Esta es la cuestión que estamos decidiendo hoy por nuestro carácter y actitud. Lo que para muchos pasa por la religión de Cristo, está hecho de ideas y teorías, una mezcla de verdad y error. Algunos están tratando de ser lo suficientemente buenos para ser salvos. Se quejan continuamente de sus pecados. El Señor dice de ellos: "Y esto habéis hecho otra vez, cubriendo el altar de Jehová con lágrimas, con lloro y con clamor, de tal manera que ya no mira la ofrenda, ni la recibe de buena voluntad de vuestra mano". "Habéis fatigado al Señor con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué lo hemos fatigado? Cuando decís: Todo el que hace el

mal es bueno a los ojos del Señor, y él se complace en ellos; o, ¿Dónde está el Dios del juicio?" [RH 19 de agosto de 1890, par. 5](#)

Las penitencias, las mortificaciones de la carne, la confesión constante de los pecados, sin un arrepentimiento sincero; los ayunos, las fiestas y las observancias externas, sin una verdadera devoción, todo esto no tiene ningún valor. El sacrificio de Cristo es suficiente; él hizo una ofrenda completa y eficaz a Dios; y el esfuerzo humano sin el mérito de Cristo, es inútil. No sólo deshonramos a Dios, sino que destruimos nuestra utilidad presente y futura. El no apreciar el valor de la ofrenda de Cristo, tiene una influencia degradante; empaña nuestras expectativas, y nos hace estar por debajo de nuestros privilegios; nos lleva a recibir teorías erróneas y peligrosas acerca de la salvación que ha sido comprada para nosotros a un costo infinito. No se entiende que el plan de salvación es aquel por medio del cual el poder divino es traído al hombre para que su esfuerzo humano pueda ser totalmente exitoso. [RH 19 de agosto de 1890, par. 6](#)

Ser perdonado en la forma en que Cristo perdona, no es sólo ser perdonado, sino ser renovado en el espíritu de nuestra mente. El Señor dice: "Un corazón nuevo te daré". La imagen de Cristo debe ser estampada en la mente, el corazón y el alma. El apóstol dice: "Y tenemos la mente de Cristo". Sin el proceso transformador que sólo puede venir por el poder divino, las propensiones originales al pecado quedan en el corazón con toda su fuerza, para forjar nuevas cadenas, para imponer una esclavitud que nunca puede ser rota por el poder humano. Pero los hombres nunca podrán entrar en el cielo con sus viejos gustos, inclinaciones, ídolos, ideas y teorías. El cielo no sería un lugar de alegría para ellos; porque todo estaría en colisión con sus gustos, apetitos e inclinaciones, y dolorosamente opuesto a sus rasgos naturales y cultivados de carácter. [RH 19 de agosto de 1890, par. 7](#)

En la parábola de las vírgenes, cinco son representadas como prudentes y cinco como necias. El nombre de "vírgenes necias" representa el carácter de aquellos que no tienen el genuino trabajo del corazón obrado por el Espíritu de Dios. La venida de Cristo no transforma a las vírgenes necias en prudentes. Cuando Cristo venga, la balanza del cielo pesará el carácter y decidirá si es puro, santificado y santo, o si es inmundo e inadecuado para el reino de los cielos. Aquellos que han despreciado la gracia divina que está a su disposición, que los habría calificado para ser los habitantes del cielo, serán las vírgenes necias. Tenían toda la luz, todo el conocimiento, pero no obtuvieron el óleo de la gracia; no recibieron la verdad en su poder santificador. [RH 19 de agosto de 1890, par. 8](#)

La felicidad es el resultado de la santidad y de la conformidad con la voluntad de Dios. Los que quieran ser santos en el cielo, deben serlo primero en la tierra; porque cuando dejemos esta tierra, nos llevaremos nuestro carácter con nosotros, y esto será simplemente llevarnos algunos de los elementos del cielo que nos han sido impartidos por la justicia de Cristo. [RH 19 de agosto de 1890, par. 9](#)

El estado de la Iglesia representada por las vírgenes necias, también se habla del estado de Laodicea. El Testigo Verdadero declara: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo, yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en el trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 19 de agosto de 1890, par. 10](#)

Los cristianos de medio corazón oscurecen la gloria de Dios, malinterpretan la piedad y hacen que los hombres reciban ideas falsas en cuanto a lo que constituye la piedad vital. Otros piensan que ellos también pueden ser cristianos y sin embargo consultar sus propios gustos y hacer provisión para la carne, si estos profesantes de falso corazón pueden hacerlo. En el estandarte de muchos que profesan ser cristianos está escrito el lema: "Puedes servir a Dios y complacerte a ti mismo, puedes servir a Dios y a las riquezas". Profesan ser vírgenes prudentes, pero al no tener la gracia del aceite en sus vasos con sus lámparas, no derraman ninguna luz para la gloria de Dios y para la salvación de los hombres. Tratan de hacer lo que el Redentor del mundo dijo que era imposible hacer; ha declarado: "No podéis servir a Dios y a las riquezas." Los que profesan ser cristianos, pero no siguen las huellas de Cristo, hacen inútiles sus palabras y oscurecen el plan de salvación. Por su espíritu y conducta prácticamente dicen: "Jesús, en tus días no comprendiste tan bien como nosotros en nuestros días, que el hombre puede servir a Dios y a las riquezas". Estos profesantes de la religión afirman guardar la ley de Dios, pero no la guardan. ¡Oh, en qué se habría convertido la norma de la verdadera hombría si se hubiera dejado en manos del hombre! Dios ha levantado su propia norma: los mandamientos de Dios y la fe de Jesús; y la experiencia que sigue a la completa entrega a Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Todo lo que el hombre toca con manos impías e intelecto no santificado, incluso el evangelio de la verdad, se contamina por el contacto. El hombre pone su confianza en el hombre, y hace de la carne su brazo, pero toda la obra del hombre es de la tierra, terrenal. [RH 19 de agosto de 1890, par. 11](#)

26 de agosto de 1890

La justicia de Cristo

(Concluido.)

Cristo dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"; y es privilegio de toda alma hacer de Cristo su Salvador personal. No necesitas esperar a ser bueno; no necesitas pensar que cualquier esfuerzo tuyo hará que tus oraciones sean aceptables y te traigan la salvación. Que cada hombre y mujer ore a Dios, no al hombre. Que cada uno se acerque a Cristo con humildad, que le hable con sus propios labios. La petición: "¿Queréis orar por mí?" ha llegado a ser simplemente una forma de hablar; debéis orar a Dios por vosotros mismos, creyendo que él escucha cada palabra que pronunciáis. Exponed vuestro corazón a su inspección, confesad vuestros pecados, pidiéndole que os perdone, alegando los méritos de la expiación, y luego contemplad por fe el gran esquema de la redención, y el Consolador os traerá todas las cosas a la memoria. [RH 26 de agosto de 1890, par. 1](#)

Cuanto más estudies el carácter de Cristo, más atractivo te parecerá. Llegará a ser como alguien cercano a ti, en estrecha compañía contigo; tus afectos irán tras él. Si la mente es moldeada por los objetos con los que tiene más relación, entonces pensar en Jesús, hablar de él, te permitirá llegar a ser como él en Espíritu y carácter. Reflejarás su imagen en lo que es grande, puro y espiritual. Tendrás la mente de Cristo, y él te enviará al mundo como su representante espiritual. Él será tu única gloria. No podéis afiliaros al mundo sin haceros partícipes de su espíritu, sin haceros culpables de traición contra el Señor que os ha comprado. [RH 26 de agosto de 1890, par. 2](#)

Es privilegio de todo buscador ferviente de la verdad y la justicia confiar en las seguras promesas de Dios. El Señor Jesús pone de manifiesto el hecho de que los tesoros de la gracia divina están enteramente a nuestra disposición, a fin de que nos convirtamos en canales de luz. No podemos recibir las riquezas de la gracia de Cristo sin desear impartirlas a los demás. Cuando tengamos el amor de Cristo en nuestro corazón, sentiremos que es nuestro deber y privilegio comunicarlo. El sol que brilla en los cielos, derrama sus brillantes rayos en todas las carreteras y caminos de la vida. Tiene luz suficiente para miles de mundos como el nuestro. Y lo mismo sucede con el Sol de Justicia; sus brillantes rayos de curación y alegría son ampliamente suficientes para salvar nuestro pequeño mundo, y son eficaces para establecer la seguridad en todos los mundos que han sido creados. Cristo declara que Nuestro Padre Celestial está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales a dar buenos regalos a sus hijos. El día de Pentecostés fue una ocasión maravillosa. En la efusión del Espíritu Santo, ¿qué testimonio se dio de la abundancia de la gracia de Cristo! ¿Por qué los que dicen creer en la verdad avanzada viven tan por debajo de sus privilegios? ¿Por qué mezclan el yo con todo lo que hacen? Si desechan el yo, Jesús derramará en el alma sedienta un suministro

constante del río de la vida. ¿Cómo pueden nuestros ministros llegar a ser los representantes de Cristo, cuando se sienten autosuficientes, cuando por espíritu y actitud dicen: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad"? No debemos estar en una condición de autosatisfacción, o seremos descritos como aquellos que son pobres, y desdichados, y miserables, y ciegos, y desnudos. [RH 26 de agosto de 1890, par. 3](#)

Desde el tiempo de la reunión de Minneapolis, he visto el estado de la Iglesia de Laodicea como nunca antes. He oído la reprensión de Dios dirigida a aquellos que se sienten tan satisfechos, que no conocen su indigencia espiritual. Jesús les habla como a la mujer de Samaria: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva." [RH 26 de agosto de 1890, par. 4](#)

Como los judíos, muchos han cerrado los ojos para no ver; pero hay un peligro tan grande ahora, en cerrar los ojos a la luz, y en caminar aparte de Cristo, sintiendo necesidad de nada, como lo había cuando él estaba en la tierra. Se me han mostrado muchas cosas que he presentado ante nuestro pueblo con solemnidad y seriedad, pero aquellos cuyos corazones han sido endurecidos por la crítica, los celos y las malas conjeturas, no sabían que eran pobres, y miserables, y ciegos, y desnudos. Los que se resisten a los mensajes de Dios por medio de su humilde sierva, piensan que están en desacuerdo con la hermana White, porque sus ideas no están en armonía con las de ellos; pero este desacuerdo no es con la hermana White, sino con el Señor, que le había dado su obra para hacer. [RH 26 de agosto de 1890, par. 5](#)

Aquellos que se dan cuenta de su necesidad de arrepentimiento hacia Dios, y de fe hacia nuestro Señor Jesucristo, tendrán contrición de alma, se arrepentirán de su resistencia al Espíritu del Señor. Confesarán su pecado al rechazar la luz que el Cielo tan bondadosamente les ha enviado, y abandonarán el pecado que contristó e insultó al Espíritu del Señor. Se humillarán y aceptarán el poder y la gracia de Cristo, reconociendo los mensajes de advertencia, reprensión y aliento. Entonces se manifestará su fe en la obra de Dios, y confiarán en el sacrificio expiatorio. Se apropiarán personalmente de la abundante gracia y justicia de Cristo, y él se convertirá para ellos en un Salvador presente; porque se darán cuenta de su necesidad de él, y con plena confianza descansarán en él. Beberán el agua de vida de la fuente divina e inagotable. En una nueva y bendita experiencia, se arrojarán sobre Cristo y se harán partícipes de la naturaleza divina. Lo humano y lo divino cooperarán cada día, y el corazón brotará en acción de gracias y alabanza a Cristo. La inspiración celestial tendrá parte en la experiencia cristiana, y creceremos hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. [RH 26 de agosto de 1890, par. 6](#)

Es el crecimiento en el conocimiento del carácter de Cristo lo que santifica el alma. Discernir y apreciar la maravillosa obra de la expiación, transforma a quien contempla el plan de salvación. Al contemplar a Cristo, se transforma en la misma

imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. La contemplación de Jesús se convierte en un proceso ennoblecedor y refinador para el cristiano. Ve el Modelo, y crece a su semejanza, y entonces cuán fácilmente se ajustan las disensiones, las emulaciones y las contiendas. La perfección del carácter de Cristo es la inspiración del cristiano. Cuando lo vemos tal como es, se despierta el deseo de ser como él, y esto eleva al hombre entero; porque "todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro." [RH 26 de agosto de 1890, par. 7](#)

Me siento triste cuando pienso en cómo durante largos años se ha ido rebajando gradualmente el listón. Se me ha mostrado que muy pocos se dan cuenta de la presencia constante del Vigilante divino que declara: "Conozco tus obras". Por la indulgencia del pecado, muchos han perdido el favor de Dios, han tergiversado a Jesús, han olvidado su presencia, han olvidado que viven a su vista, y así han añadido mal a mal. Todos ellos son vírgenes insensatas. No tienen consuelo permanente. El poder de Cristo ha de ser el consuelo, la esperanza, la corona de regocijo, de todo aquel que sigue a Jesús en su conflicto, en sus luchas en la vida. El que verdaderamente sigue al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, puede gritar mientras avanza: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." [RH 26 de agosto de 1890, par. 8](#)

Es aquella fe que hace de Cristo su Salvador personal, aquella fe que, reconociendo su impotencia, su total incapacidad para salvarse a sí misma, se aferra al Auxiliador que es poderoso para salvar, como su única esperanza. Es la fe que no se desanima, que oye la voz de Cristo diciendo: "Tened buen ánimo, yo he vencido al mundo, y mi fuerza divina es vuestra". Es la fe que le oye decir: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". [RH 26 de agosto de 1890, par. 9](#)

La razón por la cual las iglesias están débiles y enfermas y listas para morir, es que el enemigo ha ejercido influencias de naturaleza desalentadora sobre las almas temblorosas. Ha tratado de apartar de su vista a Jesús como Consolador, como alguien que reprende, que advierte, que amonesta, diciendo: "Este es el camino, andad por él". Cristo tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, y puede fortalecer a los vacilantes y enderezar a los descarriados. Él puede inspirar confianza, esperanza en Dios; y la confianza en Dios siempre resulta en crear confianza en los demás. [RH 26 de agosto de 1890, par. 10](#)

Cada alma debe comprender que Cristo es su Salvador personal; entonces el amor, el celo y la firmeza se manifestarán en la vida cristiana. Por muy clara y convincente que sea la verdad, no logrará santificar el alma, no logrará fortalecerla y fortificarla en sus conflictos, a menos que se la ponga en contacto constante con la vida. Satanás ha logrado su mayor éxito interponiéndose entre el alma y el Salvador. [RH 26 de agosto de 1890, par. 11](#)

Cristo nunca debe estar fuera de la mente. Los ángeles dijeron acerca de él: "Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Jesús, precioso Salvador, en él están la seguridad, la ayuda, la protección y la paz. Él es el dissipador de todas nuestras dudas, la garantía de todas nuestras esperanzas. ¡Cuán precioso es el pensamiento de que podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, por lo que podemos vencer como Cristo venció! Jesús es la plenitud de nuestras esperanzas. Él es la melodía de nuestros cánticos, la sombra de una gran roca en una tierra cansada. Él es agua viva para el alma sedienta. Él es nuestro refugio en la tormenta. Él es nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención. Cuando Cristo sea nuestro Salvador personal, manifestaremos las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. [RH 26 de agosto de 1890, par. 12](#)

Esta gran indigencia espiritual no se debe a que Cristo haya dejado de hacer todo lo posible por la Iglesia. Nuestro Padre celestial concedió todo el Cielo en un solo don, el de su amado Hijo. La obra del Espíritu Santo no es embadurnar con mortero sin templar, sino convencer al mundo del pecado, de la justicia y del juicio venidero. Jesús dice: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". La revelación del Hijo de Dios en la cruz, muriendo por los pecados de los hombres, atrae los corazones de los hombres por el poder del amor infinito, y convence al pecador de pecado. Cristo murió porque la ley fue transgredida, para que el hombre culpable pudiera salvarse de la pena de su enorme culpa. Pero la historia ha demostrado que es más fácil destruir el mundo que reformarlo; porque los hombres crucificaron al Señor de la gloria, que vino a unir la tierra con el cielo, y al hombre con Dios. [RH 26 de agosto de 1890, par. 13](#)

2 de septiembre de 1890

Sois colaboradores de Dios

Deben realizarse mayores y más sabios esfuerzos para ayudar a las iglesias de nuestro país. Los ancianos y los que ocupan puestos directivos en la iglesia deben pensar más en sus planes para dirigir la obra. Deben arreglar los asuntos de modo que cada miembro de la iglesia tenga un papel que desempeñar, para que ninguno pueda llevar una vida sin rumbo, sino que todos puedan realizar lo que puedan de acuerdo con sus diversas capacidades. Es trabajando para otros que nos olvidamos de nosotros mismos, pero aquellos que no hacen nada por sus semejantes, se vuelven mórbidos y egocéntricos, y el tiempo pesa sobre sus manos. Es muy esencial que se dé tal educación a los miembros de la iglesia que lleguen a ser trabajadores desinteresados, devotos y eficientes para Dios; y sólo mediante tal curso se puede evitar que la iglesia se vuelva infructuosa y muerta. Los que no se dedican a esta labor desinteresada son los que tienen una experiencia enfermiza, y se agotan

luchando, dudando, murmurando, pecando y arrepintiéndose, hasta que pierden todo sentido de lo que constituye la religión genuina. Sienten que no pueden volver al mundo, y por eso se aferran a las faldas de Sión, teniendo celos mezquinos, envidias, desilusiones y remordimientos. Están llenos de culpas, y se alimentan de los errores de sus hermanos. En su vida religiosa sólo tienen una experiencia sin esperanza, sin fe y sin sol. Esta es la condición de la iglesia de la que Cristo habla cuando dice: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Velad, y fortaleced lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Por tanto, si no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco, porque son dignos. El que venciere, éste será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." [RH 2 de septiembre de 1890, par. 1](#)

Que cada miembro de la iglesia se convierta en un obrero activo, una piedra viva que emita luz en el templo de Dios. Los que tienen responsabilidades en la iglesia deben idear maneras en que se dé a cada miembro de la iglesia la oportunidad de desempeñar algún papel en la obra. Esto no se ha hecho en el pasado, y son pocos los que se dan cuenta de lo mucho que se ha perdido por este motivo. No se han elaborado planes para emplear el talento de todos al servicio de la causa. El enemigo no tarda en emplear a los ociosos de la iglesia, y utiliza el talento no apreciado de los miembros de la iglesia para su propia obra. [RH 2 de septiembre de 1890, par. 2](#)

Hay que hacer por los jóvenes una obra mayor de la que nunca se ha hecho. Hay que ganárselos con simpatía y amor; hay que derribar todas las barreras entre ellos y los que quieren ayudarlos. El mayor bien no se logra con largos discursos y muchas palabras de exhortación o reprensión. Hay que manifestar el mayor tacto, porque hay que tratar con cuidado las mentes humanas, y el Señor trabajará con los que estén plenamente consagrados a su servicio. Jesús está atrayendo a la juventud, y todos debemos trabajar con él, sin poner aspectos prohibitivos a nuestra santa religión. Debemos participar nosotros mismos de la naturaleza divina, y luego presentar a Cristo a los demás como el amigo de los pecadores, de tal manera que atraiga a las almas para que abandonen las filas del maligno, y dejen de trabajar como agentes para destruir almas. Debemos tratar de empujar a los jóvenes con todo su vigor y capacidad a las filas de Cristo, alistándolos como valientes soldados en la gran lucha por la verdad. Hemos descuidado tristemente nuestro deber para con los jóvenes, porque no los hemos reunido, ni los hemos inducido a poner sus talentos a disposición de los intercambiadores. Se debe dar un molde diferente a la obra. Debe haber menos sermones y más trabajo personal. Debe recogerse maná fresco de la palabra de Dios, y cada uno debe tener su porción a su debido tiempo. Se puede

hacer una gran obra hablando en privado a vuestros amigos jóvenes, y a los que encontráis en vuestros paseos diarios. [RH 2 de septiembre de 1890, par. 3](#)

Los sermones largos no hacen bien, porque tanto el orador como el oyente se cansan. Los discursos deberían acortarse, y las facultades mentales físicas del ministro deberían preservarse para ministrar, y se podría realizar una obra mucho mayor. Si estuvieran en conexión con Cristo, brillantes joyas de la verdad destellarían su luz en las mentes de sus oyentes. Los embajadores de Cristo deben educarse de tal manera que puedan ministrar eficazmente, no sólo en palabra y doctrina, sino en velar por las almas como quienes tendrán que dar cuenta. Ningún hombre puede ser un fiel mayordomo de la gracia de Dios que no haga esta obra esencial, pero muy descuidada. Se me ha mostrado que ha existido gran negligencia e indiferencia con respecto a la alimentación apropiada del rebaño de Dios. Todos deben tener su porción de carne a su debido tiempo. Los que han ministrado se han apartado de la gracia de Cristo y se han contentado con una religión legal, haciéndose santurriones y autosuficientes. El ministro no puede dar a otros lo que él mismo no posee. Si Cristo no mora en el alma, ¿cómo puede presentarse a los demás con palabras armoniosas de amor? Muchos son capaces de hablar sobre puntos doctrinales, pero ignoran las lecciones de Cristo. Tales hombres no pueden ser una bendición ni en el púlpito ni junto al fuego. [RH 2 de septiembre de 1890, par. 4](#)

Hay que hacer un trabajo especial por los niños. No descuides a los corderos del rebaño. Cristo dijo a Pedro: "Apacienta mis ovejas", y otra vez dijo: "Apacienta mis corderos". Los mejores resultados seguirían a una labor apropiada para la juventud. Se han arruinado almas que podrían haberse salvado si se hubiera trabajado por ellas con perseverancia y amor. Debe haber un esfuerzo constante, tanto por precepto como por ejemplo, para salvar a nuestros hijos. No pensemos que los regaños los llevarán al redil de Cristo. A los jóvenes hay que ganarlos por amor. Interésense por ellos, hablen con ellos, oren con ellos y por ellos. No seáis encontrados hablando palabras ligeras y triviales, bromeando y chistando, sino que toda vuestra conversación dé una santa evidencia de que poseéis una piedad genuina. Aquellos en cuyos corazones mora Cristo por la fe, saben decir una palabra a tiempo, saben orar con el pecador, saben presentar la verdad tal como es en Jesús. Las lecciones deben darse de tal manera que Cristo reciba toda la alabanza. Todo lo que tenemos, todo lo que somos, todo lo que podemos hacer, es de Dios; le pertenece a él; por lo tanto, cuando damos lo mejor, y todo lo que hay de nosotros, es sólo lo que pertenece a Dios. [RH 2 de septiembre de 1890, par. 5](#)

Cuando miramos a la cruz y contemplamos al Hijo sufriente del Dios infinito, nuestros corazones se conmueven al arrepentimiento. Jesús se ofreció voluntariamente a satisfacer las más altas exigencias de la ley, para ser el justificador de todos los que creen en él. Miramos a la cruz y vemos en Jesús a un Dios plenamente satisfecho y reconciliado. Jesús es la justicia. ¡Qué plenitud se expresa

en estas palabras! Y cuando podemos decir individualmente: "El Señor es mi justicia", entonces sí que podemos alegrarnos; porque el sacrificio expiatorio visto a través de la fe trae paz y consuelo y esperanza al alma temblorosa agobiada bajo el sentimiento de culpa. La ley de Dios es el detector del pecado, y cuando el pecador es atraído hacia Cristo agonizante, ve el carácter grave del pecado, se arrepiente y se aferra al remedio, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [RH 2 de septiembre de 1890, par. 6](#)

Nos sentimos profundamente agradecidos de que algunos de nuestros hermanos estén haciendo una aplicación de la verdad a sus propias almas, a través de la cual nuevas esperanzas y alegrías están seguras de encontrar lugar dentro del corazón. Es muy necesaria una experiencia cristiana más profunda. Las promesas son seguras; permanecen firmes para siempre; debemos tomarlas individualmente para nosotros mismos. Cristo nos habla en su palabra. Que el Sol de Justicia envíe sus brillantes rayos a las cámaras de la mente y al templo del alma, para que se disipe la niebla de la duda y la incertidumbre. Entonces que el alma, toda caliente con el amor de Dios, con seriedad y poder predique a Cristo y a éste crucificado. Tal predicación no será en vano, sino que, como cuando Cristo, el gran maestro, estuvo en la tierra, muchos quedarán asombrados y encantados, y los corazones se derretirán y se someterán al contemplar su incomparable amor. Cuando el Salvador sea elevado ante la gente, verán su humillación, su abnegación, su autosacrificio, su bondad, su tierna compasión, sus sufrimientos para salvar al hombre caído, y se darán cuenta de que la expiación de Cristo no fue la causa del amor de Dios, sino el resultado de ese amor. Jesús murió porque Dios amaba al mundo. Había que hacer el canal por el cual el amor de Dios fuera reconocido por el hombre, y fluyera al corazón del pecador en perfecta armonía con la verdad y la justicia. [RH 2 de septiembre de 1890, par. 7](#)

16 de septiembre de 1890

"Que se apodere de mi fuerza"

Los que entran en relación sagrada con el Dios del cielo no son abandonados a la debilidad y flaqueza naturales de su naturaleza. Son invitados por el Salvador: "Que eche mano de mi fuerza, para que haga las paces conmigo; y hará las paces conmigo". Se les imputa la justicia de Cristo, y Él les da poder para llegar a ser hijos de Dios. El mundo pierde todo atractivo para ellos, pues buscan un país mejor, un mundo eterno, una vida que ha de continuar a través de edades interminables. Este es el tema de su pensamiento y de su conversación. La palabra de Dios se vuelve sumamente preciosa. Disciernen las cosas espirituales. Se regocijan en "la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro

Jesucristo". Anhelan ver al Rey en su hermosura, los ángeles que nunca han caído, y la tierra de inmarcesible florecimiento. [RH 16 de septiembre de 1890, par. 1](#)

En el camino de todos los que buscan la corona, está la cruz. Si queremos ser partícipes con Cristo de su gloria, debemos estar dispuestos a compartir con Él sus sufrimientos. Si queremos reflejar su imagen gloriosa, debemos someternos al moldeado divino; debemos seguir las huellas del Hombre del Calvario. Dios tiene derechos sobre cada uno de nosotros. Nos creó, nos redimió con un sacrificio infinito. Ha prometido al vencedor las grandes recompensas de la eternidad. ¿Por qué nos aferramos a todo lo que le ofende? ¿Por qué no separarnos de todo pecado y perfeccionar la santidad ante Él? La única recompensa por el pecado es el inenarrable dolor y la muerte; pero los justos estarán a su diestra en plenitud de gozo, en su presencia, donde hay placeres para siempre. [RH 16 de septiembre de 1890, par. 2](#)

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". ¿Qué promesa es ésta de que participaremos de la gloria de nuestro Redentor! Los brillantes rayos del Sol de Justicia brillan sobre los siervos de Dios, y ellos han de reflejar sus rayos. Los cristianos han de manifestar que hay un Dios en el trono del universo cuyo carácter es digno de alabanza e imitación. Así como Cristo es puro en su esfera, así el hombre puede ser puro en la suya. Aquellos que, al contemplar, se han transformado en la imagen moral de Cristo, se revestirán de inmortalidad e incorrupción en su aparición, y serán arrebatados para estar eternamente con el Señor. [RH 16 de septiembre de 1890, par. 3](#)

Todo el cielo está interesado en nuestra salvación. Los ángeles de Dios caminan por las calles de estas ciudades y marcan las obras de los hombres. Registran en los libros del recuerdo de Dios las palabras de fe, los actos de amor, la humildad de espíritu; y en aquel día en que la obra de todo hombre será probada, la obra del humilde seguidor de Cristo resistirá la prueba y recibirá el encomio del cielo. "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre". [RH 16 de septiembre de 1890, par. 4](#)

Somos demasiado infieles. No tomamos las promesas de Dios y bebemos en su rico significado. Dejamos que las dudas excluyan el consuelo de las seguridades de Dios. Supongamos que un hombre fuera condenado a muerte, pero antes de que la sentencia fuera ejecutada, un noble que pudiera liberarlo, tuviera compasión de él, y dijera: "Yo moriré en su lugar", y los grilletes fueran quitados, el prisionero quedara libre, mientras el noble moría. ¿Qué gratitud despertaría en el corazón del condenado! Jamás olvidaría a su libertador. La hazaña del noble sería anunciada por todo el mundo. Esto es lo que Jesús, el Príncipe del cielo, ha hecho por nosotros. Cuando estábamos condenados a muerte, vino a rescatarnos, a liberarnos de la esclavitud de Satanás y a librarnos de la muerte eterna. Con su sangre preciosa pagó

la pena de nuestra transgresión. ¿No se despierta en tu corazón la gratitud por este amor maravilloso? ¿No estás decidido a entregar todo lo que tienes y eres al servicio de tal Salvador? ¿No te convertirás en un obrero junto con Dios, buscando la salvación de aquellos por quienes Cristo murió? [RH 16 de septiembre de 1890, par. 5](#)

No perderás nada conectándote con el Rey del universo. Él "es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría". Él te dará la bienvenida al hogar de los bienaventurados. Allí verás que "nuestra ligera aflicción, que es momentánea, nos produce un peso de gloria muchísimo mayor y eterno." "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman". ¿Qué mayor prueba podríamos pedir del amor de Dios que la que él nos ha dado? Meditemos en sus ricas promesas, hasta que nuestros corazones se derritan en ternura y devoción. [RH 16 de septiembre de 1890, par. 6](#)

Jesús te invita, con palabras que conmueven el corazón por su amor compasivo y su piedad. Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". ¿Has experimentado este bendito descanso, o desprecias esta invitación a hacerte confidente de Jesús? ¿Desahogas tus tribulaciones y quejas en oídos humanos? ¿Vas en busca de ayuda a los que no pueden darte descanso, y desatiendes la amorosa llamada del poderoso Salvador? Ten fe en Dios. Cree en las preciosas promesas. Acude a Jesús con sencillez infantil, y di: "Señor, he soportado estas cargas tanto como he podido, y ahora las pongo sobre el Cargador". No vuelvas a recogerlas, sino déjaselas todas a Jesús. Vete libre, pues Jesús te ha liberado. Él dijo: "Yo os haré descansar". Tómale la palabra. En lugar de tu propio yugo irritante de cuidados, lleva el yugo de Cristo. Él dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Aprended de él, que es "manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Fijad vuestros ojos en Jesús. Él es la luz del mundo, y declara: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." [RH 16 de septiembre de 1890, par. 7](#)

Puedes mostrar al mundo que hay poder en la religión de Cristo. Jesús ayudará a los que le buscan de todo corazón, a vencer al mundo, a la carne y al Diablo. Cuando sigas la luz, caminando por el sendero de la verdad, reflejarás los rayos de la gloria, y serás como una ciudad asentada sobre un monte que no puede ocultarse. Cuando se abran los libros del recuerdo, vuestras palabras, vuestras obras de amor, serán aceptables ante Dios; vuestros vestidos, lavados en la sangre del Cordero, serán inmaculados; la justicia de Cristo será puesta sobre vosotros, y se os dará un nombre nuevo, inmortal. [RH 16 de septiembre de 1890, par. 8](#)

23 de septiembre de 1890

Las condiciones de la salvación

El ejemplo de Cristo nos muestra que nuestra única esperanza de victoria está en la resistencia continua a los ataques de Satanás. Aquel que triunfó sobre el adversario de las almas en el desierto de la tentación, comprende lo que el cristiano tiene que afrontar; porque ha vencido al enemigo en nuestro favor, y como vencedor, nos ha dado la ventaja de su victoria, para que seamos capaces de resistir las tentaciones del maligno. Tenemos el privilegio de unir nuestra debilidad con la fuerza divina, de unir nuestra imperfección con el mérito de Jesús; y sostenidos por su fuerza perdurable, en su nombre todopoderoso, podemos ser más que vencedores. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 1](#)

Fue mediante un sacrificio infinito y un sufrimiento inefable como nuestro Redentor puso la salvación a nuestro alcance. Vivió en el mundo sin honra y desconocido, para que, mediante su condescendencia y humillación, pudiera exaltar al hombre a recibir honores celestiales y alegrías inmortales en el reino de la gloria. Y cuando toda esta humillación y sufrimiento fueron soportados por el divino Hijo de Dios, ¿murmurará el hombre caído porque el cielo sólo puede obtenerse mediante el conflicto, la abajación y el autosacrificio? [RH 23 de septiembre de 1890, par. 2](#)

La pregunta de muchos corazones orgullosos es: "¿Por qué necesito ir en humillación y penitencia antes de que pueda encontrar la aceptación de Dios, y obtener la recompensa inmortal? ¿Por qué no es menos difícil el camino al cielo? ¿Por qué no es más agradable y atractivo?". Remitimos a todos estos murmuradores y dudosos al gran Ejemplo. Mirad a nuestro precioso Salvador sufriendo en el desierto, inclinándose bajo la carga de la culpa del hombre, y soportando las punzadas más agudas del hambre. Era sin pecado, y más que eso, era el Príncipe del cielo; pero en favor del hombre se hizo pecado por la raza. El profeta escribe: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." [RH 23 de septiembre de 1890, par. 3](#)

Cristo lo sacrificó todo por el hombre a fin de abrir un camino por el que éste pudiera alcanzar el cielo. Ahora le toca al hombre caído mostrar lo que sacrificará por su propia cuenta por amor a Cristo, para poder ganar la gloria inmortal. Aquellos que tienen alguna comprensión de la magnitud de la salvación, de su valor inestimable, de lo que ha costado al Hijo de Dios, nunca murmurarán que su siembra debe ser en lágrimas, y que la prueba y el conflicto son su porción. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 4](#)

Cuando los tesoros terrenales tengan nuestro afecto supremo, nuestras obras harán evidente el hecho. Entonces nuestra mayor ansiedad, trabajo y cuidado estarán dedicados a los intereses mundanos, mientras que las consideraciones eternas

ocuparán un lugar secundario en nuestros planes. Cuando estamos en esta condición, Satanás recibe el homenaje que se debe a Dios. El amor egoísta al mundo corrompe la fe de los que profesan seguir a Cristo, y los hace débiles en poder moral. Cuanto más se centre el corazón en los tesoros terrenales, tanto más se alejarán los hombres de Dios, y tanto menos llegarán a ser partícipes de la naturaleza divina. Es mediante la unión con Cristo que nos damos cuenta de las influencias corruptoras del mundo y del peligro de armonizar con su espíritu. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 5](#)

El propósito de Satanás es hacer que el mundo sea muy atractivo. Tiene un poder embrujador que ejerce para seducir los afectos aun de los que profesan ser seguidores de Cristo. Hay muchos hombres que profesan ser cristianos que harían cualquier sacrificio con tal de ganar riquezas, y cuanto más éxito tienen en obtener el objeto de sus deseos, tanto menos les importa la preciosa verdad y su progreso en el mundo. Pierden el amor a Dios y actúan como dementes. Cuanto más prosperan en riquezas materiales, menos invierten en la causa de Dios. Las obras de aquellos que tienen un amor insano por las riquezas, hacen evidente que es imposible servir a dos señores, a Dios y a las riquezas. Muestran al mundo que el dinero es su dios. Rinden homenaje a su poder, y a todos los efectos sirven al mundo. El amor al dinero se convierte en un poder dominante, y por su causa violan la ley de Dios. Pueden profesar la religión de Cristo, pero no aman sus principios ni prestan atención a sus amonestaciones. Dan sus mejores fuerzas para servir al mundo, y se inclinan ante las riquezas. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 6](#)

Es alarmante que tantos sean engañados por Satanás. Él excita la imaginación con brillantes perspectivas de ganancias mundanas, y los hombres se encaprichan, y piensan que ante ellos hay una perspectiva de felicidad perfecta. Son atraídos por la esperanza de obtener honores, riquezas y posición. Satanás dice al alma: "Todo esto te daré, todo este poder y riqueza con los cuales podrás hacer el bien a tus semejantes"; pero cuando se obtiene el objeto que buscan, se encuentran sin conexión con el abnegado Redentor; no participan de la naturaleza divina. Se aferran a los tesoros terrenales y desprecian las exigencias de abnegación, sacrificio y humillación por la verdad. No desean desprenderse del querido tesoro terrenal en el que está puesto su corazón. Han cambiado de amos y aceptado el servicio de las riquezas en vez del servicio de Cristo. Satanás se ha asegurado la adoración de estas almas engañadas por el amor de los tesoros terrenales. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 7](#)

A menudo se encuentra que el cambio de la piedad a la mundanalidad se ha hecho tan imperceptiblemente por las astutas insinuaciones del maligno, que el alma engañada no se da cuenta de que se ha separado de Cristo, y es su siervo sólo de nombre. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 8](#)

Satanás trata a los hombres con más cautela que la que tuvo con el Redentor del mundo en el desierto de la tentación. Perdió su caso y se retiró del campo de batalla

como un enemigo vencido. No se acerca a los hombres exigiéndoles un homenaje de adoración exterior. Todo lo que pide del hombre es que se deje deslumbrar y seducir por la presentación de atracciones mundanas que, si logra obtenerlas, comprometerán la mente y los afectos, y disminuirán el valor de las cosas celestiales. Todo lo que quiere del hombre es que caiga bajo la influencia de su poder engañoso, que ame al mundo, que ame el rango, la posición y el dinero, y que ponga sus afectos en las cosas de este mundo. Si consigue esto, ganará todo lo que no pudo ganar cuando entró en conflicto con el Hijo de Dios. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 9](#)

La condición sobre la cual Dios ha ordenado que el hombre pueda obtener la vida eterna es la abnegación y el soportar la cruz. El pecador arrepentido puede encontrar consuelo y paz siguiendo las huellas de su Redentor abnegado. El pensamiento de que Jesús se sometió a la humillación, al sacrificio y a un sufrimiento tal que el hombre nunca tendrá que soportar, debería acallar toda voz de murmuración. El gozo más dulce viene al hombre mediante el arrepentimiento sincero hacia Dios por la transgresión de su ley, y mediante la fe en Cristo como Abogado y Redentor del pecador. [RH 23 de septiembre de 1890, par. 10](#)

Los hombres están dispuestos a trabajar, a soportar fatigas y privaciones, para asegurarse alguna ventaja mundana; y ¿por qué el cristiano ha de rehuir el sufrimiento y la abnegación cuando al vencedor le espera un tesoro imperecedero, la vida eterna y una corona de gloria que no se marchita? [RH 23 de septiembre de 1890, par. 11](#)

30 de septiembre de 1890

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos"

Cuando el pueblo de Dios ame a Dios con todo el corazón, se amará mutuamente. Entonces se pondrá de manifiesto que buscamos unidos el gran premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Nuestros ojos estarán fijos arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, y será evidente que creemos que somos miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial. Nos sentaremos juntos en el cielo en Cristo Jesús; porque nos regocijaremos juntos de que estamos de regreso a casa, y reflejaremos luz y bendición unos sobre otros. Estaremos al paso de Jesús, siguiendo la Luz del mundo. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 1](#)

Cuando exista esta relación entre hermanos, nuestras filas al norte y al sur y al este y al oeste estarán unidas en los santos lazos de la comunión cristiana. Nos respetaremos unos a otros y nos amaremos como hermanos, porque somos un pueblo escogido y peculiar. Amaremos a Jesús con todo nuestro corazón, y comprenderemos que él ama a nuestros hermanos tan entrañablemente como nos ama a nosotros. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 2](#)

Cuando los hijos de Dios no se respetan los unos a los otros, esto aflige el corazón del Salvador. Él dice: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Debemos cultivar el amor y la unidad en todas las iglesias de nuestras Conferencias, hasta que estemos unidos unos a otros por cuerdas de amor y tierna simpatía. Si permanecemos individualmente en Cristo, y Cristo permanece en nosotros, seremos de un corazón, de una mente, y amaremos como hermanos. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 3](#)

Cuando este amor esté en nuestros corazones, levantaremos la cruz de Cristo, y no descuidaremos la gran salvación, don gratuito de Dios al hombre. En la persona de Cristo, el Padre compró al género humano con un sacrificio infinito. ¡Oh misterio grande y espantoso, que el Sufriente inocente haya podido cargar con nuestras culpas y llevar nuestros dolores! ¡Oh, qué amor, qué amor sin igual! Que este amor sea presentado a los demás tanto por precepto como por ejemplo. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 4](#)

Jesús nunca expulsa a los hombres, sino que con el amor más tierno los atrae hacia sí, y todos los que quieran venir pueden venir. Lo vemos levantado cuando tenemos fe en él, pero es cuando simplemente creemos con todo el corazón que él está dispuesto y contento de recibirnos, y recibimos ahora, cuando nos damos cuenta de lo que él es para el alma. Es nuestro privilegio mantenernos firmes y decididos en la promesa de Dios. Debes creer que Cristo es tuyo hoy, que tú eres suyo; y no pienses que eres presuntuoso por tener fe decidida en la palabra de Dios. El cielo se asombra de nuestra frialdad y oscuridad, y es el resultado de nuestra falta de confianza en nuestro Padre Celestial. El mundo marca tus deficiencias en el carácter cristiano a causa de tu incredulidad. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 5](#)

Cuando no le tomas la palabra a Dios, ¿no temes que Dios te tome la palabra a ti? Hablas palabras de murmuración e incredulidad, y tomas un rumbo como el de los hijos de Israel, que dijeron muchas cosas necias y perversas en su cruel incredulidad, y el Señor dijo: "Como habéis hablado en mis oídos, así haré yo con vosotros: vuestros cadáveres caerán en este desierto, y todos los contados de vosotros, de veinte años arriba, que murmuraron contra mí, sin duda no entraréis en la tierra, acerca de la cual juré haceros habitar en ella, salvo Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun. Pero a vuestros pequeñuelos, de los cuales dijisteis que serían presa, a ellos haré entrar, y conocerán la tierra que despreciasteis." [RH 30 de septiembre de 1890, par. 6](#)

Vivir en una atmósfera de duda es representar mal a Jesús ante el mundo. En la incredulidad usted contradice las promesas seguras de Dios, pero cuando usted se entrega plenamente a Cristo, y dice: "El Señor aceptará el corazón que yo le entregue, y lo limpiará y lo convertirá en un templo apto para la morada del Espíritu Santo", las promesas de Dios se magnifican ante el mundo. Declaras a los demás que la palabra empeñada de Dios es segura y firme. "Tanto amó Dios al mundo, que dio

a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". ¡Qué seguridad es ésta! ¿No podemos creer en la palabra de Dios? El Señor es misericordioso; ha derramado los torrentes de su misericordia en un torrente sanador de luz celestial. Ha dado al hombre un don que sobrepasa toda riqueza, y si pudiéramos comprender y apreciar sus beneficios celestiales, nos llenaríamos de gozo y gratitud. Deteniéndonos en la revelación que ha hecho de sí mismo, podemos contemplar algo de su grandeza y majestad. Cuanto más contemplemos su carácter, tanto más se ampliará nuestra mente para comprender el grandioso y solemne plan de la redención. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 7](#)

Cuando, en tu defección de carácter, declaras abiertamente que Dios no te recibirá, le deshonras y manifiestas la más cruel ingratitud. No permanezcáis en esa posición ni un momento más; porque cuando permanecéis así, no podéis estar entre aquellos de quienes está escrito: "Sois colaboradores de Dios". En tu incredulidad no puedes ser una fortaleza para la iglesia, sino sólo un tropiezo. No edificáis a otros en la fe; no les enseñáis por precepto y ejemplo a tener confianza en Dios. [RH 30 de septiembre de 1890, par. 8](#)

¿Por qué no te arrepientes de tus pecados, y crees al confesarlos que Jesús perdona, y luego te regocijas y das gracias por el amor que se te ha manifestado, en la seguridad de que Jesús te limpiará de todo pecado? Es el oído de la fe el que oirá la voz del verdadero Pastor. Jesús dice: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". "Y al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños". [RH 30 de septiembre de 1890, par. 9](#)

7 de octubre de 1890

La gran vocación de Dios en Cristo Jesús

A medida que nos acercamos al fin de los tiempos, la corriente del mal se dirigirá cada vez más decididamente hacia la perdición. Sólo podemos estar seguros si nos aferramos firmemente a la mano de Jesús, mirando constantemente al Autor y Consumador de nuestra fe. Él es nuestro poderoso Ayudador. Debemos buscar a Dios en unidad de propósito. No debemos hacer de nuestras ideas y puntos de vista un criterio para los demás; no debemos apostar a que todos tenemos razón y nuestros hermanos están equivocados. Debemos dedicarnos al estudio del plan de salvación, para que podamos apreciar cuán altamente ha valorado Jehová la salvación del hombre. [RH 7 de octubre de 1890, par. 1](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". La revelación del amor de Dios, tal como se manifestó en la cruz del Calvario, atestigua el hecho de que Dios ha estimado al hombre en un valor inmenso. Entonces, ¿no debemos tener cuidado de cómo hablamos de nuestros hermanos y de la humanidad? Cuánto cuidado debemos

tener de no herir a uno de los pequeños del Señor. Los más pequeños entre nosotros, ¿no están entre los elegidos de Dios? ¿No ha muerto por ellos tanto como por nosotros? ¿No los ha redimido para que proclamen las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable? ¿Desanimará alguno de nosotros a uno de los portadores de la luz de Dios, y cortará así los rayos que Dios quiere que brillen en el mundo? ¡Dios no lo quiera! [RH 7 de octubre de 1890, par. 2](#)

Necesitamos cada rayo de luz que Dios pueda derramar sobre nosotros. Muchos que deberían estar levantando sus tiendas más cerca de la tierra de Canaán, están acampando más cerca de Egipto. No viven a la luz del Sol de Justicia. Muchos asisten a lugares de diversión, para satisfacer el gusto, pero no se gana fuerza espiritual al hacerlo, y te encontrarás en el lado perdedor. Fomentar el amor a las diversiones es desalentar el amor a los ejercicios religiosos; porque el corazón se llena tanto de bagatelas, de lo que agrada al corazón natural, que no hay lugar para Jesús. [RH 7 de octubre de 1890, par. 3](#)

No puedes saber cuán pocos pueden ser los días de tu libertad condicional. El Señor puede decir muy pronto: "Cortad el árbol, porque no es provechoso que esté en el jardín del Señor". ¿Qué diré en beneficio de la juventud? ¿Abriréis vuestros corazones a Jesús, para que su amor, su misericordia, llenen las cámaras de vuestra alma, para que cantéis y hagáis melodía a Dios en vuestros corazones? ¡Oh, si todos vuestros afectos se entregaran a Jesús, aprenderíais la lengua y los cantos de Canaán! [RH 7 de octubre de 1890, par. 4](#)

En el mundano esperáis ver ligereza, bagatela, vanidad, inmoralidad, bromas y chanzas, pero que ni siquiera se nombre entre vosotros que habéis resucitado con Cristo; porque la obra de vuestra vida es buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; y cuando aquel que es vuestra vida se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria. [RH 7 de octubre de 1890, par. 5](#)

A todos nos sobrevendrán pruebas, pero si las soportamos sin quejarnos, desarrollaremos la paciencia, la mansedumbre y la longanimidad con alegría. Todos nuestros propósitos y todas nuestras metas en la vida deben ser ser buenos y hacer el bien. Debemos traer al fundamento oro, plata y piedras preciosas, una sustancia imperecedera. [RH 7 de octubre de 1890, par. 6](#)

El tiempo en que vivimos está cargado de realidades eternas. Ahora debemos elevar nuestros pensamientos, y venir a aprender en la escuela del Maestro. Nunca debemos desanimarnos, nunca debemos estar satisfechos con traer a los cimientos madera, heno y rastrojo, que serán consumidos. Gracias a Dios que ahora hay tiempo para arrepentirnos de nuestras malas obras. Hay una fuente abierta para Judá y Jerusalén, para que nos lavemos en la sangre del Cordero, y seamos limpiados. [RH 7 de octubre de 1890, par. 7](#)

Se requiere esa fe que obra por amor y purifica el alma, para conocer la mente de Dios. Hay quienes creen en Cristo; no lo consideran un impostor, creen que la Biblia es una revelación de su carácter divino. Admiran sus santas doctrinas, y reverencian el nombre, el único nombre dado bajo el cielo por el cual los hombres pueden salvarse, y sin embargo, con todo este conocimiento, pueden ser tan verdaderamente ignorantes de la gracia de Dios como el más verdadero pecador. No han abierto el corazón para dejar entrar a Jesús. Caminan en tinieblas y no ven la luz. Están enemistados con Dios, y no saben que son ciegos y miserables, porque no discernen la gloria de Dios en Jesucristo. No comprenden la obediencia que rindió a todas las exigencias de su Padre, ni aprecian los sufrimientos que padeció para salvar al hombre caído, y entretejerse con todos los intereses queridos por el hombre, encendiendo en torno suyo su luz divina, para guiar al hombre por el camino del cielo. [RH 7 de octubre de 1890, par. 8](#)

Para comprender la misión de Jesús, es necesario que su luz divina ilumine la mente; porque el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente. Jesús nos atrae constantemente para que lo contemplemos como nuestra única esperanza y refugio. "Así ha dicho Jehová: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido; y te guardaré, y te daré por pacto de pueblos, para afirmar la tierra, para hacer heredar las heredades asoladas." "Cantad, cielos, y alegraos, tierra; y prorrumpid en cánticos, montes; porque el Señor ha consolado a su pueblo, y tendrá misericordia de sus afligidos. Pero Sión dijo: El Señor me ha abandonado, y mi Señor se ha olvidado de mí. ¿Acaso puede una mujer olvidarse de su niño de pecho, para no tener compasión del hijo de sus entrañas? Sí, pueden olvidarse, pero yo no me olvidaré de ti. He aquí, te tengo grabada en las palmas de mis manos; tus muros están continuamente delante de mí." [RH 7 de octubre de 1890, par. 9](#)

Las marcas de la crucifixión en las manos y los pies de nuestro Señor son evidencias de que Cristo no se ha olvidado de su pueblo. Él los ha comprado, y el rescate ha sido pagado. Jesús, el Redentor del mundo, conoce a todos sus hijos por su nombre, y sobre los que creen vendrá la gloria de Dios. El Sol de Justicia se ha levantado con sanidad en sus alas. [RH 7 de octubre de 1890, par. 10](#)

Por la fe en Cristo, el hijo de la tierra se convierte en heredero de Dios, coheredero con Jesucristo. Los que contemplan a Jesús se transforman a su imagen, se asimilan a su naturaleza; y la gloria de Dios que brilla en el rostro de Jesús, se refleja en la vida de sus seguidores. Cada vez más, el cristiano es transformado de gloria en gloria por el Espíritu del Señor, y se convierte en la luz del mundo. Cuanto más mira a Cristo, más ama y anhela volver a mirar; y cuanto más luz y amor y gloria ve en Cristo, más aumenta su luz hasta el día perfecto. "Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria

en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." [RH 7 de octubre de 1890, par. 11](#)

Es por la fe que el ojo espiritual contempla la gloria de Jesús. Esta gloria está oculta hasta que el Señor imparte la luz de la verdad espiritual; porque el ojo de la razón no puede verla. La gloria y el misterio de Cristo permanecen incomprensibles, nublados por su excesivo brillo, hasta que el Señor destella su significado ante el alma. [RH 7 de octubre de 1890, par. 12](#)

Juan exclama: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." [RH 7 de octubre de 1890, par. 13](#)

Por la fe, el alma capta la luz divina de Jesús. Vemos encantos incomparables en su pureza y humildad, en su abnegación, en su maravilloso sacrificio para salvar al hombre caído. La contemplación de Cristo lleva al hombre a estimarse a sí mismo, porque se da cuenta de que el amor de Dios lo ha engrandecido. "Y todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". La posibilidad de ser como Jesús, a quien ama y adora, inspira en él esa fe que obra por el amor y purifica el corazón. [RH 7 de octubre de 1890, par. 14](#)

El que es uno con Cristo anhela hablar del Rey en su belleza. El amor de Cristo constriñe al alma renovada a manifestar las alabanzas de aquel que la llamó de las tinieblas a su luz admirable. Jesús es más precioso para el alma que lo contempla con el ojo de la fe, que cualquier otra cosa; y el alma creyente es más preciosa para Jesús que el oro fino de Ofir. Cristo mira sus manos: las marcas de la crucifixión están allí; y dice: "Te he grabado en las palmas de mis manos; tus muros están continuamente delante de mí". El cristiano está amurallado por las ricas y plenas promesas de un Dios infinito. [RH 7 de octubre de 1890, par. 15](#)

El Señor viene con poder y gran gloria. Todos los que han hecho de Cristo su refugio reflejarán su imagen, y serán semejantes a él; porque lo verán tal como él es. Serán presentados a él sin "mancha, ni arruga, ni cosa semejante". [RH 7 de octubre de 1890, par. 16](#)

Hermanos, la oposición vendrá de los enemigos de nuestra fe, pero no os hundáis ni pidáis prestado el problema; no dejéis que el pesimismo rodee vuestra alma. La crisis debe venir, pero amurallados por las preciosas promesas de Dios, no debemos temer lo que el hombre pueda hacernos. [RH 7 de octubre de 1890, par. 17](#)

14 de octubre de 1890

El objeto de la enseñanza de Cristo

El objetivo de la enseñanza de Cristo era educar a sus oyentes e inculcarles ideas correctas. En su sermón de la montaña presentó la ley de Dios en su verdadero carácter. La ley había sido mal entendida, mal aplicada y cargada de exacciones que destruían su fuerza y la convertían en una forma árida, sin poder vital. Los judíos encubrieron los santos preceptos de Jehová con prohibiciones sin sentido. [RH 14 de octubre de 1890, par. 1](#)

El Señor Jesús tenía una verdad preciosa que abrir ante sus discípulos, pero no podía revelarla a sus mentes hasta que estuvieran en condiciones de comprender el significado de lo que deseaba enseñar. Su limitada comprensión de la verdad les dificultaba entender su maravilloso carácter y misión. Porque las tradiciones y doctrinas de los hombres estaban tan arraigadas en su vida-enseñanza, que les parecía imposible aprehender los pensamientos de Dios. Cristo sabía que sus discípulos debían tener el tesoro de la verdad abierto ante ellos, porque a ellos les habían de ser encomendadas sus palabras y obras para presentarlas al mundo. La vida y el carácter de Cristo eran epístolas vivientes de las verdades que enseñaba, y con su ejemplo inspiraba fe a sus seguidores. Se presentó como Aquel a quien se referían los profetas, afirmando especialmente: "Escribieron de mí". Vino a representar al Padre; era el resplandor de su gloria, la imagen expresa de su persona. Él era el tema de todas las lecciones que daba a sus discípulos, el tema en el que debían fijar su atención. Él era el gran centro de todo, y la fe en Él debía dar la vida eterna a todos los que quisieran recibirlo. Cuando les presentaba personas ilustres, era simplemente para impresionarles con el hecho de que Él era más grande que todos los sabios y grandes de la tierra. Trató de hacerles comprender el significado de los ritos de la iglesia judía, y a medida que su embotada comprensión se iluminaba más y más, los impresionaba con el pensamiento de que él era el originador y la sustancia de toda verdad. Los tipos y ritos de la iglesia judía estaban todos relacionados con él mismo; él era la gloria de todo el sistema. Todo lo que era atractivo, tanto en la naturaleza como en la revelación, se encontraba en él; él era el tema absorbente de patriarcas y profetas, el primero y el último, el Alfa y la Omega de todas las cosas. [RH 14 de octubre de 1890, par. 2](#)

Aunque reveló grandes y maravillosas cosas a las mentes de sus discípulos, dejó muchas cosas sin decir que no podían ser comprendidas por ellos. En su último encuentro con ellos antes de su muerte, dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad". Las ideas terrenales, las cosas temporales, ocupaban un lugar tan grande en sus mentes, que entonces no podían comprender la naturaleza exaltada, el carácter santo, de su reino, aunque él lo expusiera en líneas claras ante ellos. Fue a causa de su anterior interpretación errónea de las profecías, a causa de

las costumbres y tradiciones de los hombres, presentadas y exhortadas sobre ellos por los sacerdotes, que sus mentes se habían confundido y se habían endurecido a la verdad. [RH 14 de octubre de 1890, par. 3](#)

¿Qué era lo que Jesús retenía porque no podían comprenderlo? Las verdades más espirituales y gloriosas relativas al plan de redención. Las palabras de Cristo que el Consolador recordaría a sus mentes después de su ascensión, los condujeron a un pensamiento más cuidadoso y a una oración más ferviente para que pudieran comprender sus palabras y darlas al mundo. Sólo el Espíritu Santo podía permitirles apreciar el significado del plan de redención. Las lecciones de Cristo, que llegan al mundo a través del testimonio inspirado de los discípulos, tienen un significado y un valor que van mucho más allá de lo que les atribuye el lector casual de las Escrituras. Cristo trató de aclarar sus lecciones por medio de ilustraciones y parábolas. Hablaba de las verdades de la Biblia como de un tesoro escondido en un campo, que, cuando un hombre lo encontraba, iba, vendía todo lo que tenía y compraba el campo. Él representa las gemas de la verdad, no como si estuvieran directamente sobre la superficie, sino como si estuvieran enterradas profundamente en la tierra; como tesoros escondidos que deben ser buscados. Debemos cavar en busca de las preciosas joyas de la verdad, como un hombre cavaría en una mina. [RH 14 de octubre de 1890, par. 4](#)

Al presentar la verdad a los demás, debemos seguir el ejemplo de Jesús. Él no presentó una gran masa de verdad, para que fuera aceptada de una vez. Condujo a la mente inquisitiva de verdad en verdad, de lección en lección, abriendo el significado de la Escritura, a medida que podían soportarlo. En cada época, la verdad apropiada para el tiempo, y esencial para el carácter y la vida, debe ser revelada de esta manera. Si alguien -por mucho que sepa- adopta la posición de que tiene toda la verdad, de que nada más es esencial para él, comete un gran error y sufrirá una terrible pérdida. La orden: "Avanzad" debe ser obedecida siempre. No debemos retroceder, ni siquiera quedarnos quietos, sino avanzar, paso a paso, siguiendo la Luz del mundo. [RH 14 de octubre de 1890, par. 5](#)

Cristo dijo: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". La luz y la vida están asociadas. Juan dice además: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad." Otra vez dijo Jesús: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Esto dijo, dando a entender de qué muerte había de morir. El pueblo le respondió: Hemos oído por la ley que Cristo permanece para siempre; ¿y cómo dices tú: Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?". La idea de que el Mesías había de morir, no armonizaba con las enseñanzas de los escribas y fariseos, y el pueblo puso de manifiesto con esta pregunta que no habían recibido la luz que ya se les había dado en las enseñanzas de Cristo, que no comprendían las lecciones dadas a Israel desde la columna de nube y de fuego. No

habían escudriñado las Escrituras del Antiguo Testamento, sino que se aferraban a las enseñanzas de los hombres, y esto les dificultaba aceptar las palabras de Cristo. Entonces Jesús les dijo: "Todavía un poco de tiempo está la luz con vosotros. Caminad mientras tengáis la luz". Si hacían caso de esta admonición, podrían acomodarse, creyéndose arraigados y cimentados en doctrinas que les habían sido enseñadas por sacerdotes, escribas y gobernantes; debían avanzar desde la verdad hacia una mayor comprensión de la verdad, encontrando un significado más profundo en las Escrituras, a medida que avanzaban en entendimiento. Cristo estaba entre ellos y era un expositor vivo de la palabra de Dios. Si se quedaban quietos, sin avanzar en el conocimiento cuando tal privilegio era suyo, las tinieblas vendrían sobre ellos. Y "el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va". [RH 14 de octubre de 1890, par. 6](#)

Cuán cierto es que aquellos que comienzan a criticar el mensaje que Dios envía, no se dan cuenta de que están caminando en tinieblas, que están envolviendo sus almas en medio de la incredulidad; piensan que tienen razón al oponerse a la palabra y a la obra de Dios. Dijo Cristo: "Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz". "Pero aunque había hecho tantos milagros delante de ellos, no creyeron en él". [RH 14 de octubre de 1890, par. 7](#)

La gracia de Cristo ilustrada por el desarrollo gradual del día, desde la luz temprana de la mañana hasta el pleno resplandor del mediodía. Jesús reveló a sus discípulos toda la verdad que sus mentes estaban preparadas para comprender; pero el significado de sus palabras no puede ser plenamente apreciado, a menos que el Espíritu de verdad ilumine la mente, y conduzca a una comprensión de la verdad apropiada para el momento. Por medio del Espíritu de Dios la mente se prepara para apreciar los dichos de Cristo, para impresionarse con la importancia de sus lecciones. [RH 14 de octubre de 1890, par. 8](#)

Los que ministran en palabra y doctrina, deben ser puros de corazón, consagrados, alma, cuerpo y espíritu, a la obra de Cristo. Si no están en esta condición, no recibirán la luz tal como Cristo la revela; no conformarán sus vidas a la norma que Dios ha dado, y no se les concederá luz adicional, porque no han hecho un uso correcto de la ya dada. Cuando la luz es derramada sobre la mente, y el alma es sometida por un tiempo bajo su influencia, y luego la verdad no es incorporada a la práctica de la vida, perderá su fuerza, y el hombre que es así privilegiado quedará en una condición peor que antes de que la luz le fuera concedida. Se le representa como un siervo perezoso, como alguien que no pensó que la verdad del cielo era esencial para la salvación, dada para ser vivida y revelada a otros con quienes entrara en contacto. [RH 14 de octubre de 1890, par. 9](#)

Jesús reprendió a sus discípulos por la lentitud de su corazón para comprender las grandes y solemnes verdades que abría ante ellos en relación con sus sufrimientos, su rechazo y su crucifixión. ¿Por qué no comprendían sus claras palabras? Porque

no estaban en armonía con sus instrucciones anteriores. No habían sentido la necesidad de escudriñar las Escrituras por sí mismos para saber si las palabras de Cristo eran verdad. No se dieron cuenta de que sería mucho mejor cuestionar las enseñanzas de los sacerdotes y gobernantes, que las palabras que salían de los labios del Redentor del mundo. [RH 14 de octubre de 1890, par. 10](#)

Como fue en los días de Cristo, así es en nuestros días. Muchos de nuestros ministros no llegan a ser lo que podrían ser, porque están dispuestos a aceptar las opiniones de otros en quienes tienen confianza, en vez de buscar la verdad por sí mismos. Usan los mismos argumentos, presentan las mismas ilustraciones que algún otro ministro, pero sus sermones están tan desprovistos del Espíritu de Dios como las colinas de Gilboa estaban desprovistas de rocío o lluvia. Si tales ministros estuvieran dispuestos a escuchar la instrucción, y luego escudriñaran diligentemente sus Biblias, como lo hicieron los nobles de Berea, para ver si estas cosas son así, lo sabrían por sí mismos, y su entendimiento espiritual se iluminaría, de modo que pudieran presentar las verdades de las Escrituras en líneas claras y definidas. La promesa de Cristo es para todo aquel que escudriñe los oráculos vivientes con un corazón humilde, dispuesto a obedecer la verdad. Declara que su Espíritu abrirá a la mente del humilde escudriñador el verdadero significado de su palabra, y a medida que estas verdades sean apreciadas, y su importancia vital sea aclarada al entendimiento, el alma quedará encantada, el corazón lleno de gozo al encontrar un tesoro cuyo valor no se había sospechado. [RH 14 de octubre de 1890, par. 11](#)

21 de octubre de 1890

El peligro de rechazar la luz

"Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". Antes de esta apertura de su entendimiento, los discípulos no habían comprendido el significado espiritual de lo que Cristo les había enseñado. Y es necesario ahora que las mentes del pueblo de Dios sean abiertas para entender las Escrituras. Decir que un pasaje significa sólo esto y nada más, que no hay que atribuir a las palabras de Cristo un significado más amplio que el que hemos dado en el pasado, es decir lo que no está actuado por el Espíritu de Dios. Cuanto más caminemos a la luz de la verdad, más nos pareceremos a Cristo en espíritu[,] en carácter[,] y en la manera de obrar, y más resplandecerá para nosotros la verdad. A medida que la contemplemos a la luz creciente de la revelación, llegará a ser más preciosa de lo que la estimamos por primera vez al oírla o examinarla casualmente. La verdad, tal como está en Jesús, es capaz de constante expansión, de nuevo desarrollo, y como su divino Autor se hará más preciosa y hermosa; revelará constantemente un significado más profundo, e inducirá al alma a aspirar a una conformidad más perfecta con su exaltada norma.

Tal comprensión de la verdad elevará la mente y transformará el carácter a su divina perfección. [RH 21 de octubre de 1890, par. 1](#)

Todo el sistema de la religión judía era el evangelio de Cristo presentado en tipos y símbolos. Entonces, cuán inapropiado fue que los que estaban bajo la dispensación judía rechazaran y crucificaran a Aquel que era el originador y fundamento de lo que decían creer. Cometieron su error al no creer lo que los profetas habían dicho acerca de Cristo: "Para que se cumpliese lo que dijo el profeta Isaías: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? y ¿a quién se ha manifestado el brazo del Señor? Por lo cual no pudieron creer, porque Esaías dijo otra vez: Cegó sus ojos, y endureció su corazón; para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sane." [RH 21 de octubre de 1890, par. 2](#)

No es Dios quien pone la cegadora ante los ojos de los hombres o endurece sus corazones; es la luz que Dios envía a su pueblo, para corregir sus errores, para guiarlos por caminos seguros, pero que ellos se niegan a aceptar, es esto lo que ciega sus mentes y endurece sus corazones. Eligen apartarse de la luz, caminar obstinadamente entre las chispas de su propio fuego, y el Señor declara positivamente que se acostarán en la tristeza. Cuando un rayo de luz que el Señor envía no es reconocido, hay un entumecimiento parcial de las percepciones espirituales, y la segunda revelación de luz es menos claramente discernida, y así la oscuridad aumentará constantemente hasta que sea de noche para el alma. Cristo dijo: "¡Cuán grandes son esas tinieblas!". [RH 21 de octubre de 1890, par. 3](#)

Es un asombro para todo el universo que los hombres no vean y no reconozcan los brillantes rayos de luz que brillan sobre ellos; pero si cierran sus corazones a la luz, y pervierten la verdad hasta interpretarla como tinieblas, imaginarán que su propia crítica e incredulidad es luz, y no confesarán su oposición a los caminos y las obras de Dios. Siguiendo un curso como éste, hombres que podrían haber permanecido firmes hasta el fin, pondrán su influencia contra el mensaje y el mensajero que Dios envía. Pero en el día del juicio, cuando se les pregunte: "¿Por qué te interpusiste, con tu juicio e influencia, entre el pueblo y el mensaje de Dios?", no tendrán nada que responder. Si abren sus labios entonces, será sólo para decir que ahora ven la verdad como Dios la ve. Confesarán que estaban llenos de orgullo de opinión, confiaban en su propio juicio y fortalecían las manos que procuraban derribar lo que Dios había mandado edificar. Dirán: "Aunque la evidencia de que Dios estaba obrando era contundente, no quise reconocerlo, porque no estaba en armonía con lo que yo había enseñado. No tenía la costumbre de confesar ningún error del pasado en mi experiencia; era demasiado terco para caer sobre la Roca y ser quebrantado. Decidí resistirme y no convertirme a la verdad. No quería revelar el hecho de que pensaba que mi proceder era erróneo en cualquier grado, y mi luz se apagaba en las tinieblas". A los tales se aplican las palabras: "¡Ay de ti, Corazón! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se

han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza." [RH 21 de octubre de 1890, par. 4](#)

Mientras el profeta miraba a través de los siglos, y contemplaba la ingratitud de Israel, al mostrársele en visión su incredulidad, vio también lo que le alegraba el corazón, y le daba un vivo sentido de la bondad de Dios para con Israel. Dijo: "Mencionaré las misericordias del Señor, y las alabanzas del Señor, según todo lo que el Señor nos ha concedido, y la gran bondad para con la casa de Israel, que les ha concedido según sus misericordias, y según la multitud de sus bondades. Porque dijo: Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos que no mienten; por eso fue su Salvador. En toda la aflicción de ellos fue afligido, y el Ángel de su presencia los salvó: en su amor y en su piedad los redimió; y los dio a luz, y los llevó todos los días de la antigüedad." Pero por su propio curso de rebelión la bendición de Dios hacia Israel se apartó de ellos. Lo que habían sembrado en cuestionamiento e incredulidad, tuvieron que cosecharlo. El registro dice: "Pero ellos se rebelaron, y vejaron a su Espíritu Santo; por lo cual se volvió enemigo de ellos, y peleó contra ellos". Quiera el Señor que la historia de los hijos de Israel al apartarse de Dios, al negarse a caminar en la luz, al negarse a confesar sus pecados de incredulidad y rechazo de sus mensajes, no sea la experiencia del pueblo que pretende creer la verdad en este tiempo. Porque si hacen lo que hicieron los hijos de Israel frente a las advertencias y amonestaciones, en estos últimos días se producirá el mismo resultado que les sobrevino a los hijos de Israel. El apóstol amonesta: "Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto; cuando me tentaron vuestros padres, y me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. Por lo cual me entristecí contra aquella generación, y dije: Siempre yerran en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por eso juré en mi ira: No entrarán en mi reposo". Ahora viene la advertencia del apóstol, sonando a lo largo de las líneas de nuestro tiempo: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad, que se aparte del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice hoy; no sea que alguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza." [RH 21 de octubre de 1890, par. 5](#)

La exhortación del apóstol se aplica tanto a nosotros como a aquellos a quienes iba dirigida esta epístola. "Temamos, pues, no sea que, habiéndonos dejado la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque a nosotros se nos predicó el Evangelio, lo mismo que a ellos". Cristo enseñó al pueblo los principios del cristianismo, hablando desde la columna de nube y de fuego, de día y de noche; pero no obedecieron sus palabras, y el apóstol nos presenta la consecuencia de su desobediencia, afirmando que fueron derrocados en el desierto a causa de su rebelión. Dice: "Porque a nosotros se nos predicó el evangelio, lo

mismo que a ellos; pero la palabra predicada no les aprovechó, por no haber sido mezclada con fe en los que la oyeron." ¿Nosotros que estamos viviendo cerca del fin de la historia de este mundo "prestaremos atención"? ¿Haremos caso de la advertencia del apóstol: "Temamos, pues, no sea que habiéndonos sido dejada la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado"? El Señor quiere que su pueblo confíe en Él y permanezca en su amor, pero eso no significa que no tengamos miedo ni celos. Algunos parecen pensar que si un hombre tiene un temor sano de los juicios de Dios, es una prueba de que carece de fe; pero no es así. Un temor apropiado de Dios, al creer sus amenazas, obra los frutos apacibles de la justicia, haciendo que el alma temblorosa huya a Jesús. Muchos deberían tener este espíritu hoy, y volverse al Señor con humilde contrición, porque el Señor no ha dado tantas amenazas terribles, ni ha pronunciado juicios tan severos en su palabra, simplemente para que queden registrados, sino que habla en serio. Uno dice: "El horror se ha apoderado de mí a causa de los impíos que abandonan tu ley". Pablo dice: "Conociendo, pues, el terror del Señor, persuadimos a los hombres". [RH 21 de octubre de 1890, par. 6](#)

Hay que insistir en el amor de Dios, y cuando se presenta en la demostración del Espíritu, tiene poder para derribar toda barrera que separa a Cristo del alma, siempre que el pecador ceda a su influencia y haga una entrega total a Dios; pero la voz severa de la reprensión y la denuncia se pronuncia contra los que no se dejan atraer a Cristo, los que no se dejan afectar por la maravillosa demostración de su amor. La palabra de Dios declara: "El que no crea será condenado". "Esforcémonos, pues, por entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." En estas palabras hay algo terrible para los malos obreros, y por ellas deben ser convencidos de su autosuficiencia, y sentir el terror del Señor. Pero la dulce voz de la misericordia suplica a todo el que quiera oír, diciendo: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta;" "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." [RH 21 de octubre de 1890, par. 7](#)

Aquellos que tienen fe en los mensajes de Dios lo revelarán en su espíritu, palabras y acciones. No debemos sentarnos y presentar excusas por incredulidad; debemos darnos cuenta de nuestro error, y ser celosos y arrepentirnos. El registro dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 21 de octubre de 1890, par. 8](#)

Cuando el Señor envía luz a su pueblo, quiere decir que debe estar atento para oír y dispuesto a recibir el mensaje. Con gran paciencia, espera a que el hombre acepte

sus condiciones. Durante 120 años esperó a que los pueblos del viejo mundo recibieran la advertencia del diluvio. Los que rechazaron el mensaje convirtieron su larga tolerancia y paciencia en motivo de desprecio e incredulidad. El mensaje y el mensajero se convirtieron en el blanco de sus burlas. La seriedad y el celo de Noé al pedirles que abandonaran su mal camino fueron criticados y ridiculizados. Dios no tiene prisa por llevar a cabo sus planes, porque es eterno hasta la eternidad. Él da luz y abre su verdad más plenamente a aquellos que quiere que la reciban, para que ellos a su vez puedan tomar las palabras de advertencia y aliento, y darlas a otros. Si los hombres de reputación e inteligencia se niegan a hacerlo, el Señor elegirá otros instrumentos, honrando a los que se consideran inferiores. Si los que ocupan puestos de confianza ponen todo su corazón en la obra, pueden llevar el mensaje por este tiempo, y hacer avanzar la obra; pero Dios honrará a los que le honran. [RH 21 de octubre de 1890, par. 9](#)

Hay ministros que dicen estar enseñando la verdad, cuyos caminos son una ofensa a Dios. Predican, pero no practican los principios de la verdad. Debe ejercerse gran cuidado al ordenar hombres para el ministerio. Debe investigarse detenidamente su experiencia. ¿Conocen la verdad y practican sus enseñanzas? ¿Tienen un carácter de buena reputación? ¿Se entregan a la ligereza y la trivialidad, a las bromas y los chistes? ¿Revelan en la oración el Espíritu de Dios? ¿Son santos en su trato e intachables en su conducta? Todas estas preguntas deben responderse antes de imponer las manos sobre un hombre para dedicarlo a la obra del ministerio. Debemos prestar atención a las palabras de la inspiración: "No impongáis las manos repentinamente a nadie". Debemos elevar la norma más de lo que lo hemos hecho hasta ahora, al seleccionar y ordenar hombres para la sagrada obra de Dios. [RH 21 de octubre de 1890, par. 10](#)

28 de octubre de 1890

Representantes de Cristo

El ministro de Cristo debe ser un hombre que ha buscado y encontrado al Señor, que ha entrado en santa alianza con recursos divinos infalibles. Debe poder decir a su rebaño: "Sed seguidores míos, como yo lo soy de Cristo". "Nosotros, pues, como colaboradores suyos, os rogamus también que no recibáis en vano la gracia de Dios;" "no ofendiendo en nada, para que el ministerio no sea reprochado: sino en todo aprobándonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos; por la pureza, por la ciencia, por la longanimidad, por la bondad, por el Espíritu Santo, por el amor no fingido, por la palabra de verdad, por el poder de Dios, por la armadura de justicia a diestra y siniestra, por la honra y la deshonra,

por la mala fama y la buena fama: como engañadores, y sin embargo verdaderos." [RH 28 de octubre de 1890, par. 1](#)

El apóstol Pablo exhortó a Timoteo, un ministro joven: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." Y Pedro amonesta a sus hermanos obreros: "Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que no se marchita. Igualmente, vosotros los más jóvenes, someteos a los mayores. Y todos vosotros estad sujetos los unos a los otros, y revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros." [RH 28 de octubre de 1890, par. 2](#)

"Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas tribulaciones se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco, os perfeccione, os afirme, os fortalezca, os establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos". [RH 28 de octubre de 1890, par. 3](#)

Quisiera poder presentarles las enseñanzas y el carácter de Jesús, pero el lenguaje humano no puede describir su incomparable belleza. Sin embargo, al menos haré un llamamiento a todos los que profesan creer en él, para que estudien cuidadosamente e imiten el Modelo tal como nos ha sido revelado en la palabra de Dios. Los que son herederos de Dios deben manifestar que han estado con Jesús y han aprendido de él. Sin esta cultura en la escuela de Cristo, los más altamente educados van por la vida despojados de su fuerza; porque un carácter simétrico sólo puede resultar de la disciplina dada en esta escuela del cielo. [RH 28 de octubre de 1890, par. 4](#)

Muchos deshonran a su Redentor porque no logran desarrollarse moral y mentalmente; no ven la necesidad de prepararse para hacer el mejor trabajo de que son capaces. Deben hacerse los esfuerzos más serios para corregir las faltas insignificantes y superar los hábitos erróneos; porque si no se superan, obstaculizarán grandemente la utilidad y desprestigiarán al Maestro. Hay muchos que, disgustados con el brillo superficial de lo que el mundo llama refinamiento, han llegado a otro extremo tan hiriente, y se niegan a recibir el lustre y refinamiento que Cristo desea que posean sus hijos. Algunos elevan sus voces a un tono antinatural cuando hablan en el escritorio, otros hablan muy rápidamente, y la gente no puede oír lo que se dice. Esto es un desastre tanto para ellos mismos como para los demás,

pues el uso antinatural de la voz lesiona los órganos vocales. Agotan innecesariamente sus fuerzas y hacen que sus esfuerzos sean dolorosos para la congregación. Deberían ejercitar el autocontrol, esa cualidad tan esencial para ellos como embajadores de Cristo, y superar sus hábitos perniciosos. Si hicieran esto, podrían dejar una impresión agradable en las mentes de sus oyentes, y la predicación de la verdad se volvería atractiva. [RH 28 de octubre de 1890, par. 5](#)

Se requiere un gran esfuerzo para superar un hábito arraigado. Los gestos y actitudes poco elegantes restan influencia a la verdad; por eso es necesario que el embajador de Dios cultive la gracia en los modales y el refinamiento en el lenguaje. Si los siervos de Dios se pulieran con la verdad, se podría ejercer sobre el mundo una mayor influencia en su favor. Dios requiere que cada ministro se cuide a sí mismo y a la doctrina. Os ruego a vosotros, hombres y mujeres, ministros y laicos, que estáis relacionados con la sagrada causa de Dios, que dediquéis tiempo a una estrecha autoinspección; considerad vuestros hábitos, vuestro lenguaje y la influencia que ejercéis, y ved si hacéis todas las cosas de una manera que glorifique a Dios y exalte su verdad. Si veis en vosotros un hábito del habla o del lenguaje que menoscabe la influencia de la verdad en las mentes de los demás, haced decididos esfuerzos por vencerlo. Un tono de voz defectuoso, una manera poco elegante, o cualquier otro defecto, seguramente se reproducirá en otros. El cristiano, y especialmente el ministro, es un educador. Si presenta maneras toscas y ásperas, los que tienen menos conocimientos y experiencia seguirán su estela. Y así la siembra de cizaña va de unos a otros; y si estas deficiencias no son superadas, resultarán en la destrucción de las almas por las que Cristo murió. [RH 28 de octubre de 1890, par. 6](#)

El Señor requiere que sus seguidores sean sus representantes. Cristo vino al mundo para representar el carácter de Dios, y el Señor ha enviado a sus ministros para representar el carácter del Padre y del Hijo. [RH 28 de octubre de 1890, par. 7](#)

4 de noviembre de 1890

Cristo, camino de vida

"Vino Jesús a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado: arrepentíos, y creed en el evangelio." [RH 4 de noviembre de 1890, par. 1](#)

El arrepentimiento está asociado a la fe, y en el Evangelio se exhorta a ello como algo esencial para la salvación. Pablo predicó el arrepentimiento. Dijo: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo". No hay salvación sin arrepentimiento. Ningún pecador impenitente puede creer de corazón para justicia. El arrepentimiento es descrito por

Pablo como un dolor piadoso por el pecado, que "obra arrepentimiento para salvación no arrepentida". Este arrepentimiento no tiene nada de la naturaleza de mérito, pero prepara el corazón para la aceptación de Cristo como el único Salvador, la única esperanza del pecador perdido. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 2](#)

Cuando el pecador mira a la ley, su culpabilidad se le hace evidente y se le impone en su conciencia, y es condenado. Su único consuelo y esperanza se encuentran al mirar la cruz del Calvario. Cuando se aventura sobre las promesas, tomando a Dios por su palabra, el alivio y la paz vienen a su alma. Clama: "Señor, tú has prometido salvar a todos los que vengan a ti en el nombre de tu Hijo. Soy un alma perdida, indefensa y sin esperanza. Señor, sálvame o pereceré". Su fe se aferra a Cristo, y es justificado ante Dios. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 3](#)

Pero aunque Dios puede ser justo, y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, ningún hombre puede cubrir su alma con las vestiduras de la justicia de Cristo mientras practica pecados conocidos, o descuida deberes conocidos. Dios requiere la entrega total del corazón, antes de que pueda tener lugar la justificación; y para que el hombre conserve la justificación, debe haber obediencia continua, por medio de la fe activa y viva que obra por amor y purifica el alma. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 4](#)

Santiago escribe sobre Abraham y dice: "¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar? ¿Ves cómo la fe colaboró con sus obras, y por las obras se perfeccionó la fe? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Veis, pues, cómo por las obras el hombre es justificado, y no solamente por la fe". Para que el hombre sea justificado por la fe, ésta debe llegar a un punto en que controle los afectos e impulsos del corazón; y es por la obediencia que la fe misma se perfecciona. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 5](#)

Sin la gracia de Cristo, el pecador se encuentra en una condición desesperada; nada puede hacerse por él; pero mediante la gracia divina, el poder sobrenatural es impartido al hombre, y obra en la mente, el corazón y el carácter. Es mediante la impartición de la gracia de Cristo que el pecado es discernido en su naturaleza odiosa, y finalmente expulsado del templo del alma. Es por medio de la gracia que somos llevados a la comunión con Cristo, para ser asociados con él en la obra de la salvación. La fe es la condición bajo la cual Dios ha considerado apropiado prometer el perdón a los pecadores; no porque haya alguna virtud en la fe por la cual se merezca la salvación, sino porque la fe puede asirse de los méritos de Cristo, el remedio provisto para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y defección del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, según sus promesas infalibles, Dios perdona su pecado y lo justifica gratuitamente. El alma arrepentida comprende que

su justificación viene porque Cristo, como su sustituto y fiador, ha muerto por él, es su expiación y justicia. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 6](#)

"Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Ahora bien, al que obra no le es contada la recompensa por gracia, sino por deuda. Pero al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia." La justicia es obediencia a la ley. La ley exige justicia, y el pecador se la debe a la ley; pero es incapaz de cumplirla. La única manera en que puede alcanzar la justicia es por medio de la fe. Por la fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor pone la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma arrepentida y creyente, la trata como si fuera justa y la ama como ama a su Hijo. Así es como la fe es considerada justicia; y el alma perdonada pasa de gracia en gracia, de luz a una luz mayor. Puede decir con regocijo: "No por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino que según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, que derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna." [RH 4 de noviembre de 1890, par. 7](#)

Otra vez: está escrito: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Jesús declaró: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios". No es una norma baja la que se pone ante nosotros; porque hemos de llegar a ser hijos de Dios. Hemos de ser salvos como individuos; y en el día de la prueba podremos discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Somos salvos como creyentes individuales en el Señor Jesucristo. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 8](#)

Muchos están perdiendo el buen camino, como consecuencia de pensar que deben subir al cielo, que deben hacer algo para merecer el favor de Dios. Tratan de hacerse mejores por sus propios esfuerzos. Esto nunca podrán conseguirlo. Cristo ha hecho el camino muriendo nuestro sacrificio, viviendo nuestro ejemplo, convirtiéndose en nuestro gran sumo sacerdote. Él declara: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Si por cualquier esfuerzo nuestro pudiéramos avanzar un paso hacia la escalera, las palabras de Cristo no serían ciertas. Pero cuando aceptamos a Cristo, las buenas obras aparecerán como evidencia fructífera de que estamos en el camino de la vida, de que Cristo es nuestro camino, y de que estamos hollando la verdadera senda que conduce al cielo. [RH 4 de noviembre de 1890, par. 9](#)

11 de noviembre de 1890

La escalera mística

La experiencia de Jacob como errante de su hogar, cuando se le mostró la escalera mística, por la que descendían y ascendían los ángeles del cielo, tenía por objeto enseñar una gran verdad respecto al plan de salvación. Los designios de Dios se abrieron al hombre desalentado, que se sentía apartado de Dios y de los hombres. Con maravilloso amor, Cristo le presentó en sueños el camino de la vida. La verdad se desplegó ante él en el emblema, y su significado es tan grande en nuestros días como lo fue en los suyos. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 1](#)

"Y soñó, y he aquí una escalera puesta sobre la tierra, cuya cúspide llegaba hasta el cielo; y he aquí los ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí que el Señor estaba en pie sobre ella, y decía: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; a ti y a tu descendencia daré la tierra en que estás, y tu descendencia será como el polvo de la tierra; y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. Y he aquí que yo estoy contigo, y te guardaré en todos los lugares adonde fueres, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! Ésta no es otra sino la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo.... Y llamó el nombre de aquel lugar Betel". [RH 11 de noviembre de 1890, par. 2](#)

Aunque el plan de salvación no estaba entonces tan claramente desplegado como lo está en nuestros días, el Señor Jesús comunicó las cosas más maravillosas a sus hijos. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 3](#)

La escalera representaba a Cristo; él es el canal de comunicación entre el cielo y la tierra, y los ángeles van y vienen en continuo trato con la raza caída. Las palabras de Cristo a Natanael estaban en armonía con la figura de la escalera, cuando dijo: "En verdad, en verdad os digo que de aquí en adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre". Aquí el Redentor se identifica como la escala mística, que hace posible la comunicación entre el cielo y la tierra. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 4](#)

Cuando Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", pronunció una verdad de maravilloso significado. La transgresión del hombre había separado la tierra del cielo, y al hombre finito del Dios infinito. Como una isla está separada de un continente, así la tierra estaba separada del cielo, y un ancho canal se interponía entre el hombre y Dios. Jesús salvó este abismo e hizo posible que el hombre llegara a Dios. El que no tiene luz espiritual no ve camino, no tiene esperanza; y los hombres han originado teorías propias sobre el camino a la vida. El romanista remite al pecador a la Virgen María, a las penitencias, a las indulgencias y a la absolución del sacerdote; y a esta teoría acuden los que se salvarían en sus pecados y los que se

salvarían por sus propios méritos. Pero el único nombre dado a los hombres por el que pueden salvarse es Jesús. A través del abismo que el pecado ha hecho vienen sus palabras: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". No hay más que un mediador entre Dios y el hombre. En el cielo se anunció esta gran verdad. Se oyó una voz del trono que decía: "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero un cuerpo me has preparado". Isaías, mirando hacia adelante en visión profética, escribe: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para ordenarlo y confirmarlo con juicio y con justicia, desde ahora y para siempre." Y desde el desierto, la voz del mensajero clama: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." El discípulo amado declara de él: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.... Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". [RH 11 de noviembre de 1890, par. 5](#)

Sólo Cristo es el camino, la verdad y la vida; y el hombre sólo puede ser justificado por la imputación de la justicia de Cristo. El hombre es justificado gratuitamente por la gracia de Dios mediante la fe, y no por las obras, para que nadie se gloríe. La salvación es el don de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Muchos han sentido su condición desesperada, y han preguntado perplejos: "¿Cómo lograremos ser admitidos en el mundo venidero? La tierra yace bajo la maldición y está condenada a la destrucción; ¿cómo podremos entrar en la ciudad de Dios?". Queremos señalaros a Cristo, el camino, la verdad, la vida: la escala mística entre el cielo y la tierra. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 6](#)

Después de que el enemigo traicionó a Adán y Eva en el pecado, la conexión entre el cielo y la tierra se cortó; y si no hubiera sido por Cristo, el camino al cielo nunca habría sido conocido por la raza caída. Pero "tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Cristo es la escalera mística, cuya base descansa sobre la tierra, y cuya cúspide llega hasta el trono del Infinito. Los hijos de Adán no quedan desolados y alejados de Dios, pues por la justicia de Cristo tenemos acceso al Padre. "Por mí", dijo Cristo, "si alguno entra, será salvo, y entrará y saldrá, y hallará pastos". Alégrense la tierra, regocíjense los habitantes del mundo, porque Cristo ha salvado el abismo que el pecado había abierto, y ha unido la tierra y el cielo. Se ha abierto un camino para los rescatados del Señor. Los cansados y agobiados pueden venir a él y encontrar descanso para sus almas. El peregrino puede viajar hacia las mansiones que él ha ido a preparar para los que le aman. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 7](#)

Al asumir la humanidad, Cristo plantó la escalera firmemente sobre la tierra. La escalera llega hasta lo más alto del cielo, y la gloria de Dios brilla desde su cima e ilumina toda su longitud, mientras los ángeles pasan de un lado a otro con mensajes de Dios a los hombres, con peticiones y alabanzas de los hombres a Dios. Por la naturaleza divina, Cristo era uno con el Padre; y al asumir la humanidad, se identificó con el hombre. Él, "siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres". En la visión de Jacob estaba representada la unión de lo humano y lo divino en Cristo. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 8](#)

Mientras los ángeles van y vienen por la escalera, se representa a Dios mirando con favor a los hijos de los hombres por el mérito de su Hijo. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 9](#)

Todo ministro debe aprender las lecciones que Cristo enseñó, para poder instruir a los pecadores en el camino de la salvación. Cristo dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". El pecador no puede dar un paso a menos que el Espíritu lo atraiga; debe aferrarse a Cristo si quiere salvarse. Si asciende al cielo, debe ser subiendo paso a paso toda la altura de la obra de Cristo, para que Cristo sea su sabiduría, justicia, santificación y redención. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 10](#)

La obtención de la vida eterna no es cosa fácil. Por medio de la fe viva debemos seguir avanzando, ascendiendo por la escalera ronda tras ronda, viendo y dando los pasos necesarios; y sin embargo, debemos comprender que ni un solo pensamiento santo, ni un solo acto altruista, pueden originarse en el yo. Sólo a través de Cristo puede haber virtud en la humanidad. Sin Cristo no podemos hacer nada bueno, pero con Él podemos hacerlo todo. Es en este punto donde muchos tropiezan, para su ruina. Piensan que deben luchar con sus propias fuerzas para crecer en la bondad, antes de recibir un corazón nuevo. Pero tal esfuerzo es en vano. Toda lucha es inútil a menos que el poder de Cristo se combine con el esfuerzo humano. Pero aunque no podemos hacer nada sin él, tenemos algo que hacer en conexión con él. En ningún momento debemos relajar nuestra vigilancia espiritual; porque estamos colgados, por así decirlo, entre el cielo y la tierra. Debemos aferrarnos a Cristo, subir por Cristo, hacernos obreros junto con él en la salvación de nuestras almas. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 11](#)

No sólo hemos de ver un camino por el que cruzar el abismo del pecado, sino que hemos de apreciar el valor del rescate pagado por nuestras almas; hemos de comprender algo de lo que se ha sufrido para que pudiéramos ser perdonados y rescatados de la destrucción. Debemos regocijarnos de que la expiación es completa; y creyendo en Cristo como nuestro Salvador completo, podemos saber que el Padre nos ama, así como ama a su Hijo. [RH 11 de noviembre de 1890, par. 12](#)

18 de noviembre de 1890

Un pueblo peculiar

La ley de Dios es la única norma genuina para medir el carácter. Cristo mostró al mundo por su vida y enseñanza, por su carácter divino, lo que significa la obediencia a la ley. Él fue el ejemplo del hombre; pero el hombre no puede establecer una norma para sí mismo. El hombre ignora la infinita pureza de Dios, y sin la iluminación divina no puede apreciar las santas exacciones de la ley de Dios. Mientras ignora el carácter inflexible de la ley de Dios, no se preocupa de su carácter defectuoso y pecaminoso. No teme nada, no tiene inquietud, porque se mide a sí mismo por una norma falsa. [RH 18 de noviembre de 1890, par. 1](#)

Cuántos claman: "Creed, sólo creed. Paz, paz", y no logran despertar convicción ni convertir a los hombres del error de su camino, debido a su conocimiento superficial de las exigencias de la ley de Dios. Los hombres en esta condición hacen un reclamo de perfección, pero tal perfección es simplemente ignorancia de la imperfección, falta de percepción en cuanto a lo que es requerido por la ley de Jehová. La paz que puede venir de tal autosatisfacción es una paz falsa. Cuando la verdad entra en contacto con tales personas, su paz es perturbada, y manifiestan que no tienen la paz de Cristo. [RH 18 de noviembre de 1890, par. 2](#)

El enemigo de Cristo, que se rebeló contra la ley de Dios en el cielo, como un general hábil y entrenado, ha trabajado con todo su poder, sacando un artificio tras otro, lleno de engaños, para hacer que la ley de Dios, el único detector verdadero del pecado, la norma de la justicia, no tenga ningún efecto. La gran masa de la humanidad es irreflexiva, descuidada, irreverente, y no se ocupa de pensamientos serios en cuanto a las cosas de importancia eterna. Una razón del estado de descuido en la sociedad es que el mundo cristiano mismo ha anulado la ley de Dios. Un gran número reclama la santificación, pero no quiere oír la obligación vinculante de los preceptos divinos. Ignoran voluntariamente los atributos de Dios, ignoran la ley, ignoran lo que constituye la religión genuina e ignoran sus propios caracteres pecaminosos y defectuosos. Si la verdad tal como está en Jesús iluminara sus corazones, se verían obligados a gritar: "Impuro, impuro". Si fueran sinceros, tendrían que arrepentirse de su transgresión de la ley de Dios; porque "por la ley es el conocimiento del pecado"; tendrían que ejercer fe en nuestro Señor Jesucristo, cuya sangre es la única que puede limpiar de todo pecado. Entonces tendrían la paz de Cristo. La justicia y la paz se encontrarían juntas en su experiencia, y podrían llegar a ser cristianos simétricos. Tendrían la paz que sobrepasa todo entendimiento. [RH 18 de noviembre de 1890, par. 3](#)

Hay muchos que parecen imaginar que las observancias externas son suficientes para la salvación; pero el formalismo, la asistencia rigurosa a los ejercicios religiosos, no traerán la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Sólo Jesús puede darnos la paz. Él dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como

el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". La paz de Cristo no puede ser perturbada por la presentación de la verdad, porque está en armonía con el espíritu de la verdad. [RH 18 de noviembre de 1890, par. 4](#)

Aquellos que son santurrones, que afirman que son salvos, no siempre son modelos de piedad. Hemos hallado que los que más dicen acerca de su santificación, son los que más se oponen a los principios de la ley de Dios. Satanás a menudo engaña a la mente, y los hombres son inducidos a erigir falsas normas propias, por medio de las cuales miden el carácter. Exaltan sus propias ideas, se jactan de sus logros, de su seguridad, y ponen toda su confianza en sus sentimientos. No encuentran un fundamento para su fe en la palabra de Dios. Muchos tienen una religión fantasiosa. Hablan del amor de Dios, afirmando que no es severo y exigente, sino paciente e indulgente; al mismo tiempo, se hacen eco de la sugerencia de Satanás: "¿Acaso ha dicho Dios: No comeréis de todos los árboles del jardín? No moriréis ciertamente; porque Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." Era como si hubiera declarado que la amenaza de Dios era todo un pretexto, y que el hombre no tenía por qué alarmarse, pues Dios no sería tan severo y exigente. El mismo razonamiento se emplea hoy en el mundo cristiano. Cuando se presentan los reclamos de la ley, los hombres comienzan a inventar excusas para continuar en la desobediencia, afirmando que Dios no los castigará por quebrantar sus preceptos. Pero pensemos en ello sobriamente. ¿Cambiará Dios su santa ley a mi conveniencia? ¿Sancionará el pecado y tolerará la desobediencia? Si Dios tuviera un carácter de este tipo, no podríamos reverenciarlo. Su autoridad no podría ser respetada. Toda transgresión de la ley de Dios será castigada con su castigo. La paga del pecado es la muerte. Dios es celoso por el honor de su ley; es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, y permanecerá por los siglos de los siglos. El profeta declara: "El alma que pecare, esa morirá". El pecado es la transgresión de la ley. Pero, de nuevo, está escrito para consuelo y salvación del penitente: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". [RH 18 de noviembre de 1890, par. 5](#)

"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". Dios no puede cambiar su ley para salvar a los hombres; no puede alterarla para salvar al mundo; pero no se ha negado a dar a su propio Hijo, para que los hombres tengan otra libertad condicional, y lleguen a ser herederos del cielo. Jesús tomó sobre sí la humanidad, y al hacerlo, ¿qué honor dio a la raza! Sufrió como un hombre, fue tentado como son tentados los hombres, pero sin pecado. Fue hecho pecado por nosotros, aunque no conoció pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Él "se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". [RH 18 de noviembre de 1890, par. 6](#)

Recordemos lo que se debe a nuestro Señor por parte de sus profesos seguidores, y no nos dejemos engañar por nuestros propios corazones. La verdad ejerce una influencia purificadora y refinadora sobre nuestros caracteres, para que seamos santificados por medio de ella; y debemos permitir que obre la reforma en nuestra vida, si queremos llevar el título del "pueblo peculiar" de Dios. [RH 18 de noviembre de 1890, par. 7](#)

La época en que vivimos es una época de tentación, y si el pueblo de Dios se mantiene alejado de las influencias corruptoras que lo rodean, será calificado de "peculiar", "anticuado" y "raro". Pero Dios ha declarado que está purificando para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Si la verdad se introduce en el carácter, tendrá un poder santificador sobre la vida. Pero los que dicen creer en la verdad, y sin embargo imitan al mundo en sus prácticas, y van en contra de la palabra de Dios, manifestando egoísmo en sus relaciones de negocios, son cuerpos de tinieblas. Fomentan el pecado y están llenos de hipocresía. Todo lo que hace el pueblo de Dios debe ser tan transparente como la luz del sol. Escapar de la detección no justifica el crimen, ni lo convierte en honestidad y rectitud. Las tentaciones nos rodean por todas partes, y nuestra única seguridad consiste en llegar a ser en realidad el pueblo peculiar a quien Dios está limpiando de toda iniquidad, redimiéndolo para sí, para que sea para él una herencia eterna en el reino de su gloria. [RH 18 de noviembre de 1890, par. 8](#)

25 de noviembre de 1890

Cómo debe presentarse la verdad

"Aunque soy libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más. A los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; a los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para Dios, sino bajo la ley para Cristo), para ganar a los que están sin ley. A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles; a todos me hice de todo, para salvar a toda costa a algunos." [RH 25 de noviembre de 1890, par. 1](#)

Así describe el apóstol Pablo su manera de obrar. No se acercó a los judíos para despertar sus prejuicios. No corrió el riesgo de convertirlos en sus enemigos diciéndoles en su primer esfuerzo que debían creer en Jesús de Nazaret, sino que se detuvo en las promesas de las Escrituras del Antiguo Testamento, que daban testimonio de Cristo, de su misión y de su obra. Así los fue guiando paso a paso, mostrándoles la importancia de honrar la ley de Dios. También dio el debido honor a la ley ceremonial, mostrando que Cristo fue quien instituyó todo el sistema de servicio sacrificial. Después de detenerse en estas cosas, manifestando que él mismo las comprendía claramente, las llevó hasta el primer advenimiento de Cristo, y

demostró que en el Jesús crucificado se habían cumplido todas las especificaciones de las profecías. Esta fue la sabiduría que ejerció Pablo. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 2](#)

Se acercó a los gentiles, no exaltando la ley al principio, sino exaltando a Cristo, y luego mostrando las exigencias vinculantes de la ley. Les mostró claramente cómo la luz de la cruz del Calvario daba significado y gloria a toda la economía judía. Así varió su manera de trabajar, adaptando siempre su mensaje a las circunstancias en que se encontraba; y aunque después de una paciente labor tuvo éxito en gran medida, muchos no se convencieron. Hay algunos que no se convencerán por ninguna presentación de la verdad. No obstante, el obrero de Dios debe estudiar cuidadosamente el mejor método, a fin de no despertar prejuicios ni suscitar combatividad en sus oyentes. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 3](#)

Cristo dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar". Como resultado de su educación temprana, sus ideas sobre muchos puntos eran incorrectas, y entonces no estaban preparados para comprender y recibir algunas cosas que de otro modo él les habría enseñado. Sus instrucciones habrían confundido sus mentes, y suscitado dudas e incredulidad que habrían sido difíciles de eliminar. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 4](#)

Cristo atrajo hacia sí los corazones de sus oyentes mediante la manifestación de su amor, y luego, poco a poco, a medida que eran capaces de soportarlo, les fue revelando las grandes verdades del Reino. También nosotros debemos aprender a adaptar nuestras labores a la condición de la gente, a encontrarnos con los hombres allí donde están. Mientras las exigencias de la ley de Dios deben ser presentadas al mundo, nunca debemos olvidar que el amor, el amor de Cristo, es el único poder que puede ablandar el corazón y conducir a la obediencia. Todas las grandes verdades de las Escrituras se centran en Cristo; y bien entendidas, todas conducen a él. Que Cristo sea presentado como el Alfa y la Omega, el principio y el fin del gran plan de redención. Presentad a la gente temas que fortalezcan su confianza en Dios y en su palabra, y que la lleven a investigar sus enseñanzas por sí misma. Y a medida que avancen, paso a paso, en el estudio de la Biblia, estarán mejor preparados para apreciar la belleza y la armonía de sus preciosas verdades. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 5](#)

Los obreros de Dios deben tener amplitud de carácter. No deben ser hombres de una sola idea, estereotipados en su manera de trabajar. Deben ser capaces de variar sus esfuerzos, para satisfacer las necesidades de la gente bajo diferentes circunstancias y condiciones. Dios quiere que sus siervos, jóvenes y viejos, se perfeccionen continuamente, aprendiendo a atender mejor las necesidades de todos. No deben conformarse con pensar que sus métodos son perfectos y que los demás deben trabajar igual que ellos. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 6](#)

Aquellos que son designados para abrir la obra en nuevos campos deben tener cuidado de que sus defectos no sean exaltados como virtudes, retardando así la obra de Dios. Estas son verdades de prueba que estamos llevando ante el pueblo, y deben ser presentadas en su real belleza. El obrero no debe arrojar sobre la verdad las peculiaridades de su propio carácter o manera de ser. Mantened el yo en el trasfondo; que se pierda de vista en Jesús. Que la obra de Dios lleve la impronta de lo divino. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 7](#)

Nuestro pueblo ha perdido mucho por seguir planes tan estrechos que no llegan a las clases más inteligentes y mejor educadas. Demasiado a menudo la obra se ha llevado a cabo de tal manera que ha impresionado a los incrédulos que es de muy poca importancia, como un vástago del entusiasmo religioso, totalmente fuera de su atención. Se ha perdido mucho por falta de métodos sabios de trabajo. Debe hacerse todo lo posible para dar carácter y dignidad a la obra. Se requiere mucha sabiduría para llegar a los ministros y hombres de influencia. Pero ¿por qué han de ser descuidados como lo han sido por nuestro pueblo? Estos hombres son responsables ante Dios en proporción a los talentos que se les han confiado. Donde mucho se da, mucho se requiere. ¿No debería haber un estudio más profundo y mucha más oración por sabiduría, para que podamos aprender cómo llegar a estas clases? ¿No debería usarse la sabiduría y el tacto para ganar estas almas, quienes, si se convierten verdaderamente, serán instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros? [RH 25 de noviembre de 1890, par. 8](#)

No debemos actuar por mera política mundana, sino que por amor a Dios y a las almas por las que Cristo murió, debemos tratar de llegar a aquellos que a su vez trabajarán por otros. Si podemos ganar para Cristo y la verdad a las almas a quienes Dios ha confiado grandes capacidades, nuestra influencia, a través de ellas, se extenderá constantemente, y se convertirá en un poder de largo alcance para el bien. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 9](#)

Dios tiene una obra que realizar que los obreros aún no han comprendido plenamente. Los ministros y los sabios del mundo han de ser probados por la luz de la verdad presente. El mensaje del tercer ángel ha de ser expuesto ante ellos juiciosamente, en su verdadera dignidad. Hay que buscar a Dios sinceramente, estudiar a fondo, porque las facultades mentales serán exigidas al máximo para trazar planes que coloquen la obra de Dios en una plataforma más elevada. Allí es donde debería haber estado siempre, pero las ideas estrechas y los planes restringidos de los hombres la han limitado y rebajado. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 10](#)

Cuando se insiste en la importancia de esforzarse por llegar a las clases superiores, que nadie reciba la idea de que hay que descuidar a los pobres y a los ignorantes. Los métodos correctos de trabajo no los excluirán en ningún sentido. Una de las evidencias del mesianismo de Cristo fue que a los pobres se les predicó el Evangelio.

Debemos estudiar para dar a todas las clases una oportunidad de comprender las verdades especiales para este tiempo. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 11](#)

Asegúrate de mantener la dignidad de la obra mediante una vida ordenada y una conversación piadosa. Nunca temas elevar demasiado el nivel. Las familias que se comprometen en la obra misionera deben acercarse a los corazones. El espíritu de Jesús debe impregnar el alma del obrero; son las palabras agradables y simpáticas, la manifestación de amor desinteresado por sus almas, las que derribarán las barreras del orgullo y del egoísmo, y mostrarán a los incrédulos que tenemos el amor de Cristo; y entonces la verdad encontrará su camino hacia el corazón. Este es nuestro trabajo, y el cumplimiento del plan de Dios. Toda tosquedad y aspereza deben apartarse de nosotros. La cortesía, el refinamiento, la educación cristiana, deben ser apreciados. Evita ser bruscos y directos. No consideres tales peculiaridades como virtudes, porque Dios no las considera así. Procura no ofender a nadie innecesariamente. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 12](#)

Existe un gran peligro de que los jóvenes que se asocian con obreros mayores en la causa, copien incluso los defectos de los ministros mayores. Esto debe ser evitado tanto por los viejos como por los jóvenes. Todos deben procurar tener la influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu de Dios, la ternura semejante a la de Cristo y el amor por las almas. Los que son enviados a trabajar juntos, deben despojarse de sí mismos, dejar a un lado sus propias peculiaridades, y tratar de unirse, de corazón y alma, en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Para trabajar con provecho, deben trabajar en armonía. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 13](#)

Queremos más, mucho más, del espíritu de Cristo, y menos, mucho menos, de nosotros mismos y de las peculiaridades de carácter que nos apartan de nuestros semejantes. Podemos hacer mucho para derribar esas barreras revelando la gracia de Cristo en nuestra propia vida. Jesús ha confiado sus bienes a la Iglesia, edad tras edad. Una generación tras otra, durante más de 1.800 años, ha ido recogiendo esta confianza hereditaria, hasta que las crecientes responsabilidades han descendido a los hombres de nuestro tiempo. ¿Nos damos cuenta ahora de nuestra responsabilidad? ¿Nos sentimos administradores de la gracia de Dios? ¿Creemos que el servicio más humilde será aceptado, si sólo está dirigido a hacer, no la nuestra, sino la voluntad de nuestro Maestro, para promover su gloria? Debemos estar vestidos, no con nuestras propias vestiduras, sino con el manto de la justicia de Cristo. [RH 25 de noviembre de 1890, par. 14](#)

2 de diciembre de 1890

Trabajadores con Cristo

Jesús, que nos ha redimido del poder de Satanás, nos ha exaltado al alto privilegio de ser colaboradores suyos. Todos los que eligen a Cristo como jefe, se comprometen

solemnemente a su servicio. Si son fieles a este pacto, sus sentimientos, sus simpatías, sus trabajos, están con Cristo. Las cosas eternas serán su más alta consideración. Escudriñarán las Escrituras con ferviente interés y con oración para conocer la voluntad de Dios y hacerla de corazón; para trabajar por los mejores intereses de todos aquellos con quienes se asocian. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 1](#)

A todos los discípulos de Cristo se les ordena velar por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas. Vivir sólo para la hora presente y no tener en cuenta el cielo, vivir para el disfrute egoísta, no es el camino para encontrar la paz, el descanso o la felicidad. El Señor ha encomendado a cada uno su obra, y esta obra no puede descuidarse en modo alguno con seguridad. No sólo debemos procurar, por su gracia, purificar y ennoblecer nuestra propia vida, conectándonos, mente y corazón, con la fuente de la luz y de la verdad, sino que, por la gracia que Dios nos da gratuitamente, debemos reflejar en los demás la luz que Él nos ha impartido. Hay un trabajo solemne e importante que hacer a través del esfuerzo personal para salvar almas. Debemos estar atentos a toda oportunidad de reflejar la luz en el camino de los demás. Cristo buscó a los que más necesitaban su ayuda. Cuanto más imbuidos estemos del espíritu de Cristo, más procuraremos hacer por nuestros semejantes; y cuanto más hagamos por los demás, mayor será nuestro amor por la obra, y mayor nuestro deleite en seguir las huellas de nuestro divino Maestro. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 2](#)

Si descuidamos la obra que nos encomienda la Palabra de Dios, perderemos de vista los intereses eternos. Aquellos que buscan meramente salvar sus propias almas, que estudian su propia conveniencia y son indiferentes a la condición y destino de sus semejantes, seguramente fracasarán en asegurar su propia salvación. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 3](#)

En cada rama de nuestro trabajo para el Maestro, nuestro éxito depende de nuestra conexión con Dios. Necesitamos el consejo y la ayuda de Dios en cada paso. Los obreros junto con Dios no pueden descuidar sus preciosos momentos. Deben velar hasta la oración, y purificar sus almas obedeciendo la verdad, manteniendo una conciencia clara ante Dios, aprovechando al máximo la luz y los privilegios que se les han dado. Pueden acudir con denuedo al trono de la gracia, levantando manos santas sin ira ni duda. Con fe pueden suplicar a nuestro Padre Celestial sabiduría y gracia para que sepan cómo trabajar, cómo tratar con las mentes. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 4](#)

Las almas perecen a nuestro alrededor; sólo a través de Dios podemos alcanzarlas y salvarlas. Si nosotros mismos nos santificamos mediante la verdad, podremos enseñarles el camino del Señor mediante el precepto y el ejemplo. Debemos realizar con fidelidad la obra que Dios nos ha encomendado; no debemos fracasar ni

desanimarnos, no sea que las almas por las que Cristo ha muerto se pierdan por nuestra negligencia. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 5](#)

La indolencia espiritual es pecado. Si permitimos que el egoísmo entre y ocupe nuestro tiempo y absorba la mente y los afectos, no somos aptos para la obra solemne, y se hace el registro: Siervos infieles. Significa mucho tener un solo ojo para la gloria de Dios. No debemos permitir que ningún objeto se interponga entre nuestras almas y Dios. Corremos el peligro de adorar las cosas terrenales y temporales, inhabilitándonos así para hacer el mejor uso de las facultades que Dios nos ha dado. En ese caso estamos robando a Dios tiempo, dinero y servicio. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 6](#)

El Señor ha dotado al hombre de nobles poderes para que los emplee a su servicio, y quiere que todos los dones que le han sido confiados los utilice desinteresadamente para bendecir a la humanidad, para edificar su reino llevando a las almas al conocimiento de la verdad. A medida que ejercitemos los talentos que Dios nos ha dado, mejorando cada oportunidad, aumentarán, y tendremos más talentos para usar. Pero si nos permitimos ser descuidados e irresponsables, aplicaremos mal los dones confiados por Dios, y nuestras facultades se debilitarán. El enemigo se aprovecha de los talentos mal empleados para edificar su reino. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 7](#)

Cristo vino a conducir a los hombres a la santidad, enseñándoles a amar a sus semejantes como Él, su Salvador, los había amado. Él es la fuente de toda esperanza, de toda paz, de toda felicidad. Si en verdad somos partícipes de la naturaleza divina, nuestra vida espiritual dará pruebas de que hemos estado bebiendo de la fuente inagotable que ha refrescado y bendecido el alma. Cristo será en nosotros un manantial de agua que brota para vida eterna, y podremos refrescar a todos con quienes entremos en contacto. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 8](#)

Que aquellos cuyos corazones brillan con el amor del Salvador, hablen de Jesús, deteniéndose en su sacrificio infinito en favor del hombre. Hablad mucho de su segunda aparición en nuestro mundo; hablad también de su primera venida del cielo, de su vida de constante humillación y sacrificio. Con el corazón ablandado y los ojos llenos de lágrimas, contad la historia de su muerte en la cruz del Calvario, porque nos amó, para que pudiéramos salvarnos. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 9](#)

"Vosotros sois", dice Cristo, "la luz del mundo..... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Mirando a Jesús, trabajando por Jesús, teniendo el ojo puesto sólo en su gloria, estaréis imbuidos de su Espíritu; no fracasareis ni os desanimareis. Vosotros que habéis estado pendientes de los intereses mundanos, ¿mostraréis ahora un interés por las cosas eternas proporcional a su verdadero valor? [RH 2 de diciembre de 1890, par. 10](#)

No se nos ha negado nada que Dios pudiera darnos. Tan amplio fue el don derramado sobre el hombre, que no había nada más que Dios pudiera conceder. Él es nuestro mejor amigo, nuestro benefactor. ¿No deberíamos darle pruebas de nuestra gratitud, no sólo con acciones de gracias y alabanzas, sino con ofrendas para extender a otros el conocimiento de su gran don? ¿Cómo esperaréis que se conviertan los pecadores, si no cumplís con vuestro deber de darles la luz de la verdad? ¿Podéis orar con fe para que Dios los ilumine, mientras retenéis los medios que ha puesto en vuestras manos para la realización de esta misma obra? En vano procuraréis convencer a los demás de la preciosidad de Cristo, mientras vosotros mismos mostráis que valoráis tan poco su gracia, y que estáis tan poco dispuestos a negaros a vosotros mismos por amor de él. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 11](#)

Mostrad vuestro aprecio a Cristo trayendo al tesoro de Dios vuestras ofrendas de agradecimiento y vuestras ofrendas por el pecado. En lugar de haceros regalos unos a otros, traed vuestras ofrendas a Dios. Procurad dirigir las mentes de vuestros hijos y de toda vuestra casa, y las mentes de vuestros amigos, hacia Aquel que es digno de vuestro más alto honor y de vuestros mejores regalos. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 12](#)

¿No es la obra misionera que ha de hacerse en nuestro mundo de suficiente importancia para exigir nuestra influencia y apoyo? ¿No deberíamos renunciar a toda extravagancia y depositar nuestras ofrendas en el tesoro de Dios, para que la verdad pueda ser enviada a otros países y para que las misiones domésticas puedan ser sostenidas? ¿No recibirá esta obra la aprobación del Cielo? La obra de estos últimos días no ha sido sostenida por grandes legados, ni promovida por influencias mundanas. Ha sido sostenida por donativos que fueron el resultado de la abnegación, del espíritu de sacrificio. Dios nos ha dado el privilegio de participar con Cristo en sus sufrimientos aquí, y ha dispuesto que tengamos derecho a una herencia en la tierra renovada. El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber una acción concentrada. Cada miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, según la capacidad que Dios le haya dado. Debemos presionar juntos contra los obstáculos y las dificultades, hombro con hombro, corazón con corazón. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 13](#)

¿Somos realmente los representantes de Cristo? Entonces cooperemos con Cristo con todas las fuerzas de nuestro ser. Trabajemos diligentemente como él lo hizo para contrarrestar la obra de Satanás de pervertir todo lo que pueda volver la mente hacia los intereses de la causa de Dios y la edificación de su reino. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 14](#)

Padres, con sabiduría y amor enseñad a vuestros hijos la gran lección de que en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Cada pulsación del corazón es un rebote del toque del dedo de Dios. Él vela por nosotros de día, y bajo sus alas

hallamos refugio de noche. Su cuidado preservador está sobre nosotros, tanto si despertamos como si dormimos. Es como un centinela que nos guarda del poder de Satanás, para que no seamos llevados cautivos por él. Jesús es nuestro amigo constante. Debemos mirarlo momento a momento, y debemos vivir mirándolo. No vale la pena que ninguno de nosotros se vuelva egocéntrico, que estudie su facilidad, o su placer, o su indulgencia egoísta en ningún aspecto. Nos basta con que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios. Si la vida de Jesús está en nosotros, buscaremos la gloria de Dios en todo. Humillaremos diariamente nuestros corazones ante Dios, y al pie de la cruz tendremos distintas visiones de la hermosura de Cristo. Haremos de Cristo el primero, el último y el mejor en todo. No podemos glorificar a Dios si colocamos al hombre donde debería estar Dios. Ni una palabra de alabanza debe ser desviada de Dios a los hombres pecadores. Pero si andamos humildemente con Dios, obrando las obras de Cristo, nuestro carácter se asemejará al de nuestro Señor; y cuando reflejemos lo más posible la semejanza de Cristo, estaremos dando el mayor honor a Dios. [RH 2 de diciembre de 1890, par. 15](#)

9 de diciembre de 1890

Entonces tendremos alegría de espíritu; nuestras palabras serán esperanzadoras, mostraremos que hay un poder que nos sostiene, que nos sostiene día a día, y cantaremos a Dios en nuestros corazones. Así mostraremos que el camino de la vida es un camino luminoso y soleado. Seremos una luz en casa, en la iglesia y ante el mundo. No hablaremos tanto de la teoría de la verdad, sino que haremos la voluntad de nuestro Padre Celestial y hablaremos de Cristo y de su amor. Habrá fidelidad en todos los aspectos de la vida. Nos interesaremos por las almas de todos aquellos por quienes Cristo ha muerto. Anhelaremos que su obra sea una alabanza en la tierra. Difundiremos las buenas nuevas de la verdad, daremos de nuestros medios, enviaremos mensajeros a los campos misioneros. Ya los campos están blancos para la cosecha; todo el cielo está interesado en esta obra, y al trabajar con el cielo estamos acumulando un tesoro para la vida eterna. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 1](#)

1

Regalos de Navidad

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.... Haz esto y vivirás". Las palabras dirigidas al abogado son aplicables a toda alma que se pregunte: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 2](#)

Si amamos a Dios con todo el corazón, recordaremos lo que nos pide. Él exige que seamos como él, que imitemos la vida abnegada de Cristo. Jesús dijo de sí mismo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra". El gozo que siempre tuvo ante sí fue la bendición y la elevación de la humanidad caída.

Todo lo demás era secundario y subordinado. Desde el pesebre hasta el Calvario, su vida fue una escena de amoroso esfuerzo y sacrificio por el bien de los hombres. Si Cristo mora en nuestros corazones, tendremos el mismo espíritu y haremos la misma obra. Nuestros pensamientos, nuestros intereses, nuestras simpatías, así como nuestras palabras, nuestro dinero y nuestro esfuerzo, se dedicarán a la edificación del reino del Redentor. Y esto no sólo como un deber; será nuestra vida, nuestra alegría. Como el agua viva brota del manantial de la montaña, así brotará nuestra vida en palabras y obras de amor. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 3](#)

Este espíritu de abnegación se ha debilitado en los corazones de los que profesan ser seguidores de Cristo. En lugar de preguntar con gratitud: "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?", cuántos de los que afirman haber sido redimidos por la sangre de Cristo, parecen empeñados en complacerse a sí mismos. Incluso la Navidad, el día observado profesamente en honor del cumpleaños de Cristo, se ha convertido en un medio muy eficaz para apartar la mente de Cristo, lejos de su gloria. Si se celebra la Navidad, debe hacerse de una manera que esté en armonía con su significado. Cristo debe ser recordado, su nombre honrado; la vieja, vieja historia de su amor debe ser contada. En lugar de decir con nuestras acciones que estamos apartando a Cristo de nuestras mentes y corazones, deberíamos dar testimonio a los hombres, a los ángeles y a Dios de que recordamos a nuestro Redentor, siguiendo su ejemplo de abnegación por el bien de los demás. Pero el día elegido para honrar a Cristo es dedicado por muchos a honrarse y agradarse a sí mismos. Designado para mantener al Salvador en la memoria, se gasta en hacer que sea olvidado. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 4](#)

¡Cuán escasas son las ofrendas que en este día entran en el tesoro del Señor! ¡Cuán grandes son las sumas que se gastan en regalos de unos a otros! Cada año, los que tienen medios, han apartado a Dios de su memoria, y han otorgado sus regalos a quienes no los necesitan, y que podrían devolverlos de nuevo. Cuántos de vosotros habéis gastado así inútilmente tiempo y dinero, mientras cerca de la sombra de vuestros propios hogares los pobres y los necesitados han sido desatendidos, y mientras el mensaje de la verdad ha sido restringido en su obra. Los medios que se dedicaron a gratificar el orgullo y fomentar la vanidad habrían sido una gran bendición para los necesitados, y habrían llevado la luz del Evangelio a los que se sientan en las tinieblas. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 5](#)

Dios es el dador de todo don, y ha honrado a los hombres haciéndolos sus administradores, para que se muestren fieles en el desembolso de sus medios en donativos y ofrendas para sostener su causa. El Señor no ha negado su bendición al hombre; ha dado a su Hijo unigénito para que viniera a este mundo a sufrir y morir, a fin de que creyendo en él tuviéramos la vida eterna. El que no retuvo a su propio Hijo, sino que lo dio como ofrenda para salvarnos de una miseria sin esperanza, ¡cuánto más no nos dará con él gratuitamente todas las cosas! ¿Qué ofrenda

presentaremos individualmente a Jesús nuestro Salvador por este tesoro inestimable? ¿No será el mejor plan celebrar la próxima Navidad trayendo a Dios a nuestro recuerdo, y mostrándole nuestro amor poniendo nuestros dones en su tesoro? Estos dones son necesarios, para que el evangelio pueda ser sostenido, y la verdad pueda llegar a todas partes del mundo. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 6](#)

Los ricos pueden traer a Dios una ofrenda liberal, diciendo: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado". Así reconocen las demandas de Dios sobre ellos, y muestran honor a Cristo. En esta obra también pueden participar los pobres. Dios no estima el valor de nuestros dones a su causa por su cuantía en dinero; se fija en nuestros motivos. Es el servicio del corazón lo que hace valioso el don. Cuando la Majestad del Cielo se hizo niño y fue confiado a María, ella no tenía mucho que ofrecer por el precioso don. Llevó al altar sólo dos tórtolas, la ofrenda señalada para los pobres; pero fueron un sacrificio aceptable para el Señor. No podía presentar tesoros raros como los que los sabios de Oriente vinieron a Belén a presentar al Hijo de Dios; sin embargo, la madre de Jesús no fue rechazada por la pequeñez de su ofrenda. El Señor se fijó en la disponibilidad de su corazón, y su amor hizo dulce la ofrenda. Así Dios aceptará nuestro don, por pequeño que sea, si es lo mejor que tenemos y se lo ofrecemos con amor. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 7](#)

¿No reconoceréis a Jesús como el objeto principal de vuestros afectos, mediante vuestras ofrendas voluntarias a él? ¿No educarán los padres a sus hijos para que aprecien el gran amor de Cristo y su maravilloso don? ¿No les enseñarán por él a practicar la abnegación, para que lleven sus ofrendas agradecidas a Aquel que por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, fuésemos ricos? En lugar de enviarse regalos unos a otros, dejen que sus ofrendas, grandes y pequeñas, fluyan hacia el tesoro de Dios, como los muchos riachuelos fluyen hacia el poderoso océano. Las lecciones así enseñadas a vuestros hijos serán tales que Dios puede aprobarlas. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 8](#)

En la economía judía, al nacer los niños se hacía una ofrenda a Dios, por designación suya. Ahora vemos que los padres se esmeran especialmente en hacer regalos a sus hijos en sus cumpleaños; hacen de esto una ocasión de honrar al niño, como si el honor se debiera al ser humano. Satanás se ha salido con la suya en estas cosas; ha desviado las mentes y los regalos hacia los seres humanos; así los pensamientos de los niños se vuelven hacia sí mismos, como si debieran ser objeto de un favor especial. Lo que debería volver a Dios en ofrendas para bendecir a los necesitados y llevar la luz de la verdad al mundo, se desvía del canal correcto, y con frecuencia hace más mal que bien, fomentando la vanidad, el orgullo y la prepotencia. En las ocasiones de cumpleaños debe enseñarse a los niños que tienen motivos para estar agradecidos a Dios por su amorosa bondad al preservar sus vidas un año más. De este modo se podrían dar lecciones preciosas. Por la vida, la salud, el alimento y el vestido, no menos que por la esperanza de la vida eterna, estamos

en deuda con el Dador de todas las misericordias; y es debido a Dios reconocer sus dones y presentar nuestras ofrendas de gratitud a nuestro mayor benefactor. Estos regalos de cumpleaños son reconocidos del Cielo. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 9](#)

Si los padres cristianos hubieran acostumbrado a sus hijos a presentar ofrendas a Dios en reconocimiento de su gran don de salvación a los hombres, cuán diferente sería el carácter de los jóvenes. Sus mentes se habrían desviado de sí mismos hacia el bendito Salvador. Se les habría enseñado a sentir que él los amaba, y que él es la fuente de toda bendición; que él es su esperanza de felicidad y vida eterna. Si este tipo de educación se hubiera dado a nuestros hijos, hoy veríamos mucho menos egoísmo, mucha menos envidia y celos; tendríamos más jóvenes varoniles y jóvenes femeninas. Veríamos a la juventud surgir con fuerza moral, con principios puros, con mentes bien equilibradas y caracteres encantadores, porque el Modelo estaría siempre ante ellos; estarían impresionados con la importancia de copiar la excelencia de Jesús, el modelo. El mundo seguirá sus propias costumbres, sus máximas y prácticas; pero los hijos de Dios procurarán alcanzar la elevada norma de pureza y santidad. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 10](#)

Dios quiere que los jóvenes y los de edad madura miren hacia Él, crean en Jesucristo, a quien ha enviado, y lo tengan morando en el corazón; entonces una vida nueva vivificará cada facultad del ser. El divino Consolador estará con ellos, para fortalecerlos en su debilidad y guiarlos en su perplejidad. Aclarará la mente, purificará el corazón, santificará la voluntad y la fortalecerá para el servicio de Dios. Les aclarará el camino de la vida. [RH 9 de diciembre de 1890, Art. A, par. 11](#)

9 de diciembre de 1890

Acércate a Dios

"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os levantará". [RH 9 de diciembre de 1890, par. 1](#)

Cristo, el Testigo Verdadero, dijo a la iglesia de Éfeso: "Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 9 de diciembre de 1890, par. 2](#)

Estas palabras se dirigen a los que han tenido gran luz, han gozado de preciosas oportunidades y privilegios, y sin embargo no han andado en la luz, no han avanzado en conocimiento y fuerza espirituales, proporcionalmente a la luz dada. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 3](#)

"Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios". Aquí también se dirige a los cristianos que no han avanzado en el crecimiento espiritual en proporción a sus privilegios y a los requerimientos de Dios. Se han separado del amor de Dios; el lugar que debería ocupar el amor está lleno de egoísmo. Hay algo que ellos deben hacer. Deben "acercarse a Dios". Pero, ¿cómo lo harán? Mediante la confesión. Que recuerden que el Señor no es negligente en sus promesas, y su palabra está empeñada: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Mientras que es una desgracia pecar, no es una desgracia confesar el pecado, y abandonarlo, como la cosa odiosa que es, -aquello que causó la muerte del unigénito Hijo de Dios. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 4](#)

Si continuamos encubriendo el pecado, nuestras oraciones serán una abominación para el Señor. "El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia". [RH 9 de diciembre de 1890, par. 5](#)

Los pecados que una vez han sido perdonados, ¿volverán a cargarse en la cuenta del pecador? Si el alma cuyos pecados han sido perdonados permanece en Cristo, permanece justificada, y es santificada por el Espíritu Santo; pero si continúa en el pecado, se corta a sí misma de la comunión con Dios, y, a menos que se arrepienta, sus pecados le son contados en su totalidad, y la ira de Dios permanece sobre él. El perdonado por Dios debe permanecer en Cristo, en fe y obediencia. Si muestra por su conducta que ha dejado su primer amor, está caminando en las tinieblas de las que una vez fue librado, y necesita arrepentirse y hacer de nuevo sus primeras obras. "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." [RH 9 de diciembre de 1890, par. 6](#)

"Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela. Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor. El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para cortar de la tierra el recuerdo de ellos. Claman los justos, y el Señor los oye y los libra de todas sus angustias. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu". "El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.... Grande es nuestro Señor, y de gran poder; su entendimiento es infinito. El Señor levanta a los mansos: arroja por tierra a los impíos". [RH 9 de diciembre de 1890, par. 7](#)

Dios te habla desde sus oráculos vivientes; ¿atenderás sus instrucciones? Él soporta largamente la perversidad de los hombres, pero trata claramente de los pecados que ellos abriga a pesar de la gran luz que han tenido, y de las denuncias de Dios contra todo pecado. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 8](#)

"La ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno". ¿Quién puede afirmar que no la ha quebrantado? Todos están condenados por la ley. Entonces que cada

uno medite y ore, escudriñando el corazón para ver si no hay pecados todavía aferrados e idolatrados porque los ama. Si se acarician los pecados, no se permanece en el amor de Cristo, sino que se vuelve a caer en las viejas tinieblas. No ama a Dios ni a sus hermanos, y el poder limpiador de la sangre de Cristo no se siente en su corazón. Retiene y practica pecados que su propia conciencia le dice que son odiosos a los ojos de Dios. Una mera profesión de fe no es suficiente para salvar un alma. El que será vencedor final no es uno que haya olvidado que fue purgado de sus antiguos pecados. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 9](#)

No engañéis, hermanos míos, a vuestras propias almas. ¿Amáis al Señor con todo el corazón, mente, alma y fuerzas? Si no es así, todo el cielo os exige por qué; porque su amor es la maravilla de todas las inteligencias celestiales. La ley de Dios es la única norma de carácter. En ella se revela la voluntad de Dios, y en ella se revela Jesucristo. Mientras la ley abre ante nosotros la deformidad de nuestro carácter, Cristo, nuestra justicia, es elevado y presentado en contraste con el hombre. Cuando humillamos nuestros corazones y nos acercamos a Jesús, él se acerca a nosotros. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 10](#)

La abnegación y el soportar la cruz son esenciales para nuestro propio bien y nuestro éxito en la perfección del carácter cristiano. "Acercaos a Dios", que es la fuente de todo poder, "y él se acercará a vosotros". ¿Cuál es la promesa? - "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá; porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". "Por tanto os digo: Cuantas cosas pidiereis orando, creed que las recibiréis, y las tendréis." [RH 9 de diciembre de 1890, par. 11](#)

No debemos fijar fechas, no debemos prescribir la manera en que vendrá el don; porque no podemos conocer los propósitos de Dios, ni qué dones considera que son para nuestro bien y su gloria. Debemos acercarnos a Dios y confiar en Él. Puede que la respuesta a nuestras peticiones no llegue en el momento en que la esperábamos, pero aquí se pone a prueba nuestra fe; aunque la respuesta se aplase, sin duda llegará. Dios no dejará de cumplir ninguna de sus promesas; cumplirá su palabra. Y no debemos apartarnos de Dios, sino seguir acercándonos a él día tras día y hora tras hora. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 12](#)

Cuando prefieras hacer peticiones a Dios, confiesa tus pecados con sincero dolor, y pídele perdón por ellos. Luego, si tienes algo contra tu hermano, acude a él; y por la gracia y la fuerza que el Señor da a todos los que se lo piden con fe, aleja de ti toda enemistad, toda malicia, todo odio. Reconcílate con tu hermano. Si no tienes un espíritu tierno y perdonador hacia los demás, tu Padre celestial no perdonará tus ofensas. "Cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas. Pero si no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas." [RH 9 de diciembre de 1890, par. 13](#)

Se me ha mostrado que ha llegado a los corazones del profeso pueblo de Dios un espíritu insolidario, frío, sin amor; y muchos, habiendo dejado su primer amor, ignoran su verdadera posición ante Dios. No pueden ver que se están alejando de Cristo, en vez de ser colaboradores de Dios. Es la ausencia del amor de Jesús en el corazón lo que hace débil a la iglesia, y esta ausencia se manifiesta siempre por la falta de amor a los hermanos. Si sus miembros amaran a Dios supremamente, amarían a sus hermanos; pero Satanás ha estado sembrando su cizaña. Este espíritu frío y crítico ha ido ocupando un lugar cada vez más grande en todas nuestras asociaciones religiosas, hasta que las características del mismo Satanás se revelan claramente. Hay una separación del alma de Cristo, su primer amor. El Señor Jesús comprende la situación de la iglesia. Él lee cada corazón. El es el Dios que escudriña los corazones, y sólo él, con absoluta certeza, conoce a los que son suyos. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 14](#)

Es el privilegio de cada miembro de la iglesia permanecer en Cristo, y hacer que Cristo permanezca en el santuario interior del alma. Entonces el amor divino impregnará todo el ser. La sabiduría divina le revelará los tesoros ocultos de la verdad. La verdad, tal como es en Jesús, será revelada a los que, aunque en tinieblas, inquietan por el camino bueno y verdadero. Un gran número de los que no tienen la verdad están inquietos en su oscuridad e ignorancia y pobreza espiritual; están siendo atraídos por Cristo para buscar las buenas perlas de la verdad. Ahora bien, si los miembros de la iglesia viven su luz, serán colaboradores de Cristo en la tarea de conducir a los indagadores a estos tesoros ocultos. Sus amigos y vecinos podrán entonces regocijarse en la luz de la verdad tal como es en Jesús. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 15](#)

Hay miles de personas en nuestras ciudades y pueblos, cercanos y lejanos, que tienen hambre y sed de conocer la verdad. Cuando se les presenta, la abrazan y, como Felipe, van en busca de sus amigos y parientes para comunicarles la buena nueva. Como el hombre que encontró el tesoro escondido en el campo, renuncian a todo lo demás, para que sus ansias del alma queden satisfechas. Porque aman tanto a Jesús, aman a todos por quienes él murió, y no pueden guardarse para sí el precioso conocimiento, pues se sienten deudores a todos los hombres para dar a conocer cuál es la comunión del misterio que está oculto en Cristo Jesús. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 16](#)

Ningún hombre puede tener a Cristo morando en su corazón, y al mismo tiempo separar su influencia y su capital de medios confiados de la causa y obra de Cristo. Los que son de Cristo de corazón, harán los esfuerzos más serios para enviar la luz de la verdad a todos los caminos y senderos de la vida. El amante del dinero, por el mayor amor que tiene a Jesús, vence su codicia, y por sus dones y ofrendas declara: "De lo tuyo te damos gratuitamente"; el hombre indolente, por su amor a Cristo, se convierte en un activo agente de trabajo con Cristo; "no perezoso en los negocios;

ferviente de espíritu; sirviendo al Señor". Los amantes del placer, que han vivido para su propia gratificación, mediante el poder santificador de la verdad, se arrepentirán de su mala influencia, y vivirán en armonía con la verdad que profesan.

[RH 9 de diciembre de 1890, par. 17](#)

Que el Señor bendiga a su pueblo durante esta semana de oración. Que todos los males sean corregidos, todos los pecados confesados, y el perdón sea escrito sobre vuestros nombres en los libros del cielo. Que los miembros de cada iglesia, de cada hogar, busquen al Señor y humillen sus almas ante él. En la medida de lo posible, limpiemos el camino del Rey de toda la basura con que lo hemos bloqueado. [RH 9 de diciembre de 1890, par. 18](#)

Tengo un mensaje del Señor para los miembros individuales de nuestras iglesias: "Has dejado tu primer amor. Arrepiéntete, arrepiéntete, ante Dios, antes de que sea para siempre demasiado tarde". Haced del remanente que os queda del año 1890, un tiempo de sincero escrutinio del corazón y de profundo arrepentimiento. El amor supremo a Dios, que nos pone en la obligación de usar todas nuestras fuerzas para su servicio, casi ha perdido su poder sobre el corazón humano. El Testigo Verdadero dice: "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". Esta voz está apelando a cada corazón: "Arrepiéntete, arrepiéntete, porque has dejado tu primer amor". "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 9 de diciembre de 1890, par. 19](#)

Sra. E. G. White

16 de diciembre de 1890

El deber de confesión

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho". Si estas palabras de inspiración fueran obedecidas, conducirían a tales resultados como los expuestos por el apóstol Pedro: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, procurad amaros unos a otros con fervor de corazón puro." [RH 16 de diciembre de 1890, par. 1](#)

Todos somos falibles, todos cometemos errores y caemos en pecado; pero si el malhechor está dispuesto a ver sus errores, tal como se los hace ver el Espíritu de Dios que lo convence, y con humildad de corazón los confiesa a Dios y a los hermanos, entonces puede ser restaurado; entonces la herida que el pecado ha hecho será sanada. Si se siguiera este camino, habría en la iglesia mucha más sencillez infantil y amor fraternal, el corazón latiendo al unísono con el corazón. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 2](#)

Los ministros de la palabra, y otros que ocupan puestos de responsabilidad, así como el cuerpo de la iglesia, necesitan este espíritu de humildad y contrición. El apóstol Pedro escribe a los que trabajan en el evangelio: "Apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, cuidando de él, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria que no se marchita. Igualmente, vosotros los más jóvenes, someteos a los mayores. Y todos vosotros estad sujetos los unos a los otros, y revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros." [RH 16 de diciembre de 1890, par. 3](#)

El profeta Daniel se acercaba mucho a Dios cuando lo buscaba con confesión y humillación de alma. No trató de excusarse a sí mismo ni a su pueblo, sino que reconoció toda la magnitud de su transgresión. En nombre de ellos confesó pecados de los que él mismo no era culpable, e imploró la misericordia de Dios, para que llevara a sus hermanos a ver sus pecados, y con él a humillar sus corazones ante el Señor. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 4](#)

Pero ahora estoy hablando de errores y equivocaciones reales que a veces cometen los que realmente aman a Dios y la verdad. Se manifiesta por parte de los hombres que ocupan puestos de responsabilidad una falta de voluntad para confesar dónde se han equivocado; y su negligencia está causando desastres, no sólo a ellos mismos, sino también a las iglesias. En todas partes nuestro pueblo tiene gran necesidad de humillar el corazón ante Dios y confesar sus pecados. Pero cuando se sabe que sus ministros, ancianos u otros hombres responsables han tomado posiciones equivocadas, y sin embargo se excusan y no hacen confesión, los miembros de la iglesia siguen con demasiada frecuencia el mismo curso. Así se ponen en peligro muchas almas, y la presencia y el poder de Dios se apartan de su pueblo. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 5](#)

El apóstol Pablo exhorta: "Levantad las manos caídas, y las rodillas débiles; y haced sendas derechas a vuestros pies, para que el cojo no se aparte del camino, sino que más bien se cure". ¡Cuánto daño se ha causado por no prestar atención a esta advertencia! Supongamos que un hermano juzga mal a otro. Podría haber tenido oportunidad de averiguar si sus sospechas eran fundadas; pero en vez de esperar a hacerlo, repite a los demás sus conjeturas. Así se despiertan en ellos malos pensamientos, y el mal se difunde. Y todo el tiempo no se le dice nada al declarado culpable; no hay investigación, no se le pregunta directamente, para que tenga la oportunidad de reconocer su falta o de librarse de sospechas injustas. Se le ha hecho un grave daño porque sus hermanos no tuvieron el valor moral de ir directamente a él y hablarle libremente en el espíritu del amor cristiano. Todos los que han faltado

así a su deber deben confesarlo, y no lo rehuirá nadie que considere importante tratar de responder a la oración de Cristo: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 16 de diciembre de 1890, par. 6](#)

¿Cómo puede responder a esta oración alguien que ha ofendido a su hermano y cuyo corazón no ha sido ablandado por la gracia de Cristo para que haga confesión? ¿Cómo pueden sus hermanos, que conocen los hechos, seguir teniendo una confianza inquebrantable en él, mientras que él parece no sentir ninguna convicción del Espíritu de Dios? Está haciendo un mal a toda la iglesia, y especialmente si ocupa un puesto de responsabilidad; porque está animando a otros a hacer caso omiso de la palabra de Dios, a seguir adelante con pecados no confesados. Muchos dirán de corazón, si no de palabra: "Hay un anciano de la iglesia; no confiesa sus errores, y sin embargo sigue siendo un miembro honrado de la iglesia. Si él siente que es perfectamente seguro para él no mostrar ninguna contrición, yo también me arriesgaré". [RH 16 de diciembre de 1890, par. 7](#)

Este razonamiento es erróneo; sin embargo, es común. La Iglesia está impregnada del espíritu de autojustificación, una disposición a no confesar nada, a no dar muestras de humillación. ¿Quién está dispuesto a asumir la responsabilidad de este estado de cosas? ¿Quién ha apartado al cojo del camino? [RH 16 de diciembre de 1890, par. 8](#)

Hermanos míos, si habéis puesto así una piedra de tropiezo en el camino de los demás, vuestro primer deber es quitarla, haciendo justicia a vuestro hermano. Habéis pensado mal de él, habéis dicho cosas falsas, porque habéis recogido habladurías; habéis obrado con ceguera de mente, y ahora, si queréis curar la herida, confesad vuestro error, y procurad estar en completa armonía con vuestro hermano. Esta es la única manera de corregir tus errores. Confiesa a tu hermano, y átalos cerca de tu corazón, para que puedan trabajar juntos en amor y unidad. Las reglas están claramente establecidas en la palabra de Dios. Ya sea que hayáis sido ministros, presidentes de Conferencias, superintendentes de escuelas sabáticas o maestros de escuelas sabáticas, o que hayáis ocupado puestos importantes en cualquier rama de la obra, sólo hay un camino correcto que debéis seguir. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 9](#)

Si has juzgado mal a tu hermano, si has debilitado en lo más mínimo su influencia, de modo que el mensaje que Dios le ha dado para llevar ha tenido poco o ningún efecto, tu pecado no recae meramente sobre el individuo, sino que has resistido al Espíritu de Dios; tu actitud, tus palabras, han sido contra tu Salvador. Jesús dice: "En

cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". Identifica su interés con el de toda alma humana, creyente o incrédula. Ese Dios que marca la caída de un gorrión, marca tu conducta y tus sentimientos; marca tu envidia, tu prejuicio, tu intento de justificar tu acción en el menor asunto de injusticia. Cuando malinterpretas las palabras y los actos de otro, y se agitan tus propios sentimientos, de modo que haces afirmaciones incorrectas, y se sabe que estás en desacuerdo con tu hermano, induces a otros, por su confianza en ti, a considerarlo igual que tú; y brotando la raíz de la amargura, muchos son contaminados. Cuando es evidente que tus sentimientos son incorrectos, ¿tratas tan diligentemente de eliminar las impresiones erróneas como lo hiciste para crearlas? En estos asuntos el Espíritu de Cristo ha sido contristado. El Salvador considera estas cosas como hechas a sí mismo. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 10](#)

Ahora bien, Dios exige que tú, que has cometido así la menor injusticia contra otro, confieses tu falta, no sólo a aquel a quien has herido, sino también a aquellos que por tu influencia han sido inducidos a considerar a su hermano bajo una luz falsa, y a hacer sin efecto la obra que Dios le ha dado para hacer. Si el orgullo y la terquedad cierran tus labios, tu pecado quedará contra ti en el registro celestial. Por medio del arrepentimiento y la confesión puedes hacer que se registre el perdón contra tu nombre; o puedes resistir la convicción del Espíritu de Dios, y, durante el resto de tu vida, trabajar para hacer parecer que tus sentimientos equivocados y tus conclusiones injustas no tenían remedio. Pero ahí está la acción, ahí está el mal cometido, ahí está la ruina de aquellos en cuyos corazones plantaste la raíz de la amargura; ahí están los sentimientos y las palabras de envidia, de maledicencia, que crecieron hasta convertirse en celos y prejuicios. Todo esto testifica contra ti. El Señor declara: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 16 de diciembre de 1890, par. 11](#)

La pregunta no es si ves como tu hermano en puntos controvertidos; sino ¿qué espíritu ha caracterizado tus acciones? ¿Tienes experiencia en el examen íntimo de ti mismo, en la humillación del corazón ante Dios? ¿Has hecho una práctica de tu vida el confesar tus errores a Dios y a tus hermanos? Todos somos susceptibles de errar; por eso la palabra de Dios nos dice claramente cómo corregir y sanar estos errores. Nadie puede decir que nunca comete un error, que nunca ha pecado; pero es importante considerar qué disposición tomas de estos errores. El apóstol Pablo cometió graves errores, pensando todo el tiempo que estaba haciendo un servicio a Dios; pero cuando el Espíritu del Señor puso el asunto ante él en su verdadera luz, confesó su mal proceder, y después reconoció la gran misericordia de Dios al perdonar su transgresión. Tú también puedes haber obrado mal, pensando que tenías toda la razón; pero cuando el tiempo revela tu error, entonces es tu deber humillar el

corazón y confesar tu pecado. Cae sobre la Roca y sé quebrantado; entonces Jesús podrá darte un corazón nuevo, un espíritu nuevo. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 12](#)

Las palabras de David son la oración del alma arrepentida: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame de mi iniquidad y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me apartes de tu presencia y no alejes de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con tu libre Espíritu. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de la culpa de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; y mi lengua cantará en voz alta tu justicia. Abre, Señor, mis labios, y mi boca te alabará. Porque tú no quieres sacrificios; si no, yo los daría; no te agradan los holocaustos. Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás." [RH 16 de diciembre de 1890, par. 13](#)

Cualquiera que sea el carácter de tu pecado, confiésalo. Si es sólo contra Dios, confiésalo sólo a Él. Si has ofendido a otros, confiésalo también a ellos, y la bendición del Señor caerá sobre ti. De este modo mueres al yo, y Cristo se forma en tu interior. Así podrás establecerte en la confianza de tus hermanos, y ser una ayuda y bendición para ellos. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 14](#)

Cuando, bajo las tentaciones de Satanás, los hombres caen en el error, y sus palabras y conducta no son como las de Cristo, puede que no se den cuenta de su condición, porque el pecado es engañoso y tiende a amortiguar las percepciones morales. Pero mediante el autoexamen, el escrutinio de las Escrituras y la oración humilde, podrán, con la ayuda del Espíritu Santo, darse cuenta de su error. Si entonces confiesan sus pecados y se apartan de ellos, el tentador no se les aparecerá como un ángel de luz, sino como un engañador, un acusador de aquellos a quienes Dios desea utilizar para su gloria. Los que reconocen que la reprensión y la corrección proceden de Dios, y así son capaces de ver y corregir sus errores, aprenden lecciones preciosas, incluso de sus errores. Su aparente derrota se convierte en victoria. No confían en sus propias fuerzas, sino en la fuerza de Dios. Tienen seriedad, celo y afecto, unidos con humildad, y regulados por los preceptos de la palabra de Dios. Así producen los frutos pacíficos de la justicia. El Señor puede enseñarles su voluntad, y ellos conocerán la doctrina, si es de Dios. No andan con tropiezo, sino con seguridad, en una senda donde brilla la luz del cielo. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 15](#)

Debe haber en todos nuestros obreros un espíritu de mansedumbre, de penitencia. Dios exige que los que ministran en palabra y doctrina le sirvan con todas las fuerzas del cuerpo y de la mente. Nuestra consagración a Dios debe ser sin reservas, nuestro

amor ardiente, nuestra fe inquebrantable. Entonces las expresiones de los labios testificarán de la inteligencia vivificada de la mente y de las profundas mociones del Espíritu de Dios sobre el alma. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 16](#)

Los hombres que ocupan las posiciones más elevadas deben darse cuenta de que dependen de Dios tanto como los más humildes de sus hermanos. Cuanto mayor es su luz y más claro su conocimiento de la verdad, mayor es su responsabilidad. Si están revestidos de la justicia de Cristo, tendrán una humilde estimación de sí mismos. En la adoración a Dios y en la confesión del pecado, serán como la más humilde de sus criaturas, mientras que al mismo tiempo tomarán la delantera y darán el ejemplo en todo lo que es puro y noble. Serán despreciados por muchos por su piedad, humildad y conciencia. Serán un insulto y un silbido para aquellos que, aunque profesan la piedad, no están conectados con Dios. Pero serán honrados por el cielo y por los hombres cuyos corazones no han sido endurecidos por el rechazo de la luz. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 17](#)

Hermanos, veo vuestro peligro, y de nuevo pregunto: ¿Hacéis vosotros, los que erráis, algún esfuerzo por corregir el mal? Las almas pueden estar tropezando, caminando en tinieblas, porque no habéis hecho sendas rectas para vuestros pies. Si estáis en puestos de confianza, os pido con mayor insistencia que, por el bien de vuestras propias almas y por el bien de aquellos que os miran como guías, os arrepintáis ante Dios de cada error cometido y confeséis vuestro error. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 18](#)

Si te dejas llevar por la terquedad de corazón, y por orgullo y justicia propia no confiesas tus faltas, quedarás sujeto a las tentaciones de Satanás. Si cuando el Señor te revela tus errores no te arrepientes ni haces confesión, su providencia te hará volver sobre el terreno una y otra vez. Te quedarás cometiendo errores de carácter similar, seguirás careciendo de sabiduría, y llamarás al pecado justicia, y a la justicia pecado. La multitud de engaños que prevalecerá en estos últimos días os rodeará, y cambiaréis de dirigentes, y no sabréis que lo habéis hecho. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 19](#)

Les pregunto a ustedes que manejan cosas sagradas, les pregunto a los miembros individuales de la iglesia: ¿Han confesado sus pecados? Si no es así, empezad ahora, porque vuestras almas están en gran peligro. Si morís con vuestros errores ocultos, sin confesar, moriréis en vuestros pecados. Las mansiones que Jesús ha ido a preparar para todos los que le aman, estarán pobladas por los que estén libres de pecado. Pero los pecados no confesados nunca serán perdonados; el nombre de quien así rechaza la gracia de Dios será borrado del libro de la vida. Se acerca el tiempo en que toda cosa secreta será sometida a juicio, y entonces se harán muchas confesiones que asombrarán al mundo. Los secretos de todos los corazones serán revelados. La confesión del pecado será muy pública. La parte triste de esto es que la confesión entonces hecha será demasiado tarde para beneficiar al malhechor o

para salvar a otros del engaño. Sólo atestigua que su condenación es justa. No ganó nada con su orgullo, autosuficiencia y terquedad, pues su propia vida fue amargada, arruinó su propio carácter de modo que no era un súbdito apto para el cielo, y por su influencia llevó a otros a la ruina. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 20](#)

Ahora, ante sus amigos, pueden representar su conducta de tal manera que queden bien parados. Para alguien que no conoce los rasgos objetables de su carácter, puede ser un asunto fácil para ustedes presentar excusas plausibles por su indecisión, su renuencia a confesar sus pecados. Pero, ¿cómo se sostendrán estas excusas ante Aquel que juzga con justicia? ¿Presentarás el mismo razonamiento cuando seas llevado ante el tribunal de Dios, cuando el ojo del Señor esté fijo en ti, y los ángeles del cielo te estén mirando? Es así como cada hombre debe rendir cuentas. ¿Qué puede ganar, pues, cualquiera de vosotros faltando a la verdad consigo mismo, dando a los demás una representación que en ningún caso podríais presentar ante Dios? [RH 16 de diciembre de 1890, par. 21](#)

El Señor lee cada secreto del corazón. Él lo sabe todo. Ahora puedes cerrar el libro de tus recuerdos, para evitar confesar tus pecados; pero cuando se siente el juicio, y se abran los libros, no podrás cerrarlos. El ángel registrador ha testificado lo que es verdad. Todo lo que habéis tratado de ocultar y olvidar está registrado, y os será leído cuando sea demasiado tarde para reparar los males. Entonces te sentirás abrumado por la desesperación. ¡Oh, es algo terrible que tantos estén jugando con los intereses eternos, cerrando el corazón contra cualquier curso de acción que implique confesión! [RH 16 de diciembre de 1890, par. 22](#)

Tú que has errado y has hecho senderos torcidos para tus pies, de modo que otros que te miraban como ejemplo han sido desviados del camino, ¿no tienes ninguna confesión que hacer? Tú que has sembrado dudas e incredulidad en los corazones de los demás, ¿no tienes nada que decir a Dios o a tus hermanos? Revisa tu conducta durante años en el pasado, tú que no has formado el hábito de confesar tus pecados. Considera tus palabras, tu actitud, tú cuya influencia ha contrarrestado el mensaje del Espíritu de Dios, tú que has despreciado tanto el mensaje como al mensajero. Después de ver el fruto producido por el mensaje, ¿qué tienes que decir? Sopesa tu espíritu, tus acciones, en la balanza de la justicia eterna, la ley de Dios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, ... y a tu prójimo como a ti mismo". A menos que tus pecados sean cancelados, testificarán contra ti en *aquel* día en que toda obra pasará en revista ante Dios. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 23](#)

La confesión rompería el barbecho del corazón; te libraría de tu orgullo y autocomplacencia. Mientras descuides esta obra, no te extrañes de que el Espíritu Santo no haya ablandado tu corazón y te haya conducido a toda la verdad. Dios no podría haberos bendecido sin sancionar el pecado y confirmaros en la incredulidad. Os habéis estado engañando a vosotros mismos y engañando a otros, y el Espíritu

Santo nunca, por su obra o testimonio, hará a Dios mentiroso. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 24](#)

¡Aléjense de sus argucias y cavilaciones! No digas con una sonrisa: "No se espera que ningún hombre pueda ser perfecto"; que no pretendes estar inspirado. Esta es una máscara lamentable. ¿Qué necesidad tienes del Espíritu Santo, si sólo te enseña lo que tu juicio finito ya acepta? En su providencia, Dios ha seguido su palabra escrita con testimonios de advertencia para conducirte a las verdades de su palabra. Se ha compadecido de la ignorancia del hombre, se ha compadecido del alma orgullosa y rebelde, y te ha presentado ayuda para conducirte de la incredulidad a la fe, si quieres ser conducido. Dios te ha amado demasiado bien como para escatimar tus sentimientos; te ha dado advertencias y reprensiones para salvarte. Pero vosotros habéis hecho caso omiso de las advertencias y súplicas, y os habéis negado a prestarles atención. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 25](#)

¿Buscarás al Señor durante esta semana de oración? ¿Humillaréis el corazón ante Dios, confesaréis vuestros pecados y hallaréis misericordia y perdón? Os lo ruego: "Buscad al Señor mientras puede ser hallado, invocadlo mientras está cerca; que el impío abandone su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y que se vuelva al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente". Mirad con fe al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 26](#)

No es demasiado tarde para corregir los errores. Cristo te invita a que vengas y tomes gratuitamente del agua de la vida. Que nadie te engañe con sofismas que excusan el pecado. Dile a todo hombre que se burla de las advertencias y reprensiones del Espíritu de Dios, que no te atrevas a seguir haciéndolo; que aunque los ojos de tu entendimiento han sido cegados, y has sido engañado, y has llegado a decisiones equivocadas, no serás engañado y cegado por más tiempo. Sal de la cueva, y párate con Dios en el monte, y mira lo que el Señor tiene que decirte. Tened fe implícita en Dios, y no dependáis del yo. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 27](#)

"Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, cuyo pecado ha sido cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.... Yo te reconozco mi pecado, y no he ocultado mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la iniquidad de mi pecado". [RH 16 de diciembre de 1890, par. 28](#)

"Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás". "Porque así dice el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que es de espíritu contrito y humilde, para reanimar el espíritu de los humildes, y para reanimar el corazón de los contritos." [RH 16 de diciembre de 1890, par. 29](#)

Y a todos los que le buscan con verdadero arrepentimiento, Dios les da la seguridad: "He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones, y, como una

nube, tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te he redimido". Estas promesas están llenas de consuelo, esperanza y paz. [RH 16 de diciembre de 1890, par. 30](#)

23 de diciembre de 1890

Un llamamiento a nuestras iglesias

El año 1890 está a punto de terminar. Unos pocos días más y entraremos en un nuevo año. Que cada uno se haga estas preguntas y las responda concienzudamente: ¿El año pasado fue para mí un éxito o un fracaso? ¿Cómo se encuentra el registro en los libros del cielo? ¿Ha disminuido mi vitalidad espiritual? ¿He tenido un nombre para vivir, mientras estaba muerto? [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 1](#)

Escucha las palabras de Aquel que te ha demostrado su amor muriendo en la cruz del Calvario: "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí." ¿Has escuchado la advertencia divina? Por medio de la vigilancia, la oración y el estudio de las palabras de Cristo, ¿has procurado mantener diariamente una conexión personal con tu Salvador, para que puedas ser un pámpano que da fruto? ¿No repasarás tu vida durante el año 1890 con franqueza y espíritu crítico, pidiendo discernimiento para que puedas verte como te ve el Señor Jesús? Haz un recuento de las bendiciones temporales que el Señor te ha concedido gratuitamente en alimento, en vestido, en salud; y luego, con el corazón en oración, pídele que te conceda una memoria retentiva, para que no olvides las preciosas bendiciones espirituales que te ha concedido tan abundantemente. ¿Por qué medios habéis sido hechos recipientes de su gracia? -Por su asombroso amor. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 2](#)

Jesús dejó su morada de gloria, revistió su divinidad de humanidad y vino a un mundo mancillado y contaminado por la maldición del pecado. Podía haberse quedado en su morada celestial y recibir la adoración de los ángeles; pero vino a la tierra a buscar y salvar a los perdidos, a los que perecen. "Por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". Él, la Majestad del cielo, que era uno con el Padre, se negó a sí mismo, hizo todo sacrificio posible, para que el hombre no pereciera, sino que tuviera vida eterna. Cristo no vivió para complacerse a sí mismo. Si se hubiera complacido a sí mismo, ¿dónde estaríamos hoy? [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 3](#)

¿Qué ofrendas de gratitud has dado diariamente a Dios por este gran regalo, su Hijo unigénito? ¿Habéis sentido que "no sois vuestros", sino que habéis sido "comprados por precio", por la sangre preciosa del Hijo de Dios; y que debéis "glorificar a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios"? ¿Cuántas veces has contristado al Espíritu de Dios con tu egoísmo, complaciendo tus inclinaciones, invirtiendo en tu propio beneficio egoísta el dinero que te prestó

para comerciar con él? Has llamado tuyo lo que sólo se te había confiado. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 4](#)

Ahora es un buen momento para revisar el año pasado, así como los años precedentes, que, uno tras otro, han pasado a la eternidad con su carga de registros. Ahora puedes revisar con algún propósito y provecho tus palabras, tu espíritu, tus acciones. Tu nombre puede estar en los libros de la iglesia, pero tu interés eterno requiere que estés unido a Cristo, como el sarmiento está unido a la vid. ¿Te has separado de Cristo por la tentación? Si se te dijera, como al rico insensato: "Esta noche tu alma te será demandada", ¿tendrías tu tesoro guardado en el cielo, o has invertido cada dólar, cada centavo, que ha llegado a tus manos, en comer, beber y vestirte? ¿En qué te has negado a ti mismo? ¿Es éste el lenguaje de tu corazón? "Soy enteramente tuyo, mi Salvador; tú has pagado el rescate por mi alma, y todo lo que soy o espero ser es tuyo. Ayúdame a adquirir medios, no para gastar tontamente, no para complacer el orgullo, sino para usarlos para la gloria de tu nombre". En todo lo que hagas, que tu pensamiento sea: "¿Es éste el camino del Señor? ¿Agradará esto a mi Salvador? Él dio su vida por mí; ¿qué puedo yo devolver a Dios? Sólo puedo decir: 'De lo tuyo, Señor, te doy gratuitamente'". A menos que el nombre de Dios esté escrito en tu frente -escrito allí porque Dios es el centro de tus pensamientos-, no estarás preparado para la herencia en la luz. Es tu Creador quien ha derramado sobre ti todo el cielo en un don maravilloso, su Hijo unigénito. ¿Queréis privar a Dios de lo suyo? ¿Desviarás del tesoro la porción de medios que el Señor reclama como suya? Si es así, estáis robando a Dios, y cada dólar será cargado contra vosotros en los libros del cielo. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 5](#)

El Señor Dios del cielo pregunta: "¿Robará un hombre a Dios?", como si algo tan terrible fuera imposible. "Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición; porque me habéis robado, toda esta nación". Escuchad la palabra del Señor; él os dice exactamente lo que debéis hacer: "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé al devorador por vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos." [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 6](#)

¡Qué gratiasas promesas son éstas! Y son nuestras, si cumplimos las condiciones. En estas palabras el Señor habla a su pueblo. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 7](#)

Dios pone su mano sobre el diezmo, así como sobre los donativos y las ofrendas, y dice: "Eso es mío. Cuando os confié mis bienes, especifiqué que una parte sería

vuestra, para suplir vuestras necesidades, y otra me sería devuelta". Al recoger tu cosecha, almacenando graneros y granero para tu propia comodidad, ¿le has devuelto a Dios un diezmo fiel? ¿Le has presentado tus dones y ofrendas, para que su causa no sufra? ¿Has cuidado del huérfano y de la viuda? Esta es una rama de la obra misionera doméstica que de ninguna manera debe descuidarse. ¿No hay a vuestro alrededor pobres y sufrientes que necesitan ropa más cálida, mejor alimento y, por encima de todo, lo que será más apreciado: simpatía y amor? ¿Qué habéis hecho por las viudas, por los afligidos, que os piden ayuda para educar y formar a sus hijos o nietos? ¿Cómo has tratado estos casos? ¿Has tratado de ayudar a los huérfanos? Cuando padres o abuelos angustiados y agobiados por el alma te han pedido, e incluso suplicado, que consideres su caso, ¿los has rechazado con negativas insensibles y poco comprensivas? Si es así, que el Señor se apiade de tu futuro; porque "con la medida con que medís, se os volverá a medir". ¿Podemos sorprendernos de que el Señor retenga su bendición, cuando sus dones son egoístamente pervertidos y mal aplicados? [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 8](#)

Dios os concede constantemente las bendiciones de esta vida; y si os pide que dispenséis sus dones ayudando a las diversas ramas de su obra, es por vuestro propio interés temporal y espiritual que lo hagáis, y reconozcáis así a Dios como el dador de toda bendición. Dios, como Maestro obrero, coopera con los hombres en procurarles los medios necesarios para su sustento; y les pide que cooperen con él en la salvación de las almas. Ha puesto en manos de sus siervos los medios para llevar adelante su obra en las misiones interiores y exteriores. Pero si sólo la mitad del pueblo cumple con su deber, la tesorería no recibirá los fondos necesarios, y muchas partes de la obra de Dios quedarán incompletas. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 9](#)

Muchos han descuidado durante mucho tiempo el trato honesto con su Hacedor. Al no apartar el diezmo semanalmente, han dejado que se acumule, hasta que asciende a una gran suma, y ahora son muy reacios a arreglar el asunto. Se quedan con este diezmo atrasado, usándolo como propio. Pero es propiedad de Dios, que se han negado a poner en su tesorería. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 10](#)

¿Cómo ha obrado el enemigo para colocar las cosas temporales por encima de las espirituales! Muchas familias que tienen poco para la causa de Dios, sin embargo gastan dinero libremente para comprar muebles ricos o ropa de moda. Cuánto se gasta en la mesa, y a menudo en cosas que no son más que una indulgencia hiriente; ¡cuánto en regalos que no benefician a nadie! Muchos gastan sumas considerables en fotografías para regalar a sus amigos. La toma de fotografías se lleva a extremos extravagantes, y fomenta una especie de idolatría. ¡Cuánto más agradable sería a Dios que todos estos medios se invirtieran en publicaciones que dirigieran las almas a Cristo y a las verdades preciosas para este tiempo! El dinero malgastado en cosas

innecesarias supliría muchas mesas con material de lectura sobre la verdad presente, que resultaría un sabor de vida para vida. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 11](#)

Las sugerencias de Satanás se llevan a cabo en muchísimas cosas. Nuestros aniversarios, y las fiestas de Navidad y Acción de Gracias, se dedican con demasiada frecuencia a la gratificación egoísta, cuando la mente debiera dirigirse a la misericordia y a la bondad amorosa de Dios. A Dios le desagrada que su bondad, su cuidado constante, su amor incesante, no sean recordados en estas ocasiones de aniversario. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 12](#)

Si todo el dinero que se usa extravagantemente, para cosas innecesarias, se colocara en la tesorería de Dios, veríamos a hombres y mujeres y jóvenes entregándose a Jesús, y haciendo su parte para cooperar con Cristo y los ángeles. La más rica bendición de Dios vendría a nuestras iglesias, y muchas almas se convertirían a la verdad. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 13](#)

Los hombres han sentido que podían hacer lo que quisieran; dicen que no pueden ver el requerimiento de Dios sobre este tema, y al hacerlo demuestran que no son pámpanos de la Vid Verdadera. Si todavía no se han marchitado, seguramente lo harán, porque están robando a Dios. A menos que se arrepientan y hagan sus primeras obras, su luz se apagará en las tinieblas. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 14](#)

Si has estado reteniendo tus diezmos y ofrendas, es porque has dejado tu primer amor; has establecido ídolos en tu corazón. No hay la menor esperanza para un pámpano que permanece así separado de la Vid. Ninguno necesita lisonjearse de que será restaurado a la unión vital con Cristo en el mundo futuro. Ahora, en este mundo, la unión debe efectuarse, si es que alguna vez se forma. El tiempo de arrepentirse no es cuando Cristo venga, sino ahora, en esta vida. ¡Cuántos hay que mueren practicando la deshonestidad hacia Dios, robándole en diezmos y ofrendas! [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 15](#)

Hermanos y hermanas, vosotros que en el día de Dios queréis encontrar vuestro registro con gozo y no con tristeza, os ruego que hagáis una obra fiel antes de que termine este año de 1890. Examinad vuestras transacciones comerciales, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y ved si habéis estado robando a Dios. Si es así, arrepentíos y devolvedle lo suyo antes de que termine el año. Comienza el nuevo año con un trabajo honesto entre tú y tu Hacedor. Levantad alegremente las responsabilidades que Dios os ha dado. "Traed todos los diezmos al alfolí, ... y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde". [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 16](#)

Que el Señor impregne nuestras iglesias con su Espíritu Santo. Que él trabaje por su pueblo, y que cada miembro de la iglesia trabaje con él para la edificación de su reino. [RH 23 de diciembre de 1890, Art. A, par. 17](#)

23 de diciembre de 1890

"Sed celosos y arrepentíos"

El Señor ha visto nuestras recaídas, y tiene una controversia con su pueblo. Su orgullo, su egoísmo, su apertura de la mente a la duda y la incredulidad, son manifiestos a su vista, y entristecen su corazón de amor. Muchos envuelven sus almas en tinieblas como un manto, y virtualmente dicen: "No queremos conocer tu camino, oh Dios; escogemos el nuestro". Estas son las cosas que separan el alma de Dios. Hay en el alma del hombre un obstáculo que él mantiene allí con obstinada persistencia, y que se interpone entre su alma y Dios. Es la incredulidad. Dios da pruebas suficientes, pero el hombre, con su voluntad no santificada, se niega a recibir pruebas a menos que vengan a su manera, para favorecer sus propias ideas. Con un espíritu de bravuconería grita: "Pruebas, pruebas, es lo que queremos", y se aparta de las pruebas que Dios da. Habla de duda, de incredulidad, sembrando las semillas del mal que brotarán y darán su cosecha. Está separando su alma cada vez más lejos de Dios. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 1](#)

¿Es una prueba lo que tales hombres necesitan? No; la parábola del rico y Lázaro se da para ayudar a todas esas almas que se apartan de la evidencia positiva y gritan: "¡Prueba! El rico pidió que se le enviase de entre los muertos para advertir a sus hermanos, a fin de que no fuesen al lugar del tormento. "Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan. Y él respondió: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Y él le dijo: Si no oyeren a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos." [RH 23 de diciembre de 1890, par. 2](#)

¿Por qué es que los hombres no creen con suficiente evidencia? No están dispuestos a renunciar a su propia voluntad por la voluntad de Dios. No están dispuestos a reconocer que han abrigado una incredulidad pecaminosa al resistirse a la luz que Dios les ha dado. Han estado a la caza de dudas, de clavijas en las que colgar su incredulidad. Han estado dispuestos a aceptar un testimonio débil e insuficiente, un testimonio que Dios no les ha dado en su palabra, pero que les agrada porque concuerda con sus ideas y está en armonía con su disposición y voluntad. Estas almas están en gran peligro. Si inclinan su orgullosa voluntad y la ponen del lado de Dios en la cuestión; si con corazón humilde y contrito buscan la luz, creyendo que hay luz para ellas, entonces verán la luz, porque el ojo es único para discernir la luz que viene de Dios. Reconocerán la evidencia de la autoridad divina. Las verdades espirituales brillarán desde la página divina. Pero el corazón debe estar

abierto para recibir la luz, porque Satanás está siempre dispuesto a obscurecer la preciosa verdad que los haría sabios para salvación. Si alguien no la recibe, permanecerá para siempre como un misterio de misterios. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 3](#)

Debemos buscar seriamente conocer y apreciar la verdad, para poder presentarla a los demás tal como es en Jesús. Necesitamos tener una estimación correcta del valor de nuestras propias almas; entonces no seríamos tan imprudentes con respecto a nuestro curso de acción como en el presente. Buscaríamos con más fervor conocer el camino de Dios; trabajaríamos en dirección opuesta al egoísmo, y nuestra oración constante sería que pudiéramos tener la mente de Cristo, que pudiéramos ser moldeados y formados a su semejanza. Es mirando a Jesús y contemplando su hermosura, teniendo nuestros ojos fijos en él, que nos convertimos en su imagen. Él dará gracia a todos los que guarden su camino, hagan su voluntad y anden en la verdad. Pero los que aman su propio camino, los que adoran a sus ídolos de opinión, y no aman a Dios ni obedecen su palabra, seguirán andando en tinieblas. ¡Oh, qué terrible es la incredulidad! Tanto da derramar luz sobre los ciegos, como presentar la verdad a estas almas; los unos no pueden ver, y los otros no verán. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 4](#)

Os ruego a vosotros, cuyos nombres están inscritos en el libro de la iglesia como miembros dignos, que seáis realmente dignos, por la virtud de Cristo. La misericordia, la verdad y el amor de Dios se prometen al alma humilde y contrita. El desagrado y los juicios de Dios son contra los que persisten en andar por sus propios caminos, amándose a sí mismos, amando la alabanza de los hombres. Ciertamente serán arrastrados por los engaños satánicos de estos últimos días, porque no recibieron el amor de la verdad. Debido a que el Señor, en días anteriores, los ha bendecido y honrado, se halagan a sí mismos que son elegidos y verdaderos, y no necesitan advertencia e instrucción y reprensión. El Testigo Verdadero dice: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sed, pues, celosos, y arrepentíos". El profeso pueblo de Dios tiene la acusación contra ellos, "Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 23 de diciembre de 1890, par. 5](#)

El amor a Jesús que una vez ardió en el altar del corazón, se ha oscurecido y casi extinguido. La fuerza espiritual se ha debilitado. El desagrado del Señor está contra su pueblo. En su condición actual les es imposible representar el carácter de Cristo. Y cuando el Testigo Verdadero les ha enviado consejos, reprensiones y advertencias porque los ama, se han negado a recibir el mensaje; se han negado a venir a la luz, no sea que sus obras sean reprobadas. Jesús dijo: "Yo doy mi vida por las ovejas.... por eso me ama mi Padre". "Al tomar sobre mí vuestros pecados, abro un canal por

el que su gracia puede fluir a todos los que la acepten. Al entregarme por el pecado del mundo, he preparado un camino para que la marea no reprimida de su amor fluya hacia los hombres." [RH 23 de diciembre de 1890, par. 6](#)

Todo el cielo se llena de asombro, de que cuando este amor, tan amplio, tan profundo, tan rico y pleno, se presenta a los hombres que han conocido la gracia de nuestro Señor Jesucristo, se muestren tan indiferentes, tan fríos e impasibles. ¿Qué significa que una gracia tan asombrosa no ablande nuestros duros corazones? ¡Oh! es por el poder de la incredulidad; porque "has dejado tu primer amor". Por eso la palabra de Dios tiene tan poca influencia. Es como un fuego, pero no puede penetrar ni calentar el corazón helado que abriga la incredulidad. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 7](#)

Los infinitos tesoros de la verdad se han ido acumulando de época en época. Ninguna representación podría impresionarnos adecuadamente con la extensión, la riqueza, de estos vastos recursos. Están esperando la demanda de aquellos que los aprecien. Estas gemas de la verdad han de ser recogidas por el pueblo remanente de Dios, para ser entregadas por él al mundo; pero la confianza en sí mismo y la obstinación del alma rechazan el bendito tesoro. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Tal amor no puede medirse, ni puede expresarse. Juan exhorta al mundo a que "vea qué clase de amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios". Es un amor que sobrepasa todo conocimiento. En la plenitud del sacrificio, nada fue retenido: Jesús se dio a sí mismo. Dios quiere que su pueblo se ame como Cristo nos amó. Han de educar y adiestrar el alma para este amor. Deben reflejar este amor en su propio carácter, reflejarlo al mundo. Cada uno debe considerar esto como su trabajo. En su oración al Padre, Jesús dijo: "Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo". La plenitud de Cristo ha de ser presentada al mundo por aquellos que se han hecho partícipes de su gracia. Deben hacer por Cristo lo que Cristo hizo por el Padre: representar su carácter. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 8](#)

Hay una falta de poder moral y espiritual en todas nuestras Conferencias. Muchas iglesias no tienen luz en sí mismas. Sus miembros no dan pruebas de ser sarmientos de la Vid Verdadera, dando mucho fruto para gloria de Dios, sino que parecen marchitarse. Su Redentor ha retirado su luz, la inspiración de su Espíritu Santo, de sus asambleas; porque han dejado de representar la abnegación, la simpatía y el amor compasivo del Redentor del mundo; no tienen amor por las almas por las que Cristo ha muerto. Han dejado de ser verdaderos y fieles. Es un cuadro triste, la débil piedad, la falta de consagración y devoción a Dios. Ha habido una separación del alma de Dios; muchos han cortado la comunicación entre él y el alma rechazando a sus mensajeros y su mensaje. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 9](#)

En nuestras iglesias más grandes existen los mayores males, porque éstas han tenido la mayor luz. No tienen un verdadero conocimiento de Dios ni de Jesucristo, a quien él ha enviado. La levadura de la incredulidad está obrando, y a menos que estos males que traen el desagrado de Dios sean corregidos en sus miembros, toda la iglesia es responsable de ellos. Los profundos movimientos del Espíritu de Dios no están con ellos; la gloriosa presencia del Rey de los santos, y su poder para limpiar de toda contaminación moral, no se manifiestan entre ellos. Muchos vienen a la asamblea como adoradores, como la puerta sobre sus goznes. No entienden la verdadera aplicación de las Escrituras, ni el poder de Dios. Tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no oyen; continúan en sus malos caminos, y sin embargo se consideran a sí mismos como el pueblo privilegiado y obediente que es hacedor de la palabra. En Sión prevalecen una seguridad y una facilidad carnales. Paz, paz, suenan en sus fronteras, cuando Dios no ha hablado paz. Han perdido los términos de la paz; hay razón para que suene una alarma en todo "mi santo monte". Los pecadores en Sión deben temer, en un tiempo en que no lo esperan, la destrucción repentina vendrá seguramente sobre todos los que están tranquilos. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 10](#)

El Espíritu Santo se esfuerza por hacer evidentes las demandas de Dios, pero los hombres prestan atención sólo por un momento, y vuelven sus mentes a otras cosas: Satanás arrebató las semillas de la verdad; la benévola influencia del Espíritu de Dios es eficazmente resistida. Así muchos están contristando al Espíritu Santo por última vez, y no lo saben. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 11](#)

Las palabras pronunciadas por Cristo sobre Jerusalén son: "Tu casa te ha sido dejada desierta". ¡Qué angustia de alma sintió Jesús cuando todos sus llamamientos, sus advertencias y reproches, fueron resistidos! En el momento en que las traía a casa para el alma, se hacían impresiones; pero el amor propio, la autosuficiencia, el amor al mundo, entraban y ahogaban la buena semilla sembrada. La soberbia de corazón impidió a sus oyentes humillarse ante Dios y confesar su pecado al resistir a su Espíritu Santo, y de mala gana los abandonó. En la cresta del Olivar, al contemplar la ciudad, lloró por ella, diciendo: "¡Si hubieras sabido, tú también, al menos en este tu día, lo que pertenece a tu paz!". Aquí hizo una pausa; se resistía a pronunciar la sentencia irrevocable. ¡Ojalá Jerusalén se arrepintiera! Cuando el rápido sol poniente desapareciera de su vista, su día de misericordia habría terminado. Jesús cerró su frase: "Pero ahora están ocultos a tus ojos". En otra ocasión lamentó la impenitencia de la ciudad elegida: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos como reúne la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! He aquí que vuestra casa os es dejada desierta". El Señor no permita que esta escena se repita ahora en la experiencia del pueblo profeso de Dios. "Mi Espíritu", dice, "no contendrá siempre

con el hombre". Llegará el tiempo en que habrá que decir de los impenitentes: "Efraín está unido a sus ídolos; déjalo en paz." [RH 23 de diciembre de 1890, par. 12](#)

¿Verá la iglesia dónde ha caído? Existe en la iglesia frialdad, dureza de corazón, falta de simpatía por los hermanos. Se manifiesta una ausencia de amor por los descarriados. Hay un alejamiento de los mismos que necesitan compasión y ayuda. En nuestras iglesias existe una severidad, un espíritu autoritario, como el que existía entre los fariseos, y especialmente en aquellos a quienes se han confiado responsabilidades sagradas. Se enaltecen en la autoestima y la seguridad en sí mismos. La viuda y el huérfano no tienen su simpatía ni su amor. Esto no se parece en nada al espíritu de Cristo. El Señor mira con desagrado el espíritu tosco y áspero que han manifestado algunos, un espíritu tan desprovisto de simpatía, de tierno aprecio por aquellos a quienes ama. Hermanos, vosotros que cerráis el corazón contra los que sufren de Cristo, recordad que según tratéis con ellos, Dios tratará con vosotros. Cuando llaméis, no os dirá: "Aquí estoy"; cuando lloréis, no os responderá. Satanás está vigilando, preparando sus engaños para atrapar a los que están llenos de engreimiento mientras están espiritualmente destituidos. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 13](#)

El camino al paraíso no es el de la autoexaltación, sino el del arrepentimiento, la confesión, la humillación, la fe y la obediencia. El mensaje a la Iglesia de Laodicea es apropiado para la iglesia en este tiempo: "Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: Esto dice el Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no *sabes* que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: Yo te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido y no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. A todos los que amo, reprendo y castigo; sé, pues, celoso y arrepíentete." Hay muchos que se enorgullecen de sus riquezas espirituales, de su conocimiento de la verdad, y viven en un culpable autoengaño. Cuando los miembros de la iglesia se humillen ante Dios mediante una acción celosa, no tibia y sin vida, el Señor los recibirá. Pero él declara: "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". ¿Hasta cuándo se resistirá esta advertencia? ¿Hasta cuándo será despreciada? [RH 23 de diciembre de 1890, par. 14](#)

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". La posición de Cristo es la actitud de la paciencia y la importunidad. "Te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego, para que seas rico". ¡Oh, la pobreza del alma es alarmante! Y los más necesitados del oro del amor, se sienten ricos y aumentados de bienes, cuando

carecen de toda gracia. Habiendo perdido la fe y el amor, lo han perdido todo. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 15](#)

El Señor ha enviado un mensaje para incitar a su pueblo a arrepentirse y hacer las primeras obras; pero ¿cómo ha sido recibido su mensaje? Mientras que algunos lo han escuchado, otros han despreciado y reprochado el mensaje y al mensajero. La espiritualidad se ha apagado, la humildad y la sencillez infantil han desaparecido, una profesión de fe mecánica y formal ha ocupado el lugar del amor y la devoción. ¿Se apagará en las tinieblas la lámpara del amor de Dios? El Salvador llama; escucha su voz: "Sé celoso y arrepíentete". Arrepentíos, confesad vuestros pecados, y seréis perdonados. "Volveos, volveos; pues ¿para qué moriréis?". ¿Por qué tratáis de reavivar un mero fuego vacilante, y camináis entre las chispas de vuestro propio fuego? [RH 23 de diciembre de 1890, par. 16](#)

El Testigo Verdadero declara: "Conozco tus obras". "Arrepíentete y haz las primeras obras". Esta es la verdadera prueba, la evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando en el corazón para imbuirte de su amor. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". La iglesia es como el árbol improductivo que, recibiendo el rocío, la lluvia y el sol, debería haber producido abundantes frutos, pero en el que la búsqueda divina *no descubre más que hojas*. Solemne pensamiento para nuestras iglesias; solemne, en verdad, para cada individuo. Maravillosa es la paciencia y la tolerancia de Dios; pero "a menos que te arrepientas," se agotará; las iglesias, nuestras instituciones, irán de debilidad en debilidad, de fría formalidad a muerte, mientras dicen: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad." El Testigo Verdadero dice: "Y no *sabes* que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". ¿Verán alguna vez claramente su condición? [RH 23 de diciembre de 1890, par. 17](#)

Habrà en las iglesias una maravillosa manifestación del poder de Dios, pero no se moverá sobre aquellos que no se han humillado ante el Señor, y abierto la puerta del corazón por la confesión y el arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que ilumina la tierra con la gloria de Dios, sólo verán algo que en su ceguera les parecerá peligroso, algo que despertará sus temores, y se prepararán para resistirlo. Como el Señor no obra de acuerdo con sus ideas y expectativas, se opondrán a la obra. "¿Por qué", dicen, "no hemos de conocer al Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra tantos años?" -Porque no respondieron a las advertencias, a las súplicas de los mensajes de Dios, sino que persistentemente dijeron: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad." El talento, la larga experiencia, no harán de los hombres canales de luz, a menos que se coloquen bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia, y sean llamados, y elegidos, y preparados por la dote del Espíritu Santo. Cuando los hombres que manejan las cosas sagradas se humillen bajo la poderosa mano de Dios, el Señor los elevará. Los hará hombres de discernimiento, hombres ricos en la gracia de su Espíritu. Sus rasgos de carácter fuertes y egoístas, su

terquedad, se verán a la luz que brilla de la Luz del mundo. "Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes". Si buscáis al Señor de todo corazón, será hallado de vosotros. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 18](#)

¡El fin está cerca! No hay tiempo que perder. La luz debe brillar desde el pueblo de Dios en rayos claros y definidos, llevando a Jesús ante las iglesias y ante el mundo. Nuestro trabajo no debe limitarse a los que ya conocen la verdad; nuestro campo es el mundo. Los instrumentos a utilizar son aquellas almas que reciben con gusto la luz de la verdad que Dios les comunica. Estos son los organismos de Dios para comunicar el conocimiento de la verdad al mundo. Si por la gracia de Cristo su pueblo se convierte en odres nuevos, él los llenará con el vino nuevo. Dios dará luz adicional, y las viejas verdades serán recuperadas y reemplazadas en el marco de la verdad; y dondequiera que vayan los obreros, triunfarán. Como embajadores de Cristo, deben escudriñar las Escrituras, buscar las verdades que han estado ocultas bajo la basura del error. Y cada rayo de luz recibido debe ser comunicado a otros. Un interés prevalecerá, un tema engullirá a todos los demás: Cristo, nuestra justicia. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 19](#)

"Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". "Así dice el Señor: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; *porque en esto me complazco*, dice el Señor." Esto es lo que necesita ser traído a la experiencia de cada trabajador, alto o bajo, en todas nuestras instituciones, en todas nuestras iglesias. Dios quiere que cada alma regrese al primer amor. Quiere que todos tengan el oro de la fe y del amor, para que puedan sacar del tesoro para impartirlo a otros que lo necesitan. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 20](#)

Entonces los creyentes tendrán un solo corazón y una sola mente, y el Señor hará poderosa su palabra en la tierra. Entrarán en nuevas ciudades y aldeas y territorios; la Iglesia se levantará y brillará, porque su luz ha llegado, porque la gloria del Señor ha resucitado sobre ella. Se añadirán nuevos convertidos a las iglesias, y los que ahora dicen estar convertidos sentirán en sus propios corazones el poder transformador de la gracia de Cristo. Entonces se despertará Satanás, y excitará la más encarnizada persecución contra el pueblo de Dios. Pero los que no son de nuestra fe, que no han rechazado la luz, reconocerán el espíritu de Cristo en sus verdaderos seguidores, y tomarán su posición con el pueblo de Dios. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 21](#)

Cristo dice, hablando del Consolador: "No hablará de sí mismo"; "dará testimonio de mí"; "me glorificará". ¡Qué poco se ha predicado a Cristo! Los obreros han presentado teorías, muchas, pero poco de Cristo y de su amor. Como el Salvador vino a glorificar al Padre por la demostración de su amor, así el Espíritu vino a

glorificar a Cristo revelando al mundo las riquezas de su amor y de su gracia. Si el Espíritu Santo mora en nosotros, nuestro trabajo dará testimonio de ello, ensalzaremos a Jesús. Nadie puede permitirse callar ahora; la carga de la obra es presentar a Cristo al mundo. Todos los que se aventuren a seguir su propio camino, que no se unan a los ángeles que son enviados desde el cielo con un mensaje para llenar toda la tierra con su gloria, pasarán de largo. La obra avanzará hacia la victoria sin ellos, y ellos no tendrán parte en su triunfo. [RH 23 de diciembre de 1890, par. 22](#)
Sra. E. G. White

1891

Misiones domésticas

Si bien hay un despertar entre nuestro pueblo con respecto a las misiones extranjeras, también debería haber mucho más interés del que ahora se muestra por las misiones domésticas. Este celo por la obra exterior debe encender también el celo por la obra interior. Algunos que durante mucho tiempo han profesado ser cristianos, y sin embargo no han sentido ninguna responsabilidad por las almas de los que están pereciendo a su alrededor, a la sombra de sus propios hogares, pueden sentir la carga de ir a tierras extranjeras, para hacerse cargo de una obra lejana; pero ¿dónde está la evidencia de su idoneidad para tal obra? ¿Dónde han manifestado una carga por las almas? Que comiencen la obra en casa, en su propio hogar, en su propio vecindario, entre sus propios amigos. Aquí encontrarán un campo misionero favorable. Esta obra misionera en el hogar es una prueba, que revela su capacidad o incapacidad para el servicio en un campo más amplio. [RH 6 de enero de 1891, par. 1](#)

Este es el trabajo que el Señor mantiene constantemente ante mí. ¿Quién lleva esta carga? ¿Quién está haciendo este tipo de trabajo misionero? Se deja sin hacer. Los hijos de los que guardan el sábado no son criados en la crianza y amonestación del Señor. Aquellos que no sienten una verdadera carga por las almas en sus propias casas, que no pueden educar y disciplinar a sus hijos en la bondad, paciencia y paciencia de Cristo, no tienen trabajo que hacer en misiones más grandes. Que hagan su trabajo doméstico en el temor y el amor de Dios, mostrando su tacto y sabiduría al presentar a la iglesia y al mundo una familia bien ordenada y disciplinada. Tal familia será en verdad un poder para el bien; su influencia será de gran alcance. [RH 6 de enero de 1891, par. 2](#)

Los padres y las madres deben despertar a las responsabilidades que Dios les ha dado, y ordenar sus familias de tal manera que puedan presentar a Aquel que nos amó y murió por nosotros, los resultados de su esmerada labor. Al educar a sus hijos, ellos mismos están adquiriendo conocimientos preciosos, aprendiendo a guardar el camino del Señor, a hacer justicia y a amar la misericordia, a ser pacientes, a ser

fieles y leales a su Padre Celestial, como quisieran que sus hijos fueran obedientes a ellos. Los que no sienten las responsabilidades de su obra misionera en el hogar, no están capacitados para ser misioneros en el vecindario, en la iglesia o en países extranjeros. Que los padres y las iglesias despierten del engaño que Satanás ha arrojado sobre ellos. No permitan que sus hijos hagan lo que les plazca y luego se quejen de Dios porque son impenitentes, descarriados e irreligiosos. Este estado de cosas revela una negligencia de su parte hacia los corderos del rebaño. Han estado absortos en cosas de menor importancia, y sus tareas domésticas se han hecho con negligencia. Cuando han llegado al punto de realizar fielmente la obra en sus propios hogares, hay una obra que deben hacer en el vecindario, en la iglesia, en el pueblo donde viven. [RH 6 de enero de 1891, par. 3](#)

En el caso de Felipe y Natanael, tenemos un ejemplo de verdadera labor misionera a domicilio. Felipe había visto a Jesús y estaba convencido de que era el Mesías. El conocimiento que había recibido era tan bendito para él que deseaba que sus amigos también conocieran las buenas nuevas. Deseaba que la luz y la verdad que le habían traído tanto consuelo y alegría fueran compartidas por Natanael. La verdadera gracia en el corazón siempre revelará su existencia difundiéndose. Felipe fue en busca de Natanael, y cuando lo llamó, Natanael respondió desde su lugar de oración bajo la higuera. Natanael no había tenido el privilegio de escuchar las palabras de Jesús, pero se sentía atraído hacia él en espíritu. Anhelaba la luz y la verdad, y en aquel momento oraba sinceramente por ellas. Felipe, gozoso, exclamó: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas: a Jesús de Nazaret." Esta es la forma en que la luz debe ser comunicada, por el esfuerzo privado y personal. En el círculo familiar, junto a la chimenea del vecino, junto al lecho del enfermo, puedes leer tranquilamente las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y de la verdad. Así puede sembrarse una semilla preciosa, que brotará y dará fruto después de muchos días. [RH 6 de enero de 1891, par. 4](#)

Cuando Dios revela la luz de su amor y de su verdad a una persona, no debe quedar confinada o escondida en ella; debe dejar que la luz brille, esforzándose personalmente por la salvación de los que están en tinieblas. No necesitamos vivir una vida sin rumbo. Todo aquel que tiene un conocimiento de la verdad, una comprensión de lo que Jesús es para él, se convierte en depositario de la verdad eterna, para impartirla a otros. Un alma verdaderamente convertida puede llegar a ser un canal de luz para toda la familia, para todo el vecindario; y cuanto más dé a conocer a otros las riquezas de la gracia de Cristo, tanto más aumentarán su propia luz y gracia. Hay quien esparce y sin embargo aumenta, y hay quien retiene y tiende a la pobreza. [RH 6 de enero de 1891, par. 5](#)

Cuando el obrero sale con el mensaje de la verdad, encontrará obstáculos, pero éstos sólo lo acercarán más al abnegado Redentor. A medida que encuentra incredulidad, y que surgen objeciones a lo que ha creído y avanzado, es llevado a

ver la necesidad de escudriñar las Escrituras más a fondo. El verdadero y ferviente obrero que confía en Jesús, combinará sencillez y mansedumbre con una firmeza y solidez de carácter que lo llevarán a hablar con certeza, pero sin jactancia ni exaltación propia. Su aptitud para trabajar por la elevación del mundo, como Cristo y los ángeles están trabajando, dependerá en gran parte de la nitidez de la línea de demarcación que lo separa del espíritu y las costumbres del mundo. Ha de ser un obrero junto con Dios, para conducir hacia arriba a una norma pura y santa. [RH 6 de enero de 1891, par. 6](#)

Los hombres son egoístas por naturaleza. Actúan por impulso, sin referencia a la voluntad de Dios. Su propia voluntad es su criterio. El que quiera alejar a las almas del mundo, debe tener una gran sabiduría. Sus lecciones deben ser dadas tanto por el ejemplo como por el precepto; debe poseer el mismo espíritu abnegado que hubo en Cristo. Si abriga el espíritu que tiene el mundo, dará evidencia de ello buscando su propia comodidad, placer y honor; será indolente, hará su trabajo negligentemente, amará los lujos, vivirá como el mundo. A los que tienen este espíritu, Dios les dice: "Salid de en medio de ellos, y apartaos". Nuestro trabajo por la salvación de las almas no se hará sin un conflicto. Tendremos que practicar la abnegación, vencer la inclinación, renunciar al espíritu y a las pasiones del mundo, y estar dispuestos a sacrificar hasta la vida misma, si es necesario, por amor de Cristo. [RH 6 de enero de 1891, par. 7](#)

El espíritu y las obras de los discípulos de Cristo contrastan vivamente con el egoísmo del mundo. Sus seguidores dan pruebas de que están controlados por una voluntad superior a cualquier voluntad humana. Para tener éxito en nuestros trabajos, debemos trabajar con Dios, ser movidos por su Espíritu. Entonces Él trabajará con nosotros. "Sin mí no podéis hacer nada"; con Cristo podemos hacerlo todo. Debe haber una salida del mundo, una separación en interés, en espíritu, en lenguaje, en esperanzas, en objetivos. "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en la gloria." [RH 6 de enero de 1891, par. 8](#)

La cruz de Cristo está directamente en nuestro camino, y debe ser levantada si queremos seguir a Jesús. Es un recuerdo perpetuo de Cristo, nuestro intercesor ante Dios, y nos señala un mundo más noble. Por medio de Cristo tenemos comunicación constante con el Padre. A través de esta puerta abierta podemos ver las glorias del mundo celestial, y podemos estimar la superioridad de las atracciones celestiales en comparación con las terrenales. Entonces, con un corazón todo resplandeciente por el amor de Jesús, podemos revelar a otros lo que hemos visto y aprendido. [RH 6 de enero de 1891, par. 9](#)

En las relaciones sociales, los cristianos tienen muy poco que decir sobre las cosas que pertenecen al reino de Dios. Los que tienen un Salvador residente tendrán algo

que decir de su amor y su gracia. Y "no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros". A menudo se habla de la verdad desde un conocimiento teórico, pero aquel cuyo corazón está todo resplandeciente con ella, porque ha comprendido su poder salvador y edificante, tendrá mucho más éxito en dar luz a otros que aquel que sólo conoce la verdad teóricamente. Para aquel que ha sentido el poder santificador de la gracia de Cristo en su propio corazón, la verdad es un principio vivo, y puede hablar con una seguridad que lleva la convicción al corazón del incrédulo. Enseña como enseñó Cristo, de quien sus oyentes dijeron: "Jamás hombre alguno habló como éste". Juan, con la seguridad de una experiencia viva, dijo: "Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo". Cristo, por medio de su Espíritu, está trabajando para atraer a los hombres hacia sí; y nosotros, los agentes humanos, debemos cooperar con Cristo; es su poder el que da eficacia a nuestros trabajos. [RH 6 de enero de 1891, par. 10](#)

Pero hay una triste falta de unión personal con Cristo, y por lo tanto hay una falta de simpatía y cooperación con él en su trabajo. La obra misionera doméstica está extrañamente descuidada. Cuántos hombres y mujeres jóvenes, jóvenes y niños, están sin esperanza y sin Dios en el mundo, y sin embargo los miembros de la iglesia miran con indiferencia como si no hubiera almas que salvar, ninguna por la que debieran tener un interés especial. Estas almas que ustedes han descuidado instruir, que han descuidado conducir a la luz, son miradas por el Cielo con piedad. [RH 6 de enero de 1891, par. 11](#)

Nuestro Redentor ha de ver los afanes de su alma y quedar satisfecho; ¿qué sucede con los que profesan ser sus seguidores? ¿Estarán satisfechos cuando vean el fruto de su trabajo? ¿Qué hacen los miembros de la Iglesia para ser designados "colaboradores de Dios"? ¿Dónde vemos trabajos del alma? ¿Dónde vemos a los miembros de la iglesia absortos en temas religiosos, entregados a la obra y voluntad de Dios? ¿Dónde vemos cristianos que sientan su responsabilidad de hacer de la iglesia un pueblo próspero, despierto y dador de luz? ¿Dónde están los que no escatiman ni miden su amorosa labor por el Maestro? ¿Quiénes se esfuerzan por aplacar toda disensión en la iglesia, siendo pacificadores en el nombre de Cristo? Que procuren responder a la oración de Cristo: "Que *todos sean uno*; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; ... Yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como también a mí me has amado"? ¿Podría nuestro Señor decir estas palabras, tan llenas de gracia y de significado, a las iglesias en su actual estado de amor débil, de disensión y de juicios mezquinos, iglesias que están llamando a los ministros de obras importantes para resolver sus pequeñas dificultades fabricadas, mostrando así que no tienen conexión con Dios? Deben

aprender de Cristo. Deben ser mansos y humildes de corazón. Su orgullo egoísta debe morir. Entonces sus montañas de dificultad serán reducidas a colinas de topo. Prestarán atención a la exhortación de Pablo: "Cumplid mi gozo, teniendo un mismo amor, unánimes, unánimes. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad de ánimo, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo." "Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo, llevando la palabra de vida; para que me goce en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado." [RH 6 de enero de 1891, par. 12](#)

Jesús, vuestro Redentor, y todos los santos ángeles están afligidos por vuestra dureza de corazón. Jesús vino a nuestro mundo, y dio su propia vida para salvar a estas almas; y, sin embargo, vosotros que conocéis la verdad hacéis tan poco esfuerzo por impartir las bendiciones de su gracia a aquellos por quienes murió. Tal indiferencia y negligencia en el cumplimiento del deber es un asombro para los ángeles. En el juicio os encontraréis con las almas que habéis descuidado. [RH 6 de enero de 1891, par. 13](#)

Vemos grandes iglesias reunidas en diferentes localidades. Sus miembros tienen conocimiento de la verdad; pero se contentan con oír y participar ellos mismos de la palabra de vida, y no procuran impartir luz a los que no la tienen. Debido a estas oportunidades descuidadas, a este abuso de privilegios, ellos mismos no están creciendo "en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." Así, los miembros de nuestras iglesias son débiles en la fe, deficientes en el conocimiento y niños en la experiencia. No están arraigados ni cimentados en la verdad. Si permanecen así, los muchos engaños de los últimos días seguramente los engañarán; porque no tendrán vista espiritual para discernir la verdad del error. [RH 6 de enero de 1891, par. 14](#)

¡El fin está cerca! Dios llama a la Iglesia a poner en orden las cosas que quedan. "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". Trabajadores junto con Dios, el Señor os da el poder de llevar a otros con vosotros al reino. Debéis ser agentes vivientes de Dios, canales de luz para el mundo, y a vuestro alrededor hay ángeles del cielo, con su comisión de Cristo para sosteneros, fortaleceros y apoyaros en el trabajo por la salvación de las almas. [RH 6 de enero de 1891, par. 15](#)

Hago un llamamiento a las iglesias de todas las Conferencias: Permanezcan separadas y distintas del mundo, en el mundo, pero no de él, reflejando los brillantes rayos del Sol de Justicia, siendo puras, santas e inmaculadas, y en la fe, llevando la luz a todos los caminos y senderos de la tierra. Dios ha encomendado a su Iglesia la tarea de difundir la luz y llevar el mensaje de su amor. Nuestra obra no es condenar, no es denunciar, sino suplicar a los hombres que se reconcilien con Dios. Debemos

alentar a las almas, atraerlas y ganarlas así para Jesús. [RH 6 de enero de 1891, par. 16](#)

Hermanos que trabajáis en el ministerio, orad como nunca antes habéis orado. "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Hay disposición para hablar, pero no siempre con el propósito deseado. Para reclamar al pecador, será necesario importunar a Dios de todo corazón. "La oración eficaz del justo puede mucho". [RH 6 de enero de 1891, par. 17](#)

Cristo dice a su pueblo: "Alzad los ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna". Las iglesias de cada Conferencia deben ampliar su campo de trabajo. Deben llegar más lejos y aún más lejos, a las ciudades y pueblos vecinos, llevando la luz a miles de almas que están hambrientas y sedientas, llorando y orando, por la luz. Estas pobres almas sienten ahora que están encerradas en las tinieblas, y anhelan la luz; y si cada uno de los que tienen la luz hiciera lo posible por iluminar a los demás, ¡cuántos podrían ser llevados al conocimiento de la verdad! Si todos los miembros de la iglesia estuvieran imbuidos del espíritu de Jesús y se pusieran a trabajar por sus parientes, amigos y vecinos, por todos aquellos con quienes entran en contacto, ¡qué obra se podría realizar! Algunos no aceptarían sus labores, pero otros recibirían la luz, y con regocijo entrarían en el sendero que conduce a la vida eterna. [RH 6 de enero de 1891, par. 18](#)

13 de enero de 1891

El efecto de la vida cotidiana

Para todos nosotros, y especialmente para los jóvenes, el presente tiene una gran importancia. Debemos considerar, momento a momento, que este tiempo que ahora es el presente pronto se convertirá en el pasado, y que tendrá su influencia sobre el futuro. Cada día, a medida que pasa, entra en la historia de nuestra vida, y va a componer nuestro registro en el cielo, ese registro por el cual seremos juzgados; también tiende a formar nuestro carácter y vida futura, y así ejerce una influencia más poderosa sobre nuestro destino. [RH 13 de enero de 1891, par. 1](#)

Los resultados del trabajo de cada día están influidos por los días que le han precedido. La derrota de hoy prepara el camino para una derrota aún mayor mañana; la victoria de hoy asegura una victoria más fácil mañana. Y Dios nos hará responsables, no sólo por nuestras palabras y acciones, en sí mismas, y en su efecto sobre los demás, sino por su efecto sobre nuestro propio carácter y vida. Por todo esto nos llevará a juicio. [RH 13 de enero de 1891, par. 2](#)

Que los jóvenes recuerden que todas sus oportunidades y privilegios, todas las bendiciones que se les han concedido de innumerables maneras, según hayan sido mejoradas o pervertidas, están moldeando el carácter y formando hábitos para bien o para mal; y en el gran día habrá que rendir cuentas por todas las ventajas recibidas y por el uso que se haya hecho de los dones de Dios. Todo queda registrado en el cielo. Página tras página se escribe la historia de nuestra experiencia vital, con los motivos que nos impulsaron a actuar. Todo aparecerá como un cuadro real de la vida, mostrando cuánto de nuestra vida se dedicó a agradarnos a nosotros mismos, cuánto a bendecir a otros, cuánto a honrar a Dios, cuánto a responder al propósito de Dios en nuestra creación. Los talentos que nos han sido confiados deben ser justificados, con todas las mejoras que podrían haberse hecho sobre ellos, si el tiempo, la influencia y los medios no se hubieran malgastado en placeres pecaminosos. [RH 13 de enero de 1891, par. 3](#)

¡Ojalá se descorriera la cortina, para que pudiéramos ver la solemne y terrible posición en que nos encontramos con respecto a nuestra responsabilidad ante Dios y ante nuestros semejantes! Entenderíamos entonces por qué Dios exigirá el pasado. [RH 13 de enero de 1891, par. 4](#)

Toma un día de tu vida y anota fielmente su historia. Calcula el tiempo malgastado; el tenor de tu conversación; tus palabras de vanidad; tu influencia sobre los demás, y la de ellos sobre ti; el mal resultante de llevar a cabo las sugerencias de aquellos cuyas vidas eran impías, y a quienes podrías haber evitado en tus asociaciones, pero a quienes has confirmado en su mal camino. ¿No es este día una muestra de muchos días? [RH 13 de enero de 1891, par. 5](#)

¡Oh! ¡qué triste es ver a los jóvenes, hombres y mujeres, actuar como si todo para lo que estuvieran en el mundo fuera para divertirse, para obtener la mayor cantidad de placer en esta vida! No dedican ni un momento a aprender a formar su carácter para el mundo futuro: matan el tiempo, abusan de las misericordias y privilegios que Dios les ha concedido, descuidan las oportunidades de hacer el bien, malgastan la salud y las fuerzas, derrochan el dinero en indulgencias pecaminosas, reúnen a su alrededor influencias que tienden a hacerles olvidar a su Creador, olvidar que son responsables ante Dios de su vida y de todas sus posibilidades de bien, de su gracia que se niegan a aceptar. ¿Cómo les parecerá su conducta día a día, semana a semana, mes a mes, año a año, cuando Dios les exija el pasado? [RH 13 de enero de 1891, par. 6](#)

La vida de cada hombre será examinada por la gran norma del carácter, la ley de Jehová. Habrá un recuento de las bendiciones provistas por Dios con infinito sacrificio para sí mismo, en la muerte de su amado Hijo; porque todo este sacrificio fue hecho para que el hombre pudiera poseer las riquezas de su gracia, la abundante justicia de Cristo. Pero si el hombre ha descuidado la gran salvación, si ha escogido su propio camino en vez del camino de Dios, si las bendiciones compradas a tan

inmenso costo no son mejoradas, si las cosas de mayor valor son consideradas sin importancia, terrible será la pérdida, pues será eterna. Si los planes de Dios son dejados de lado por la realización de planes trazados por seres finitos, si uno regula su conducta por principios opuestos a los trazados por Dios, su destino estará de acuerdo con el curso que haya tomado. [RH 13 de enero de 1891, par. 7](#)

Cuando nos llega la muerte, nada se puede hacer para enmendar los errores del pasado. Ni una línea de nuestro historial puede ser borrada, ni una frase corregida. Lo que está escrito, escrito está. Si se ha hecho mal uso de la única libertad condicional, si se ha descuidado a Jesús, si se han preferido las tinieblas a la luz, ahí está el registro: No escogieron al Señor; no quisieron su consejo, y despreciaron sus reprensiones. No se concederá una segunda probación; porque si la primera no ha sido mejorada, no se hará mejor uso de una segunda. [RH 13 de enero de 1891, par. 8](#)

Si el Espíritu de Dios es recibido en el corazón, moldeará el carácter en formas de belleza; dará una hermosura de disposición que identificará al receptor con Jesús. Los jóvenes pueden ser modelados según la semejanza del carácter de Cristo, si, con pleno propósito de corazón, ponen su voluntad del lado de Cristo. No hay nada que pueda impedir esta plena entrega a Cristo, excepto la propia elección de aceptar el gobierno de Satanás en vez del de Cristo. [RH 13 de enero de 1891, par. 9](#)

Nuestro Padre Celestial no nos presenta imposibilidades. No exige de nuestras manos nada que no podamos realizar. No ha puesto ante su Iglesia una norma que no puedan alcanzar. Mentimos a la verdad, y glorificamos a Satanás, cuando andamos tristes y sombríos porque pensamos que se requiere de nosotros en la vida cristiana más de lo que podemos realizar. Tu Redentor te ama, y te presenta gozos eternos en una vida de obediencia. No hay nadie que haya probado el gozo de la sumisión plena y voluntaria a Dios, que no haya sentido paz, felicidad y seguridad en su amor. [RH 13 de enero de 1891, par. 10](#)

Hago un llamamiento a vosotros, mis jóvenes amigos. ¿Cuán ansiosos están de borrar el registro del pasado, de que sus malas acciones sean borradas? ¿Qué profundidades de iniquidad están abiertas a la vista de Dios, que están ocultas a la vista de todos los mortales! Toda cosa secreta será juzgada, sea buena o mala. Los pecados pasados, no arrepentidos y no perdonados, serán traídos a colación entonces, sólo para condenarnos, y designar nuestra porción con los perdidos. Pero las promesas de Dios están llenas de aliento para nosotros. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". "Yo te confesé mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré al Señor mis rebeliones, y tú perdonaste la maldad de mi pecado." "El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia". "Bienaventurado aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu

no hay engaño." "Buscad al Señor mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca: deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 13 de enero de 1891, par. 11](#)

Tenemos la preciosa promesa de que todo pecado, si nos arrepentimos sinceramente, será perdonado. Acudir a Dios con contrición de alma, reclamando los méritos de la sangre de Cristo, nos traerá luz, perdón y paz. Pero debemos volvernos al Señor con pleno propósito de corazón, con la decisión de ser hacedores de las palabras de Cristo. A veces nos vendrán a la memoria nuestros pecados pasados, y arrojarán una sombra sobre nuestra fe, de modo que no podremos ver otra cosa que el castigo merecido que nos espera. Pero en tales momentos, mientras sentimos dolor por el pecado, debemos mirar a Jesús, y creer que él ha perdonado nuestras transgresiones. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, a fin de manifestar su justicia para remisión de los pecados pasados, mediante la paciencia de Dios". A los que, aunque se han arrepentido, están turbados por sus pecados pasados, a los que están tentados de pensar que tal vez no están perdonados, Cristo les dice: "Vete y no peques más". Habéis encontrado la paz con Dios; por su gracia habéis entrado en una vida nueva; "por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." Entonces no permitáis que entre la incredulidad. Encomendad la custodia de vuestras almas a Dios como a un Creador fiel; él guardará lo que le ha sido encomendado para ese día. En lugar de mirar hacia adentro con pesar y desesperación, miren hacia afuera y hacia arriba con fe. A menos que estéis librando constantemente el combate de la fe, el pasado proyectará su sombra sobre el presente. [RH 13 de enero de 1891, par. 12](#)

Todo cristiano tendrá que librar una dura batalla contra los hábitos erróneos. Debe vencer su incredulidad, su deformidad de carácter, su inclinación a la autoindulgencia. Su larga resistencia a la luz, a las advertencias y a los llamamientos ha dejado su marca en su vida; y aunque Dios le ha perdonado, siente que no puede perdonarse a sí mismo. A menudo piensa en lo que podría haber sido en fuerza física y moral si no fuera por ese pasado pecaminoso. Pero a él le digo: "Mira y vive". El Señor declara: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos". "Como es alto el cielo sobre la tierra, así de grande es su misericordia para con los que le temen". Su promesa es: "Perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado". [RH 13 de enero de 1891, par. 13](#)

Aprende lecciones de paciencia, de mansedumbre y humildad, de bondad y tolerancia para con los culpables, de perdón, de fe que, aunque probada, siempre triunfa. Di a tu alma: "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún alabaré al que es la salud de mi rostro y mi Dios". Aprecia cada rayo de luz. Escudriña la Biblia. Aliméntate de las promesas. Acércate

más y más a Dios, preguntando a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?". Tus lecciones, bien aprendidas, serán una posesión eterna para ti, llenando tu corazón de alegría y amor a Dios porque te ha perdonado tanto. [RH 13 de enero de 1891, par. 14](#)

Entonces haz el mejor uso de tus talentos. Úsalos para honra y gloria de Dios. Muchos tienen ideas tan escasas de lo que pueden llegar a ser, que permanecerán siempre enanos y estrechos, cuando, si mejoraran las facultades que Dios les ha dado, podrían desarrollar un carácter noble, y ejercer una influencia que ganaría almas para Cristo. No te quedes corto en tu perfecta unión con Cristo. Aquí está vuestra fuente de fortaleza. [RH 13 de enero de 1891, par. 15](#)

Cualquiera que haya sido tu vida pasada, si buscas en humilde penitencia el perdón de Jesús, y vives para su gloria, tu vida estará escondida con Cristo en Dios, y serás más que vencedor por medio de aquel que te amó. Fluirá de tus labios el cántico: "Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, ... y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra." [RH 13 de enero de 1891, par. 16](#)

Que el Señor ayude a los jóvenes que dicen ser cristianos, a ver que necesitan la gracia subyugadora de Dios, que los hará conscientes, modestos, temerosos de Dios, desinteresados. Una vida dedicada a resistir la tentación, a la abnegación, a la diligencia en las buenas obras, a obtener victorias sobre el pecado, brillará en medio de las tinieblas del mundo y glorificará a Dios. "Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera". [RH 13 de enero de 1891, par. 17](#)

20 de enero de 1891

Cooperación con Cristo

En compañía del Bro. George Amadon, y el Hno. Sanford Rogers y su esposa, salí de Battle Creek, el 27 de septiembre de 1890, para asistir a las reuniones en Ceresco, Mich. Nos sorprendió gratamente ver tantas personas reunidas como las que estaban presentes. Varios habían venido de Battle Creek, entre ellos el élder Sands Lane, quien ayudó a dirigir las reuniones. [RH 20 de enero de 1891, par. 1](#)

El Espíritu de Dios tocó mi corazón al contemplar este pequeño rebaño, y tuve perfecta libertad para presentar ante ellos las muchas evidencias del amor de Dios por el hombre, y el deber de cooperar con Dios en la obra de salvar las almas por las que Cristo murió. La gente respondió al mensaje, y di gracias a Dios por el privilegio de hablar a quienes apreciaban su verdad. Tuvimos una preciosa reunión social, en la cual todos se unieron, dando testimonios de corazón. [RH 20 de enero de 1891, par. 2](#)

Sería un estímulo para las iglesias más pequeñas si los miembros de la gran iglesia de Battle Creek visitaran más a menudo a sus hermanos menos privilegiados.

Aquellos que se involucraran en esta buena obra de fortalecer a sus hermanos, encontrarían sus propias almas refrescadas. Si aquellos que desean mudarse a Battle Creek, fueran a algunos de estos vecindarios donde hay iglesias pequeñas, en lugar de venir a engrosar la membresía de una iglesia que ya es más grande de lo que debería ser, ellos mismos serían bendecidos, y serían una bendición para otros. No puedo pensar que esté en el orden de Dios que tantos se trasladen de iglesias más pequeñas a Battle Creek. Las iglesias más débiles necesitan ayuda; y en la iglesia de Battle Creek, estos que podrían ser una bendición en sus campos abandonados, están prácticamente perdidos para la obra; porque no sienten ninguna carga especial para trabajar por otros. Rara vez se oye su testimonio en la casa de Dios. ¿No sería bueno que los que piensan trasladarse a Battle Creek preguntaran: "Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Puedo hacer tanto bien en Battle Creek como en esta pequeña iglesia donde los hermanos necesitan toda la ayuda posible?". Hermanos, espero que busquen el consejo de Dios en cuanto a venir a Battle Creek. Si vienen para liberarse de sus responsabilidades, para tener un tiempo más fácil, es por su cuenta y riesgo. No sigan inclinaciones egoístas, porque al hacerlo, pueden ponerse en el camino de tentaciones que no estarán preparados para resistir. [RH 20 de enero de 1891, par. 3](#)

Si quieres moverte, ¿por qué no ir a algún lugar donde tu influencia y habilidad se noten en el avance de la obra de Dios? ¿Por qué no incluir la abnegación en tu experiencia de vida? Supongamos que la residencia en el campo o en una aldea no es tan favorable para obtener el sustento, ni tan conducente al progreso en las cosas temporales; ¿no honraría Dios tu confianza en él? y ¿no haría tu suerte bendita la abnegación por amor de Cristo? La verdad debe ser comunicada a aquellos que están en la oscuridad del error, y estas son preguntas que los creyentes en la verdad presente deben sopesar cuidadosamente antes de dejar sus campos natales si hay necesidad de trabajo allí, o antes de establecerse en la comodidad si otro campo está destituido. [RH 20 de enero de 1891, par. 4](#)

Todos tenemos algo que hacer en la viña del Señor, y nadie puede sentarse en la ociosidad, y ser espiritualmente fuerte. Cristo ha dado a cada hombre su trabajo, y es una evidencia que has perdido tu conexión con Cristo, si no sientes la carga de ser un colaborador con Dios. Jesús fue un trabajador, y él es el ejemplo del cristiano. Cristo no fracasó ni se desanimó, tampoco lo harán sus seguidores si tienen su espíritu. El Señor os ha hecho partícipes de su gracia, os ha dado su verdad, y ahora debéis difundir la luz; y a medida que lo hagáis, aumentará. Debéis mantener en ejercicio la capacidad que Dios os ha dado, para que podáis transmitir al mundo los benditos tesoros del conocimiento acerca de Cristo y de su amor. Él quiere que no escatiméis ningún esfuerzo, que no retengáis ningún sacrificio, sino que hagáis todo lo que esté en vuestro poder para dar la verdad de Dios al mundo. Él dice: "He dado mi vida por el mundo, la he dado por vosotros. Te he comprado para mi servicio, y

te doy al mundo, como Dios me ha dado al mundo; tú has de ser mi representante, como yo fui el representante del Padre." [RH 20 de enero de 1891, par. 5](#)

No logro comprender la actitud de aquellos que afirman tener una gran luz, que afirman creer en la pronta venida de Cristo, cuando tienen tan poco interés en su aparición. Era necesario que el Hijo del Dios infinito viniera para ser la luz del mundo, para ser la fuente de misericordia sanadora para una raza perdida. Toda persona comprometida en el servicio de Cristo debe tener el corazón lleno de misericordia y ternura, para poder revelar a Cristo al mundo. No puede justificarse que le neguemos nuestro más elevado y noble servicio, y que entreguemos nuestra capacidad al autoservicio. Aquellos a quienes Dios ha revelado los tesoros de su amor y de su gracia, han de ser representantes de su misericordia; y ha encargado a sus ángeles que les sirvan de ministros, para que sean colaboradores suyos. Cuando Jesús iba a dejar a sus discípulos, les dijo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros." "Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me fuere, os lo enviaré." ¿Y cuál es la obra especial del Consolador? "Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy al Padre, y ya no me veis; de juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo hará saber". [RH 20 de enero de 1891, par. 6](#)

¿No sería bueno que los miembros de las iglesias dedicaran algún tiempo a la oración ferviente y al estudio de las palabras de Cristo acerca del Consolador? Cristo envió el Consolador a sus discípulos cuando ellos oraban fervientemente por él, y eran como uno solo en sus deseos y peticiones. "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen." [RH 20 de enero de 1891, par. 7](#)

Tras la efusión del Espíritu Santo, miles de personas se convirtieron. Ángeles de Dios que sobresalían en fuerza, revestidos del resplandor del cielo, acudieron en ayuda de la iglesia, y barrieron las fuerzas de Satanás. La obra del Espíritu Santo no se limitó a los días apostólicos; no está confinada a ninguna iglesia, grande o

pequeña: el campo de su ministración es el mundo. "Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". Pero los instrumentos por medio de los cuales obra el Espíritu Santo son los miembros del cuerpo de Cristo, los que creen en su nombre. Es por medio de estos portadores de luz que el evangelio ha de ser llevado a todas las naciones de la tierra. [RH 20 de enero de 1891, par. 8](#)
(Concluido la próxima semana).

27 de enero de 1891

Cooperación con Cristo

(Concluido.)

Aquellos que son santificados por medio de la verdad, deben testificar con pluma y voz lo que es verdad, lo que Cristo es para ellos. Hay muchas ramas de la obra. Se necesitan misioneros domésticos y misioneros extranjeros, y no puede haber un número demasiado grande. Todo lo que hagamos debe hacerse con referencia a la salvación de las almas, a la gloria de Dios. [RH 27 de enero de 1891, par. 1](#)

No debe haber extravagancia, en la construcción de casas finas, en la compra de muebles costosos, en complacerse en la vestimenta mundana, o en proporcionar comida lujosa; pero en todo pensemos en las almas por las que Cristo ha muerto. Que mueran el egoísmo y el orgullo. Que nadie siga gastando medios para multiplicar los cuadros que envía a sus amigos. Ahorremos cada dólar que se pueda ahorrar, para que los incomparables encantos de Cristo puedan ser presentados ante las almas de los que perecen. Satanás sugerirá muchas maneras de gastar el dinero. Pero si se gasta para gratificación propia, para cosas innecesarias, por insignificante que sea su costo, no se gasta para la gloria de Dios. Miremos bien este asunto, y veamos si nos estamos negando a nosotros mismos como debiéramos. ¿Estamos haciendo sacrificios para poder enviar la luz de la verdad a los perdidos? [RH 27 de enero de 1891, par. 2](#)

¿Cómo empleamos nuestro tiempo, cargado de intereses eternos? ¿Qué hacemos con nuestros esfuerzos personales para que brille nuestra luz? Tendremos que enfrentarnos a estas preguntas en el juicio. ¿Hemos sido fieles administradores de la gracia de Dios? ¿Puede decirnos el Señor: "Bien, buen siervo y fiel"? ¿Cuántos se han convertido por medio de nuestra instrumentalidad? [RH 27 de enero de 1891, par. 3](#)

¿Hasta qué punto has puesto a prueba tus recursos para responder a las demandas que Dios te hace? Sólo debe haber un interés en la iglesia; un deseo debe controlar a todos, y es el deseo de conformarse a la imagen de Cristo. Cada uno debe esforzarse por hacer por Jesús todo lo que le sea posible, mediante el esfuerzo personal, las ofrendas y los sacrificios. Debe haber carne en la casa del Señor, y eso significa una tesorería llena, para que se pueda responder a los clamores macedónicos que llegan

de todas las tierras. Qué lamentable es que nos veamos obligados a decir a estos que claman por ayuda: "No podemos enviaros hombres ni dinero. Tenemos una tesorería vacía". Que todos los centavos, las monedas de diez centavos y los dólares que se pierden para la causa por el amor egoísta al placer, por el deseo de satisfacer el estándar del mundo, por el amor a la facilidad, se conviertan en el canal que fluye hacia el tesoro de Dios. Son los arroyos que desembocan en uno los que finalmente forman el río. Seamos cristianos conscientes, seamos obreros junto con Dios. [RH 27 de enero de 1891, par. 4](#)

¿Por qué es que hay tan poco amor genuino por Cristo en la iglesia? Es porque el amor a sí mismo ha tomado el lugar del amor por Aquel que murió en la cruz del Calvario por los pecados del mundo. Seamos de un solo corazón, de una sola mente, y acerquémonos a Dios, para que Él se acerque a nosotros, y nos llene de su intenso amor por las almas que perecen. Que cada corazón lata al unísono, en interés por la causa de Cristo. Deben abrirse nuevos campos de trabajo, han de añadirse almas a la fe, aparecerán nuevos nombres en los registros de la iglesia, nombres que figurarán en los registros inmortales del cielo. ¡Ojalá pudiéramos darnos cuenta de lo que podría hacerse con el dinero gastado en la gratificación del yo! [RH 27 de enero de 1891, par. 5](#)

Cristo declaró que el Espíritu Santo no hablaría de sí mismo, sino que "dará testimonio de mí". El Espíritu Santo debía glorificar al Redentor del mundo, que vino a demostrar el amor del Padre con una vida de sufrimiento y humillación, y con una muerte de vergüenza. El Espíritu Santo glorifica a Cristo manifestando en los miembros de la Iglesia la abnegación, la abnegación, la devoción de los que siguen verdaderamente al gran Ejemplo. Derraman una influencia celestial y revelan en sus caracteres la hermosura de Cristo, obrando en armonía con el Espíritu Santo. Pueden guardar silencio acerca de su propio yo finito, pero pueden ensalzar la grandeza de Cristo, despertando el interés de los demás mediante la revelación de su maravilloso amor. Son capaces de manifestar las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 27 de enero de 1891, par. 6](#)

Oh, que la lengua guarde silencio acerca de las imágenes del yo; que haya vergüenza de que el dinero gastado de esta manera no haya ido al tesoro para reproducir la semejanza de Cristo, para exponer sus encantos incomparables. Sólo Jesús debe atraer la atención. Aquellos que han atraído la atención hacia sí mismos deberían cambiar este curso de acción, y volver las mentes de los hombres hacia Aquel que es merecedor del amor de todo el corazón. Deberían ver lo pecaminoso que es ayudar al enemigo de Dios y del hombre colocando objetos ante la mente para desviar la atención de Cristo y del cielo. [RH 27 de enero de 1891, par. 7](#)

Esta obra del egoísmo contrista al Espíritu Santo de Dios. ¿No tuvo Cristo dolores de parto del alma para que se asegurara la redención de un mundo perdido? Entonces, los seguidores de Cristo, aquellos a quienes ha dejado como sus representantes, ¿no

se conmoverán con angustia de alma, y se afanarán en espíritu para que las almas sean llevadas a Cristo? "Somos colaboradores de Dios". Cristo trabajó incesantemente por las almas de los hombres, y ¿por qué los miembros de la iglesia están todo el día ociosos? Id, trabajad en la viña del Maestro. Arrepentíos con lágrimas y humillación de haber perdido tanto tiempo en asuntos sin importancia cuando las almas perecían. [RH 27 de enero de 1891, par. 8](#)

Como administradores de la gracia de Dios, ¿no tienen ustedes un interés personal en la obra de salvar a sus semejantes? ¿Habrá muerto Cristo en vano por ellos porque no cuenta con la cooperación de sus profesos seguidores? Dios exige que estés lleno del Espíritu Santo. La obra de Cristo es sagrada, y el mandamiento es: "Sed limpios, que lleváis los vasos del Señor". Él requiere perfección de carácter en sus agentes. Toda la influencia de su iglesia debe tender a la edificación de su causa en la tierra. [RH 27 de enero de 1891, par. 9](#)

Cada miembro debe cooperar con el Espíritu Santo en el trabajo de su oficio. Que nadie sienta que debe emprender una guerra a su propio cargo. Descuidar un solo medio que Dios ha provisto, es excluir los rayos de luz que deben brillar en el mundo, y robar la luz de la vida a las almas por quienes Cristo murió. El esfuerzo humano debe combinarse con el poder divino. [RH 27 de enero de 1891, par. 10](#)

Se ponen piedras de tropiezo ante los que buscan la luz, porque los que profesan ser seguidores de Cristo están desprovistos del poder del Espíritu Santo. [RH 27 de enero de 1891, par. 11](#)

El profeso pueblo de Dios no estudia la vida de Cristo como debiera. Satanás ha llenado sus mentes con interés en cosas de menor importancia, y las realidades eternas son dejadas de lado. Esto es lo que hace que haya tanta escasez de obreros; por eso los sembradores y los segadores son tan pocos. Los campos, ya blancos para la siega, necesitan obreros de todas las clases sociales. Hay tanto, oh, tanto que debería hacerse en beneficio de la humanidad. Las viudas, los huérfanos, los pobres, los desamparados, están a nuestro alrededor; ¿y podemos gastar dinero en egoísta desconsideración cuando hay tanto que hacer? Cristo nos dará la gracia de hacer la obra que está a nuestro lado; nos ayudará a emplear nuestro tiempo con sabiduría, a dar nuestros medios a proyectos desinteresados. Pero declara: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama". La ausencia de la religión de corazón, del amor que purifica el alma, coloca a los profesos seguidores de Cristo con sus enemigos. [RH 27 de enero de 1891, par. 12](#)

Cuando Cristo dio su última comisión a sus discípulos, dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Esta comisión es para nosotros; entonces trabajemos en el Espíritu de Cristo por nuestros semejantes. En las grandes ciudades

y en las más pequeñas, en las carreteras y en los caminos secundarios, salgamos a presentar a Jesús como el único capaz de limpiar del pecado. Cada miembro de la iglesia puede ser un miembro activo, si no puede hacer más que decir: "Ven". Porque la palabra declara: "El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". [RH 27 de enero de 1891, par. 13](#)

3 de febrero de 1891

Sermón en Otsego

En compañía del élder Rousseau y su esposa, salí de Battle Creek, el 3 de octubre de 1890, para asistir a reuniones en Otsego, Michigan. Fuimos en transporte privado, y al pasar por los diferentes pueblos en nuestro camino, tuvimos muchos pensamientos serios con respecto a la obra que había que hacer para difundir la luz de la verdad en estas pequeñas aldeas. ¿No hay en la iglesia de Battle Creek personas libres de responsabilidades en relación con nuestras instituciones allí, que podrían entrar en Harmonia, Augusta, Gull Lake, Richmond y otros lugares cercanos a Battle Creek? ¿Tienen los miembros de la iglesia de Battle Creek el verdadero espíritu misionero? ¿Están siguiendo el ejemplo de Cristo? Él no permaneció en los agradables atrios del cielo y dejó que el mundo pereciera. ¿Dónde están nuestros misioneros domésticos? Que el Señor despierte el interés en los corazones de aquellos que podrían hacer esta obra, para que la luz brille en los lugares oscuros. Aquellos que se contentan con sentarse bajo la clara luz de la verdad sábado tras sábado, y no hacen nada para difundir esta luz, perderán la luz ellos mismos. Si queremos conservar la luz, debemos difundirla constantemente. Jesús no descuidó las aldeas. El registro declara: "Recorría todas las ciudades y aldeas predicando y anunciando las buenas nuevas del reino de Dios; y estaban con él los doce, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades, María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, y Juana, mujer del mayordomo de Chuza Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes". No sólo Cristo, sino también sus discípulos, trabajaban en las ciudades y aldeas; y los que llevaban más tiempo en la verdad que los recién convertidos, le servían de sus bienes. [RH 3 de febrero de 1891, par. 1](#)

Jesús dejó su glorioso hogar, y se fue fuera del campamento, soportando el oprobio; y los que han recibido los sagrados tesoros de la verdad, ¿se amontonarán en grandes comunidades, y dejarán sin hacer la obra que se les ha encomendado? Observa el ejemplo del divino Maestro: "El pueblo le buscaba, y venían a él, y se quedaban con él, para que no se apartase de ellos. Y él les dijo: Es necesario que anuncie el Reino de Dios también en otras ciudades; porque para esto he sido enviado." "Por la mañana, levantándose mucho antes del alba, salió y se fue a un

lugar solitario, y allí oraba. Simón y los que estaban con él le siguieron. Y cuando le encontraron, le dijeron Todos te buscan. Y él les dijo: Vamos a las ciudades vecinas, para que predique también allí; porque para eso salí. Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y echaba fuera los demonios." [RH 3 de febrero de 1891, par. 2](#)

Nadie que se declare seguidor de Cristo queda exento de alguna carga de responsabilidad. Debe dejar que su luz brille en el mundo. Todo el cielo está interesado en la salvación de las almas. Los ángeles que sobresalen en fuerza tienen su comisión de trabajar por las almas perecedoras de los hombres. Miles y decenas de miles están empeñados en una guerra activa, procurando rechazar las huestes de las tinieblas, liberando a los cautivos del poder del enemigo. Si los ángeles están así comprometidos, ¿seremos nosotros indiferentes? Dios quiere que todos seamos colaboradores suyos. El menor de todos los santos debe mantenerse en el amor de Dios, para no ser una carga para los demás, sino poder levantar con los obreros activos. Satanás y sus agentes están trabajando para destruir la Iglesia de Cristo, y es necesario que cada alma esté alerta, ayudando en la gran misión del Redentor. [RH 3 de febrero de 1891, par. 3](#)

En Otsego se pronunciaron siete discursos, cinco por el Hno. Rousseau y dos por mí. Rousseau y dos míos. Anhelaba tener fuerzas físicas para poder participar aún más activamente en la obra. Tuve libertad para hablar a la gente el sábado, pero la reunión social que siguió al discurso no estuvo marcada por la prontitud, el celo y la seriedad que caracterizan las reuniones donde la gente tiene puesta toda la armadura de Dios. Anhelamos ver a los que profesan la verdad para este tiempo, mostrar obras que correspondan a su importancia y valor. Debemos ser testigos vivientes de Dios. Los que han recibido la verdad en el corazón y en la vida no pueden retener un testimonio vivo de gratitud, manifestando las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 3 de febrero de 1891, par. 4](#)

El domingo, el hno. Rousseau habló por la mañana y yo por la tarde. Mientras hablaba con debilidad, me di cuenta de que el poder me había sido dado por Dios; mi fe se fortaleció, y supe que Dios estaría conmigo cuando fuera a cumplir varios nombramientos en diferentes Estados. Me di cuenta de mi gran debilidad física, y estaba preparado para apreciar la ayuda y la fuerza que me había sido impartida por Aquel que ha dicho a sus obreros: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Creí en la promesa de Dios, y pude decir: "Saldré confiando en que el Señor hará la obra que la humanidad sola no puede hacer." "Sin mí", dijo Cristo, "no podéis hacer nada". Pero con Cristo todo lo podemos. [RH 3 de febrero de 1891, par. 5](#)

Hablé al pueblo de Otsego de los versículos cuarto y quinto del segundo capítulo del Apocalipsis: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; de lo contrario,

vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." Las personas a quienes se dirigen estas palabras tienen muchas cualidades excelentes, que son reconocidas por el Testigo Verdadero; "sin embargo," dice, "tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor." He aquí una carencia que habrá que suplir. Todas las demás gracias no suplen la deficiencia. A la iglesia se le aconseja "acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios."

[RH 3 de febrero de 1891, par. 6](#)

En estas palabras hay advertencias, reproches, amenazas, promesas, del Testigo Verdadero, el que tiene las siete estrellas en su mano derecha. "Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto son las siete iglesias." [RH 3 de febrero de 1891, par. 7](#)

Cuando esta iglesia es pesada en la balanza del santuario, es hallada deficiente, habiendo abandonado su primer amor. El Testigo Verdadero declara: "Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y cómo no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has soportado, y has tenido paciencia, y por amor de mi nombre has trabajado, y no has desmayado". A pesar de todo esto, la iglesia es hallada deficiente. ¿Cuál es la deficiencia fatal? "Has dejado tu primer amor". ¿No es éste nuestro caso? Nuestras doctrinas pueden ser correctas; podemos odiar la falsa doctrina, y no recibir a aquellos que no son fieles a los principios; podemos trabajar con energía incansable; pero ni siquiera esto es suficiente. ¿Cuál es nuestro motivo? ¿Por qué se nos llama a arrepentirnos? "Has dejado tu primer amor". Que cada miembro de la iglesia estudie esta importante advertencia y reprensión. Que cada uno vea si al contender por la verdad, si al debatir sobre la teoría, no ha perdido el tierno amor de Cristo. ¿No se ha dejado a Cristo fuera de los sermones y del corazón? ¿No existe el peligro de que muchos sigan adelante con una profesión de la verdad, haciendo obra misionera, mientras que el amor de Cristo no ha sido entretejido en la labor? Esta solemne advertencia del Testigo Verdadero significa mucho; exige que recordéis de dónde habéis caído, y os arrepintáis, y hagáis las primeras obras; "o de otra manera", dice el Testigo Verdadero, "vendré a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido". ¡Oh, que la iglesia se diera cuenta de la necesidad de su primer ardor de amor! Cuando esto falta, todas las demás excelencias son insuficientes. El llamado al arrepentimiento no puede desatenderse sin peligro. No basta con creer en la teoría de la verdad. Presentar esta teoría a los incrédulos no te convierte en testigo de Cristo. La luz que alegró tu corazón cuando comprendiste por primera vez el mensaje para este tiempo, es un elemento esencial en tu experiencia y tus labores, y esto se ha perdido fuera de tu corazón y de tu vida. Cristo

contempla vuestra falta de celo, y declara que habéis caído, y estáis en una posición peligrosa. [RH 3 de febrero de 1891, par. 8](#)

Al presentar las demandas vinculantes de la ley, muchos han fallado en describir el infinito amor de Cristo. Aquellos que tienen tan grandes verdades, tan pesadas reformas que presentar al pueblo, no se han dado cuenta del valor del Sacrificio expiatorio como expresión del gran amor de Dios al hombre. El amor por Jesús, y el amor de Jesús por los pecadores, han sido eliminados de la experiencia religiosa de aquellos que han sido comisionados para predicar el evangelio, y el yo ha sido exaltado en lugar del Redentor de la humanidad. La ley debe ser presentada a sus transgresores, no como algo aparte de Dios, sino más bien como un exponente de su mente y carácter. Como la luz del sol no puede separarse del sol, así la ley de Dios no puede presentarse correctamente al hombre separada del Autor divino. El mensajero debe poder decir: "En la ley está la voluntad de Dios; venid, ved por vosotros mismos que la ley es lo que Pablo declaró que era: santa, justa y buena". Reprende el pecado, condena al pecador, pero le muestra su necesidad de Cristo, con quien es abundante la misericordia y la bondad y la verdad. Aunque la ley no puede remitir la pena por el pecado, sino que carga al pecador con toda su deuda, Cristo ha prometido abundante perdón a todos los que se arrepienten y creen en su misericordia. El amor de Dios se extiende en abundancia al alma arrepentida y creyente. La marca del pecado en el alma sólo puede borrarse mediante la sangre del Sacrificio expiatorio. No se requería menos ofrenda que el sacrificio de Aquel que era igual al Padre. La obra de Cristo -su vida, humillación, muerte e intercesión por el hombre perdido- engrandece la ley y la hace honorable. [RH 3 de febrero de 1891, par. 9](#)

Muchos sermones predicados sobre las demandas de la ley han sido sin Cristo, y esta falta ha hecho que la verdad sea ineficaz en la conversión de las almas. Sin la gracia de Cristo es imposible dar un paso en obediencia a la ley de Dios. Entonces, ¡cuán necesario es que el pecador oiga hablar del amor y el poder de su Redentor y Amigo! Aunque el embajador de Cristo debe declarar claramente las exigencias de la ley, debe hacer comprender que nadie puede ser justificado sin el sacrificio expiatorio de Cristo. Sin Cristo sólo puede haber condenación y una temible espera de la ardiente indignación, y la separación final de la presencia de Dios. Pero aquel cuyos ojos han sido abiertos para ver el amor de Cristo, contemplará el carácter de Dios lleno de amor y compasión. Dios no aparecerá como un ser tiránico e implacable, sino como un padre que anhela abrazar a su hijo arrepentido. El pecador clamará con el salmista: "Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen". Toda desesperación es barrida del alma cuando Cristo es visto en su verdadero carácter. [RH 3 de febrero de 1891, par. 10](#)

10 de febrero de 1891

Sermón en Otsego

(Concluido.)

Satanás ha proyectado su sombra en el camino de todo ser humano, a fin de tergiversar la imagen de Dios ante el mundo. Ha revestido el carácter de Dios con atributos satánicos y totalmente contrarios a la verdad. Lo ha pintado como un ser lleno de venganza, como un legislador cuya ley está más allá del poder del hombre para cumplirla, y ha implantado la enemistad en el corazón del pecador, de modo que el hombre no regenerado está en rebelión contra Dios. Esta es la impresión que Satanás ha hecho en la mente humana. Los que presentan la ley de Dios como un trasunto del carácter divino mezclarán con su enseñanza lo que pertenece al tema, y presentarán el amor del Padre y del Hijo. Cuando esto se haga, la sombra del maligno desaparecerá del corazón de los hombres, y la clara luz del amor de Cristo, iluminando el entendimiento, revelará el carácter de Dios como el de uno que es infinito en misericordia. Los pecadores contemplarán a Cristo como alguien capaz y dispuesto a limpiar de todo pecado. Contemplarán a Dios no en su ira, sino bajo el sol de su amor. Su amor será visto como más allá de todo amor humano, y sin paralelo. [RH 10 de febrero de 1891, par. 1](#)

Sólo hay dos clases en el mundo: la clase que conoce a Dios y la clase que no lo conoce. El hombre espiritual pertenece a la primera clase, el hombre natural a la otra; y es según nuestra estimación del carácter del Padre y del Hijo que se determina nuestra clase. Es natural que el hombre cuya alma está inundada del amor de Jesús, vea en Dios a su padre y a su amigo. Puede enseñar y enseñará a otros en armonía con la luz que brilla en las cámaras de su corazón. Enseñará a los hombres el único camino del pecado a la justicia, revelando al mundo el carácter de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Mediante el plan de redención, se ha provisto un camino por el cual el pecador puede ser conducido desde las profundidades de la ruina hacia el paraíso de Dios. Esta provisión se ha llevado a cabo mediante un sacrificio infinito por parte del Padre y del Hijo. El amor de Dios se expresa al hombre en el don inestimable de su Hijo; pero Cristo fue dado a un mundo perdido, para que pudiéramos ser salvados, no en nuestros pecados, sino de nuestros pecados. [RH 10 de febrero de 1891, par. 2](#)

Los pecadores no pueden salvarse por sus buenas obras; porque todos los poderes del hombre pertenecen a Dios, y en cualquier cosa que ofrezcamos a Dios, debemos decir con David: "De lo tuyo te hemos dado." El lenguaje del corazón verdaderamente arrepentido es, [RH 10 de febrero de 1891, par. 3](#)

"En mi mano ningún precio traigo.

Simplemente a Tu cruz me aferro". [RH 10 de febrero de 1891, par. 4](#)

Sólo Jesús tiene poder para salvar del pecado, para liberar del poder del mal; y dudar de quien ha entregado su vida por nosotros, es contristar e insultar al Padre,

que en un solo don ha derramado todo el cielo a un mundo perdido. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". La incredulidad es una ofensa a Dios. Se ha provisto un plan tan amplio, tan perfecto, que todo pecador puede encontrar perdón y redención. Por grande que sea el pecado, el pecador no tiene excusa para alejarse de Cristo; porque Jesús atrae a todas las almas, y todas pueden responder al amor infinito de Dios. El pecador puede poner su voluntad del lado de la voluntad de Dios, y puede convertirse en un trabajador junto con Dios. Todos los que verdaderamente aceptan a Cristo irán a reunirse con él, y sus pecados quedarán en el camino ancho, abandonados por causa de Cristo y por su poder. El camino del cielo es un camino de santidad; y quien camina en él, camina en la luz como Cristo está en la luz. Al seguir a Cristo, la luz del mundo, no fracasará ni se desanimará, pues se le dará la fuerza divina para que camine circunspecto, con firmeza, avanzando en la vida divina. El seguidor de Cristo se hará uno con él, mirará a Cristo como el autor y consumidor de su fe, y el Padre se revelará a su alma como "el Padre de las misericordias, y el Dios de toda consolación." [RH 10 de febrero de 1891, par. 5](#)

No somos salvos como una secta; ningún nombre denominacional tiene virtud alguna para llevarnos al favor de Dios. Somos salvos individualmente como creyentes en el Señor Jesucristo. Y "por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios". Podemos tener nuestros nombres registrados en los libros de la más espiritual de las iglesias, y sin embargo podemos no pertenecer a Cristo, y nuestros nombres pueden no estar escritos en el libro de la vida del Cordero. Cristo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". Si pudiéramos alcanzar el cielo por nuestros propios méritos y esfuerzos, entonces Cristo no necesitaba haber venido al mundo, para soportar sufrimientos, oprobios y vergüenza, para ser sometido a humillaciones, burlas, insultos y muerte. Hizo un sacrificio infinito, porque era el único modo por el que el hombre podía salvarse. Los que creen en Cristo lo revelarán en su vida y en su carácter. Al contemplar a Cristo serán transformados a su imagen, y Cristo será representado ante el mundo por sus seguidores. Si somos sarmientos de la Vid Verdadera, aparecerán en la vida preciosos racimos de ricos frutos como resultado natural. La fe práctica en Cristo resultará en la puesta en práctica de sus palabras; el creyente en Jesús obrará las obras de Dios. "Somos colaboradores de Dios". "Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". En y por la gracia de Cristo podemos hacer todas las cosas. [RH 10 de febrero de 1891, par. 6](#)

Cuántos se quejan de la estrechez del camino, de las pruebas y conflictos de la vida cristiana, y dicen que es difícil dejar el pecado y practicar la justicia. Hablan del poder de Satanás, en vez de magnificar la gracia de Cristo. Este es el fruto nefasto de la incredulidad. Coloca a Satanás antes que a Cristo, y deshonramos a Dios

glorificando al maligno. Cuando hablas de tus pruebas y conflictos, y sientes que son insoportables, estás dando evidencia de que has dejado tu primer amor. Cristo ya no se te aparece como el principal entre diez mil y el más hermoso de todos. A ti se dirigen las palabras de mi texto: "Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; o vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." [RH 10 de febrero de 1891, par. 7](#)

Encontramos una triste situación entre los que dicen creer en Jesús. No hay evidencia en su carácter y en su vida de que tengan un conocimiento salvador de Cristo. La unión que existe entre el sarmiento y la vid tipifica la unión que el alma debe tener con Jesús, pero no hay evidencia de que tal sea la relación entre muchos profesos seguidores y su Señor. Un espíritu duro e indiferente, totalmente distinto del espíritu de Cristo, caracteriza la experiencia de muchos que dicen creer en la verdad. Poca ternura semejante a la de Cristo se manifiesta hacia los desafortunados. Muchos se prodigan ternura a sí mismos y a sus favoritos, pero descuidan a las almas que más necesitan atención, simpatía y trabajo desinteresado. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". [RH 10 de febrero de 1891, par. 8](#)

¡Cuán necesaria es una obra de transformación en todas las Iglesias y en todo el mundo! El tierno y compasivo amor de Jesús ha sido excluido del corazón, y el egoísmo y sus intereses han cerrado los oídos contra los llamamientos de la viuda y el huérfano. Como resultado de esta falta de servicio a los necesitados y desafortunados, muchos se enaltecen en el orgullo, y están llenos de amor propio y fariseísmo. Son fríos, duros e impresentables. Jesús murió para salvar a los pecadores, y sus profesos seguidores deberían ser obreros junto con él. Pero en vez de hacer esto, se envuelven en el manto de su propia justicia, y con su vida diaria demuestran que están destituidos de la gracia de Dios. Son inaccesibles, porque están atados por el egoísmo y la prepotencia. No tienen religión en el hogar, no tienen religión en el vecindario, no tienen religión en la iglesia. Sus vidas deberían ser fragantes con obras de amor y misericordia, un sabor de vida para vida; pero en lugar de esto, están tan desprovistos de belleza como las colinas de Gilboa de rocío y lluvia. Muchos de esta clase están colocados en puestos de confianza, y no conocen ni al Padre ni al Hijo. Pueden ser celosos en ciertas cosas, y tener algunas características esenciales para los puestos que ocupan; pero Cristo, que pesa las acciones en la balanza del santuario, dice: "Yo conozco tus obras". "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; o vendré pronto a ti en el tiempo y de la manera menos esperada por ellos, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." [RH 10 de febrero de 1891, par. 9](#)

¿Qué no ha hecho Cristo para que la humanidad caída sea restaurada a la rectitud y reconciliada con Dios? Jesús es el gran restaurador. A consecuencia del pecado, la tierra quedó separada del cielo; pero Jesús tendió un puente sobre el abismo infranqueable, unió el mundo caído con el cielo, vinculó al hombre finito con el Dios infinito; por la escala mística, Cristo, todo perdido puede alcanzar el cielo. Por el designio de Dios, toda alma que tiene un conocimiento experimental de Cristo ha de ser colaboradora suya en la salvación de otras almas. Debes preguntarte: "¿Qué estoy haciendo por la salvación de aquellos por quienes Cristo murió? ¿En qué soy colaborador con Dios?". El rescate de tu alma se pagó en la cruz del Calvario; tal amor te tuvo Cristo, y ahora ¿en qué manifiestas amor por las almas que perecen? ¿Amas a los demás como Cristo te ha amado? Hay ovejas perdidas que deben ser llevadas al redil. Hay pródigos que deben ser recibidos con amor y alegría, y llevados de vuelta a la casa del Padre. ¿Dónde están los esfuerzos altruistas y desinteresados para levantar a los perdidos, para curar a los descarriados, para alimentar a los débiles? [RH 10 de febrero de 1891, par. 10](#)

Es posible que los hombres hagan cambios en su vida, que abandonen tal o cual indulgencia en el pecado, y que aparentemente se conviertan en cristianos, mientras que en el fondo están tan desprovistos del amor de Cristo como el más verdadero pecador. Sólo hay un camino al cielo, y requiere la consagración de todas las facultades de la mente, de todo el afecto del alma, a Cristo, por quien tenemos paz con Dios. No basta ser concienzudo en la creencia y en la práctica: un hombre puede ser concienzudo en encaminar sus pasos por una senda que no conduce al cielo. Que sea sincero no prueba que tenga razón. Los motivos sinceros de su corazón no servirán para cambiar el error en verdad. Pablo fue concienzudo en su persecución de los primeros cristianos; pero su celo concienzudo en una mala causa no santificó sus acciones, ni le trajo el favor de Dios. Él creía que estaba sirviendo a Dios. Pero "el que confía en su propio corazón es un necio". Debemos probar nuestra conciencia por la palabra de Dios. Os digo con temor y amor: Debemos obedecer las palabras de Dios, y obrar las obras de Dios, teniendo la mente de Cristo, si queremos ser obreros aprobados delante de él. [RH 10 de febrero de 1891, par. 11](#)

No nos hagamos ilusiones de que somos hijos de Dios, cuando nuestra falta de amor a Cristo se manifiesta por nuestra indiferencia hacia las almas por las que murió. "En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros..... Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto conocemos el amor de Dios, en que él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos. Mas el que tiene bienes de este mundo, y ve a

su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas de compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad." [RH 10 de febrero de 1891, par. 12](#)

Un espíritu de descuidada indiferencia hacia nuestros hermanos ha estado entrando en nuestras iglesias, y la religión de muchos se ha vuelto fría, egoísta, fariseísmo sin amor. El Verdadero Consejero ha dicho palabras de la mayor importancia para todas nuestras almas: "Has dejado tu primer amor". ¡Qué pérdida es ésta! "Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras". ¡Oh, cuántos han fallado en crecer en Cristo, su cabeza viviente! En vez de crecer en Cristo, se han alejado de Cristo, y han alimentado los elementos del carácter que han sido como los de Satanás. Estas características de maldad excluyeron a Satanás de las cortes reales de arriba, y te excluirán a ti de la familia de Dios, "a menos que te arrepientas." Vuestro corazón debe ser ablandado y hecho susceptible a la influencia del Espíritu de Dios, para que crezcáis en un templo espiritual en Cristo. Los santos en la tierra deben amar como Cristo amó, o no serán santos en el cielo. Si tus simpatías se han secado, vuélvete a Dios, humilla tu orgulloso corazón ante él, cae sobre la Roca y sé quebrantado, y entonces Cristo te moldeará a su semejanza, y hará de ti un vaso para honra. [RH 10 de febrero de 1891, par. 13](#)

Los que no representan a Cristo son como carteles que no se pueden leer; y muchos que ocupan puestos prominentes señalan el camino equivocado o no dan ninguna luz sobre cuál es el camino hacia el reino de Dios. Que el letrado sea tan áspero, que las letras sean tan claras, que si se pueden leer, el viajero encuentre el camino correcto. Que cada uno en nuestras filas, que profesa el nombre de Cristo, se asegure de no confundir a las almas. Muchos se confunden y pierden toda confianza en Cristo, porque los que dicen ser cristianos no siguen la luz de la Palabra, sino que se dejan llevar por sus impulsos y se guían por sus propias ideas. Las almas de muchos tienen hambre y sed de conocer el camino del cielo. Que les sea aclarado mediante una representación del carácter de Cristo. Vuestra fría dureza de corazón está extraviando a las almas y desviando sus pasos por el camino de la ruina. Revestíos de Cristo, y andad en amor como hijos amados. "Aprended de mí", dice el Gran Maestro, "que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Debemos guiar las almas de los hombres, no por nuestro camino, sino por el camino nuevo y vivo que Cristo consagró con su propia sangre. De este modo podemos "correr, y no cansarnos"; "caminar, y no desfatar"; podemos ir de fuerza en fuerza, de luz en mayor luz, hasta que los rayos del Sol de Justicia iluminen todas las cámaras de la mente y del corazón. A medida que la luz se difunde, se da a otros, vendrá una luz mayor. La razón por la que las iglesias están en tinieblas y no tienen luz, es que no han dado luz, no han sido como una ciudad asentada sobre un monte, que no puede ocultarse. ¡Ojalá todos cultivaran el amor a las almas y negaran

la inclinación! Entonces el amor de Cristo ardería en el corazón, y las almas por las que murió se regocijarían en la misericordia revelada de Dios. [RH 10 de febrero de 1891, par. 14](#)

17 de febrero de 1891

La medida de la luz dada, mide nuestra responsabilidad

Dios no elogia ni confirma a los hombres en la impenitencia, porque esta condición del corazón humano no le glorifica, ni obra bien para la humanidad. Dios derrama luz sobre las almas de los hombres, les concede oportunidades y privilegios, y si éstos no se mejoran, si se descuidan los preciosos momentos de la probación, la medida de la luz dada será la medida de la culpa incurrida por este descuido inexcusable de los dones de Dios. El Salvador dijo: "Si, pues, la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!". Se nos dice que el Señor endureció el corazón de Faraón. Las repetidas negativas del rey a escuchar la palabra del Señor, provocaron mensajes más directos, más urgentes y forzados. A cada rechazo de la luz, el Señor manifestaba un despliegue más marcado de su poder; pero la obstinación del rey aumentaba con cada nueva evidencia del poder y la majestad del Dios del cielo, hasta que se agotó la última flecha de misericordia de la aljaba divina. Entonces el hombre quedó completamente endurecido por su propia y persistente resistencia. Faraón sembró obstinación, y cosechó lo mismo en su carácter. El Señor no pudo hacer nada más para convencerlo, porque estaba atrincherado en la obstinación y el prejuicio, donde el Espíritu Santo no podía encontrar acceso a su corazón. Faraón fue entregado a su propia incredulidad y dureza de corazón. La infidelidad produjo infidelidad. Cuando Faraón endureció su corazón ante la primera exhibición del poder de Dios, se hizo más capaz de un segundo rechazo del poder de Dios. El orgullo y la terquedad lo mantuvieron esclavizado y le impidieron reconocer las advertencias de Dios. Era contrario a la naturaleza de Faraón cambiar después de haber expresado una vez su propósito de no creer. [RH 17 de febrero de 1891, par. 1](#)

Lo que Faraón ha hecho, será hecho una y otra vez por los hombres hasta el fin de la probación. Dios no destruye a nadie; pero cuando un hombre sofoca la convicción, cuando se aparta de la evidencia, está sembrando incredulidad, y cosechará lo que ha sembrado. Como sucedió con Faraón, así sucederá con él; cuando brille una luz más clara sobre la verdad, se enfrentará a ella con mayor resistencia, y la obra de endurecer el corazón continuará con cada rechazo de la creciente luz del cielo. Con sencillez y verdad queremos hablar a los impenitentes respecto a la manera en que los hombres destruyen sus propias almas. No debéis decir que Dios tiene la culpa, que ha dictado un decreto contra vosotros. No, Él no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad y al paraíso de la bienaventuranza eterna. Ningún alma es abandonada definitivamente

de Dios, entregada a sus propios caminos, mientras haya esperanza de su salvación. Dios sigue a los hombres con llamamientos y advertencias y seguridades de compasión, hasta que otras oportunidades y privilegios serían totalmente vanos. La responsabilidad recae sobre el pecador. Al resistir hoy al Espíritu de Dios, prepara el camino para una segunda resistencia a la luz cuando ésta venga con mayor poder; y así pasará de una etapa de indiferencia a otra, hasta que, al fin, la luz dejará de impresionarle, y cesará de responder en cualquier medida al Espíritu de Dios. [RH 17 de febrero de 1891, par. 2](#)

Aquellos que dicen ser cristianos están en continua necesidad de un poder fuera de, y más allá de, ellos mismos. Necesitan velar en oración y ponerse bajo la tutela de Dios, pues de lo contrario serán vencidos por el enemigo. El cristiano debe mirar a Dios, como un siervo a su señor, como una sierva a su señora, diciendo: "Señor, ¿qué quieres que haga?". El siervo de Dios debe usar su habilidad de tal manera que traiga gloria a Dios. Cuando se someta al control del Espíritu de Dios, será renovado, transformado a la imagen de Cristo. Entregará sus afectos a Dios, será iluminado, fortalecido y santificado, y se convertirá en un canal de luz para el mundo. [RH 17 de febrero de 1891, par. 3](#)

Pero el pecador que rehúsa entregarse a Dios, está bajo el control de otro poder, escuchando otra voz, cuyas sugerencias son de un carácter enteramente diferente. La pasión lo controla, su juicio está cegado, la razón está destronada, y los deseos impetuosos lo balancean, ahora aquí, ahora allá. La verdad tendrá muy poca influencia sobre él, porque hay en la naturaleza humana, cuando está separada de la Fuente de la verdad, una continua oposición a la voluntad y a los caminos de Dios. El ser físico, mental y moral está bajo el control de impulsos temerarios. Los afectos están depravados, y toda facultad confiada al hombre para su sabio perfeccionamiento está desmoralizada. El hombre está muerto en delitos y pecados. La inclinación se mueve, la pasión tiene el control, y sus apetitos están bajo el dominio de un poder del que no es consciente. Habla de libertad, de libertad de acción, mientras se encuentra en la más abyecta esclavitud. No es dueño de sí mismo. No se le permite ver la belleza de la verdad; porque la mente carnal es enemistad contra Dios, y no está sujeta a su ley. Ve la verdad como falsedad, y la falsedad como verdad. La mente controlada por Satanás es débil en poder moral. Oh, no; no sería misericordia para el pecador impenitente colocarlo en la sociedad de los ángeles. [RH 17 de febrero de 1891, par. 4](#)

Cuando los malvados muertos son levantados de la tumba, salen con los gustos, hábitos y caracteres que formaron en el tiempo de probación. Un pecador no resucita como santo, ni un santo resucita como pecador. El pecador no podría ser feliz en la compañía de los santos en la luz, con Jesús, con el Señor de los ejércitos; porque por todas partes se oíría el cántico de alabanza y acción de gracias; y se atribuiría honor al Padre y al Hijo. Se elevará un cántico que los no santificados, los impíos, nunca

han aprendido, y estará fuera de armonía con sus gustos y deseos depravados. Será insoportable para ellos. El apóstol Juan escuchó esta canción. Él dice: "Oí una gran voz de mucho pueblo en el cielo, que decía: Aleluya; Salvación, y gloria, y honra, y poder, al Señor nuestro Dios; porque verdaderos y justos son sus juicios.... Y salió una voz del trono, que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, pequeños y grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina. Alegrémonos y regocijémonos, y démosle honor; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." Es imposible para el pecador gozar de la dicha del cielo. [RH 17 de febrero de 1891, par. 5](#)

24 de febrero de 1891

El espíritu del cristiano

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Cada momento de nuestro tiempo de prueba es precioso; porque es nuestro tiempo para la formación del carácter. Debemos prestar la más diligente atención al cultivo de nuestra naturaleza espiritual. Debemos vigilar nuestros corazones, guardando nuestros pensamientos para que la impureza no empañe el alma. Debemos procurar mantener todas las facultades de la mente en las mejores condiciones, para servir a Dios en la medida de nuestra capacidad. Nada debe interrumpir nuestra comunión con Dios. Si se abrigan pensamientos corruptos, conducirán a acciones corruptas. ¡Oh, que los ángeles de la pureza nos guarden, para que ninguna mancha de inmoralidad se encuentre en nosotros! Todo obrero de Dios debe ser puro de pensamiento. Los temas más grandiosos, los impulsos más nobles, las concepciones más puras, deben ser suyas, porque él es el Hijo de Dios. [RH 24 de febrero de 1891, par. 1](#)

Tenemos un trabajo que hacer en este mundo, y no debemos permitirnos ensimismarnos, olvidando así las exigencias de Dios y de la humanidad sobre nosotros. Si buscamos a Dios con fervor, Él nos impresionará con su Espíritu Santo. Él sabe lo que necesitamos, porque conoce cada una de nuestras debilidades, y quiere que nos alejemos de nosotros mismos, para que seamos bondadosos de pensamiento, palabra y obra. Debemos dejar de pensar y hablar de nosotros mismos, haciendo de nuestras necesidades y deseos el único objeto de nuestros pensamientos. Dios quiere que cultivemos los atributos del Cielo. Ser cristiano es ser semejante a Cristo. Si queremos tener éxito en ganar almas, debemos estar llenos del tacto que nace de la bondad, la simpatía y el amor. Hay algunos que tienen el deseo de beneficiar a otros, pero fracasan debido a sus modales defectuosos. No se dan cuenta del hecho de que antes de buscar la reforma de otros, ellos mismos necesitan reformarse. Los que quieren trabajar para otros, deben recordar que están trabajando para los pequeños de Cristo, los miembros de su cuerpo. [RH 24 de febrero de 1891, par. 2](#)

Debemos considerar cuidadosamente cuál es nuestra relación con Dios y entre nosotros. Pecamos continuamente contra Dios, pero su misericordia nos sigue; soporta con amor nuestras perversidades, nuestra negligencia, nuestra ingratitud, nuestra desobediencia. Nunca se impacienta con nosotros. Insultamos su misericordia, contristamos a su Espíritu Santo y le deshonoramos ante los hombres y los ángeles, y sin embargo su compasión no decae. El pensamiento de la longanimidad de Dios para con nosotros debería hacernos tolerantes los unos con los otros. Cuán pacientemente debemos soportar las faltas y errores de nuestros hermanos, cuando recordamos cuán grandes son nuestras propias faltas a los ojos de Dios. ¿Cómo podemos orar a nuestro Padre Celestial: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", si somos denunciadores, resentidos, exigentes en nuestro trato con los demás? Dios quiere que seamos más amables, más cariñosos y amables, menos críticos y suspicaces. ¡Oh, que todos tuviéramos el Espíritu de Cristo y supiéramos cómo tratar a nuestros hermanos y prójimos! [RH 24 de febrero de 1891, par. 3](#)

Deberíamos manifestar gran tacto al tratar con uno que yerra. Con espíritu de amor y mansedumbre, deberíamos tratar de restaurarlo al redil de Cristo; pero en vez de simpatía hacia el descarriado, con demasiada frecuencia se manifiesta un espíritu censor. Aquellos que no han cometido el error que condenan en otro, se apartan en una actitud inaccesible, como si se sintieran seguros de no cometer tal error. Pero el que piensa que está firme, tenga cuidado de no caer. Si los que condenan a otro, amaran como Cristo ha amado a una raza perdida de rebeldes, buscarían por todos los medios posibles, recuperar al descarriado. No se deleitarían en publicar su caso, en hacer aparecer su falta bajo la peor luz posible, sino que prestarían atención al mandato de la Escritura: "Vosotros que sois espirituales, restaurad a tal con espíritu de mansedumbre." Si usted hace esto, probablemente tendrá éxito en traer a su hermano errante a la comunión con la iglesia sin publicar sus errores a la iglesia, o hacer que su falta sea conocida por otro de ninguna manera. [RH 24 de febrero de 1891, par. 4](#)

Hay demasiados entre los que profesan ser seguidores de Cristo, que tratan de excusar sus propios defectos, magnificando los errores de los demás. La mayor evidencia de nobleza en un cristiano es el dominio propio. Deberíamos imitar el ejemplo de Jesús; porque cuando fue injuriado, no volvió a injuriar, sino que se encomendó a Aquel que juzga con justicia. Nuestro Redentor se enfrentó al insulto y a la burla con un silencio implacable. Todas las burlas crueles de la muchedumbre asesina que se regocijaba en su humillación y juicio en la sala del tribunal, no pudieron arrancarle ni una mirada ni una palabra de resentimiento o impaciencia. Era la Majestad del cielo, y en su puro pecho no había lugar para el espíritu de represalia, sino sólo para la piedad y el amor. Hay un tiempo en que el silencio es oro. Deberíamos copiar siempre la vida de Jesús; porque hemos de ser como Él. Él

nos ama a pesar de nuestros defectos y carencias. No pensemos que una de las gracias de Cristo se representa sin ninguna lección para nosotros en su representación. El amor puro no piensa el mal. Cuando pensamos constantemente que no se nos aprecia y estamos atentos a los desaires, nos hacemos un gran daño a nosotros mismos y a los demás. Debemos olvidarnos de nosotros mismos en el servicio amoroso a los demás. [RH 24 de febrero de 1891, par. 5](#)

Si crees que tu hermano te ha ofendido, acércate a él con bondad y amor, y podréis llegar a un entendimiento y a la reconciliación. Cuando trates con el que yerra, ten siempre presente que estás tratando con Cristo en la persona de sus santos. Acércate a tu hermano, a quien consideras equivocado, y habla amorosamente con él a solas; si logras arreglar el problema, habrás ganado a tu hermano sin exponer sus debilidades, y el arreglo entre vosotros habrá sido la cobertura de una multitud de pecados, de la observación de los demás. Los demás no necesitarán saber de su dificultad, y así serán puestos en alerta para observar con sospecha todo lo que el que usted piensa que está en falta pueda hacer, y dar una interpretación errónea a sus motivos. [RH 24 de febrero de 1891, par. 6](#)

"Hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". Si el pecador se arrepiente a causa de tu amable y amorosa amonestación, el trabajo está hecho para la eternidad. Hay gran necesidad de llevar a cabo la instrucción de Cristo de una manera definida, actuando de acuerdo con la palabra de nuestro Maestro. Esto es vivir la ley de Dios. Al tratar así a nuestros hermanos, podemos dejar una impresión en los demás que nunca se borrará de sus mentes. Puede que no recordemos algún acto de bondad que hagamos, puede que se desvanezca de nuestra memoria; pero la eternidad resaltará en todo su brillo, cada acto hecho para la salvación de las almas, cada palabra dicha para consuelo de los hijos de Dios; y estas obras hechas por amor de Cristo serán parte de nuestro gozo por toda la eternidad. Cuando seguimos para con nuestros hermanos cualquier camino que no sea el de la bondad y la cortesía, seguimos un camino anticristiano. Debemos manifestar cortesía en el hogar, en la iglesia y en nuestras relaciones con todos los hombres. Pero especialmente debemos manifestar compasión y respeto por aquellos que dan su vida por la causa de Dios. Debemos ejercitar ese precioso amor que sufre mucho y es bondadoso; que no tiene envidia, que no se vanagloria, que no se envanece, que no se comporta indecorosamente, que no busca lo suyo, que no se irrita fácilmente, que no piensa el mal. Dios quiere que sus siervos se muestren siempre lo mejor posible, tanto en el hogar como en sociedad; y donde Jesús reina en el corazón, habrá dulce amor, y seremos tiernos y fieles los unos con los otros. Se necesita una vigilancia especial para mantener vivos los afectos, y nuestros corazones en una condición en la que seamos sensibles al bien que existe en los corazones de los demás. Si no velamos sobre este punto, Satanás pondrá sus celos en nuestras almas; pondrá sus anteojos ante nuestros ojos, para que

veamos las acciones de nuestros hermanos bajo una luz distorsionada. En vez de mirar críticamente a nuestros hermanos, debemos volver nuestros ojos hacia adentro, y estar listos para descubrir los rasgos objetables de nuestro propio carácter. A medida que nos demos cuenta de nuestros propios errores y fracasos, los errores de los demás serán insignificantes. [RH 24 de febrero de 1891, par. 7](#)

Satanás es un acusador de los hermanos. Está al acecho de todo error, por pequeño que sea, para tener en qué fundar una acusación. Apartaos del lado de Satanás. Es verdad que no debes dar ocasión para que se te acuse. Un momento de petulancia, una sola respuesta brusca, la falta de educación y cortesía cristianas en algún asunto insignificante, pueden resultar en la pérdida de amigos, en la pérdida de influencia. Dios quiere que usted se muestre lo mejor posible en todas las circunstancias, tanto en presencia de los que son inferiores a usted como en presencia de sus iguales y superiores. Hemos de ser seguidores de Cristo en todo momento, buscando su honor, procurando representarle correctamente en todos los sentidos, para que seamos luces en el mundo, mostrando las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. No debemos exaltar nuestras propias opiniones por encima de las de los demás. Si nuestras ideas son superiores a las de los demás, se pondrá de manifiesto sin un esfuerzo especial por nuestra parte. Las personas de discernimiento no dejarán de darse cuenta y apreciar el hecho, y recibiremos el crédito al que tenemos derecho. Dios nos pide que acudamos a él en busca de sabiduría, para que podamos derramar la influencia vivificante del Espíritu Santo sobre los demás, y no la influencia de nuestra propia y elevada opinión de nosotros mismos. Debemos acudir a Dios por su gracia, para que podamos magnificarlo y honrarlo, no para alabarnos a nosotros mismos, sino para que seamos capaces de impartir nuevos y nobles impulsos a quienes nos rodean. Dios tiene en cuenta todo lo que hacemos y decimos al tratar de educar a los hombres para que eleven sus corazones hacia Él en gratitud y alabanza. Dejemos que el yo desaparezca de nuestra vista, y dejemos que Jesús aparezca como Aquel que es todo amor. Debemos tratar de vivir sólo para su gloria, no para que los hombres nos alaben. Debemos procurar hacer la obra de Dios con toda humildad, con mansedumbre y humildad de corazón, obrando como Cristo obró, y los ángeles velarán por nosotros y llevarán las nuevas de nuestra fidelidad a Dios y a los hombres, hasta los atrios de la luz. [RH 24 de febrero de 1891, par. 8](#)

10 de marzo de 1891

El peligro de descuidar la salvación

Cuanto más seriamente apliquemos nuestras mentes a la investigación de la verdad, tanto más claras aparecerán las evidencias de la verdad; y cuanto más estrechamente nos relacionemos con el Dios de toda sabiduría, entrando en comunión con Aquel que ha creado todas las cosas, tanto más rico será nuestro

conocimiento, tanto más plenamente comprenderemos la verdad divina. Dios ha dotado bondadosamente a los hombres de facultades intelectuales, y estas facultades han de ser sabiamente perfeccionadas, para que los hombres tengan capacidad de escudriñar y comprender ricas profundidades de conocimiento en el carácter, la palabra y las obras de Dios. Dios abrirá los tesoros de su amor a los dispuestos y obedientes; el que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá la doctrina. Por la comunión con Dios nos refinamos, ensanchamos y elevamos. Al que desea el conocimiento de las cosas divinas, Dios le abrirá maravillas ocultas, que están más allá de la comprensión de los que no están iluminados por el Espíritu de Dios. Aquellos que oigan las cosas maravillosas abiertas al cristiano quedarán impresionados con lo que Dios puede dar al alma consagrada y ferviente. [RH 10 de marzo de 1891, par. 1](#)

Cristo, el camino, la verdad y la vida, se entregó a sí mismo por un mundo caído, y en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. No se puede conceder al hombre mayor don que el que está comprendido en Cristo. Y, sin embargo, los hombres esperan, negándose a dar a Dios la lealtad del corazón. Pero que los impenitentes miren el plan de la redención, y se pregunten: "¿Cómo escaparemos, si descuidamos tan grande salvación?". Es peligroso descuidar el rendir a Dios la plena consagración de todas nuestras facultades, pues Él se las ha dado al hombre en confianza. ¿No te preguntarás: "Cómo está mi alma"? El gran don de la salvación ha sido puesto a nuestro alcance a un costo infinito para el Padre y el Hijo. Descuidar la salvación, es descuidar el conocimiento del Padre y del Hijo que Dios ha enviado para que el hombre llegue a ser partícipe de la naturaleza divina, y así, con Cristo, heredero de todas las cosas. La negligencia en echar mano del inestimable tesoro de la salvación, significa la ruina eterna de tu alma. El peligro de la indiferencia hacia Dios y del descuido de su don, se mide por la grandeza de la salvación. Dios ha hecho hasta lo sumo de su poder omnipotente. Los recursos del amor infinito se han agotado en la concepción y ejecución del plan de redención del hombre. Dios ha revelado su carácter en la bondad, la misericordia, la compasión y el amor manifestados para salvar a una raza de rebeldes culpables. ¿Qué podría hacerse que no se haya hecho en las disposiciones del plan de salvación? Si el pecador permanece indiferente a la manifestación de la bondad de Dios, si descuida una salvación tan grande, rechaza las insinuaciones de la misericordia divina, rechaza el don de la vida comprada por la preciosa sangre de Cristo, ¿qué podría hacerse para conmover su duro corazón? Si la maravillosa hazaña realizada por nuestro Creador y Redentor, en la que puso todo su poder y amor, no conmueve el orgulloso corazón humano, cuando el hombre ve que su alma fue considerada de tal valor que el Hijo del Dios infinito, la Majestad del cielo, estuvo dispuesto a dar su vida para que nosotros pudiéramos ser salvados, entonces no hay nada que lo conmueva. Cristo dejó las cortes reales, y aceptó una vida de vergüenza, reproche y

sufrimiento, y no se arredró ni siquiera ante la muerte de cruz, para poder unir la humanidad con la divinidad. ¿Estás tan encaprichado con el amor a ti mismo, con las sugerencias de Satanás, que estas consideraciones no te mueven a una vida de humildad y de sumisión a Dios? El amor y la compasión de Aquel que dio en un solo don todo lo que el cielo ofrecía, ¿no despertará una respuesta en tu corazón? "¿Cómo escaparemos, si descuidamos tan grande salvación?". [RH 10 de marzo de 1891, par. 2](#)

Aquellos que descuiden el gran don de la salvación, no tendrán una segunda probación provista para ellos, sino que se quedarán sin esperanza. El Hijo del Dios infinito fue el autor de nuestra salvación. Desde el principio quiso ser el sustituto del hombre, y se hizo hombre para tomar sobre sí la ira que el pecado había provocado. El plan de la redención suscitó el asombro de las huestes celestiales. Los ángeles contemplaban con asombro el misterio que se desarrollaba ante ellos en la vida del Hijo de Dios. Vieron al Redentor dar un paso tras otro por el camino de la humillación. Lo vieron rechazado, negado, insultado, maltratado y crucificado, y, sin embargo, era algo más allá de toda inteligencia finita comprender el misterio completo de la redención. [RH 10 de marzo de 1891, par. 3](#)

La única forma de salvar al hombre era mediante la unión de la divinidad con la humanidad. Sólo Cristo, en carne humana, podía salvar el abismo que había abierto el pecado. Con su humanidad estaba preparado para tocar a la humanidad. La grandeza, la amplitud del plan de salvación le confiere una grandeza incomparable; pero sólo puede discernirse espiritualmente, y aumenta su grandeza a medida que lo contemplamos. Contemplando a Jesús agonizante en la cruz, y sabiendo que fue nuestro pecado el que colocó allí al Sufriente inocente, nos postramos ante él con asombro y amor. La grandeza de esta salvación prueba el peligro de su descuido. [RH 10 de marzo de 1891, par. 4](#)

Satanás trata constantemente de hacer de ningún efecto la gran obra de la redención. Qué importancia, qué magnitud da al tema de la redención el hecho de que Aquel que ha emprendido la salvación del hombre era el resplandor de la gloria del Padre, la imagen expresa de su persona. ¿Cómo puede, pues, considerar el cielo a los que descuidan una salvación tan grande, realizada por el hombre a un precio tan infinito? Descuidar las ricas bendiciones del cielo es rechazar, despreciar a Aquel que era igual al Padre, el único que podía salvar al hombre caído. Oh, ¿descartaremos por negligencia a Cristo nuestra única oportunidad para la vida eterna? ¿Despreciaremos la misericordia divina, y pisotaremos al Hijo de Dios, y consideraremos la sangre del pacto como algo profano? [RH 10 de marzo de 1891, par. 5](#)

El divino Autor de la salvación no dejó nada incompleto en el plan; cada fase del mismo es perfecta. El pecado de todo el mundo fue puesto sobre Jesús, y la divinidad dio su más alto valor al sufrimiento de la humanidad en Jesús, para que todo el

mundo pudiera ser perdonado mediante la fe en el Sustituto. El más culpable no debe temer más que el perdón de Dios, pues gracias a la eficacia del sacrificio divino la pena de la ley será remitida. Por medio de Cristo, el pecador puede volver a ser fiel a Dios. Qué maravilloso es el plan de redención en su sencillez y plenitud. No sólo prevé el pleno perdón del pecador, sino también la restauración del transgresor, abriendo un camino por el que pueda ser aceptado como hijo de Dios. A través de la obediencia puede ser poseedor de amor, paz y alegría. Su fe puede unirlo en su debilidad a Cristo, la fuente de la fuerza divina; y por los méritos de Cristo puede encontrar la aprobación de Dios, porque Cristo ha satisfecho las demandas de la ley, e imputa su justicia al alma penitente y creyente. El manto inmaculado tejido en el telar del cielo, cubre al contrito, y éste quiere ser obediente, tomando el yugo de Cristo, sufriendo como Cristo sufrió cuando anduvo como hombre entre los hombres. [RH 10 de marzo de 1891, par. 6](#)

Qué amor, qué maravilloso amor mostró el Hijo de Dios. Sufrió la muerte que nosotros merecíamos, para que se nos diera la inmortalidad a nosotros, que nunca podríamos merecer tal recompensa. ¿No es la salvación grande en su sencillez y maravillosa en su amplitud? Cristo toma al pecador de la más baja degradación, y lo purifica, lo refina y lo ennoblece. Contemplando a Jesús tal como es, el pecador es transformado y elevado a la cumbre misma de la dignidad, hasta sentarse con Cristo en su trono. Contemplando la plenitud de la provisión que Dios ha hecho, por la cual todo hijo e hija de Adán puede ser salvado, somos llevados a exclamar con Juan: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Los ángeles se asombran ante la manifestación del amor divino por la raza caída. El hecho de que los ángeles contemplen con asombro la maravillosa manifestación de amor de parte de Dios hacia el hombre, muestra cuán terrible es descuidar la salvación que él ha provisto. El plan de redención provee para cada emergencia y para cada necesidad del alma. Si fuera deficiente en algún sentido, el pecador podría encontrar alguna excusa para alegar negligencia en sus términos; pero el Dios infinito tenía conocimiento de cada necesidad humana, y se ha hecho una amplia provisión para suplir cada necesidad. Por lo tanto, nuestro pecado puede ser perdonado, y la vida eterna asegurada; porque la justicia de Cristo puede ser imputada a nosotros, para soportar la prueba y cumplir con la aprobación de un Dios santo. ¿Qué podrá decir, pues, el pecador en el gran día del juicio final, acerca de por qué rehusó prestar atención, la más completa y sincera, a la salvación que se le ofrecía? [RH 10 de marzo de 1891, par. 7](#)

17 de marzo de 1891

El ejemplo de Judas

Jesús dijo en su oración por sus discípulos: "Los que me diste, los he guardado, y ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de perdición." El traidor de Cristo podría haber tenido la vida eterna si hubiera sido un hacedor de las palabras de Cristo y no sólo un oidor. Judas tuvo las mismas oportunidades, los mismos privilegios, que los demás discípulos. Escuchó las mismas preciosas lecciones, pero no practicó los principios establecidos por nuestro Señor, y no cedió sus opiniones e ideas para recibir la enseñanza del Cielo. La práctica de la verdad, que Cristo exigía, estaba en desacuerdo con los propósitos y deseos de Judas. [RH 17 de marzo de 1891, par. 1](#)

Los discípulos no fueron elegidos porque fueran imperfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, por la gracia divina de Cristo, se transformaran en su imagen. Cristo los introdujo en su escuela, y tuvieron el privilegio de escuchar las instrucciones del mayor educador que el mundo haya conocido. Judas fue puesto bajo la influencia del divino Maestro, y con cuánta ternura trató el Salvador al que iba a ser su traidor. Jesús conocía las fases oscuras de su carácter, sabía que si no se superaban sus rasgos malignos, traicionaría a su Señor. Jesús presentó principios de amor y benevolencia que golpeaban la raíz de la codicia. Presentó ante el codicioso Judas el carácter atroz de la avaricia, y muchas veces Judas se dio cuenta de que su carácter había sido retratado, su pecado señalado; pero él seguía acariciando su maldad, y no confesaba ni abandonaba su injusticia. Era autosuficiente, y en vez de resistir la tentación, siguió con sus prácticas fraudulentas, y esto a la luz de la enseñanza y la vida de Cristo. Cristo estaba ante él, un ejemplo viviente de lo que debía llegar a ser si cosechaba el pleno beneficio de la mediación y el ministerio divinos. Lección tras lección cayeron desatendidas en los oídos de Judas. Cuántos siguen hoy sus pasos. A la luz de la ley de Dios, los hombres egoístas ven su mal carácter, pero no hacen la reforma requerida, y van de un estado de pecado a otro. [RH 17 de marzo de 1891, par. 2](#)

Las lecciones de Cristo son aplicables a nuestro propio tiempo y generación. Dijo: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos". En estos últimos días nos llega el mismo testimonio que le llegó a Judas. Las mismas lecciones que él fracasó en llevar a la práctica en su vida vienen a los hombres que oyen, y sin embargo fracasan de la misma manera, porque no se despojan de su pecado. Pero todos los que finalmente se sienten con Cristo en su trono serán los que hayan vencido. Todo egoísmo debe ser desarraigado del corazón. El apóstol dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de siervo y se hizo semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí

mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." [RH 17 de marzo de 1891, par. 3](#)

El Redentor del mundo se ha dado a sí mismo nuestro sacrificio, y nos ha dejado también un modelo infalible. No podemos excusar nuestros defectos de carácter sobre la base de que otros son defectuosos, porque sólo debemos ver a Jesús. No sólo hemos de asentir a la verdad, sino que hemos de rendir alegre obediencia a sus exigencias. Con la cruz del Calvario ante nosotros, ¿podemos albergar orgullo, egoísmo y rebelión, como hizo Judas? Cristo dio un paso tras otro por el camino de la humillación y la abnegación, para que pudiéramos convertirnos en hijos e hijas de Dios. ¿Qué devoluciones hacemos por toda esta manifestación de amor infinito? ¿Qué fríos, qué indiferentes somos! ¿Qué poco damos a Jesús, cuando Él lo ha dado todo por nosotros! Murió la muerte de la más baja vergüenza por nosotros, y, sin embargo, ¡qué débil es nuestro servicio, qué reacios nuestros corazones a entregárselo todo! [RH 17 de marzo de 1891, par. 4](#)

¿Quién de nosotros está copiando el modelo? Por la gracia de Cristo, ¿estamos dominando el orgullo del corazón? ¿hemos desarraigado el egoísmo? ¿hemos abierto de par en par la puerta del corazón para dejar entrar el precioso amor de Jesús? ¿O estamos acariciando pecados que al final nos arruinarán? No podemos encontrarnos con Cristo en paz con un solo pecado sin arrepentir, sin confesar y sin abandonar. Pero Juan escribe: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros". "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." [RH 17 de marzo de 1891, par. 5](#)

Jesús soportó mucho tiempo la perversidad de Judas, y soporta mucho tiempo nuestra perversidad. Aunque tenemos ante nosotros el ejemplo de Judas, ¡cuántos se atreven a hacer lo que él hizo! Pero en nuestro caso, como en el de Judas, llegará un momento en que se alcanzará el límite de la misericordia y la paciencia de Dios. O escuchamos las palabras de nuestro Señor y llevamos a cabo sus instrucciones en nuestras vidas, o seremos oidores y no hacedores, y caeremos bajo la condenación. O superamos nuestros malos rasgos de carácter y llegamos a ser como Cristo, o mantenemos nuestros defectos y no alcanzamos la norma divina. En este último caso, opondremos nuestra voluntad a la de Cristo y entraremos en conflicto con Aquel que nos ha dado las pruebas más inequívocas de su amor. ¡Oh, que no le rechazemos y elijamos nuestras propias deficiencias! De su corazón brotan oleadas de bendición para todo corazón abierto a recibir su amor. No tenemos más que amarle, confiar en Él, obedecerle, y Él ha empeñado su palabra inmutable de que tendremos las riquezas de su gloria. Sólo tenemos que acercarnos a Él con la sencillez y la mansedumbre de un niño, y Él nos hará uno consigo mismo, y seremos hijos e hijas de Dios. Es nuestro lugar aprender las lecciones que Judas podría haber

aprendido de los labios del divino Maestro, y llegaremos a ser semejantes a Cristo en carácter. [RH 17 de marzo de 1891, par. 6](#)

No nos encontremos en la situación de aquellos por quienes el Salvador ha muerto en vano. En Cristo hay gracia suficiente para superar todos nuestros malos rasgos de carácter, y la fuerza se encuentra sólo en Él. Él soporta mucho tiempo con nosotros. Si hubiera sido como muchos, habría reprendido duramente a Judas por su codicia; pero qué paciencia divina manifestó hacia este hombre descarriado, incluso mientras le daba pruebas de que leía su corazón como un libro abierto. Presentó ante él los más altos incentivos para obrar rectamente, y si Judas rechazaba la luz del cielo, sería hallado culpable y sin excusa. [RH 17 de marzo de 1891, par. 7](#)

Los que profesan ser seguidores de Cristo corren el peligro de seguir un camino semejante al de Judas. Si no hacen de Cristo su fortaleza cada hora, y por su gracia llegan a ser vencedores, su falta de semejanza a Cristo se fortalece; sus malos hábitos se confirman. Aquellos que son espiritualmente orgullosos, egoístas y obstinados, pueden ahora obrar diligentemente en arrepentimiento, y sus pecados pueden ser borrados cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. La luz preciosa que brilla sobre nosotros, brilló sobre los discípulos; porque vino a través de ellos a nosotros, y es del mismo valor hoy que en los primeros días del cristianismo. Cristo no obligó a Judas a recibir la luz; tampoco nos obligará a nosotros a recibirla. El Señor envía a sus siervos para abrir los tesoros de la verdad al entendimiento de todos los que acepten la evidencia; pero si los hombres eligen abrigar sus propias nociones, y se resisten a la verdad, rehusando ser santificados a través de ella, sus corazones se volverán duros e impresentables. [RH 17 de marzo de 1891, par. 8](#)

24 de marzo de 1891

Medios divinos para difundir la luz

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado, como hijos obedientes, no conformándoos a las pasiones pasadas en vuestra ignorancia, sino más bien, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis al Padre, el cual sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra estancia aquí en temor; por cuanto sabéis que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana conversación recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." [RH 24 de marzo de 1891, par. 1](#)

Siento un profundo interés por los que profesan ser hijos de Dios, para que sean la luz del mundo. Si responden a las exigencias de Dios, será necesaria una vigilancia

mucho mayor, una diligencia mucho más incansable. La responsabilidad de representar a Cristo ante el mundo no recae únicamente en aquellos que son ordenados como ministros del evangelio. Cada miembro de la iglesia debe ser una epístola viva, conocida y leída por todos los hombres. Una iglesia que funciona será una iglesia viva. Los que son elegidos como ancianos y diáconos deben estar siempre alerta para que se hagan y ejecuten planes que den a cada miembro de la iglesia una participación en el trabajo activo para la salvación de las almas. Esta es la única manera en que la iglesia puede ser preservada en una condición saludable y próspera.

[RH 24 de marzo de 1891, par. 2](#)

Cuán sinceramente debemos escudriñar la palabra de Dios; porque es nuestra única guía segura, nuestra única salvaguardia. El Evangelio de Dios puede hacernos sabios para la salvación. No es incomprensible, ni está por encima de nosotros, sino que sus palabras sencillas e inspiradas pueden simplificar los problemas desconcertantes de esta vida, e iluminar a cada creyente de corazón sencillo con los rayos brillantes de la sabiduría celestial. Puesto que una recompensa tan grande acompaña a la búsqueda sincera de la Palabra de Dios, ¿no deberíamos esforzarnos más por entrar en los planes de Dios y esforzarnos por cumplir sus designios al difundir la luz de la verdad? Pablo escribe a Timoteo: "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." Este es el plan de Dios para difundir la luz. Aquellos que son llamados a predicar el evangelio, no deben ser simplemente predicadores, sino que deben ser maestros, educadores. Deben mirar más profundamente que la superficie, deben darse cuenta de la responsabilidad que descansa sobre ellos como instrumentos por medio de los cuales Dios cumpliría sus grandes designios en la salvación de los perdidos. Los siervos de Dios tienen una obra solemnísimamente que hacer, y deben tratar de comprender las condiciones bajo las cuales son aceptados para servir a un Redentor crucificado.

[RH 24 de marzo de 1891, par. 3](#)

Nos acercamos al fin de la historia de este mundo, y es esencial que cada obrero de la causa de Dios examine atentamente su corazón y se esfuerce por comprender la importancia de la obra a la que ha sido llamado. El siervo de Dios debe buscar siempre logros cada vez más elevados, tanto intelectuales como morales. Los obreros junto con Dios pueden ocupar posiciones de influencia, si Dios es su dependencia y apoyo. No pueden permitirse ser indolentes, porque el resultado se manifestará en los defectos y deformidades de su carácter, y dejarán el sello nefasto de su carácter deficiente en aquellos con quienes se asocian. Dios ha hecho posible que sus hijos crezcan hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo; ninguno necesita ser empequeñecido. [RH 24 de marzo de 1891, par. 4](#)

Si el ministro está creciendo en la gracia y en el conocimiento de Jesús, podrá idear planes para el adelanto de la obra de Dios, y llevará a cada miembro de la

iglesia al lugar de responsabilidad para el cual esté mejor capacitado. Los jóvenes de ambos sexos deben ser educados para servir en la causa de Dios. El Señor escoge a los jóvenes porque son fuertes de cuerpo y vigorosos de mente; y si los jóvenes son instruidos correctamente, serán obreros sinceros para el Maestro. Dios será el consejero de los jóvenes si ponen su confianza en él; los aceptará y los exaltará para que sean colaboradores suyos, si se someten a su voluntad. [RH 24 de marzo de 1891, par. 5](#)

Se ha cometido un gran error al permitir que los jóvenes vayan de aquí para allá sin otro propósito en la vida que el de la autogratificación, cuando deberían haberse interesado en el servicio de Cristo. Los jóvenes se colocan en el camino de la tentación, porque desean seguir la inclinación, y los que han tenido experiencia no se apoderan de ellos de la manera correcta; no tratan, con amor compasivo, con ternura semejante a la de Cristo, de mostrarles su peligro. Los miembros de la iglesia no deben contentarse con descansar hasta que los pies de los jóvenes sean dirigidos al camino que conduce a la vida eterna. Que aquellos que tienen el amor de Cristo en sus corazones, que tienen sabiduría celestial, se ocupen especialmente de ver que los jóvenes sean llevados bajo una influencia salvadora. Que la juventud sea atraída hacia Aquel que murió por ella; que sea invitada al servicio del Maestro. [RH 24 de marzo de 1891, par. 6](#)

Se ha perdido mucho para la causa de Dios por falta de atención a los jóvenes. Los ministros del Evangelio deben conocer bien a los jóvenes de sus congregaciones. Hay una gran renuencia por parte de muchos a familiarizarse con la juventud, pero se considera una negligencia del deber del Cielo, un pecado contra las almas por las cuales murió Cristo. La juventud es objeto de los ataques especiales de Satanás; y la manifestación de bondad, cortesía, tierna simpatía y amor, a menudo obrará la salvación de aquellos que están bajo las tentaciones del maligno. El amor de Jesús os ganará la entrada en el corazón de los jóvenes; y cuando hayáis obtenido la confianza de la juventud, escucharán vuestras palabras y aceptarán vuestros consejos. Debes atarlos a tu corazón con las cuerdas del amor, y luego instruirlos sobre cómo trabajar en la causa de Dios. Los jóvenes pueden trabajar por sus jóvenes compañeros de una manera tranquila y sin pretensiones. Esta rama de la obra de Dios no debe descuidarse. Nuestras iglesias no están haciendo lo que podrían hacer por la juventud. Parece que no hay carga por las almas por las que Cristo murió. ¿Por qué esta labor en favor de la juventud en nuestras fronteras no debe considerarse la más elevada de las obras misioneras? ¿Por qué los ministros dejan a los jóvenes sin esforzarse por ganarlos para Cristo? ¿Por qué no exhortan a los jóvenes a entregar su corazón a Dios? Esta obra requerirá el tacto más delicado, la consideración más reflexiva, la oración más ferviente para que la sabiduría celestial pueda ser impartida; porque conectados con la iglesia están aquellos que no ignoran nuestra fe, pero cuyos corazones nunca han sido tocados por el poder de la gracia divina.

¿Podemos nosotros, que afirmamos amar a Dios, pasar día tras día, y semana tras semana, indiferentes a los que están fuera de Cristo? Si murieran en sus pecados, sin ser advertidos, su sangre sería requerida a manos del vigilante infiel. ¿Por qué no se hacen esfuerzos personales para que sean atraídos a Cristo por las fuertes cuerdas del amor? Hay trabajo para todos y cada uno, y ¿alguno rehuirá la sagrada responsabilidad? ¿Dejarán que las almas perezcan a causa de su infidelidad? Jesús ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo". "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos". Que vuestra luz brille con rayos claros y firmes, para que representéis a Aquel que ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

[RH 24 de marzo de 1891, par. 7](#)

La iglesia ha sido designada como el medio a través del cual la luz divina ha de brillar en las tinieblas morales de este mundo, y los rayos pacificadores del Sol de justicia caen sobre los corazones de los hombres. El trabajo personal con los individuos y con las familias constituye una parte de la obra que hay que realizar en la viña moral de Dios. La mansedumbre, la paciencia, la tolerancia, el amor de Cristo deben revelarse en los hogares del país. La Iglesia debe levantarse y brillar. Radiante con el espíritu y el poder de la verdad, el pueblo de Dios debe salir a un mundo sumido en las tinieblas, para manifestar la luz de la gloria de Dios. Dios ha dado a los hombres nobles facultades mentales para que las empleen en su honor; y en la obra misionera estas facultades mentales se ponen en ejercicio activo. El sabio perfeccionamiento y desarrollo de los dones de Dios se verán en sus siervos. Día tras día habrá crecimiento en el conocimiento de Cristo. Aquel que una vez habló como nunca habló hombre alguno, que vistió el ropaje de la humanidad, sigue siendo el Gran Maestro. A medida que sigáis sus huellas, buscando a los perdidos, los ángeles se acercarán, y mediante la iluminación del Espíritu de Dios, se obtendrá un mayor conocimiento en cuanto a las mejores formas y medios para llevar a cabo la obra encomendada a vuestras manos. [RH 24 de marzo de 1891, par. 8](#)

Mientras Cristo lleva a sus siervos a los caminos, a los hogares de los hombres, para buscar y salvar a los perdidos, Satanás emplea a sus agentes para llevar a las almas a la ruina. Sus agentes más eficaces para esta obra son aquellos cuyos nombres figuran en los registros de la iglesia, pero carecen de registro en "el libro de la vida del Cordero." Hay muchos que son líderes ciegos de los ciegos, y los líderes y los que son guiados vendrán al fin a la destrucción. Satanás está siempre alerta para conducir a los hombres a la idolatría, para que los que profesan amar a Cristo se inclinen ante rivales del Señor del cielo. El éxito que Satanás ha logrado al inducir al mundo religioso a la idolatría, lo ha hecho audaz, y mucho de lo que el mundo llama "pensamiento avanzado" es simplemente un progreso hacia el error y las tinieblas. [RH 24 de marzo de 1891, par. 9](#)

Para que podamos enfrentarnos con éxito a las filas del adversario, hay que trabajar seriamente. Debemos estudiar la Palabra de Dios, debemos orar en secreto, debemos reunirnos y ponernos de acuerdo en cuanto a las cosas explícitas que queremos que Dios haga por nosotros y por su causa. Debemos aconsejar juntos, y abrir cada plan a aquellos con quienes estamos conectados, para que cada método pueda ser examinado críticamente, y el mejor elegido. Debemos orar para que Dios dirija todos nuestros planes, para que no cometamos ningún error. Debe verse un decidido avance en nuestro trabajo; debe manifestarse una creciente eficiencia en todos los departamentos. Vemos ahora más puertas abiertas para la utilidad de las que podemos encontrar obreros para entrar; porque muchos a quienes Dios ha confiado habilidad no emplean los medios a su alcance para el mejoramiento de sus talentos. [RH 24 de marzo de 1891, par. 10](#)

Aquellos que deberían haber sido la luz del mundo no han derramado sino débiles y enfermizos rayos. ¿Qué es la luz? Es piedad, bondad, verdad, misericordia, amor; es la revelación de la verdad en el carácter y la vida. El evangelio depende de la piedad personal de sus creyentes para su poder agresivo, y Dios ha hecho provisión por medio de la muerte de su amado Hijo, para que cada alma esté completamente preparada para toda buena obra. Cada alma ha de ser una luz brillante y resplandeciente, que manifieste las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. "Vosotros sois colaboradores de Dios", sí, *colaboradores*; eso significa hacer un servicio serio en la viña del Señor. Hay almas que salvar, almas en nuestras iglesias, en nuestras escuelas sabáticas y en nuestros vecindarios. [RH 24 de marzo de 1891, par. 11](#)

No necesitamos tanto el grandioso edificio de la iglesia, los adoradores adornados en costosos atuendos para armonizar con la iglesia; esto no moverá un alma hacia el reino de los cielos. La exhibición no despertará las tiernas simpatías por las que el alma se encuentra con el alma. Necesitamos fe, obediencia, amor genuino por Dios y por la humanidad. Sólo esto ejercerá la influencia celestial que moverá los corazones de los hombres. Hay icebergs morales en nuestras iglesias. Hay muchos formalistas que pueden hacer una exhibición imponente, pero no pueden brillar como luces en el mundo. Dios mira con compasiva ternura a una iglesia cuyos fieles, aunque pobres e ignorantes, son sinceros. Pueden ser despreciados y descuidados por el mundo, pero son amados por Dios. La gloria de la iglesia de Dios está en la piedad de sus miembros; porque allí se oculta el poder de Cristo. La influencia de los hijos sinceros de Dios puede considerarse de poco valor, pero se dejará sentir a través del tiempo, y se revelará justamente en el día de la recompensa. La luz de un verdadero cristiano, brillando en una piedad firme, en una fe inquebrantable, demostrará al mundo el poder de un Salvador vivo. En sus seguidores, Cristo se revelará como una fuente de agua que salta para vida eterna. Aunque apenas conocidos por el mundo, son reconocidos como el pueblo peculiar de Dios, sus vasos

escogidos de salvación, sus canales por los cuales la luz ha de venir al mundo. [RH 24 de marzo de 1891, par. 12](#)

31 de marzo de 1891

Enseñar con el precepto y el ejemplo

Si queremos que nuestros hijos tengan un carácter puro y elevado, debemos procurar que sus compañeros diarios sean lo que deben ser. Si los niños tienen compañeros que son nobles y verdaderos, en la mayoría de los casos ellos mismos llegarán a ser nobles y verdaderos. Deben tener compañeros que no ridiculicen lo que es puro y digno, sino que defiendan lo que es correcto. El temor al ridículo lleva a muchos jóvenes a ceder a la tentación y a seguir el camino de los impíos. Las madres pueden hacer mucho, tanto con el ejemplo como con los preceptos, para mostrar a sus hijos cómo ser rectos en medio del escarnio y el ridículo. Pero con demasiada frecuencia las madres muestran una sensibilidad mórbida en cuanto a lo que otros puedan pensar de sus hábitos, vestimenta y opiniones, y, en gran medida, son esclavas del pensamiento de cómo otros pueden considerarlas. ¿No es triste que criaturas condenadas sean controladas más por el pensamiento de lo que sus vecinos pensarán de ellas que por el pensamiento de su obligación para con Dios? Con demasiada frecuencia sacrificamos la verdad para estar en armonía con la costumbre, para evitar el ridículo. No llevamos todas nuestras cargas al Señor, sino que anhelando la simpatía humana, nos apoyamos en cañas rotas, buscamos beber de cisternas rotas que no pueden contener agua. [RH 31 de marzo de 1891, par. 1](#)

Una madre no puede permitirse el lujo de ser esclava de las opiniones, pues ha de educar a sus hijos para esta vida y para la venidera. En el vestir, las madres no deben tratar de hacer ostentación con ornamentos innecesarios. Los flecos, las cintas, los encajes y los adornos no son necesarios, y en la compra de estas cosas el dinero que Dios nos ha confiado se desvía de su canal apropiado; porque debe fluir al tesoro para suplir las necesidades de la causa de Dios. [RH 31 de marzo de 1891, par. 2](#)

Debemos procurar que nuestros hijos tengan ventajas para obtener una educación, que tengan un hogar agradable, amueblado con sencillez, y que proporcione arreglos convenientes y de buen gusto. Estos son canales legítimos en los que pueden fluir nuestros medios, y al negarnos a nosotros mismos, la gratificación del orgullo, no perdemos nada; porque estamos cómodos en un hogar agradable, y estamos provistos de ropa limpia y sencilla. Madres, al no seguir las prácticas del mundo, podéis dar a vuestros hijos un ejemplo de fidelidad a Dios, y así enseñarles a decir no. Enseñad a vuestros hijos el significado del precepto: "Si los pecadores te seducen, no consientas". Pero si quieres que tus hijos sean capaces de decir no a la tentación, tú mismo debes ser capaz de decir no. Es tan necesario para el hombre decir no, como para el niño. [RH 31 de marzo de 1891, par. 3](#)

Con las sagradas responsabilidades de la maternidad, ¿cómo puede una mujer entregarse a las frívolas modas del mundo, y enseñar así a sus hijos a conformarse a la norma del mundo? La extravagancia desmoralizadora prevalece en todas partes, y las almas van a la ruina por su amor al vestido y a la ostentación. La vida de las nueve décimas partes de los devotos de la moda es una mentira viviente. El engaño, el fraude, está en sus prácticas diarias; porque desean aparentar lo que no son. [RH 31 de marzo de 1891, par. 4](#)

La nobleza de alma, la mansedumbre, la generosidad, son trocadas para gratificar la lujuria de las cosas malas. Miles de personas venden su virtud para tener medios de seguir las modas del mundo. Semejante locura por las modas cambiantes del mundo debería suscitar un ejército de reformadores que se posicionaran a favor de un atuendo sencillo y simple. Satanás está siempre inventando modas que no pueden seguirse sino mediante el sacrificio del dinero, del tiempo y de la salud. [RH 31 de marzo de 1891, par. 5](#)

Teniendo ante nosotros el cuadro de la desmoralización del mundo sobre el punto de la moda, ¿cómo se atreven los cristianos profesos a seguir el camino del mundano? ¿Parecerá que sancionamos estas modas desmoralizadoras adoptándolas? Muchos adoptan las modas del mundo, pero es porque Cristo no está formado en ellos, la esperanza de gloria. La vida lujosa, el vestir extravagante, se llevan a tal extremo que constituyen una de las señales de los últimos días. [RH 31 de marzo de 1891, par. 6](#)

El orgullo y la vanidad se manifiestan en todas partes; pero los que se inclinan a mirarse en el espejo para admirarse, tendrán poca inclinación a mirarse en la ley de Dios, el gran espejo moral. Esta idolatría del vestido destruye todo lo que es humilde, manso y hermoso en el carácter. Consume las preciosas horas que deberían dedicarse a la meditación, a escudriñar el corazón, al estudio orante de la palabra de Dios. En la Palabra de Dios, la inspiración ha grabado lecciones especialmente para nuestra instrucción. Pablo escribe: "Así también, que las mujeres se atavíen con ropas decorosas, con pudor y sobriedad; no con trenzas en el cabello, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras". Ningún cristiano puede conformarse a las modas desmoralizantes del mundo sin poner en peligro la salvación de su alma. [RH 31 de marzo de 1891, par. 7](#)

La devoción al vestido toma de los medios confiados para las obras de misericordia y benevolencia, y este gasto extravagante es un robo hacia Dios. Nuestros medios no nos han sido dados para la gratificación del orgullo y el amor a la ostentación. Debemos ser administradores sabios, y vestir al desnudo, alimentar al hambriento, y dar nuestros medios para promover la causa de Dios. Si queremos adorno, las gracias de mansedumbre, humildad, modestia, prudencia, son adecuadas

para cada persona, en cada rango y condición de vida. [RH 31 de marzo de 1891, par. 8](#)

¿No nos erigiremos en centinelas fieles y, mediante el precepto y el ejemplo, frunciremos el ceño ante la indulgencia en la disipación y la extravagancia de esta época degenerada? ¿No daremos un ejemplo correcto a nuestra juventud, y ya sea que comamos o bebamos, o cualquier cosa que hagamos, hagámoslo todo para la gloria de Dios? [RH 31 de marzo de 1891, par. 9](#)

7 de abril de 1891

El carácter de Pedro

Aunque Pedro y Juan eran discípulos escogidos de Cristo y se contaban entre los doce, su carácter era imperfecto. Pedro era de temperamento celoso y ardiente, y siempre manifestó gran fervor por la causa de Cristo. En cierta ocasión los discípulos estaban en el mar, y el registro declara que la nave estaba en medio del mar, agitada por las olas, pues el viento era contrario; "y en la cuarta vigilia de la noche Jesús fue a ellos, andando sobre el mar. Y cuando los discípulos le vieron andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Es un espíritu; y gritaban de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo; soy yo; no temáis. Respondiendo Pedro, le dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él le dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminaba sobre las aguas, para ir a Jesús. Pero al ver que el viento soplabá con fuerza, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó diciendo: Señor, sálvame. Y al instante Jesús extendió la mano, y le prendió, y le dijo: ¡Oh hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". [RH 7 de abril de 1891, par. 1](#)

Este incidente ilustra en gran medida el carácter del impulsivo Pedro. La fe y la incredulidad se mezclaban en sus palabras y acciones. Dijo: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas". El Señor había asegurado a los discípulos: "Soy yo; no temáis". Y cuando Pedro vio las olas a su alrededor, vio los vientos embravecidos, olvidó el poder de su Señor, y comenzó a hundirse; pero a su grito de debilidad, Jesús estaba a su lado para agarrar su mano extendida, y levantarlo de las olas. [RH 7 de abril de 1891, par. 2](#)

Cuando el Señor trató de preparar las mentes de sus discípulos para su última gran prueba en su traición y crucifixión, Pedro sintió que no podía soportar que se cumplieran las palabras del Señor; y agitado por la indignación al pensar en la injusticia que tan pronto vendría sobre Cristo y sus seguidores, exclamó: "Lejos de ti, Señor; esto no te sucederá". La impresión que Cristo deseaba causar en las mentes de sus seguidores era directamente opuesta a la impresión que causarían las palabras de Pedro, y reprendió a su discípulo con la reprimenda más severa que jamás saliera de sus labios. Dijo: "Apártate de mí, Satanás; tú me eres una ofensa, porque no sabes

las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres." [RH 7 de abril de 1891, par. 3](#)

Aunque Pedro había estado mucho tiempo con el Maestro, tenía una concepción muy imperfecta del plan de salvación. No deseaba ver la cruz en la obra de Cristo; pero era por medio de la cruz que la vida y la esperanza habían de llegar a los hombres moribundos. [RH 7 de abril de 1891, par. 4](#)

Cuando Jesús había hablado de su muerte, declarando que todos sus discípulos se escandalizarían por su causa, Pedro había dicho: "Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás." Aseguró a su Señor que iría con él tanto a la cárcel como a la muerte; pero Jesús conocía a Pedro mucho mejor de lo que el discípulo se conocía a sí mismo, y le dijo: "De cierto te digo que esta noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces." [RH 7 de abril de 1891, par. 5](#)

En la primera prueba, Pedro fracasó. Cuando Jesús se postró en agonía en el huerto de Getsemaní, Pedro estaba durmiendo con los demás discípulos, y no pudo velar con su Señor sufriente ni una hora. Rezó tres veces para que el amargo cáliz de la aflicción pasara de las manos del Salvador. Agobiado por una agonía sobrehumana, Jesús se tambaleó hacia sus discípulos, anhelando simpatía humana; pero se encontró con que en vez de velar estaban durmiendo. De sus labios temblorosos salió la suave reprensión a Pedro: "¿Qué, no habéis podido velar conmigo una hora?". Luego esbozó esta tierna excusa: "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." [RH 7 de abril de 1891, par. 6](#)

Jesús había dicho muchas cosas acerca de la hora de la prueba que había de sobrevenir a sus discípulos, cuando él sería objeto de burla y oprobio. Les había dicho: "Todos seréis escandalizados por mi causa". Pero los discípulos no podían creer que manifestarían tal infidelidad, y Pedro especialmente había asegurado al Maestro que nunca lo abandonaría, sino que le sería fiel aunque eso lo llevara a la cárcel y a la muerte. Cuando Jesús cayó en manos de los hombres armados, ¿dónde estaban los jactanciosos discípulos? Incluso Pedro estaba en la retaguardia, lejos de su Señor sufriente. Cuando comenzó el cruel juicio en la sala del tribunal, ¿tenía Jesús un defensor en el ardiente Pedro? No, sino con los que se burlaban e injuriaban. Es cierto que Pedro tenía un profundo interés en el juicio, y que deseaba estar al lado de su Señor; pero no podía soportar el escarnio, el oprobio, que caerían sobre él si ocupaba su lugar como discípulo de Cristo. Cuando una de las mujeres del palacio le dijo a Pedro: "Tú también estuviste con Jesús de Galilea", él negó ante toda la compañía, diciendo: "No sé lo que dices". El que había hecho una declaración tan segura de su fidelidad a Cristo, ahora negaba a su Señor a la pregunta de una criada del palacio. ¿Se acercó ahora más a su Señor? -No, se abrió paso hasta el pórtico, tratando de escapar a las miradas indiscretas de los enemigos de su Señor; pero de nuevo fue reconocido, y otro le dijo: "Este también estuvo con Jesús de Nazaret." Y de nuevo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". Pedro estaba irritado por

no poder encontrar una escapatoria de los ojos de sus enemigos; volvió otra vez a la sala, donde podía ver mejor el juicio, pero se quedó entre los burladores e injuriadores de Cristo, y la tercera vez fue reconocido, y le dijeron: "Seguramente tú también eres uno de ellos, pues tu discurso te traiciona." Pedro había estado dispuesto a tomar las armas en defensa de Cristo, pero reconocer al Señor cuando era objeto de escarnio y burla, era más de lo que tenía valor para hacer. Era un cobarde moral, y con maldiciones y juramentos negó que conociera a su Maestro. [RH 7 de abril de 1891, par. 7](#)

Pedro había sido advertido de esta tentación; pero no se dio cuenta de su peligro, y por lo tanto no se había preparado para la prueba. Se había llenado de confianza en sí mismo, y se creía capaz de resistir cualquier tentación, asegurando al Señor que, aunque todos los demás fueran ofendidos, él estaría dispuesto a ir con él a la cárcel y a la muerte. Cuando se enfrentó a los injuriadores de Cristo, se puso en el terreno del enemigo y cayó. A la tercera negación de su Señor, el gallo cantó, y Jesús volvió sus ojos a Pedro con una mirada de peculiar tristeza, y las palabras que Cristo le había dicho vinieron rápidamente a su mente. Durante toda su vida el recuerdo de aquella mirada acompañó a Pedro. Su pecaminosa jactancia, la advertencia de su Señor, su negación del Salvador, todo vino a él como un relámpago; y lanzando una mirada lastimera a su Señor sufriente e insultado, se apresuró a alejarse del sonido de la falsa acusación y el reproche, salió corriendo del palacio, se sumergió en la oscuridad, y llorando amargamente, se apresuró a Getsemaní. Comenzó a verse tal como era en realidad. La memoria estaba viva, y sus pecados aparecían ante él en toda su atroz luz. Pedro se arrojó en el lugar donde unas horas antes Jesús había orado y llorado en agonía, y allí el discípulo oró como nunca antes lo había hecho. Con profundo arrepentimiento y terrible remordimiento suplicó perdón, y se levantó convertido; pero sentía que, aunque Jesús le perdonara, él nunca podría perdonarse a sí mismo. [RH 7 de abril de 1891, par. 8](#)

Jesús conocía todo el dolor y el remordimiento de su discípulo descarriado, y cuando los mensajeros celestiales se aparecieron a las mujeres en el sepulcro, les hablaron de la resurrección de Cristo, y les ordenaron que dijeran a los discípulos y a Pedro, que iba delante de ellos a Galilea. ¡Con qué entusiasmo recibió Pedro esta palabra de amor y compasión! Sabía que su Señor todavía pensaba en él, todavía lo amaba, y tomó este mensaje como un signo de perdón. [RH 7 de abril de 1891, par. 9](#)

Después de su resurrección, Jesús se mostró a sus discípulos en el mar de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro y Tomás, llamado Dídimos, y Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Salieron, y en seguida entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Entonces Jesús

les dijo: Hijos, ¿tenéis algo de comer? Y les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Echaron, pues, la red, y ya no pudieron sacarla por la multitud de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: Es el Señor. Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó su capa de pescador (porque estaba desnudo) y se echó al mar." Cuando los discípulos llegaron a tierra, encontraron que Jesús les había preparado pescado y pan. "Y cuando hubieron cenado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. La segunda vez le dice: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Le dice: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas. La tercera vez le dice: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le dijo la tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas". [RH 7 de abril de 1891, par. 10](#)

En las respuestas que Pedro dio a la pregunta repetida tres veces por el Señor, se manifiesta un espíritu diferente del que encontramos en las jactanciosas seguridades antes de la crucifixión de Cristo. Pedro era un hombre convertido, y demostró en su vida que la gracia transformadora había tomado posesión de su corazón. Firme como una roca, se levantó siempre con valentía para dar testimonio de Cristo. Jesús había dicho a Pedro: "Simón, he aquí Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos." Pedro tuvo que pasar por duras pruebas, pero aunque fue llamado a ir a la cárcel y a la muerte por causa de Cristo, nunca más vaciló de su lealtad. [RH 7 de abril de 1891, par. 11](#)

14 de abril de 1891

"¿Qué haremos para obrar las obras de Dios?"

[Sermón en la reunión de trabajadores en Grand Rapids, Michigan, 25 de septiembre de 1887.]

"De cierto, de cierto os digo: Me buscáis, no porque habéis visto los milagros, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre; porque a él ha sellado Dios Padre. Entonces ellos le dijeron: ¿Qué haremos para obrar las obras de Dios?". Esta es una pregunta muy importante para todos nosotros; muchos ansiosos han venido a mí preguntándome: "¿Qué haré, para que pueda obrar las obras de Dios?". Supongo que hay muchos ante mí con esta pregunta en el corazón. Esta es la respuesta que Jesús dio a la pregunta: "Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado". [RH 14 de abril de 1891, par. 1](#)

Hay muchos que responderían. "Creemos en Cristo, pero sentimos que no realizamos las obras de Dios". No estoy tan seguro de que tengáis la fe de la que

habló Jesús cuando dijo: "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado." La fe de la que Jesús habló era más que un asentimiento nominal a la verdad de que Cristo es el Hijo de Dios. Debes creer que él es tu Salvador, tu Redentor. Has de creer que eres su hijo, que tienes derecho a reclamar las promesas de su palabra, tu privilegio de representarle ante el mundo. Esta fe genuina en Cristo se manifestará en tu vida diaria, en tu carácter y en tus obras, y demostrará al mundo que hay un poder transformador en la religión del cristiano. Vuestra fe se manifestará al mundo como una fe que eleva el alma por encima de las cosas bajas de la tierra, que eleva los pensamientos y fija los afectos en las cosas de arriba. [RH 14 de abril de 1891, par. 2](#)

Pero cuando Jesús les hubo respondido lo que quería decir con las obras de Dios, todavía estaban llenos de dudas, y preguntaron: "¿Qué señal muestras, pues, para que veamos y te creamos? ¿Qué obras? Nuestros padres comieron maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés ese pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." [RH 14 de abril de 1891, par. 3](#)

De estas palabras se puede entender el carácter de la verdadera fe en Cristo; es una fe que se apoya en sus méritos divinos. Es la fe de la que se habla como "la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven". La gente a la que se dirigía no tenía esta fe, sino que insistía en ver algún milagro poderoso como señal de su mesianidad. ¿No habían visto una señal en la misma lección que les había dado? Y les dijo: "También vosotros me habéis visto, y no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera. Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que de todo lo que me ha dado, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me envió: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día." [RH 14 de abril de 1891, par. 4](#)

Jesús ha prometido que de ninguna manera echará fuera a los que vengan a él. Hemos de venir con la fe que obra por el amor y purifica el alma. ¿Qué ha dado el Padre al Hijo? Le ha dado a todo el que tiene verdadera fe en Cristo; porque esta fe permitirá a su poseedor perdurar hasta el fin, y será resucitado en el último día. [RH 14 de abril de 1891, par. 5](#)

"Entonces los judíos murmuraban de él, porque decía: Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: Yo he bajado del cielo? Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no

le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios. Todo hombre, pues, que ha oído y ha aprendido del Padre, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino el que es de Dios, éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy ese pan de vida". Cristo no hablaba del pan temporal, sino del pan de vida, del cual si un hombre come, tendrá la vida que mide con la vida de Dios. [RH 14 de abril de 1891, par. 6](#)

Jesús continuó: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Cuando Jesús conoció en sí mismo que sus discípulos murmuraban de ello, les dijo: ¿Os ofende esto? ¿Qué, y si viereis al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen". [RH 14 de abril de 1891, par. 7](#)

¿Cómo les va a los que están hoy aquí? ¿No hay algunos que no creen, que no tienen un verdadero fundamento para su fe? ¿No hay algunos que descubrirían en la hora de la tentación que su esperanza no era más que arena movediza? Deberíamos tratar de conocer el carácter de nuestro título al tesoro celestial. Dios sabe quién de nosotros se desviará y prestará atención a los espíritus seductores. Él conoce a aquellos que están acariciando defectos de carácter, y permitiendo que estos defectos tengan un poder vencedor sobre ellos, hasta que sean llevados, como lo fue Judas, a traicionar a su Señor. [RH 14 de abril de 1891, par. 8](#)

Las palabras que Jesús pronunció probaron los corazones de muchos que profesaban ser sus seguidores, y "desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y estamos seguros de que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". [RH 14 de abril de 1891, par. 9](#)

Cristo puso a prueba a sus discípulos en aquel momento, y si hubieran soportado la prueba, habrían manifestado la fe que hace al alma partícipe de la naturaleza divina; pero la prueba descubrió que su fe era una profesión vacía, y a sugerencia del enemigo se volvieron contra su Señor. Las dificultades, las abnegaciones,

parecían más de lo que podían superar, y no caminaron más con él. [RH 14 de abril de 1891, par. 10](#)

Todos seremos probados por la prueba y la tentación, y seremos capaces de resistir sólo teniendo fe genuina, teniendo raíces en nosotros mismos. No nos servirá depender de otros. Debemos saber que tenemos un sostén de lo alto. Que Dios nos ayude a darnos cuenta de la importancia de examinar nuestros corazones para ver si estamos o no en la fe. Hay muchos que fracasarán porque no recogen cada rayo de luz que emana de la palabra de vida; no aprecian los preceptos divinos, ni se detienen en las preciosas promesas de Dios. Si hicieran esto, aparecerían en su vida frutos de rectitud, y cada día crecerían más y más fuertes, y más y más como Cristo. [RH 14 de abril de 1891, par. 11](#)

Nuestros cuerpos se componen de lo que comemos; y al tomar alimentos nutritivos, tenemos buena sangre, músculos firmes y salud vigorosa. Así, en nuestra naturaleza espiritual, estamos compuestos de lo que meditamos. Si tomamos las lecciones que Cristo nos ha dado, y las ponemos en práctica, viviendo sus instrucciones, estamos entonces comiendo la carne y bebiendo la sangre de nuestro Salvador, y llegando a ser más y más como él en vida y carácter. De este modo llegamos a saber que su salida está preparada como la mañana. ¿Cómo es eso? Cuando amanece el día, la luz es tenue y tenue; pero a medida que sale el sol, su luz aumenta y se fortalece, hasta que sus rayos alcanzan el día perfecto. Así ha de aumentar la luz del cristiano. Hemos de saber más de Cristo hoy de lo que sabíamos ayer; hemos de crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador; hemos de confiar más en Él en la prueba y en la dificultad, mirándole como al autor y consumidor de nuestra fe. En la aflicción y la tentación hemos de darnos cuenta de que él está compenetrado de nuestras flaquezas; que fue varón de dolores y experimentado en quebranto; que fue herido por nuestras rebeliones, y que por su llaga fuimos nosotros curados. [RH 14 de abril de 1891, par. 12](#)

Cristo ha prometido: "Al que a mí viene, no le echo fuera". Él oír y responderá a nuestras oraciones, y la fe se apropia de las ricas promesas de Dios, creyendo que son para nosotros. A medida que aceptamos las promesas de Dios, nos fortalecemos en la fe, y encontramos que la palabra del Señor se cumple tal como él la ha pronunciado. Podemos sentir nuestra debilidad e indignidad y, por ello, darnos cuenta de nuestra dependencia de Dios. Cada uno de nosotros puede tener una rica experiencia en las cosas de Dios si abandonamos por completo nuestro pecado y nos sometemos a Dios. Oh, ¿cómo podemos abrigar impureza en el alma cuando Cristo ha muerto por nosotros, para que lleguemos a ser partícipes de la naturaleza divina, y escapemos de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia? Hemos de ser santificados por medio de la verdad, y esta santificación no es obra de un momento, sino de toda la vida. Todos debemos aprender a apoyarnos en Jesús; porque llegará el tiempo en que estaremos dispersos, y no podremos apoyarnos unos

en otros. Cristo está dispuesto a darnos la ayuda que necesitamos. La Biblia está llena de tesoros preciosos, pero debemos cavar para encontrarlos como lo hizo el hombre que compró el campo del tesoro. Así aprenderemos lo que es tener una fe viva. Muchos están debilitando la mente con la lectura de cuentos y novelas, y están perdiendo el gusto por la Palabra de Dios. Se están embriagando mentalmente, y serán incapaces de mirar las solemnes cuestiones de la vida y el destino bajo la luz correcta, a menos que abandonen esta práctica. Escudriñad las Escrituras y conoced la verdad. Apoyaos en Dios, y conoced lo que es la fe viva, y vivid de toda palabra que sale de la boca de Dios. [RH 14 de abril de 1891, par. 13](#)

21 de abril de 1891

"¿Qué haremos para obrar las obras de Dios?"

[Sermón en la reunión de trabajadores, Grand Rapids, Mich.]

(Concluido.)

Cuando Felipe encontró a Jesús, no se contentó con guardarse para sí el conocimiento del Mesías. "Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: a Jesús de Nazaret, hijo de José. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le dijo: Ven y lo verás". Esta es la mejor manera de probar la verdad. Con el corazón ablandado y sometido, con el Espíritu Santo descansando sobre vosotros, venid a los oráculos de la verdad; comprobad por vosotros mismos lo que es verdad. No os pedimos que creáis porque os presentamos la verdad, sino que creáis porque habéis comprobado por vosotros mismos que es verdad. [RH 21 de abril de 1891, par. 1](#)

"Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y le dijo: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dice Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Natanael había estado orando a Dios, y Cristo contempló sus devociones. ¿Cuántos de nosotros hemos estado ofreciendo oraciones al Cielo? Dios nos ve dondequiera que estemos, y conoce las intenciones y propósitos de nuestros corazones; nada escapa a su atención. ¿Creemos en Cristo? ¿Creemos que se despojó de su gloria, de su majestad, de su alteza, de sus vestiduras reales, para hacerse varón de dolores y experimentado en quebranto? Entonces, ¿cómo podemos pecar contra él? ¿Cómo podemos contristar al Espíritu Santo de Dios? ¿Cómo podemos herir a Jesús y avergonzarlo? Si comierais de su carne y bebierais de su sangre, no lo haríais. Cristo ha presentado ante nosotros la vida eterna, pero sólo podemos tenerla mediante una identificación completa con Cristo, mostrando que la vida de Cristo está entretejida en nuestra experiencia, que hemos pasado de la muerte a la vida. Si comemos la carne de Cristo y bebemos su sangre, su vida estará en nosotros, y tendremos con Él la misma relación que el sarmiento tiene con la vid. El sarmiento recibe el alimento

del pámpano, y el pámpano recibe el alimento del pámpano. El sarmiento recibe alimento de la cepa madre, y los que están unidos a Cristo reciben alimento de él. El sarmiento da frutos del mismo tipo que los de la vid. Si formáis parte de Cristo y os identificáis con él, estáis comiendo su carne y bebiendo su sangre, y mediante esta experiencia viva os convertís en hijos e hijas de Dios. [RH 21 de abril de 1891, par. 2](#)

Pero los hijos de Dios no tienen por qué pensar en alcanzar el cielo sin sufrir, pues hemos de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo. Cristo dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Hay trabajo que hacer por los que te rodean, que no se puede descuidar. Sus hijos deben ser educados en la verdad. Los padres deben hablar a sus pequeños de Jesús, y del plan de salvación. Deben entretejer preciosas lecciones de la vida y el carácter de Cristo en la mente de sus hijos, para que lleguen a ser seguidores de Cristo y herederos de la vida eterna. Se habla mucho de la obra misionera en el extranjero, pero se descuida la obra en el hogar. El mayor campo misionero está justo al lado de su chimenea, y la gran necesidad es la de los padres y madres en Israel. Cuando los padres comiencen a darse cuenta de la gran responsabilidad que recae sobre ellos, asumirán esta obra misionera en el hogar, y entrenarán a sus hijos para el cielo. Darán a sus pequeños línea sobre línea, y precepto sobre precepto. "Escucha, Israel: Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón; y las enseñarás diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes." De esta manera los padres han de tener siempre ante sí y ante sus hijos la gran norma de la justicia. Si son condenados en su proceder, si se les señalan los defectos de su carácter, han de limpiarse, vencer por la sangre del Cordero. [RH 21 de abril de 1891, par. 3](#)

El profeso pueblo de Dios debería orar más y hablar menos, porque somos demasiado terrenales. Nuestras mentes se detienen demasiado en las cosas terrenales. Debemos ser como peregrinos y extranjeros en la tierra, pasando a un país mejor. Debemos esforzarnos seriamente por alcanzar la vida eterna. El bendito Salvador tiene una corona esperándonos. Nosotros decidiremos si tendremos o no esa corona. Cristo debe revelarse en tu vida diaria. No debe haber palabras de enojo en el hogar, ni semillas de conversaciones groseras y comunes sembradas en los corazones de sus hijos, o no tendrán confianza en usted cuando hable en una reunión. Dios nos ayude a tener la paz de Cristo en nuestros corazones, para que podamos enseñar a nuestros hijos el camino de la vida y la paz. Podemos tener un pequeño cielo para ir al cielo, si Cristo sopla sobre nosotros su Espíritu Santo. Su amor estará con nosotros, y lo conoceremos, y podremos llevarlo a nuestras familias. [RH 21 de abril de 1891, par. 4](#)

Debemos abstenernos de hablar mal y de murmurar mal. Nuestros hijos correrán el peligro de perder todo respeto por la religión si nos permitimos criticar a los demás. Hablemos del amor de Cristo, de los mandamientos de Dios. Enseñad a vuestros hijos a ser amables y corteses con todos, y especialmente a respetar a los ancianos. Si hacéis todo lo que Dios os ha encomendado, no tendréis tiempo de criticar a vuestros vecinos. Vosotros tenéis vuestro propio terreno en el que trabajar; las malas hierbas antiestéticas deben ser eliminadas de vuestro propio jardín. Debes enseñar a tus hijos el modo de vida, y educarlos para que lleven las cargas en casa. De esta manera serán educados para llevar cargas en la iglesia, y se convertirán en portadores de luz para Dios. Tenéis un trabajo que hacer para que Satanás no siembre sus semillas venenosas en los corazones de vuestros hijos. Tal vez no tengáis tiempo para adornar vuestras casas, pero si embellecéis el carácter de vuestros hijos, obtendréis la aprobación de Dios. No tendréis tiempo para poner volantes y adornos innecesarios en vuestras vestiduras, porque os daréis cuenta de que tenéis una gran obra que hacer por Cristo. Si los padres desean que sus hijos tengan caracteres nobles, deben guardarse de las conversaciones ligeras y triviales, y darles línea sobre línea, y precepto sobre precepto de la verdad. Que Dios os ayude a tomar la obra inteligentemente; porque si no hay una obra que hacer en esta dirección, entonces Dios nunca ha hablado por mí. [RH 21 de abril de 1891, par. 5](#)

En vez de entregaros a bromas y chistes, suponed que empezáis a exaltar a Jesús, hablando de sus maravillosos encantos. Haz que tus hijos conozcan al divino Redentor de la humanidad; porque no lo conocen. Si tuvierais una buena religión hogareña, seríais una luz brillante y resplandeciente, y representaríais a Cristo para un mundo perdido. Que no escape de vuestros labios ninguna murmuración, sino que habléis del amor de Dios. Cristo viene pronto, y ¿no es tiempo de que nos preparemos para su gloriosa aparición? [RH 21 de abril de 1891, par. 6](#)

Enoc caminó con Dios 300 años, y nosotros podemos caminar con Dios de día en día. Tenía en su corazón los principios vivientes de la ley de Dios, y el Espíritu Santo reposaba sobre él. Esperaba la venida de Cristo y profetizó acerca de la aparición de nuestro Señor, que ahora está tan cerca. Si creemos que Cristo vendrá pronto, hablaremos de nuestra esperanza. Jesús dijo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, estéis también vosotros." Cristo nos ha advertido que velemos y oremos para estar preparados para su venida; ¿y no velaremos y seremos pacientes? ¿Nos dejaremos engañar por las potencias de las tinieblas? ¿Que Dios nos ayude para que nuestras lámparas se encuentren recortadas y encendidas! [RH 21 de abril de 1891, par. 7](#)

En la parábola de las vírgenes, cinco fueron halladas prudentes y cinco insensatas. ¿Será posible que la mitad de nosotros seamos hallados sin el aceite de la gracia en

nuestras lámparas? ¿Llegaremos demasiado tarde a las bodas? Hemos dormido demasiado tiempo; ¿seguiremos durmiendo y nos perderemos al fin? ¿Hay aquí quienes han estado pecando y arrepintiéndose, pecando y arrepintiéndose, y continuarán haciéndolo hasta que Cristo venga? Que Dios nos ayude para que estemos verdaderamente unidos a Cristo, la vid viva, y demos fruto para gloria de Dios. Muchos se sienten ricos y se consideran necesitados de nada; pero que éstos confiesen sus pecados y dejen que el Espíritu de Dios entre en sus corazones. ¡Oh, temamos continuar en nuestro malvado e impenitente estado, no sea que lleguemos a ser como Judas, y finalmente traicionemos a nuestro bendito Señor! [RH 21 de abril de 1891, par. 8](#)

¿No romperemos nuestros pecados por la justicia, y tendremos nuestra conversación en el cielo, desde donde esperamos a nuestro Salvador? ¿No hablaremos de nuestro Salvador hasta que nos resulte natural hacerlo? Si no ordenamos bien nuestra conversación, no veremos la salvación de Dios. Satanás se apoderará del corazón, y nos volveremos bajos y sensuales. Elevemos los pensamientos, y apoderémonos de las cosas que son de verdadero valor, adquiriendo aquí una educación que será de valor en el mundo venidero. ¿No hemos de buscar al Señor con fervor, arrepentirnos de nuestras rebeldías, lamentarnos de haber descuidado su palabra, de no conocer mejor la verdad, y volvernos a él de todo corazón, para que nos sane y nos ame gratuitamente? Demos hoy un paso hacia el cielo. El carácter cristiano no se alcanza en un instante, sino que día tras día hemos de añadir a nuestra fe virtud, y a la virtud conocimiento, y al conocimiento templanza, y a la templanza paciencia, y a la paciencia bondad fraterna, y a la bondad fraterna caridad. Así nos prepararemos para la venida de Cristo. Si no avanzamos en la luz, estaremos entre esa compañía que se sienta en las tinieblas, para quienes no se encuentra lugar en el cielo. [RH 21 de abril de 1891, par. 9](#)

Juan dice: "Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras..... Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [RH 21 de abril de 1891, par. 10](#)

"Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron." Esta es la compañía con la que deseamos estar. Entonces mostrémoslo con nuestras obras, y quitemos de nuestros corazones todo lo que excluya a Jesús. La lluvia tardía ha de

caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso descenderá del cielo, y toda la tierra será iluminada con su gloria. ¿Estamos preparados para participar en la gloriosa obra del tercer ángel? ¿Están nuestros vasos preparados para recibir el rocío celestial? ¿Tenemos contaminación y pecado en el corazón? Si es así, limpiemos el templo del alma y preparémonos para los aguaceros de la lluvia tardía. El refrigerio de la presencia del Señor nunca llegará a los corazones llenos de impureza. Que Dios nos ayude a morir al yo, para que Cristo, la esperanza de gloria, se forme en nuestro interior. Debo tener el Espíritu de Dios en mi corazón. Nunca podré avanzar para hacer la gran obra de Dios, a menos que el Espíritu Santo descanse sobre mi alma. "Como el ciervo corre tras las corrientes de agua, así corre mi alma tras ti, oh Dios". El día del juicio está sobre nosotros. ¡Oh, que lavemos nuestras vestiduras de carácter, y las emblanquecemos en la sangre del Cordero! [RH 21 de abril de 1891, par. 11](#)

28 de abril de 1891

Transformado a su imagen

Jesús, en su humanidad glorificada, ha ascendido a los cielos para interceder por nosotros. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia". Debemos mirar continuamente a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe; porque contemplándole seremos transformados a su imagen, nuestro carácter se hará semejante al suyo. Deberíamos alegrarnos de que todo el juicio le sea dado al Hijo, porque en su humanidad ha llegado a conocer todas las dificultades que acosan a la humanidad. [RH 28 de abril de 1891, par. 1](#)

Ser santificado es llegar a ser partícipe de la naturaleza divina, captando el espíritu y la mente de Jesús, aprendiendo siempre en la escuela de Cristo. "Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Es imposible para cualquiera de nosotros por nuestro poder o nuestros propios esfuerzos obrar este cambio en nosotros mismos. Es el Espíritu Santo, el Consolador, que Jesús dijo que enviaría al mundo, el que cambia nuestro carácter a la imagen de Cristo; y cuando esto se logra, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor. Es decir, el carácter de quien contempla así a Cristo es tan semejante al suyo, que quien lo mira ve brillar el propio carácter de Cristo como en un espejo. Imperceptiblemente para nosotros mismos, somos cambiados día a día de nuestros propios caminos y voluntad a los caminos y voluntad de Cristo, a la hermosura de su carácter. Así crecemos en Cristo, e inconscientemente reflejamos su imagen. [RH 28 de abril de 1891, par. 2](#)

Los cristianos profesos se mantienen demasiado cerca de las tierras bajas de la tierra. Sus ojos están entrenados para ver sólo cosas comunes y corrientes, y sus mentes se detienen en las cosas que sus ojos contemplan. Su experiencia religiosa es a menudo superficial e insatisfactoria, y sus palabras son ligeras y sin valor. ¿Cómo pueden reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo pueden enviar los brillantes rayos del Sol de Justicia a todos los lugares oscuros de la tierra? Ser cristiano es ser semejante a Cristo. [RH 28 de abril de 1891, par. 3](#)

Enoc mantuvo al Señor siempre delante de él, y la palabra inspirada dice que "caminó con Dios". Hizo de Cristo su compañero constante. Estaba en el mundo y cumplía sus deberes para con el mundo; pero siempre estaba bajo la influencia de Jesús. Reflejaba el carácter de Cristo, exhibiendo las mismas cualidades de bondad, misericordia, tierna compasión, simpatía, paciencia, mansedumbre, humildad y amor. Su asociación con Cristo día a día lo transformaba en la imagen de aquel con quien estaba tan íntimamente relacionado. Día tras día se alejaba de su propio camino para adentrarse en el camino de Cristo, el celestial, el divino, en sus pensamientos y sentimientos. Constantemente se preguntaba. "¿Es éste el camino del Señor?" Su crecimiento era constante, y tenía comunión con el Padre y el Hijo. Esta es la santificación genuina. [RH 28 de abril de 1891, par. 4](#)

Muchos de los que dicen ser santificados se vuelven bulliciosos, apasionados y totalmente diferentes a Cristo en palabras y conducta, si se cruza su voluntad. Esto demuestra que no son lo que dicen ser. Cuanto más de cerca vea uno a Cristo, menos dispuesto estará a hacer grandes pretensiones de santidad. Tendrá una humilde opinión de sí mismo y de su propia bondad, pero Cristo se revelará en su carácter. [RH 28 de abril de 1891, par. 5](#)

Cristo dijo: "Os conviene que me vaya". Nadie podría entonces tener preferencia alguna por razón de su ubicación o contacto personal con Cristo. El Salvador sería accesible a todos por igual, espiritualmente, y en este sentido estaría más cerca de todos nosotros que si no hubiera ascendido a lo alto. Ahora todos pueden ser igualmente favorecidos al contemplarlo y reflejar su carácter. El ojo de la fe lo ve siempre presente, en toda su bondad, gracia, paciencia, cortesía y amor, esos atributos espirituales y divinos. Y al contemplarlo, somos transformados a su semejanza. [RH 28 de abril de 1891, par. 6](#)

Cristo vendrá pronto en las nubes del cielo, y debemos estar preparados para recibirle, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Ahora debemos aceptar la invitación de Cristo. Él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Las palabras de Cristo a Nicodemo son de valor práctico para nosotros hoy: "El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te haya

dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." [RH 28 de abril de 1891, par. 7](#)

El poder convertidor de Dios debe estar en nuestros corazones. Debemos estudiar la vida de Cristo e imitar el modelo divino. Debemos reflexionar sobre la perfección de su carácter y ser transformados a su imagen. Nadie entrará en el reino de Dios a menos que sus pasiones sean subyugadas, a menos que su voluntad sea llevada cautiva a la voluntad de Cristo. [RH 28 de abril de 1891, par. 8](#)

El cielo está libre de todo pecado, de toda contaminación e impureza; y si queremos vivir en su atmósfera, si queremos contemplar la gloria de Cristo, debemos ser puros de corazón, perfectos de carácter por su gracia y justicia. No debemos dejarnos llevar por el placer y la diversión, sino prepararnos para las gloriosas mansiones que Cristo ha ido a preparar para nosotros. Si somos fieles, procurando bendecir a los demás, pacientes en el bien hacer, en su venida Cristo nos coronará de gloria, honor e inmortalidad. [RH 28 de abril de 1891, par. 9](#)

La profecía revela el hecho de que nos acercamos al fin de todas las cosas, y el pueblo de Dios ha de ser la luz del mundo. En carácter y vida hemos de manifestar el requerimiento de Dios en la humanidad; y para ello, debemos recoger los rayos de luz divina de la Biblia, y dejar que brillen para los que están en tinieblas. Cristo debe morar en nuestros corazones por la fe, para que podamos conocer y enseñar el camino al cielo. "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos". [RH 28 de abril de 1891, par. 10](#)

Cristo vendrá pronto en gloria, y cuando se revele su majestad, el mundo deseará tener su favor. En aquel tiempo todos desearemos un lugar en las mansiones del cielo; pero los que no confiesen ahora a Cristo de palabra, de vida y de carácter, no pueden esperar que él los confiese entonces ante su Padre y los santos ángeles. Por parte de los que le han negado, se elevará el clamor hasta las montañas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá sostenerse en pie?". ¡Oh, qué felices serán los que se hayan preparado para la cena de las bodas del Cordero, los que estén revestidos de la justicia de Cristo y reflejen su hermosa imagen! Llevarán el lino blanco y puro que es la justicia de los santos, y Cristo los conducirá junto a las aguas vivas; Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y tendrán la vida que corre paralela con la vida de Dios. [RH 28 de abril de 1891, par.](#)

11

5 de mayo de 1891

"Todo lo que el hombre siembra, eso también recogerá"

[Sermón predicado en Moss, Noruega, el 19 [18] de junio de 1887.]

"No os engañéis; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." [RH 5 de mayo de 1891, par. 1](#)

Se nos asegura que Dios conoce todas nuestras obras. "No os engañéis; Dios no se burla". Nuestras vidas están todas abiertas ante él, con quien tenemos que ver, y "el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción". ¿Qué es sembrar para la carne? Es seguir los deseos e inclinaciones de nuestro propio corazón natural. Cualquiera que sea nuestra profesión, si nos servimos a nosotros mismos en lugar de servir a Dios, estamos sembrando para la carne. La vida cristiana es una vida de abnegación y de soportar la cruz. Debemos soportar la dureza como buenos soldados de Jesucristo. ¿Nos hemos alistado al servicio del Señor, y somos realmente sus soldados? Si somos los soldados de Cristo, nuestro deber es seguir sus instrucciones, obedecer las órdenes implícitamente. No somos nuestros, y no podemos hacer planes para la gratificación y el placer egoístas. No podemos preguntarnos qué nos conviene, sino sólo cuáles son nuestras órdenes. Nadie considera la vida de un soldado como una vida de autocomplacencia y gratificación. [RH 5 de mayo de 1891, par. 2](#)

Estamos hoy en el campo de batalla, y dos grandes fuerzas se disputan siempre el dominio. La palabra de Dios declara: "La carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y éstos se oponen entre sí." Desde su rebelión y expulsión del cielo, Satanás ha estado tratando de arrebatarse las almas a Cristo. Sería bueno que cada uno de nosotros que profesamos ser hijos de Dios, preguntáramos: ¿En qué ejército estoy sirviendo? ¿Estoy bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel, o bajo el estandarte negro del príncipe de las tinieblas? [RH 5 de mayo de 1891, par. 3](#)

Mi texto declara que Dios no se burla. Dios entiende si tiene el servicio de todo el corazón, o si somos simples profesores de religión. La verdad de Dios debe ser consagrada en el corazón, y debemos estar decididos a pelear las batallas del Señor, si queremos salir vencedores con el triunfo final de la verdad; porque la verdad triunfará gloriosamente. ¿Qué estás sembrando en tu vida diaria? ¿Siembras para tu carne? ¿Piensas sólo en tu placer, en tu conveniencia? ¿Siembras para el orgullo, la vanidad y la ambición? "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Si estás sembrando fe, rindiendo obediencia a Cristo, cosecharás fe y poder para obediencia futura. Si estás buscando ser una bendición para otros, Dios te bendecirá. Debemos traer todo el bien posible a nuestras vidas, para que podamos glorificar a Dios, y ser una bendición para la humanidad. El Señor ha hecho posible que

tengamos un carácter justo en esta vida, para que podamos reflejar la imagen de Cristo al mundo, y llevar esperanza y alegría a los demás. La alegría que demos a los demás se reflejará de nuevo en nosotros; pues según sembremos, así cosecharemos. Pero si educamos nuestras almas en la línea de la duda, cosecharemos duda en el momento en que la fe y la confianza son más esenciales, y seremos impotentes para esperar y creer. Si hablamos de duda y cuestionamos los tratos de Dios, cosecharemos abundantes dudas y cuestionamientos. Estaremos sembrando para la carne, y de la carne cosecharemos corrupción. [RH 5 de mayo de 1891, par. 4](#)

"Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias". Se ha hecho abundante provisión para que todos los que deseen vivir una vida piadosa tengan gracia y fortaleza por medio de Jesús, nuestro divino Redentor. La vida del cristiano no debe ser una vida de cargas y preocupaciones, aunque la cruz debe ser levantada y las cargas llevadas; porque los siervos de Dios deben obtener paz y fortaleza de la Fuente de su fortaleza, y al hacerlo encontrarán una vida llena de felicidad y paz. [RH 5 de mayo de 1891, par. 5](#)

El que trata de servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo, sólo encontrará desasosiego y problemas; porque un hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos. Cuando tengas un solo ojo para la gloria de Dios, será fácil servir a tu Señor, fácil caminar por la senda del cielo. Todo el ser debe estar consagrado a Dios; porque nuestro precioso Salvador nunca comparte un corazón dividido. Nuestras inclinaciones y deseos deben estar bajo el control del Espíritu de Dios, y entonces seremos fortalecidos para pelear la buena batalla de la fe. Debemos preguntarnos diariamente: ¿Cuáles son las órdenes del Capitán? [RH 5 de mayo de 1891, par. 6](#)

Debemos ser representantes de Jesús en este mundo. ¿Estamos cumpliendo con esta solemne obligación, o estamos representando mal a nuestro precioso Señor, a causa de nuestras vidas no consagradas? Es nuestro privilegio y deber andar como Cristo anduvo; porque "el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". Jesús dijo de su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una candela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 5 de mayo de 1891, par. 7](#)

Cuántos en vez de glorificar a Dios, en vez de influir en otros en el camino del bien, se dejan llevar ellos mismos por las malas influencias que los rodean. La falta de devoción en otros, el orgullo, la dureza de corazón, todo lleva a estos cristianos de medio corazón a adoptar una posición de indiferencia e infidelidad, y no se dan cuenta de que han de ser representantes de Cristo, de que han de demostrar al mundo

mediante una vida de piedad, que son los verdaderos seguidores de Cristo. Los que desean ser discípulos del Señor deben fijar su mirada en el Autor y Consumador de su fe. No necesitan estar en un estado de incertidumbre e infelicidad; porque si se entregan enteramente al Señor, pueden tener confianza en Dios. La religión de Cristo no es una religión de mera emoción. No puedes depender de tus sentimientos como prueba de aceptación de Dios, porque los sentimientos son variables. Debéis plantar vuestros pies en las promesas de la palabra de Dios, debéis seguir el ejemplo de Jesús y aprender a vivir por la fe. Satanás puede derramar sus tentaciones sobre usted; pero usted tiene la promesa de Dios, que "cuando el enemigo venga como un diluvio, el Espíritu del Señor levantará bandera contra él." Debemos ser fieles en el cumplimiento de nuestros votos ante Dios. [RH 5 de mayo de 1891, par. 8](#)

Hemos de cultivar la hermosura del carácter cristiano, y procurar el adorno interior para que podamos manifestar las alabanzas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Pero cuántos parecen pensar sólo en el adorno exterior, y hacen evidente que no están en Cristo, por la ropa con que se atavían. Viven para complacerse a sí mismos, para agradar al mundo, y no tienen un solo ojo puesto en la gloria de Dios. El cristiano no debe vivir para agradar al mundo. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso". ¿No cumpliremos esta condición, cuando implica una bendición y una recompensa tan grandes? [RH 5 de mayo de 1891, par. 9](#)

La religión de Cristo nunca degrada al receptor; ennoblece y eleva. Bajo ciertas condiciones se nos asegura que podemos llegar a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. ¿No es esta exaltación algo que vale la pena buscar? Mediante la fe en Cristo y la obediencia a las exigencias de su ley, se nos ofrece una vida que correrá paralela a la vida de Dios. Y en esa vida inmortal no habrá tristeza, ni suspiros, ni dolor, ni pecado, ni muerte. Ojalá tuviéramos una mentalidad más celestial y lleváramos más del cielo a nuestra vida y a nuestra conversación. Pero con todas las ricas promesas de Dios, cuántos parecen totalmente absortos en las cosas de la tierra. Están absortos en el pensamiento de qué comeremos, qué beberemos y con qué nos vestiremos. Dios no quiere que centremos nuestra mente en las cosas de este mundo. No debemos buscar nuestra gratificación egoísta, sino centrar la mente en Cristo. ¿Te estás separando de todo lo que te separa de Dios? Si estás en estrecha relación con Dios, hablarás de él, tendrás abundancia en tu corazón de las cosas del cielo. ¿No cambiaremos el orden de las cosas, y sembraremos para el Espíritu? ¿Por qué no aprecias más a tu Redentor? ¿Por qué no piensas en él y hablas de él a los demás? El Señor espera hacer grandes cosas por sus hijos que confían en él. ¿Esperamos morar con Cristo en el mundo eterno? Entonces debemos morar con él aquí, para que nos ayude en todo tiempo de prueba y tentación, y nos prepare para su venida en las nubes del cielo. Él recompensará a cada uno según sus

obras, y toda cosa secreta será sometida a juicio. Entonces veremos que sólo se salvarán los que hayan vivido de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos plantar nuestros pies sobre la Palabra, la roca sólida de la verdad. Debemos escudriñar cuidadosamente las Escrituras para ver si en verdad estamos obrando las obras de Dios. La belleza y la gracia de Cristo deben estar entretejidas en nuestros caracteres. No podemos mantener a Cristo tan apartado de nuestras vidas como lo hacemos y, sin embargo, estar preparados para su compañía en el cielo. Él ha de ser el todo en el cielo, y debe ser nuestro todo en la tierra. [RH 5 de mayo de 1891, par. 10](#)

Si conocemos a Cristo aquí, seremos amables y corteses, de corazón tierno, tolerantes y pacientes. Les ruego que siembren en el Espíritu. Cada tentación resistida les dará poder para sembrar en el Espíritu en otro tiempo de prueba. Pero pregunto: ¿Cómo resultan tus conflictos ahora? ¿Estás sin una conexión vital con Cristo? Si es así, serás vencido por la carne, y la guerra entre la carne y el Espíritu terminará en derrota para el Espíritu. Te inclinarás a la autoindulgencia, a la autogratificación. Oh, aférrate a la fuerza de Cristo y haz las paces con Él. Entonces podrás practicar la abnegación y sembrar para el Espíritu. Te señalo la cruz del Calvario. El camino del pesebre al Calvario está marcado por las huellas de la abnegación. ¿Quién de vosotros está dispuesto a participar con Cristo en sus sufrimientos? "Si sufrimos, también reinaremos con Él". "Por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis ricos". Deberíamos estar tan dispuestos a soportar la vergüenza, el oprobio y el sufrimiento por la Majestad del cielo, como él estuvo dispuesto a soportar la cruz por nosotros. [RH 5 de mayo de 1891, par. 11](#)

Cristo dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo". Oh, quitad todo lo que obstruye la entrada a vuestro corazón, y dejad entrar al Salvador. Humillad vuestros corazones ante Dios, para que os dé su Espíritu Santo. Cristo ha dicho: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". No podéis seguir a Cristo a menos que estéis dispuestos a llevar la cruz a cada paso. "La amistad del mundo es enemistad con Dios". Debemos emprender nuestro viaje por el mundo como peregrinos y extranjeros, aferrados por la fe viva a la cruz del Calvario. La bendición de Dios descansará sobre toda alma que se consagre plenamente a Él. Cuando busquemos a Dios de todo corazón, lo encontraremos. Dios es serio con nosotros, y quiere que trabajemos a fondo por la eternidad. Ha derramado todo el cielo en un solo don, y no hay razón para que dudemos de su amor. Mira al Calvario. Cristo murió por ti, y ¿qué mayor prueba del amor de Dios podrías pedir que la que se ha dado en la vida, muerte e intercesión de Jesús? [RH 5 de mayo de 1891, par. 12](#)

Dios te pide que le entregues tu corazón. Tus poderes, tus talentos, tus afectos, todos deben serle entregados, para que Él pueda obrar en ti el querer y el hacer de su buena voluntad, y te capacite para la vida eterna. Acepta la invitación de Cristo. Él

os invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". ¡Oh, que nos esforcemos por alcanzar la meta del premio de nuestro supremo llamamiento en Cristo Jesús! ¿Qué más puede hacer Dios de lo que ya ha hecho? Vaciemos nuestras almas de toda enemistad, de toda necesidad, y por fe viva conectemos con Jesús. Acércate a Dios, y él se acercará a ti. Cristo perdonará tus transgresiones y te recibirá con gracia. [RH 5 de mayo de 1891, par. 13](#)

-Hoy se requiere tanta abnegación como al principio del mensaje. [RH 5 de mayo de 1891, par. 14](#)

Sra. E. G. White

